Universidad de Deusto
Biblioteca

QVINTA PARTE

DE LA INTRODVCTION DEL SYMBOLO DE LA FE.

Añadiose vn tractado de la manera de enseñar los mysterios de nuestra Fe a los que se conuierten de los infieles.

Compuesta por el Padre Maestro Fray Luys de Granada de la Orden de Sancto Domingo.

Testimonia tua credibilia facta sunt nimis, Psalm. 92.

Deus autem spei repleat vos omni gaudio, & pace in credendo, Rom. 15.

Con Priuilegio.

EN SALAMANCA,

En la Officina de Cornelio Bonardo.

Año M. D. LXXXVIII.

Universidad de Deusto
Biblioteca

AL SERENISSIMO PRINCIPE ALBERTO ARCHIduque de Austria, Cardenal de la Sancta Yglesia Romana, Legado de Latere Apostolico, y Gouernador de los Reynos, y Señorios de Portugal.

* * *

IENE V. A. con su acostumbrada benignidad, y clemencia tan captiuos los coraçones de todos los que le conoscen, que no pueden dexar de tener grande desseo de seruirle, y gran cuydado de supplicar a nuestro Señor, le de largos dias de vida, para biẽ y consolacion destos Reynos de la corona de Portugal. Y entre estos que llamo captiuos, me tengo yo por vno dellos, y tanto mas, quanto mas conoscimiento tengo de las grandes virtudes, que nuestro Señor puso en la Real persona, y anima de V. A. Y desseando yo (para cumplir con este mi desseo) hazer algun seruicio a V. A. no halle otro sino offrecer le aqui el postrer parto de mis trabajos passados, que no se si por ser el postrero, es mas querido que los otros, conforme a lo que esta escrito del Sancto Patriarcha Iacob: el qual queria mas a Ioseph, que a los otros sus hijos, por auer lo engendrado en la vejez. Es este libro la Quinta Parte del libro llamado Introduction del Symbolo de la Fe, y es summario de las quatro partes precedentes del, pero de tal manera es summario, que tiene muchas consideraciones acrescentadas, que despues se han offrescido. Y aunque la doctrina y materia deste summario principalmente pertenesce a la fe, que es la perfection de nuestro entendimiento, pero tambien se ha tenido intencion a mouer la voluntad al amor, y temor de Genes. 37.

nuestro

nuestro Señor, y guarda de sus sanctos mandamientos, que es el fin de todas las escripturas Christianas.

Reciba pues V. A. con su acostumbrada benignidad este pequeño presente, para que si las muchas occupaciones del gouierno no le dieren tanto lugar para leer en essotro libro mayor, pueda leer en este mas pequeño la substancia de lo que aquel mayor contiene, cuya Serenissima persona, y estado nuestro Señor prospere con largos dias de vida para bien commun deste Reyno, y de toda la Yglesia Christiana.

***

Al Christiano Lector

DESPVES de acabadas Christiano Lector, las quatro partes de la Introduction del Symbolo de la Fe (donde se trata de las excelencias della, y de los principales mysterios que en ella se contienen) paresció necessario hazer esta recapitulacion, y summario de lo cõtenido en ellas, para q̃ assi se pudiesse mejor retener en la memoria lo que alli diffusamente se trata. Y sera necessario aduertir aqui primeramente la orden que en este summario seguimos: y esta es la misma que guardamos en las quatro partes q̃ aqui se recapitulan. Porque en la primera parte de aquel libro mayor seguimos la orden que en toda buena doctrina se guarda, que es proceder de las cosas faciles a las difficultosas, y de las claras a las escuras, y de las mas conoscidas a las menos conoscidas, y finalmente de las cosas que se alcançan por la lumbre natural de la razon, a las que se alcançan por la lumbre sobrenatural de la fe, que es mas alta. Y porque entre las que se alcançan por lumbre de razon la primera a nuestro proposito es, que ay Dios: esto es, vn supremo señor, y gouernador de este mundo, y que el por la soberania de su grandeza, y por la muchedumbre de sus beneficios deue ser legitimamente venerado. Estas dos cosas se tratan breuemente en la primera parte deste summario: la qual corresponde a la primera parte de nuestra Introduction.

Tras esta primera parte entra luego muy a proposito la segunda, que es prouar claramente que esta verdadera religion y veneracion que a Dios se deue es la Christiana, y que fuera della ninguna ay que sea verdadera y agradable a Dios.

Mas en la tercera parte descendemos al profundo mysterio desta sanctissima fe, y religion: que es la obra de la redempcion. En la qual suppuesta la fe deste mysterio, se prueua claramente, que aunque nuestro señor pudiera redemir el mundo por otros muchos medios, pero que ninguno auia mas conuenien-

Universidad de Deusto
Biblioteca

te, aſsi para la gloria ſuya, como para el remedio de nueſtra miſeria, que el de la Encarnacion y Paſsion de nueſtro Saluador.

En la quarta parte ſe trata tambien deſte myſterio mas de otra manera: porque en ella ſe mueſtra por las eſcrituras de los Propheras, y por las obras que (ſegun el teſtimonio de ellos) Chriſto auia de obrar en el mundo, quãdo vinieſſe, que el es el verdadero Meſsias prometido en la ley, pues todas las ſeñales que para conoſcerlo nos dieron los Propheras, perfectiſsimamente cõcurren en el. Lo qual no menos ſirue para confirmacion de nueſtra fe: que lo paſſado. Porque ver que las prophecias deſtas obras fueron eſcritas muchos años antes, y ver deſpues punto por punto el cumplimiento de ellas, es vna de las mayores confirmaciones que tiene nueſtra fe. Y por eſte medio el Apoſtol S. Pablo no ſolo conuencia a los fieles, que auiã creydo de la circunciſion (que recebian las ſanctas eſcrituras) ſino tambien a vna gran muchedumbre de Gẽtiles, hombres, y mugeres, como ſe lee en el Cap. 17. de los Actos de los Apoſtoles. Pero mas particularmente ſirue eſta doctrina para los que cada dia trae nueſtro ſeñor de la circunciſion al Euãgelio: para los quales ay colegios diputados en algunas inſignes ciudades de la Chriſtiandad: y para eſtos, que aun eſtan tiernos en la fe, era neceſſario declararles los fundamentos firmiſsinos que tienen para creer, porque no crean aſsi abulto, ſino con la claridad, y fundamento que para eſto nos dan las ſanctas eſcripturas, y los que eſtan ya firmes en la fe, con la luz deſta doctrina ſe alegraran, y confirmaran mas en ella.

Act. 17.

En lo qual parece, que aunque ſean muchos los prouechos q̃ deſta eſcriptura ſe pueden colegir: pero vno de los mas principales es, aclarar los myſterios de nueſtra fe, y confirmar los fieles en ella, moſtrandoles la hermoſura, y excelencias que tiene, para que aſsi con mayor amor y deuocion la abracen y eſtimen. Lo qual aunque en todos los tiempos ſea neceſſario, pero mucho mas en eſtos, dõde por nueſtros peccados la fe ha recebido tantas heridas, y padecido tan miſerables naufragios como cada dia vemos y lamẽtamos. Callo otros grãdes frutos que

que de la fe formada (que es acompañada con charidad) ſe ſiguen.

Mas aqui aduierto que eſte ſummario de tal manera es ſummario de las quatro partes de nueſtra Introductiõ, que a vezes añade otras nueuas conſideraciones, y ſentencias, que deſpues aca ſe han offrecido. Por lo qual nadie ſe dene eſpãtar que aya tanto crecido eſte libro. Mas por la parte q̃ es ſummario, no ſe eſcuſa repetir algunas ſentencias por los miſmos terminos, que en la Introduction ſe eſcriuen, quando contienen la miſma breuedad, que aqui ſe pretende. Lo dicho baſta para auiſo del Chriſtiano Lector.

★

PREAM-

PREAMBVLO DESTA PRIMERA PARTE QVE TRATA de los grandes frutos y prouechos que se siguen de la Fe formada con Charidad.

ORQVE en este summario señaladamente se trata de nuestra Fe, y de los medios por donde se confirma y cresce en nuestras animas, sera cosa conueniente resumir aqui en breue los grandes frutos, y prouechos, que della se siguen; para que cõ mayor estudio se mueuan nuestros coraçones a procurar por alcançar esta tan preciosa, y rica joya. Pues conforme a esto dezimos, q̃ la fe es primer fundamẽto de la vida Christiana, y la rayz y principio de todas las virtudes: la Fe es la primera piedra sobre q̃ se funda todo el edificio de la vida espiritual: la Fe es el norte y la carta de marear, con la qual nauegamos seguramente por el mar tempestuoso deste mundo: la Fe nos pone delante las principales razones, y motiuos que tenemos para el amor y temor de Dios, que son parayso, infierno, juyzio final, y passion de Christo nuestro Señor, con todos los otros beneficios diuinos: la Fe nos declara mas perfectamente la hermosura de la virtud, y la fealdad del peccado, para que amemos lo vno, y aborrezcamos lo otro: la fe nos descubre las celadas, y artes de nuestro aduersario, y nos prouee de remedios saludables contra el. Y por concluyr muchas cosas en pocas palabras: la fe es maestra de nuestra vida, principio de nuestra justificacion, fundamento de la esperança, Sabiduria de los humildes, Philosophia de los ignorantes, esfuerço de los flacos, consuelo de los tristes, freno de los peccadores, accusadora de los malos, refugio de los buenos, y tormento perpetuo de la mala consciencia: y sobre todo esto la fe (quãto al conoscimiento) leuanta al hombre sobre la naturaleza humana, y lo pone en la orden de las cosas sobrenaturales, y diuinas: por ser ella vna lumbre natural, que el Espiritu sancto infunde en nuestras animas: la qual sin razones ni argumentos humanos nos inclina a creer firmemẽte todo lo que Dios nos tiene por medio de su Yglesia reuelado.

Pues como sean tantos y tan grandes los fructos, y prouechos de la Fe, sigueseq̃ vno de los principales cuydados, y officios del buen Christiano, ha de ser, que assi como trabaja por cresçer en la virtud de la charidad, para amar mas y mas a Dios: assi procure de crecer mas y mas en la Fe para alcançar mas claro conoscimiento de Dios.

A LOS AFFICIONADOS A LAS Obras y Doctrina del P. F. Luys de Granada, Cornelio Bonardo Impressor. S.

LEGO a mis manos vn breue de nuestro muy S. Padre Gregorio XIII. embiado al P. F. Luys de Granada, de cuyas palabras se puede bien echar de ver la satisfaction q̃ su sanctidad tiene de las obras que este padre ha publicado hasta agora, y el sancto zelo con que dessea q̃ las demas se publiquen: y aunque se de muy cierto q̃ el padre Fray Luys se sentira, de que yo me aya atreuido a imprimir lo con sus obras, por parescer cosa que ha de redundar en su alabança, de que el toda su vida ha sido y es muy poco amigo, toda via me mouio el desseo de dar contento a sus deuotos y afficionados, a poner lo aqui para su consuelo, y offrecerme a passar la reprehensiõ que el Padre Fray Luys se que me dara por ello.

He querido tambien trasladarle en Romance, para dar gusto a los que no supieren Latin.

VALETE.

Universidad de Deusto
Biblioteca

BREVE DEL BEATISSIMO PP. GREGORIO XIII. N. S. P.

Para Fray Luys de Granada traduzido fielmente en Romance.

Al amado hijo nuestro Fray Luys de Granada de la orden de los Predicadores Gregorio Papa. XIII.

AMADO hijo salud y bendicion Apostolica. *Siempre nos fue muy accepto vuestro largo y continuo trabajo en apartar a los hombres de los vicios, y traerlos a la perfection de la vida y de mucho fructo y contento para aquellos que tienen desseo de su propria saluacion, y de la de los de mas. Aueys predicado muchos sermones, publicado muchos libros llenos de gran doctrina, y deuocion: lo mismo hazeys de cada dia y necessays en presencia, y en ausencia de ganar para Christo las mas almas que podeys. Danos contento este tan principal bien, y fructo de los otros, y vuestro proprio, porque quantos han aprouechado por vuestros sermones, y escritos (y es cierto que han aprouechado muchos, y de cada dia aprouechan) tantos hijos aueys engendrado para Christo, y les aueys hecho mucho mayor beneficio, que si estando ciegos, o muertos les recobrardes de Dios la vista, o la vida. Porque mucho mejor es conoscer aquella sempiterna luz y bienaventurada vida (en quãto es dado a los hombres) y viuiendo deuota y sanctamente aspirar a ella, que gozar desta luz y vida mortal con toda la abundancia, y contento de las cosas de la tierra. Para vos aueys ganado de Dios muchas coronas, entendiendo con toda charidad en este officio, que es cierto ser de muy grãde importãcia. Passad pues adelante como hazeys, lleuando con todas vuestras fuerças este cuydado, y acabando las cosas que teneys començadas (que entendemos teneys algunas) y sacadlas a luz para salud de los enfermos, esfuerço de los flacos, contento de los que tienen salud y fuerças, y para gloria de la militante, y triumfante Yglesia. Dada en Roma, &c.*

EL REY.

POR quanto por parte de vos Fray Luys de Granada de la ordẽ de S. Domingo, nos fue fecha relacion, que vos auiades compuesto la Quinta parte de la Introduction del Symbolo de la Fe, supplicãdonos, os mandassemos dar licẽcia para lo poder imprimir, y priuilegio por diez años, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro consejo, y como por su mandado se hizieró las diligencias que la pragmatica por nos hecha sobre la impression de los libros, dispone fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, e nos touimos lo por bien, y por la presente por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años, primeros siguientes que se cuenté del dia de la fecha desta nuestra cedula, vos o la persona que vuestro poder huuiere podays imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mencion, y damos licencia y facultad a qualquier impressor destos nuestros Reynos que vos nombraredes, para que por esta vez lo podays imprimir, cõ que despues de impresso antes que se venda, lo traygays al nuestro consejo juntamente con el original que en el se vio, que va rubricado y firmado al cabo de Pedro çapata del Marmol nuestro escriuano de camara, de los q̃ en el nuestro cõsejo residẽ, para que se vea si la dicha impressiõ esta conforme a el, o traygays fe en publica forma, en como por corrector nõbrado por nuestro mãdado, se vio y corregio la dicha impressiõ por el dicho original, y se imprimio cõforme a el, y q̃ quedã ansi mismo impressas las erratas por el apuntadas para cada vn libro de los que ansi fueren impressos, y se os tasse el precio que por cada volumen huuieredes de auer, y mandamos que durante el dicho tiẽpo persona alguna sin vuestra licẽcia no lo pueda imprimir ni vẽder, so pena que el que lo imprimiere o vẽdiere, aya perdido y pierda todos y qualesquier libros, moldes y aparejos q̃ el dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cincuẽta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere: la qual dicha pena, sea la tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para nuestra camara. Y mandamos a los del nuestro consejo, Presidente y Oydores de las nuestras audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra casa corte y chancillerias, y a todos los Corregidores, Asistentes, Gouernadores Alcaldes mayores y ordinarios y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y Señorios ansi a los que agora son como a los que seran de aqui adelante que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced que assi os hazemos y contra el tenor y forma della ni de lo enella cõtenido no vayã ni passen ni cõsientan yr ni passar por alguna manera, so pena de la nuestra merced y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Fecha en S. Lorenço a veynte y seys dias del mes de Iunio, de mil y quinientos y ochenta y quatro años.

YO EL REY

Por mandado de su Mageſtad.

Antonio de Eraſſo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Del primer Articulo de nueſtra Fe, que es,

CREO EN DIOS. CAP. I.

LA primera coſa que entre los articulos de la Fe ſe nos propone para creer, es, que ay Dios cõ uiene a ſaber, que ay en eſte vniuerſo vn ſoberano Principe, vn primer mouedor, vna primera cauſa, de que penden todas las otras cauſas: vn primer principio ſin principio que dio principio a todas las coſas criadas, y vna primera verdad, y bondad, de que proceden todas las verdades, y bondades. Eſte es el fundamento de nueſtra Fe, y la primera coſa que ſe ha de creer. Y aſsi dize el Apoſtol, que el que ſe quiere llegar a Dios, ha de creer, que ay en eſte mundo Dios. Y es tan manifieſta en lumbre de razon eſta verdad, que ſe alcança por euidente demonſtracion, como la alcãçaron muchos Philoſophos, y la alcançan oy dia todos los ſabios, conoſciendo por los effectos y obras q̃ en eſte mundo veen la primera cauſa de do proceden, q̃ es Dios. Por lo qual dize S. Thomas que los ſabios no tienen fe de eſte primer articulo: porque tienen euidencia de el: la qual no ſe compadeſce con la eſcuridad que eſta anexa a la fe. Mas los ignorantes que no alcançan eſta razon, y lo creen porque Dios lo reuelo, tienen fe de eſte articulo.

Hebr. 11.

Mas veamos agora los fundamentos que los Philoſophos tuuieron para alcançar eſta verdad: lo qual ſeruira para abraçar con mayor alegria lo que teſtifica nueſtra Fe: porque quando ſe caſa la Fe con la razon, y la razon con la fe, cõteſtando la vna con la otra, cauſaſe en el anima vn nobiliſsimo y ſuauiſsimo conoſcimiento de lo que teſtifica la Fe.

1. Razon

Entre eſtos fundamentos el primero que tuuieron, procedio de conſiderar el mouimiento de los cielos. Para cuya intelligencia ſe ha de preſuponer, que todas las coſas que ſe mueuen corporalmente, tienen dentro, o fuera de ſi alguna virtud, o fuerça que las mueua. Lo qual ſe vee claramente aſsi en el hombre, como en todos los animales: en los quales el cuerpo es el que ſe mueue, y el anima la q̃ lo mueue. Y eſto parece ſer aſsi, por que faltando el anima, falta luego el mouimiento que della procedia. Pues dexemos agora los mouimientos de la tierra, y ſubamos al mouimiento del mas alto cielo, que eſta ſobre el cielo eſtrellado, el qual mueue los otros cielos inferiores, y es cauſa de todos los mouimientos que ay aca en la tierra: el qual ſe mueue con tan grande ligereza, que en vn ſolo dia natural da vna buelta a todo el mundo. Pues eſte cielo ſegun lo preſupueſto, ha de tener mouedor, q̃ lo mueua. Pues deſte mouedor ſe pregunta, ſi en ſu ſer, y en la virtud q̃ tiene para cauſar eſte mouimiento, tiene dependẽcia de otro, o no? Si no la tiene, ſino por ſi miſmo tiene ſu ſer y ſu poder, eſſe tal llamaremos Dios. Porque ſolo Dios es el que como ſuperior de todas las coſas, no pende ni en ſu

 ſer, ni

Universidad de Deusto
Biblioteca

ser, ni en su poder de nadie, sino de si mismo. Mas si me dezis, que tiene otro superior, de quien depende quanto al ser y quanto a la virtud del mouer, de esse superior hare la misma pregunta que del inferior: y procediendo en este discurso, o se ha de dar processo en infinito (lo qual es imposible) o auemos finalmente de venir a vn primer mouedor, de que penden los otros mouedores, y a vna primera causa, de cuya virtud participan su virtud todas las otras causas: y essa es a quien llamamos Dios. Esta es la demonstracion, por donde los Philosophos prouaron que auia vn primer mouedor, y vna primera causa de las causas, que no pendia de nadie, sino de si misma. Y los que penetran la fuerça de esta demonstracion, no tienen fe deste primer articulo: porque tiene (como diximos) euidencia del. Y para estos no se llama este articulo de fe, sino preambulo della, como dize el mismo sancto Doctor.

§. I.

II. Razon ¶ A esta razon se añade otra muy acommodada a la capacidad del pueblo, y muy efficaz, que es ver las habilidades que todos los animales tiené para su conseruacion: esto es, para buscar su mantenimiéto, y para defenderse en sus peligros, y para curarse en sus enfermedades, y para criar sus hijos. En las quales cosas hazen todo lo que a estos fines pertenece tã perfectamente como si tuuieran razon, no la teniendo. De donde se concluye auer en el mundo vna summa razon y sabiduria que crio todos estos animales con tales inclinaciones, que por medio dellas hagan todo aquello que conuiene para su conseruacion, tan enteramente como si tuuiessen razon. Esto tratamos en nuestra Introduction de Symbolo, por muchos y diuersos exemplos, en que esto se vee claro, de los quales apuntaremos aqui algunos brevemente.

Pues para la primera cosa, q̃ es buscar su mantenimiento, hasta para exemplo desto la hormiga, la qual, quanto es mas pequeño animal, tanto mas nos declara la prouidencia del Criador. Vemos pues con quanta diligencia se prouee en el verano para el tiempo del inuierno, y como haze su alholi en que guarde el grano que allego, y como lo saca al sol para que no se le pudra, y lo buelue a encerrar despues de enxuto, y (lo que es mas admirable) hallo manera como estando el grano debaxo de la tierra mojada, no pudiesse nacer. Pues como pudiera la cabeça de vn tan pequeño animalillo hazer esto, sino fuera enseñado por aquel maestro, y proueedor vniuersal de todas las cosas?

Pues quãto auia aqui que poder dezir de las habilidades que las abejas tiené para hazer la miel, de que se mantienen? Quanto de la subtileza de las redes que hazen las arañas para caçar moscas, que es la caça de que se sustentan? De mas de esto todos quantos animales se mantienen de yerua, en nasciendo tienen conocimiento de todas las yeruas saludables, y de las ponçoñosas, para no tocar en ellas.

Tampoco les faltan habilidades para 11.
escapar de los peligros, o por fuerça, o por ligereza, o por maña, o por temor que los haze solicitos en la guarda de si mismos: porque ningun animal nace sin temor de la muerte. Y para huyr della les dio el Criador conoscimiento de los animales, que les son amigos y enemigos. Los pollitos temen al gato, y no al perro. La gallina no huye del pauon, ni del ansaron, y tiene gran miedo del gauillan, siendo tanto menor. Y generalmente todas las auezillas tienen tã gran miedo de las aues que biuen de rapiña, que hasta de la sombra de ellas tienen miedo. Al Cieruo defiende el recatamiento que le causa su natural temor, y a la paloma, y a la liebre su ligereza, y assi a los de mas. Y porque no imaginemos que esto se haze a caso, ni temen otras cosas mas que las que son dignas de ser temidas, ni jamas se olui-

dando

dan dellas. Otras ay que se defienden por arte y industria. De lo qual entre otros exemplos es vno, que refiere Plutarcho del perdigoncillo: el qual huyendo de los que le buscan, se tiende de espaldas, y se cubre lo mejor que puede con tierra para no ser hallado. El conejo tambien se vale de su industria, porque haze dos, o tres agujeros en su madriguera, y quando le aprietan por vna boca, escapa, y huye por las otras. Mas a todas estas artes, y prouidencias excede la de las grullas, que quando van camino, y paran a dormir, tienen su centinela, que las vela con vna piedra en la mano, para que si se dormiere, despierte al sonido della. Todos saben esto, y no por esto adoran y reconoscen aqui la prouidencia del Criador, que esto les enseño. Porque que mas hizieran, si tuuieran razon?

III. Vengamos a la tercera cosa, que es la cura de sus enfermedades. El mismo Plutarcho dize, que quando la tortuga se cena en alguna biuora, tiene por atriaca el oregano, y assi lo busca, y con el sana. El mismo autor dize, que quando en la Isla de Creta es herido el ciérno con alguna saeta, busca vna yerua que llaman Dictamo, con cuya virtud despide de si las saetas. En lo qual resplandesce la sabiduria, y prouidencia del Criador, que no quiso dexar a este animal tan acossado de los monteros sin remedio, y (lo que no es de menor admiracion) sin leer a Dioscorides, le dio natural conocimiento deste remedio. Y no es menos admirable el conocimiento, que tiene la golondrina de la cebadilla para curar los ojos de sus hijuelos: y con la misma yerua curan las culebras los suyos, de los quales aprendieron los medicos la virtud desta yerua para curar los nuestros. En las quales cosas vemos como los brutos no solo se igualan con los hombres, haziendo sus obras tan perfectamente, como si tuuieran razon, más antes los exceden en el conocimiento natural que tienen de sus medicinas: el qual los hombres no alcançan, sino con largo estudio de letras, o aprendiendolo dellas. Lo mismo se confirma por el conoscimiento, q̃ los canes, y los gatos tienen de las yeruas, con que se purgan por vomito? Pues que dire del animal, por nombre, Hypotamo, que roçandose por cosas asperas se sangra, y despues restaña la sangre, rebolcandose en el cieno? Que dire de la Cigueña, que de su pico haze vn clistel, y tomando en el agua salobre, con la mordicacion de ella, purga el vientre?

Sigue se la quarta cosa, que es la cria- IIII.
cion de los hijos; en la qual assi en el amor, como en la criacion y sustentacion, y defension dellos se hallara que ninguna cosa menos hazen, de lo que los hombres, que tienen razon. Porque las auezicas primeramente buscan entre las ramas de los arboles el lugar mas escondido donde juntando vnas pagicas con otras hazen vno como cestico redondo para la criacion de los hijuelos. Y lo que mas es, buscan algunas plumicas, o pelicos de cosas blandas, que siruen de colchoncillos, para que los hijuelos rezien nascidos, y tiernos, y sin plumas no se lastimen. Y los hijuelos, por pequeños que sean, salen a la borda del nido a purgar el vientre, por no ensuziar la cama, y el padre viene despues, y con el pico echa todos aquellos excrementos fuera. Que mas dire? Cosa es para dar gracias al Criador, ver como el macho, y la hembra reparten el trabajo de la criacion, y reuezandose en calentar los hueuos, para que estando el vno sobre ellos, el otro vaya a buscar de comer.

Lo mismo vemos en todos los otros ani-

Universidad de Deusto
Biblioteca

animales de quatro pies, que guardan fielmente la fe y ley del matrimonio mejor que los hombres. Y condenan la ley de los Moros, que concede muchas mugeres a vn marido, no teniendo los brutos por la mayor parte, sino sola vna. Mas quan grande es el amor de las aues para con sus hijos? pues el manjar buscado con tanto trabajo, y encerrado en su cuerpo, lo sacan del para dar lo mastigado, y caliente a sus hijos, como hazen las madres a los suyos?

Ni ponen menor cuydado en defenderlos, que en criarlos, ni se ponen para esto en orden de guerra con menor artificio que los hombres. Porque las vacas, quando sienten lobos, se hazen vna muela, como vn esquadron, y encierran dentro sus bezerricos: y ellas ponen las caras y las armas de los cuernos contra los enemigos. Mas las yeguas, offrecido el mismo peligro, vsan de la misma prouidencia con sus potricos, boluiendo las caras a ellos, y las ancas al enemigo, porque entienden que en los pies tienen sus armas y defensiuos. Otros animales flacos guarecen sus hijos por arte, como haze el conejo, que quando sale por la boca de su madriguera a buscar de comer, la dexa cubierta con yeruas o con lo que puede, para que el caçador no halle abierta la puerta para tomarle sus hijos, a los quales regala y ama tanto que se pela los pelos de la barriga, para hazerles con ellos la cama blanda. Mas si las aues hizieron su nido en la tierra, y por caso alguna culebra se los quiere comer, es cosa mucho de notar, ver el rebolear, y piar de la madre al derredor de los hijos para defenderlos del enemigo. Có el qual exemplo compara Gregorio Theologo la solicitud y diligencia de la madre de los siete Machabeos, para que sus hijos no perdiessen juntamente con la fe la vida de sus animas.

Otra cosa añadire aqui de mucha consideracion: la qual me refirio vna persona dignissima de fe. Y esta es, que vio vna aguila Real tener su nido en vn arbol grande, y vio que muchos paxaritos hazian en el sus nidos, con la misma prouidencia que las golondrinas hazen los suyos en nuestras casas para tener sus hijos seguros de las aues enemigas. Pues assi estos paxaritos los hazian en este arbol, para que a sombra del Aguila (de que huyen todas las aues) estuuiessen los hijuelos seguros de sus contrarios. Y en lo vno, y en lo otro se vee el recaudo de la diuina prouidencia, que enseña a estas auezitas a buscar lugar seguro para sus hijos y al Aguila dio coraçon tan generoso, para que ni se ceue en cosa tan baxa, ni toque en estas aues que se fiaron de su amparo y nobleza: como lo hazen los grandes Señores, quando algunos delinquentes se acogen a sus casas. Y en esto tambien se vera la perfection de essa misma prouidencia, la qual con el exemplo de las aues nos incita a las virtudes, como lo vemos en la nobleza desta aguila, y del Gauilan, y en la Charidad y agradescimiento de las Cigueñas para con sus padres viejos.

Y pues he llegado a este punto del exemplo, que nos dan los brutos animales, dire vna cosa, que sino fuera a vista de muchos testigos, no me atreuiera a referirla. Y fue assi que estando dos perros en vn monasterio nuestro, acertaron a dar vna gran cuchillada a vno dellos lexos del monasterio, con la qual quedo en tierra mas para morir que para biuir. Pues el otro perro visto el mal del compañero, lo visitaua y le lamia la herida, que es vna efficacissima medicina para este mal (como en nuestra Introduction se escriue.) Desto no me marauillo tanto, pues en el Euangelio hallamos mas charidad en los perros, que en los criados del rico auariento, pues ellos no le dauan limos-

limosna: mas los perros le hazian la que podian, que era lamerle las llagas. Lo qual refiere alli nuestro Saluador, para confusion de los hombres, en quien se halla menos humanidad que en los perros. Pero de lo que mas me marauillo es, que lleuaua vn pedaço de pan en la boca, para dar de comer a quien no lo podia buscar. Esta piedad ordeno el Criador que se hallasse en los perros, para confusion de los hombres, agenos de toda humanidad y misericordia, y no sera esto increyble a quien quiere leydo los exemplos admirables que Plinio cuenta de la fidelidad de los perros para con sus señores.

Pues boluiendo al proposito, considerando los Philosophos estas y otras semejantes habilidades que se veen en las criaturas, forman esta razon, con que prueuan auer en este mundo vn potentissimo y sapientissimo gouernador que lo rige. Porque vemos (dizen ellos) que todos los animales brutos hazen todo aquello, que conuiene a su conseruacion tan a su proposito, y tan acertadamente, como si tuuieran razon, y sabemos que carecen della, luego auemos de confessar, que ay en este mundo vna razon vniuersal, que es vna summa sabiduria, que formo todos estos animales con tales inclinaciones, que sin tener razon, hagan todo aquello que les conuiene tan acertadamente, como si la tuuieran. Porque (poniendo exemplo en vna cosa) de que otra manera hizieran su nido las golondrinas si tuuieran razon que como lo hazen? y de que otra manera criaran sus hijos, sino como los crian? y de qual otra manera los padres repartieran entre si tan ygualmente el trabajo de la creacion, sino como lo reparten? y de que otra manera mudaran los ayres, y las regiones en sus tiempos, para su conseruacion, sino como los mudan? Considerando pues Sant Agustin todas estas cosas, y otras muchas mas que se veen en las criaturas, dixo aquellas tan memorables palabras. Tengo por cosa tan cierta, que ay en este mundo vna primera y summa verdad, que se conoce por las cosas criadas, que antes dudaria de mi, si viuo, o no viuo, que dudar della. Augustin.

§. II.

¶ A esta tan clara demonstracion se añade otra muy semejante a ella, y no menos clara ni menos efficaz, que se colige de la fabrica admirable, y artificio singular, con que estan fabricados los cuerpos de todos los animales, tan acommodada a lo que conuiene para la conseruacion de sus vidas. Sino veamos quan proporcionado esta el cuerpo del pece para nadar, y del aue para volar, y del galgo para correr, y del Leon con sus dientes y vñas para pelear, y de las aues de rapiña con sus picos y vñas, y ligereza de alas para caçar: y assi todos los demas. Las aues que se mantienen de peces (como el Cisne y otras semejantes) tienen las piernas largas para andar por las lagunas, y los cuellos en la misma proporcion para alcançar los peces que andan en lo baxo, y los pies como palas de remos, con que ellas reman y nadan: y algunas con los picos llanos, y con vnos dientezillos dentro, para retener el pesce que no se les vaya. El Camello tambien tiene el cuello alto, porque tal tiene el cuerpo, para que pueda llegar a la tierra a pacer. Y porque fuera cosa fea y pesada, si el Elefante tuuiera el pescueço conforme a la grandeza de su cuerpo, en lugar de esto se le dio aquella trompa flexible y ternilloſa, de la qual se sirue como de vna mano para comer y beuer, y para todo lo que quiere. Tercera Demonst.

De mas desto vemos como la diuina prouidencia vistio todos los animales, vnos de plumas, otros de lana, otros de cueros, otros de conchas, otros de pelos, otros de escamas. Los qua-

Universidad de Deusto
Biblioteca

les vestidos, les duran toda la vida (y lo que mas es) crescen juntamente con sus cuerpos.

Esto esta dicho aqui breuemente, y en commun de la fabrica de los cuerpos de los animales, en la qual abiertamente resplandesce el artificio de la diuina sabiduria. Pero mucho mas claro resplandesce ella, si descendieremos a tratar por menudo de las partes de los cuerpos de los animales. Y señaladamente del hombre, que differe poco dellos en esto. En cuyo cuerpo ay tantos secretos y marauillas, que dieron materia a grandes Medicos y Philosophos de escriuir muchos, y grandes libros del artificio admirable, que en ellos ay. Y ni aun con todo quanto escriuieron, pudieron agotar todas las marauillas, que en esto hallaron. Y por auer tanto que dezir en esta materia y auer tocado algo della en nuestra Introduction del Symbolo, passaremos aqui breuemente por ella.

Aduertiendo primeramẽte, que nuestra anima (con ser vna simple substancia) tiene tres facultades tan principales, que las llaman los Philosophos por estos nombres, Anima Intellectiua, y Sensitiua, y Vegetatiua. La intellectiua sirue para entender las cosas espirituales, y vniuersales, con la lumbre del entendimiento, (la qual tenemos commun con los Angeles) La sensitiua es, para sentir las corporales, y particulares, con los cinco sentidos corporales, que son Oyr, y Ver, &c. La qual tenemos commun con los brutos animales, que tienen los mismos sentidos, que nosotros. La Vegetatiua sirue para mantenet nuestros cuerpos, restaurando con el manjar que comemos lo que el calor natural siempre gasta, y haziendo crescer nuestros cuerpos hasta cierta medida con el. La qual facultad tenemos commun con los arboles, y plantas, que assi crescen, y se mantienen con el humor de la tierra, como nuestros cuerpos con sus proprios manjares:

Pues quanto al artificio desta fabrica particular, la primera cosa que se nos offresce, es la armazon de los huessos de todo el cuerpo, dende los pies hasta la cabeça: donde es mucho de considerar la encaxadura de los vnos con los otros, hecha con tanto compas y proporcion, que ningun official en mucho tiempo la podria hazer tan ajustada y perfecta como ella esta. Y no son menos admirables las cuerdas, y ligamentos, con que estos huessos estan enlazados vnos con otros, para que no se puedan facilmente desencaxar, sino fuesse con grande violencia. Ni es menos de considerar, que en el vn lado del cuerpo, ay mas de ciento y cincuenta huessos, y en el otro otros tantos, que les corresponden en el mismo sitio, y en la misma figura, y en el mismo tamaño, sin exceder en vn solo cabello: la caña de vn braço a la del otro: y la de vna pierna a la de la otra ni de vna costilla, o articulo a otro.

Pues para cubrir todos estos huessos de carne, y de sangre, que es para hazer carne del pan que comemos (que es vn linage de alquimia natural) quantos cozimientos quantas digestiones y repurgaciones, y quantos officiales son menester para esta conuersion.

Entre los quales, el primer official es la boca, donde se haze la primera digestion, para la qual siruen los dientes delanteros (que son agudos) para partir el manjar: y los traseros, que son llanos para molerlo despues de partido. Y con esto se junta el officio de la lengua para traspalar el manjar de vna parte a otra, porque vaya mas digesto.

Sigue se luego, el garguero, por do el manjar desciende al estomago, donde se cueze, como en vna olla con el calor del coraçon, y del higado, que le son

le son vezinos. Cozido ya y digesto, va por vn portillo que tiene, a los intestinos mas vezinos: de los quales nascen vnas venas delicadissimas, que van a parar al higado, por las quales el chupa, y atrahe a si lo mas delicado del manjar que alli cayo, y lo grossero del queda para mantenimiento de las tripas, y para despedirlo despues fuera de casa. Mas el higado recibiendo en sus senos el liquor susodicho, le da otro cozimiento, con que de blanco lo haze de color de sangre, conforme a la que el tiene. Y porque tambien aqui ay superfluydades, estas despide el para otros lugares y prouechos. Y assi las hezes, y como borra desta sangre, embia por sus venas al baço de q̃ el se mantiene. Y la superfluydad de la colera embia a vna bexiguilla, que esta pegada con el, donde esta recogida la hiel. Y purificada de esta manera la sangre como fiel despensero la embia por todas las venas, de que todo el cuerpo de pies a cabeça esta entretexido, y desta sangre se haze la carne, con que se mantienen, y restauran todos los miembros, de lo que el calor natural gasto.

Y assi mismo este despensero no se oluida de su señor, que es el coraçon, al qual embia su racion de sangre. Y esta recebida en los senos del, se refina y purifica mas, y se haze vna sangre calidissima, que se llama sangre arterial, la qual reparte el, y embia por otro linaje de venas, que llaman arterias, las quales tienen las tunicas dobladas, para que no se rompan con la biueza, y mouimiento desta sangre. Y para mayor guarda, van ellas debaxo de las venas, dandoles calor y espiritu de vida.

Mas sobre este señor ay otro superior, que es el celebro, al qual embia el coraçon por sus caños aquella sangre que refino, de la qual tomando otro nueuo cozimiento y purificacion, se haze la massa del celebro, que son los sesos, los quales por sus conductos descienden por todo el espinazo, y desta massa blanca proceden los nieruos, que se reparten y derraman por todo el cuerpo, assi como las venas y las arterias, y por estos se communican a todo el cuerpo los espiritus que llaman animales, los quales son causa del sentido, y mouimiento de nuestros miembros. Y por esto quando por alguna occasion se entupen estas vias, quedan los miembros paraliticados, y sin mouimiento alguno, porque no pueden estos espiritus passar adelante.

En cada cosa destas ay muchas y grandes marauillas que considerar; pero la mayor es, lo que noto Salomon, el qual con toda su sabiduria no hallo en todas estas obras de Dios (y señaladamente en esta fabrica de los cuerpos de todos los animales) cosa alguna que sobrasse ni que faltasse. Y con ser innumerables las especies de los animales, que andan por la tierra, y nadan en la mar, y buelan por el ayre, ni Salomon, ni quantos sabios puede auer en el mundo, hallaran en tanta muchedumbre, y variedad de criaturas cosa, que sobre, o que falte, o que se pudiera colocar en otro lugar y sitio del cuerpo mas conueniente del que tiene. Por donde este Sabio concluye, que las marauillas, y perfection deste artificio bastan para conuencer, y mostrar a todos los entendimientos, que vna fabrica tan perfecta y acabada no se pudo hazer a caso, sino con summa sabiduria y prouidencia del que todo esto ordeno. Porque si seria gran locura dezir, que vn retablo de imagines perfectissimas y hermosissimas se hizo de vna rociada, mojando vn hyssopo en diuersas tintas, y sacudiendo lo sobre vna tabla sin otra alguna industria, quanto mayor locura seria dezir, que vn cuerpo humano, o de qualquier otro animal perfecto (donde ay tanta variedad de miembros, y sentidos exteriores y interiores tan acommodados al vso y seruicio de la vida) se hiziesse a caso, sin tener hazedor,

Ecclc. 3.

Universidad de Deusto
Biblioteca

dor, que todo esto traçasse con tanta perfection y proporcion, como ello esta?

Por esto pues dize Salomon, que vienen los hombres a honrar a Dios, conociendo por esta obra tan admirable la alteza de aquella summa sabiduria, que tales cosas supo y pudo hazer. Esta es pues la demonstracion por la qual euidentemente prueua el principe de los Medicos Galeno, que ay vna summa sabiduria fabricadora desta obra tan perfecta.

§. III.

Quarta demonstrac. ¶ Mas no se acaban aqui los testimonios y argumentos desta tan importante verdad, porque assi como la fabrica y orden de las partes del cuerpo humano, (que se llama mundo menor) dan testimonio della, assi las de este mayor en q̃ biuimos prueuã esta misma verdad. Lo qual nos muestra la variedad de los mouimiẽtos del sol y dela luna, y de todos los cielos, de que procede la variedad de los quatro tiempos del año, tan acómodados a la procreacion delos frutos dela tierra, y de los animales della, pues cada año (que es vna reuolucion del mismo sol) se produze quasi otro nueuo mundo, para que la corrupcion de las cosas, que se acaban, se suppla con la succesió de otras que comiençan; para que assi se conserue el mundo, haziendose por esta via immortal, siendo poblado de cosas mortales. Y assi vemos cada año nacer nueuos animales en la tierra, nueuos pesces en la mar, nueuas aues que buelan por el ayre, y junto con los animales se produze cada vn año nueuo pasto y mãtenimiento para ellos, y para nosotros, para que assi se conserue lo que assi se produxo, y esto tã ordinaria y infalible mente, que jamas ha faltado, ni faltara hasta la fin esta orden, y renouacion del mundo.

Esta consideracion prueua con tanta efficacia la verdad susodicha, que hasta los Philosophos Gentiles, sin tener lumbre de fe, la conoscierõ y testificaron. Y assi Tulio confiessa, que en este mundo ay Dios, que rige y gouierna el curso de las estrellas, y las mudanças de los tiempos, y la succesion de las cosas, y el que conserua las ordenes dellas, y contemplando la mar, y las tierras, procura el bien y la salud de la vida humana. Seneca tambien dize assi: Superflua cosa es, querer mostrar, que tan grande obra, como este mundo, carezca de gouernador, porque este curso y recurso tan cierto de las estrellas no puede ser a caso, antes auemos de confessar, que esta ligereza y velocidad dellas procede del imperio de la ley eterna. Y que esta tan grande abundancia de las cosas, que nascen de la mar y de la tierra, y tan grande resplandor de clarissimas estrellas que ordenadamente reluzen. Y esta orden tã cierta no se haze a caso, sino con grande consejo, por el qual vemos, como el grauissimo peso de la tierra esta fixo en el lugar mas baxo, mirando como al derredor della corren con tanta ligereza los cielos, y los mares recogidos en sus valles, ablandan las tierras y no crecen cõ tantos rios como entran en ellas. Y no es cosa menos admirable, ver como de vnas pepitas muy pequeñas nascen arboles tan grandes. Ni es menos admirable ver los fluxos y refluxos dela mar, q̃ en tan breue tiẽpo se estienden, y rebuelue con grande impetu a su proprio lugar, vnas vezes con mayores crescientes y otras con menores, segun que la luna cresce y mengua, por cuyo arbitrio las ondas del mar Oceano se mueuen y rigen. Lo de suso es de Seneca, el qual reconoce el orden de la diuina prouidencia, q̃ en estas cosas resplandece. Y por esto (como dize Lactancio) ningũ hombre aura tan rudo, ni tan barbaro, que leuantando los ojos al cielo (aunque no sepa qual sea el verdadero Dios, por cuya prouidẽcia se rije todo esto q̃ vemos) q̃ no conozca por la grandeza delas cosas, y por el mouimiento, y disposicion, y constãcia, y vtilidad, y hermosura, y orden de-

1. De nat. Deorum.

Sene. libr. de Diuina prouiden.

den dellas, que ay alguna diuinidad, que todo esto gouierna: y no ser possible, que esto que con tan marauillosa razon y orden se conserua, no se rija con mucho mayor consejo.

Quinta demonst. De mas de las razones susodichas, tuuieron los Philosophos otro fundamẽto o motiuo para creer, que auia Dios, puesto caso que no lo veyan, ni el se puede ver con ojos corporales. Y esta fue, mirar, q̃ ninguna nacion auia en el mundo por fiera y barbara que fuesse, que no tuuiesse alguna noticia de Dios y no lo honrasse con alguna manera de honra, puesto caso q̃ ni supiesse qual era el verdadero Dios, y qual la manera de hõrarlo. La causa desto es, porque el mismo Dios que imprimio en los coraçones de los hombres vna natural reuerencia y amor para con los padres que los engendraron, y para con los Principes y señores que los gouiernã, esse mismo imprimio tambien en ellos otro amor y reuerencia para con el mismo Dios, que es padre de los padres, y señor de los señores, y dador de todos los bienes. Pues desta inclinació nasce la noticia, que todas las naciones, por barbaras que sean, tienen de alguna manera de diuinidad, que en este mundo preside, y la honran con alguna manera de honra segũ diximos.

Como en este mundo ay vn solo Dios y señor, y q̃ es imposible auer muchos dioses. Cap. 11.

DEclarado ya con tan euidentes demonstraciones, como en este mũdo ay vn supremo señor, y gouernador de todo lo criado, que llamamos Dios, sigue se declarar luego, que no ay mas q̃ vn solo Dios, y que es imposible auer muchos dioses. Lo qual breue y euidentemente se prueua por esta razon. Porq̃ si vuiesse (pongo por exemplo) dos dioses differentes entre si, necessariamente auia de auer alguna cosa especial, que tuuiesse el vno, cõ que se differenciasse del otro. Pregunto pues, si esto que tiene el vno, que no tiene el otro, es perfectió o imperfection. Si es imperfection, ya esse no sera dios: porque en Dios no ha de auer alguna imperfection. Mas si es perfectió, ya el otro no sera dios, pues le falta essa perfectió. Porque Dios es vna cosa summamente perfecta, y tal, que no se puede entender otra mayor.

Confirmase tambien esta verdad por este exemplo. Vemos que en toda buena gouernacion ha de auer vna cabeça, por quié todo se gouierne en paz y concordia. Assi vemos, que en el exercito bien gouernadoa y vn capitan general, que todo lo ordena: y en el reyno vn solo Rey q̃ todo lo rige: en la ciudad vn supremo presidente, que la gouierna: y en la casa vn padre de familias, a quien todos obedecen: y hasta en el cuerpo humano ay vna sola cabeça, q̃ influye su virtud en todos los miembros. Por donde como seria gran monstruosidad auer en vn cuerpo dos cabeças, assi lo seria auer dos gouernadores con igual poder en vna Republica bien ordenada. Porq̃ no podrian dexar de seguirse de aqui diffensiones y vandos, siguiendo vnos vna parcialidad, y otros otra. Por donde dixo el Saluador, q̃ todo reyno diuidido *Luc. 11.* seria destruydo. Y no es necessario yr muy lexos por los exemplos desto: pues vemos, que Romulo y Remo, fundadores de Roma, auiendo cabido ambos en vn mismo vientre, no pudieron caber en vna ciudad: y Cesar y Pompeyo, que eran suegro y yerno, tampoco cupieron en todo el mũdo. Pero que mayor argumento queremos, que el exemplo delas abejas, en las quales imprimio el Criador este instincto, q̃ tengan vn solo rey a quien acompañen y sigan, a do quiera que va, al qual aman tanto, que si acaso muere, todas lo cercan al derredor, y si no se lo quitaren delante, alli se estaran sin comer hasta morir. Y con todo este amor, si aciertan a tener dos reyes, matan el vno, y quendan se cõ el otro solo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Constandonos pues que toda buena gouernacion procede de vna cabeça, y mirando como este mũdo es perfectissimamente gouernado (pues vemos quã ciertos y infalibles son los mouimientos de los cielos, del sol, de la luna, y de los otros planetas: de cuyo mouimiẽto pende la variedad de los tiempos, y con ellos la procreaciõ de los animales que cada año nascen, y de los nueuos frutos y pastos con que se mantienen) figuese que el mundo se gouierna por vn supremo Señor, y gouernador, y no por muchos, y este es solo Dios.

Con esta se junta otra razon no menos palpable que la passada. Porque cõstanos, que toda muchedumbre de cosas diuersas, no puede reduzirse a vnidad y concordia, sino por vno. Como lo vemos en la musica de diuersas vozes: las quales no podrian causar suauidad y melodia, sino vuiesse algun musico, que las ordenasse con tal proporcion, q̃ viniessen a causar esta suauidad, porq̃ de otra manera serian causa de grande dissonancia. Pues esta misma vnidad y concordia vemos en quantas cosas ay en este mundo. Porque todas ellas dende la mayor hasta la menor concuerdan en el seruicio, sustentacion, y conseruacion del hombre, sin que aya en el cielo, ni en la tierra, ni en la mar, ni en el ayre, cosa que estè exempta de su seruicio, como luego declararemos. Pues viendo como cosas tan varias y differentes, y muchas dellas entre si contrarias, estan reduzidas a vn fin, q̃ es este seruicio del hõbre (por ser el la mas noble criatura deste mundo inferior) necessariamente auemos de confessar, que ay vn supremo gouernador, el qual reduxo esta tã grande variedad a esta susodicha vnidad y concordia, y este es vn solo Dios, el qual assi como crio todo este mundo visible, no para si, ni para los Angeles, sino para solo el hombre, assi traço, y ordeno todas las cosas con tal orden, que todas ellas siruiessen al hombre.

De la muchedũbre de los beneficios, q̃ nuestro Señor Dios nos ha hecho mediante las obras de naturaleza. Cap. III.

TOdo lo que hasta aqui se ha dicho aunque principalmente, sirue para declarar las razones, por las quales los philosophos Gentiles conoscieron, que auia en este mundo vna summa sabiduria que con tanta orden y concierto lo gouernaua, toda via en estas mismas razones se nos da a entender mucho del cuydado y prouidencia con que ella gouierna todas las cosas, y de la grandeza de sus beneficios. Mas porque estos son los que mas mueuen nuestros coraçones al amor y seruicio de nuestro Criador, dexadas a parte las obras de gracia, de que adelante se trata, en esta primera parte trataremos de los beneficios de naturaleza. Lo vno, porq̃ veamos lo que deuemos a este Señor, y lo otro porque en estos mismos beneficios, que llamamos obras de naturaleza, conozcamos y reuerenciemos la diuina Prouidencia que en ellos resplandesce.

§. I.

¶ Pues entre estos beneficios, el primero, y el que es fundamento de todos los otros, es auer criado el esta gran casa del mundo, con toda la variedad de cosas q̃ ay en ella, para el vso y seruicio del hõbre. Porque claro esta, q̃ no crio el este mundo para si: pues por infinitos siglos estuuo sin el antes que lo criasse, y no menos glorioso y bienauenturado, que lo esta agora. Ni tampoco lo crio para los Angeles: porq̃ como ellos sean espiritus, ni tienen necessidad de lugar corporal en que esten, ni tampoco de manjar corporal con que se sustenten: porq̃ (como dize sant Raphael) su manjar es espiritual, y inuisible, q̃ es Dios. Ni tampoco se puede dezir, q̃ lo criasse para los animales brutos: porque no conuenia a su sabiduria, criar este tan hermoso mundo, y

do, y gouernarlo perpetuamente con tanta orden y concierto, para cosa tan baxa, como son los animales brutos, q̃ ningun conocimiento tienen ni pueden tener de Dios. De donde claramente se infiere, que solo el hombre es para quiẽ Dios crio estos tan hermosos palacios, y este tan grande y tan hermoso mundo, y essos tan hermosos y tan grandes cielos que lo gouiernan, cuya grandeza es tan admirable, que ninguna estrella ay en ellos, por pequeña que parezca, que no sea mayor que todo el cerco de la tierra junto con la mar. Pues segun esto, quã grande sera aquel cielo, donde ay tanta infinidad de estrellas, y tantos espacios vazios, donde podriã caber muchas mas? Cosa es esta que declara la omnipotencia de aquel soberano señor que con vna sola palabra crio de nada cuerpos de tan estraña grandeza y hermosura. En lo qual se vee la grãdeza de la magnificencia de Dios, y la dignidad del hombre, pues para solo el fue criado este tan grande y tan hermoso mundo, proueydo de tãta variedad y infinidad de cosas, y para el solo perpetuamente lo gouierna con el mouimiento de los cielos, del Sol, de la Luna, y de los otros planetas y estrellas. Por donde el que tuuiere ojos, para saber mirar estas cosas entendera, que todo este mundo es vn grande libro escrito cõ el dedo de Dios, y que todas las criaturas son las letras del: las quales tienen sus proprias significaciones, con que predican la gloria de su hazedor. Mas los hombres dados a las occupaciones y afficiones de las cosas temporales, no saben leer por este libro, ni entienden lo que estas letras significan. Y destos dize el Psalmo. El varõ ignorante no conocera, y el loco no entẽdera estas marauillas. Quiere dezir, No veraen las cosas criadas mas de aquello que por defuera parece, sin leuantar los ojos a contemplar la sabiduria del que las crio. Mas por el contrario, el que supiere leer por este libro, no podra dexar de dezir con el mismo Propheta Quan engrãdecidas son Señor vuestras obras, todas estan hechas con summa sabiduria. En este mismo libro hallara, q̃ no solo todo este mũdo visible fue criado para seruicio del hombre, sino tambien todas quantas criaturas ay en el. Por donde quien quisiere saber, quantos sean los beneficios de Dios, cuente quantas criaturas ay en este mundo visible porq̃ todas ellas son beneficios hechos al hombre, pues todas le siruen, cada qual en su manera. Por lo qual dixo Aristoteles, que los hombres erã como fin de todas las cosas, pues todas ellas se empleauan en su seruicio, y de todas recibia algun fruto. Y para mas clara intelligencia de este beneficio tan vniuersal, procederemos primeramẽte por las partes principales de este mundo, que son los elementos, y despues por las cosas que se componẽ de ellos, y veremos como todas ellas son beneficios de aquella liberalissima mano de Dios, que con tãta largueza proueyo a todas las necessidades de los hombres, aunq̃ sabia quan mal auiã de ser de muchos agradecidas.

Psal. 103.

Aristo.

Psalm. 91.

De los quatro Elementos. Cap. IIII.

PVes començando por la tierra, que es el mas baxo de los elementos, quien podra explicar quantas cõmodidades y prouechos se nos siguen della. Porque ella es la que por la mayor parte prouee de mantenimiento no solo a los hombres, sino tambien a las bestias y ganados, y ella la q̃ produze tantas differencias de plantas, y de arboles, vnos que lleuan fruto y otros que carecẽ del pero no menos necessarios para nuestra vida que los otros. Ca vnos siruen para edificar las casas en que moramos, y otras para fabricar los nauios en que nauegamos, y otros menos nobles para el fuego con que nos calentamos, y guisamos lo que comemos. Della nacen las fuen-

Universidad de Deusto
Biblioteca

fuentes claras que siempre corren quasi de vna manera, sin jamas cessar, y sin acabarse de entender el origen de esta maravilla. Della tambien manan los caudalosos rios, que como venas deste gran cuerpo de la tierra, estan repartidos por toda ella para refrescarla, y regar con ellos los campos, y prouernos de mantenimiento con sus pesces. Y della misma nascen los lagos y las lagunas, de que recebimos este mismo beneficio. Y no solo nos sirue con la sobrehaz de lo que por defuera paresce, sino tambien con lo interior de sus entrañas, donde nos cria el cobre, y el estaño, y el plomo, y el laton, y el azauache, y el hierro con que labramos la tierra, y el oro y plata para el commercio de las gentes, y tantas differencias de piedras preciosissimas y hermosissimas, para ornamento de los Reyes y Principes. Con esto se juntan las grandes canteras que ay en ella, no solo de piedras toscas, que siruen para lo commun de los edificios, sino de otras mas preciosas de sillerias y marmolerias, de jaspe, de alabastro, de crystal, de porphyro, y de otras piedras de muy hermoso grano, de ellas blancas, y de ellas prietas, de ellas jaspeadas, y de otros hermosos colores, que aquel poderoso Señor crio para ornamento de sus templos, y de los palacios, y casas reales, para que ninguna cosa faltasse a esta gran casa y familia suya del mundo. Y allende de esto lo interior de la tierra tiene sus venas de agua, para que donde faltaren las fuentes y los rios, cauando en ella se hagan pozos, que supplan esta falta, que es otro singular beneficio de la diuina prouidencia, pues la vida de los hombres y de los animales no puede passar sin el refrigerio de este elemento. Finalmente ella es la que nos sostiene y trae acuestas el tiempo que biuimos, y despues como piadosa madre, nos recibe en su regaço, y nos da en si perpetua casa quando morimos.

§. I.

¶ Sigueſe la mar, de que no menos prouecho recebimos que de la tierra. Porque ella es vna plaça y vna mesa general, que la diuina prouidencia dipuso para nuestro mantenimiéto. En la qual ay tantas differencias de manjares sabrosissimos, quantas differencias de pesces ay en ella que son innumerables, y por esso ordeno el Criador, que ella cercasse toda la tierra (como lo haze el mar Oceano) para que todas las naciones maritimas, y las mas vezinas a ellas gozassen deste mantenimiéto, que no cuesta mas que sacarlo del agua. Y por esto quiso que ella rompiesse y entrasse con el mar Mediterraneo por el coraçon de la tierra, para que los que estauan mas lexos del mar Oceano gozassen deste mismo beneficio. Y no menos sirue para el cómercio y contratacion delas gétes, para que lo que en vnas partes falta, y en otras sobra, se communicasse donde falta: y assi los frutos de vnas tierras fuessen cómunes a otras, por medio de la nauegacion. Tambien sirue para el tiempo de las esterilidades y hambres. Las quales en breue espacio se remedian con el socorro desta misma nauegació. Y dexada la marauilla que resulta de ver tantas differencias de figuras y especies de peces, y conchas de la mar, y otras innumerables cosas que en ella se crian: la mayor marauilla es, el lugar y sitio que el Criador le dio. Porque su lugar natural era estar sobre la tierra, y cubrirla toda como elemento superior, mas por obediencia del criador, fue echada deste su lugar natural, porque se descubriesse la tierra para la habitacion de los hombres. De donde se sigue otro milagro, de que el mismo criador se gloria en el Propheta Hieremias, que es auer puesto por muro y defensiuo deste elemento tan furioso (que leuanta las olas hasta el cielo) vn poco de arena mouediza, y quanto mas braua anda la mar, y mas altas leuanta sus ondas que pareçe que

que han de cubrir la tierra) en llegando a la arena, reconoce la ley que le esta puesta, y no osa passar adelante. Ni dexa de ser marauilla, la que noto Salomon, quando dixo, que entrando tantos y tan caudalosos rios en la mar sin jamas cessar, no por esso crece ni se haze mayor.

Ni es menos necessario el tercero elemento del ayre para la conseruacion de nuestra vida, porque mediante el respiramos y biuimos, y con el se refrigera nuestro coraçon, de tal manera, que si esto le faltasse por vn breue espacio se acabaria la vida. Y de parte del se crian tambien los espiritus vitales, que tan necessarios son para essa misma vida. Y los viétos tambien, que se cuentan por ayre, siruen a la nauegacion y commercio, que ya diximos, y (lo que mas es) ellos passando para la mar, acarrean las nuues (que son como aguaderos de Dios) cargadas de agua, con que se riega y fructifica la tierra. Con ellos otro si se purifica el ayre, y se auientan las paruas, y se refrescan las plantas, y se refrigeran nuestros cuerpos en tiempo del calor.

Del quarto elemento que es el fuego, recebimos este prouecho, que reconcentrando se el ayre por huyr del fuego, en su media region nos cria las eladas las nieues que es gran beneficio de los sembrados, que con esto se arraygan mas en la tierra.

§. II.

¶ Demas destos beneficios y prouechos, que recebimos de los quatro elementos, encarece el Saluador otros dos, que recebimos del Sol, y del agua lluuia que cae del cielo. Porque exhortandonos al amor de nuestros enemigos, y a hazer bien a quien nos haze mal, añade luego diziendo, que haziendo lo assi, seremos hijos de nuestro Padre que esta en los cielos, el qual haze salir su Sol sobre buenos y malos, y llueue sobre justos y pecadores.

Pues começando a tratar primero del Sol, se nos offrece luego la grandeza de su hermosura. Porque que figura se puede offrecer a nuestros ojos mas hermosa que el Sol, quando nace por la mañana. El qual con el resplandor de su luz haze huyr las tinieblas, y restituye su color a todas las cosas, y alegra el cielo, la mar, y la tierra, y los ojos de todos los animales. De manera que podemos comparar su hermosura (segun el Propheta dize) con la de vn esposo, que sale del thalamo, y su fuerça y ligereza a la de vn gigante, pues en espacio de vn dia natural da vna buelta a todo el cielo, que es vn espacio quasi infinito, y luego a la mañana amanece en el mismo lugar, para boluer a la misma carrera. El es vna hacha clarissima, que la omnipotente mano de Dios encendio, y puso en lo alto del cielo: la qual basta para dar luz a todo este tan grande mundo, que comprehende cielos y tierra, y no solo luz sino tambien calor, para consuelo y abrigo de los frios, y para hazer crecer y fructificar las plantas. El es el que con la grandeza de su resplandor da luz a todas las estrellas, y a la Luna con los otros Planetas: mediante la qual influyen, y cómunican a los cuerpos de la tierra sus virtudes e influencias. El es el que con su mouimiento tan regular y tan ordenado, llegandose y desuiandose de nosotros, es causa de los quatro tiempos del año, que son inuierno, verano, estio, y otoño, de los quales pende la procreacion y generacion de las cosas. Porque con el frio del inuierno se arraygan las plantas en la tierra, para crecer con fundamento, y con la templança del verano comiençan a crecer y subir a lo alto, y con los ardores del estio despues de crecidas, maduran, y se sazonan, y con el tiempo del otoño, acaban otras de madurar, y se comiença a romper la tierra, y disponer para la sementera. Y esta misma diuersidad de tiempos, sirue para conseruar la salud de nuestros cuerpos: los quales como estan compuestos de quatro humores que responden a los quatro

Eccles. 1.

Psalm. 18.

Matth. 6.

Hierem. 5.

Universidad de Deusto
Biblioteca

tro elementos, de que todas las cosas están compuestas, tienen necessidad de rehazerse con el beneficio de los mismos tiépos. Mas porque siendo ellos entre si contrarios, no hagan guerra vnos a otros, haziendose los vnos mas poderosos que los otros, ignalo el Criador las fuerças dellos, dando a cada vno igual tiépo, que son tres meses de espacio en que se rehaga.

El mismo sol junto con el mouimiento de los cielos es causa del dia y de la noche, que son dos tiépos muy necessarios para la commodidad de nuestra vida, porque en el dia los hombres y los animales trabajan, y en la noche los vnos y los otros descansan. Y allende desto, la noche sirue con el frescor que tiene, para refrigerar y humedecer las plantas, y restaurar lo que el calor del dia consumio de ellas. Mas quien podra acabar de explicar las virtudes y officios deste planeta, pues el es, el que haze crecer, florecer, y fructificar todos los arboles y plantas? y passa tan adelante su virtud q no solo en lo exterior dela tierra, sino tambien en lo interior della cria todos los metales y piedras preciosissimas que diximos. Y entre las marauillas que mostro el Criador en este planeta, vna es la gran ligereza con que se mueue. Porque siendo el (como los Astrologos dizen) ciento y sesenta y seys vezes mayor que toda la tierra (por que tan grande conuenia que fuesse el que auia de dar luz y calor a todo el vniuerso), al tiempo que amanece, en poco mas o menos de vn quarto de hora se descubre todo. De donde se infiere, que en este tan breue espacio corre tantas leguas, quantas tiene la tierra contadas, no vna vez, sino las sobredichas ciéto y sesenta y seys vezes, que es vna de las cosas, que mas agota los entendimientos, y mas declara la omnipotencia de aquel soberano Señor, que tal ligereza le dio.

El segundo beneficio que el Saluador encarece, es, el agua lluuia, de do procede todo el socorro, y prouisió de nuestra vida. Porque por ella se nos da pan, y vino, y azeyte, y junto con esto, pasto para los animales, de cuyas carnes comemos, y con cuyos cueros y lana nos vestimos y calçamos; lo qual todo se nos concede por la pluuia. Por donde quando ella falta, todo el mundo padesce. Y assi quando Dios quiere castigar los pecados y oluido de los hombres, castigalos, quitandoles este beneficio, para que si quiera viendose castigados, recorran a Dios, y se humillen delante del pidiendole misericordia, y emendando su vida, porque poco valen las oraciones, si no se quitan los peccados. En esta lluuia ay dos grandes marauillas, en que singularmẽte resplandece la diuina prouidencia. La vna es, que siendo el agua cuerpo pesado, proueyo el Criador de artificio con que subiesse a lo alto, haziendo, que el Sol leuantasse las nuues de la mar llenas de los vapores del agua, y despues resoluiendose en lo alto, con su proprio peso cayessen en la tierra. La otra es el compas y la manera, en que el agua cae tan menuda, y tan cernida, que parece colada por vn cedaço, para que assi penetre mejor las entrañas de la tierra. Y assi vemos, que ningun riego artificial es tã fauorable a las plantas, como este que viene del cielo, el qual cae tan compassado, que si todos los entendimientos humanos vuieran de pedir agua lluuia, no acertarã a pedir vna cosa tan proporcionada como esta. Por donde el Prophe-
ta Hieremias hablando con Dios, y con- Hiere. 14.
denando la vanidad de los Idolos, dize: Por ventura Señor, ay entre los Idolos de las gentes algunos que hagan llouer? o los cielos pueden por si dar agua lluuia a la tierra? No eres tu Señor y Dios nuestro, con cuya esperança biuimos? porque tu hazes todas estas cosas. Estos pues son los dos beneficios, que con tanta razon encarece nuestro Saluador.

(t) De

De los compuestos de los quatro Elementos Cap. v.

AGora veamos lo que resulta del beneficio destos quatro cuerpos simples, de que auemos tratado. Lo que resulta es, proueer al hombre copiosamente de todo lo necessario para la conseruacion de su vida, para cuyo seruicio todo este mundo visible fue criado, como arriba diximos. Pues para el mantenimiento deste hombre, quantas differencias de manjares crio este soberano Señor? quanta variedad y muchedumbre de peces en la mar? quanta de aues en el ayre? quanta de animales y ganados en la tierra? quantas differencias de frutas, vnas tempranas y otras tardias, vnas para el inuierno, y otras para el verano? porque en ningun tiempo faltassen los regalos de su prouidencia a los hombres ingratos. Quãtos generos de legumbres que tan facilmente y tan presto produze la tierra? quantas differencias de granos de trigo, de cebada, de centeno de mijo, y de panizo, y de otras cosas, de que se haze pan, que es nuestro principal mantenimiento? Quantos de vinos, q̃ se hazen de diuersos materiales, para dar calor y substancia a nuestros cuerpos? Y con esto se junta la caça, y la monteria, de que muchas naciones se sustentan, manteniendose de las carnes de los animales, y vistiendose de sus pieles.

Y porque muchas vezes suelen enfermar nuestros cuerpos, quantas maneras de yeruas, y de rayzes medicinales crio para nuestro remedio? quantos generos de piedras para la cura de la melancholia, y de otros malos humores? quantas maneras de palos de las Indias, para la cura de diuersas enfermedades? quantas maneras de fuentes de aguas medicinales, frias y calientes, vnas para remedio de la piedra, otras de la gota, y otras para estender los nieruos encogidos? y otras para otras enfermedades? De modo, que assi como los grandes señores tienen despensa para dar de comer a sus criados, y botica para curarlos: assi este Señor (cuya familia es todo este mundo) tiene tãbien esta prouision y mesa, que diximos, para dar de comer a sus criaturas, y botica y medicinas para curarlas.

§. I.

¶ Toda esta prouision de cosas ordeno aquel sapientissimo Rey y Señor para el vso y necessidades de esta gran casa del mundo. Mas no contento con esto (que es officio proprio de señor) quiso auerse en esta prouisió, no solo como señor cõ criados, sino como padre con hijos, y hijos muy amados y regalados. Porque no contento con la prouision de las cosas necessarias para la conseruacion de la vida, crio infinitas otras para el gusto y regalos della, de tal manera que ninguno de nuestros sentidos corporales carece de sus proprios deleytes y cõsolaciones. Y començando por el mas excelente de ellos, que es la vista, quantas maneras de flores de mil colores y figuras produzen los campos, sin que nadie los labre? quantas maneras de rosas, de clauellinas, de violetas olorosas, de jazmines, de açucenas, y de lyrios, y otras flores tan hermosas, y tan artificiosamente fabricadas y pintadas, (que como el Saluador dize) ni Matth. 6.
Salomon con toda su gloria, se vistio tã ricamente como vna destas. Pues que dire de las praderias tan frescas? de las arboledas muy espessas? y de las huertas y jardines floridos? de la verdura de los campos? y de la hermosura admirable de algunas aues? (y señaladamente del Pauon el qual puso espanto en la nacion donde primero fue visto?) Pues que dire de la hermosura del cielo estrellado en vna noche serena? ay espectaculo en el mundo mas hermoso que este? y que mas declare la hermosura y omnipotencia de quien tal retablo pudo pintar?

Pues para el regalo de los oydos, quan suaue musica y melodia, y quan dulces alboradas nos dan los ruyseñores? los canarios? los sirgueritos? y otras aues semejan-

Universidad de Deusto
Biblioteca

mejantes? a las quales dio el Criador habilidad para que con vna tan pequeña garganta gorgeassen y hiziessen tanta armonia. Mas a todo hazen ventaja las bozes humanas, de algunos hombres y mugeres, que mas parecen bozes de Angeles que de criaturas humanas. Pues para el sentido del oler, quantas especies aromaticas estan criadas, de almizcle, de algalia, de ambar, de benjoy, y de otras especies olorosas, que lleua la India Oriental? Con este se junta el olor suauissimo de muchas differencias de flores: las quales no solo deleytan la vista con su hermosura, sino tambien el sentido del oler con su olor, y con las aguas que de ellas se destilan. Mas para el sentido del gusto, ya vimos quantas differencias de frutas, y de carnes diputo el Criador? Entre las quales ay algunas de marauilloso sabor. Y no contento con esto, añadio tantas differencias de especerias, de clauos, de canela, de pimienta, de maça, y de otras drogas y especies suauissimas. Y de mas desto añadio la Sal, q̃ da sabor a los manjares, y los preserua de corrupcion. Añadio las cañas dulces, de que se haze el açucar, que para tantas cosas aprouecha. Añadio el liquor suauissimo de la miel, que no menos sirue que el. Y (lo que es de mayor admiracion) este tan precioso y saludable liquor nos fabrican vnos animalicos tan pequeños, como son las abejas: cuya republica, y policia, y solicitud para fabricar sus panares, obliga al hombre a marauillarse de la sabiduria del Autor, que en tan pequeños cuerpos puso tan grande industria, que ninguna prudencia humana hasta agora la ha podido imitar. Y porque el sentido del tocar se regala con cosas blandas, crio para ello otros animalicos poco mayores q̃ estos, que con marauilloso artificio criã la seda blanda, que es el ornamento y atauio, no solo de los grandes principes y señores, sino tambien de los templos y de los altares. Todas estas differencias de cosas crio este diuino Presidente para regalo de nuestros sentidos, mas no para que los hombres vsassen desto para sus vicios. Porque a la grandeza de su diuina prouidencia, pertenecia, que en esta su gran casa del mundo ninguna cosa faltasse al vso de nuestra vida.

§. II.

¶ Mas no era razon que tan noble criatura biuiesse en el mundo sin criados y seruidores. Pues para esto deputo el Criador todos los animales brutos, entre los quales vnos siruen para romper la tierra, como son los bueyes, otros para lleuar y traer cargas, como son los camellos, las azemilas, los dromedarios, y los elefantes, aunque estos para mas cosas siruen. Otros deputo para aliuiar el trabajo de los caminantes (como son las bestias cauallares) domandolas y siruiendose de ellas para este vso. Y otros tambien siruẽ para el tiempo de la guerra, como son los cauallos, que son animales muy ligeros, esforçados, y animosos. Sirue se tambien de los ganados manteniendose de sus carnes, y de su leche, y vistiendose de sus pieles y de sus lanas.

Pues que dire de las differencias de los canes, y de las habilidades que tienen para seruicio del hõbre? Tulio considerando la sagacidad destos animales para oler y rastrear la caça, y el esfuerço y lealtad para pelear por sus señores, y ponerse aqualquiera peligro por ellos, haze argumento para prouar la prouidencia que Dios tiene de los hombres: pues para solos ellos siruen estas dos tan señaladas habilidades. Por dõde el rey Masinissa fiandose poco de los hombres, tomo para guarda de su persona muchos y muy hermosos lebreles, que de noche y de dia le guardauã. Y porque arriba diximos que la caça era parte de nuestro mãtenimiento (pues para esso la crio Dios) porque nada nos faltasse, prouey o tambien de muchas differencias de perros, que para lo mismo nos ayudã que seria largo explicar. Y assi destos como de otros se cuẽ tan estrañas habilidades, y fidelidades para con sus amos. Para lo qual todo el Criador les prouey o de tal instincto, q̃ despues d̃ los elefantes, no ay animales q̃ mas se llegẽ a la razõ del hõbre q̃ estos. *Tullio.*

Mas porq̃ no seria el hõbre bien seruido, sino tuuiesse otros criados mas entẽdidos q̃ los brutos, la diuina Prouidẽcia (q̃ en nada falta) crio hombres para seruicio de otros hõbres, porq̃ crio muchos dellos con ingenios seruiles y grosseros, q̃ son proprios para seruir, y ser mandados, y otros d̃ prudẽtes, y generosos coraçones, que son mas para mãdar, y regir, q̃ para seruir, y obedecer. Y porq̃ para esto son menester pocos, son muy pocos los que tienen altos y generosos entendimiẽtos: mas porque para seruir en mil maneras de seruicios necessarios para la vida humana ay necesidad de muchos, por esso son muy muchos los que tienẽ baxos spiritus, y viles coraçones. De modo que aquellos podemos cõparar cõ las piedras preciosas, que en pocas partes se hallã: y a estos cõ las toscas, de que doquiera ay grande abundãcia. Y de esta manera recibẽ beneficio los vnos y los otros: porque los grandes tienẽ necessidad del seruicio de los pequeños, y los pequeños del gouierno y amparo de los grandes. *2. de natura Deorũ.*

De la prouidẽcia q̃ Dios tiene de las cosas humanas. Cap. VI

DE lo que hasta aqui se ha dicho, claramẽte se colige, la prouidẽcia q̃ el Criador tiene de todas las cosas q̃ crio. Mas algunos Philosophos fueró tã desatinados, q̃ reconosciẽdo la prouidencia q̃ Dios tenia de los brutos animales, vinieron a dezir, q̃ no la tenia de los hõbres: mouidos por la desordẽ q̃ se halla eñllos viendo los malos encũbrados, y los buenos abatidos: y otras desordenes semejãtes. Pero de mas de ser cosa prodigiosa dezir, q̃ Dios tiene cuydado de las bestias, y no de los hõbres (para cuyo seruicio las bestias fueró criadas) parese claro su desatino, cõsiderãdo las cosas q̃ crio para regalo de los cinco sentidos del hõbre, de q̃ hemos tratado. Pero mas particularmẽte se vera esto, considerando muchas cosas q̃ crio, q̃ no sirue a los animales, sino a solos los hõbres. Ca por este medio pretende Tulio prouar esta prouidẽcia. Y entre otros argumetos trahe por exemplo la sagacidad de los perros, para oler y rastrear la caça, y la fidelidad para defender a sus señores. Pero de mas desto, ay otras muchas cosas q̃ no sirue para los brutos, sino para solos los hõbres: como es la hermosura de las flores, como son rosas, clauellinas, violetas, y otras differẽtes, cuyo color, y olor no sirue a los brutos, sino a solos los hõbres. Pues que dire de las piedras, y perlas preciosas, de los rubies, y esmeraldas, carbuncos, diamantes, y otras preciosissimas, para ornamẽto de la vida humana. Que dire de las especies aromaticas y olorosas, como son ambar, almisele, y otras semejãtes? Que tienen q̃ ver aqui los animales para este genero de cosas? Que dire de tantas differẽcias de drogas, como son clauo, pimienta, y otras tales, que sirue para el regalo del gusto del hõbre? Que dire de tantas maneras de aguas calientes: de yeruas y rayzes medicinales como son el ruybarbo para euacuar la colera, y el agarico para la flema, y otras infinitas para otros effectos, de q̃ arriba tratamos? Cõ estos se juntan los minerales de azero, cobre, estaño, plomo, azogue, oro, y plata, para el cõmercio de la cõtratacion, y hierro para labrar la tierra? Pues la yerua llamada barilla, de q̃ se labrã tan ricas piecas de vidro cristalino, no son para solo el hõbre? Cõ esto junto muchos frutos de la tierra, q̃ son proprios para el hõbre, como son las cañas dulces, de q̃ se haze el açucar. Pues q̃ dire del gusano, q̃ hila la seda, q̃ sirue para el ornamento de los tẽplos, y de los principes de la tierra? Y aq̃lla grãde marauilla de la piedra lmã la qual la diuina Prouidẽcia crio, y tãbiẽ descubrio para la nauegaciõ, y cõtratacion de las gentes, no sirue para solo el hõbre? y para traer y lleuar lo q̃ en vna parte sobra, y en otra falta, para la sustẽtacion d̃ nuestros cuerpos? Pues q̃ hõbre aura tan bruto, q̃ no entienda por las cosas sobre dichas

Universidad de Deusto
Biblioteca

dichas,y por otras semejãtes,la prouidencia,q̃ el Criador tiene d̃ nuestros cuerpos.

Pues prouada ya la de los cuerpos, esta prouada la de las animas: pues nos cõsta,q̃ el cuerpo se hizo para el seruicio del anima,como el esclauo para el seruicio desu señor,y como casa dõde ella mora,y como instrumẽto para todas sus obras. Por q̃ el cuerpo sirue para el vso de los cinco sentidos corporales,y estos para criados y ministros del anima. Ca mediãte estos sentidos,y specialmente el de los ojos,conosce el anima muchas differẽcias de cosas,y philosophando por la noticia d̃ las cosas,q̃ ellos le hã dado,ha inuẽtado todas las sciẽcias liberales, y todas las artes mechanicas: y finalmente por medio dellos se ha leuantado al conoscimiento de la primera causa,q̃ es Dios. Porq̃ discurriendo de vnas causas en otras, y conosciẽdo por los effectos de las cosas que se veen,las causas que no se veen, y la ordẽ y depẽdencia dellas ha llegado al conoscimiento de la primera causa,de que todas las otras causas penden,que es Dios.

Y si cõtra esto se alegare lo que dezia Epicuro,si Dios tiene prouidẽcia de las cosas humanas,para que crio las biuoras, y otras muchas serpientes,q̃ no son prouechosas,sino nociuas? A esto se respõde,q̃ como en la republica biẽordenada ha de auer premio y galardõ para los buenos: assi hã d̃ auer soga y cuchillo para castigo de los malos: y para esto sirue las cosas nociuas y põçoñosas,q̃ son como instrumẽtos y verdugos de Dios para nuestro castigo. El qual como nos castiga muchas vezes,quitando nos la pluuia,quando lo merecemos: assi lo haze tãbiẽ cõla plaga del pulgõ y d̃ otros animales semejãtes.

Verdad es q̃ la misma prouidẽcia q̃ vsa destos instrumentos para nuestro castigo,puso en ellos tal moderació, q̃ no se multiplicassen tanto,q̃ fuessen mas para destruycion,que para castigo: de lo qual pondre algunos exẽplos. La Scorpion hẽbra pare onze hijos,y despues de paridos come los dies,y dexa vno solo para conseruacion de la specie: el qual despues de nacido,toma vengãça de la muerte de sus hermanos,matando,y comiẽdose la madre. La Biuora tambien se embuelue con el macho de tal manera,q̃ no parecẽdos, sino vno: y el mete la cabeça en la boca d̃ lla: la qual por la grã dulçura que en esto siente,se la corta,y come,y al tercero dia sale preñada de veynte biuoreznos,d̃ los quales pare cada dia vno: y offẽdidos cõ esta dilació del parto,los q̃ quedan rompen los ijares de la madre,y assi salẽ: quedãdo desta generació muertos padre y madre,como esta dicho. En lo qual vemos singularmente,como resplandesce aqui la diuina Prouidencia,pues ordeno q̃ cosas tã venenosas no multiplicassen tãto.

En el Brasil dizen q̃ ay vna Culebra põçoñosissima,q̃ luego mata: y para q̃ no hiziesse tanto daño,proueyo el Criador, q̃ tuuiesse en la cabeça vna como cãpanilla para q̃ el sonido della diesse auiso a los hõbres deste peligro. Tãbiẽ en la isla de Ceylan (de donde se trae la Canela) ay otras Culebras no menos põçoñosas (q̃ llamã de Capelo) y en la misma tierra nasce vn arbol,cuyas hojas son remedio y medicina deste mal. En el Peru tambien ay vnas culebras tan grandes q̃ tendran treynta y cinco palmos de largo,de muy fiera catadura,las quales llamã culebras bobas: porq̃ aunq̃ se lleguen a ellas los Indios,o qualesquier otros hombres,no les hazẽ mal. Y estas se mãtienẽ de las carnes d̃ los cieruos y venados q̃ en aq̃lla tierra anda. Y con ser bobas, toda via no pierden la astucia de serpientes: porq̃ ponense jũto a las aguas dõde ellas acuden a beuer, y alli los aguardan: y como alguno llega a beuer,sacudẽle cõ la cola por medio del lomo,y assi lo derribã,y comen todo sin dexar mas q̃ la piel y los huessos del. Y quien esto me refirio,viendo vn venado atrauessado en los dientes desta bestia, le quito el venado,y la mato sin recebir per juyzio della. Esto refiero en testimonio de la Prouidencia special,que nuestro Señor tiene de los hombres, pues vna tan fiera bestia no toca en vn hombrezillo, como es qualquiera de los Indios. Y aun

que

que ay otras fieras ponçoñosas, que no guardan la cara a los hombres, pero en las vnas, y en las otras muestra el criador su prouidencia: en las vnas de juez para nuestro castigo: y en las otras de padre para nuestro remedio. Y con esto se junta auer hecho nuestro señor las serpientes subjectas a poder ser encantadas, para q̃ assi no puedan dañar con su ponçoña, como se collige del Psalmo 57. Y no es pequeña marauilla, que palabras tengan virtud para obrar esto en animales brutos. Esto baste para responder a la objection del Epicuro: y para concluyr este capitulo de la diuina prouidencia: de la qual se trata mas copiosamente en la primera parte de nuestra Introduction del Symbolo, y en la Sylua concionatorum.

De las grandezas de nuestro Señor Dios, segũ q̃ se colige de las cosas criadas. Cap. VII.

POr lo que hasta aqui se ha dicho, assi de los beneficios que nuestro Señor nos ha hecho por medio de las cosas criadas (como de su diuina prouidencia cõ que el nos prouee de todas las cosas se entendera la gran obligacion, que tenemos a amar y seruir a quien tantos bienes nos ha hecho, y siempre haze. Mas allende desta obligacion, tenemos otra que es, la immensidad y grandeza de su Magestad, segũ que se collige desta obra dela creacion de que aqui auemos tratado. La qual nos obliga tanto a lo susodicho, que aunque nada vuiessemos recebido, ni esperassemos recebir por sola esta causa estamos obligados a venerarle con summa reuerencia conforme a la immensidad de su grandeza.

Pues para entender algo della, conuiene presupponer aquella comun sentẽcia de S. Dionysio, el qual dize: que en todas las cosas ay estas tres, ser, poder, y obrar: las quales tienen tal correspondencia, y consequencia entre si, que por el obrar conoscemos el poder y por el poder el ser. Pues sienco esto assi, qual podremos imaginar, que es aquel ser, donde ay tan gran poder que con solo querer, crio en vn momento tanta infinidad de cosas en este mundo, y esto con tanta perfection, que en ninguna dellas se hallara cosa que sobre, ni que falte? Y decendiendo mas en particular, qual es aquel poder, que con dezir, produzgan las aguas, crio tanta infinidad de peces en la mar, y de aues en la tierra? Qual es otrosi aquel poder, que con solo dezir: Haganse lumbreras enel cielo, subitamente fue criado el sol, y la luna, y los otros planetas, y tan gran numero de estrellas, que solo el las puede contar: cada vna de las quales por pequeña que sea, es mayor que toda la tierra? S. Augustin tiene por opinion, que en vn punto crio Dios toda esta tan grande machina del mũdo, fundado en aquellas palabras del Ecclesiastico q̃ dize, El q̃ viue eternalmẽte crio todas las cosas juntas. D. Augus. Eccles. 18.

Pues segun esto quien no se espantara del poder, que tales y tantas cosas crio cõ vna sola palabra en vn momento? Espantase cierto el Propheta Esaias quando dezia: Quien midio las aguas cõ el puño, y peso los cielos con vn palmo? Quié tiene colgada con tres dedos toda la grandeza dela tierra, y assento por su peso los montes, y los collados como cõ vna balãça? Quien ayudo al señor en esta obra tan grande, y quien le dio consejo delo q̃ auia de hazer? Todas las gentes delante del son como vn hilico de agua, que corre de vn pequeño vasico, o como vn grano de peso que se carga sobre la balança. Las islas dela mar son como vn poquito de poluo: y toda quanta leña ay enel mõte Libano, y quantos millares de ganados andã pasciendo por el, no bastan para offrecerle vn digno sacrificio. Todas las gentes delãte del son como si no fuessen y como nada son reputadas en su presencia. Eles el q̃ esta assentado sobre el cerco dela tierra, y todos los hõbres son como cigarrones delãte del. El es el q̃ sobre nada assento los cielos, y los estendio como vn tabernaculo para morar enellos. Leuantad, dize el, vuestros ojos al cielo, y mirad

Psalm. 40.

Dionys.

Universidad de Deusto
Biblioteca

mirad quien es el, que crio vn cuerpo tã hermoso, y tan grande. Porque el es el que saca por su cuenta este tan grande exercito delas estrellas, y llama a cada vna por su nombre. Hasta aqui son palabras del Propheta: por las quales pretende declararnos la immensidad de la grandeza de nuestro Dios, para induzirnos por este medio a la veneracion, y reuerencia de aquella altissima substancia, ante la qual tremen los principados, y poderes celestiales, y tiemblan las columnas del cielo (que es officio proprio dela virtud que llaman Religion) a la qual pertenece el culto, y veneracion de Dios.

Concluyese de todo lo dicho en esta Primera parte, la grande obligacion que tenemos al amor, y seruicio de nuestro Criador.

Cap. VIII.

TOdo quanto en esta primera parte hasta aqui se ha dicho, sirue para declararnos la grandeza de la obligacion, que tenemos al culto, y veneracion desta soberana Magestad: assi por razon de su grandeza (que acabamos de declarar) como por la muchedumbre de sus beneficios, y por la prouidencia paternal, q̃ de nosotros tiene: pues aun las bestias fieras reconocen, y siruen a sus bienhechores.

Que tan grande sea la obligacion, q̃ por todos estos titulos le tenemos, no se puede ni con lenguas de Angeles declarar. Porque la obligacion es tan grande quanto lo es el señor, aquié se deue: y por que su grandeza es infinita, assi se le deue amor y reuerencia y honra infinita. Y por consiguiente todo lo que le falta para ser infinita, tiene menos de lo que su grandeza merece. Mas porq̃ nuestra deuocion, y reuerencia, ni la de todos los Angeles puede llegar a esta medida: baste nos saber, que todas las obligaciones q̃ tenemos a amar, y reuerenciar a todas las criaturas excelẽtes caben en solo el. Por que esta reuerencia deuemos a los Principes, y señores q̃ nos gouiernan: y a los padres, q̃ nos engendraron, y a los hombres de excelente sanctidad, que nos dan exemplos de virtud, y finalmente a todos los bienhechores, de cuyos beneficios nos aprouechamos. Pues segun esto mucho mas estamos obligados a reuerẽciar y honrar a nuestro Dios, y Señor: en el qual solo se hallan todos estos titulos, y derechos para ser hórado. Porq̃ el es Rey de los reyes, y Señor de los señores, y Padre de los padres, y Sancto de los sanctos, y liberalissimo bienhechor sobre todos los bienhechores. Y assi todas las obligaciones q̃ tenemos a todos estos generos de personas eminẽtes, tenemos a solo el. Y esto con tanto excesso, q̃ no ay obligacion en la tierra, que comparada con la q̃ a el tenemos merezca este nombre de obligacion: assi como no ay perfection merecedora de honra, que cõparada con la suya merezca nombre de perfection.

Pues de todo lo que hasta aqui esta dicho se concluye, que amar, seruir, y honrar a este soberano Señor, cuya grandeza es incomprehensible, y cuyos beneficios son innumerables: es vna obligacion la mas justa, mas sancta, mas necessaria, mas deuida, mas prouechosa, mas hermosa, mas obligatoria de quantas todos los entendimientos criados pueden comprehender, y todos los titulos honrosos que se pueden inuentar aqui se deuen: y todo queda corto, y baxo para lo que esta obligacion merece: esto se confirma con el commun consentimiento de todas las naciones del mundo. Porque (como ya diximos) ninguna ay tan barbara que aunque no sepa qual sea el verdadero Dios, no crea que lo ay, y no le honre con alguna manera de veneracion aunque se engañe en lo vno y en lo otro. Y es tanto lo que se deue de amor, y seruicio a aquella altissima substancia que no solo es verdad lo que alegamos de Esayas: que todos los ganados, y leña del Monte Libano no bastan para offrecerle vn digno sacrificio. Mas si se jun-

juntaren en vno los amores de todos los bienauenturados, que veen la diuina essencia, y sobre estos los de todos los Cherubines, y Seraphines, que son los espiritus que mas arden en amor della, y sobre estos el amor de la sacratissima Virgen, que es aun mayor, y encima de todos estos el del anima sanctissima de Christo nuestro Señor. Si todos estos amores se juntaren en vno, con ser tan grandes, quedaran infinitamente mas baxos, de lo que aquella infinita bondad merece. Porque todos estos amores por grandes que sean son finitos: mas el que se deue a aquella soberana bondad, es infinito: el qual en solo Dios se halla, que infinitamẽte se ama, como el lo merece. De modo que en solo el pecho diuino se cumple enteramente la ley del amor, que le es deuido.

Y conforme a esta medida graduan los Theologos la fealdad, y malicia de la offensa hecha contra esta soberana Magestad: diziendo, que como es contra magestad infinita, assi tiene grauedad infinita, y en ley de justicia merece pena infinita, qual es la del infierno, pues priua de bien infinito, y aun con esta pena no se descarga sufficientemente. Porque tal es aquella bondad, que tal castigo merece quien la offende.

De toda esta primera parte, y de todo lo q̃ agora acabamos de dezir, se entẽdera la grande obligacion, que tenemos de seruir y honrar a este soberano Señor, con alguna manera de culto, y religion, que sea agradable a sus purissimos ojos, y conforme a la alteza de su dignidad.

Resta agora inquirir qual sea la verdadera religion y culto cõ que el aya de ser honrado. Porque se han visto en el mundo, muchas maneras de ceremonias, con que los hombres ciegos, han pretendido honrar a los que tenian por Dioses. De las quales, vnas eran supersticiosas, otras vanas y ociosas que ningun bien contenian: otras crueles y sangrientas en que se sacrificauan hombres: otras torpes y deshonestas en que prostituyan las virgines por honra de la Diosa Venus: otras desuergonçadissimas, como las que hazian a la Diosa Flora, y al Dios Priapo (de que se haze mençion en la sancta escriptura) y otras desuariadas y locas, como las que se hazian al Dios Bacho, emborrachãdose los hõbres, y haziẽdo mil insultos y locuras. Pues que podemos dezir de todas estas maneras de religiones, sino que erã tales, quales los dioses q̃ por ellas eran venerados, q̃ eran los demonios? Y de tales dioses, q̃ otras religiones se podiã esperar? 3. Reg. 15.

Y que estas religiones sean falsas e indignas de Dios, muestrase claramẽte por esta razon. Porque la verdadera religion ha de ser con obras, q̃ agraden y honren a Dios: y ninguna cosa de quãtas ay en el mũdo le agrada, sino sentir altamente de sus grandezas y perfectiones, è imitarle en la sanctidad y pureza de la vida, porq̃ esta haze al hombre semejante a Dios, que es la misma sanctidad y pureza. Y pues la semejança es causa de amor, sigue se que los que esta sanctidad y pureza de vida tuuieren, seran los que mas le agradaran y honraran. De donde tambien se infiere, que sola la religion Christiana es la verdadera, pues ella es la que mas altamente siente de las grandezas de Dios, y de sus diuinas perfectiones: y la que mayor sanctidad y pureza de vida professa y enseña. Y de mas desto, mostraremos aqui, que todas las cõdiciones que ha de tener la verdadera Religion, en sola ella se hallan con tanta perfection, que no se puede imaginar otra mayor. Lo qual declararemos mas por extenso en la segunda parte que se sigue, para que viendo casi de vna vista toda la hermosura y excelencia de nuestra religion, nos afficionemos mas a ella, y confirmemos en ella, y se alegre nuestro espiritu cõ el espectaculo desta tan alta y tan importãte verdad.

Fin Dela Primera Parte.

Universidad de Deusto
Biblioteca

SEGVNDA PARTE DESTE SVMMARIO, ENLA QVAL SE DECLARA, como la verdadera Fe y Religion, con que Dios ha de ser honrado, es la que la Iglesia Christiana professa.

Primero Preambulo, en que se declara, que cosa sea Fe y de dos maneras de Fe. CAP. I.

POR quãto en esta quinta parte de nuestra introduction del Symbolo, señaladamẽte se trata de la verdad y excelencia de nuestra sancta Fe, y de los dos principales articulos, y fundamentos della: sera necessario declarar primero que cosa sea Fe. Para lo qual es de saber q̃ ay dos maneras de Fe: vna acquisita, y humana, y otra infusa sobrenatural y diuina q̃ es la delos Christianos. Y dexada aparte aquella, y tratãdo de la nra, dezimos, q̃ fe es vna lũbre sobrenatural q̃ el espiritu sancto infunde en nuestro entendimiento (que los Theologos llamã habito de la fe) el qual por virtud de Dios inclina nuestro entendimiento a creer los articulos de la fe, y todo lo demas, q̃ Dios nos tiene reuelado en sus escripturas cõ mucha mas firmeza y certidũbre q̃ lo que se vee cõ los ojos, y toca con las manos. Porq̃ assi como el habito de la charidad inclina nuestra volũtad a amar a Dios sobre todas las cosas, puesto caso q̃ no le veamos: assi el habito de la fe inclina nuestro entendimiento a creer todos los articulos de la fe, puesto caso q̃ con nuestra razon no los comprehendamos. Esto se vee claramẽte en la fe de los sanctos Martyres, muchos de los quales eran personas simples, y sin letras (como lo eran las mugeres) las quales sin saber Theologia, ni auer visto milagros, mouidos por este habito de la fe (que es por esta lumbre interior del espiritu sancto estauan tan certificados, y tan firmes enel conoscimiento desta verdad, que dexauan assar, y despedaçar sus carnes por ella.

En esta lumbre resplandecia singularmente el cuydado dela diuina prouidencia, la qual no falta en las cosas necessarias a ninguna de sus criaturas, como toda la escuela de los Philosophos cõfiessa. Vio pues este señor, que el hombre tenia necessidad de fe sin la qual es imposible agradar a Dios, como dize el Apostol: y *Hebr. 11.* por esta fe nos obliga a creer cosas tan altas, y tan sobrenaturales, que exceden la facultad de la razon humana: como es el mysterio de la sanctissima Trinidad, y de la encarnacion y passion del hijo de Dios, &c. Vio pues este soberano Señor, como el hombre sea criatura racional, cõmo q̃ facilmente cree y abraça aquello, que el alcança por su razon, assi siente mucha difficultad el creer lo que no alcança por ella, pareſciendole que no es posible ser, lo que el no puede entender y de esta difficultad han nascido todas quantas heregias ha auido y ay oy en el mũdo. Porq̃ los hombres, mayormente los Philosophos, estimã en mucho la lũbre de la razon, teniendola por vn rayo de la diuina luz, q̃ se derriuo en nuestras animas, y por vna participaciõ de la claridad diuina. Por lo qual vinieron a estimar tanto esta lumbre de la razõ que no se quisieron humillar ni creer que podia ser lo que ellos no podian entender.

Pues conociendo la diuina prouidencia esta difficultad, que la razon natural siente en creer cosas sobrenaturales, nos proueyo de vn medio sobrenatural que es esta lũbre, y habito de la fe: el qual como diximos inclina nuestros entendimientos a creer con la firmeza susodicha las cosas de la fe como se declaro por exemplo de los Martyres.

Esta fe se nos infunde en el sancto baptismo con la esperança, y con todas las otras virtudes: y esto con tanta firmeza q̃ aunque por el peccado mortal se pierda la gracia con todas las virtudes, que de ella manan, la fe y esperança nunca se pierden sino es por acto contrario, que es desesperar, y descreer. Porque como derribado el edificio de vna casa, toda via los cimientos quedan en su lugar, assi caydo todo el edificio de las virtudes cõ el peccado, estas dos susodichas, que son como fundamento de las otras quedã en pie. Mas por faltar la forma de la gracia, y de la charidad, quedan (como las llaman los Thelogos) informes y imperfectas: y assi queda la fe muerta, y tambien la esperança: y como las cosas muertas no tienẽ efficacia para ninguna cosa, assi esta manera de fe como cosa muerta no nos abiua, ni despierta, ni mueue a lo que moueria si estuuiesse biua, y estando assi es para mayor condenacion del q̃ tiene ociosa esta pieça tan rica. Y assi dize el *Luc. 12.* Saluador: que el siruo que sabe la voluntad de su Señor, y no la pone por obra, sera mas grauemente castigado, que el que ni la sabe ni la obra.

Y que la fe sea especial don de Dios, *Ephes. 2.* declara lo el Apostol a los de Epheso por estas palabras. Por la gracia de Dios aueys sido saluos mediãte la fe, laqual es don de Dios, dado por su gracia y no por nuestras obras: porq̃ nadie tengá razõ de gloriarse en si. Y en otro lugar dize el mis- *Philip. 1.* mo hablando cõ los Philipenses, A vosotros, os es dado por los meritos de Christo no solo q̃ creays enel, sino tambien que padezcays trabajos por el. Pues por estas palabras claramente se nos da a entender, que la fe es don de Dios, y dadiua gracio sa de su infinita misericordia. Porq̃ mediante este don de la fe, se leuanta el hombre sobre si mismo, y sobre la cõdicion de la naturaleza dela criatura racional, pues sin tener otros argumentos, se mueue a creer con la firmeza susodicha, las cosas q̃ no alcança la razon humana. Porq̃ para alguna de las otras virtudes hallaron los Philosophos motiuos en nuestra naturaleza, como para la liberalidad, para la justicia, para la templança, para la fortaleza, &c. Tanto q̃ dize Tulio, q̃ si no apagassen los hombres con sus malas costumbres, y malos consejos las cãtellas, q̃ la naturaleza nos dio para procurar las virtudes, ella nos guiaria a la vida bienauenturada, aunq̃ en esto se engaño como Philosopho gentil. Mas esta fe q̃ dezimos, es tan alta, y excede tanto nuestra capacidad, q̃ no ay virtud en que menos puedan nuestras fuerças que en ella. Por donde si alguno sin esta luz quisiesse comprehender las cosas dela fe, seria semejante a vn enano, que quisiesse con su braço alcãçar a lo alto de vn tejado. Mas este mismo puesto sobre los hombros de vn gigante, llegaria adonde por si no puede. Y esto mismo acaesce al que sin lumbre de fe, o con ella quiere entender la alteza de nuestros mysterios.

2. de Nat. Deorum.

Entendido pues, q̃ esta fe es vn altissimo dõ de Dios, se entẽdera luego el principal medio por dõde ella cresce y se cõfirma, q̃ es la frequente y deuota oraciõ q̃ la pide. Y portãto el q̃ desea arraygar en su anima esta virtud deue insistir con deuotas y humildes oraciones noche y dia, pidiẽdo a nro señor el acrescentamiẽto della. Porq̃ siendo ella el primer fundaméto y rayz de todas las virtudes, crescidо la rayz crescera tambien estas espirituales ramas de virtudes q̃ della procedẽ.

Ayuda tambiẽ la deuota oracion por otra via: porque como dize S. Bernardo, *S. Bernar.* muchas vezes en ella se beue aquel vino dela suauidad espiritual, q̃ embriaga las animas, y haze salir de si y jũtarse cõ Dios. La qual suauidad a vezes es tal, q̃ nos es grande conjectura dela presencia del espiritu sancto cõsolador q̃ es el autor della.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Y este es tan grande testimonio dela verdad de nuestra fe, que le parece al hombre que ya no cree con escuridad,sino cõ claridad los mysterios de la fe.

Este es pues vno delos principales medios por donde se confirma y cresce este don celestial : sin el qual ni bastan razones, ni milagros para causar en nuestros entendimientos esta firmeza susodicha de la fe. Porque hartos milagros vio Pharaon en Egypto, y muchos mas vieron los Pharisẽos obrados por nuestro Saluador,y ni el ni ellos recibierõ la fe:la qual por la malicia de sus peccados auian demerecido.

Ayuda tambien para acrescentamiento desta lumbre, la santidad de la vida, porq̃ como en vn espejo limpio resplandesce mas biuamente la claridad del sol, assi resplandecen mas los rayos desta diuina luz en vna animapurgada ylimpia, que en la que no lo esta.Donde es de notar, que como la charidad,y todas las otras virtudes crecen con el exercicio de las buenas obras, assi cresce tambien el habito de la fe, arraygandose y creciendo mas y mas en el anima, y haziendola mas firme y mas constante en ella.

De mas de lo dicho crece tambien la fe, considerando con toda humildad, y deuocion, todas las cosas que nuestro señor ha hecho en confirmaciõ desta verdad: las quales son tales,y tantas,q̃ si fuessemos engañados, podriamos dezir a Dios (como dize Ricardo) Señor si somos engañados,vos nos engañastes. Porque tales y tantas marauillas aueys hecho en testimonio desta doctrina, que no pudimos dexar de creer que vos erades el autor y maestro della. *Ricar.*

Y conforme a esto, es muy celebrada entre Theologos esta notable conclusiõ y sentencia: los quales dizẽ, que aunque los articulos de nuestra Fe, no sean euidentes a la razõ humana(por estar ellos leuãtados sobre toda razon) però que es cosa euidente, que deuen ser creydos. Porque son tantas, y tan admirables las cosas que nuestro Señor ha hecho en cõfirmacion dellos, que todas ellas juntas hazen euidente demonstracion, que deuen ser con tanta firmeza creydos, como si fuessen demonstrados: lo qual no callo el Propheta Real, quãdo dixo.Vuestros testimonios Señor (que son las verdades de q̃ vos days testimonio) son en gran manera creybles. Mas aqui es de notar, que esta demonstracion no es como la de los Mathematicos, que se concluye con solos tres terminos, o tres proposiciones : sino es vn agregado de todas las cosas, que nuestros Señor ha hecho en confirmacion desta verdad. Pues deste genero de cosas se trata en esta segunda parte, para declaracion y prueua de la conclusion susodicha,y el agregado de estas cosas era menester resumir en breue, para que casi de vna vista viesse el Christiano lector el fundamẽto y firmeza de nuestra fe, que de todas estas partes se colige. *Psalm. 92.*

Pues esto es lo que con el fauor de nuestro señor trataremos en esta segũda parte: en la qual breuemẽte referimos veynte y dos singulares excelencias q̃ tiene la fe, y religion Christiana, por las quales consta la verdad de la conclusion susodicha. Y porq̃ vna delas principales cosas que confirman esta verdad, es,el testimonio y sangre de los Martyres,como lo significa su mesmo nombre(porque Martyr quiere dezir testigo) por esto me detengo mas en tratar desta excelencia, de mas de otros grandes frutos que della se siguen,como adelante se dira.

Pues concluyendo este preambulo digo: que la humilde y deuota consideracion destas excelencias, es vn grãde motiuo para la confirmacion y acrescentamiento de la fe que professamos : y digo humilde, porque como la fe (segun esta dicho) sea don de Dios, que desciende de lo alto, no deue pensar nadie,que consideraciones ni argumentos, sin humildad de coraçon, acompañada con la deuota oracion, sean sufficientes para esto. Mas por

porque Dios resiste a los soberuios: y a los humildes da su gracia,el que con esta humildad se pusiere a cõsiderar estas excelencias,de nuestra fe reconosciendo que de la piadosa mano de Dios le ha de sobreuenir el acrescentamiẽto desta luz, no podra dexar de aprouechar mucho con esta consideracion . Mas no piense el que en este sancto exercicio se ocupa, que vna sola excelencia, de los que aqui referimos, es bastante confirmacion de nuestra fe. Porque todas ellas juntas hazen la demonstracion que arriba dixi mos:puesto caso que algunas ay tan efficazes, que solas ellas bastã para testimonio de nuestra Fe, como son las prophecias, y los milagros,y el mayor de todos ellos, que fue la conuersion del mundo, como adelante se vera.

Segundo Preambulo de la manera de proceder en esta segunda Parte. Cap. II.

PResupuesto este preambulo comencemos a tratar de la manera del proceder en esta materia. El fundamento de la qual es vna sentencia celebrada entre Philosophos: los quales ponen por argumento y señal de ser vna cosa verdadera, que todas las cosas anexas a ella, como son todas sus propriedades, condiciones,&c. concuerden con ella:porque si algunos dellos desdizen, y no conuiene con ella, no puede ser verdadera. Pongamos exemplo en vna cosa material, y de aqui vendremos a lo espiritual.Finjamos agora que vn Rey fuesse vencido en vna batalla, donde fuessen muchos los presos, y captiuos, y el rey entre ellos, sin saberse del,muerto ni biuo.El qual al cabo de ocho o nueue años de su captiuerio huyesse del, y viniesse a su reyno maltratado, y desemejado, en traje pobre de captiuo, y dixesse que el era el rey de aquel reyno.Que harian entonces los grandes y señores del? Claro esta que mirarian todas las señales de su rostro, y de su cuerpo, y de su edad,y tratarian con los mas familiares de su camara de todos los secretos, que con el passaron, y de todos los passos en que a solas lo acompañaron, y de todas las palabras, o promessas secretas que del oyeron, y de otras cosas semejantes:y hallando que todas estas señales,sin faltar vna, cócurrian enel,luego sin algũ escrupulo, lo reconoceria por su verdadero rey. Este parece que era el medio mas acertado para este conoscimiento. Digo pues que desta manera procederemos agora en la auerigua cion de la verdad de nuestra sancta Fe, y religion, mostrando clarissimamente,q̃ todas las propriedades y perfectiones, q̃ todos los entendimientos criados pueden pedir y desear en vna sancta Religion, caben tan perfectamente en la nuestra,que no se puede concebir, ni desear mas de lo que en ella ay . Y esto hecho verse ha la excelencia y hermosura della, no por razones ni argumentos humanos,sino por ella misma, que es por las cosas que en si contiene,y enseña. Y con esto se vera con quanta razon exclamo Tulio, quando dixo, O quan grande es la fuerça de la verdad, la qual por si misma se defiende cõtra todos los ingenios, y astucias,y contra todas las artes, y asechanças de los hombres. *Cicc. pro M. Cœlio.*

Declaradas pues estas propriedades, y excelencias vendra el hombre con la vista de cosa tan pura, y tan perfecta (sin otros mas argumentos,y subtilezas)a cõ firmarse en la verdad de la fe, y assi dira con el Propheta: Vuestros testimonios señor (que son los mysterios que vos aueys testificado) son muy dignos de ser creydos: vendra agustar de vna musica espiritual, la qual procede desta consonancia, que nuestros mysterios tienen con la pureza de la verdad, y cõsigo mismos entre si, y vendra adar gracias a nuestro señor por el don de la fe,que recibio, y trabajara por conseruarlo con la pureza de la vida, y con la guarda de la buena *Psalm. 92.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

consciencia. Presupuesto este segundo Preambulo, començaremos a tratar de las excelencias de nuestra fe.

Primera Excelẽcia de nuestra Sãcta fe, en la qual se declara, que la doctrina de la fe, ha de ser reuelada por Dios, y que tales la doctrina que predica la religion Christiana. Cap. III.

ENtre estas excelencias, la primera es, que la Fe y la doctrina desta Religion fue enseñada y reuelada por Dios. Para lo qual es de saber, que la fe (como ya diximos) es la rayz y fundamento de toda la vida Christiana. Pues por la parte que es fundamento, conuiene que sea solido y firme: pues ha de dar firmeza a todas las partes del edificio que se arman sobre el. Porque de otra manera, siendo el flaco y mouedizo, tambien lo sera todo lo que sobre el se cargare. Y por esto la Fe, que es como dezimos, fundamento de la vida Christiana ha de ser certissima y firmissima, y de infalible verdad. Y tal verdad ha de proceder de vn principio infalible de la primera verdad, que es Dios, en quié no puede caber error ni falsedad. Porque del entendimiento humano escurecido con las tinieblas del peccado original, no puede en esta materia de la religion proceder cosa que sea de infalible verdad. Cuya ceguedad se vee por la infinidad de tantas y tan abominables setas, y falsas religiones, y idolatrias, como vuo en el mundo, antes que amaneciesse la luz del Euangelio. Y no menos se conosce esto por la variedad y contradiction de las opiniones de los Philosophos. Los quales (aunque eran como la nata y flor de la naturaleza humana, y los que gastaron toda la vida en adelgazar y perfectionar sus ingenios con el estudio de la sabiduria) cõ todo esso son tan diuersos los pareceres y lenguajes de los vnos y delos otros, como los de aquellos que edificauã la torre de Babylonia: y lo que peor es, discuerdan en las tres cosas mas essenciales, y q̃ mas siruen para la verdadera religion: que son el conocimiento de la diuina prouidencia, y de la immortalidad del anima, y del vltimo fin de la vida humana. Porque vnos ponen en Dios prouidencia de las cosas de aca baxo, y otros se la quitan, y otros la afirman de los animales, y niegan la de los hombres. Y al anima, algunos la hazen mortal, y otros immortal. Y lo peor de todo es, que siendo el conocimiento de nuestro vltimo fin la medida y regla por donde se han de endereçar todos los passos y obras de nuestra vida, para venir a el, son tan varios y ciegos en esta parte, que refiere Macrobio (como escriue sant Augustin) ciẽto y sesenta opiniones, o por mejor dezir disparates, que se dexaron dezir en esta materia. Porque pretendian hallar este vltimo fin, y bienauenturança en esta vida (como gente q̃ de la otra no tenia noticia) siendo esta vn pielago de infinitas miserias, y vn mar de continuas mudanças y desassossiegos. Por donde con mucha razon se indigna S. Augustin, assi contra estos Philosophos, como contra todos los que en esta vida buscan esta felicidad, y assi dize el: A donde vays hombres perdidos por caminos tã asperos y difficultosos a buscar la felicidad? No esta el descanso donde lo buscays. Buscad lo que buscays, mas no esta donde lo buscays. Buscays vida bienauenturada en la region de la muerte: no la hallareys ay. Porq̃ como se hallara vida bienauenturada, donde apenas ay vida? En las quales palabras no condena el sancto Doctor a los que buscan vida bienauenturada (por que este desseo imprimio el Criador en nuestros coraçones, para que nos fuesse escuela de la virtud) sino porque perdemos tiẽpo en buscarla donde ella no esta, que es en esta vida.

Aug. 18. de ciuitate Dei.

August. li. 4. Confes.

Pues tornando al proposito como la verdad

verdad de la fe (segun diximos) sea el fundamento de toda la vida Christiana, y esta ayade ser certissima, firmissima, y infalible, y tal firmeza no se halle en las escuelas y doctrina de los Philosophos, y mucho menos en los comunes entendimientos de los hombres, siguese que nos ha de venir de Dios, el qual no falta en las cosas necessarias a sus criaturas, como la misma Philosophia confiessa, pues vemos que ninguna criatura ay tan pequeña aunque sea vn mosquito, o vna hormiga) a quien falte lo necessario para la conseruacion de su vida. Pues quanto menos faltara al hombre, para cuyo seruicio este mundo fue criado? Ytem, si tantas differencias de manjares, de aues, de peces, y de animales, crio Dios para mantenimiento del hombre, y tantas differencias de yeruas, y piedras, y aguas medicinales para la cura de las enfermedades destos cuerpos corruptibles, que tenemos comunes con las bestias, como se auia de oluidar delas animas immortales que tenemos comunes con los Angeles, no proueyendolas delo necessario para la perfection de su vida? Pues como era posible q̃ faltasse a la mayor de las necessidades del anima, quien tan copiosamente proueyo de tantas cosas a las necessidades del cuerpo? Quien osara atribuyr tal descuydo a aquella perfectissima prouidencia, que en nada falta? Pues a esta summa y extrema necessidad era razon q̃ acudiesse su bondad. Porque de otra manera grãdissimo incõueniente y desorden era, acudir el con tãta prouisiõ a las necessidades del cuerpo, y desamparar las del anima, mayormente constandonos que el cuerpo es para seruicio del anima, como el seruo para el de su señor segun arriba diximos, tratando de la diuina prouidencia.

A esta razon añade vn religioso Doctor otra no menos efficaz, presuponiendo (como adelante se dira) que ninguna manera de religion se ha visto en el mũdo, donde aya auido tan gran numero de buenos, y sanctos como en la Christiana. Pues siendo esto verdad siguese q̃ como Dios essencialmente sea la misma bondad, que ha de ser amigo de los buenos (lo qual tambiẽ Aristoteles confiessa) pues la semejança es causa de amor. Y si Dios ama a los buenos, siguese que los ha de ayudar en sus necessidades: y la mayor dellas es la de su saluacion. Y no se pueden saluar sino tienẽ verdadero y cierto conoscimiento de Dios: y este no lo pueden tener, si el no se lo da (pues vemos la muchedumbre de supersticiones, y engaños que acerca deste conocimiẽto ha auido en el mũdo) Y pues ninguna cosa de las susodichas se pueden negar, siguese q̃ este conoscimiẽto tiene la religion Christiana, pues en ella (como se presupone) ha auido tantos sanctos y buenos: de que las historias Ecclesiasticas, y los Martyrologios dan claro testimonio. Mas dezir que en el mundo no ay este conoscimiento ni culto verdadero de Dios, es grande blasphemia. Porq̃ es dezir, que la mas noble criatura, que Dios crio en la tierra, que es el hombre (para cuyo seruicio todas las otras estã deputadas) fuesse criada debalde, y sin medio para conseguir su vltimo fin. Lo qual manifiestamente deroga a la bondad, y sabiduria, y prouidencia del Criador, que ninguna cosa hizo debalde quãto mas el hombre.

Pues a esta necessidad dezimos que acudio el reuelandonos, por si, y por boca de sus ministros, la doctrina de la fe, que es lo que auemos de creer, y lo que auemos de obrar, y lo que auemos de esperar. Y la manera en que lo auemos de seruir y honrar.

Quedanos agora por declarar que esta celestial doctrina es la que professa y enseña la Religion Christiana. La qual se demostrara en el processo de todo lo que en esta escriptura se sigue, donde por la hermosura y excelencias desta doctrina mostraremos auer sido Dios el autor y enseñador della.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Segunda Excelencia de la religiõ Christiana, que es sentir altamente de Dios. Cap. I. II.

ENtre las cosas que la verdadera fe y Religion ha de tener (despues de ser reuelada por Dios) la primera y mas principales, sentir alta y magnificamente de las grandezas de Dios. Esto sintieró aun los Philosophos gentiles. Porque Galeno. Galeno principe de los medicos tratando de la fabrica del cuerpo humano, y de las marauillas y prouidencias que en ella se veen, dize que no consiste la verdadera Religion en offrecer a Dios perfumes olorosos, o sacrificios de animales, sino en conocer la grandeza de la sabiduria q̃ tales cosas traço y fabrico en la formacion de nuestros cuerpos, y la grandeza del poder, que fue bastante para executar todo lo que assi ordeno, y la grandeza de su bondad, que tan perfectamente prueyo a sus criaturas de todo lo necessario para su conseruacion, sin que nada les faltasse. Esto supo dezir aquel Philosopho: en lo qual conuiene con lo que declaro el mismo Señor, por el Propheta Oseas, quando dixo: Misericordia quiero, y no sacrificios, y conocimiento de Dios, mas que holocaustos, que era otro genero de sacrificio mas perfecto. Pues este conocimiento nos enseña la fe Catholica: la qual confiessa ser Dios vna cosa tan grande, que no se puede pensar otra mayor. Y assi le atribuye las grandezas y perfectiones que todos los entendimientos assi de hombres como de Angeles pueden comprehender, y a todas en summo grado de perfection. Y assi confiessa ser el infinitamente bueno, sabio, poderoso, sancto, hermoso, justo, y misericordioso. Y especialmente predica y confiessa su omnipotencia: la qual testifica ser tan vniuersal y tan grande, que la fabrica de todo este mundo criado, y de todo quanto ay en el, no le costó mas que lo que dize Dauid: El dixo, y las cosas fueron hechas: el mando y luego fueron criadas. Y lo que excede toda admiracion con la facilidad que crio este mũdo, podria en vn punto criar otros mil mundos, tan grandes y tan hermosos y tan poblados como este. Confiessa tambien que todas estas cosas crio el, sin necessidad, y las gouierna sin cansancio, y las encamina a sus fines sin distrahimiento. Cõfiessa q̃ todas las cosas criadas penden del, y el no pende de nadie: que todas son mudables, y enel no caben mudança: que todas son cõpuestas, mas en el ni ay composicion ni diuision: q̃ todas son capazes de alguna nouedad, mas enel no ay cosa nueua ni vieja: q̃ en todos ay cosas passadas y presentes, y venideras, mas en el no ay passado ni venidero: por q̃ lo vno y lo otro le esta presente en el instãte de su eternidad. Confiessa q̃ todas tienen el ser, y el saber, y el poder limitado: y finito como el se lo quiso limitar: mas en el assi el ser, como el saber, y el poder es infinito, porque no tuuo quien esto le limitasse. Confiessa que todas las cosas tuuieron principio y pueden tener fin, mas el ni tuuo principio ni puede tener fin, siendo el principio y fin de todas ellas. Finalmente todas ellas pueden dexar de ser, si el quisiere: mas el no puede dexar de ser, porque el es el mismo ser. Es tanta su grandeza que todo este mundo criado delante del no es mas (como dize el sabio) que vna gota del rocio que cae por la mañana. Es tan grande su bondad, que no ay cosa que se pueda llamar buena, comparada con ella. Es tan grande su hermosura que todas las hermosuras criadas se escurecen en su presencia. Es tan grãde su sabiduria que todo otro saber ante el es ignorancia. Es otrosi summamente amigo de los buenos, y agradescido a sus seruicios, y copioso galardonador dellos, y por el contrario summamente enemigo de los malos, y aborrecedor de sus maldades, y justissimo castigador dellas. Finalmente el es en todas sus perfectiones infinito: immenso, inefable

Osee. 6.

fable, inuisible, e incomprehensible, de tal manera que todo quanto del alcança los mas altos Seraphines, es quasi nada, en comparacion de lo que les queda por alcançar, que es infinito. Y esto nos representan aquellos dos Seraphines que Esai. 6. vio Esayas en el templo: de los quales dize, que con sus alas tenian cubierta la cara y los pies de Dios, para dar a entender, que ninguna criatura por altissima que sea, conoce a Dios de cabo a cabo, por ser el incomprehensible e infinito. Por lo qual todo se vee quan magnificamente siente la religion Christiana de las grandezas de Dios, pues no es possible sentir se mas altamente delo que ella siente. Algunos delos Philosophos le quitaron la prouidencia y cuydado de las cosas humanas, y quitado esta, le quitauan la justicia, y la misericordia y el agradescimiẽto de los seruicios, y la fidelidad para cõ sus fieles seruos: y finalmente cõ esto destruyan toda la religió y culto de Dios. Mas la fe catholica de tal manera confiessa y estiende la diuina prouidencia, q̃ ninguna cosa exime della, ni vn paxaro que cae en el lazo como dize el Saluador, y que el es el q̃da de comer a los hijuelos delos cueruos quando sus padres no se lo dan.

§. I.

¶ Esta excelencia susodicha pertenece a la fe, cuyo officio es creer, y confessar todas estas grandezas, y perfectiones de Dios, que auemos referido. Y conforme a ellas reuerenciarle, y adorarle con oracion que llaman Latria, que a solo Dios se deue. Y todo esto se ha de creer cõ tanta firmeza y constancia, que antes quera mos perder la vida, que faltar en esta fe, y creencia. Porque como vn Capitan, q̃ tiene a cargo por su Rey vna fortaleza, esta obligado a morir, si fuere menester, antes que hazer traycion a su Rey entregandola a algun tyranno: assi el Christiano esta obligado a morir antes que hazer traycion al verdadero Dios adorando el falso.

A esto pues nos obliga la fe, y religiõ Christiana: y assi como ella lo mando, y lo ha cumplido enteramente. Porque en ella ha auido mil cuentos de Martyres, que se dexaron despedaçar y abrasar por no dar la gloria que se deue al verdadero Dios, a los falsos dioses. Ni contra esto ay ley, ni parentesco, ni obligacion de padres a hijos, ni de hijos a padres, ni otro qualquier vinculo por estrecho q̃ sea, q̃ no se deua romper por esta obligacion. Porque el zelo de la honra, y gloria que a Dios se deue, todas estas obligaciones ha de poner debaxo de los pies, quando se encuentran con esta grande obligacion.

Y conforme a esto tiene Dios peruulgadas dos leyes admirables, q̃ declarã biẽ la fe, y reuerẽcia q̃ se deue a su diuina mageſtad. La primera ley dize assi: Si tu hermano hijo de tu padre o tu hijo, o tu hija o ala muger, q̃ duerme en tu seno, o algũ amigo a quié amas como a tu misma vida, te quisiere induzir, a que adores dioses agenos, mira que en ningun caso lo encubras, ni tengas compassion del, sino muera luego por ello apedreado de todo el pueblo, y tu le has de tirar la primera piedra. Vea pues el hombre en la justicia de esta ley, quã grande sea la magestad de Dios a quien tal reuerencia, y obediencia se deue. Exod. 13.

Pues no es menos admirable la segũda ley, q̃ dize assi. Si supieres por cosa cierta q̃ los moradores de alguna de tus ciudades odoran dioses estrangeros: enel pũto q̃ esto de cierto supieres, passaras por los filos del espada todos los moradores dessa ciudad, sin perdonar, ni aun a las bestias, y ganados q̃ pacen enel cãpo, y pondras por tierra toda essa ciudad: y jũtaras todas las alhajas, y cosas della en medio de la plaça y pegarles has fuego jũto con la misma ciudad, de manera q̃ ella quede hecha vna sepultura eterna, q̃ nũca jamas sea reedificada. Y mira q̃ no se te pegue a las manos cosa alguna della, sino todas sus cosas tendras por abominables. Desta ley se cõcluye, que si vn hombre hallasse Ibidem.

Universidad de Deusto
Biblioteca

hallasse alli pieças de oro y plata, no consiente esta diuina ley tocar en cosa semejante por la grandeza del odio, y detestacion, que se deue tener a todo lo que de qualquier manera seruio para desacatar a Dios. Pues esta ley no menos que la passada, declara la reuerencia que se deue a aquella soberana Magestad: pues con tan espantoso juyzio manda castigar el desacato cometido contra ella.

Tercera y Quarta Excelencia de la Religion Christiana, q̃ es ser ella Religiosissima: esto es ser grande honradora y glorificadora de Dios, y muy cuydadosa de el culto diuino, y ser toda espiritual.

Cap. v.

ESta excelencia susodicha de la fe es muy connexa y conjuncta otra singular excelencia de nuestra sanctissima Fe, y doctrina Christiana: q̃ es ser ella muy religiosa, esto es, dada al culto, y veneració de Dios, y muy occupada en sus alabanças. Para lo qual es de saber, que despues de aquellas tres nobilissimas virtudes Theologales, que tienen el principado entre todas las otras (porque tiene por objecto, y blanco a Dios a quien derechamente miran) el segundo lugar tiene esta que llaman los Theologos Religion, que tiene a su cargo el culto y veneracion de Dios, alabandole y dãdole gracias por sus beneficios, y pidiendo gracia y remedio para todas nuestras necessidades, como a verdadero remediador de todos los males: y offreciendonos prompta y alegremente a todas las cosas de su seruicio. Y a esta virtud pertenece alabar, y glorificar a Dios, y cantar, y predicar las mismas perfectiones, y grandezas que confiessa la fe. Por lo qual dixe ser esta excelencia muy conjuncta con la passada, porque lo que la vna confiessa, la otra predica, y alaba. Y para cumplir la Iglesia Christiana con lo que pide esta virtud, instituyo el officio diuino de las siete horas canonicas con los Psalmos y Hymnos, y otras oraciones, y las fiestas del año, para lo qual deputo los ministros de la Iglesia, assi Clerigos como Religiosos y Religiosas dedicadas, y consagradas a Dios. Y no contenta con las alabanças, y officios y oraciones del dia: quiere que tambien parte de la noche se occupe en estos mismos exercicios. Y para esto ordeno, que no solamẽte los religiosos, mas tambien las religiosas (aunq̃ mugeres flacas) se leuanten de noche a las mismas horas. Para lo qual muchos, assi dellos como dellas, se acuestan vestidos, y en duras camas, para que mas facilmente despidan el sueño, y se hallen mas habiles, y ligeras para cantar las alabanças diuinas.

Y para esto entre otras sagradas lectiones y oraciones, vsa la Iglesia conuenientissimamente de los Psalmos de Dauid, con los quales exercitamos los principales officios de la religion: que son alabar a Dios, y predicar sus grandezas y perfectiones, y las marauillas de sus obras. Y con ellos mismos le damos gracias, por la muchedumbre de sus beneficios y misericordias. Y pedimos fauor, y gracia para guardar sus mandamientos: que es officio proprio de la oracion, la qual pertenesce a la misma virtud de la religió. Por q̃ la oracion, con que pedimos a nuestro señor estos fauores y socorros, por la misma obra, que haze honra, y glorifica a Dios, testificando que el es padre de misericordias, y dador vniuersal de todos los bienes, y autor de nuestra salud. Y todas estas cosas contienen los Psalmos de Dauid: que estan llenos del espiritu de Dios. Y assi quien deuotamẽte los cantare, cumplira con lo que se deue a esta insigne virtud de la religion: la qual despues de las tres virtudes Theologales) que miran derechamente a Dios) tiene

tiene ella el principio entre todas las virtudes morales: porque tiene a su cargo el culto y veneracion del mismo Dios.

Mas los seruos de Dios, que con toda diligencia anhelan a la perfection, no se contentan con solo esto. Y con tener ellos cada dia sus tiempos deputados para tratar con Dios en la oracion, y dar le gracias por sus beneficios, mas procuran ordenar su vida de tal manera, que toda ella sea vna continua oracion. Y por esso la mezclan en todos los tiempos y lugares, esto es, quando se acuestan, quando se leuantan, quando se van a comer, quando acaban de comer, quando salen de casa, quando quieren tratar algun negocio, por pequeño que sea, y aun quando quieren hablar, primero recorren a Dios con el Propheta, diziendo: Pon Señor guarda en mi boca, y cerradura en mis labios: para que no se desmanden en malas palabras. Psal. 140.

Pues ya quando son tentados, quando atribulados, quando las prosperidades por vna parte, y las aduersidades por otra los cercan, con que armas pelean, y a que puerto se acogen, sino al de la oracion?

Y no menos toman occasion para ella, de quantas cosas notables succeden en la vida humana. Y assi quando oyen algo de los desastres de esta vida, de las enfermedades, muertes, y peccados del mundo (de que Dios los ha librado) de aqui toman occasion para darle gracias por esta liberacion: pues entienden que no ay miseria, ni desastre, ni peccado en que cayga vn hombre, en que no pueda caer otro hombre, si Dios no le guarda. Pues quando el Sol sale, y alegra el mundo con su luz: quando veen el cielo estrellado en vna noche serena: quando miran las flores de los campos, la yerdura de las arboledas, los cantos de las aues, la frescura de los valles, la claridad y perpetuo manantial de los rios, y de las fuentes, el resplandor de las perlas, y la variedad y fecundidad de las aues, de el ayre, y de los animales de la tierra, y peces de la mar: de todas estas cosas toman motiuos para alabar, y glorificar al Criador de tantas marauillas: en las quales, como en vn espejo, lo veen, y reuerencian, rastreando por los effectos la hermosura, y sabiduria, y prouidencia de la primera causa, que es Dios. De modo, que como dixo sant Antonio, todo este mundo les es vn libro en que leen las perfectiones y grandezas de Dios, de tal manora, que los que saben Philosophar, y leer por este libro, en todas las cosas veen a Dios, autor de todas ellas. S. Antonio

§. I.

¶ Mas no paran aqui los amadores de la perfection, sino de mas de estos actos susodichos, que pertenecen a la virtud de la Religion, acrecientan los de la Charidad: a la qual pertenece referir y endereçar todas nuestras obras, palabras, pensamientos, y propositos, y desseos, y todos los passos de nuestra vida, y gloria y honra de Dios: que es proprio officio de la Charidad: y no solo refieren a el todas las obras virtuosas, mas tambien todas las otras que siruen a las necessidades de nuestra vida. Lo qual nos aconseja el Apostol quando dize: Ora comays, o beuays, o hagays otra qualquier obra, todo lo endereçad y offresced a gloria de Dios. 1. Cor. 10.

Desta manera juntandose la virtud de la Charidad, con la de la Religion, se haze vn muy buen compuesto, y vn linage de sacrificio muy saludable a las animas, y muy agradable a Dios. Porque no se contentan estas dos virtudes con seruir, y honrar con sus proprias obras a Dios, sino llaman y prouocan

Universidad de Deusto
Biblioteca

uocan a todas las otras virtudes a lo mismo, esto es, a la paciencia, obediencia, ayunos, vigilias, oraciones, y asperezas del cuerpo, y obras de misericordia, y finalmente todas las obras de las otras virtudes, haziendolas y endereçandolas a honra, y gloria de Dios. De esta manera, y con este exercicio se viene a hazer vna vida espiritual, y diuina: pues, toda ella con todas nuestras obras se refiere, y endereça a Dios, y por essa misma se cumple perfectamente con la principal de las tres partes de justicia (en que consiste la perfection de la vida Christiana) que son cumplir con lo que deuemos a Dios, y a nosotros, y a nuestros proximos. Entre las quales tres partes, la primera, que tiene respecto a Dios, es tanto mas excelente que las otras dos, quanto es Dios mas excelente q̃ todo lo que no es el: y essas mismas dos partes (que pertenescen a las criaturas) no tienen por si precio, sino por la parte que les cabe de la primera, que es por referirlas, y endereçarlas a Dios.

De esta manera pues enseña la doctrina Christiana a los amadores de la perfection, a andar siempre vñidos con Dios, que es la mayor felicidad que en esta vida se puede alcançar: pues dize el Apostol, que el que se llega a Dios, se haze vn espiritu con el. Y este sancto exercicio nos enseña esta doctrina. Porque no se contenta, con que sintamos altamente de Dios, y de todas sus perfectiones (conforme a lo que nos enseña la Fe) sino quiere tambien que nos occupemos en predicar y cantar dia y noche sus alabanças. Y quan agradable le sea este exercicio, declaralo en el Psalmo quarenta y nueue, en el qual, desechando todos los sacrificios de la vieja ley, y pide este sacrificio de sus alabanças, diziendo, que este es el que verdaderamente le honra, y engrandece: y este es el que pone los hombres en el camino de la verdadera salud y felicidad eterna. Y esta manera de sacrificio, llama el Propheta Oseas, Bezerros de los labios, significando por esto, ser mas agradable a la Magestad diuina estos bezerros de sus alabanças, que los de otros animales.

1. Cor. 6.

Psal. 49.

Osee. xiv.

Mas al fin de esta materia conuiene auisar, que aunque este exercicio susodicho sea pronechoso para todos los que caminan a la perfectiõ, mas señaladamẽte sirue para los principios. Porque los que arden ya en el amor de Dios, no tienen necessidad de estos despertadores para acordarse del. Porq̃ la llama de amor que arde en sus coraçones los trahe de tal manera vñidos con el, que no los dexa apartar del. Porque en el solo hallan summa consolacion, y descanso, y fuera del, todo les es dessabrimiento y amargura.

§. II.

¶ De lo que hasta aqui esta dicho, se colige lo que al principio propusimos: que es esta singular excelencia de la Fe, y religion Christiana, que es ser ella Religiosissima: esto es, grande honradora de Dios, y muy dada al culto diuino. Esta excelencia entenderemos mejor por comparacion de otra que adelante se sigue: que es ser muy dada al studio de la virtud. Porque quien considerare (como adelante diremos) lo que contienen los Officios Diuinos, los Psalmos, los Hymnos, las Antiphonas, los Responsos, las Capitulas, las Lectiones de los Maytines, las Epistolas y Euangelios de las Missas, con la Confession que les precede, y con las Oraciones que se siguen: vera claro, que todas estas cosas se ordenan a hazer a los hombres enemigos capitales de los vicios: y amadores y seguidores de toda virtud. Por lo qual se entendera ser la Religion Christiana vna perfectissima escuela, y officina de toda virtud,

virtud, y sanctidad, que es vna de las grandes excelencias, y glorias que ella tiene.

Pues conforme a esto, digo que quié considerare todas estas cosas susodichas, y era ser ella tambien religiosissima, esto es, grande honradora de Dios: porque en estas mismas cosas juntamente andan mezcladas las alabanças diuinas, y el estudio de la oracion, que son partes de la religion. Y lo mismo nos declara el Gloria patri, que se pone al fin de los Psalmos, y de los Hymnos, y de la Gloria dela missa, y el Prefacio della. Y lo mismo nos declaran las fiestas del año, y no solo las de Christo nuestro Señor, sino tambien las de los sanctos: porque en ellas glorifica la Iglesia a Dios, que es admirable en ellos, y por esso los honra en sus fiestas: porque fueron ellos grandes honradores de Dios: y assi todo lo que la Iglesia haze redunda en la gloria y alabança del mismo Dios.

Con estas dos excelencias de la religion Christiana se pone adelante otra: que es, ser ella sobrenatural, y diuina. Porque la ley que tenemos fue dada por Dios; y la gracia con que se guarda, es dadiua de Dios, y los sacramentos que nos dan essa gracia, fueron instituydos por el mismo hijo de Dios, y la fe, que es fundamento de la religion Christiana, y entrada para los sacramentos, es don especial de Dios, y el premio que se da al guardador desta sancta ley, es el mismo Dios, visto claramente en su misma essencia, y hermosura, en lo qual se conosce ser esta sancta Religion toda diuina: pues el principio, y los medios, y el fin son diuinos. Y del mismo fundamento se infiere, ser esta sancta religion sobrenatural, que es otra grande excelencia: porque leuanta al hombre sobre todo lo humano, y sobre toda la alteza, y dignidad de su naturaleza, y lo trasllada, y haze entrar en la orden de las cosas diuinas.

§. III.

¶ A estas tres excelencias me pareció añadir la quarta (aunque salga vn poco del proposito) y esta es, que como ella es toda diuina, assi es toda espiritual, conuiene saber, contraria a los appetitos de la carne, y conforme a las leyes del espiritu. Para cuyo entendimiento es de notar, que assi como el hombre esta compuesto de dos partes, que son carne, y espiritu, vna de las quales lo haze semejante a las bestias, y la otra a los Angeles (por donde, assi como vn hombre que es juntamente medico, y curujano, puede vsar de qualquiera destos dos officios) assi el hombre: porque es compuesto de estas dos naturalezas, espiritu, y carne, puede viuir dos maneras de vidas, vna carnal, seguiendo los appetitos de su carne, cõ que se haze semejante a las bestias, y otra espiritual, seguiendo las leyes, e inclinaciones del espiritu, con que se haze semejante a los Angeles, y al mismo Dios, a cuya imagen y semejança fue criado.

Digo pues, que esta es otra excelencia de la religion Christiana, ser ella toda espiritual, y enseñarnos a mortificar los appetitos sensuales de nuestra carne, y viuir conforme a las leyes del espiritu: lo qual nos enseña el Apostol, quando dize, Si viuieredes segun la carne, morireys: y si cõ la fuerça del espiritu mortificaredes las obras de la carne, viuireys. Y en otro lugar, El que siembra por parte de su carne obras de carne, cogera de la carne obras de corrupcion, y el que siembra por su espiritu obras espirituales, el fruto que de esta se mentera cogera, sera la vida eterna. Y en otro lugar hablando con los mas aprouechados en el camino de Dios, dize: Los que son de Christo, crucificaron su carne en todos sus vicios, y concupiscencias. De modo que la vida destos es vna perfecta lucha, y vna conjuracion

Universidad de Deusto
Biblioteca

racion del espiritu contra la carne, y contra todos sus aliados, que son sus appetitos. Y en esta excelencia se vera, quan differente sea la ley de los Christianos, de la de los Moros: pues la vna como esta dicho es toda espiritual, y la otra toda carnal: pues da licencia para tantas carnalidades, y vicios de mugeres, y otros muchos mayores promete en su paraysso, tan suzio, y bestial, como el lo fue: cuyos discipulos son todos los que viuen conforme a los appetitos de su carne: porque aunque escupen, y blasphemen con las palabras a Mahoma, ó las obras le imitan, que es cosa de grande lastima, y confusion: en la qual viue la mayor parte del mundo.

Estas quatro excelencias susodichas, con las de mas que se siguen, bastan para que el Christiano se alegre y de gracias a Dios, por auerle cabido tan dicho so suerte como es auer nacido en la casa de Dios que es su Iglesia, donde esta el conocimiento de la verdad, que nos lleua a la vida eterna.

Quinta Excelencia de la Fe y religion Christiana, que es la rectitud de las leyes, que nos manda guardar.

Cap. VI.

DEspues de honrar, y sentir altamente de Dios (de que auemos tratado) lo que ha de tener la verdadera religion, son leyes santissimas conformes a la lumbre natural, que el Criador imprimio en nuestros coraçones: las quales ninguna cosa admiten contra ella: y esto con palabras claras, y compendiosas. Lo qual se halla tan perfectamente en la religion Christiana, que no se puede mas desear. Ca ella resume todas las leyes en dos palabras: que son amar a Dios sobre todas las cosas, y a los proximos como a nosotros mismos. De estas dos leyes trataremos agora aqui breuemente, y primero de la primera.

Pues la primera ley, y la mas alta, mas justa, y mas obligatoria es amar a Dios sobre todas las cosas, y amarle con toda nuestra voluntad, entendimiento, y memoria, y con todas nuestras fuerças, y finalmente con todo lo que el crio: para que todo sirua a quien todo lo dio. Amamos le con toda nuestra voluntad, desseando q̃ el sea el que es, que es la suma de todos los bienes, y desseando que todas sus criaturas le alaben y siruan, y glorifiquen, y doliendo nos de coraçon porque no lo hazen. Amamos le tambien con el entendimiento considerando sus diuinas perfectiones, y grãdezas, y todo aquello que nos puede induzir a su amor. Amamos le con la memoria acordandonos de los beneficios recebidos, porque estos aun a las bestias fieras incitã a amar a quien biẽ les haze: pues (como dize el Propheta) hasta el buey, y el asno (que son animales rudissimos) reconoscen el pesebre de su señor. Amamos le tambien con todas nuestras fuerças, quando todas las empleamos en el seruicio de quien las dio y las conserua. *Esai. 1.*

Aqui es de notar, que como la excelencia passada principalmẽte pertenece a la fe, assi esta pertenece a la charidad que es forma, y vida dessa misma fe, y de todas las virtudes, sin la qual ellas ni son virtudes Christianas, ni tienen merito ante Dios. Y como diximos, que la fe era don de Dios, assi dezimos, que lo es tambien la charidad, y aun el mayor de los dones suyos: como lo prueua largamente el Apostol en la segunda Epistola a los de Corintho, y en la que escriuio a los Romanos. Donde dize que la charidad de Dios ha sido infundida en nuestros coraçones por virtud del Espiritu sancto, que nos es dado. Donde claramente muestra ser esta virtud *2. Cor. 11. ad Rom 5.*

tud dõ de Dios, infundido por el en nuestros coraçones.

Y como la fe nos obligo a creer en Dios con tanta firmeza, que estemos aparejados, a perder la vida con todo quanto mas tuuieremos por ella: assi la charidad nos obliga a amar a Dios mas que todas las cosas, que en esta vida, se aman, y aborrecer el peccado, que le es contrario sobre todas las cosas que se aborrecen, porque por el perdemos a Dios. De donde se infiere, que offreciendo se caso, en que ayamos de perder todas las cosas que en esta vida se aman, o perder a Dios con vn peccado mortal: estamos obligados a posponer lo todo por no perder a Dios. De lo qual tenemos exẽplo muy palpable en la Sancta Susaña: la qual puesta en medio destos dos tan grandes contrastes se determino de perder vida, fama, y honra suya, y de sus padres, marido, y hijos con todo lo demas que se pierde perdida la vida, antes que hazer vna offensa con que perdia a Dios. Pero mas admirable exemplo es el de tres madres, vna del testamento viejo, que fue la madre de los siete Machabeos, y dos del nueuo, por nombre Felicitas, y Symphorosa, cada vna de ellas con siete hijos mancebos. Las quales consintieron despedaçar las carnes de sus hijos delante de sus ojos, por no cometer vna offensa contra Dios.

Pues en esto son conformes la fe, y la charidad: porque como la fe nos obliga a morir por no perderla, assi tambien la ley de la charidad. Y quanto toca a lo que deue a Dios, no se puede poner otra ley mas justa ni mas obligatoria, que esta, que nos propone la religion Christiana.

De esta virtud, que es reyna de todas las virtudes auia mucho que dezir en este lugar, mas porque estan escriptos dos tratados nuestros del amor de Dios, vno en el Memorial de la vida Christiana, y otro en las Adiciones del: donde esta materia se trata copiosamente, no digo mas en este lugar.

§. I.

¶ Mas vengo a la segunda ley que toca al amor del proximo, el qual nos encomienda la religion Christiana tan encarecidamente, que nos manda amar como a nosotros mismos que es lo vltimo que se puede encarecer. Pues que virtud ay que no se comprehenda en este mandamiento, y que vicio que no se excluya con el? Porque amando yo al proximo como a mi, como yo no quiero ser agrauiado, ni maltratado, ni robado, ni infamado, ni injuriado, ni deshonrado de nadie, assi yo nada desto hare contra mi proximo. Y por el contrario, como yo desseo ser socorrido en mis necesidades, y ayudado en mis trabajos, y consolado en mis angustias, y amparado en mis peligros, assi vsare yo de todos estos officios, y beneficios con mis proximos. Y assi en estas dos palabras estan resumidas todas las leyes, y todas las escripturas. Mas el amor de los proximos (que es cuchillo, y muerte de infinitos peccados, que se hazen contra ellos) nos encomendo el Saluador tan encarecidamente en su doctrina, que dize estas palabras, Si llegares a offrescer tu offrenda en el altar, y en esse lugar te acordares, que tu proximo ha recebido algun agrauio de ti, dexa tu offrenda al pie del altar, y ve primero a reconciliarte cõ tu proximo, y esto hecho buelue a offrescer tu offrenda. No parece, que se pudiera encarescer mas esta ley de la charidad para con los proximos, que querer Dios en cierta manera anteponer la deuda, que deuemos al proximo a la offrenda, y sacrificio, que se offresce a el. En lo qual da a entender, *Matt. 5.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

der que ningun linaje de seruicio ni sacrificio le agrada, si al proximo tenemos agrauiado, y no hazemos lo q̃es de nuestra paate para desagrauiarlo. Pues segun esto, quan justo, y quan grande amador es de los hombres, que el crio, quien tan justa, tan charitatiua, y piadosa ley les dio.

Pues que dire de aquellas diuinas palabras, con que en el dia del juyzio ha de galardonar las obras de charidad y misericordia? diziendo a los buenos, Matt.25. Lo que hizistes a vno destos pobrezitos, a mi mismo lo hizistes? Y auiendo otras muchas obras virtuosas, por las quales se da el reyno del cielo, no se haze aqui mencion, sino de las obras de charidad: para declararnos aquel maestro, que nos vino del cielo, quanta parte sean estas obras de misericordia para alcançar misericordia delante de Dios, y quanta parte la falta dellas, para no alcançarla.

Pues que ley se pudiera poner a los hombres, mas dulce y mas charitatiua, que esta? Y con que palabras pudiera mas nuestro señor encarecer las obras de charidad, y misericordia, que con estas? Si este señor con toda su sabiduria quisiera induzir los hombres a estas obras, que mas pudiera hazer, que dezir: Lo que hezistes a vno destos necessitados, a mi persona lo hezistes? En lo qual se vee, quanta sea la hermosura, y excelencia de la ley de los Christianos, pues toda ella consiste en charidad, y beneuolencia, y obras de piedad y hermandad: y que seria el mundo, si esta ley se guardasse, sino vn parayso terrenal sié do agora como lo es, en mucha parte vna congregacion de fieras, que se comẽ vnas a otras.

Y no es menor excelencia desta sanctissima ley, no auer en ella cosa que se pueda llamar imperfection. De lo qual no carecia la ley antigua: donde (por no ser aun venida la luz y gracia del Euangelio) se suffrian algunas imperfectiones, como era tener muchas mugeres, y dar libelo de repudio a la que les descontentasse. Lo qual dize el Saluador, que permitio Moysen por la dureza de coraçon de aquel pueblo, porque no cayessen en otro mal mayor matando las mugeres, que les descontentassen. Pero nada desto consienten las leyes de nuestra sanctissima fe, y religion.

Mas aqui es mucho para considerar la bondad, y prouidencia de nuestro señor: el qual como dessea que todos los hombres se saluen, y vengan a gozar de la bienauenturança, para que fueron criados, hizoles para esto el camino facil, y muy llano: porque de mas de las fuerças de la gracia, que les da para caminar por el, quito les la carga pesada de la vieja ley, resumiendo toda su doctrina en estas dos leyes susodichas de amor, tan faciles de guardar. Por que como el venia a hazer de dos pueblos vno, q̃ era de Iudios, y Gentiles, quito de por medio, lo que a cada vna de las partes offendia. A los Iudios offendia la idolatria de los Gentiles, y a los Gentiles la carga de la ley de los Iudios. Pues por esto el que venia a confederar estos dos pueblos, quito los offensiuos de ambos, porque quito la idolatria de los Gentiles, y las cargas de la ley de los Iudios como mas largamente lo declara el Apostol en la epistola escrita a los de Epheso. Y desta manera quedo toda la doctrina Christiana recogida, en estos dos mandamientos susodichos, dela charidad, de que penden (como dize el Saluador) la ley, y los Prophetas, y la guarda desta ley basta para la saluacion de qualquiera fiel que la guardare. Ephes.2.

Sexta Excelencia dela Religion Christiana, que es la alteza de

de la vida que mediante los cõsejos Euangelicos nos enseña.

Cap. VII.

ES nuestro Señor tan desseoso de la saluacion de los hombres, que les facilito el camino del cielo, quitandoles la carga de los mandamientos de la ley antigua, y resumiendo la doctrina de la nueua ley en estos dos mandamientos susodichos, tan conformes a la lumbre natural de la razon: para que el que fuere desobediente, no tenga escusa honesta, que alegar por si.

Mas para los que no contentos con esto, anhelan a la perfection de la vida Christiana, propusoles en su Euangelio consejos de grande perfection, mediante los quales leuantando los sobre la facultad, y condicion de la naturaleza humana, los haze espirituales y diuinos, y semejantes a Dios, y a sus sanctos Angeles. Los quales apuntaremos aqui breuemente, porque la declaracion dellos pide mas largo tratado, puesto caso que en algunos dellos nos detendremos algo mas.

Pues entre estos consejos el primero es (que despues de amar los enemigos a que nos obliga la ley de la charidad susodicha) passemos adelante, y hagamos bien a quien nos haze mal, y roguemos a Dios por ellos, procurando de vencer su malquerencia con nuestros beneficios. Otro consejo se sigue despues de este, el qual sirue a la perfection, y fineza desta misma charidad, que es no traer pleytos, por seguirse muchas vezes dellos rancores, y malas voluntades. Otro es no jurar aunque sea verdad, lo que se jura, por la reuerencia, que se deue al nombre de nuestro Señor. Otro consejo es, el de la castidad: el qual libra al hombre de las cargas, y cuydados del matrimonio, que suelen distraer el espiritu. Otro es, el de la pobreza Euangelica: con el qual despide el hombre de si todos los cuydados, y negocios, y pleytos, que suele traer consigo la possession de los bienes temporales. Otro consejo es, el dela obediencia: có el qual el hombre se despoja de si mismo, renũciando su propria voluntad en manos de su superior. Y con estos tres postreros consejos, queda el hombre dentro y fuera de si libre, y desembaraçado, para entregarse todo a la contemplació delas cosas diuinas. Otro consejo es, el de los ayunos, y abstinencia, con que maceramos y enflaquecemos nuestra carne, y assi tambien se enflaquecen las passiones, que della proceden. Otro consejo es el de la limosna, y obras de misericordia espirituales, y corporales, no solo en caso de estrema o grande necessidad (porque en estos casos mas es precepto, que consejo) sino tambien fuera dellos.

Todos estos consejos se ordenan a vn muy alto fin, que es traher siempre nuestro espiritu vñido con Dios. Y por esso es muy encomendado. Otro consejo diuino, que es la frequente y continuada oracion. Porque esta es la que ajunta nuestro espiritu con Dios, hablando y conuersando con el: de mas de ser ella vn efficacissimo medio para alcançar la gracia (pues su officio proprio es pedirla) mediante la qual cobra el hombre nueuo espiritu, y nueuas fuerças para la guarda de los mandamientos diuinos. Por lo qual dixo el Ecclesiastico, quien guarda la ley, multiplica la oracion. Porque como entiende, que no puede guardar perfectamente essa ley, sin el socorro de la gracia, quanto con mayor cuydado pretende guardar la ley, tanto con mayor estudio frequenta la oracion, con que se alcança la gracia que nos da fuerças para guardar essa ley. Este officio es tan proprio del Christiano, que del (como de cosa muy principal) quiso el señor, que se intitulasse su Yglesia, Eccles. 35

Universidad de Deusto
Biblioteca

Esai. 56. quando dixo: Mi casa sera llamada casa de oracion en todas las gentes. Y por esto todas las sanctas escripturas a cada passo nos encomiendan esta virtud. Sant Pablo en la carta que escriue a los de
1. Thess. 5. Thessalonica, dize, Hazed oracion sin cessar, y dad gracias al señor en todas las
Ephes. 6. cosas. En otra manda, que para defendernos de las tentaciones del enemigo, hagamos oracion en todo tiempo en espiritu que es con entrañable deuocion, y atencion. En otra dize, quie-
1. Tim. 2 ro que los hombres hagan oracion en todo lugar, leuantando las manos puras a Dios. Y estima en tanto el Apostol esta virtud, que por amor de ella aconseja la castidad: porque assi este el
1. Cor. 7. hombre mas libre, para darse a la oracion. De manera, que bien mirado la perfection de la vida Christiana, guardada conforme a los consejos del Euangelio, es vna perpetua oracion, que es traer siempre el coraçon leuantado a Dios, como lo hazian todos los sanctos, y especialmente aquellos, que se acogian a la soledad de los desiertos, para vacar siempre a Dios? pues que es esto, sino querer, que el hombre este siempre vñido con Dios? y que trate siempre con Dios? y que negocie todas sus cosas con Dios? Y finalmente que estando en la tierra, more en el cielo, conuersando con Dios? Y que es esto, sino imitar el officio de los Angeles, que estan siempre en la presencia de aquella soberana magestad? Y que se puede esperar de aqui, sino que como
Exod. 24. Moysen baxo del monte lleno de claridad, por auer tanto tiempo communicado con Dios: assi venga el hombre a hazerse diuino por esta misma comu-
1. Cor. 6. nicacion? Porque si dize el Apostol, que el que se llega a Dios, se haze vn espiritu con el, que se puede esperar de aqui, sino hazerse el hombre espiritual, y diuino? Esta differencia ponen los Philosophos entre nuestros sentidos, y el entendimiento: que aquellos se offenden con las cosas muy sensibles, como los ojos con vna grande luz, y los oydos con vn gran trueno: mas por el contrario, el entendimiento, tanto mas se ennoblece, y perfectiona, quanto las cosas que contempla son mas altas. Pues no auiendo cosa mas alta en el mundo, que Dios, quan ennoblecido, y ahidalgado quedara nuestro entendimiento, estando siempre leuantado, y occupado en Dios. Esto solo basta (aunque mas no vuiesse) para conocer la alteza de la religion, que tal doctrina y tal exercicio nos enseña.

§. I.

¶ Otro consejo altissimo es el que arriba tocamos de la virginidad y castidad: el qual leuanta al hombre sobre la facultad, y condicion de la naturaleza humana, y lo haze semejante a los Angeles y a los moradores del cielo, donde, como dize el Saluador, no ay bodas ni casamientos. Esta virtud que assi leuanta al hombre, es especial don de Dios, sin cuya gracia nadie la puede perpetuamente guardar. Es tambien esta virtud amiga de la oracion, y por esta causa la aconseja el Apostol a los fieles de Corin 1. Cor. 7.
tho, para que como el dize, libres de las cargas, y cuydados del matrimonio pueden sin impedimento emplearse en el officio de la oracion. Y como esta virtud ayuda por esta via a la oracion: assi la oracion es vno de los principales medios por donde ella se alcança, como lo es tambien para los otros dones de Dios.

Y como esta virtud es muy alabada en la ley de gracia, assi es grandemente aborrecido el vicio contrario a ella. Por dõde los Apostoles libertãdo a los fieles 1. Cor. 7.
que auian creydo de los Gentiles de las Acto. 15.
cargas dela ley antigua, resumieró su doctrina en mãdar les q̃ se apartassen de la veneraciõ delos idolos, y del peccado de la formicaciõ, como vno de los principales

los vicios que aborrece la pureza de la religion Christiana. Aunque tambien figuro esto Dios en la ley con la ceremonia de la circũcision por la qual nos manda cortar y cercenar de nuestras vidas este vicio. Del qual tambien nos aparta el
1. Cor. 6. Apostol diziendo, que todos los peccados que hazen los hombres estan fuera de sus cuerpos, mas este ensuzia y profana su proprio cuerpo, y lo inhabilita para ser templo de Dios.

Mas tornando al proposito, todos estos consejos que aqui auemos contado, nos declaran quan grande sea la perfection de la vida Christiana, pues leuanta al hombre sobre la condicion de su propria naturaleza a vna vida sobrenatural y diuina. Lo qual no solo declaran estos consejos susodichos (aque contradize la condicion de la naturaleza corrupta) sino tambien la alteza del fin, a que ella se ordena: que es ver la essencia diuina en su misma gloria, y hermosura. Lo qual a ninguna criatura criada, ni por criar (por altissima que fuesse) puede cõuenir por via de naturaleza, sino por sola la diuina gracia. Por donde como el fin es sobrenatural, assi lo han de ser todos los medios: pues es regla de Philosophia que el fin y los medios han de ser de la misma orden, assi lo son en esta parte. Ca los medios para conseguir este fin, son las virtudes infusas, que son sobrenaturales, y la gracia de donde ellas proceden, tambien es sobrenatural, infundida por el Espiritu sancto, y los sacramentos, que causan, y dan esta gracia, tambien tienen debaxo de forma visible virtud y gracia inuisible. Y demas desto, la fe, que es fundamento de todo lo dicho, es vna lumbre sobrenatural, que infunde Dios en el anima, que la inclina a creer todo lo que el nos tiene reuelado, aunque sobrepuje la facultad de la razon. Por donde confessar la religion Christiana muchas cosas, que no alcança nuestra razon, no solo no es argumento contra ella, sino por ella, pues siendo el fin (como dixi-
mos) sobrenatural, necessariamente se sigue, que tambien lo han de ser los medios.

Donde tambien es de notar, que como esta manera de vida es sobrenatural, assi tambien es celestial y diuina, y toda llena de virtud, y sanctidad, porque quien estuuiere atento a las missas, y officios diuinos, y a las antiphonas, y responsos, y oraciones, que se cantan en ellos, y a los sacramentos, que se administran en ellos, vera claro, que todo ello sirue para induzir los hombres a ser justos y sanctos: y que no es otra cosa la Iglesia Christiana, sino vna officina, y escuela de sanctidad, y virtud, pues ninguna otra cosa se trata en ella sino esta. Lo qual declararon breuemente los dos sanctos hermanos Ioannes y Paulo, quãdo mandaron dezir al Apostata Iuliano, que se auian apartado de su compañia, por auer desamparado vna religion llena de virtudes. Lo qual es manifiesto indicio de la excelencia desta religion: pues toda ella, y todas las partes della se ordenan a hazer a los hõbres virtuosos, y honradores de Dios. Por dõde ella misma sin traer razones, ni argumentos de fuera, se justifica, y aprueua con su misma sanctidad, y hermosura, como al principio diximos.

§. II.

¶ Estos pues son los consejos, que nos vino a dar del cielo aquel Señor, que por esto se llama Angel de gran consejo. Esto nos enseño en toda la doctrina de su Euangelio, y mucho mas con los exemplos de su vida sanctissima. Estos guardaron los Apostoles. Estos los Pontifices, que le sucedieron. Estos aquellos sanctos padres que morauan en los desiertos. Estos las Virgines purissimas, que gloriosamẽte triũpharon de su flaca naturaleza, y de su misma carne, subjectãdola al espiritu, y estos mismos abraçan oy dia todos los

Universidad de Deusto
Biblioteca

amadores de la vida y perfection euangelica.

Esta es pues la mas alta manera de vida, que nos enseña la doctrina Christiana. Esta es la que nos descarnade toda carne, y nos haze viuir cóforme a la mejor, y mas alta parte de nosotros: que es el espiritu. Esta es la que leuanta el hombre sobre si mismo, que es sobre la naturaleza de su carne (que a todo esto contradize) y assi lo haze semejante en su grado a aquellas soberanas intelligencias, q̃ viué sin carne. Y esta finalmente es la que libertando al hóbre de los cuydados, y negocios, y afficiones de las cosas de la tierra, lo leuanta a las del cielo, y lo habilita para la contemplacion de las cosas diuinas: en la qual consiste la bienauenturança, que en esta vida se puede alcançar. Y (lo que mas es) por este medio se junta el hombre con Dios, que es el centro, y lugar de su paz y cumplido reposo, y la summa de toda nuestra felicidad. Porque assi como la piedra (que contra su naturaleza esta en lo alto) quitádo le los apoyos, q̃ alli la detienen, luego ella por si se viene a lo baxo (que es su lugar natural) assi nuestra anima, libertada por virtud de la gracia de todos los impedimentos, que se quitan con la guarda destos consejos, ella luego (como sea espiritu, y tenga aquel supremo espiritu por su centro) con facilidad y suauidad caminara para el, y assi se haze vna cosa con el. Y siendo esto assi, queda prouada y declarada la excelencia de la religion Christiana: que es tener leyes justissimas. Y demas dellas consejos altissimos y sanctissimos, para los que anhelan a la perfection, como ya esta declarado.

Por todo lo dicho entenderemos, que ay dos maneras de vida en la religion Christiana: vna de aquellos, que guardan fielmente los mandamientos, y otra de los que se esfuerçan a guardar tambien los consejos: las quales vidas se nos representan en dos maneras de sacrificios que se vsauan en la ley á vnos, en que se quemauan y offrecian a Dios las exundias, y grossuras de los animales: y otros mas perfectos, en que todo el animal entero se quemaua y offrecia Dios, que llamauan holocaustos. Por los primeros, entendemos los que cumpliendo fielmẽte con la ley de la charidad, offreciendo a Dios lo interior de su coraçó por amor: y lo demas del tiempo, y del coraçon emplean en el remedio de sus necessidades. Mas por los segundos, entendemos los que renunciando todos estos cuydados y negocios, no tratan mas, que vn solo negocio que es vacar a Dios, y juntar su espiritu por ardentissimo, y continuo amor con el. Tal fue la vida de los Sanctos, que morando con los cuerpos en la peregrinació desta vida (teniendose por estrangeros, y huespedes en ella) con el pensamiento, y con el desseo conuersauan en el cielo. Bienauẽturados pues los que de tal manera viuen, que merecen ser sacrificios viuos de Dios: pero muy mas bienauenturados los que de tal manera se entregaron a el, que se pueden llamar holocaustos.

Mas aqui aduierto que estos sobredichos, que regularmente son consejos, en caso de necessidad, vienen a ser preceptos, como es el consejo dela limosna en graues, o extremas necessidades, y el del ayuno, y de la oracion, y assi los demas en casos, que se offrescen.

Septima Excelencia dela Religiõ Christiana, que sola ella tiene Sacramentos que causan y dã gracia. Cap. VIII.

MAs dado caso que el officio y fin de las buenas leyes sea atajar los peccados, y enfrenar nuestros appetitos, mas no basta ella sola para esto, por razó de la comun dolencia de la naturaleza humana, q̃ nos vino por el peccado, por el qual quedo ella tan peruertida (como arriba declaramos) que teniendo las affe-

ctiones, y desseos viuissimos para todo lo corporal, los tiene muy flacos para todo lo espiritual. De modo q̃ ella esta como vn enfermo, que tiene la mitad del cuerpo paraliticado, el qual tiene vna parte tan sensible, que vna picadura de vn mosquito le da pena, y en la otra no siente ni vn cauterio de fuego. Pues de esta manera quedo el hombre miserable tan insensible para las heridas mortales de su anima, y tã sentible para qualquier daño del cuerpo. Ni para la cura desta dolencia bastan las leyes de Dios con todas sus promessas y amenazas, y con todos sus castigos y beneficios: porque todo esto tuuieron vn tiempo los Iudios, y con todo esso se desmandaron tanto, que parte dellos fueron lleuados captiuos a Babylonia, y otra parte (que era la mayor de los diez Tribus) fue despossey da de la tierra de promission, que Dios les auia dado: y lleuados captiuos a tierras estrañas, sin que todas las leyes que Dios les auia puesto para enfrenar sus appetitos, bastasse para esto, antes (segun Rom. 7. dize el Apostol) con la prohibicion de la ley crescio mas el appetito de lo que por ella les era vedado.

Este miserable estado, en que el hombre quedo, nos representa aquel endemoMarc. 5. niado, de quien se escriue en el Euangelio, que morauá en los monumentos: el qual era tan brauo y tan furioso, que hazia pedaços todas las ataduras, y cadenas con que lo prendian. Pues tales el hombre despojado de la gracia, aquien todas las cadenas y prisiones de las leyes, con que Dios le quería tener preso, y subjecto a la guarda de sus mandamientos, las rompe: y haze pedaços, con el furor y vehemencia de sus appetitos. Las quales son tales, que hazen al hombre carnal de peor condicion, que los brutos animales. Porque estos no apetescen mas que aquello, a que su naturaleza los inclina: mas el hombre (demas de tener el pór parte de su carne semejantes inclinaciones a las delos brutos) tiene tambien razon, y entendimiento para inuẽtar otros linajes de torpezas, y carnalidades, y otras inuenciones de regalos, y crueldades, agenas de toda humanidad, como se vee en la estrañeza de los tormentos, con que los tirannos atormentauan los Sanctos martyres.

Esto nos declara la necessidad, que tenemos del socorro de la gracia, y de los Sacramentos, por los quales ella se nos da. Y por aqui entenderemos la perfection de la ley y religion Christiana, entre quantas ha auido en el mundo (aunq̃ entre en esta cuenta la ley dada por Dios en el monte Sinay) porque ella sola es la que tiene Sacramentos, que dan gracia, con cuya virtud se guarda la ley diuina. Para cuyo entendimiento auemos de notar que es conclusion de Fe Catholica, (contra la heregia de Pelagio) que ningun hombre puede guardar enteramẽte la ley de Dios, y viuir por largo tiempo, sin caer en algun peccado mortal: sin el socorro de la diuina gracia. Esto nos de- Ioan. 15. claro el Saluador, quando hablando con sus discipulos dixo, sin mi ninguna cosa podeys hazer. Y el sancto Iob, hablando Iob. 14. con Dios, Quien dize el, puede hazer limpia vna cosa concebida de massa suzia, sino solo vos Señor? Y Moysen hablando con Dios, Nadie dize el, por si Exod. 34. mismo puede ser innocente delante de vos. Pues siendo verdad, que ningun hóbre puede enteramente guardar la ley de Dios, sin el socorro de su gracia, y no guardandola, no se puede saluar, siguese que la mayor necessidad, de quantas el hombre tiene, es del socorro desta gracia. Y pues tenemos ya por cosa cierta, y aueriguada, que aquella soberana y perfecta prouidencia no falta en las cosas necessarias, al bien de sus criaturas, mucho menos faltara al hombre en la mayor de sus necessidades, que es esta, de la qual pende su saluacion o condenacion. Pues a esto acudio el perfectissimamente con los Sacramentos de la ley de gracia, que son medicinas espirituales desta comun

Universidad de Deusto
Biblioteca

dolécia, y caños por donde corre y se deriua en nuestras animas el agua de la diuina gracia. La qual demas de hazer al anima graciosa y hermosa en los ojos de Dios, trae consigo todas las virtudes, las quales la esfuerçan y habilitan assi para la obra de los diuinos mandamiétos, como para resistir a todas las tentaciones de nuestros aduersarios, y enfrenar todos nuestros appetitos.

Mas aqui es de notar, q̃ cada vno de los sacramentos tiene vn effecto comun, y otro particular. El comun es, dar esta gracia (q̃ es comun a todos los sacramentos de la ley de gracia, quando el hombre de su parte no pone impedimẽto para ella) y el particular es, el q̃ cada vno tiene para remedio de alguna particular necessidad de nuestra anima. Porque como sean diuersas estas necessidades, assi eran necessarias diuersas maneras de remedios para la cura dellas. Y conforme a esto vn sacramento sirue para nascer en la vida espiritual, y quitar el peccado original, otra para fortalecernos en esta vida, otro para mantener y conseruarnos en ella, otro para la cura de nuestras enfermedades espirituales, que son los peccados, y otra para quitar las reliquias dellos, y ayudarnos en el fin de nuestra vida, que es la estrema vncion. Mas los otros dos, que son de la orden, y matrimonio, sirue en para ayudar los hombres a complir con las leyes y obligaciones de estas dos maneras que ay en la Iglesia Christiana, que son sacerdotes y casados.

Todo esto nos declara ser Dios el author desta santissima fe y religion: pues a la perfectiõ de su diuina prouidécia pertenecia prouecr de saludables y conuenientes remedios a estas necessidades tã notorias: y no era razon que faltasse esta prouidencia en las necessidades espirituales (que son de mayor importancia) pues no faltan en las corporales, que tan poco importan. Y esta es vna de las cosas que declaran la perfection y excelencia de nuestra religion: y la imperfection de todas las otras, que destos remedios tan necessarios carecen.

Octaua Excelencia de la Religiõ Christiana, que es el fauor grande que promete a la virtud, y disfauor a los vicios. Cap. IX.

LA quinta cosa que ha de tener la verdadera religion es q̃ proponga grandes fauores a la virtud, y grandes disfauores al vicio, señalando grandes premios y honras a lo vno, y grandes disfauores y castigos a lo otro: pues nos consta, q̃ (como suelen dezir) pena y premio son los dos pesos q̃ traen al relox de la Republica, y de nuestra vida concertado. Pues quanto a esto, es tan estremada nuestra religion, que no ay cosa que se pueda comparar con ella. Porque a la virtud promete tan grandes bienes, que (como el Apostol dize) ni ojos vieron, ni oydos oyeron, ni en coraçon de hombre pudo caber, lo que Dios tiene aparejado para los que le aman. Porque no les promete menos que la participació de su misma gloria: la qual consiste en ver claramente la essencia diuina, y gozar eternalmẽte della. Mas por el cõtrario, propone a los malos y rebeldes la pena del infierno, que es fuego eterno, y priuació del summo biẽ. La qual pena es dos vezes infinita: la vna, porque priua al condenado de vn bien infinito, que es Dios, y la otra porque ha de durar para siempre, por lo qual se llama infinita por carecer de fin.

Y para mayor gloria y pena de buenos y malos, propone la fe otra cosa quã nunca toda la Philosophia del mundo alcançó, ni pudo alcançar, que es la resurrection de los cuerpos: para q̃ pues el cuerpo del justo lleuo parte de la carga de la virtud, ayunando, y velando, orando, y el del Martyr padesciendo, tenga su parte con el anima en la gloria, pues la ayudo fielmente a lleuar la carga. Y por el contrario el del malo, que por cumplir con sus apetitos, y deleytes desprecio las leyes de Dios pague juntamẽte cõ el anima la golosina de su culpa con la pena. Y esto todo pertenece a la rectitud de la diuina justicia: la qual justissimamente ordeno, que pues todo el hombre en cuerpo y anima peco, en ambas cosas padezca, y el q̃ en ambas por su amor trabajo: en ambas sea galardonado. Mas en este articulo de nuestra Fe, la marauilla es, q̃ el mismo cuerpo que murio, ha de resucitar, y no otro por el. Porq̃ hazer otro de nueuo, seria contra essa misma justicia: pues seria castigar al cuerpo que nunca peco, y galardonar al que nada merecio. De lo qual se seguiria, q̃ el cuerpo del malo se alegraria viendo que no el, sino otro por el auia de ser atormentado, y el del justo por el contrario, se entristeceria, viendo que no el, sino otro por el auia de ser galardonado.

Mas no piense nadie que todo el galardon y castigo de buenos y malos se guarda para la otra vida. Porque tambien en esta promete Dios a sus fieles siruos mil maneras de fauores, y otras tantas maneras de açotes y calamidades a los malos: de que estan llenas todas las sanctas escripturas. Y señaladamente las de los Prophetas: que principalmente tratan destas dos cosas, por escusar prolixidad no se ponen aqui. Por lo qual todo se vee, quã fauorecida sea la virtud, y quan desfauorecida el vicio en la religion Christiana. Esta excelencia es tan grande, y tan poderosa para hazer los hombres guardadores de la ley de Dios, que della ha procedido la infinidad de sanctos y sanctas, que ha auido y ay en el mundo: por entender ellos la importancia deste negocio, que no es menos que pena y gloria de todos los siglos: y assi prouocados cõ lo vno, y atemorizados con lo otro, con estas dos tan agudas espuelas de temor y esperança, corren apressuradamente por la senda estrecha de la virtud. Y esta esperança fue la que señaladamente esforçó los sanctos martyres en medio de sus tormentos: porque sabian que acabando de dar la postrera boqueada, les estaua luego abiertas de par en par las puertas del cielo, y los Angeles aparejados para acompañar los en este camino. Mas quitada esta esperança, que se puede seguir, sino lo que el Apostol en nombre de los malos dize, sino ay esperança de otra vida, comamos y beuamos, porque mañana moriremos. Pues quanto a este punto, no se puede desear ni imaginar mas de lo que nuestra sancta fe y religion propone y enseña.

1.Cor.15.

Nona Excelencia de la Religion Christiana, que es la antiguedad della. Cap. X.

TIene tambien otra excelencia esta sancta Religion, que es la antiguedad della. Porque antiguedad da autoridad a las cosas, y la verdad es simple, y constante, y siempre de vna manera: como quiera que la métira sea de muchas. Assi vemos que para acertar en el fiel del blanco, no ay mas que vn camino derecho: mas para errar y desuiarse del ay muchos: y lo mismo acaesce en la verdad y en la métira. Pues esta antiguedad y verdad se halla en nuestra Fe y Religió; la qual començó dende el principio del mundo, y assi ha permanecido hasta oy, y permanecera hasta la fin. Porque constanos que Adam (de cuya penitencia se haze mencion en el libro de la sabiduria) tuuo reuelacion y conocimiento de Dios y de su prouidencia, y de la manera en que el ha de ser seruido, y de la pena y gloria que en la otra vida esta deputada para buenos y malos. Y esta doctrina enseño el a sus hijos, y señaladamente al innocente Abel: y de aqui se deriuo en otros descendientes suyos, como fue Sem, y Enoch, hasta Noe. El qual tambien la enseño el a sus hijos: los quales vieró la seueridad del juyzio de Dios

Sap.10.

Universidad de Deusto
Biblioteca

contra los peccados en aquel tan espantoso castigo del diluuio. A Noe succedio Abraham, y corrio por su sancto hijo Isaac, y deste vino al Patriarcha Iacob. Y despues destos en la salida de Egypto succedio Moysen: el qual dio por escripto en dos tablas de piedra la ley natural que Dios auia escripto en los coraçones de los passados. A la qual se acrescentaron las cerimonias de la ley, y los sacrificios: los quales con todo lo demas figurauã aquel summo sacrificio del verdadero cordero, q̃ auia de offrecerse por los peccados del mundo, y pagar con la muerte q̃ no deuia, laq̃ todos deuiamos. Con la ley se juntaron los Prophetas: los quales no ya por imagines y figuras, sino por palabras claras denunciarõ la venida del Saluador, y lo que auia de obrar en el munno. A la ley y los Prophetas succedio el Euangelio: y la venida del Saluador: en la qual se cumplio todo lo que estaua figurado en la ley, y denunciado por los Prophetas. Y en esto se vee la concordia del Euangelio con la ley, y la del nueuo testamento con el viejo. Porque no ay mas differencia entre el vno y el otro, que auerse cumplido en el Euangelio lo que estaua prophetizado y figurado en la ley: puesto caso que en el Euangelio se declaran mas distinctamente los mysterios que en aquel tiempo estauan encubiertos al pueblo comun: aunque no a los sabios y sanctos que entonces auia: y con esto se añadieron los siete sacramentos, que manaron de la fuente del costado de Christo: que son los principales instrumentos y medios de nuestra salud: porque por ellos se nos da la gracia: los quales hasta este tiempo no auian sido instituydos: porque esto se guardaua para la venida de Christo, author, y fuente de la gracia: la qual el nos merecio por el sacrificio y merito de su sagrada passion. Estos sacramentos se añadieron a la ley antigua, para perficionarla, y cumplir lo que le faltaua. Pero en lo de mas, la misma fe, y los mismos dogmas que los sanctos tuuieron desde el principio del mũdo, essos han corrido por todas las edades siguientes hasta la nuestra, y correrã hasta la fin del mundo. En lo qual se vee, lo que al principio propusimos, que es la antiguedad de nuestra fe y religion.

Decima Excelencia de la Fe y Religion Christiana, que es la estabilidad y firmeza della. Cap. XI.

ASsi como la antiguedad de la fe es argumento de la verdad della, assi tambien lo es la estabilidad y firmeza della: antes estas dos excelencias son tan hermanas, que de la vna se sigue la otra. Pues esta firmeza se vee en que auiendo sido la fe y la Iglesia Christiana por tantas partes combatida, nunca jamas pudo ser vencida. Porque contra ella se puso en armas todo el poder del infierno y del vniuerso mundo: todos los grandes, y poderosos, todos los pueblos y reyes y emperadores, todos de comun consentimiento conjuraron contra ella, estãdo ella desarmada, pobre, y flaca, y despreciada del mundo, y mas mansa que vna oueja: y cõ toda esta flaqueza pudo mas muriendo y padesciendo, que todo el mundo, matando y persiguiendo, cada dia morian millares de Christianos, las carceles estauan llenas de presos, la sangre de los muertos corria por las plaças y calles como en vn matadero: y con todo esto, no solo no pudieron sus perseguidores menoscabarla, mas (lo que sobrepuja toda admiracion) quãto ellos mas la perseguian, tanto ella mas se multiplicaua: pues nos consta que entre essas persecuciones crescio la Yglesia, y se estendio por el mũdo: la qual en su principio no tenia mas que vn rinconcillo en los fieles de Iudea. Y ni aquella soberuia Roma, que pudo con armas subjectar al mũdo, pudo con todos sus tormentos vẽcer la Yglesia, antes por el contrario Roma quedo

quedo vencida, y subjecta al reyno del crucificado: a quien los emperadores Romanos adoraron y reuerenciaron como a su verdadero Dios y señor, pisados y acoceados todos sus antiguos y falsos dioses.

A estos tyrannos succedieron los sabios del mũdo, los Philosophos, los Dialecticos, y oradores con toda la quadrilla de los herejes, que es fueron Arrios, Sabelios, Nestorios, Pelagios, Macedonios, y otros semejantes mostruos, los quales no ya con armas, sino con subtilezas y argumentos pretendian corromper y adulterar la pureza de la fe: mas nunca pudieron alterar ni mudar vn solo punto della. Antes todos ellos se deshizieró y desuanecieron como humo: y la verdad de la fe por tantas partes, y por tantos modos combatida, quedo en su antigua pureza y virginidad, sin auer jamas admitido alguna tizne de error o falsedad. Lo qual en ninguna otra religion o secta se hallara, porque en todas ellas ay errores y falsedades. Pues auer permanescido nuestra verdad en toda su pureza tantos millares de años, auiendo sido impugnada con todas las fuerças, y con todas las artes y machinas del mundo, y del infierno, argumento es que tiene a Dios por su protector y defensor, que la ha siempre defendido y amparado

En lo qual es mucho de notar la differencia que ay entre la verdad y la mentira, porque la mentira, quanto es mas impugnada con razones y argumẽtos, mas descubre su falsedad. Pero la verdad, quãto es mas espulgada y examinada, tanto mas descubre su resplandor. Assi vemos el cieno quanto mas se bulle peor huele: mas las cosas aromaticas y olorosas, quãto mas se trasfriegan, mas suaue olor dan de si. Porque constanos como cosa clara, que dende el principio del mundo hasta oy, ninguna religion ha auido que aya sido tan combatida por tantas vias, como la nuestra. Porque las otras religiones, o por mejor dezir superstitiones, no tuuieron repugnancia como la nuestra: y toda via ellas por si mismas se cayeron, y la falsedad y mentira con el tiempo se descubrio: mas la verdad de la nuestra con tantos combates ha siempre crecido, y como el oro en la fragua ha descubierto mas su fineza y resplandor.

Undecima Excelencia de nuestra Religion, que es la pureza de las sanctas escripturas. Cap. XII.

DEspues de esta excelencia se sigue otra no menor, que es la alteza y perfection de las escripturas assi del viejo como del nueuo testamento, y dela eficacia que tienen para mouer nuestros coraçones al temor de Dios, y a toda virtud: mas porque para esto era necessario proceder por todos los libros sagrados, declarando la dignidad y excelencia de cada vno (lo qual no se puede hazer sin largo tratado) remito al piadoso lector al lugar donde esto se trata de proposito: que es en la segunda parte de nuestra Introduction del symbolo. Pero no puedo dexar de apuntar aqui vna cosa a cerca del Euangelista S. Iuan, el qual demas de auer tratado mas copiosamente que los otros Euangelistas dela diuinidad de nuestro Saluador, tiene vna cosa en algunos de sus Euangelios, que cuenta las cosas cõ tantas circunstãcias y particularidades, que si las leyere vn hõbre que no tenga fe, jurara ser aquellas historias verdaderas. Y dexados a parte los Euãgelios que tratan dela resurrectiõ del Saluador (donde algo desto se vee) mirese la historia del ciego dende su nascimiento, con todas aquellas instãcias y perplexidades de los Phariseos que en ella se cuentan, y por aqui se entendera lo que digo. Pero aun mas claramente se vera esto en la historia de la resurrection de Lazaro: donde entreuienen tantas particularidades e interlocu-

terlocutorias antes de venir al milagro, que qualquier hombre cuerdo (aunque no sea Christiano) constantemente affirmara ser imposible q̃ vn pescador (qual era Sant Iuan) fingiesse todo lo que alli se cuenta, si el mismo processo del negocio no fuera su guia, y le enseñara lo que alli escriue. De mi confiesso, que si yo fuera vn Philosopho Gentil, y leyera toda esta historia, este mismo juyzio y parecer tuuiera, y el mismo creo que tendra qualquier hombre desapassionado, si atentamente considerare todas las circunstancias que alli se cuentan. Esto quise apuntar aqui, por ser cosa que juntamente cõ las demas que aqui escriuimos, sirue para la confirmacion de nuestra fe.

August. Conf. lib. 7

Y no es menor confirmacion della lo que S. Augustin escriue en el lib. 7. de sus Confessiones, tratando de la excelencia de nuestras santas escripturas. Dize el que fue especial prouidencia de nuestro señor, q̃ el antes de su conuersion leyesse los libros de los philosophos. Porque leyendo despues las santas escripturas, viesse la gran differencia que auia entre las vnas y las otras. Porque (como el dize) saben los philosophos adonde auemos de yr, que es a procurar la felicidad y bienauenturança, mas no saben el camino para yr no solo a conocerla, mas ni a posseerla. No tienen aquellas letras la imagen de nuestra religion, ni las lagrimas de nuestra confession, no tratan del verdadero sacrificio, que es el espiritu cõtribulado, y el coraçon contrito y humillado, ni de la comũ salud del mundo, ni de la ciudad santa y esposa de Christo, ni de las arras del Espiritu santo, ni del caliz en que esta el precio de nuestra redempcion. Nadie canta en aquellas letras cõ el Propheta. Por ventura no estara mi anima subjecta a Dios? pues del procede mi salud? Estas cosas señor, escondiste tu a los sabios y prudentes del mundo, y reuelaste las a los pequeñuelos. Todo esto dize S. Augustin en el libro 7. de sus Confessiones: mas en el octauo confirma lo dicho cõ vn singular exemplo, que es con la conuersion de vn gran Rethorico por nombre Victorino: el qual leyendo las santas escripturas, se conuertio a nuestra fe, con grande alegria de los Christianos, y grande confusion de los Gentiles. Esto mismo experimentan cada dia los hombres muy enseñados en otras sciencias: los quales despues de gastado buena parte dela vida en ellas, quando vienen a darse a la licion de las escripturas sagradas, hallan en ellas tãta miel y suauidad, tanta luz para sus entendimientos, tãta deuocion para sus voluntades, y tãto prouechõ assi para reformar sus vidas como las agenas, que de muy buena gana dan de mano a todos los otros estudios, por el fruto y gusto que reciben cogiendo suauissimas flores deste hermosissimo jardin. Porq̃ ciertamente quanto va del author destas escripturas diuinas, a los authores de las humanas, tanta ventaja hazen las vnas a las otras. De lo qual nos haze fe la experiencia de cada dia.

Psalm. 61.

August.

Duodecima Excelencia de la Religion Christiana, que es la pureza de la vida que causa en los guardadores della.

Cap. XIII.

OTra singular excelencia tiene esta santa fe y religion, que es la mudança de vida, y los effectos que obra en las animas de los que se aplican a vsar de los remedios y socorros que ella nos da para la virtud. Para lo qual es de notar, que assi como el officio y effecto proprio de la medicina es, curar las enfermedades de los cuerpos, assi el de la buena ley es curar las enfermedades de las animas, que son los peccados. Por donde como por la efficacia y prouecho de la medicina conocemos la excelẽcia della: assi por la efficacia, que esta santissima religion tiene para curar las enfermedades del

del anima, conoceremos la dignidad y perfection della.

Declaremos esto por vn exemplo. El officio de Dios es el que el declaro por S. Iuan, quando dixo: Yo estoy a la puerta y llamo, si alguno me abriere, cenara cõmigo, e yo con el. Este llamamiento (que es vn tocamiento diuino que a nadie falta) es de muchas maneras, a vezes con vna rezia enfermedad, o algun gran peligro y desastre, a vezes con alguna palabra de algun predicador, o confessor o de algun buen libro. Acaesce pues que vn hombre assi tocado, se applica a querer aprouecharse de los remedios y ayudas que esta santissima religion nos enseña, que son arrepentirse de los peccados passados, y hazer verdadera confession dellos, y aparejarse con toda humildad y reuerencia para recebir el santo Sacramento del altar: y procurar cada dia de tener vn poco de recogimiento, para encomendarse a Dios, pidiendole cõ toda instancia fauor y gracia para no hazer cosa contra su seruicio. Continuando pues esto por algunos dias, aquel Señor que es padre de misericordias, y desea que todos se saluen, y tiene solennemente jurado, que no quiere la muerte del peccador, sino que se conuierta y viua, acude luego con el rocio de su gracia, y con vna nueua luz y alegria espiritual, con la qual el tal hombre queda ceuado y enamorado de la virtud. Y continuando mas su oracion y recogimiento, y frequentando con toda deuocion los sacramentos, a cabo de muy pocos dias viene a sentir tales cosas dẽtro de si, que el mismo se espãta: porque vee tan gran mudãça en muchas de sus afficiones, e inclinaciones antiguas, y en sus desseos y exercicios, que viene a marauillarse de ver su coraçon tan trocado, y mas en tan breue tiẽpo. Veese aborrecer lo que antes amaua, y amar lo que aborrecia, tomar gusto en lo que antes le era amargo, y amargar le lo que le era sabroso. Y finalmente halla facil lo que antes le parecia quasi imposible. Pareciale vn tiempo, que le era imposible guardar castidad, y hazesele esto agora, no solo posible, mas tambiẽ muy facil. Antes no hazia caso de cometer a cada passo mil peccados mortales por qualquier nonada: y agora dize, que antes moriria mil muertes que cometer tal cosa. Antes era perdido por atauios, por galas, por juegos, por caças, por leer libros profanos, y agora siente en si vn grande asco y aborrescimiento de todas estas cosas por las quales antes se perdia. Esta mudança de vida describe vn sancto doctor, tratãdo del milagro que nuestro Saluador hizo quando mudo el agua en vino, por estas palabras. Veys aqui los verdaderos milagros y dignos de ser predicados, los quales obra cada dia nuestro Redemptor en nosotros quando de los hombres viciosos, haze virtuosos, y de los luxuriosos, castos: y de los soberuios humildes, y de los seguidores del siglo, amadores de Dios. Pues que tan gran milagro es leuantar a vn hombre hecho del cieno de la tierra a la pureza y condicion de los Angeles: y colocar en el cielo la criatura amassada del cieno de la tierra.

Euse. Emis. homi. 2. de Epi.

Es tan propria esta obra de Dios, que como muchos hombres infieles viniesse cõ conocimiento del verdadero Dios por algun milagro: assi los fieles se cõfirman mas en la fe por esta mudança que veen en sus vidas. Assi lo sentia Dauid, quando dezia. Quien es verdadero Dios sino nuestro Señor? Y que otro Dios ay, sino el? porque el es el que me ciño de virtud y fortaleza, y hizo que mi vida fuesse limpia, y sin macula de peccado. Esto trae por argumento de ser verdadero Dios el que tal pureza de vida le pudo dar. Porq̃ (como dize el Sancto Iob) Quien puede hazer limpia vna cosa concebida de massa suzia, sino solo Dios?

Psalm. 17.

Iob. 14.

Esta mudança que aqui auemos dicho escriue Sant Cypriano que experimento en su conuersion. Y assi dize el, que antes della, le parecia imposible lo que los

Universidad de Deusto
Biblioteca

los Christianos le dezian: que podia el hombre boluer a nacer de nueuo, de tal manera que quedando la misma substancia y figura del cuerpo del hombre interior, se mudaria en otro nueuo hombre, y que con la mudança perderia los gustos y appetitos de los vicios passados, y se le haria facil y suaue el camino de las virtudes. Mas despues (dize el) que recibio la gracia del sancto baptismo, luego por vna manera admirable sintio en si esta mudança, y hallo ser verdad lo que antes se le auia prometido.

Mas S. Augustin (que tanto tiempo estuuo ciego y enlaçado en la carne, pareciendole que le era imposible viuir sin compañia de muger) de tal manera se mudo quãdo se conuirtio a Dios, q̃ le da el gracias por esta tã nueua mudança en el libro .9. de sus Confessiones, diziendo assi: Rompiste señor, las ataduras con que estaua presa mi anima, a ti offrecere sacrificio de alabança, e inuocare tu sancto nombre. O quan suaue cosa me fue este tiempo carecer de la suauidad de los deleytes passados: y con quanta alegria dexe, lo que antes auia miedo de perder.

Pues boluiendo al proposito principal, si por la efficacia de la medicina conocemos la virtud della, y por la virtud y efficacia de la ley, la excelencia della, quan perfecta y excelente es aquella ley, que en tan breue espacio cura las dolencias del anima: y muda los coraçones, q̃ es obra de solo Dios? Lo qual es tan propria obra de Dios, y tan grãde obra, que cõmunmente dizen los sanctos Doctores, que es mayor obra la justificació de vn peccador, que la creacion del mundo.

Por lo dicho parece quãn grande argumento sea de la verdad y excelencia dela religion Christiana esta tan notable mudança que aqui auemos declarado. Lo qual aun se confirma cõsiderando el poco fruto que los philosophos hizieron en esta materia. Porq̃ siendo ellos la flor de todos los ingenios, y el vltimo parto en que la naturaleza empleo mas sus fuerças, y professando ellos la doctrina de la virtud, vemos quan pocos salieró de sus escuelas virtuosos. Por gran cosa cuenta Seneca, que auia hecho virtuoso a vn amigo suyo, por nombre Lucilo. Mas por el contrario vemos en quan breue espacio muda la doctrina de Christo, a todos los que se aplican a los remedios della, assi hõbres, como mugeres, y de qualquier estado y condicion que sean, rusticos, labradores, y officiales mechanicos: los quales en aplicando se estos remedios, luego se visten de otro nueuo hombre, y de carnales, se hazen castos, y de embidiosos, benignos, y de escassos liberales y charitatiuos. Lo qual nunca hizo secta alguna de philosophos. Mas desto aun trataremos adelante.

Decimatercia Excelencia de la Fe y Religion Christiana, que es alcãçarse por ella la verdadera felicidad y vltimo fin del hombre. Cap. XIIII.

OTra condicion y propriedad dela perfecta ley es, hazer a los hõbres no solo buenos, sino junto cõ esto bienauenturados. Porque (siruiendo nos dela comparació passada) assi como en la medicina y enel medico, que la aplica, consideramos dos cosas, que son el officio y el fin (porque el officio es curar, mas el fin es sanar) assi en la buena ley ha de auer estas mismas cosas en su manera, que son officio y fin: y el officio es hazer a los hombres buenos y virtuosos, mas el fin es hazer los bienauenturados: porque a esto se ordena la ley, y la virtud.

Y esta es otra singular excelencia de la religion Christiana, que ella es la que nos enseña en que consiste la bienauẽturança del hombre, y porque medios se alcança. Y bienauenturança segũ dize Boecio, es vn estado perfecto, enel qual se hallan todos los bienes juntos. Para cuyo entendimiento se ha tambien de presuponer, Boecio.

poner, q̃ en el coraçon del hõbre imprimio el Criador vna inclinació y natural desseo de llegar a vn estado dõde goze de tãtos bienes, q̃ ningun bie̊ le falte, y ningũ mal ni trabajo le de pena. Y en busca deste felicissimo estado andan todos los hõbres occupados aunq̃ muchos se engañan, pareciẽdoles q̃ lo hallarã, si alcãçare los bienes q̃ dellos apetecẽ. Y ser cosa possible llegar los hõbres a este tan rico estado, conosceese por este natural desseo q̃ el criador imprimio en sus coraçones: pues esta claro q̃ este soberano Señor no haze cosa en vano y sin prouecho: y vana cosa fuera auernos el criado con este desseo, si no fuera possible alcançar lo desseado.

Esto entendieró muy bien los Philosophos: mas engañaróse grandemẽte, porq̃ (como arriba diximos) buscauã esta felicidad en la vida presente, siẽdo ella mas rica de lagrimas y de trabajos, q̃ de bienes y descãsos. Mas como ellos no sabian nada dela otra vida, erã forçados a buscar la bienauẽturãça en esta. Sobre lo qual dixeró mil disparates, poniendo vnos la bienauẽturãça en vn linaje de bienes, y otros en otros. Mas la religió christiana, como tiene Dios por maestro, nos enseña, q̃ este tã grãde bie̊ no se ha de buscar en esta vida sino en la q̃ esperamos: dóde clara y distinctamẽte veremos y gozaremos de aq̃lla infinita hermosura, y possseeremos aq̃l summo y vniuersal bie̊ en quie̊ estã todos los bienes. Esto demas de ser fe, se entẽde por la capacidad infinita assi de nuestro entẽdimiento, como de nuestra volũtad. Porq̃ el entendimiẽto es tã capaz, q̃ aunq̃ sepa quãtas sciencias ay en el mũdo, siẽpre le queda habilidad y desseo natural de saber mas, si mas vuiere q̃ saber. Y la volũtad otrosi es tã capaz, q̃ aũque goze de quãtos bienes ay en la tierra, siẽpre le q̃da habilidad para desear mas y gozar mas si mas vuiere. Y assi ni el entẽdimiẽto del cãsara, hasta q̃ entieda aq̃lla primera verdad, en la qual estan todas las verdades, y todo lo que se puede saber, ni tãpoco se quietara la volũtad, hasta q̃ vẽga a gozar de aquel bien vniuersal, en quien estã todos los bienes: y llegando aqui, reposara nuestra anima como en su proprio cẽtro y lugar de su reposo. Y assi cessaran los desseos de todos los otros bienes que ay fuera de Dios, lo vno porq̃ de los bienes finitos a los infinitos (quales son los de Dios) no ay proporcion ni comparació. Y lo otro porq̃ essos mismos bienes criados vera por mas excelente manera en el Señor q̃ los crio, q̃ en ellos mismos. Esta es pues la bienauẽturança perfecta q̃ nos enseño aq̃l maestro q̃ vino del cielo: la qual no pudo alcançar toda la Philosophia del mũdo. Y en esto se vee la excelẽcia de nra sanctissima Religion, la qual assi como nos propuso vna ley tan perfecta, q̃ no se puede imaginar otra mejor, assi nos propone vn fin a q̃ ella se ordena tã alto, q̃ no se puede hallar otro mayor.

§. I.

¶ Mas aqui es de notar, que ay dos maneras de bienauẽturanças, vna perfecta, q̃ es esta que diximos, reseruada para la otra vida: y otra començada, de que gozã no todos, sino los especiales amigos de Dios los quales en premio de auer despreciado por el todos los gustos y deleytes del mundo son marauillosamente recreados cõ las consolaciones del espiritu sancto, y con aq̃l espiritual gozo q̃ S. Pablo cuẽta entre los frutos deste diuino espiritu. Gal. 5.

Para tratar desta materia, y declarar la rayz y fundamento della, podre aqui dezir lo que dixo el Euangelista Sant Iuan, quando quiso darnos desto alguna noticia. El que tiene oydos (dize el) para oyr oya lo que el espiritu Sancto dize a las Iglesias. Digo esto, porque no todos tienen disposició para oyr estas cosas: y aun yo tengo recelo de tratarlas, por ser cosas que exceden la facultad de mi entendimiento. Mas porque no faltaran en la Iglesia oydos que esto puedan oyr, para estos dire en breue lo que nuestro Señor me diere a entender. Apoc. 3.

Es pues agora de saber, q̃ despues que algunas animas, tocadas muy de veras de nue-

nuestro Señor, se ha exercitado en todos los exercicios espirituales, como son oraciones, y velas, vigilias, aspereza de vida, y mortificació de sus apetitos y propias voluntades, y obras de charidad, y finalmente en todo genero de virtud: andádo por el camino de Dios, no con tibieza y negligencia, sino con fervor de espiritu, y perseverancia en sus exercicios, acrecentando cada dia fervor a fervor, y virtud a virtud, y devocion a devocion, final mente después desto, viene a alcançar el amor de dios q los theologos mysticos llama vnitiuo. Lo q es, como después de auer caminado por el desierto, llegar a la desseada tierra de promission. La condicion deste amor, es traer consigo vna tan admirable suauidad y alegria en Dios, que cō su fuerça prende el coraçon de tal manera, q no lo dexa ni de noche, ni de dia, mandādo, ni estādo, ni trabajādo, ni holgando apartar del. Porq la fuerça desta suauidad (si dezirle puede) es como vn engrudo tan rezio, o vna prision tā apretada, la qual de tal manera prende y capliua el coraçon deuoto, q le pone hastio de todas las cosas desta vida, y todo Dios es todo su gusto, todo su deleyte, su poseimiento, su thesoro, y su alegria, y assi echa el anima con este bocado tā suaue, viene a tener de gusto de todo lo q no sabe a el. Y como se dize de S. Cecilia, q̄ mi de dia, ni de noche cessaua de los coloquios diuinos, y de la oracion, por el grā de amor y gusto, q̄ tenia en Dios, assi se puede en su manera dezir, de los q este amor vnitiuo ha alcançado. Y porq̄ somos tā grosseros, q̄ no entendemos la alteza de las cosas espirituales, sino por la baxeza de las corporales, ni sabemos hablar sino por el libro de nuestra aldea, pondre vn exēplo, aunq̄ profano, para declarar la condicion y grandeza deste amor. Y no se marauille nadie q̄ vsemos de tales exēplos, para declarar la fuerça del amor: pues todo el libro de los Cantares, no hizo por otra semejāça declarando por la grādeza del amor de los Esposos, el q̄ Christo tiene a su Yglesia. Pongamos pues los ojos en el amor q̄ los Poetas atribuyen a la Reyna Dido para cō Eneas. El qual breuemēte explicō Ouidio en estos dos versos.

Æneas q; oculis semper vigilantibus hæret,
Æneamq; animo nox que dies que refert.

Declarādo por estas palabras, q̄ el anima herida desta amor, anda tā empapada en el, q̄ de dia y de noche otra cosa, ni piensa, ni sueña, ni imagina, sino solo esto q̄ ama. Arguyo pues ahora yo assi. Si el espiritu malo, y la corrupcion de la naturaleza es poderosa para robar de tal manera el coraçō q̄ lo traya desta manera alienado, y trasportado en aquello q̄ ama: como no sera mas poderoso el espiritu sancto, y la abundancia de la gracia para traer vn coraçō mas absorto en Dios q̄ lo trae vn hōbre ciego en el amor de vna criatura, ma yormēte, siēdo dios como lo es, vn mar de infinita suauidad? Pues por este exēplo aunq̄ profano podrā los hōbres, aunq̄ no sea muy espirituales, entender la condicio y fuerça deste diuino amor que llamamos vnitiuo, el qual (como diximos) de tal manera vñe y prende el anima con Dios, con vna tan grande y tā incōprehensible suauidad, q̄ no la dexa pesar, ni reposar, ni descansar en otra cosa fuera del.

Y para confirmacio delo dicho, no podre dexar de aprouecharme de algunos exēplos de cosas q̄ cada dia se offrece, tratādo con algunas personas muy deuotas a nro Señor. Persona conoci yo vn tiempo, tā presa deste amor, q̄ en ninguna manera podia cessar de estar siempre actualmēte amādo y gozando de Dios. Y el gozo era tal, q̄ le quitaua la gana del comer, y de dormir, y assi venia el cuerpo a desfallecerse notablemēte con la falta de lo vno y de lo otro. Y aconsejada por sus padres espirituales, que se diuertiesse deste exercicio para acudir a las necessidades del cuerpo, y prouādo lo hazer por vezes en ninguna manera podia apartarse deste exercicio, y assi padesciēdo, y adelgazādose el cuerpo, el anima se engrossaua, y gozaua de Dios.

Otras personas conoscio, que las noches enteras, aunque fuessen de inuierno, gastaua en este mismo exercicio, sin que el sueño, ni la necessidad del cuerpo las apartasse del. Tales eran aquellas matronas, de quien se escriue que se llegauan a la oracion, quando el sol se ponia, y en el mismo lugar las hallaua, quando boluia a amanecer. Y la causa de estar assi sin cāsar, era la gran suauidad que sus animas percibian en Dios, la qual (como diximos) trae consigo este amor vnitiuo. Y el fundamēto desta verdad, es aquella sentēcia de Aristoteles, el qual dize, Que nuestra naturaleza aborrece las cosas tristes, y ama grandemēte las deleytables. Siendo pues tan grande la fuerça del deleyte, no tendran por cosa increyble los hombres del mūdo, perseuerar los amadores de Dios las noches enteras en esta cōmunicacion suauissima con el. Mayormente, q̄ esta escrito desta celestial sabiduria, que no tiene amargura, ni hastio la comunicacion della: sino gozo y alegria. Alomenos, los que gastan las noches enteras en jugar a las cartas, no podran dexar de confessar esta verdad: porque de otra manera, rezia cosa seria dezir, que prouee el Espiritu sancto de mayores cōsolaciones a sus fieles sieruos, que la carne y el demonio proueen a los suyos.

Pues boluiendo al proposito principal, digo, q̄ el que ha llegado a la vnion deste diuino amor, goza ya en esta vida mortal deste linaje de bienauenturança começada, la qual en parte es muy semejante a la venidera, porq̄ trae consigo (como diximos) vna grande suauidad, vna hartura del anima, vna satisfacion, vna quietud y reposo interior, y vna plenitud y inchimiēto de todos los bienes, q̄ le haze dezir de todo coraçō lo q̄ S. Frācisco en toda vna noche repetia. O mi Dios y todas las cosas, O mi Dios, y todas las cosas, porq̄ de todas les parece, q̄ gozan en solo el, y assi no les queda mas q̄ desear. Ni es esto de marauillar: porq̄ assi como vna piedra, q̄ cae de lo alto, en llegando a lo baxo, esta quieta, porq̄ este es su centro, y lugar natural; assi tambien como Dios sea el cētro de nuestra anima la qual fue criada (para gozar del) en llegando aqui, para, y se quieta y cessa la rueda biua de todos los otros desseos, porq̄ queda ella tan harta, con solo este bocado, q̄ no tiene hambre, ni gusto de otra cosa fuera del. Esta es pues la bienauenturança, con q̄ galardona Dios los trabajos de sus fieles sieruos aū en esta vida. La qual es tā grande, q̄ se parece mucho con la q̄ espera en la otra: porq̄ assi alegra y apaga en su manera todos los desseos y apetitos del coraçō, como la otra. Y tienense por tan ricos, y dichosos con ella, q̄ no trocarian vna muy pequeñita parte della por todo el imperio del mundo.

A este dichoso estado auia llegado S. Augustin, el qual despues de auer gustado esta suauidad hablādo con nuestro Señor, dize assi, Aunq̄ estas cosas baxas tēgan señor, sus deleytes y sus amores, mas no deleytan dela manera q̄ tu. En ti se alegra el justo, porq̄ tu amor es suaue, y quieto. Porq̄ tu inches los coraçones, donde moras, de suauidad, y de paz, y dulçura. Lo qual no cabe en el amor del siglo, y de la carne, q̄ es cōgoxoso, y lleno de turbaciones: y por esso no dexa estar quietas las animas donde el entra. Ca siempre las solicita con sospechas, y passiones, y diuersos temores. Mas tu señor, eres verdadero deleyte de los buenos, y cō mucha razō. Porq̄ en ti esta vna poderosa y grāde quietud, y vna vida agena de toda perturbacio. Y en otro lugar, hablādo cō el mismo Dios, dize assi, Ya veo la lumbre del cielo cō los ojos de mi anima: y de lo alto luze vn rayo q̄ alegra todos mis huessos. O si este bien se me diesse perfecto y cūplido. Acrecienta tu Señor q̄ eres el autor desta luz acrecienta esta luz en mi anima luze: y sea dilatada y ensanchada en mi. Que es esto q̄ siento? Que fuego es este que calienta mi coraçon? Que luz es esta que assi lo alumbra? O fuego que siempre ardes, y nunca mueres, sea yo abrasado de ti. O luz que siempre luzes

Aristot.

Sap. 8.

Universidad de Deusto
Biblioteca

y nunca te eclypsas, alumbra mi anima. O si yo ardiesse ó este fuego. Fuego sancto, quan dulcemente ardes: quan secretamente luzes: quan suauemente quemas las animas. Todo esto es de S. Augustin.

§. II.

¶ Pues dela grandeza deste diuino amor y suauidad le sigue aquella paz interior: de la qual dize el Apostol, q̃ sobrepuja todo sentido: porq̃ nadie conoce la virtud y excelencia della, sino el q̃ la ha prouado. Porq̃ esta paz no solo haze que el hombre tenga paz con sus proximos, y con Dios, sino tambien consigo mismo, pacificando y quietando las passiones de nuestros apetitos có su virtud, y quietãdo la lucha q̃ la parte inferior de su anima tiene con la superior, q̃ es el espiritu. Porq̃ la guerra interior q̃ dentro de nosotros padescemos, nace por vna parte de la repugnancia delos apetitos de nuestra carne contra el espiritu, y del desassossiego q̃ nos causan los desseos de cosas que desordenadamente desseamos, y de la cõgoxa, y passion que recibimos, quando no las alcançamos. Por donde cessando estos desseos, q̃da el hõbre en paz, y quietud, y los siegos por q̃ contẽto y satisfecho con todo le han dado, no quiere nada deste mũdo: antes lo desprecia y aborrece.

Esta paz promete el Señor a sus fieles amigos, en el libro del S. Iob, donde entre los priuilegios y dones q̃ se concedẽ a los buenos vno es, q̃ las bestias dela tierra tendran paz con el. Pues q̃ bestias son estas, sino los apetitos y passiones bestiales de la carne q̃ tenemos cõmun con las bestias: las quales siendo tan inquietas, y bullidoras con la fuerça de sus apetitos, vienẽ a quietarse, y tener paz con el hombre, quando se veẽ satisfechas con otros mayores gustos y deleytes q̃ los q̃ ellas apetecia. Porq̃ (segun dize S. Bernardo) assi como los que del todo se han entregado a los deleytes carnales, no gustan de los espirituales: assi por el cõtrario los q̃ gustã los espirituales (que son altissimos y diuinos) luego desprecian los carnales que son vilissimos y baxissimos. Bernard.

Y junto con esta paz alcançan la verdadera libertad del espiritu, q̃ se da a aquellos que por auer dexado de ser seruos y esclauos de su carne, vienen a conseguir aquella libertad que es propria delos hijos de Dios: por cuya virtud facilmente se enseñorea de todas las passiones y apetitos que antes los enseñoreauan: y assi viene a cumplirse lo que dize el Prophe- Esai. 14.
ta de los que por virtud de la redempciõ de Christo hã salido deste espiritual captiuerio, que prenderan a los que antes los prendian, y subjectaran a los que primero los opprimian. Y esta misma libertad los leuanta sobre todos los cuydados, y perturbaciones, y temores desta vida y dela otra: y assi libres destos impedimẽtos, estan presos y vnidos de tal manera con Dios, que ni la compañia de los hõbres, ni las occupaciones exteriores los apartan de su presencia. Porque entre la muchedumbre de los negocios conseruan la simplicidad del espiritu: y de todas las cosas que veen, o oyen toman motiuo para leuantarse a Dios, al qual hallan como presente en todas las cosas. En el tienen todo su amor, en el q̃ occupan siẽpre: de tal manera, q̃ estan como absortos en el, y viendo no veen, y oyendo no oyen. Mas que palabras bastaran para explicar las riquezas y virtudes de estos: la firmeza en su fe, la paz en su esperança, el gozo en lo que amã, el alegria en lo que desseã, la paciencia en lo que sufren, y la fortaleza en lo que emprenden? Estos en los trabajos hallan deleyte, en la pobreza riquezas, en la hambre hartura, en el abatimiento gloria, en las injurias honra, en las vigilias de la noche descanso, y en el exercicio de la oraciõ paz y so. Pues si es proprio desta bienauenturança traer consigo todos estos contentamientos y espirituales deleytes, quan cierto es ser verdadera la religion, donde tales y tan nobles deleytes se hallan.

Y aunque salga vn poco del proposito, no dexare de dezir aqui vna cosa de mucha edificacion y consolacion para el Christiano lector. La qual es, que aũque todas las obras de naturaleza y de gracia, prediquen la bondad y amor de nuestro Señor para con los hõbres (y assi nos inciten y combiden a su amor) pero muy mas especialmente haze esto la abũdancia de consolaciones, y regalos conque trata a sus familiares amigos. Porq̃ como ayados maneras de amor, vno essencial (qual es el de los padres para con sus hijos ya criados) y otro blando y tierno (qual es el q̃ tienen a los hijos chiquitos, a los quales toman en braços, y abraçan, y besan, y procuran toda recreacion) no se contenta aquel Padre celestial con tener a sus espirituales hijos aquel primer amor, mas amalos tambien con este amor tierno, regalandolos y consolandolos con la abundancia de sus deleytes. Y Porq̃ nadie piense que esto sea encarecimiento, oya al mismo Señor q̃ assi lo dize por Esaias hablando có sus espirituales Esai. 66.
hijos desta manera, A mis pechos sereys lleuados, y sobre mis rodillas os halagare, de la manera que vna madre regala a vn hijo chiquito, assi yo os consolare.

Pues que cosa mas tierna, mas blanda, y mas amorosa q̃ esta? Y es tan proprio este officio del Espiritu sancto, que con ser tantos los effectos q̃ obra en las animas, deste (como de muy principal) quiso intitularse, llamandose Paracleto: que quiere dezir consolador. Cuyas consolaciones muchas vezes son tan grandes, q̃ no las puede la flaqueza del cuerpo corruptible soportar. Y assi le escriue de aquel Sancto Effren, que era tan grande el gozo espiritual que recibia en la oraciõ, que no pudiendo sufrir la vehemencia del, dezia, Señor mio, apartaos vn poco de mi: porque no puedo sufrir el impetu de vuestras alegrias. Otras vezes dezia, Señor, detened vn poco las ondas de vuestras gracias. Otro sancto varon, viendose grandemẽte visitado de nuestro Señor y considerando q̃ no podia corresponder con sus seruicios, a tan grandes mercedes, dezia, No tanto señor, no tanto, por que ni me hallo digno de tanta consolacion: ni se como os la pueda seruir. Otra persona dezia, Señor, quando no os tengo, no me sufro, y quãdo os tengo, no os puedo sufrir. Lo qual todo nos declara quanta sea la fuerça de las consolaciones diuinas, pues sobrepuja la facultad de las fuerças humanas. Esta es aquella grande alegria de que dize el Propheta, El impetu del rio alegra la ciudad de Dios. Psalm. 45.

Otras vezes visita el las animas con vna sossegada y quieta alegria, y cõ aquella paz interior de q̃ arriba tratamos. La qual con ser tã quieta, es tã penetratiua y tan grãde q̃ la abundancia della (si dezir se puede) rebossa en la misma carne, de tal manera q̃ viene el hõbre a dezir con el Propheta, Mi coraçõ y mi carne se alegraró en Dios viuo. Y con ser la carne tã cõtraria a los exercicios del espiritu, viene, cõtra su naturaleza a deleytarse tanto en ellos, q̃ (como dize S. Buenauẽtura) siẽte pena: si la apartan de cosa que ella tãto gusta. Pues quiẽ pensara que la carne fuzia, y mal inclinada, y enemiga de todos los espirituales exercicios, podia llegar a este estado? Pero no es marauilla, q̃ tales relieues le quepã de tal cõbite. Porq̃ esta es aquella cena de q̃ dize el Señor por S. Iuã, Mirad q̃ yo estoy a la puerta llamando, si alguno me la abriere, yo cenare con el, y el cenara cõmigo. Pues quales serãn los mãjares y potajes q̃ Dios administrara en esta su cena real? Quales han de ser, sino cõformes a la grandeza de sus riquezas, y de su bondad, y magnificencia, y amor? Pues q̃ cosa mas admirable q̃ venir aquel Señor (de cuya magestad tremẽ los principados y poderes del cielo) a cõbidar desta manera los viles hombrezillos, y vejezuelas que andan rastrando por la tierra? Muchas de las quales apenas tienen vn pedaço de pan para comer y passa. Dios por Reyes y principes, sin hazer caso de ellos, y regalase con estas. Que cosa mas admirable, q̃ dezir aquel Señor, que es gloria de los Angeles, que sus de In stimul. am. li. p. c. 2. Apoc. 3.

sus delicias son estar con los hijos de los hombres? Pues q̃ es esto sino tratar Dios a sus fieles siruos como la madre a su hijo chiquito, a quien regala, y con quien ella se regala? Pues esta es vna de las cosas que mas aficiona las animas al amor de su criador, viendo que no se contenta con la grandeza de los bienes que les tiene apareja dos en la otra vida, sino tambien los regala, alegra, y consuela, y trata con la suauidad y blãdura que dezimos, en este destierro. Y quando ellos por vna parte consideran la alteza de aquella magestad, y por otra su baxeza, y veen quan amorosamente trata vn señor tan grande a criaturas tan baxas, no acabã de espantarse, y alabarle, y darle gracias, y derretirse, y arder en su amor.

Boluiendo pues a nuestro proposito principal, si el fin de la perfecta ley es hazer a los hombres biẽauenturados, alegres, y cõtentos, quan excelente es la ley de los Christianos: la qual nos propone estas dos biẽauenturanças tan gloriosas, vna para la vida aduenidera, y otra para la presente?

Decimaquarta Excelencia de nuestra Fe, que es auer desterrado la Idolatria del mundo. Cap. xv.

NO para aqui la virtud y efficacia desta sanctissima Religion: passa aun mas adelante. Porque estos dos effectos que aqui auemos señalado, son de personas particulares: otros ay vniuersales, q̃ tocan a todo el mundo. Entre los quales el primero es, que la predicaciõ desta sancta Religiõ desterro la Idolatria del mũdo. En lo qual (dexadas otras muchas circunstancias que aqui entreuinierõ: de q̃ adelante se trata) ay tres cosas tan grandes, q̃ ningun ingenio, ni lẽgua humana las podra engrandecer como ellas merecen. La primera es, que (despues de Dios auer encarnado y padecido) el mayor beneficio de quantos se han hecho al mũdo, fue desterrar la Idolatria del. Porq̃ assi como se dize de la naturaleza del biẽ q̃ quanto es mas cõmun y mas general, es mas diuino (porque aprouecha a muchos) assi por el contrario quãto el mal fuere mas vniuersal, sera mas pestilẽcial, y mas dañoso: y tal era este, pues estaua generalmẽte recibido y estẽdido por todas las naciones del mũdo, q̃ es quasi por todo lo q̃ cubren los cielos. Porq̃ aquel engañador del linaje humano todo lo auia ocupado, y en todas las islas y rincones mas escõdidos dela mar y dela tierra auia derramado esta mortal pestilencia. Mas que dire de la antiguedad della, pues era de tiẽpo immemorial? Que de la malicia della pues por ella se cometia vna tã grande blasphemia, como era quitar a Dios su silla, y corona real, y enthronizar en ella el mayor de sus enemigos, que es el Demonio. Pues con razon dezimos, que este ha sido el mayor, y mas vniuersal beneficio de quantos se han hecho al mundo: y por consiguiente, que ningũ hombre hasta oy ha parecido en el mundo, que mayor bien le hiziesse que Christo nuestro Redemptor: pues por la predicacion de su Euangelio, fue el mundo librado desta tã grande, tan mortal, y tan antigua tyrãnia del Demonio. Pues si este señor fuera el que los Iudios creyan, diziendo que era blasphemo, porque siẽdo hombre se hazia Dios, q̃ es el mayor de los peccados como era posible de cosa tan abominable procediesse este tan grande bien?

Lo segundo dezimos, que acabarse esta obra, fue la cosa mas difficultosa de quãtas ha auido y aura en el mũdo. Porq̃ todo el cõ todos los reyes y emperadores, y cõ todos los sabios y poderosos de la tierra se pusieron en armas para defender esta pestilencial superstition, y extinguir nuestra religion, y esto con tãto derramamiento de sangre, y con tãtas inuenciones de tormentos, quãtos nunca fuerõ vistos ni imaginados. Porq̃ aquel dragon infernal derramo quanta ponçoña tenia

tenia en los coraçones de los hombres, para que despojados de toda humanidad, executassen en los cuerpos de los Martyres las crueldades que los demonios enemigos capitales de Christo les enseñauan. Y lo que mas es, esta batalla no duro por veynte o treynta o sesenta años, sino por mas de trezientos años. Porque duro hasta el tiẽpo del emperador Constantino: el qual junto el concilio Niceno trezientos y treynta y tres años despues del nascimiento de nuestro Saluador: y aun ni aqui se acabo, porque despues succedio la cruel persecucion del apostata Iuliano, y del emperador Valente Arriano. En las quales persecuciones fueron tantos los muertos y despedaçados por la fe, que sobrepujan todo lo que aqui podemos dezir. Vease pues si ha auido jamas en el mundo otra cosa mas difficultosa de acabar.

La tercera cosa es tal, que eran menester lenguas de Angeles, para explicar la: q̃ es ver con q̃ linaje de pertrechos y armas se acabo esta tan grãde hazaña. Pues quales auian de ser las armas con q̃ Dios triumphasse del infierno y del mundo si no dignas de tal vencedor y triumphador? y quales eran estas? No cierto armas de hierro, no exercitos poderosos, no sabiduria de Philosophos, no eloquencia de Oradores, no grandes riquezas, que todos los animos corrompen, sino armas diuinas, que fueron las virtudes sobrenaturales que Dios infundia en los coraçones de los sanctos Martyres, que eran vna fe biuissima, vna fortaleza inuincible, vna constancia inexpugnable, vna paciencia admirable, vna lealtad para con su criador fidelissima, vn animo generosissimo, vn coraçon despreciador de todas las amenazas y promessas de los Tyrannos, vn señorio sobre todo lo que el mundo les podia hazer de bien y de mal, como personas muertas al mundo y biuas a solo Dios. Pues con estas virtudes y armas sobrenaturales y diuinas (cõ las quales solo Dios podia armar sus caualleros) vencieron, muriendo: triumpharon, padesciendo: desterraron al demonio, siendo ellos desterrados: derribaron sus altares, estando ellos caydos: y pisaron sus estatuas, siẽdo ellos pisados y acoceados: y cõ toda esta flaqueza pudieron tanto, que acabada esta tan larga y tan reñida conquista pusieron por tierra los templos de los Idolos, derribaron sus altares, quemaron sus imagines, y los que eran adorados por dioses vinieron a ser despreciados y fundidos como ellos lo merecian) para hazer paylas y calderas para seruicio de las Iglesias, sin que fuesse parte para defenderlos toda la potencia del mundo y del infierno. O victoria gloriosa o nueua manera de pelear o poderosas armas, no fabricadas en las herrerias de Milan por manos de hombres, sino forjadas en el cielo por virtud del Spiritu sancto! Muy bien pudiera aquel omnipotente Señor conuertir el mundo con vna sola palabra, como lo hizo en la conuersion de Niniue por la predicacion de Ionas: mas no lo quiso hazer assi porque esso fuera vencer al mundo con el braço de su omnipotencia: mayor gloria suya sue vencer todos los monarchas del mundo cõ la flaqueza de las tiernas donzellas, y de todos los otros sanctos Martyres, que hizieron escarnio de ellos, y de todos sus tormentos. Y no solo para mayor gloria suya mas tambien para mayor gloria y corona de los mismos Martyres, los quales con el trabajo de vn dia merecieron el alegria de todos los siglos, y sobre todo esto para gloria de la redempcion de Christo: por cuyos merecimientos se dio a ellos esta tã gran de fortaleza, y gracia, con que triumpharon del mundo como adelante se dira.

XV. Excelencia de nuestra Fe, q̃ fue la reformacion del mundo. Cap. xvi.

Universidad de Deusto
Biblioteca

NO se puede negar; sino que sobrepuja toda admiracion este effecto y beneficio q̃ obro en el mundo la predicacion del Euangelio: mas con todo esso tengo por mas admirable el que agora dire, que es la reformacion de las costũbres, y la nouedad de la vida que en infinitas maneras y estados de personas se vio, quasi en todas las partes del mundo, como consta por todas las historias Ecclesiasticas. Y digo ser esta obra mas admirable: porque mas difficultosa cosa es mudar la voluntad de la mala vida a la buena, que conuencer el entendimiento al conoscimiento de la verdad, lo qual a vezes se haze con vna buena razon, o con algun milagro, aunque no sin tocamiento de Dios. Mas despues de rendido el entendimiento, ay mucho camino que andar, hasta llegar a reformar la voluntad, y conseruarla en el bien. La qual se vee en las costũbres de muchos Christianos, que estando muy enteros en la fe, estan muy rotos en la vida, sin auer sermones ni temores de muerte, ni juyzio, ni infierno que basten para reformar su voluntad.

Para entender la grandeza desta obra, traere el exemplo de aquel grande Orador de Grecia Ysocrates, el qual tomando a cargo algun mancebo para enseñarlo, si nada sabia, pedia sola vna paga: y si auia sido enseñado de otro, pedia dos: vna por desenseñarle lo mal sabido, y otra por enseñarle de nueuo. Digo esto, para que se entienda la difficultad grande desta obra. Porque vna difficultad fue, desarraygar a los hombres de sus deleytes, y torpezas, y mala vida, confirmada con la costumbre de muchos años y con los malos exemplos de sus mismos dioses, y otra leuantarlos a la perfection dela vida Euangelica. Y quales ayã sido las costumbres de los hombres antes de la predicacion del Euangelio, sant Pablo lo declara luego al principio dela Epistola a los Romanos: donde cuenta tantas maneras de abominaciones, y vicios, y carnalidades Roman. 1. que auia en los Gentiles, que ponẽ espanto aquiẽ quiera que las lee. Lo qual entiẽdo yo por esta comparacio. Vemos que muchos de los Christianos, que tienen fe, y sacramentos que dan gracia, y creen que ay juyzio, y parayso, y infierno, y que Dios murio en Cruz por satisfazer por los peccados, y por desterrarlos del mundo; con tener esto por fe, viuen (como vemos y lloramos) tan dados a todo genero de vicios, como si nada desto creyessen. Pues los que nada desto creyan, ni sabian cosa cierta de la otra vida, ni pensauan que auia mas que nacer y morir: y los Dioses que adorauan eran adulteros y carnales, quales auian de ser los que los adorauan sino tales como ellos? Y assi en aquel tiempo estaua abierta puerta a la carne, y dada licencia para que sin ningun freno de temor ni respecto de Dios se derramasse por todas las abominaciones que quisiesse y buscasse todas las inuenciones de codicias, y deleytes, y carnalidades que se le antojasse: en tanto grado que hasta los mismos Philosophos, que professauan la virtud en Grecia, estauan contaminados con vicios feyssimos, como Sant Hieronymo refiere sobre el cap. 2. de Esayas. Esta pues fue la Esai. 2. primera difficultad, que vuo en este negocio. Para lo qual era necessario desentablar el mundo del estado miserable en que viuia, no solo desarraygandole de los vicios en que estaua hasta los ojos atollado, sino tambien abrogando las leyes antiguas de sus mayores, y los fueros y costumbres immemorables de tantos siglos, guardadas por todos los reyes y Emperadores del mundo: las quales no solo autorizauan con la dignidad de sus personas, mas tambien las defendian a fuego y a sangre.

Pues la marauilla dela gracia del Euangelio fue que deste linaje de hombres pudo hazer esta gracia hombres celestiales, y diuinos, y semejantes en la pureza de vida a los mismos Angeles, y esto no en sola Iudea (donde començo la predicacion

cacion del Euangelio) sino en todas las naciones del mundo, como consta por todas las historias ecclesiasticas.

§. I.

¶ Esta circunstancia de la qualidad de los hombres en quien la predicacion del Euangelio hizo esta mudança en grande cc el Señor debaxo de diuersas metaphoras, y semejanças, que declaran la fiereza de aquellos hombres en quien ella se hizo, lo qual nos representa diuinamente aquel lienço, que fue mostrado al Apostol S. Pedro lleno de biuoras y serpientes y de otros fieros y ponçoñosos animales, para significarnos, que tales eran los hombres, que Dios auia de sanctificar, y leuar al cielo adõde aquel lienço se boluio, y conforme a esto la escriptura de los Prophetas vnas vezes los compara con leones, y tygres, y osos, y serpientes, y dize que en compañia destos pascerian las ouejas, y los corderos y bezerros, sin recibir daño alguno dellos, otras vezes los cõpara a auestruzes, y dragones y otras bestias del campo; y estas dize el mismo Señor, que lo alabarian, y glorificaran con la sanctidad, y pureza de la vida que han de hazer. Otras vezes los cõpara con los paramos, y sequedales, y tierras esteriles, y arboles silvestres, que ningun fructo dan, sino para bestias. Y para declarar la mudãça, que en estos hara, dize por Esaias estas palabras, Yo hare brotar rios en lo mas alto de los collados, y fuentes de agua en medio delos campos. Hare, que en los sequedales, y tierras desiertas aya estanques de aguas y que en la tierra por donde nadie caminaua, nazcan rios, y fuentes. Hare que en la tierra yerma que ningun fructo daua, nazca el cedro, y la espina (que es arbol incorruptible) y el arrayhan, y el oliuo, y la haya, y el alamo, y el boxe. Pues por estas cõparaciones quiere el Señor declarar esta tan marauillosa mudança, q̃ el hizo en la gentilidad, que era como vna tierra esteril, que ningun fructo de verdadera virtud, y sanctidad lleuaua, y como vn desierto, donde no ay, sino çarças, y aulagas, y arboles syluestres, que no siruen mas q̃ para el fuego. Pues quando el Señor dize, que esta tierra esteril, sin frescura, sin agua, y sin fructo sera llena de frescuras, y rios de aguas, nos quiere declarar la estraña mudança que el auia de hazer en las vidas, y costumbres destos hombres barbaros y fieros, de los quales procedio tan gran numero de sanctissimos Pontifices, y Sacerdotes, y Doctores, y Monjes, y otros sanctos Confessores, y Virgines. Y para que entendiessemos, quan admirable obra era esta, y quan digna dela omnipotencia de Dios añade luego el Señor estas palabras: Para que por esta obra vean los hombres, y sepan, y piensen, y entiendan, que la mano del Señor hizo esta mudãça, y el sancto de Israel la pudo acabar. Quatro palabras pone, que significan lo mismo, para darnos a entender, quan grande obra aya sido esta, y quanto queria el, que fuesse pensada, y repensada de nosotros, para ser el por ella glorificado: y aunque esta mudança de vidas, y coraçones de vn tan grãde extremo a otro sea tan admirable, pero mas me espanta aqui el primer extremo, que el segundo: que es ver que tales hombres quales fueron estos antes q̃ Dios los mudasse, los hizo tales quales fueron despues que los mudo, pues vemos quanto crece la alabança de vn official, quando de vna materia vil haze vna obra de gran primor y perfection.

Esai. 44.

Esai. 41.

§. II.

¶ Todas estas prophecias y otras muchas que seria largo processo traerlas aqui, declara la reformacion de las vidas que auia de causar la venida de nuestro Saluador en el mundo. La qual tambien prophetizaron la Sibylas, y señaladamente la Sibyla Cumea (como a delante veremos). Porque dize, que quando este nueuo hombre viniesse del cielo a la tierra, se auia de leuantar vna gente dorada en el mundo; significando por esta metaphora de oro, el precio y resplandor de

Universidad de Deusto
Biblioteca

la vida desta nueua gente.

Quan grande reformacion aya sido esta, y quanta infinidad de sanctos se leuantaron de los gentiles (que en las costumbres son aqui comparados con bestias fieras, y con Dragones, y serpientes) eran, menester lenguas de Angeles, que esto pudiessen declarar. Portanto, como este sobrepuje lo que nuestra lengua puede explicar, vsare de vn breue y compendioso medio, q̃ es remitir al piadoso Lector, a qualquiera de los Martyrologios (que son summarios de las vidas de los sanctos que estã escriptos y señaladamente al que agora salio a luz por mãdado de nuestro sanctissimo Padre Gregorio XIII. (donde ay trezientos y sesenta y seys capitulos) que llamã Kalendas) para todos los dias del año y ahi vera tanta infinidad y variedad de sanctos y sanctas en todos los estados, y edades, y condiciones de personas de hombres, de mugeres, de viejos, de moços, de niños, de virgines, de casadas, y de personas de alto estado, que no podra dexar de marauillarse, viendo tantas riquezas y thesoros de sanctidad como aqui vera. Y como se escriue de la Reyna Saba, que desfallecia su espiritu considerando las grandezas de la casa de Salomon, assi desfallecera el suyo, considerando las riquezas de la casa del verdadero Salomon, que es Christo y tanto mas, quanto es mayor Christo que Salomon, y mas admirables las riquezas espirituales que duran para siempre, que las temporales que se acaban con la vida,

Aqui vera vn exercito de innumerables Martyres, assi de hombres, como de mugeres, y de virgines muy delicadas y de otras innumerables gentes, que padescieron con incomparable fortaleza y constancia tormentos nunca vistos ni oydos, por no perder vn punto de la fe y lealtad que deuian a su Criador. Muchos de los quales sin ser buscados, se offrecia voluntariamente a los tormẽtos, desseando derramar su sangre por aquel Señor, que por ellos derramo la suya. Y estos en tan grande numero, que a vezes padescia ciento jũtos, y trezientos y quatrocietos, y mil, y quatro mil, y seys mil y diez mil y quinze mil, y diez y siete mil, y veynte mil, y treynta mil, y a vezes pueblos y ciudades enteras, como lo podra ver quié leyere el Martyrologio de que agora hizimos mencion. Y a vezes no señala numero cierto mas que dezir que eran innumerables. Lo qual singularmente declara la virtud y efficacia de la sangre de aquel cordero, que tan liberal y magnificamente comunico su gracia a tantos cuentos de animas para hazer vn acto tã heroyco, como es padescer martyrio por la gloria de Dios. En esta nuestra edad quando oymos dezir, que en Africa, o en Turquia, o en Inglaterra padescio algun Christiano grandes tormentos por la fe, nos marauillamos, y alegramos, y damos gracias a Dios por cosa tan nueua y tan rara. Mas en aquel tiempo era cosa tan ordinaria martyrizar los Christianos, q̃ cessaua ya la admiracion desta tan grande obra, por ser tan vsada y quotidiana. Entre las grandezas de Salomon se escriue, que era tanta la abundancia de plata que auia en su tiempo, como de piedras y que ya no se hazia caso de la plata por auer multiplicado en tanta abundancia. Pues si esta es gran marauilla, quanto mayor lo es que por virtud de la gracia de nuestro Salomon aya auido en la Yglesia tan grande numero de Martyres, que ya no se espantauan en aquel tiempo los Christianos de ver este tan quotidiano derramamiento de sangre, como nos marauillamos agora quando sabemos de algun nueuo Martyr. Y si el martyrio es vna cosa tan glorioſa (como adelante se vera) quales seran las riquezas espirituales de nuestro Salomon, pues traxo al mundo tanta abundancia de ellas.

§. III.

¶ Despues del exercito de los Martyres, vera otro de varones Apostolicos, que es, de

es, de sanctissimos Doctores y predicadores del Euangelio, y de vigilantissimos Pontifices: de los quales muy pocos acabaron sus vidas sin sangre. Y como estos srã succesores de los Apostoles, assi tambien eran imitadores de su fe, de su constancia, de su charidad, del zelo de la saluacion, de las animas y del cuydado de apascentar su ganado con los exẽplos de su doctrina y vida sanctissima. Donde vera cũplida aquella promessa del Señior por Hieremias, que dize: Dar os he pastores conformes a mi coraçon. Y apascentaros han con sciencia y doctrina. Los quales quando se offrecian peligros de lobos, o otras fieras, no desamparauan el ganado (como hazen los pastores jornaleros) sino como imitadores de Christo buen pastor, acarreauan sus ouejas, y se ponian en la delantera, offreciendose al peligro, para animar con el exemplo de su fortaleza a su ganado. Y quando esto vea, no se marauillara de la sanctidad de los fieles de aquel tiempo, pues tales eran los pastores que los regian. Hieremi. 3.

Y no menos vera ay Diaconos y Sacerdotes religiosissimos, imitadores de sus Pontifices, y fidelissimos ministros y ayudadores dellos. En los quales vera cumplido, lo que communmẽte se dize, que entonces los calices de barro tuuieron sacerdotes de oro, mas agora los calices de oro tienen los sacerdotes de barro. Lo qual no se dize por los buenos, sino por los que no lo son.

Passemos de los sanctos Pontifices, y varones Apostolicos a los Monjes de Egypto: de los quales vnos biuian en cõmunidad, otros en soledad escondidos del mundo, y apartados no solo de la cõpañia de los hombres, sino de toda humana consolacion: sustentandose con rayzes de yeruas: y occupandose dia y noche en la contemplacion de las cosas celestiales: con cuyo pasto eran de tal manera recreados y consolados, que podian sufrir alegremente los trabajos de aquella extremada pobreza, y abstinencia, y soledad.

La manera de vida destos sanctos varones escriuen grauissimos y sanctissimos Doctores, en cuyos tiempos floreciа esta celestial disciplina: quales fueron Hieronymo, Augustino, Basilio, Chrysostomo, Cassiano, Climaco, Eusebio Cesariense, y la historia Tripartita, y allende destos Paladio Obispo de Capadocia, y contemporaneo de Sant Hieronymo, con otros seys compañeros Religiosos que partieron de Palestina, a pie y descalços, para visitar los sanctos Padres que morauan en la tierra de Egypto, y dos de ellos escriuieron las marauillas que vieron: que eran millares de Monjes, que biuian debaxo de la obediencia de sus padres, a vezes dos y tres mil, y a vezes cinco mil: los quales despreciados todos los halagos y gustos del mundo: y puestos todos sus desseos y pensamientos en Dios, imitauan la vida de aquellos espiritus soberanos, ocupandose siempre en amar y alabar a su Criador, tentendo los cuerpos en la tierra, y los pensamientos y desseos en el cielo: y biuiendo en la carne, como si estuuieran fuera della. Y vera en ellos vna continua oracion de noche y de dia, vnos espiritus tan eleuados en Dios, con las alas de la contemplacion, vnas abstinencias admirables de muchos, que passauan las semanas enteras, sin algun mantenimiento corporal, recreados y sustentados con la abundancia de las consolaciones diuinas, que de el espiritu redundauan en la carne.

Y entre estas cosas refieren vna digna de eterna memoria, y es que en vna ciudad vezina de Thebas, llamada Oxirinco, adonde aportaron, era tan grande la sanctidad de los moradores della, que igualmente hazian oracion en la plaça, que en la Iglesia. Y visitando al sancto y dichoso pastor de tan escogido ganado, supieron del, que en aquella tierra auia diez mil monjes y veynte mil virgines.

Pues

Universidad de Deusto
Biblioteca

Pues quien no queda atonito con esta marauilla? quien no vee aqui la efficacia de la redempcion y sangre de Christo? y la excelencia de su Euangelio, pues la predicacion del fue causa de toda esta santidad y mudança de vida, y mas en gente que tan atollada estaua en el cieno de todos los vicios? Quando despues que el mundo es mundo, se vio tal marauilla? tal santidad? y tal pureza de vida?

§. IIII.

¶ Y lo que es aun cosa de mayor admiracion, no solamente los varones robustos, mas tambien las Virgines nobles y delicadas abraçaron el rigor y proposito desta vida. Lo qual refiere S. Chrysostomo como testigo de vista (porque en su tiempo floresçian estas virginales plantas) donde vera el Christiano lector, no solo la excelencia de nuestra religion sino tambien la fuerça del amor de Christo, quando se apodera de vn coraçon. Lo que dize pues este sancto destas virgines en sentencia es lo que se sigue, Donzellas de poca edad, acostumbradas a estar todo el dia assentadas en sus estrados, acostadas en sus camillas blandas, por ser ellas de su complexion natural delicadas, y mucho mas por la costumbre y regalo de la vida (las quales en ninguna cosa se occupauan, sino en atauiarse, y vestirse de ropas mas delicadas que sus mismos cuerpos, adornando sus cuellos con joyeles y collares de oro, siruiendose de muchas criadas que trayan al derredor de si, y cercadas por todas partes de perfumes, y vnguentos olorosos) estas pues quando fueron tocadas del fuego del amor de Christo, despidieron de si todas estas blanduras y delicadezas, y oluidadas de su edad, y de los regalos de la vida passada, abraçaron de todo coraçon la pobreza y aspereza de la cruz de Christo. Parecer os han por ventura cosas increybles, las que acerca desto os dire? mas no lo son. Porque tengo noticia que muchas destas virgines, que con tanto regalo tratauan sus cuerpos, vinieron por amor deste Señor a tratarlos con todo genero de aspereza. Porque andan vestidas de xerga, y los pies descalços: teniendo por cama vn saco de paja: y gastando la mayor parte de la noche en vigilias y oraciones: y la cabeça que antes con tanta diligencia adornauan, trayan con vn vil lienço cubierta, y los cabellos mal atados, sin alguna curiosidad, su comer es vna vez al dia, y esta en la tarde, y el manjar no es hortaliza, ni pan de trigo, sino hauas, garuanços, azeytunas, y higos. Su officio es occuparse en labrar lana mas aspera que la que sus criadas hilauan en sus casas. Y no menos se exercitan en la cura de las enfermas, lauandoles los pies, y lleuandolas sobre sus hombros, quando es menester mudar las de vna parte a otra, no desdeñandose de seruir en los officios mas viles, y baxos de la cozina, y en otros semejantes. Tanto es lo que puede como dixe, el fuego del amor de Christo, y tan poderosa es el alegria del Spiritu sancto para vencer la naturaleza. Lo susodicho en sentencia es de Sant Chrysostomo.

Homil. 13. ad Ephe.

Esto refiere este sancto Doctor de aquellas virgines de su tiempo. Mas ni faltan aun agora en estos nuestros tiempos, que cada dia lamentamos, otros exemplos semejantes. Porque quantas donzellas nobles y delicadas vemos cada dia, las quales teniendo riquezas, y edad y hermosura para poder casar honradamente, y siendo para ello importunadas de sus padres, despreciaron todo esto y recogieron los monasterios mas aspetos y encerrados q̃ se hallauan en la tierra, para sacrificar alli sus cuerpos y animas al Esposo celestial: desterrandose del mundo, y de la dulce compañia de sus padres, trocando la seda por el sayal, las riquezas por la pobreza, y la liber-

libertad por el encerramiento. Y el señorio por la subjecion, y las galas por los cilicios y los manjares delicados por los ayunos, y los regalos de la carne, por la mortificacion de todos sus gustos y apetitos? Pues quien no reconoscera aqui las fuerças de la gracia, y la virtud del Euangelio?

Porque es cierto, que como la piedra tiene natural inclinacion a descender a lo baxo, assi nuestra carne (quanto es de su naturaleza) es tan inclinada al amor de todas las cosas que le son fauorables, como son riquezas, honras, deleytes, y todas las blanduras y regalos de la vida, como lo vemos en los hombres del mundo, que se desperecen por estas cosas y huyen como de la muerte de las contrarias. Pues ver vna criatura compuesta de essa misma carne, aborrescer como peste todas estas cosas que el mundo adora, y abraçar con toda voluntad estas que el mundo aborresce, claro esta que no procede esto de la misma carne, sino lo contrario: luego otra virtud sobre natural auemos aqui de confessar: la qual preualece contra la naturaleza de la carne, de tal manera, que mortifica y adormece sus naturales inclinaciones, para que no peruiertan al espiritu. Pues si tendriamos por grã marauilla que la piedra no descendiesse, o que el fuego no quemasse, como no sera marauilla, que estando nuestro espiritu cercado de carne, cesse ella de hazer su officio, y vsar de sus malas mañas, con que suele oppremir al espiritu? Y aunque en algunas personas se haze esto con difficultad y contradicion, pero en otras es tãta la abũdancia de la gracia, y de la paz interior que nuestro Señor les da que esta la carne como vna serpiente encantada: que aunque es verdadera serpiente, esta su ponçoña y malicia suspensa, y como adormecida, para no perturbar la paz del espiritu, como antes solia. Y en este tiempo canta el hombre cõ el Propheta Dauid, En el camino Señor de tus mandamientos me deleyte, assi como en todas las riquezas del mundo. Y si esta paz interior del anima se diesse a pocos, podriamos dezir que vna golondrina no hazia verano: mas los que tienen por officio tratar conciencias de personas espirituales, saben a quantas animas communica nuestro Señor esta gracia.

§. V.

¶ Mas porq̃ todo esto se ha dicho en cõmun, decendamos a tocar algo en particular, referiendo algunos exemplos, de muchos que se pudieran traer: y estos de personas illustres: porque en esto se vee mas claro la virtud de la gracia y de la humildad, porque tanto es mas admirable esta virtud, quanto los estados son mas altos. Porque (como dize muy biẽ S. Bernardo) biuir en estado alto, sin tener coraçon altiuo, no es obra de la naturaleza humana, sino de la gracia diuina. Esto pues nos declara S. Luys rey de Francia: el qual con toda su grandeza se recogia en vn lugar secreto, y alli lauaua los pies y las manos de los pobres, y los limpiaua, y besaua con toda humildad y reuerẽcia por exemplo de Christo. Y despues de esto que cosa es ver a la Emperatriz, muger del Emperador Theodosio, andar por los hospitales, y casas de enfermos siruiendoles, por su propria persona como vna moça de seruicio? Que es ver a S. Ysabel, hija del rey de Vngria, hazer lo mismo, y aplicar ella con sus manos los emplastos, y medicinas a las llagas de los babosos, y sarnosos? Pues que dire de la mudança de vida, y de las obras de humildad, en q̃ se ocupaua aquel notable varon, por nõbre Galicano, despues que se conuertio a nuestra santa fe, auiẽdo sido Consul en Roma? Porq̃ (como escriue Vsuardo en su Martyrologio) corrio tãto la fama desta mudança de vida, que venian muchos de las partes de Oriente, y de Occidente a ver vn hombre tan principal lauar los pies de los pobres,

Bernardo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

bres, ponerles la mesa, darles aguamanos, seruir con toda diligencia a los doli entes, y finalmente exercitar todos los officios de esta sancta seruidumbre de Christo.

Pues que dire de la continencia de S. Eduardo Rey de Inglaterra, y de la Reyna su muger? Obligaron los grandes del Reyno a este Sancto Rey, a que se casasse por proueer en la sucesion del reyno, y buscaron le vna nobilissima, y honestissima donzella, no menos virtuosa, que el. Y ordenado el casamiento trataron ambos de conseruar perpetua virginidad, de lo qual no quisieron, que vuiesse otro testigo, mas que Dios. De manera que ella se haze su muger con el espiritu, no con la carne, y el marido, no con el cuerpo, sino con el animo: y perseuera entre ellos sin la obra del matrimonio, el amor matrimonial, y la liga del casto amor sin menoscabo de la pureza virginal. El es amado sin alguna corrupcion, y ella amada sin ser del tocada. Pues quien no reconoscera en esta obra la virtud inestimable de la diuina gracia? Sant Bernard. Bernado tiene por mayor milagro conuersar familiarmente con mugeres de sospechosa edad, y no desuarar, que resuscitar muertos. Pues segun esto, quan grande maravilla fue, conuersar tã familiarmente estos dos sanctos casados, no vn año, ni dos, sino toda la vida, y comer ambos a vna mesa, y amarse entrañablemente (pues no ay cosa mas amable que la virtud, y la honestidad) sin por esso perder la flor de su pureza virginal? Mas el Señor: que esta singular pureza dio a este sancto rey, quiso dar della testimonio. Porque a cabo de treynta y seys años de su glorioso transito abriendo su sepultura, hallaron su cuerpo tan entero, y tan flexible, y sus vestiduras tan enteras, como el dia que lo sepultaron. Desta manera pues honra Dios a los amadores de la castidad.

Y no es cosa menos admirable la que hizo este sancto rey: porque diziendole vn pobre handrajoso, y lleno de llagas podridas, que el Apostol Sant Pedro le mandaua que lo tomasse a sus cuestas, y lo lleuasse dende el palacio real hasta la Yglesia del mismo Apostol, sin mas examen, ni testimonio que este tomo a sus cuestas al pobre, teñiendo se le de sangre y materia las vestiduras reales y escarneciendo del sus criados, y assi lo lleuo, y puso ante el altar del dicho Apostol, y subitamente le alcançó sanidad. Pues q̃ dira aqui la prudencia humana? Claro esta, que diria ser esta obra indigna de la autoridad, y magestad real: mas la prudencia diuina, y el successo del milagro nos muestra lo contrario.

Y descendiendo a personas de menor autoridad, que marauilla es ver al bienauenturado S. Alexo estar diez y ocho años en vn rincon de la casa de su padre en habito de pobre y peregrino, sufriendo muchos malos tratamientos, y injurias de sus criados, y ver delante de sus ojos las lagrimas de sus padres viejos, y las de su muy querida esposa, y la abundancia y riquezas de su casa, y con todo esto perseuerar todo este tiempo en aquella tan gran pobreza y aspereza de vida sin que nada de lo dicho enterneciesse, o mudasse el proposito de su coraçon? Ni es menos admirable el exemplo de sancta Eufrosina hija vnica de su padre, desposada cõ vn muy noble mancebo: la qual tomando habito de hõbre, recebio el de monje y perseuero treynta y ocho años en el monasterio, donde siendo muchas vezes visitada de su padre, sin ser del conoscida (el qual grandemẽte cõsolaua sus lagrimas y desamparo con las dulces y amorosas palabras de ella) nunca ni las lagrimas de su viejo padre, ni la pena del Esposo, bastaron para descubrir en todos estos años quien era, por no perder el thesoro de aquella vida religiosa que auia hallado, hasta que al punto de la muerte se le descubrio, para que el solo enterrasse su cuerpo. Lo qual el cumplio con

con infinitas lagrimas, y con grande admiracion y espanto de cosa tan estraña, y esto hecho, distribuyo toda su hazienda a pobres, y recogido en aquella misma celda de su hija, acabo sanctamente lo que le restaua de vida. Callo otros innumerables exemplos, que a este proposito se pudieran traer, mas estos bastan para muestra de lo que esta dicho.

§. VI.

¶ Toda esta variedad y muchedumbre de Sanctos que aqui auemos referido, de que fuente manò, sino de las llagas preciosas de nuestro clementissimo Redemptor? que es aquel cordero, que (como Apoc. 13. dize Sant Iuan) fue sacrificado dende el principio del mundo. Porque ningun justo vuo, ni aura hasta que el mundo se acabe, que no sea justificado por el merito del sacrificio deste cordero. Y aqui vera cumplido, lo que el mismo Saluador dize, que si el grano de trigo que Ioan. 12. cae en la tierra, no muriere, el solo permanecera, mas si muriere, data mucho fructo. Este grano de trigo es Christo nuestro Señor, que cayo del cielo en la tierra, y si el muriera, el solo permaneciera, en su gloria, como hijo de Dios que era. Y ninguno otro hombre se saluara. Mas porque despues de caydo en la tierra murio, de aqui es que por el merito de aquel grãde sacrificio de su muerte dio mucho fructo, que es esta muchedũbre de sanctos y sanctas que auemos dicho. O grano de trigo precioso, o grano frutuoso, o grano de que procedio vna tan grande mies de sanctidad y gracia, que hinchio el mundo. O grano, de que tantos granos nasciero, quantos sanctos ha auido despues que Dios crio el mundo, y aura, hasta que se acabe. O grano de trigo de que se consagra aquel pan celestial, que mantiene los justos, y da vida immortal a los que dignamente lo comen. O grano de trigo muerto en la tierra, que nos abriste las puertas del cielo, y nos dás vida perdurable. O grano de trigo muerto, que mataste el peccado y deshiziste la muerte, y quitaste la vida y las fuerças a todos nuestros enemigos. O grano muerto en la tierra por la obediencia y gloria del Padre que a tantos millares de Martyres esforçaste, para que alegremente muriessen por essa misma gloria. O grano de trigo muerto, que resuscitas los muertos, y sustentas los viuos, esfuerças los flacos, curas los enfermos, alegras los justos, y les das gusto y prendas de la vida eterna.

Por aqui tambien se confirmara el Christiano en la fe del mysterio de la passion y encarnacion del hijo de Dios con vna tan grande fuerça que todas las machinas y argumentos de infieles y herejes no la puedan enflaquecer, tomando por fundamento para ello la condicion y naturaleza de la diuina bondad. Porq̃ cierto es, que la mas gloriosa perfection, que ay en nuestro Señor Dios (a nuestro modo de entender) es la bondad, y esta es por la qual el quiere ser mas conocido y alabado, como muchas vezes esta dicho. Sabemos tambien, que la cosa mas natural y mas propria desta summa bondad es, ser communicatiua de si misma y de sus bienes, y por consiguiente querer hazer a los hombres participantes de su bondad, y sanctidad. Para confirmacion de esto conuiene traer a la memoria, aquella admirable vision del Prophcta Esaias, en la qual vido Dios assentado en vn throno muy alto, y dos Seraphines a los dos lados, los quales mirandose vno a otro a altas vozes dezian Sancto, sancto, sancto es el Señor Dios de Sabaoth. Que es el hymno, q̃ (como testifica la Yglesia) se canta perpetuamente en el cielo. En lo qual entendemos quanto se precia Dios deste glorioso titulo de Sancto, pues por el es siempre alabado en el cielo. Siendo pues esto assi, que cosa mas gloriosa, y mas propria, y mas digna se puede affirmar de aquella summa bondad, que auer hecho vna cosa de

Universidad de Deusto
Biblioteca

se de la qual tanta bondad y sanctidad se siguio en el mundo, como aqui esta declarado? Y si son mas gloriosas y mas dignas de Dios las obras de gracia, que las de naturaleza, quanto mas digna y mas propria es de Dios la obra de la sanctificacion del hombre, que la creacion della? Y si es obra mas digna de Dios, la que es mas magnifica y prouechosa para los hombres: quanto mas magnifica obra es sanctificarlos, que criarlos? darles ser de gracia, que de naturaleza? darles ser diuino, que humano? darles ser hijos de Dios, que ser hijos de hombres? y darles bueno y bienauenturado ser, que darles ser? Por tanto si tenemos por cosa gloriosa y digna de Dios la creacion del mundo, tengamos por cosa muy mas gloriosa, y mas propria y digna de su bondad la redempcion y sanctificacion del mundo, que fue la obra de su sagrada Passion, por la qual todos los escogidos fueron sanctificados.

Y que esto sea assi veese claramente, porque antes que el viniesse al mundo, y padesciesse, no tenia mas que vn pueblo en todo el, y este tan inclinado a la idolatria, que ni amenazas de Prophetas, ni castigos de Dios bastauan para reduzirlo a su seruicio. Mas despues que baxo del cielo a la tierra, y murio en cruz, vemos quanto se estendio la virtud y sanctidad por todas partes del mũdo, y quan copiosamente se daua la gracia con todos los dones del espiritu Sancto en aquel tiempo, pues con poner las manos sobre los hõbres, se daua el espiritu Sancto con sus dones y gracias. Por donde no sin razon podemos dezir, que fue este vn diluuio de gracia, q̃ en aquel tiempo embio Dios al mundo, para fundar su Yglesia. Porque como antiguamente se abrieron las fuentes del cielo, y cayo en tierra vna tan grande lluuia de agua que basto para anegar el mundo: assi por el merito de la preciosa sangre de Christo se abrieron las fuentes de la gracia celestial, y cayo vna tan grande lluuia de gracias sobre la tierra, que basto no para anegarla, sino para sanctificarla, y juntarla con Christo. Desta manera (como Sant Chrysostomo dize) Dios conuersaua con los hombres en la tierra, y los hombres se leuantauan a las cosas del cielo. De donde resulto vna mistura y communicacion de todas las cosas diuinas y humanas: porque los Angeles cõmunicauan con los hombres, y los hombres eran lleuados a los coros de los Angeles. Los entredichos y enemistades antiguas auian cessado. Dios estaua aplacado y reconciliado con los hombres, el Demonio confuso, y la muerte vencida, el paraysso abierto, la maldicion reuocada, el peccado perdonado, descubierto el error, restituyda la verdad, la doctrina de la fe predicada en todos los lugares, y en todos ellos acrecentada, y vna celestial conuersacion plantada en la tierra, donde aquellas virtudes soberanas trataua y conuersauan familiarmente con los hombres. Lo susodicho en sentencia es de Chrysostomo: lo qual junto cõ todo lo de mas que hasta aqui se ha dicho sirue para que se vea la reformacion que se siguio en el mundo despues de la venida del Saluador a el: de que en este capitulo auemos tratado.

Hom. 1. in Matth.

Acto. 3. ℣ 19.

XV. Excel. de nuestra sanctissima Fe, y Religion, que es el testimonio de los Sanctos Doctores. Cap. XVII.

COmo el hombre essencialmente es criatura racional, assi como le es cosa natural y facil creer todo lo que se alcança por razon, assi le es cosa muy difficultosa y ardua creer lo que sobrepuja a la razon. Y de aqui han procedido tantas differencias de heregias, como ha auido en el mundo, y señaladamẽte la del maldito Arrio, el qual tuuo grã numero de seguidores de su blasphemia por causa de la

de la difficultad, que la razon humana padece en leuantarse sobre si misma, y creer lo que ella no alcança. Pues como aquella summa bondad de nuestro Criador, desea tanto la saluacion de los hõbres, y su diuina prouidencia prouea perfectissimamente a todas las necessidades de sus criaturas, y mucho mas a las del hombre (para cuyo seruicio ellas fueron criadas) y la primera de sus necessidades sea la fe (sin la qual ni puede honrar a su criador, ni se puede saluar) por esto le prouey o de sufficientissimos remedios, y argumentos que lo inclinassen a creer los mysterios de la fe, aunque sean sobre toda humana razon.

Y de mas de los que hasta aqui se han referido, ay otros cinco grauissimos testimonios: entre los quales el primero es de los sanctos Doctores, el segundo de las Sibylas, el tercero de los Martyres, el quarto de los milagros, el quinto y mayor de todos es el cumplimiento de las prophecias, que vemos claramente cumplidas. Todas estas maneras de testimonios y de testigos tan abonados ordenõ la diuina prouidencia, que testificassen la verdad de nuestra fe: para que no uuiesse incredulidad tan obstinada, que no fuesse conuencida con tan grande fuerça de testigos, y testimonios.

Destas cinco maneras de testigos trataremos aqui summariamẽte, remitiẽdo al Christiano Lector adonde esto tratamos mas copiosamẽte. Es pues el primero de los sanctos Doctores, de q̃ e la Yglesia catholica esta como de vn muro firmissimo cercada. Los quales fueron hombres de singulares ingenios, y muchos de grandissima sanctidad: de los quales vnos se auentajaron en los estudios de la philosophia, y de todas las artes liberales, como lo fue S. Thomas, S. Buenauentura, Alberto Magno, Alexandro de Ales, Escoto, y otros innumerables q̃ se siguieron despues destos. Otros huuo que de mas destas sciencias, florecieron en los estudios de la eloquencia, como fueron S. Basilio, y sus dos contemporaneos Gregorio theologo, y S. Iuan Chrysostomo, Theodoreto, Damasceno entre los Griegos, y entre los Latinos, S. Hieronymo, S. Cypriano, S. Ambrosio, Boecio, que en todas las sciencias fue cõsumado. Y sobre todos S. Augustin: el qual confiessa de si en el. 4. libro de sus confessiones, que todas las sciencias assi de philosophia como de eloquẽcia auia aprendido por si solo sin maestros, por la gran viueza de su ingenio: y otros innumerables de que S. Hieronymo y otros hazen catalogos, declarando sus nõbres, y las obras que escriuieron. Todos estos fueron varones doctissimos, ingeniosissimos y muchos dellos sanctissimos, y quanto mas puros y sanctos, tanto mas habiles para el conoscimiento de las cosas espirituales y diuinas, y para ser enseñados por aquel señor, que es maestro de los humildes, y amigo de buenos: a los quales comunica el sus secretos. Y todos estos despues de fundados en las sciẽcias humanas, emplearon toda la vida en los estudios de la Theologia, y de los mysterios de nuestra fe, aprouandola, y defendiendola de todos los argumentos y falsedades de los herejes, y mostrãdo la dignidad y excelencia della. Todos ellos cõfessaron la verdad del mysterio de la sanctissima Trinidad, y del sancto sacramẽto del altar, y del ineffable mysterio de la encarnacion y passion del hijo de Dios, en el qual no solo no hallaron cosa indigna de aq̃lla soberana magestad, mas antes confessaron ser esta obra la mas gloriosa y mas digna de su infinita bondad y sabiduria, y la que mas arrebata y suspende los espiritus assi de los hombres como de los Angeles en vna grande admiracio y amor de essa misma bondad: como Sant Augustin lo confiessa de si mismo. Y pues tantos Doctores sanctissimos y doctissimos emplearon toda su vida en estudiar, y disputar, y deslindar, y defender la verdad de los mysterios de nuestra fe, seguramente pueden los hombres

rasignarse en el parecer de tan grandes ingenios, acompañados con tanta santidad de vida, y no querer discutir de nuevo lo que tan discutido esta por ellos, como cosa en que les yua su salvacion.

Y aũque este testimonio sea muy grave, mucho mas lo es el de los sagrados concilios, en los quales se ayunto siẽpre la flor de todos los ingenios, y de toda la santidad y doctrina del mundo, en los quales se han tratado todos los articulos y mysterios de nuestra fe con summa diligencia, assistiendo en ellos la presencia del Espiritu santo, y con toda esta autoridad han sido testificados y confirmados. Con lo qual, de mas del testimonio de los sanctos Doctores, se deuen quietar y consolar todos nuestros entendimientos, pues estas cosas han sido tan cernidas y apuradas por tantos y tan sanctos concilios. Este es pues el primer testimonio de la verdad de nuestra fe.

Decima septima Excelencia de nuestra Fe, que es el testimonio de las Sibylas.
Cap. XVIII.

COmo nuestro Redemptor venia para ser Saluador no de solo el pueblo de los Iudios, sino tambien de los Gentiles: que es de todos los hombres que el crio, por esso quiso que en ambos pueblos viuiesse quien denunciasse mucho antes su venida. Porque si subitamẽte viniera, huuieran de cegarse los ojos de los hombres con el resplandor de tan grande luz, que es de vn mysterio tan admirable. Y entre los Iudios quiso que viuiesse Prophetas llenos del espiritu de Dios, que denunciassen su venida, y entre los Gentiles las Sibylas, que testificassen lo mismo que los Prophetas. Y porque no pudiessen los infieles poner duda en el testimonio de estas Virgines (diziendo que los Christianos auian fingido esto para abono de su religion) quiso nuestro Señor que antes que viuiesse Christianos en el mundo, y antes que el Saluador nasciesse, escriuiesse vn poeta Gentil, que fue Virgilio, lo que la Sibyla llamada Cumea dexò escripto en sus Versos: que es la summa de todo lo que los Prophetas prophetizaron. Lo qual es cosa que puso en grande admiracion al Emperador Constantino, y assi lo hara a quienquiera que esto leyere. La summa pues de lo que esta Sibyla dize, segun refiere Virgilio es, que vna Virgen appareceria en el mundo, y que vn nueuo hombre vendria del cielo, el qual reformaria las costumbres y vidas de los hombres. Y que en el mundo se leuantaria vna gente dorada: que es gente purissima y sanctissima; y que en su tiempo moririan las serpientes ponçoñosas, y que los flacos ganados, no temerian los fieros leones. Quiere dezir, que los hombres ponçoñosos como serpientes, perderian la ponçoña de su malicia: y los soberuios y fieros como leones se amansarian y humillarian, y se juntarian con los pequeñuelos y humildes. Que es lo mismo que prophetizò Esaias quando dixo, Que moraria el lobo con el cordero, y el tigre con el cabrito, y que el bezerro, y el leon, y la oueja morarian juntos, y que el leon a manera de buey, comeria paja, y que el niño de teta meteria la mano en la cueua del basilisco, sin que le empeciesse. Todas estas son metaphoras con que el Espiritu sancto amplifica y engrandesce esta marauillosa mudança que se vio en muchos hombres despues de la predicacion del Euangelio, como arriba tocamos. Y auerse cumplido esto nos consta no solo por todas las historias Ecclesiasticas: mas tambien en parte por los mismos Gentiles, que dan testimonio de la constancia y innocencia de los fieles de aquel tiempo. De las otras Sibylas que prophetizaron las cosas de la passion del Saluador, y de la segunda venida

Esaiæ 11.

juyzio, tratamos en nuestra Introduction, mas solà esta quise aqui referir, assi porque esta prophecia comprehende la summa del mysterio de Christo, como por ser tan aprouada, que ningun hombre por bárbaro que sea la podra negar.

Decimaoctaua Excelencia de la Religion Christiana, que es ser aprobada por el testimonio y sangre de los Martyres.
Cap. XIX.

DEspues del testimonio de las Sibylas, sigue se el de los sanctos martyres: del qual S. Maximo dize assi: La fe catholica es la madre del martyrio: en la qual los caualleros esforçados de Christo, firmaron la verdad della con su sangre, y la juraron con su muerte. Porque nunca ellos offrecieran su vida à la muerte con tanta constancia, sino estuuieran firmissimamente certificados que con esta comprauan otra vida sin comparacion mejor. En la explicacion deste testimonio, passare las leyes de abreuiador, para añadir en esta materia algunas cosas allende las que en nuestra Introducion estan escritas: presupponiẽdo lo que alla dixe, que ninguna materia huelgo mas de tratar que esta, y ninguna recelo mas. Porque es tanta la excelencia della, que ni se puede concebir dignamente su grãdeza, y mucho menos explicarse con palabras. Y por esso sera menester pedir a aquel que tal fortaleza y constancia dio a sus martyres para padescer, de a nosotros palabras para lo poder explicar.

Maxi.

Començãdo pues a tratar del testimonio de los martyres, la primera cosa, que nos conuiene declarar es la que la prudẽcia humana querra aqui saber. Esto es, porque causa ordeno la diuina prouidencia, que se fundasse la fe del Euãgelio por medio de tanta infinidad de martyres, y con tan horribles y espantosos tormentos. Porque pues nuestro señor con vna palabra del Prophcta Ionas acabo cõ todos los Niniuitas no solo q̃ recibiessen la fe, sino tambien, que emendassen sus vidas, e hiziessen penitencia, muy biẽ pudiera el conuertir todo el mundo, con la facilidad que conuirtio esta ciudad, pues para el no ay cosa imposible.

Para responder a esto (tomando el negocio dende sus principios) conuiene presupponer que nuestro señor Dios es (como el dize por S. Iuan) Alpha, &, ω, que quiere dezir primer principio y vltimo fin de todas las cosas. Porq̃ el las hizo, y para si las hizo, esto es, para manifestació de su gloria con la grandeza de las obras, y marauillas que el auia de obrar en ellas, siendo esto assi, ninguna cosa era mas propria, ni mas conforme al intento de este señor, que aquella, que redundaua mas en su gloria, y mas perfectamente lo glorificaua.

Apoc. x.

Es pues agora de saber, que aunque todas las cosas criadas (cada qual en su manera) siruan a este fin (que es glorificar a su Criador) pero ninguna dellas, ni todas juntas le glorifican tanto, como la fortaleza, y lealtad de los sanctos martyres: los quales combatidos con tantos, y tan horribles generos de tormentos, nunca perdieron punto de la fe, y reuerencia, q̃ deuian a este soberano Rey y Señor. Ni saco de aqui a la sacratissima Virgen nuestra Señora, pues (como dize S. Augustin) fue mas q̃ martyr al pie de la Cruz, ni a Christo nuestro Saluador, al qual S. Iuan llama testigo fiel, que es lo mismo que martyr. Y assi digo en consequencia desta verdad, que fue tan grande la gloria con que aquella soberana magestad fue por este medio esclarecida, y glorificada, q̃ toda la gloria q̃ le dan quãtas cosas vemos en este mũdo criadas, queda baxa en comparacion desta. Y no digo solamẽte la q̃ le da la hermosura del sol, y dela luna, y de las estrellas, y de todos los cielos (los quales predican la gloria de Dios) mas aun la que se le da sobre los mismos

Augustin.

Apoc. i.

Universidad de Deusto
Biblioteca

cielo, donde moran aquellos espiritus sobremanos, los quales mucho mas que todo lo corporal y visible testifican su gloria, y mas aun ellos lo glorifican de la manera que los sanctos martyres lo glorificaron. Porque todo quanto ellos tienen, son gracias y dones de Dios, alcançadas sin trabajo, o có poco trabajo. Porque no hizieron mas en siendo criados, que humillarse ante el acatamiento de su Criador, y reconocer le por tal, y esto se hizo en vn instante, y sin auer en ellos carne o otra cosa q̃ resistiesse a este reconocimiento. Y solo esto bastò para ser confirmados en gracia, y enriquecidos con grandes dones y priuilegios singulares. De modo que ellos fueron como vnos preciosos relicarios, en los quales la magnificencia de Dios quiso depositar las riquezas y theoros de sus gracias, y assi mas tenemos aqui porque glorificar al Criador q̃ a ellos. Mas el martyr que dolores, que crueldades, que prisiones, que destierros, que heridas, que hambres, que fuegos, que despedaçamiẽto de miembros, que inuenciones de tormentos nunca vistos padescio por la gloria de su señor. Y dado que esta su fortaleza y constãcia admirable era dada por Dios que en el obraua, mas el juntamente con Dios obraua, y padescia en su cuerpo los dolores agudissimos, que pudiera escusar si quisiera resistir al que le esforçaua. Pues esta es la ventaja que hazẽ los martyres a los Angeles, por altissimos q̃ sean, pues tan poco pusieron de su casa para ser lo que son, auiendo los martyres puesto tanto de la suya por la hóra y gloria de su Criador. Porque este padescer, era testificar y dezir por la obra, Tal es nuestro Dios, tal su bondad, tal su grandeza, su magnificencia, su hermosura, su nobleza, su fidelidad, y lealtad para con los suyos, y tales las mercedes y beneficios que les haze en esta vida, y ha de hazer en la otra, que aũque padesciessemos quantos tormentos ay en el mundo por el, es nada para lo que el por si merece, aũ que nada nos huuiesse de dar. Lo qual algunos de los martyres testificauan no solo por la obra de la passion, sino tambiẽ por palabras, como se escriue de S. Gines: el qual despues de açotado cruelissimamente con varas y rasgadas sus carnes con garfios de hierro, y abrasados sus lados con hachas encendidas, perseuerando el en esta gloriosa confession dixo, No ay otro Rey sino Christo: por el qual si mil vezes muriere, no me lo podreys quitar, ni de la boca, ni del coraçó. Pues de que otra manera puede vna criatura honrar mas a Dios, que con esta cõfession? O boz gloriosa (dize S. Basilio) con la qual el ayre que la recibio fue santificado, los Angeles oyendola la festejaron, y el demonio con su quadrilla fueron açotados, y Dios la escriuio con su dedo en el cielo.

Pues quien no vee, siquiera por este exemplo quan altamente glorificaron a Dios los sanctos martyres, que con este mismo espiritu padescieron? Por lo qual considerando yo la infinita muchedumbre destos honradores de Dios, osare dezir, que aunque de toda la obra dela creacion deste mũdo, y dela gouernaciõ perpetua del, no se siguiera otro fruto, sino esta gloria del Criador, era bien empleado todo lo hecho por sola esta causa. Y aun digo mas, que si de toda la passion y dolores de Christo, no se siguiera otro fruto sino este, el diera por bien empleado todo quanto padescio, por la gloria q̃ de aqui resultaua a su eterno Padre, por la qual el padesciera mil tanto mas de lo que padescio, si fuera necessario.

Y si me preguntaredes, porque quiso este Padre celestial que vuiesse enel mundo tan gran numero de martyres como adelante veremos (pues pudiera el conuertirlo con vna sola palabra) a esto respondo q̃ esto quiso el por los grãdes frutos q̃ de aqui se siguieró, assi para gloria suya, como delos mismos martyres. Los quales cõ pocos dias de trabajo compraron descãso de todos los siglos: trocãdo la tierra por el cielo, y los bienes perecederos por los perdurables: donde siempre cogeran el fruto de lo que con lagrimas sembraron: y donde seran tan grandes sus alegrias, que si alguna pena pudiesse caber en ellas seria por no auer padescido mucho mas por vn señor que tan magnificamẽte los ha galardonado.

§. I.

¶ Otra causa fue querer aquel soberano Señor hermosear aquella ciudad celestial (que se edifica de piedras viuas) con la hermosura y preheminencia destos glorioso caualleros. Porque como entre las estrellas ay vnas mas resplandecientes que otras, assi quiso el hermosear aquella su casa real con la hermosura de los sanctos martyres, que con especial corona de gloria se señalan y resplandescen entre los otros Sanctos que acabaron en paz. Por donde assi como enel edificio de vna casa real ay vnas piedras llanas de que se fabrican las paredes, y otras labradas con muchas moldura y artificio, que siruen para algunas partes mas vistosas del edificio: assi en la fabrica de aquella casa y palacio celestial los martyres tienen el lugar de estas piedras ricas, las quales los tyrannos escodaron y labraron, con todas las maneras de heridas y tormentos con que los martyrizaron: para que assi tuuiessen tãto mas principal lugar en el cielo, quãto mas labrados y martillados fueron en este mundo.

Y como estas passiones siruen para la gloria de la Iglesia triumphante, assi tambien siruen para prouision y socorro de la militante: que es para esfuerço de los buenos, y confusion de los malos. Porque vna de las cosas que mas esfuerça a los buenos en los trabajos de sus abstinencias y penitencias, es el exemplo de los martyres, conforme a aquello que dize S. Gregorio. Pensemos en los trabajos de los que nos precedieron, y no nos pareceran graues las molestias que padecemos. Y lo mismo tambien sirue para confusion de los malos, para que ninguna escusa tengan de su mala vida el dia del juyzio, quando alli vean las señales gloriosas de los tormentos en los cuerpos de los martyres, con las quales compraron el reyno del cielo, no auiẽdo querido ellos comprar lo con sola la guarda de los mandamientos diuinos.

Finalmente por este medio quiso la diuina prouidencia fundar su Iglesia, y confirmar la fe della con el testimonio y exemplo de innumerables martyres, que pusieron la vida por ella.

Estas causas sobredichas declaran los grandes frutos que destas passiones se siguieron para la gloria assi dela Iglesia militante, como de la triumphante. Mas otras ay que pertenescen a la gloria de Dios, y de su vnigenito hijo nuestro Saluador, que son mas principales. Porque (como arriba declaramos) con estas passiones testificaron los martyres la gloria de su Criador, que es el fin que ellos pretendian, y el que Dios pretende en todas sus obras.

Y quanto aya agradado a aquel soberano señor esta fe y lealtad destos sus fieles siruos declaro lo el con muy especiales fauores al tiempo de sus martyrios. Porque muchas vezes amansaua las fieras, otras apagaua las llamas, curaua sus llagas, alumbraua sus carceles, soltaua sus prisiones, daua les de comer por manos de Angeles, animaualos a los trabajos, alliuiaua sus dolores, y finalmente morãdo en ellos, obraua y vencia por ellos. Que esfuerço para suffrir las pedradas, ver abiertos los cielos, y al hijo de Dios a la diestra del Padre como vio S. Esteuan? q̃ esfuerço para S. Loreço oyr aquella boz del cielo, q̃ dezia, Aun te queda mas batallas que vencer? Pues que dire del cuydado que tenia de honrar aquellos cuerpos despedaçados por su amor? Por q̃ no contento con dar a las animas aq̃lla singular fortaleza proueya tambien a los cuer-

Universidad de Deusto
Biblioteca

pos honrosa sepultura. El cuerpo de S. Catalina martyr tomaron los Angeles, y lo sepultaron en el monte Sinay: donde Dios auia dado la ley. El cuerpo de S. Dionysio despues de assiado y descabeçado, tomò su propria cabeça en los braços y la lleuo al lugar donde agora esta sepultado, acompañando los Angeles su enterramiento, con lumbreras del cielo, y cantando, Gloria tibi Domine, y repitiédo muchas vezes Aleluya, Aleluya. Los cuerpos de los Sanctos martyres Gerua-sio, y Prot-sio reuelo Dios a S. Ambrosio, acabo de mas de trezientos años, para que los sepultasse en lugar mas honrado, estando ellos tan enteros, y tan fresca su sangre, como si aquel dia fueran degollados. Pues ya que palabras bastaran para engrandecer aquel regalo y prouidencia de Dios para con S. Clemente arrojado en la mar con vna ancora? Porq̃ dentro de las aguas de la mar, le fabricaron los Angeles vna capilla como de marmol, y vna arca de piedra, donde pusieró su sagrado cuerpo y el ancora junto a el? Y lo que es argumento de mayor amor de Dios para con sus sanctos, y desseo de honrar a los que con su propria sangre le honraron) todos los años el dia deste martyrio se retiraua la mar por espacio de tres millas, para que entrassen los hõbres a venerar los huessos de vn hombre que murio por el? Pues los milagros que el obro por las reliquias de Sant Esteuan, quien los cõtara, pues escriuiendo S. Augustin muchos dellos, confiessa que la mayor parte se le quedaua por escriuir? Todo esto declara por vna parte quan glorificado aya sido nuestro señor, con la fe, y constancia de los martyres, y por otra la fidelidad y amor del para cõ ellos pues por tantas vias en vida y en muerte los honraua. De dõde resultaua vna gloriosa competencia entre el y ellos: ellos en honrar a su señor, y el en honrar a ellos.

Y no menos siruio esta muchedũbre de passiones para gloria de Christo, y remuneracion de sus trabajos, y cumplimiento de sus desseos: que es de aquella grande hambre y sed que tuuo de la gloria de su eterno padre, que por este medio (como ya diximos) fue tan glorificado. Esta es aquella hambre de que dize Esaias hablando de la passion del Saluador. Por los trabajos que su anima padescio, vera y hartarse ha. Que hartura es esta dada a este Señor en premio de sus trabajos? La hartura corresponde a la grande hambre y sed que aquella anima sanctissima tuuo de la gloria del eterno Padre, la qual fue tan grande, quanto lo era la charidad, y gracia q̃ sin medida le fue dada, y quanto era lo q̃ del padre auia recibido de pura gracia, que eran bienes incomprehensibles. Y porque no auia otra cosa en este mundo que mas glorificasse al Padre que la sangre de los martyres, por esso quiso el que fuessen ellos tantos, para que aquella sacratissima hãbre de Christo, quedasse satisfecha con este tan grande numero de honradores y glorificadores del. Esai. 53.

Donde sera razon que consideren las animas religiosas los pensamientos que reboluia entre si aquel cordero innocentissimo, al tiempo que padescia. Lo qual cada vno podra imaginar conforme a su deuoció. Yo digo, q̃ entre otros sanctos pensamientos alli se le representaua primeramente esta gloria de su Padre, q̃ dezimos, por cuya obediencia y gloria padescia, satisfaziendo cõ el sacrificio de su muerte por las offensas hechas contra su magestad. Lo segundo alli se le representauã las batallas de los sanctos martyres, q̃ con la cõstancia de su fe y lealtad, y cõ su sangre le auian de glorificar. Los quales sabia el muy bien quan grande esfuerço auian de cobrar, viẽdo su capitan y señor yr delante cõ la vandera de la Cruz, vestido de la purpura resplandesciẽte de su sangre, animando los a pelear con el exemplo de la passion que por ellos padescio. Lo tercero alli se le representauan los trabajos de todos los sanctos, y señaladamente la infinidad de aquellos sanctos

sanctos monjes, que viuian en los desiertos, apartados de toda consolacion humana, andando descalços, y medio desnudos, suffriendo los ardores del verano, y los frios del inuierno, manteniẽdose muchos dellos con solas rayzes de yeruas. Los quales tambien cobrauan esfuerço para suffrir la aspereza de aquella vida, considerando lo que por ellos padescio su criador y señor.

Lo quarto alli se le ponia delante los successores destos, que son los religiosos que auia de auer y ay en algunas ordenes o prouincias muy reformadas: cuyos professores auian de ser imitadores y seguidores desta aspereza, desnudez, y pobreza de vida susodicha con todos los de mas de qualesquier otros estados, que auian de abraçar la cruz y perfection de la vida euangelica. Todos estos estauan presentes en su coraçon al tiempo que padescia, no para que con esta representacion se mitigasse la fuerça de sus dolores, sino para merecerles con su passion gracia y fortaleza para vencer todas estas difficultades y batallas.

§. II.

¶ Y aun esta es vna de las causas por donde el Saluador (pudiendo redimir el mundo con vna sola gõta de su preciosa sangre) quiso padescer tantas maneras de dolores, e injurias: porque (como adelante se trata) todos los martyres, y todas las otras animas que auian de abraçar la Cruz y aspereza de la vida perfecta, quando mas los apretassen sus trabajos, leuantassen los ojos a su Dios y señor en clauado en la Cruz, no por si, sino por ellos: y assi se esforçassen y consolassen en sus fatigas. Lo qual marauillosamente figuro Dos en el desierto, quando no hallando los hijos de Israel para beuer si no vnas aguas amarguissimas, y pidiendo Moysen a Dios remedio para esta necessidad, le mostro el vn madero: el qual echado en essas aguas, las hizo dulces. Pues que otra cosa quiso el señor representar nos aqui, con esta tan nueua manera de remedio, sino la virtud y efficacia del madero de la sancta Cruz, el qual hizo dulces a los martyres y a todos los seguidores de la vida euangelica todos sus trabajos.

En la tercera parte cap. 3.

Exod. 15.

Y no solo por este medio queda la sed y hambre de Christo satisfecha, y engrãdescida su gloria, sino tambien porque por el merito de su sacratissima passion dio el Padre eterno a los sanctos martyres aquella constancia y fe admirable, y aquella fortaleza inuẽcible: de que se escriue en los Cantares. Las muchas aguas no pudieron apagar la llama de la charidad, ni las crecientes de los rios la pudieron cubrir. Dando a entender que siendo tan poderosas las muchas aguas delas tribulaciones para apagar qualquier otro fuego, era tanto mas poderoso el fuego de la charidad que en los coraçones de los sanctos martyres ardia, que todas las aguas delas tribulaciones y tempestades del mundo, no bastaron para matarlo: porque lo atizaua y soplaua Christo que en ellos moraua, con cuya virtud y gracia ellos peleauan y vẽcian. Que otra cosa quiso Dios al principio del mundo representar, quando quito la costilla del primer Adam, y la puso en la muger, sino que del segundo Adam, que es Christo, se auia de tomar la fortaleza de la gracia, y poner se en su esposa la Iglesia para que con esta virtud y fortaleza pelease y venciesse? Conforme a lo qual dize S. Bernardo, Esta el martyr regozijandose y triumphando, viendo despedaçado su cuerpo, y abriendo camino el hierro duro por sus costados, suffre esforçada y alegremente ver bullir y correr su sangre. Pues donde estaua en este tiempo el anima del martyr? Estaua cierto en lugar seguro, estaua en la piedra q̃ es Christo. Y estando en esta piedra que marauilla es estar duro como piedra? Mas no haze esto la insensibilidad, sino la charidad. Cant. 8. Gene. 2. Bernardo.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Con lo qual se juntaua la esperãça del galardon que les estaua tan a la mano y tan vezino. Y assi dize S. Basilio que el desseo grande de la bienauenturada vida, diminuya la fuerça del dolor. Porque no mirauan el martyr (dize el) los peligros sino las coronas, no haze caso de los verdugos que lo açotan, sino de los Angeles que lo consuelan, no considera la breuedad de los peligros, sino la eternidad del galardon. Y por esto en los tormentos hallaua alegria: los açotes tenia por rosas la ira del juez por sombra de humo, de la muchedumbre de los soldados hazia escarnio, sus espadas desnudas escupia, las manos de los verdugos le parescian mas blandas que cera, la escuridad de la carcel era para el vn vergel deleytable, y las prisiones della, rosas y flores. Este esfuerço y alegria nos mostraron los Apostoles: los quales despues de muy bien açotados, yuan muy alegres por auer sido merecedores de padescer injurias por Christo.

Pues boluiendo al proposito, por todas estas causas y prouechos susodichos quiso aquel soberano señor, que padesciessen tanto los martyres: siruiendose el de la crueldad de los tyrannos para gloria suya y dellos: y pudiendo el librarlos con su poderoso braço de la muerte, no quiso priuar a si desta gloria, y a ellos de su corona. Y por esto quando S. Pedro Apostol se salia de Roma a ruego de los fieles, para escapar de la muerte, encótro en el camino con el Saluador, y preguntãdole a donde yua, respondio, Voy a Roma, a ser otra ver crucificado. Por donde entendio el sancto Apostol, que la voluntad deste señor era, que saliesse desta vida con corona de martyrio: de que para siempre gozasse en el cielo: y assi luego se boluio a Roma donde fue como su señor crucificado. En el Martyrologio de Vsuardo se escrine de vn sancto varõ, que reuelando los tormentos de los tyrannos, huya a la soledad, y despues oyẽdo la constancia con que vna virgen llamada Fe, auia padescido, esforçado con este exemplo, hizo oracion a Dios, supplicandole, que si el era seruido que padesciesse martyrio, le diesse por señal q̃ manasse vna fuente de vna piedra de la cueua, donde el estaua, y luego se hizo lo que el pedia, y assi se offrecio al martyrio, el qual valerosamente padescio. Esto sirue para declarar, que no era la principal causa del martyrio la crueldad de los tyrannos, sino la voluntad de Dios que se seruia de su crueldad, para mayor gloria y corona de sus sanctos.

De los motiuos que los tyrannos tuuieron para perseguir tan rauiosamente la Iglesia.

§. II.

ANtes que comencemos a tratar de las batallas de los martyres, sera bien declarar los motiuos que los tyrannos tuuieron para perseguir tan cruelmẽte la fe de Christo: porque esto en parte nos declara quales serian las llamas del furor que de sus crueles pechos procedia. Es pues agora de saber, q̃ aquel infernal dragon: el qual (como dize S. Iuan engañaua a todo el mundo) despues que caydo del cielo por su grã soberuia (por la qual desseaua la semejãça de Dios) no desistiendo de su blasphemia, procuro auer en la tierra lo que no pudo alcançar en el cielo, que es ser adorado por Dios, el medio que tuuo para esto fue, persuadir con sus engaños a los reyes de la tierra, y señaladamente a los emperadores Romanos, que el les auia dado aquel tan grande imperio y señorio del mundo, y que el se lo auia de conseruar: y que sin su fauor lo vendrian a perder: y por consiguiente que les era necessario desterrar y extinguir del mundo el nombre y la religion de Christo, que condenaua sus dioses, para tener los siempre fauorables y propicios, y succeder les todas las cosas prosperamente. Esta blasphemia tenia el demonio tã arraygada en sus coraçones, que aunque veyan manifiestos milagros que Dios obraua con los martyres, no bastaua para desquiciarlos della. Y desta manera aguijoneados con el furor y rauia deste dragon, y juntamente có la fuerça del amor proprio que en ellos reynaua, determinaron tomar las armas contra Christo, e intentar todos los medios y tormentos posibles para extirpar del todo la memoria de este glorioso nombre. Y no contentos con martyrizar los sacerdotes y ministros del Euangelio, (q̃ eran los fundadores desta religion) estendian su crueldad a todos los otros Christianos, aun que no tratassen de conuertir a otros quales eran los que auian huydo a los desiertos, o hazian vida solitaria escondidos en los mõtes. Lo qual agora no hazẽ los Turcos, ni Moros enemigos nuestros, pues consienten morar en sus tierras los Christianos, aunque saben que tienen a su Mahoma por engañador y falso propheta: mas passaua tan adelante la furia y rauia de los Gentiles, que a ningun genero de Christianos perdonauan ni a mugeres, ni a donzellas encerradas, ni aun a los niños de tierna edad, de que ay muchas historias, porque su intento era apagar totalmente la memoria de Christo, para que no quedasse del rayz, ni rama en todo su imperio. Porque desta manera pretendian aplacar sus dioses, y tener los fauorables para todas sus cosas. Desta manera pues aquel infernal dragon armo los Reyes y Principes de la tierra contra el Euangelio de Christo, apoderandose de sus coraçones, y derramando en ellos toda la ponçoña y rauia que el tenia. Lo qual se vee por las inuenciones de crueldades que vsauan, quales nunca en el mundo jamas fueron vistas. Porque no era posible que en hombres (cuya es propria la humanidad) pudieran caber tan estrañas crueldades, sino fueran atizados e inflamados por aquel commun enemigo del linaje humano, el qual con su infernal soplo haze arder las brasas de nuestras passiones. Este rauioso furor declaro vn Angel (como escriue S. Iuan en su apocalipsi) donde dize, que oyo vna gran voz en el cielo, que dezia, Ay de la tierra y de la mar: porque ha descendido el diablo a vosotros con grande ira, sabiendo que le queda poco tiempo. Esto dize, porque entẽdia este enemigo, que por la predicacion del Euangelio auia de ser presto desterrado del mundo, y derribados sus templos y altares: y por esto encendido con ira y rauia desta injuria, atizaua los coraçones de sus ministros, que eran los principes de la tierra: para que a fuerça de tormentos impediessen la predicacion y curso del Euangelio. Apoc. 12.

Pues estos ministros de Satanas mandauan publicar y fixar sus edictos en las plaças y lugares principales, en los quales prohibian so pena de muerte que Christo no fuesse adorado, y que solos sus idolos fuessen tenidos por dioses, y los que no lo creyessen padeciessen tormentos intolerables. Estauan todas las ciudades llenas de turbacion y temor: y los soldados corrian por todas partes buscando los fieles, y robando todas sus haziendas. Las mugeres eran lleuadas por fuerça, no auia misericordia para los niños, ni se catua cortesia a los viejos, y los que ningun delicto auian cometido padecian las penas de los malhechores. Las carceles estauan llenas de presos, y las casas vazias de sus señores, y los lugares desiertos llenos de los que se escondian en ellos, y el crimen porque padescian era la fe y religion. Assolauanse los templos, derribauan se los altares, no auia lugar de missa ni de sacrificio, ni de oracion. Los ministros de Dios eran desterrados, con todo el choro de la piedad y religion, y los demonios triumphauan y hazian fiesta, cõtaminando todas las cosas con la sangre y humo de sus sacrificios. Finalmente llego este furor a terminos, que los maridos acusauan a sus mugeres, y las mugeres a sus maridos, y los hermanos a sus hermanos, y los sieruos a sus señores, y

Universidad de Deusto
Biblioteca

lo que mas es, los padres a sus mismos hijos: como lo hizo el padre de S. Barbara, el qual no se contento con acusar a su hija: mas el mismo quiso ser el verdugo q̃ la degollo. Que mas dire? En la kalenda a los tres dias de Septiembre se escriue el martyrio de quatro virgines, Euphemia, Dorothea, Tecla, Erasma: las quales mando matar el presidente por nombre Sebaste: el qual era padre de las dos primeras, y tio de las dos segundas, mas de que manera? mandolas açotar cõ varas, y quebrantar sus cuerpos cõ martillos, y abrasar con fuego, y cortar a cercen sus pechos virginales. Pues quien no vee por este exemplo la furia de aquel dragon infernal, y la grandeza de aquella persecucion que la Iglesia padescia, y la fortaleza de la diuina gracia que contra todo esto prevalecia? Desta manera porque vna noche escura auia occupado los coraçones de los hombres, y ni se conocia ni tenian fe ni ley vnos con otros: por auerlos assi cegado el demonio.

Toda esta tempestad de persecuciones denuncio el Saluador mucho antes a sus discipulos, para qne estando preuenidos con este conoscimiento, no desmayassen quando en ella se viessen. Y assi dixo a sus discipulos por S. Mattheo, No penseys que vine a poner paz en la tierra: sino guerra. Porque vine a poner diuision entre el hombre y su padre, y entre el hijo y su madre, y entre la nuera y su suegra, y los familiares de la casa del hombre seran sus enemigos. Y vn poco ante dize, Sereys presentados y accusados en los concilios, y açotados en las synagogas, y lleuados ante los Reyes y presidentes por amor de mi, y entregara el hermano a su hermano a la muerte, y el padre a su hijo, y leuantarse han los hijos contra los padres procurando les la muerte, y sereys aborrescidos de todos los hombres por amor de mi: mas el que perseuerare hasta la fin, sera saluo. Finalmente viene a concluyr por S. Iuan, que seran echados fuera de la compañia de los hombres: y que los que desta manera los persiguieren, pensaran que hazé seruicio a Dios. Todo esto denuncio el Saluador antes que fuesse, y assi fue: y con esta tan gran repugnancia y contradicion es del mundo, y del infierno se fundo la Iglesia, y desterro la Idolatria, y triumpho Christo del mundo y de todas sus monarchias, de tal manera que los que antes perseguian a Christo por amor de sus idolos, vinieró a perseguir y destruyr los idolos por amor de Christo.

Matth. 10.

Ioan. 15.

Presuppuesto este pequeño preambulo (porque no se escandalizen los flacos viendo tantas maneras de tormentos como aqui se relatan) començaremos a tratar deste testimonio de nuestra fe: el qual tanto sera mas firme, quanto mayor fuere el numero de los martyres, y mas crueles los tormentos que padescieron, y mayor el esfuerço y alegria con que los padescieron. Estas tres cosas trataremos aqui por su orden summariamente, sacando muchas dellas del Martyrologio de Vsuardo, que communmente se lee en la Iglesia

De la muchedumbre de los martyres, y de la grandeza de sus tormentos, y de la constãcia con que los padescian.

§. III.

QVan grande aya sido el numero de los sanctos martyres, entiendese por el tiempo que durò la persecucion de la Iglesia, que fue cerca de trezientos años, y por la muchedumbre de los que martyrizauan juntos. Los quales eran tantos que (aunque no se sabe de muchos, que padescieron, porque los tyrannos mandauan quemar todos los libros sagrados, y las tablas y memorias de los martyres) pero essos de que ay noticia en los Martyrologios, son tantos, que no se pueden explicar en pocas palabras. Porque no era nada padecer a vezes dozientos, y quatrocientos, y seyscientos, sino a vezes dos mil, y tres mil, y muchos mas, otra vez en Africa en dozе de Octubre padescieron quatro mil y nouecientos y sententa y seys, en tiempo de Hunerico Rey de los Godos. De los quales vnos eran Obispos, otros Sacerdotes, otros Diaconos, cõ muchos otros legos: los quales con diuersos generos de tormentos alcançaron la corona del martyrio. En Egypto en quatro dias deste mismo mes fueron martyrizados Marco y Marceliano hermanos, con otra innumerable muchedumbre assi de hombres como de mugeres, como de moços de poca edad: de los quales vnos fueron cruelmente açotados, otros despues de terribles tormentos arrojados en la mar, otros degollados, otros consumidos de hambre, otros crucificados la cabeça a baxo, y los pies en lo alto. Ni hago aqui mencion de seys mil y tantos martyres que padescieró con su capitan Mauricio, ni de los diez mil que fueron crucificados en el monte Ararat, siendo emperadores Adriano, y Antonino, ni de onze mil Virgines q̃ por los Hunos, gente barbarissima, fueron en vn dia martyrizados, cuyas fiestas celebra la Iglesia. Esto tambien dire, que en la prouincia de Frigia toda vna ciudad entera fue metida à cuchillo, sin quedar en ella hombre ni muger, viejo, ni niño, que no passassen por el espada, tan grande era el furor, y desseo que aquel infernal dragon tenia de bañar toda la tierra en sangre de Christianos: y tiempo huuo en el qual fue tã grande la persecucion de los tyrannos, q̃ en espacio de vn mes fueron martyrizados diez y siete mil Christianos, con diuersos generos de tormentos: como se escriue en las historias ecclesiasticas.

En la Kalenda a los veynte y ocho de Hebrero se escriue, que en la ciudad de Nicomedia por mandado de Maximiano fueron martyrizados veynte mil Christianos, q̃ padescieron constantissimamente por la fe. Y en la kalenda a los dos dias de Hebrero se refiere que en Roma fueron martyrizados treynta mil Christianos, y otros treynta mil en Hierusalé por mãdado de Cosdroe rey de los Persas: que fue el que lleuo el sagrado leño de la Cruz a Persia: de cuyo poder la saco el emperador Eraclio. Otras vezes eran tantos los que padescian en todo genero de estados, Obispos, sacerdotes, clerigos y legos, hombres y mugeres, que el numero destos se remite a aquel señor que ab eterno los tenia predestinados, y aparejadas sus coronas. Finalmente tan grande ha sido el numero de los martyres, que communmente se alega por dicho de Sant Hieronymo que si la Iglesia huuiesse de hazer fiesta de todos los martyres, tendria para cada dia mas de cinco mil, para que por aqui se vea quan grande confirmacion sea de nuestra fe, auer sido testificada y aprouada cõ la sangre de martyres innumerables. Y para esta batalla tan sangrienta y porfiada, y de tantos años, prouey a aquel soberano Emperador de capitanes animosos, que eran sanctissimos obispos y sacerdotes. Los quales cõ sus amonestaciones y palabras, y mucho mas con el exemplo de sus vidas, y con yr ellos en la delantera, esforçassen y animassen a los otros fieles, y assi padescian glorioſamente en compañia dellos. Desta manera padescio Phileas en Egypto con vna glorioſa compañia de sus ouejas, que siguiendo a su buen pastor acabaron glorioſamente el curso de sus martyrios.

Hiero.

Pues segun lo dicho, quan grande es la gloria de la religiõ Christiana que con tan gran numero de testigos, y tã a costa dellos ha sido defendida y testificada? Y que gracias deue el Christiano dar a nuestro señor que por la constancia y firmeza de estos testigos conseruo la fe, para que assi llegasse de mano en mano a nuestros tiempos? Porque ellos fueron los que trabajaron en esta batalla, y nosotros los que gozamos del fructo de sus trabajos.

Y si es tan grande el testimonio de la fe, por ser tan grande el numero de los testigos

Universidad de Deusto
Biblioteca

stigos, quanto mayor parecera, si consideramos las maneras è inuenciones de tormentos con que fueron atormentados? Porq̃ a vnos arraſtrauã atados a las colas de los cauallos, a otros pringauan con pez y azeyte hirviendo, a otros aplicauan hachas encendidas a los lados, a otros despues de despedaçadas sus carnes enterrauan hasta la cintura, dexandolos estar alli hasta que espiraſſen, a otros enterrauan viuos cubriendolos de piedras y tierra, a otros echauã en la mar, a otros entregauan a las fieras, a otros despeñauã de lo alto, a otros despues de cruelmente açotados torcian los braços, y assi torcidos y desencaſados de sus junturas, los colgauan de lo alto, y dexauan estar assi penando todo el dia, a otros quebrauan y molian las canillas de las piernas con piedras de atahona, y assi los dexauan estar padesciendo vn estr̃o dolor.

A otros ponian en las calles publicas, proueyendo que nadie los acogiesse en sus casas, ni les diesse algun mantenimiẽto: y assi se estauan alli noche y dia sin comer ni beuer, hasta q̃ embiauan sus fuertes y constantes espiritus a la mesa de los Angeles. Y desta manera acabo su vida vn sancto Obispo de edad de ochenta años, sin que tales canas, y tal edad los mouiesse a compassion. A otros calçauã çapatos de hierro, hincando en ellos clauos agudos: y desta manera los hazian andar. Mas no piense nadie que se contẽtauan los tyrannos con prouar vn solo linje de tormẽtos. Porque sino vencian con vnos, acrescentauan otros, y otros, mas crueles, como adelante se vera.

§. IIII.

¶ Todas estas crueldades y carnicerias que aqui escreuimos, mirando los no cõ ojos de carne, sino de espiritu, entenderemos ser las mayores marauillas que despues de los mysterios de la encarnaciõ y passion de Christo ha Dios obrado en el mundo, y que mucho mas predican su gloria, que toda la fabrica de cielos y tierra, y las que mas testifican y declaran la virtud y efficacia de la sangre de Christo: por la qual se dio a los martyres esta tan admirable constancia, que basta para poner espanto a los mismos Angeles. Por tanto pido al Christiano lector, que no se enfade de oyr cosas tan estrañas: sino antes como fuere leyendo, assi vaya espantãdose de ver en la carne, fuerças de espiritu: y en cuerpos humanos, coraçones de hierro. Conciba de aqui quan grande sea aquella gloria que esperamos. Pues de mas de la sangre de Christo, la da Dios por este precio, y con todo esso dize por Sant Iuã que la da de balde. Apoc. 22.
Conciba de aqui en su animo vna grãde confirmacion de la fe, considerando que no era possible que tanta infinidad de hombres y mugeres delicadas padeciessen tales tormentos, que solo leerlos haze temblar las carnes, sino fueran diuinalmente esforçados para tan grandes batallas: mayormente no esperando en esta vida el premio de sus trabajos. Los caualleros del mundo que se ponẽ a grandes riesgos en las batallas, esperan de sus reyes grandes mercedes y fauores por los peligros a que se pusieró por su seruicio: mas el martyr en esta vida nada esperaua: y cõ todo esso por los bienes que no se veen, suffria con paciencia y esperãça los tormentos que veya y padescia.

Prosiguiendo pues lo començado, sobre los tormentos ya dichos, se inuentaron otros, que aquel soberuio y rauioso dragon del infierno (viendo se derribar de su silla) inspiraua en los coraçones de los tyrannos. Porque vnas vezes encerrauan los fieles en carceles tenebrosas, o en cuevas escuras, donde con hambre, y sed, y frio acabauan sus vidas: y otras vezes con el molho, y humedad, y hedor, intolerable del lugar morian. Mas las heridas con que los atormentauan quales y quan crueles eran? Vnas vezes eran heridos con açotes de varas, o de escorpiones, o de pelotas de plomo, con que molian

lian sus cuerpos: y otras despues de rasgadas sus carnes, los hazian acostar y rebolcar sobre brasas y cascos de tejas agudos para que se hincassen por las llagas, que las brasas del fuego hazian. Otras vezes aguijeauan sus cuerpos con puncones de hierro encendidos para que el fuego y el hierro juntamente los atormentassen. Otros eran açotados con açotes de hierro agudo en las espaldas: y a otros estando prostrados en tierra acotauan cõ nieruos de toros tan cruelmẽte, y por tã largo espacio, que les acabauan las vidas: y a otros rompian sus carnes con garfios de hierro, hasta descubrir les los huessos y salirse les las tripas del cuerpo. Otros erã abrasados con planchas de hierro ardiẽdo. A otros colgauan de lo alto, poniendoles debaxo de la cabeça vna olla hirviendo con humo de piedra açufre, y de pez, y azeyte. A otros hazian andar con los pies desnudos sobre las brasas. A otro sancto varon entre otros muchos horribles tormentos, añadieron este, que hizieron vnos borzeguies de hierro tan largos que llegauan hasta los muslos, y despues de abrasados en el fuego, y estando ellos por vn lado abiertos los calçauan al sancto martyr. Vease pues, quien pudiera imaginar tan estraña inuencion de tormento? El qual se lee en la Kalenda a los tres dias de Septiembre. Pues que dire de los guisados y potajes que hazian de aquellos sagrados cuerpos? A vnos assauan en parrillas, a otros cozian en calderas, a otros freyan en sartenes de azeyte hirviendo, a otros majauan en vnos grandes almirezes de marmol, quebrandoles las canillas de las piernas, y de los braços. A otros assentauan desnudos en sillas de hierro abrasadas. A otros acostauan en camas del mismo hierro poniendo les fuego debaxo. En la Kalenda primero dia de Septiembre, se lee que pusieron vn capacete de hierro abrasado en la cabeça de vn sancto, y en la misma se lee que martyrizaron a vnas santas virgines, metiendoles hierros ardiendo por la boca hasta llegar a la garganta. Pues que cosa mas horrible y mas cruel que esta? Otros auia a quien arrancauan los ojos, cortauan las lenguas, y los pies, y las manos, y molian las bocas con piedras. Pues oyamos otra inuencion de tormento nunca visto. Porque hazian acostar los sanctos desnudos en vnos çarços de juncos, y alli los rociauan con miel y con caldo, y ponian al sol, para que las abispas y abejas los estuuiessen siempre picando, y (como dize Sant Hieronymo) fuessen vencidos con estas tan cõtinuas picaduras, los que ya auian vencido las parrillas y las sartenes. A otros derribauã de lo alto sobre clauos agudos hincados en tierra. A muchos crucificauan, a otros apedreauan, a otros desollauan, y despues los descabeçauan. A otros asserrauan por medio del cuerpo, a otros con mayor crueldad que todas las passadas, encerrauan en vn cuero, y junto con ellos serpientes, y atado el cuero, con vna piedra lo arrojauan en la mar.

§. V.

¶ Estos y otros semejantes eran los generos de tormentos, que la crueldad ingeniosa de los tyrannos, y de los demonios infernales inuentaua, para vencer la firmeza y constancia de los sanctos martyres. Pues estos exemplos (como esta dicho) singularmente confirman nuestra fe, fortifican nuestra esperança, encienden la charidad, predican la gloria de nuestro criador, engrandecen la virtud de la sangre de Christo, magnifican la efficacia de la diuina gracia, animan los feruientes, condenan los tibios, dexan sin escusa los negligentes, y declaran el odio capital que aquella antigua serpiente tiene con los hombres: pues tan rauiosa sed tiene de beuer su sangre.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Trata se aqui en particular de algunos señalados martyrios de Santos y de Virgines.
Cap. XX.

MAS porque todo esto se ha dicho en comun, descenderemos mas en particular a referir algunos señalados martirios, para que por el exémplo de los tormentos destos pocos, se entienda quales serian los de otros innumerables, que no se pueden contar, pues de todos ellos era causador vn mismo official, q̃ era el furor y rauia de los demonios, que en el pecho de los tyranos ardia. Estos sacamos del Martyrologio del muy elo quente y docto Pedro Galesinio, que agora salio a luz.

Y entre estos pongo en el primer lugar dos hermanos mochachos, nacidos en vn mismo dia, por nombres, Pergétino, y Aurentino, naturales de la ciudad de Arecio, y hijos de padres nobles. Los quales aunque mochachos en la edad, en virtud y fortaleza eran mas que varones, por virtud de aquel poderoso señor, que en sus puras y dichosas animas morava, con la qual nunca pudieron con terribles tormentos ser vencidos. Despues de los quales finalmente fueron degollados. Dichosos tales moços, y dichosos tales hermanos, y bienauenturados no menos hermanos en la fe, que en la sangre: los quales en vn dia nacidos, en otro fueron coronados.

Pues que dire de la Virgen sancta Prisca nobilissima Virgen Romana: de edad de treze años. La qual fue primero abofeteada, y encarcelada, y el dia siguiente sacandola de la carcel, y perseuerãdo ella en la misma confession de la fe, fue cruelmente açotada, y despues con azeyte feruiendo por todo el cuerpo rociada: y assi fue buelta a la carcel. Y passados tres dias fue echada a vn leon el qual ningun mal le hizo. Despues fue buelta otra vez a la carcel, donde por espacio de tres dias la atormentaron con hambre. Y despues la colgaron del caualllete, rasgando le aquellas tiernas y virginales carnes cruelissimamente con garfios de hierro, y de y la arrojaron en vna grande hoguera: la qual reuerenciando aquellos virginales miembros, ningun daño hizo a la esposa de Christo, hasta que finalmente vencidos todos estos tormentos, sacãdo la fuera de la ciudad, le cortaró la cabeça. Pues quien no vee quanto resplandece la virtud y omnipotencia de Dios, q̃ tal fortaleza puso en vn cuerpo tan delicado, y tã flaco? O dichosos treze años, que assi vencistes y triumphastes de todo el poder del mundo, y del infierno,

Y si esta fortaleza en esta edad nos pone tãta admiracio, añadire otra ẽ de menor edad, para que se vea que assi como es Dios mas admirable en la fabrica de vn mosquito, q̃ de vn elefante (por auer produzido tantos organos y sentidos en tan pequeña materia, assi es mucho mas admirable en la fortaleza que dio a estas donzellicas, que en la que dio a varones grandes y robustos. Pues segun esto quien no engrandecera el poder de Dios, considerando el martyrio de la Virgen S. Basilissa, que se lee en la Kalenda a tres de Septiembre. Esta esposa de Christo, siendo de edad de nueue años fue presa, por ser Christiana. Por lo qual fue primero abofeteada, y luego cruelissimamẽte açotada con varas, y tras desto atando le la cabeça con cadenas, le dieron humo a narizes con pez, y piedra açufre, y plomo todo derretido. Y despues desto la echaron en vna hoguera, mas el esposo celestial la guardo del fuego, como a los tres moços de Babylonia. Y salida sana y libre del fuego la echaron a dos leones: los quales teniendo reuerencia a la esposa de su Criador, no tocaron en ella. Y leuando la fuera de la ciudad a degollar, padeciendo ella grande sed, pidio con grande confiança al esposo, por quien padecia, le diesse agua, y luego se abrio en el camino vna fuente, de que la Virgen beuio. Y poco

poco despues haziendo oracion embio su espiritu purissimo al esposo celestial. Pues quien no glorifica a Dios, viẽdo tal martyrio en edad de nueue años?

Ni es menos digno de ser glorificado en el martyrio de S. Christina, natural de Sicilia, que se lee en la Kalenda a diez de Mayo. Esta Virgen fue hija de vn padre idolatra, llamado Vrbano: la qual mouida con zelo de la gloria del esposo celestial, hizo pedaços todos los idolos de la casa de su padre. Por lo qual embrauecido el, y oluidandose del affecto paternal y amor de padre, executo en ella todo lo que su crueldad y furor le aconsejaron, y assi primeramente la mando cruelmente açotar, y encarcelar, y despues rasgar sus virginales carnes con garfios de hierro: y tras esto, tendida ella sobre las ruedas de vn carro, le mando dar humo a narizes con azeyte heruiendo. Y (lo que mas es) hecho ya de padre tyranno, la entrego a la justicia, para que acrecentassen otros nueuos tormẽtos, a los que el auia executado. Entonces el juez aprendiendo a ser cruel por exemplo del padre, la atormento con mas terribles tormẽtos: sobre los quales le mando cortar la lengua, y ambos los pechos, y finalmẽte viendo que ni cõ todo esto podia vencer su constancia, le mando traspassar con hierro el coraçon, y desta manera partio aquella dichosa anima, al thalamo de su esposo, con doblada corona de virgen y martyr. O dichosos doze años, y treze años, y nueue años: en los quales tanto resplandecio el poder de la diuina gracia! Quien pues aura tan incredulo, que no vea clara mente que no era posible vna tan tierna y delicada edad padescer tãtos tormẽtos, repetidos vnos sobre otros, sin desmayar, ni blandear, ni hablar vna sola palabra de flaqueza y desmayo? Que mas hizieran si tuuieran cuerpos de azero? O quan justamente se dize que es admirable Dios en sus sanctos, y que el es el que con la cosa mas flaca del mundo, vẽce la mayor potencia y fortaleza del mundo?

Al martyrio destas dos Virgines passadas añadire otro de otra Virgen por nombre Hebronia, que cierto me puso admiracion, por los muchos tormentos que padescio. Porque primeramente fue açotada con varas, y despues atormentada enel caualllete, y luego abrasados sus lados con hachas encendidas, y tras desto le arrancaron todos los dientes, y le cortaron la lengua, y le cortaron ambos los pechos, y cortaron los pies, y cortaró las manos, y despues la cabeça, con que dieron fin a su martyrio. Dime pues o virgẽ sanctissima, que sentias quando viesses tu pie cortado, y esperauas que te cortassen el otro? Y quando veyas la mano cortada, y esperauas que te cortassen la otra? Que sentias quando te cortauan la lengua, y ambos esos virginales pechos cõ increyble dolor? O quan admirable, y quan poderoso se mostro en ti este Señor por quien padescias, pues dio a vna donzella flaca y tierna tan admirable fortaleza.

En la Kal. a 25. de Iulio.

Y si esto con mucha razon nos espanta, por ser en edad tan tierna, quanto mas nos deue espantar el martyrio de la Virgen sancta Sabina, de edad de nueue años que se refiere en la kalenda a los tres dias de Septiembre. Pues quien jamas vio tal fortaleza y tal constancia en edad de nueue años.

Passemos de aqui a otros glorioso martyres, recontãdo breuemẽte sus triũphos, remetiendõ la consideracion de la grandeza dellos a la deuocion del piadoso lector. En Roma a los 19. de Enero sucedio el glorioso martyrio de dos casados marido y muger, cuyos nombres eran Mario, y Martha, con dos hijos dichosos, Audifaz, y Abacuch: los quales siẽdo nacidos en Persia de nobles padres vinieron a Roma: donde se ocupauan en sepultar los cuerpos de los martyres, y en visitar los encarcelados, y consolar los afligidos y atormentados: proueyendo de lo necessario con sus haziendas, a los que entre ellos eran pobres. Andado

pues

Universidad de Deusto
Biblioteca

pues occupados con grande diligencia en estas obras, fueron presos, y mandando los adorar los idolos, estuuieron tan constantes, que no bastaron amenazas, ni espãtos para inclinarlos a esto. Por lo qual fueron lo primero molidos a palos, y atormentados en el cauallete, y abrasados con planchas de hierro. Y estando los atormentando con tanta crueldad, todos ellos assi padres como hijos con vna misma boca cantauan gloria a Dios: despues de lo qual les cortaron las manos, y se las colgaron al cuello: y desta manera los lleuaron por medio de la ciudad por muy largo espacio, donde finalmente los degollaron.

Es tambien muy glorioso el martyrio de Ananias: el qual renegando de los falsos dioses, y confessando libremente el nombre de Christo, fue primero por mãdado de Diocleciano cruelmente açotado, y despues agujerado su cuerpo con punçones de hierro encẽdidos, para que hierro y fuego juntamente lo atormentassen mas. Y sobre esto mando el presidente que le fregassen las llagas con sal y vinagre: y acabado esto mandolo boluer a la carcel, para que juntamente con este refrigerio de las llagas, estuuiesse alli penando hasta morir de hambre. Adonde estuuo por espacio de siete dias: en los quales fue marauillosamente recreado, y sustentado con mãjar del cielo. Lo qual viendo el carcelero por nombre Pedro, confesso la fe de Christo. Por lo qual el juez mãdo, que assi a el como a Ananias atassen y assassen en vnas parrillas. Mas como ningun daño recibiessen del fuego, siete verdugos que los atormentauan espantados desta marauilla, se conuirtieron a Christo, y fueron con los glorioso martyres arrojados en la mar, como refiere la Kalenda a los veynte y siete de Enero.

§. I.

¶ Ni es ménos admirable el martyrio de Triphon: el qual por mandado del Emperador Decio, fue primeramente atormentado en el cauallete, dõde fue su cuerpo rasgado con garfios de hierro, y tras esto leuantando le los pies en alto, y arrimando los a vn madero, los atrauessaron con clauos encendidos. Y no contentos con esto, açotaron el cuerpo del martyr ya despedaçado. Y sobre esto le aplicaron a los lados hachas encendidas, sin bastar nada desto para mudar el propósito y firmeza del sancto. Y viendo Respino Tribuno esta diuina constancia del martyr, juzgando (como hombre prudente,) que no era posible tolerar vn cuerpo humano tan terribles tormentos (los quales pudiera redemir con poner vn grano de encienso al idolo) sino fuera confortado por Dios, se conuertio a Christo con tan grande fe, que padescio martyrio por ella. Y parescíendo a los tyrannos que estaria ya mas blando el martyr por razon delos tormentos passados, mandaron que lo lleuassen al templo, para que adorasse el idolo de Iupiter. Mas haziendo el oració, cayo en tierra el idolo. Lo qual viendo vna virgen, llamada Nimpha, confesso la fe de Christo. Por dõde los dos sanctos varones cõ ella fueron terriblemente molidos con açotes de plomo, hasta acabar gloriosamente sus vidas, como se refiere en la Kalenda a los diez dias de Nouiembre.

Admirable fue esta virtud y constancia de los martyres, y tambien lo es el fauor y socorro de la diuina gracia, que en todos estos martyrios se les daua. Pero a todos estos parece, que haze ventaja el terrible martyrio de S. Eustachio, q̃ cuenta Nicephoro, y se refiere en la kalenda a los diez y nueue de Septiembre. Este sancto era casado, y tenia muger, y hijos, y assi a el como a la muger y a los hijos mando el emperador Trajano encerrar en vn buey de metal, y ponerle fuego por debaxo. Pues considere agora el piadoso lector (de mas de la aceruidad deste tormento, que cada vno dellos padescia) el dolor que el marido sentiria, viẽdo lo que la sancta muger, y los hijos padescia̅ y el

y el de los hijos, en ver lo que sus padres padescian. Esto quede para la discrecion, y deuocion del que lo leyere. O amor, y temor de Dios, quanto puedes en los coraçones donde moras.

Era tan grande la rauia del enemigo del genero humano, que moraua en los coraçones destos emperadores, que les parescian pequeños todos los tormentos que inuentauan, porque siempre quedauan sedientos de la sangre de los martyres. Lo qual se vee en el martyrio de Sant Mayor, contra el qual (porque publica y libremente confessaua el nombre de Christo,) de tal manera se embrauescieron, que mandaron a treynta y seys soldados que lo açotassen, con tal orden, que cansando se vnos sucediessen otro y otro. Y despues que dexaron al sancto martyr tal, que a penas le quedaua figura de hombre, viendo que toda via perseuerauua en su constancia, lo mandaron encerrar medio viuo en la carcel, de donde le sacaron passados siete dias, donde le atormentaron con otros nueuos tormentos. Y como ni esto bastasse para mouer le de su sancto proposito, perdida la esperança de la victoria, dieron fin a esta lucha, cortando le la cabeça.

Y no es menos admirable cosa, que todas las passadas, la fortaleza y constancia de los glorioso martyres, Fusciano y Victorico (cuyo martyrio se refiere en la Kalenda a onze de Deziembre) a los quales mando el crueliſsimo juez Reciouaro meter vnas agujas por las orejas, y otras por las narizes, y tras esto mando que le hincassen otras encẽdidas por las sienes, y luego los assaeteassen, y esto hecho, sin mouerse vn punto de la constancia y proposito dellos, desesperada la victoria, mando que les cortassen las cabeças.

Son tan grandes las victorias y triumphos destos glorioſiſsimos caualleros de Christo, que quando se marauilla el hombre de la fortaleza de vnos, parece que cessa en parte la admiracion, con la nouedad y grandeza de otros, como se vera en los que agora referiremos sacados del martyrologio de Pedro Galisinio, como son quasi todos los demas que aqui auemos referido, señalando el dia en que caen, para q̃ alli los pueda ver en su fuente el que quisiere.

Pues a los quatro dias de Mayo, se cuenta el martyrio de Ciriaco Obispo, y de Ana su madre sanctiſsima. A este sancto Obispo, por no auer querido adorar los idolos, mando el peruerſiſsimo Apostata Iuliano, que le cortassen la vna mano, y tras esto, que le echassen plomo derretido en la boca. El qual tormento espanto a quantos presentes estauan. Despues desto lo acostaron boca abaxo en vna cama de hierro, poniendo le carbones encendidos debaxo, y estando alli acostado, le açotauan con varas en las espaldas, y rociauan las llagas con sal, y las pringauan con grossura derretida. Vista pues por el tyranno esta tan admirable constancia, mando que lo boluiessen a la carcel. Y porque estando en este lugar, su madre sanctiſsima (teniendo mas cuenta con aquel anima que Dios auia criado) que con el cuerpo que ella auia parido, y venciendo (como verdadera hija de Abraham) con el amor de Christo el amor del hijo, lo esforçaua y exhortaua, a que acabasse con ygual constancia el curso de su glorioso martyrio. Lo qual sabido por el tyranno, mando que aplicassen a la sancta muger planchas de hierro ardiendo a los dos lados de su cuerpo, y que colgandola por los cabellos la degollassen. Mas al sancto Ciriaco mando arrojar en vna caua llena de serpientes. Las quales reuerenciando aquel sagrado cuerpo, ningun mal le hizieron. Y viendo esta marauilla vn hechizero, por nombre Amonio se con-

Universidad de Deusto
Biblioteca

conuertio a la fe con tan grande constancia, que juntamente con el sancto fue martyrizado. Mas el sancto Obispo despues de vencidos todos estos tormentos, heruiendo con todo esto la rauia y furor del tyranno, fue mandado echar en vna tina de azeyte heruiendo, y en cabo atrauessado su sagrado pecho, con vna lança, embio su glorioso espiritu al señor q lo crio.

Desta tan dichosa madre vengamos a otra, que no menos exhorto y esforço al martyrio a vn su hijo, por nombre Iuliano, moço de diez y ocho años, el qual por no querer adorar los idolos, fue en todo su cuerpo de diuersas maneras atormentado, esforçádolo a todo esto su piadosa madre. Y viendo el tyranno, que ningunos tormentos bastauan para vencerlo, hizolo meter dentro de vn saco lleno de serpientes, y tambien de arena, y assi lo mando arrojar en la mar. Esto se refiere en la kalenda a los veynte y vno de Iulio, y en la misma se lee otro glorioso martyrio de Sant Aphrodisio. El qual fue primero por la confession de la fe abrasado con planchas de hierro, y tras esto fue metido en vna grande olla de plomo derretido, y despues arrojado a vna brauissima fiera: de los quales peligros fue marauillosamente por Dios librado. Con el qual milagro muchos de los que presentes estauan se conuirtieron a Christo, offreciendo libremente sus ceruizes al cuchillo por su amor. Pero el juez, no solo no se conuencio, o ablando con esta marauilla, mas antes endurecido y obstinado en su maldad, inuento otro nueuo linaje de tormento contra el sancto: porque mandando cortar vna piedra en dos partes, hizo que metiessen al martyr entre ellas: y que los verdugos cargassen sobre ellas de tal manera, y con tanta fuerça, que le moliessen, y desmenuzassen los huessos, y con esta tan estraña inuencion de tormento dio el glorioso martyr prospero fin a su batalla.

Pues por este exemplo entre otras cosas, entenderemos claramente, que la fe es don de Dios, y que si el no concurre con nuestro entendimiento, ni milagros, ni otra cosa alguna basta para creer: como lo vemos en este exemplo, y en otros innumerables que se leen en las batallas de los martyres, donde los tyrannos viendo las marauillas que Dios muchas vezes obraua por ellos, nada se mouian, mas muchos otros de los que presentes estauan se conuertian: porque Dios ayudaua a estos con especial auxilio para recibir la fe: mas no ayudaua a los otros con el fauor que a estos, no por falta de su bondad y misericordia, sino porque su crueldad y malicia obstinada lo impidian.

Y juntamente con esto se nos representa aqui la immensa bondad y charidad de nuestro Señor Dios: pues subitamente ante todo merecimiento, infundia tal fe, tal fortaleza, tal espiritu, tal charidad en los coraçones de vnos hombres, que toda la vida auian empleado en seruicio de los idolos, para que con tanta constancia padesciessen martyrio por la fe que auian recebido: lo qual no se haze sino con especialissimo y singular fauor de Dios. Pues que mayor argumento de la immensa bondad y magnificencia de nuestro señor, para con los peccadores, que darles esta tan grande fortaleza y gracia? Que negara a los que le siruen, quien tal gracia dio a los que nunca le siruieron.

(?)

§. II.

§. II.

¶A todos estos tan illustres martyrios añadire otro no menos illustre del glorioso martyr por nombre Dulas, que se refiere en la Kalenda a los quinze de Iunio: el qual con ningun genero de promessas que el juez le hizo, pudo ser mouido de la firmeza de su proposito. Por lo qual fue luego metido en la carcel, y alli con varas cruelmente en los hombros y en el vientre açotado. De ay luego puesto en vnas parrillas, y abrasado: y despues rociada la cabeça con azeyte hirviendo, y abrasada con carbones encendidos. Y vencidos ya con admirable fortaleza estos tormentos, le acuchillaron las espaldas con nauajas agudas, rociando las heridas con vinagre, y haziendo le acostar y reboluer en vna cama de caxcos de tejas puntiagudas, que se le entrauan por las heridas. Y con estos tormentos, y con otros que jamas fueron oydos, el glorioso martyr embio su purissimo espiritu al cielo.

Es tambien admirable el martyrio de Sant Barlaan, que el gran Basilio celebra en vna homilia, donde dize, que despues que los tyranos auian rasgado sus carnes con açotes sin poder le vencer, vsaron con el deste diabolico artificio, que lo lleuaron al altar de sus maluados sacrificios, que estaua lleno de brasas: y sobre ellas pusieron la mano del sancto vn poco leuantada en alto: y en la mano le pusieron encienso, para que vencido con la fuerça del fuego, echasse el incienso sobre el altar a honra de sus dioses, mas el sancto dexo abrasar la mano, sin cometer tal maldad. Sobre lo qual exclama sant Basilio, diziendo? O mano que no pudiste ser vencida del fuego. El hierro, y el azero se derriten con el fuego: la dureza de las piedras se ablanda y conuierte en poluo con el: Mas el fuego que doma todas cosas, pudo abrasar tu mano, mas no la pudo vencer. Con esta victoria açotaste a los demonios, y los acoceaste, los quales con essas artes y inuenciones pensauan derribar tu constancia.

Son tan admirables estas batallas de los martyres y confirman tan altamente la verdad de nuestra fee, y dan tan claro testimonio de la virtud y poder de la diuina gracia, que no puede el hombre dexar de referir cosas de tan grande admiracion y edificacion. En la Kalenda a los diez de Iulio, se escriue el martyrio admirable de vn sancto por nombre Vianor, de quien se refieren ocho maneras de tormentos que le fueron dados. Porque primeramente colgando lo de vn palo, lo açotaron cruelmente, y luego le cortaron las orejas, y le arrancaron los dientes, y despues le punçauan las carnes con punçones encendidos, para que fuego y hierro juntamente le atormentassen, y tras esto le agugeraron las piernas por los touillos, y arrancaron el ojo derecho, y le desollaron el cuero de la cabeça. Y visto ya por experiencia que era inuencible la constancia del martyr, dieron fin a esta batalla, cortando le la cabeça. Estaua presente a todo esto vn Gentil, por nombre Syluano: el qual espantado de esta tan grande fortaleza y paciencia, y juzgando como hombre prudente, y alumbrado por el Espiritu sancto, que era imposible, no rendirse vn hombre con tan estraños tormentos, sino fuera milagrosamente el confortado por Dios, conuencido con este argumento, no solo recibio la fee de Christo, sino tambien luego la confesso. Por lo qual cortada la lengua, y

Universidad de Deusto
Biblioteca

la cabeça, negocio en breue espacio la corona del reyno perpetuo. Por este exemplo entendera el prudente lector, quan grande confirmacion de nuestra fe, sea el testimonio de tantos cuentos de martyres: pues vno solo basto aqui, y en otros muchos martyrios para conuertir a muchos de los que presentes estauan.

Mas quien podra callar el martyrio de vn muchacho de quinze años, por nombre Agapito, que se lee en la kalenda a los diez y ocho dias de Agosto? Porque con ser este glorioso martyr de la edad susodicha, passo por tantos tormentos, que apenas huuo parte en su cuerpo, que no fuesse atormentada con su proprio tormento. Porque el primeramente fue cruelmente açotado: y luego encarcelado y affligido con hambre de quatro dias: y de aqui le sacaron, y boluieron segunda vez a açotar, renouando las llagas viejas con las nueuas. Tras esto le echaron carbones encendidos sobre la cabeça, y le quebraron las mexillas: y desnudando lo, y colgando lo de los pies, encendieron debaxo de su cabeça vn fuego de leña verde, para dar le humo a narizes, y baxando lo de alli, le echaron agua heruiendo sobre el vientre: y no contentos con esto, echaron lo a las fieras para que lo despedaçassen, mas ninguna dellas le toco. Y visto ya que toda esta carniceria era de balde, mandaron cortar le la cabeça. Pues quien aura que considerando esta tan estraña fortaleza en tan tierna edad, no glorifique a Dios, y no vea quan grande sea el poder de su gracia, y quan grande la virtud de la Cruz de Christo, que tan poderosamente en este martyr triumpho del mundo. O dichosa edad, ò dichosos quinze años, que tan magnificamente glorificastes a Dios.

Y que dire tambien de vna sancta muger (que como cuenta Vsuardo quatro vezes en diuersos tiempos fue accusada por Christiana: y tantas vezes de nueuo atormentada, sin poder todos estos tormentos menoscabar vn punto de su fee? Que dire de aquella dichosa madre por nombre Sapiencia? que tenia tres hijas, que verdaderamente eran hijas de tal nombre, cuyos nombres eran Fe, Esperança, y Charidad? Las quales todas con su sancta madre alcançaron corona de martyrio en Roma, imperando Adriano, como refiere el mismo Vsuardo en la kalenda del primer dia de Agosto.

Y por ser esta vna obra tan regalada de la diuina prouidencia, para con estas esposas suyas, no dexare de contar aqui otro semejante regalo de dos hermanos, aunque no fueron martyres, cuyos nombres eran Gerardo y Vedardo: los quales nascieron en vn mismo dia, y en vn mismo dia fueron hechos Obispos: y en vn mismo dia partieron desta vida para la gloria como refiere el mismo Vsuardo a los ocho de Iunio. Pues quien no reconosce en esto el regalo de la prouidencia diuina para con sus sanctos?

He querido referir aqui estos glorioſos martyrios, para que por estos se conozcan otros muchos que aqui no se refieren (como esta dicho) y para que se vea quan grande era la fe y lealtad que los sanctos martyres tenian para con su Dios y Señor, y qual el amor, y reuerencia que le tenian, pues antes querian padecer mil generos de tormentos, que estar por vn solo momento en desgracia suya, y padecer el tormento de la conciencia, si ante el se hallaran culpados, y desleales. Pues que diran aqui los que estan los meses, y los años en peccado mortal, por no vencer vn appetito desordenado? Y con esto comen y beuen, y huelgan teniendo a Dios por contrario y enemigo? Vean tambien los tales, quan engañados viuen, pareciendoles caro comprar el reyno del cielo, con la guarda de los mandamientos diuinos, auiendo lo comprado los Martyres con el despedaçamiento de todos sus miembros, y vean tambien, que escusa tendran los amigos de deleytes el dia del juyzio, quando los confunda el juez con el exemplo de millares de martyres, que alli pareceran con las señales gloriosas de sus martyrios.

Deduzese de todo lo dicho, quã grande confirmacion de nuestra Fe sea la sangre de los Martyres, ponderando las principales circunstãcias, que interuiniero en sus Martyrios. Cap. XXI.

AGora sera necessario philosophar sobre lo que esta dicho: y bien entendera el prudente lector quanto auia que dezir, y encarecer sobre cada batalla destas, si hiziera aqui el hombre officio de predicador, y no de historiador. Mas esto quedara para la deuocion y admiracion de los que lo leyeren. Pero lo que a mi intento y proposito pertenesce (que es confirmar la verdad de nuestra Fe con el testimonio de los Martyres) esto solo entiendo declarar.

Pues para entender la grandeza de estas batallas deue el prudente lector ponderar todas los circunstancias que en ellas entreuinieron, entre las quales hallara cinco señaladas, cada vna de las quales considerada por si sola es vn grande argumento y testimonio de nuestra fe, y assi sera mucho mayor el de todas cinco juntas.

Pues entre estas circunstancias la primera es el numero de los Martyres que por ella padescieron. Porque a la cuenta de lo que se alega de Sant Hieronymo, que si la Yglesia vuiesse de celebrar las fiestas de todos los martyres, tendrian para cada vno de los dias del año mas de cinco mil. Siendo pues esto assi, y teniendo el año trezientos y sesenta y seys dias, eche cada vno la cuenta, y vera que son muchos mas de vn millon de martyres, que en los trezientos años que duro la persecucion de la Yglesia padescieron: y ser esto assi, se confirma por el testimonio de Sant Iuan Euangelista: el qual vio a todos ellos en su reuelacion, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos, cuyo numero era tan grande, que (como el dize) nadie lo pudiera contar. Y que estos fuessen los sanctos martyres, declara el, diziendo, que el Angel que le mostraua estas cosas, le pregunto: Estos que vees aqui vestidos de ropas blancas, quien son y de donde vinieron? Vos (respondio el) Señor mio lo sabeys. Estos dixo el Angel, son los que vinieron aqui passando por grandes tribulaciones, y lauaron sus ropas, y las pararon blancas con la sangre del cordero. Los quales ya no padesceran mas hambre, ni sed, ni los fatigara el sol, ni el ardor del estio, porque el cordero que esta en medio del throno, los regira, y lleuara a beuer a la fuente de las aguas de vida, y Dios sera el que enxugara las lagrimas de sus ojos. Todas estas palabras declaran tratarse aqui de la gloria de los martyres: los quales son tantos en numero, que (como el Euangelista dize) nadie los podria contar. Con la qual pareſce ser verdadera la sentencia de Sant Hieronymo que de este numero trata. Este es pues el primer testimonio de nuestra fe, auer padescido por ella

Apoc. 7.

Universidad de Deusto
Biblioteca

esta infinidad de Martyres. Porque dende que Dios crio el mundo tal persecucion, y matança jamas se vio, ni donde los hombres acceptassen tan de coraçon, y de verdad la muerte. Y pues nos consta que no pudieran perseuerar los martyres en la constancia de su fe, en medio de tantos y tan horribles tormentos sin especialissima gracia, y assistencia del Espiritu sancto (como luego declararemos) figuese que el era, el que en ellos, y por ellos daua testimonio desta verdad. De donde se infiere, que assi como los martyres son innumerables, assi lo son los testigos desta verdad. Lo qual es grande confirmacion de nuestra Fe.

II. La segunda circunstancia que acrescienta mas la verdad de este testimonio, es la calidad de las personas que padescian. Y en esta cuenta entran todas las edades, y qualidades de personas, viejos, y moços, y muchachos, y donzellas delicadas, y personas de alto linaje, y de grandes dignidades, y riquezas, y gran numero de Obispos sanctissimos y doctissimos, que no se entregaran tan facilmente a la muerte sin mucha consideracion. Siendo pues tan grande el numero de los martyres (como esta dicho) y mas de personas tan qualificadas, quien no vee entreuenir aqui el dedo, y la virtud de Dios, que los esforçaua a abraçar voluntariamente la vltima de las cosas mas terribles, que es la muerte violenta? Porque si estos fueran pocos (como algunos herejes obstinados, que padescieron por sus heregias) no nos marauillaramos tanto: pero ser tan grande el numero (como esta dicho) quien no reconosçera aqui particular virtud, y assistencia de Dios?

III. La tercera circunstancia es, la estraña crueldad y terribilidad, y muchedumbre de tormentos renouados vnos sobre otros, con que atormentauan a los fieles, mas estos, que lenguas, que palabras, que ingenio, que eloquencia los podra perfectamente explicar? En el capitulo diez y siete, en el §. quarto y quinto, desta segunda parte, escriuiendo las maneras de tormentos de los Martyres, tratamos esto. Pero sobre las que alli referimos, ay otras no menos crueles y espantosas, que aquellas. Porque es verdad que dende el principio del mundo hasta entonces, nunca tan nueuos, y estraños linajes de tormentos se vieron, ni oyeron jamas. Y no contentos los tyrannos, con vn solo tormento, acabado este, inuentauan otro, y despues de este otro, y otros: de tal modo, que llegauan a siete, y ocho y nueue maneras de tormentos, y muchos destos en donzellas nobles y delicadas (como fue Sancta Prisca, Martina, Eulalia, Barbara, Anastasia, Christina, y otras tales) de modo que ni en el cuerpo del martyr auia cosa sana, en que lo atormentar, ni en los verdugos mas fuerças para proseguir en su crueldad. Pues quien no philosophara aqui, y no vera que esta fortaleza, y constancia, y mas en tales, y tantas personas es cosa, que sobrepuja toda la facultad de las fuerças humanas: y que no fuera possible, perseuerar la donzella delicada en la continuacion de tantos tormentos, sino tuuiera a Dios en su anima? Y ser esto assi, vemos lo por los muchos que se conuertian a la fe y padescian por ella, sin ver milagro alguno, por solo entender que tal fortaleza y paciencia no era obra humana, sino diuina. Porque de otra manera como fuera possible, no desmayar vn cuerpo flaco de vna donzella, cõ tanta lluuia de tormentos, cargados a porfia vnos sobre otros, teniendo el remedio tan ala mano, como era poner vn grano de incienso

enso al idolo, y mas viendo a muchos Christianos desmayar, y obedescer a los Tyrannos por escapar de estos tormentos? Assi que no se puede negar, sino que el dedo, y virtud de Dios entreuino aqui, y les daua esta tan grande virtud y fortaleza. Y aunque bastan, y sobran para la prueua desto los exemplos que hasta aqui auemos referido, pero no dexare de añadir a los susodichos otro, que no podra dexar de poner admiracion a los que lo leyeren, el qual se refiere en la Kalenda a los doze dias de Octubre. Esto es de vna noble Virgen Romana, por nombre Anastasia: la qual renunciados los casamientos, y bienes del mundo, se auia consagrado a Dios en vna compañia de religiosas. Y sabida por el tyranno su fe, y religion, mando la traer presa en hierros ante si. Y vista su constancia, mando primero darle de bofetadas, y desnudandola, ponerle fuego debaxo, y despues rociarle todo el cuerpo con azeyte, y plomo derretido, y leuantada en el cauallete, mando, que a poder de palos le quebrantassen y molessen todos los huessos, y junto con esto le arrancassen de rayz las vñas, y tambien todos los dientes, y cortar le los pies, y las manos, y ambos sus pechos virginales. Y finalmente viendo que su furor era del todo vencido, desesperado de la victoria, le mando cortar la cabeça. Pues boluiendo a nuestro propósito, quien aura tan ciego, que no vea ser impossible, que vna Virgen tan delicada no se ablandasse con tantos, y tan terribles tormentos, si dentro de si no estuuiera toda llena de Dios?

Mas no solo ponia el Espiritu sancto en sus voluntades esta fortaleza, sino tambien infundia en sus entendimientos vna tan grande luz, que los inclinaua a creer con mayor firmeza los articulos y mysterios de la fe (aunque sean sobre toda razon) que lo que se vee con los ojos, y toca con las manos. Y tener esta fe (como dizen) en sana paz; quando no cuesta sangre, no es mucho: mas perseuerar en ella quando es combatida con grandes tormentos, esto es obra de la virtud y poder de Dios. Sant Pedro seguramente caminaua por encima de las aguas de la mar quando ella estaua quieta: mas quando vio sus olas leuantadas con vn grande viento, luego comẽço a titubear en la fe. Pues assi dezimos, q̃ no es mucho estar los hombres firmes en la fe en tiempo de paz: mas cõseruarla en el tiempo de la tormenta, quando los vientos y ondas de las persecuciones se leuantan contra ella, y le dan tan grandes baterias, y que esto no baste para desquiciar al hombre de la fe, ni perder vn punto della, ni de la confession della, obra es de la virtud y gracia diuina, y no de qualquiera gracia, sino de muy grande y singular gracia. Porque gracia tenia Sant Pedro, y reuelacion de la diuinidad del Saluador, y muchos milagros auia visto, que dauan claro testimonio della: mas es tan grande la flaqueza humana, y el temor natural de la muerte, que sin ver el la cara de los tyrannos, y el horror de sus tormentos, basto la boz de vna moçue la para hazerle negar. Por el qual exemplo entenderá el prudente Lector, quanta luz, y fortaleza del cielo era necessaria para estar los Martyres constantes en la fe en medio de tantas tempestades y tormentos, pues el principe de los Apostoles desmayo y nego con tan liuiana causa.

Porque sin duda es grande marauilla, y obra de Dios tener esta firmeza de fe, en cosas que sobrepujan la facultad de la razon quãdo se atrauiessan por medio grandes contradiciones y persecuciones, que dan bateria cruel a esta misma fe.

IIII. La quarta circunstancia acrescienta aun mas la marauilla de esta constancia de los Martyres, que fue la manera del padescer, y la voluntad de pa-

Universidad de Deusto
Biblioteca

de padescer. Porque siendo tan espantosos, y horribles los tormétos (como acabamos de dezir) muchos dellos, ni se acobardauan, ni se acuytauan en presencia delos tyrannos, antes con toda la libertad y esfuerço condenauan su crueldad, y reprehendian sus vicios, y escupian, y deshonrauan sus dioses diziendo, que eran demonios del infierno: y burlauan de sus emperadores. Y lo que mas es, muchos dellos no solo hombres, sino tambien donzellos, sin ser buscadas se offrecia voluntariamente a padescer por Christo, y se juntauan con los martyres animando los con palabras, y coraçones generosos a la paciencia del martyrio. Pues quien sera tã ciego que no vea, no ser esta obra de naturaleza, ni de carne, ni de sangre, sino de la presencia del Espiritu sancto que en ellos y por ellos hablaua, y triumphaua? Donde es mucho de notar con grande atencion, que si esta constancia tuuieron los martyres en confirmacio de vna verdad, que se alcança por razon natural (como es auer Dios en el mũdo) no nos marauillaramos tanto: mas tenerla en testimonio de las verdades, que sobrepuja la facultad de la razon natural (como es creer, que Dios es trino y vno, y que vn hombre crucificado es Dios) esto es cosa mas ardua, que no se puede alcançar sin especialissimo fauor, y lumbre de Dios.

La quinta circũstancia que declara la presencia y assistẽcia de Dios, en las batallas de los martyres, es el fin desta cõquista q̃ fue la victoria y gloria de Christo, y el caymiento, y destierro dela idolatria. Porque pretendiendo aquel dragon infernal, por medio de los reyes y emperadores, con tan gran matança de Christianos extinguir el nombre, y la religion de Christo, y establecer la suya, succedio le tan al reues este su deseño, que no solamẽte no pudo desarraygar del mundo la religio y culto de Christo, mas antes ella fue tanto mas encumbrada quanto mas perseguida, hasta quedar el campo, y la victoria por ella, y el culto de los Idolos desterrado, y desechado del mundo. Y para que mejor esto se entiẽda, y sea Dios por esta marauilla conocido, y glorificado, no dexare de poner aqui vn exemplo muy proprio, y muy conoscido, y sabido en nuestra edad. En tiempo de los reyes Catholicos, los hombres que aficionados a la ley de Moysen, no quisieron recebir el Euangelio, se fueron de Castilla a otras tierras: mas otros se quedaron en el reyno, y recibieron el baptismo, pero toda via muchos de estos quedaron flacos, y tiernos en la fe. Por dõde el sancto Officio pretendiendo limpiar la tierra, y apartar la zizaña del grano, procedierõ en este negocio, con misericordia y justicia: vsando de misericordia con los penitentes, y castigando a los relapsos, y impenitentes, mas el castigo destos tambiẽ era templado con misericordia: pues cõmunmente no era mas que ahogar al q̃ auia de padecer: que es tormento que apenas dura vna Auemaria porque la quema mas es deshonra que pena, pues el cuerpo muerto no la siente. Mas Dios q̃ tiene mil maneras para traer los hombres a si, y manda compeler a los que no quieren venir a su cena, ordeno, q̃ con este castigo tã misericordioso, en espacio de cien años poco mas o menos, de tal manera, se limpiasse la tierra, y apartasse la paja del grano, que es agora muy poco o casi nada, lo que el sancto Officio tiene que hazer en esta parte.

Ruego pues agora al prudente lector hagã comparacion entre las circunstancias del vn exemplo, y del otro y hallara, que la diligẽcia del sancto Officio durò por el espacio, que diximos, de cien años poco mas o menos, mas la delos reyes, y emperadores, duro casi trezientos años. El castigo del sancto Officio era el mas breue y blando, que puede ser: mas que diremos de la terribilidad de los tormentos, con que los fieles eran atormentados de que arriba tratamos? Y estos repetidos vnos sobre otros, y otros nueuos sobre otros. Los quales no duraua por espacio de vna Auemaria, sino, por dias, y noches, y semanas enteras, dexando estar penando los martyres atormentados, hasta que a fuerça de dolores espirauã. Pues que dire del numero de los muertos? Porque el numero de los castigados en todos estos cien años no se si llegaria a mil o dos mil culpados, q̃ padesciessen. Mas que diremos del numero de los martyres, que padescieron? Porque dia vuo en que padescieron juntos quatro mil, y en otro cinco mil, y en otro seys mil, y en otro diezmil, y en otro doze mil, y en otro veynte mil, y en otro treynta mil, y a vezes ciudades enteras, que fueró abrasadas, y assoladas sin quedar niño ni viejo, que no passasse a cuchillo. Otras vezes eran tantos los que padescian, que el numero dellos se remite al conocimiento de solo Dios. Y dexadas a parte las persecuciones de Neró, y Domiciano, y Decio y Valeriano, y otros tales, osare affirmar que solo Diocleciano con su compañero Maximiano, martyrizaron mas de cien mil Christianos, pretendiendo con esta tan estraña carniceria extinguir y desterrar de todo el mundo la religion y nombre de Christo. Porque parecia a este tyranno, y a los demas tan gran disparate, dezir que vn hombre crucificado entre ladrones era Dios, y anteponer la religion y culto del a la de sus dioses, q̃ todo su estudio y cuydado ponian, en q̃ no vuiesse en el mundo rastro ni memoria de Christo. Resumiendo pues agora lo dicho pregunto, como siendo tan terribles los tormentos de los martyres, y tan grande el numero de los atormentados, y tantos los años que duro esta tempestad, no fueron poderosos los reyes, y monarchas del mundo para extinguir el nombre y la religion de Christo? Mas q̃ digo extinguir? O admirable Dios en todas sus obras. O marauilla digna de ser con lenguas de Angeles en todo el mundo predicada: no solo no bastaron para esto, mas antes (lo q̃ sobrepuja toda admiracion) como si las persecuciones dellos fuerã fauores nuestros, y perfecuciones dellos, assi succedio el negocio tan al reues, q̃ Christo quedo vencedor y triũphador, y adorado del mundo: y las estatuas de sus dioses fueró derribadas, y despedaçadas, y acoceadas, y sus tẽplos, y altares abrasados y puestos por tierra. Pues quien sera tan ciego que no reconozca en estas dos cosas tan estrañas la virtud, y assistencia de Dios? Porque de otra manera, como bastaron cien años para limpiar a Castilla de la zizña q̃ en ella auia, con tan blandos y misericordiosos castigos, y no solo no bastaró trezientos con tan terribles y prolixos tormentos para extinguir el nõbre, y la religion de Christo, y establecer la de sus dioses: mas antes la religiõ de Christo crecio cõ las persecuciones, y la delos falsos dioses quedo deshecha y desterrada del mundo, y Roma q̃ era cabeça dela idolatria quedo hecha cabeça dela Iglesia, y los emperadores Romanos q̃ la perseguian se subjectaron a los pies del Vicario de Christo? Pues q̃ hombre aura tan ciego, que no reconozca auer entreuenido aqui (como diximos) el dedo de Dios? Porque quien era poderoso para obrar esta tan grande marauilla sino Dios? Y que de otra manera auia de triũphar Christo del mundo, y de la idolatria, sino desta manera? Es este discurso tan poderoso para corroborar el testimonio que los sanctos Martyres dieron de nuestra fe, que por solo el (aunque mas no vuiesse) doy por bien empleado toda la escriptura deste libro.

Relacion de siete sacerdotes que padescieron por la Fe dela Iglesia Romana el año de 1582. en Inglaterra. Cap. XXII.

ES tan glorioſa, y tã admirable (Christiano lector) esta materia de la constancia delos sanctos Martyres, que es necessaria particular lumbre, y gracia de nuestro señor para saber estimarla, y gustar

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſtar della. Para lo qual es alguna manera de impedimiento ſer la coſa tan antigua, y que tantos años ha, que paſſo. Y por eſto me pareſcio referir aqui el martyrio de ſiete muy virtuoſos, y catholicos ſacerdotes, que padecieron agora en nueſtro tiempo en el reyno de Inglaterra. Y no dubdo, que por ſer la coſa tan reziente, mueua mas nueſtros coraçones que las paſſadas. Y por aqui podremos entender: quan grande fue la conſtancia, y fortaleza de aquellos antiguos martyres, de los quales muchos padeſcieron mayores, y mas prolixos tormentos, que los preſentes.

La relacion deſto eſcriuio ſummariamente al Rey Catholico nueſtro ſeñor Don Bernardino de Mendoça ſu embaxador. Mas vna perſona, que preſente ſe hallo a la muerte de aquellos padres, eſcriuio vna carta en lengua Latina a vn amigo ſuyo, declarando en particular de la manera que el negocio paſſo. La qual va aqui traſladada en lengua Eſpañola, para edificacion, y conſolacion de los lectores.

La Carta comiença aſſi.

LOs dias paſſados eſcriui a v. m. lo q̃ paſſo acerca de la muerte del reuerẽdo padre Edmundo Campion de la compañia de Ieſus, y de los de mas ſacerdotes, que con el, y deſpues del padeſcieron por la fe Catholica, el primer dia de Deziembre del año paſſado de 81. y enel primero de Março ſiguiente. Mas agora como la diuina bondad aya ordenado llamar a la miſma corona otros ſiete ſacerdotes ſuyos, pareciome que conuenia a la razon de nueſtra amiſtad communicar con v. m. eſtas coſas, para que entienda, en que eſtado eſtamos, y quanto deuamos a nueſtro ſeñor, y Saluador Ieſu Chriſto, que eſta tan inſigne conſtancia de confeſſion dio aun a mancebos en eſte nueſtro tiempo. El negocio pues paſſo en eſta forma.

Lunes a 28. del mes de Mayo paſſado de 1582. ſacaron por dos vezes al martyrio ſiete ſacerdotes de la ciudad de Londres. La primera vez ſacaron tres, cõuiene ſaber, Thomas Fordo, Iuan Schirto, y Roberto Fonſano, atados vnos cõ otros de pies, y manos. Y pueſtos ellos encima de vn çarço de mimbres bocarriba, lleuaron arraſtrando por todas las calles de Londres, atados a las colas de vnos caualllos, y como venian arraſtrados por tierra, y llouia mucho, era coſa laſtimera ver quan enlodados venian antes que llegaſſen al lugar del tormento. Mas quando llegaron a el, determinaron matar a cada vno por ſi, para que el vno vieſſe los tormentos del otro, y con eſto ſe ablandaſſe y mudaſſe ſu propoſito. Y enel primer lugar ſacaron a Thomas Fordo, varon docto, y graue, y de mucha authoridad, al qual deſataron del çarço en que venia, y lo ſubieron en vn carro, para que arrojado dela pertiga alta del carro, fueſſe mas facilmente ahorcado. Eſte Fordo fue hallado en la miſma caſa con el padre Campion, e ya auia occupado ſe por eſpacio de ſiete años en cultiuar la viña del Señor en Inglaterra, y auia trabajado muy bié, y adquirido muchas animas a Chriſto por la ardiente predicaciõ de la fe Catholica, y exemplo de vida ſeueriſſima que hazia. Eſte pues como vinieſſe a la preſencia del pueblo, hecha la ſeña de la Cruz (que los herejes abominan) comẽço abiertamente a dezir quien era, y que profeſſaua, y porque cauſa era venido a aquel lugar, eſto es, por ſer Catholico. Y por ſingular gracia de Dios, dotado de dignidad ſacerdotal: y que venia a morir por la confeſsion de la fe Catholica. La qual predicaua ſer a todos neceſſaria para ſu ſaluacion, y que no podia alguno eſcapar del eterno tormẽto, ſino eſtuieſſe en la vnion deſta fe Catholica. Por tanto a todos exhortaua, que entraſſen dentro del arca de la Yglеſia Catholica. Y començando el martyr a dezir otras coſas (con las quales los animos delos que preſentes eſtauan no poco ſe mouian) el Vizconde de Londres (que preſidia a la execucion deſte juyzio) impedio lo que yua hablando, y le defendio, que no paſſaſſe adelante, ſino que ſolamente confeſſaſſe ſus trayciones contra la patria, y contra el principe della, y pedido perdon dellas, ſe aparejaſſe para morir. Al qual reſpondio Fordo, no tengo que confeſſar coſa de trayciones, las quales nunca me han paſſado, ni aun por imaginacion ni voſotros miſmos me dezis eſſo de veras, ſino engañoſamente, porque ſabeys muy bien, que eſtaua yo en Idglaterra eſſe dia, que voſotros fingis eſſas no ſe q̃ trayciones en Roma. Y de mas deſto, quien no ſabe, que muchas vezes nos aueys offreſcido la vida, y libertad, ſi quieſſemos deſcubrir al Magiſtrado los Catholicos, con quien auiamos eſtado en eſta tierra? Aſsi que fiction es, lo que nos accuſays de trayciones. La verdadera cauſa de nueſtra muerte, es la religiõ Catholica, la qual profeſſamos, la qual predicamos, y la qual teſtificamos con el derramamiento de nueſtra ſangre. Eſto vee nueſtro Dios, que eſcudriña los coraçones, y que reuelara lo eſcondido delas tinieblas, y acuyo tribunal noſotros ſubimos oy.

A penas auia hablado eſto el martyr de Chriſto, quando el Vizconde mouido con ira, interrumpio la platica, porq̃ temia, que Fordo perſuadieſſe al pueblo lo que dezia: y affrento lo llamando le papiſta y traydor.

Y preguntole que ſentia de la bula de Pio V. con la qual condenaua a la reyna de Inglaterra: a lo qual Fordo reſpondio, Yo ni preguntado, ni accuſado, ni condenado fuy en el juyzio dela bula de Pio V. aſsi que no ay para que agora me preguntes eſſo. Luego ſalio alli vn mancebo deſuergonçado que ſe daua por accuſador de Fordo, diziendo falſos teſtimonios contra el, y junto con eſto le propuſieron ciertos articulos de vna conjuracion que dezian auerſe hecho en Roma contra la reyna, diziendo que el padre ſe auia hallado en ella. Porque ponen gran diligencia los herejes para que no entienda el pueblo que nadie padeſce por la religion, porque no ſe confirmẽ mas en ella viendo lo que los ſanctos padeſcen por ella, ſino que padeſcen por traycion, y aſsi los juſtician con la miſma pena de los traydores.

§. I.

En eſte tiempo el padre ſe recogio a ſu acoſtumbrada oracion y contemplacion ſin hazer caſo de las inuenciones de ſus mentiras: y eſto hecho mando le el Vizconde que metieſſe la cabeça en la cuerda, como quien luego auia de padeſcer. Mas el Vizconde ſalio de nueuo cõ prometer le perdon, libertad y vida, por parte de la Reyna, ſi en alguna coſa conſintieſſe, o dixeſſe contra la authoridad del Romano pontifice. A lo qual reſpondio Fordo, que por ninguna via tal haria y que eſtaua aparejado para morir por qualquier coſa, por muy pequeña que fueſſe, q̃ tocaſſe a la fe dela Igleſia Romana. Mas los herejes dauan bozes por todas partes, diziendo, Di alguna palabra Fordo contra el pontifice Romano, y no moriras. A eſto no reſpondio el martyr, ſino rogaua a todos los Catholicos, que hizieſſen oracion a nueſtro Señor con el y por el. Viſto pues el Vizconde, que nada podia acabar con el, mando que lo juſticiaſſen. Entonces el martyr de Chriſto deſpidiendoſe de todos, y perdonando de coraçon a todos, lo que contra el injuſtamente auian hecho, leuantando las manos, y los ojos al cielo, començo a repetir eſtas palabras con grande affecto, Ieſu, Ieſu, ſeays agora para mi Ieſus, y diziendo eſto, fue derribado del carro en q̃ venia, y quedo colgado de la cuerda, y quitado de alli, medio viuo fue deſpedaçado por el verdugo en muchas partes.

Deſpues de Fordo fue leuantado Scirto, y pueſto enel carro, y paſſando por dõde eſtaua el cuerpo de Fordo deſpedaçado, tomo lo en las manos, en la manera, que

Universidad de Deusto
Biblioteca

que podia,y a grandes vozes dixo? O mi Fordo,que tan dichosamente acabaste la carrera de tu confesion? O bendita anima, q̃ bolaste al cielo deste cuerpo mortal, ruegã agora por mi a esse señor, que claramente vees. Estas palabras afligian el coraçó del Vizconde. Pero mas se embrauescieron los herejes por ver que pedia fauor a la beatissima Virgen Maria. Mas su confesion fue, que el biuia conforme a la doctrina que auia aprendido, y enseñado en la Yglesia Catholica, la qual auia de testificar agora có su sangre, y entonces alegrandose en espiritu, prorumpio en estas palabras? O señor Dios, y padre eterno,doyte gracias,porque me criaste, y porque por tu vnigenito hijo me redimiste, y porque por virtud de tu espiritu me sanctificaste,y me has conseruado en la fe de tu Iglesia Catholica, y sobre todo esto, porq̃ me has traydo a esta muerte tan glorioſa por tu sancto nombre. Porque aunque ella,a juyzio de algunos sea affrentosa, mas para mi es materia de grande gozo y alegria.

Y pesandole mucho al Vizconde destas palabras interrũpio la plática,y preguntole por las trayciones. Y para prueua desto, mando leer los articulos de las trayciones. En este tiempo el varon de Dios,se occupaua en oracion, sin hazer caso de lo que los herejes hazian para engañar al pueblo. Entonces el Vizconde le offrecio el perdon de la Reyna con la misma condicion,que lo auia offrescido a Fordo. Mas el varon de Dios respondio,que no acceptaua la vida con tal condicion.Entonces el Vizconde desseando vencer su proposito,mandó le que mirasse el cuerpo de Fordo, de la manera que estaua alli despedaçado, certificandole q̃ lo mismo auia el de padescer: y assi luego le propuso el perdon de la Reyna,si desistiesse de su opinion. Dixo entonces el siruo de Dios, mas amigo soy de mi anima, que de mi cuerpo, haz del lo que quisieres. Aqui el Vizconde,No quieras,dixo,perderte, Blasphema de aquella rama Babylonica de Roma,y abraça la misericordia, que te offrece tu reyna: la qual no querria q̃ morriesses: a lo qual respondio el martyr, nunca Dios quiera que abrace yo tal misericordia, que destruya mi anima. Y yo te digo Vizconde, que si no hizieres penitencia destas palabras, que yo te accusare enel dia del juyzio ante el tribunal de Christo: porque al Vicario que el tiene enla tierra,llamaste ramera Babylonica.

Con esta respuesta indignado el Vizconde mando luego, que lo colgassen: y el verdugo começo a temblar, y antes q̃ le echasse la cuerda en la garganta, pidio perdon al sancto varon:el qual có rostro alegre respondio,haz hermano lo que te mandan,no temas,yo libremente te perdono. Y saco del seno vn panizuelo, en que tenia atados quatro reales,que era todo el thesoro que el tenia en la tierra, y diolos al verdugo. Y hecho esto,dio vna voz con grande alegria, como si uuiera recibido alguna singular consolacion de Dios en su anima, y dixo: Quien quiera que no muere en la vnion de la Iglesia catholica,sepa cierto, que eternalmente ha de morir,y ser condenado. Y luego dixo aquella oracion dela Iglesia: Señor Iesu Christo, hijo de Dios viuo, por tu passion, &c. Y diziendo esto, fue arrojado del carro,y quedo ahorcado.

Despues deste traxeron a Fonsono al tablado,y accusandole,como a los otros, de traycion, y crimen læsæ maiestatis, el respondio, que ni por pẽsamiento tal crimen le auia passado. Dixo le entonces el Vizconde, yo te lo prouare. Reconoces tu a nuestra Reyna por cabeça de la Iglesia en las causas ecclesiasticas? No la reconozco por tal,dixo Fonsono. Luego traydor eres, dixo el Vizconde: porque assi lo han determinado las leyes de Inglaterra. O hermosas leyes,dixo Fonsono, que hazen traydores a todos nuestros antepassados, los quales no reconocieron tales leyes. A esto no respondio el Vizconde, mas offreciole el perdon de la reyna debaxo de las condiciones ya dichas, el qual el no quiso recibir,por tãto el Vizconde mãdo, que a gran priessa lo despachassen, porq̃ se daua priessa por amor de la lluuia. Mas el varon de Dios começo a rezar la oracion del Pater noster en Latin,en lo qual desagrado al Vizconde, y a los otros herejes, porq̃ quisieran, q̃ la rezara en Ingles? mas Fonsono no lo quiso hazer, diziendo,que el sabia bien Latin, y que los Catholicos podiã muy bien juntamente con el orar en Latin. Y que el no hazia caso de las oraciones de los herejes,y scismaticos,cuyas vozes sabia, que eran aborrecibles a Dios. Salio entonces vn predicador hereje, diziendo: Reza la oracion del Pater noster como Christo la rezo, al qual respódio el martyr. Christo no la rezo en lengua Ingleſa. Y dicho esto, y començando a dezir: Credo in Deum patrem con lo de mas del Credo, a medio camino lo derribaron del lugar en que estaua, y assi lo martyrizaron.

Lo susodicho se hizo vn dia muy de mañana,y por estar lloviendo,se hallaró pocos a este auto. Y cessando la lluuia, corrio luego la fama delos q̃ quedauan para martyrizar,y acudio gran numero de gente para verlo. Entonces sacaron del mismo castillo de Lõdres,otros quatro sacerdotes, los quales yuan tẽdidos de espaldas, y bocarriba en vn çarço de mimbres atados los vnos con los otros arrastando los a las colas de vnos caualos. Los nõbres destos eran,Guillelmo Filbeo, Lucas Ribeo,Lorenço Ricarfono, y Tomas Cotamo, todos estos,al salir dela carcel y enel camino,yuan cantãdo el hymo, Te Deum laudamus &c. Y llegados al lugar del tormento, mataron acada vno por si, como a los primeros, y la misma forma se guardo con ellos,q̃ con los passados. Porq̃ acada vno por si se le offrescio el perdó de la reyna con las condiciones ya dichas. Y todos ellos con ygual virtud, y constancia lo desecharon. Y antes de la muerte de cada vno se leyan aquellos articulos de la traycion para infamarlos,y delas respuestas que ellos dauan, claramente se veya ser fingidos engañosamente. Salio tambien vn desuergonçado calũniador, por nombre Mũdeo, que publicamente los accusaua,mas nada dezia, sino injurias,y maldiciones. Instauan tãbien los predicadores herejes, pidiẽdo les, que hiziessen con ellos oracion en lengua Inglesa. Lo qual ellos por ninguna via quisieron hazer, diziendo, que ellos no podian orar, sino con los que estuuiessen en la vnion de la Iglesia Catholica.

§. II.

¶Finalmente como los caualleros de Christo en ninguna cosa, por pequeña q̃ fuesse,quisiessen consentir có la voluntad de los herejes, enojado grandemẽte el Vizconde,de ver como ninguno dellos queria acceptar el perdon de la reyna, despues de muertos los tres, acometio astutamente al postrero, por nõbre Thomas Cotamo, para ver si le podia induzir a que acceptasse el perdon dela reyna có las condiciones ya dichas: Mas como el sacerdote de Christo por ninguna via lo acceptasse,vso có el desta astucia, Pregũto a Cotamo si de veras el era culpado en la traycion contra la reyna como sus compañeros. El respondio, q̃ no lo era,y que esto era claro,y manifiesto a los mismos aduersarios. Lo qual primeramẽte prouaua,porq̃ el no estaua en Italia al tiempo que vosotros dezis,q̃ se auia tratado aquella conjuracion cõtra la reyna. Lo segundo, porque el auia buelto de Francia a Inglaterra,por cõualecer de vna rezia enfermedad. Y q̃ auia sido embiado por los padres de la compañia de Iesus (entre los quales auia cũplido vn año de prouacion) pero con licencia de los superiores estaua diputado para yr a las Indias: mas por consejo de los medicos auia venido a su natural patria, que era Inglaterra, hasta recobrar la salud, que cõ vna larga enfermedad auia perdido. Y llegado a esta tierra, no se escondio

Universidad de Deusto
Biblioteca

condio,como hombre,que no sabia parte deste crimen. Y como entendio, que el magistrado andaua en busca del, para lleuarlo a la carcel, el se offrecio de su propria voluntad a la carcel: lo qual nũca hiziera, si se tuuiera por culpado en aquella traycion afirmando,que la causa de su prision, y de su muerte,era la cõfession de la fe Catholica. Dixo entonces el Vizconde, pues tu Cotamo, has de desechar la vida que de gracia te offresce la Reyna?No por cierto dixo el,si la Reyna me la quiere dar, antes la recibo, y le doy gracias por ella. Oyendo esto el Vizconde,pretendiendo engañarle,mãdo que le desatassen, y quitassen la soga de la garganta, y baxassen del carro, y que se fuesse libremente. Viẽdo se pues Cotamo libre, marauillaua se deste perdon,porque no entendia el engaño. Y assi se dispone para yrse. Dixo le entonces el Vizconde,Ya estas libre Cotamo, sola vna cosa te falta, q̃ des alguna muestra de agradescimiento a tu Reyna por esta gran misericordia, que contigo ha vsado. Dixo entonces el, Doy muchas gracias a la Reyna, por este beneficio. Que otra mas muestra de agradescimiẽto me pedis?Queremos, dixo el Vizcõde, que delãte deste pueblo declares,que tienes otra opinion que la destos traydores, que hã padescido, y que no consientes cõ ellos: Esso no puedo yo hazer,dixo Cotamo, porque en la causa de la religió, totalmente siento lo que ellos sintieró. Alomenos, si quiera (dixo el Vizconde) muestra alguna differẽcia entre ti, y ellos. No se, dixo Cotamo,cosa en que me differencie dellos. A lo menos (dixo el Vizconde) declara que no concuerdas con ellos, en la authoridad del Romano Pontifice. No puedo(dixo Cotamo) discordar dellos en essa materia. Pues en todo (dixo el Vizconde) consientes con la opinion de aquellos traydores? En todas las cosas, dixo Cotamo, que pertenescen a la fe Catholica, consiento con aquellos sanctos sacerdotes.

Oyda esta vltima respuesta, el Vizconde mouido con grande ira, mando que boluiessen a Cotamo al carro, de donde lo auian abaxado, y lo colgassen y despedaçassen. Lo qual fue hecho agran priessa, y cõ gran furor, y palabras injuriosas: y assi padescio este sacerdote sanctissimamẽte como los otros. Esto es lo q̃ la sobredicha carta refiere. Por lo qual vemos, que pudieron estos venerables sacerdotes ser muertos y atormentados, mas no vencidos. Pero el malauenturado presidente no pudo dexar de quedar affrentado, y confuso, viendo que cõ todas sus artes y diligencias no pudo vencer la constãcia de aquellos esforçados caualleros de Christo. Y no menos lo quedaria la Reyna, viendo que todos ellos,antes auian querido perder la vida, que otorgar le la dignidad que ella injustamente auia vsurpado.

Alguno por ventura desseara aqui milagros,como los que algunas vezes nuestro Señor hazia con los martyres antiguos. Mas yo no quiero mas milagro, que ver tal fe, tal fortaleza, tal constancia, tal lealtad para con Dios, y tal libertad de palabras para con el juez,y vn animo tan generoso, que teniẽdo la muerte delãte,ni se acuyto, ni desmayo, ni hablo palabra indigna de su dignidad sacerdotal, ni se enflaquecio viendo vn tan horrible espectaculo,como erã los cuerpos despedaçados de sus compañeros. Esto pues es mas que milagro. Marauillauase el Prophet*,quãdo cõsideraua el camino q̃ abrio Dios a su pueblo en medio del mar bermejo: y dize, que considerando esta marauilla, le temblaua el coraçon, y los labios. Pues quanto mas gloriosa marauilla es,auer dado Dios tal animo, y esfuerço a vnos hombres de carne tan flaca, que las ondas de tantas aguas de tribulaciones y persecuciones, no fuessen parte para ahogarlos, y desmayar los: sino que passassen apie enxuto por este golfo tan peligroso,sino morirse, y sin perder punto de la fe y lealtad

*Abac. 3.

ta? que deuian a su criador? Los hombres que lleuan a justiciar, antes de la muerte van ya medio muertos, y desmayados: y estos generosos caualleros de Christo salen de la carcel cantando, Te Deum laudamus, como si fueran a fiestas, y no a la muerte. Y si dixeran vna palabra en fauor de la Reyna, pudieran librarse de la muerte, y acabandola de dezir, confessarse y pedir misericordia y perdon a nuestro Señor, y es cierto que lo alcançaran tan facilmente como Sant Pedro, que mas grauemente pecco, negando al Señor con juramento despues de auer visto tantos milagros suyos. Mas estos fieles sieruos del muy alto, antes quisieron padescer tan cruel muerte,que estar por aquel tan pequeño espacio en peccado, y en desgracia de su Criador. Esta es pues otra nueua manera de milagros,q̃ obra la gracia: la qual quanto era mayor, tãto menor necessidad tenia del fauor y esfuerço de los milagros. Los quales por la mayor parte hazia nuestro Señor, para ayudar a la flaqueza de las donzellas delicadas y tiernas, que padecian. Mas como el sabia que la fortaleza que el auia dado a estos sanctos sacerdotes, bastaua para esforçarlos, sin nueuos milagros, por esso no los quiso hazer, y porque los herejes no los merecian ver. Y assi queda declarado,que no hazer se alli milagros, redunda en mayor gloria de Dios y de su diuina gracia.

Martyrio del Reuerendo padre Edmundo Campion, de la Cõpañia de Jesvs, y de otros dos sacerdotes que con el padescieron, el vno llamado Rodulpho Seruino del Collegio Anglicano, que esta en Roma, y el otro Alexandro Brianto, del Colegio Rhemẽse. Cap. XXIII.

EN la carta passada se haze mencion del martyrio del Padre Edmundo Campion, y de otros sacerdotes que con el padescieron primero dia de Deziembre, del año de mil y quinientos y ochẽta y vno.

La historia del martyrio deste padre y de sus compañeros es muy digna de ser sabida. Porque dellos podemos dezir con mucha razon que fueron dos vezes martyres, vna por la fe, y otra por la charidad: esto es vna por no consentir con los herejes, y otra por no descubrir los Catholicos,aunque muchos tormentos por esta causa les dieron (como enel processo se vera) siendo en lo vno leales a Dios, y en lo otro a sus proximos y hermanos.

Este padre Edmundo Campion era de la compañia de Iesus, hombre de insigne virtud y doctrina, y diestro en el estudio de las letras humanas,assi Griegas como Latinas. Era natural de Inglaterra, y assi por esto,como por la eminẽcia de su virtud y letras fue llamado de Praga, (donde a la sazõ estaua) y embiado por sus superiores a Inglaterra a confirmar los Catholicos,y administrarles los sacramentos, y apacentar los con la doctrina de la fe. Accepto el esta obediencia con gran voluntad y zelo de la saluacion de las animas, offreciendose a manifiestos peligros por ellas, de los quales muchas vezes lo libro. N.S. con especial prouidencia. Tuuieron desto intelligencia los herejes, que gouernauan la tierra, y tenian vna hambre canina de auerlo a las manos, parte por impedir el officio que hazia, y parte por saber del quales eran los Catholicos que el doctrinaua. Entendio esto vn hombre maluado, y offrecio se a descubrir este religioso padre, recibiendo grandes promessas del magistrado, si saliesse con ello. Vino pues este traydor a Liphordia, q̃ es vna Villa junto a Oxonia,y fingiẽdose Catholico, trato con vn conocido suyo que verdaderamente era, y del supo donde moraua. Sabido esto,

dio

Universidad de Deusto
Biblioteca

do luego auiso al gouernador de la tierra por nóbre Iustiniano: el qual vino luego con mucha gente armada, y cercó la casa del padre: el qual a la hazon auia dicho misa, y estaua con otros catholicos tratádo aquellas palabras del Saluador, q̃ dize, Ierusalen Ierusalen, que matas los Prophetas, &c. Entro luego a grã priessa aquella quadrilla de lobos raujosos a dar en la manada de las ouejas de Christo, q̃ alli se auian juntado: y de ay los lleuaron presos a vna fortaleza que estaua alcabo de la ciudad de Londres. Entrádo en esta ciudad yua el padre Campion delante cõ vn somborero en la cabeça, y en la copa del pusieron los herejes este titulo. Este es Campion el Iesuita sedicioso. Salé luego todos de la ciudad a este espectaculo, vnos a ver, y otros à escarnecer delos siervos de Dios. Mas el padre Campion confortado por el Spiritu sancto, yua delante con vn animo sossegado, y con rostro alegre, y sereno, no sin grande admiracion de los q̃ le veyan.

Fue luego encerrado en vna carcel escuríssima, y tã apretada, q̃ no podia estar ni en pie, ni acostado. Su cõmer era vn poco de pan y agua. Acabo de tres dias sacado desta prision, fue lleuado por el rio a la ciudad con el mismo traje que entraua en ella hasta el palacio de Roberto: con el qual estauan otros condes herejes y dos secretarios de la reyna. Delãte de los quales el padre declaro la causa de su venida a aquella tierra con tanta mansedũbre y prudencia, que ellos le quedaron aficionados; no poniendole otra culpa, sino dezir que era papista. De aqui le tornaron a la carcel, pero tratando le mas blandamente. Y primero procedieron con el por blanduras, y grandes promessas, procurando, que en alguna cosa, aun que fuesse pequeña, consintiesse cõ ellos. Y viendo que todo esto era debalde por estár el padre tan constante en la fe, determinaron de dalle tratos de vn tormento que llaman del caualleté, que es vn linaje de tormento muy cruel: donde estando el hombre tendido, le atan alos dedos de los pies y de las manos vnos cordeles, los quales estiran poco a poco de la vna y de la otra parte con vnas ruedas: por dõde vienen casi todos los miembros a desconyuntarse, y desencasarse de sus lugares que es intolerable dolor. Fue el padre tres vezes atormentado con este tormẽto tan cruelmente, que a la tercera vez paresció que acabara la vida. Mas siendo recreado en medio de este trabajo con la dulçura y esfuerço celestial, luego que fue desatado, prorumpio en aquellas palabras, Te Deum laudamus, te dominũ confitemur. Pretendian los herejes con este tormento sacar del padre con q̃ personas tratana, y quiẽes eran los que auia traydo a la communicacion de la yglesia Romana, y en que trayciones auia entendido, y otras cosas a este proposito. Mas esforçando nuestro Señor al padre, ninguna persona descubrio de las que le preguntauan. Y lo mismo hizieron cõ los otros sacerdotes que con el fueron presos, con determinaciõ que si ellos descubriessen algun hombre principal Catholico, dixessen que el padre Campion lo auia descubierto, para hazerlo con esto odioso a los catholicos. Y passo esta malicia tan adelante, que vno de los conseje ros de la Reyna affirmo con juramento, a vn caualiero preso por Catholico, que Campion lo auia descubierto. Mas el caualiero no le dio credito, porque conoscia bien la virtud del padre.

Despues de los tormentos del caualle te, determinaron los maestros de los herejes de ponerse en disputa con el creyendo, que por estar tan mal tratado de los tormentos, y enflaquecido con las vigilias, y con la hambre passada, y carcel er allu de libros, facilmente le vencerian, y assi seria menoscabado el credito, que los catholicos tenian del y la fe quedaria abatida. Mas Dios le dio palabras y sabiduria, a la qual no pudieron responder todos sus aduersarios. Duro esta disputa por espacio de quatro dias, y affirmaua vn

vn catholico que se hallo presente, auer defendido el padre la causa de la fe con tã grandes argumentos, q̃ si el fuera hereje, se conuertiera a la fe por lo que alli oyo.

§. I.

Passadas estas cosas fueron llamados a la audiencia real el padre Edmundo Campion enel mismo dia en que se celebra la fiesta de S. Edmundo martyr y rey de Inglaterra, y con el fueron llamados el padre Iacobo Bosgra y Thomas Quotamo sacerdotes de la Compañia de Iesus, y Rodulpho Seruina del Colegio Anglicano que esta en Roma, y Lucas Hirbleu y Duarte Ruztono sacerdotes del mismo colegio, y Alexandre Brianto del colegio Rhemense. A todos estos opponian articulos de diuersas maneras de trayciones, que auian intẽtado contra su patria y su Reyna. A lo qual todos respondieron, que por sola la causa de la verdadera y catholica religion eran venidos a su patria, y que por esto solo auian sido llamados a juyzio, ypor tãtos modos tan cruelmente vexados, y que por esta fe estauan aparejados a offrecer sus vidas. Duro esta audiẽcia hasta la tarde, y en quãto los jueces fueró a comer, mãdaron dar de beuer a los condenados. Mas el padre Campiõ como tenia los braços quebrantados del tormẽto passado, no pudo llegar la copa a la boca. Pero hallose alli vn señor por nombre don Apeto varon catholico, y nieto del clarissimo martyr Thomas Moro, el qual con su mano le llego la copa a la boca.

Yẽdo pues Alexandre Briãto con los otros para la audiẽcia, mostro vna grãde fortaleza de animo, el qual como alferez de Christo, yua delante cõ vna cruz en la mano, q̃ el auia fabricado para su consolaciõ, en la qual cõ vn carbon auia pintado la imagẽ del crucifixo. Y siẽdo reprehendido por vn hereje, por auer osado hazer esto, y mãdandole arrojar la cruz, respondio: Por ninguna manera lo hare. Caualiero soy de Christo crucificado, no dexare tã illustre vãdera hasta la muerte. Y tyrandole el hereje la cruz de las manos: respõdio, De las manos me la podreys quitar, mas no del coraçon, antes derramaré mi sangre por el q̃ por mi derramo la suya en la cruz. Y puesto este padre, enel tormento del caualiete susodicho, y estando enel por espacio de tres horas, reprehendia la crueldad delos q̃ le atormentauan y cõ todo esto dezia. Esto es todo lo que podeys? sino son otra cosa vuestros caualletes mas que esto, vengã en buen hora otros ciento? Y no contentos cõ este tormento, añadieró otra terrible crueldad, q̃ fue hincarle alfileres entre las vñas delos pies y de las manos. Ni deue de parecer espanto despreciar el tan fuertemente los tormẽtos: porq̃ en medio dellos era grandemente recreado con vna marauillosa dulçura del Spiritu sancto, segũ el mismo da testimonio en vna carta q̃ escriuio dẽ de la carcel a los padres de la Cõpañia de Iesus: q̃ estauan en Inglaterra. Y para tratar dela occasiõ q̃ vuo para escriuir esta carta, no sera fuera de propositõ apuntar algo de las persecuciones de los herejes de Inglaterra como se escriue envn libro q̃ desta materia esta impresso. Del qual se entiẽde ser tal esta persecucion que en parte excede a todas las de los tyrannos antiguos que perseguian la Iglesia. Porq̃ nunca estos ponian los fieles a questiõ de tormẽtos para que descubriessen los otros fieles: lo qual se haze en este reyno y esto no como queria, sino con crueliss imos tormentos, y cõ los encarcelados vsan de estrañas crueldades: porque no consienten ser visitados, ni socorridos con limosnas de amigos, ni parientes, so pena de ser tenidos por sospechosos en su mala secta que es summo peligro.

Veniendo pues al proposito desta carta, escriue este sancto varon, que estando tan cerrada la puerta para toda consolacion y visitacion humana, vn dia se ordeno, vna disputa entre los maestros de los herejes, y los catholicos: y por esta occasion se abrio puerta para que entrassen muchos de los catholi-

cos a oyrla. Y andando algunos los rincones de la carcel, llegaron a donde estaua este padre Brianto (de quié vamos hablando) y con esta occasion escriuio vna carta a los Padres de la Cõpañia, en que (entre otras cosas) les daua cuenta delas mercedes que nuestro Señor le auia hecho en medio de sus tormentos. Sobre lo qual dize estas palabras.

Si lo que dixere es cosa milagrosa, no lo se, Dios lo sabe, mas que sea verdadera, mi conscienciа me es testigo delante de Dios. Digo pues que estando enel posfrer tormento, quando los verdugos vsauan de mayores crueldades en mi cuerpo teniendo estendidos con gran violencia mis pies y manos, con todo esto casi ningun dolor sentia. Y junto con esto recocilado y aliuiado delos dolores del tormẽto passado, quede cõ los sentidos perfectos, y cõ el alma quieta, y coraçon sossegado. Viendo esto los comissarios, salieronse fuera, y mandaron q̃ el dia siguiente me atormentassen otra vez de la misma manera. Oyendo yo esta sentencia creya verdaderamente y esperaua que cõ el ayuda diuina lo suffriria. Y entre tanto que me atormentauan meditaua como pedia la amarguissima passiõ de mi Saluador, llena de innumerables dolores. Hasta aqui son palabras de la carta de Brianto. Mas de Seuerino, colegial del colegio Anglico de Roma, se escriue en aql libro de las persecuciones de Inglaterra, q̃ era admirable la charidad y el zelo q̃ tenia de la saluation de las animas. Por donde quando le cõtauan laterribilidad delos tormentos que en su patria se dauan a los catholicos: no solo no desmayaua mas antes se encendia mas en su coraçon este desseo: y segun las buenas partes y gracias que de nuestro señor auia recibido, assi de virtud como de letras y ingenio, vuiera de aprouechar grandemente a su pãtria: sino fuera porque poco despues que entro en ella fue preso, y cargado de hierros, y encarcelado en vna carcel escura. Mas estando el alli preso, no estaua presa la palabra de Dios, porque alli animaua los otros que estauan presos por la fe para que perseuerassen firmes y constantes en ella: y acordandole que estaua alli preso por Christo, el amor encẽdidissimo deste señor caulaua en su anima tan grande alegria que no le podia contener, que no hiziesse y dixesse cosas, que manifestassen esta alegria que el Espiritu sancto le daua, el qual en ningun tiempo esta mas cerca de sus fieles sieruos, que en el tiempo de la tribulacion. Estauan presos en vna camara junto a la suya dos herejes de vna heregia infame y deshonestissima. Los quales viendo las muestras de alegria que en el sieruo de Dios parecian, tenian para si que estaua loco. Mas vn dia offreciedose occasion para hablarle vieron que no lo era, sino muy prudente y docto. Y platicando con ellos vn rato, quandose llego la hora de rezar el officio diuino, despidiendose de ellos humilmente, prostrose sobre las rodillas, y rezo su officio con gran deuocion: con lo qual ellos quedaron muy mouidos por la nouedad del negocio. Despues cenando vna noche con ellos de tal manera defendio la causa de nuestra fe, y confundio el error dellos, que los reduxo a la fe catholica, y los absoluio, y reconcilio con la Iglesia. De manera que los que estauã presos por aquella heregia infame (la qual persiguen los Ingleses) agora estan presos por la fe catholica.

Esto hecho como los contrarios le amenazassen con el tormento del cauallete, y estando el negocio en tal estado que luego auia de ser atormentado: començo el varon de Dios a aparejarse con gran cuydado para suffrir el torméto haziendo primero oració por los que lo auian de atormentar. Pero nuestro señor lo guardaua para otro mayor triumpho.

§. II.

¶ Mas tornando al principal proposito, presentados los sacerdotes ante los juezes

zes que auia de sentenciar la causa, despues de vista la accusació, y la defensiõ determinaron ellos ser el padre Campiõ y sus compañeros dignos de muerte. Y preguntãdoles el juez principal, si tenian alguna cosa que alegar en su descargo: respondio el padre Campion, que ninguna mas que rogar a dios immortal, que assi el juez como los acusadores, y todos sus aduersarios, en el dia muy seuero y estrecho del juyzio, oyesse mas blanda sentencia que la que contra ellos se daua. Y pronunciada la sentencia el padre Campion con rostro alegre dando gracias a Dios por este tan grande beneficio, començo a dezir, Te Deum laudamus, te Dominũ confitemur. Y Rodulpho Seruino dixo, Hęc dies, quam fecit Dominus, exultemus & lętemur in ea. Mas Alexandre Brianto considerando la injusticia de aquella sentencia, apelo para el summo Iuez con aquellas palabras, Iudicame Deus & discerne causam meam. Y assi con grande alegria de sus animas se apartaron de la presencia de aquel consejo maluado, gozandose por auerlos hecho Dios dignos de padescer por su nombre.

Mas antes que fuessen al lugar del tormento, el padre Campion hablo al pueblo, q̃ presente estaua desta manera. Ya aueys visto como somos cõdenados por crimen læsę Maiestatis, mas con quanta justicia vos lo ved. Porq̃ si yo en todos los articulos propuestos vuiera offendido a la magestad real, nunca ella ni todos los de su casa y consejo me offreciera vida, y libertad, y muchas mercedes tan liberalmẽte, si quisiera condescender con sus opiniones, aũ en cosas pequeñas. Antes os digo, que este mismo alcayde del Castillo, q̃ esta aqui apar de mi: me prometio estas mismas cosas, y otras mayores, si quisiesse sola vna vez yr a la Iglesia cõ los herejes. Niel se entreuiniera a prometer cosas tan grandes, ni los principes de Inglaterra tal permitieran, si hallaran que yo auia cometido este crimen contra la Reyna. Assi que hermanos: no el crimen de la traycion, sino el zelo de la catholica religion nos ha traydo a este passo.

Acabado esto, los boluieron a la carcel, y el primero dia del mes de Deziembre, el dicho padre Campion y Rodulpho Seruino, y Alexandre Brianto (de los quales arriba hizimos mencion) fueron entregados a los ministros dela justicia de Londres. Y los otros que cõ estos fueron condenados, reseruaron para ser iusticiados otro tiempo en otras ciudades de Inglaterra, para mayor terror de los catholicos. Ataron pues al padre Campion, y pusieronlo en vn cañiço texido de varas, y tendido en el, lo lleuauan arrastrando a la cola de vn caballo. Mas a Rodulpho Seruino y a Alexandre Brianto lleuauan de la misma manera atados en otro cañiço arrastrandolos a las colas de otros caballos por todas las calles de Londres hasta el lugar donde suelen justiciar los ladrones, que esta casi vna milla fuera de la ciudad. Llegados a este lugar, desataron al padre Campion, y echaronle vna cuerda al pescueço, y assi le subieron en vna carreta, que esta al pie de la horca. Subido en este lugar, començo a hablar con grande atencion, oyendole vna tan grande muchedumbre de gente, quãta nunca se jũto en aquel lugar, estando presentes tres Condes, y cinco Barones, y otros muchos caualleros y señores principales. Tomo entõces el padre por thema muy a proposito aquellas palabras del Apostol, Vn espectaculo estamos hechos a Dios, y a los Angeles, y a los hõbres. Y declarãdo el estas palabras antes que acabasse de hablar: vn hereje del consejo real, que estaua a caballo junto a el, le corto el hilo de la platica, diziẽdo: Ora sus dexa dexa ya de tẽtar y engañar al pueblo con tus palabras fingidas. Mejor harias en confessar delante de todos, que tienes offendida la Magestad real, y pedir humilmente perdõ a la Reyna: y lo mismo le aconsejauan los mi-

Universidad de Deusto
Biblioteca

nistros dela justicia y los Viecomites de Lódres. Mas Campion acudio diziendo, Hiziera lo q̃ me pedis, si me sintiera culpado en esse crimen, si no teneys por crimé ser yo catholico, q̃ es summa de honra y gloria: por lo qual he padescido tantos tormentos, y estoy agora aparejado para recibir la muerte.

Entonces los Caluinistas començaron a pedirle que rezasse con ellos. Lo qual el no quiso hazer, abominando su falsa religion: mas pidio a todos los catholicos que alli estauan, que en el punto, que el estuuiesse muriendo, le dixessen el Credo, para que la fe que ya no podria confessar con su boca la confessasse con la de innumerables catholicos, que alli estauã presentes. Y desta manera hurtando a la carreta los pies debaxo, quedo ahorcado: y antes que espirasse, vno de los principales herejes le corto la cuerda, no consintiendo q̃ espirasse alli, como se hazia cõmunmente con los malhechores y estando aun medio biuo, vsaron con el y con sus compañeros de vna tã rauiosa y desuergonçada crueldad de la qual nunca Diocleciano, ni otros crueliſsimos Tyrannos vsaron con los Martyres: pero esta fue obra de hombres, cuyas animas regia Satanas. Y la crueldad fue, que estãdo el aun biuo, le cortaron sus partes naturales, y abriendolo por medio con vn cuchillo, le arrancaron el coraçon, y las tripas, y las hecharon en el fuego: y cortada la cabeça le partieron el cuerpo en quatro quartos: los quales junto con la cabeça cozieron vn poco en agua heruíd do, y assi los pusieron con clauos hincados en las puertas de la ciudad.

§. III.

¶ Acabado esto, el verdugo llamo a Seruino diziendo, Ven tu tambien Seruino, para que recibas el pago q̃ este recibio. Acudio luego el con vn rostro lleno de alegria, y abraço al verdugo, y beso la mano sangrienta que traya de la carniceria passada del padre Campion. Lo qual de tal manera mouio al pueblo q̃ con gran ruydo y murmullo acabaron con el Viz conde que le dexasse hablar lo que quisiesse, y assi se hizo. Porque subido en la escalera, hizo vna grande exhortacion al pueblo, y acabada esta, el mismo metio la cabeça en el lazo que le estaua aparejado. Lo qual viendo el pueblo, començó con grande clamor a dezir: O buen Seruino, Dios reciba tu buena anima. El qual clamor duro por grande espacio, y aun apenas despues del muerto le pudo mitigar.

Despues de este padre llamarõ a Brianto, el qual antes que padesciesse, professo breuemente la fe porque moria, y purgose de la calũnia q̃ a el y a los otros Padres opponian de las trayciones contra la Reyna: diziendo que ni aun por imaginacion tal cosa auia por el passado: y demas de sus palabras, la innocẽcia de su rostro, y su cara angelica (porque era mancebo hermosiſsimo) daua dello testimonio. Pero lo que mouia los animos y los ojos de los que presentes estauan: era ver el alegria grande que mostraua estando para padecer: la qual alegria nascia de ver que padescio por la fe catholica: y junto con esto porque padescia en compañia del padre Campion: aquien el tenia gran de amor y deuocion. Y assi en el como en su compañero Seruino executaró toda aquella crueldad y carniceria de que vsaron cõ el sobredicho padre Cãpion. Los quales cõ vn breue trabajo compraron eterno descanso de que agora gozan, y para siempre gozaran, gloriandose en el cielo de lo que no se puedẽ gloriar los Angeles, q̃ es auer dado la vida por la gloria de su Criador, dexando vencidos los herejes, y confundidos los demonios, y confirmados los catholicos con el testimonio de la fe y cõstancia con q̃ tantos tormentos padescieron. Resta agora, q̃ el Christiano lector considere con ojos de fe, con que alegria los sanctos Angeles acompañarian estas dichosas animas, que tan valerosamente auian triumphado de toda la potencia del mundo y del infierno,

no, offreciendo la vida por la gloria de su Señor, y por la saluacio de las animas leales en esto a su Dios, por cuya fe murieron, y leales a sus proximos, pues siendo tan cruelmẽte atormentados, nũca los descubrieron: Martyres en lo vno y martyres en lo otro. Pues que fiesta se haria este dia en el cielo en la entrada de estos gloriosos caualleros con doblada corona (si dezir se puede) de martyrio: y con q̃ alegria los saludarian y recibirian los sanctos Martyres, como a cõpañeros suyos, y imitadores de su fe y fortaleza, dando les el parabiẽ de aquella entrada en la ciudad soberana, para cantar siempre las alabanças del Señor, que tal fe, tal virtud, tal charidad, y tal constancia les dio, para que en medio de tantos clamores y torbellinos del mundo estuuiessen con vn coraçon sossegado, y con vn animo inuincible, y despreciador de todas las ameñazas y tormentos de los herejes.

§. III.

¶ Pues quien atentamẽte considera esta singular excelencia de los Martyres, podra notar en ella cinco grandes marauillas, que aqui auemos referido. Entre las quales, la primera es, el numero tan grande de los martyres, que padescieron por la fe. La segunda, la qualidad de las personas, que padescian, entre las quales entra mugeres flacas, y virgines nobles, y delicadas. La tercera es, la horribilidad de los tormentos nunca vistos con que fueron los sanctos atormẽtados. La quarta es, el esfuerço de animo, y alegria en el padescer, y libertad de hablar, escupiendo, y blasphemando de los falsos Dioses. La quinta es, el fin de toda esta batalla tan prolixa, y tan reñida con que pretendian los tyranos extinguir la religion, y nombre de Christo para establescer su idolatria. Y no solo no alcançaron lo que pretendia: mas antes como si las persecuciones dellos fueran fauores nuestros: assi su idolatria quedo al cabo destruyda, la religion de Christo ensalçada y establecida. Pues estas cinco marauillas son vna grã-

de confirmacion de nuestra fe, y materia de vna grande admiracion de la grandeza, y omnipotẽcia de nuestro Señor, que por tan alta, y nueua manera triumpho del principe deste mundo.

Decimanona Excelẽcia de la religion Christiana, que es ser testificada y aprobada con milagros. Cap. XXIIII.

OTro mayor testimonio tiene la religion Christiana, que es el de los milagros. Para lo qual es de saber, que assi como Dios es summamente perfecto, assi lo son todas sus obras: porque la imperfection de la obra redundaria en injuria del artifice. Pues como el obligue a todos los hõbres a tener fe (sin la qual es imposible saluarse) y para esto sea necessario creer cosas que sobrepujan la facultad de la razon, era justo que proueyesse el de medios sufficiẽtes para q̃ fuessen creydas. Pues estos dizimos que fueron los milagros para que las obras que exceden el poder de naturaleza, hiziessen fé de las que exceden la facultad de la razõ humana. Y estos son como dizimos, los milagros, q̃ solo Dios puede hazer: y quãdo el los haze en testimonio de alguna verdad, la tal verdad es mas cierta que lo que se vee con los ojos, y toca con las manos. Los reyes tienen sus sellos reales, por los quales son conocidas y obedescidas sus prouisiones: mas el sello real de Dios, que es Rey y Señor de la naturaleza, son obras que sobrepujan la facultad de ella: quales son los milagros, las quales nadie puede hazer sino el, ò por virtud del.

Destos milagros se han hecho tãtos en la religiõ Christiana, q̃ seria mas facil cõtar las estrellas del cielo q̃ ellos. Por q̃ ningun sancto es canonizado en la Iglesia, q̃ no sea cõ testimonio y aueriguacio de muchos milagros, delos quales se haze diligentisima inquisicion por ser este negocio de grande importãcia. De S. Vicente

Ferrer (que parece auer sido el que despues de los Apostoles mayor fruto hizo en la Iglesia con su predicacion) fueron probados y testificados ochocientos milagros para su canonizacion, sin hazerse inquisicion de los que hizo en las Españas, donde mas tiẽpo predicõ. Pues quien sera tã incredulo, que crea ser todos estos milagros falsos? mayormente que vno solo que sea verdadero, basta para confirmacion de la fe? De las reliquias del glorioso martyr S. Esteuan, cuenta S. Augustin muchos milagros, y dize que si se vuiessen de escriuir todos los que en diuersos lugares de Africa se hizieron seria necessario escriuir muchos libros.

Mas porque algunos son muy incredulos de milagros, procure yo escriuir en nuestra Introduction del Symbolo tales milagros, que ningun hombre de razõ los pudiesse negar. Porq̃ parte dellos son milagros que los mismos sanctos q̃ los cuẽtan, vieron con sus ojos, y fueron testigos de vista. Y destos vnos escriue S. Augustin, otros S. Ambrosio, otros S. Hieronymo, y S. Gregorio Papa, y S. Gregorio Theologso, y S. Chrysostomo, y S. Bernardo, y S. Iuan Climaco, y Theodoreto. Todos estos padres tan señalados en sanctidad, en autoridad, en doctrina cuentan especiales milagros a que ellos se hallaron presentes. Otros fueron muy notorios al mundo, como fue el Eclypsi miraculoso que se vio en la muerte del Saluador, de que dan testimonio no solo los Euangelistas (que no osaran escriuir cosa que a no ser assi, todo el mundo la contradixera y los escarneciera) mas tambien lo escriuieró autores Gentiles. Mas no solamente se escurescio el Sol, sino tãbien la Luna, y todas las estrellas del cielo, que son innumerables: las quales todas se vistieron de luto por la muerte de su Señor. Y que esto sea assi, parece claro porque escurecido el sol, que da luz a todas las lũbreras del cielo, necessariamente se auiã de escurecer todas ellas. Y esto se confirma por testimonio del Euangelista: el qual dize, q̃ fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra, dende la hora de sexta (quãdo el Saluador fue crucificado) hasta la de nona, quãdo espiro en la cruz.

Tambien la venida del Espiritu sancto el dia de Pentecostes con tan gran sonido, y en figura de lenguas de fuego, dando alos discipulos el don de hablar en todas ellas, tiene por testigos a hõbres de todas las naciones y lenguas del mundo: que eran Iudios religiosos y honradores de Dios, q̃ de todas estas partes auian venido, y morauan en Hierusalem, y todos estos quedaron atonitos, y como fuera de si oyendo hablar a los discipulos las marauillas de Dios en sus proprias lenguas. Esto escriue S. Lucas. Lo qual si assi no passara, tuuiera este Euangelista contra si todo este numero de testigos: cõ lo qual totalmente desacreditaua y destruya toda su escriptura. Y confirmase esta verdad: porq̃ de otra manera, como pudieran hombres nacidos y criados en Galilea, predicar el Euangelio en todas las naciones del mundo, como lo predicaron, siendo tantas las lenguas del mũdo, casi como los reynos y prouincias del?

Pues no fueron menos conocidos muchos de los milagros del Saluador, por ser tãtos los testigos dellos, y estar viuos muchos de los q̃ se hallaron presentes a ellos. Porque veynte años despues de su gloriosa subida al cielo escriuio S. Matheo en lengua Hebrea su euãgelio. Donde refiere el milagro que el Saluador hizo dãdo de comer con cinco panes y dos peces a cinco mil hombres, allende las mugeres y de los muchacos, que no serian menos. Tambien escriue otro semejante a este, quando el mismo señor dio de comer a quatro mil hombres con siete panes, de que sobraron siete espuertas de pedaços. Tambien fue muy publico el milagro del hijo de la biuda, que el resuscito en presencia de mucha gente q̃ acompañaua ala biuda, y de mucha tãbien que venia con el Saluador, y muy mas publico el de la hija del principe de la Sinagoga, cuya fama corria por toda la tierra, como dize el Euangelista. El qual si no dixera verdad, tuuiera contra si tãtos testigos q̃ en aquella edad serian biuos, pues los milagros eran tan rezientes. Ni fue menos publico el milagro de la resurrection de Lazaro: por el qual se le hizo aquel tan solenne recibimiento en la entrada de Hierusalem con los ramos. Acto. 1.

§. I.

¶ Ni tiené menos verdad y autoridad los milagros que el Apostol refiere en la carta escrita a los de Corintho, y en otra a los de Thessalonica: dõde trae por testigos de la verdad que predicaua los milagros q̃ entre ellos auia obrado. Lo qual nunca el Apostol dixera, sino fuerã estos muy notorios: porque a no ser assi, los mismos a quien escriuia le desmentierã, y tuuieran por engañador, pues los milagros que ellos nunca vieron traya por testigos. A esto añado que quien tuuiere juyzio sano, y leyere con atencion solo el cap. 11. de la segũda Epistola q̃ escriuio a los de Corintho, y considerare la infinidad de trabajos q̃ el alli refiere auer padecido, siẽdo tantas vezes açotado, encarcelado, accusado, apedreado, junto cõ los caminos, naufragios, peligros en la mar, en la tierra, y en los falsos hermanos, y notare con esto la hambre, la desnudez, la pobreza, las vigilias, trabajando para ganar de comer para si y para sus compañeros: y cõ esto mirare la grandeza de sus reuelaciones, y el ser arrebatado y lleuado al paraiso, quien todo esto considerare, no querra mas milagro, ni mas confirmacion de la fe, de lo contenido en solo este capitulo, de mas de los milagros que el refiere auer hecho en la misma Epistola: de que trae por testigos a los mismos de Corintho, como diximos. Ni nadie sera tan incredulo, que piense auer fingido el Apostol todo esto, para confirmacion de la fe, pues el fue el mayor perseguidor y impugnador que ella tuuo. 1. Cor. 12. 2. Thes. 2.

Tampoco en nuestra edad faltan milagros muy notorios. Porque quien no ha oydo el milagro del sancto Sacramento, que esta en los corporales de Daroca? y del que esta en Fromesta, en vna Patena, testificado por los q̃ le han visto con sus ojos, y tenido la misma patena en sus manos, como se escriue en la historia Pontifical? Quien no ha oydo el de la sangre de S. Genaro, que esta en Napoles, la qual yerue cada vez que la ponen a vista de su cabeça? y no es menos conoscido el milagro y la virtud que tienen los reyes de Francia en sanar los lamparones, tocãdo los con las manos: pues esta es obra q̃ sobrepuja toda la facultad de naturaleza.

Y con todos los milagros susodichos podemos con mucha razon ayuntar el del padre Brianto. Del qual al fin del capitulo passado hezimos mencion. Pues el estando preso, afirma con juramento, q̃ en medio delos mas terribles tormentos ningũ dolor ni pena sentia. Pues que mas claro milagro, y mas cierto, que el que afirma con juramento quien estaua para padescer martyrio?

Esta es vna delas grandes excelencias, y confirmaciones de nuestra fe, y assi leemos en las sagradas historias, y fuera de ellas de muchas personas que recibierõ la fe, por medio de los milagros que vieró. Como fue Naamã Syro, quãdo se vio subitamente curado de su lepra: y Nicodemus en el Euangelio, y el Regulo con toda su familia, y muchos de los q̃ se hallarõ presentes a la resurreció de Lazaro. Mas porque en nuestra Introduction del Symbolo referimos muchos milagros, no solo de los tiẽpos passados, sino algunos tambien de los presentes, paresciome responder aqui a la opinion de algunos, que afirmã auer sido necessarios los milagros solamente para fundar la fe, pero que despues de ya fundada, no lo son. A esto se responde, que aunque los milagros principalmente ayan seruido para fundar la fe, mas otras causas ay despues della ya fundada, para que nuestro Señor muchas vezes los haga. Porque primeramente los haze para hõra de sus sanctos,

Universidad de Deusto
Biblioteca

para que assi sean venerados, y tomados por abogados, y finalmẽte canonizados. Y assi vemos la muchedumbre de milagros, que nuestro Señor hizo para honra de dos grandes lumbreras de su yglesia (que en el mismo tiempo floresciero) S. Francisco y S. Domingo, y en los discipulos y successores destos Sant Buenauentura, Sancto Antonio de Padua, Sant Bernardino, Sancta Clara, y otros muchos que seria largo de contar, y sancto Thomas de Aquino, S. Pedro Martyr, Sant Antonio, Sancta Catalina de Sena, sant Vicente Ferrer, y despues de todos estos (quasi en nuestros dias) fue canonizado S. Francisco de Paula. Otra causa de hazer nuestro señor milagros es socorrer el a sus fieles seruos en algunas grandes tribulaciones y enfermedades muy prolixas, para las quales ningun remedio humano se halla. Lo qual pertenesce a las entrañas de su misericordia, y a la proudiencia paternal, que el tiene de sus seruos. Y deste genero de milagros referimos algunos muy autenticos en nuestra introductió del Symbolo de la fe. Otras vezes se hazen para librar de peligro a los innocentes, como a sant Antonio de Padua estando aun biuo, libro a su padre de vn falso testimonio en causa criminal, que le auian leuantado. Otras causas sin estas ay de hazer milagros, las quales hallara el cuydadoso Lector, leyendo los Dialogos de Sant Gregorio, donde cuenta muchos milagros de su tiempo hechos por otras causas, y a vezes muy pequeñas, por que alli cuenta el de vn sancto varon, que rehizo vna lampara de vidrio, que se auia hecho pedaços: y en la vida de S. Antonino, se escriue otro milagro semejante a este. Porque hallando vna moça llorando con grandissima desconsolacion, por auerse le quebrado vn librillo de barro, mouido de compassion, lo torno a rehazer como se escriue de Sant Benito en otra cosa semejante. Y sabemos, que en tiempo de sant Gregorio estaua mas fundada y dilatada la fe, que agora, pues aun entonces no auia Turcos ni Moros. Esto baste, para saber, que ay otras muchas causas de hazerse milagros, aun despues de ya fundada la fe.

Vigesima Excelencia de nuestra Fe, que fue la conuersion del mundo. Cap. xxv.

A Todos estos milagros susodichos añadire el mayor de todos, que fue la conuersion del mundo. Para cuyo entendimiento conuiene ponderar todas las circunstancias desta obra, q̃ son muchas, y muy essenciales, y cada vna de ellas bien considerada, es por si vn gran milagro.

Y primeramente consideremos la doctrina, que los Apostoles (que fueron los ministros de esta obra) predicaron, y persuadieron al mundo. Esto tratamos mas por extenso en nuestra introductió, y por esso lo resumiremos aqui en breue. Prosiguiendo pues lo dicho, estos nueuos predicadores proponian primeramente al entendimiento el mysterio de la sanctissima Trinidad, confessando que en el auia tres personas distinctas, cada vna de las quales era verdadero Dios, y con todo esso no eran tres Dioses, sino vn solo Dios. Proponian que vna destas tres personas, que era el hijo de Dios, se auia hecho verdadero hombre, y sin dexar de ser lo que era, tomo lo que no era. Y assi fue Dios y hombre juntamente. Predicauan cõ grande instãcia la resurrection de los cuerpos en fin del mundo: esto es, que vn cuerpo comido de peces, o aues, o de otros hombres, y conuertido en la substancia de ellos, auia de resuscitar, el mismo que fue, y no otro por el. Assi mismo que las cenizas de vn cuerpo quemado, y hecho poluo, y este bolado por los ayres, se han de venir a juntar este dia do quiera que estuuieren, ser ramados, y de las se boluera a formar el mismo cuerpo que fue, sin que le falte vn

te vn solo cabello. Predicauan otrosi, q̃ los dioses que todo el mũdo, y todos los Reyes, y Emperadores en todas las edades, y siglos passados adoraron, no eran Dioses, sino Demonios engañadores y peruertidores del mundo. Y sobre todo esto predicauan, que vn hombre pobre, tenido communmente por hijo de vn carpintero, y despues crucificado entre ladrones, era verdadero Dios, Criador de cielos y tierra, y q̃ estando padesciẽdo en la cruz y muerto en el sepulchro, mouia los cielos, y regia el curso del Sol, y de la Luna, y de las Estrellas, gouernaua toda esta grande machina del mundo. Estas, y otras cosas tales proponian al entendimiento: para que las creyesse con tanta firmeza que antes quisiessen padecer mil muertes, que negar vn punto dellas, so pena de ser condenados a las penas del infierno para siempre.

II. Mas a la voluntad proponian otras cosas aun mas arduas, que era apartar a los hombres, que estauan atollados hasta los ojos en todos los vicios y torpezas carnales, guardar castidad de cuerpo y de anima, y predicauan vna manera de vida, que todo ella era vna cruz y mortificacion de la carne, y de todos sus apetitos resistiendo a todas sus malas inclinaciones, haziendo las seruir y obedescer al espiritu: que es la mas braua, y mas cõtinua pelea de quantas ay. Pues que cosa mas desabrida para hombres carnales (q̃ tenian por Dios su vientre, su carne, sus deleytes, su honra, y su dinero) que tal vida como esta?

III. Mas agora veamos que hombres erã los que tomaron apechos esta empresa tan ardua. Esto es cosa aun de mayor admiracion. Porque eran vnos hombres pobres, rudos, sin letras, sin armas, sin elocuencia, sin nobleza, sin vaha y sin algũ poder humano. Tales eran los predicadores de cosas tan arduas y dificultosas.

IIII. Mas veamos quienes eran los que les resistian? Todos los Reyes y principes de la tierra, y señaladamẽte todo el poder del imperio Romano con todos sus Emperadores, Nerones, Trajanos, Adrianos, Decios, Dioclecianos, Maximianos, Valerianos, Maximos, Maximinos, con otros tales: y con ellos todos los Philosophos, y oradores, y hombres poderosos, assi Iudios, como Gentiles, como lo proclamo el Propheta Dauid: quando dixo, Porque bramaron las gẽtes, y los pueblos pensaron cosas vanas, juntaronse en vno los Reyes, y los principes de la tierra, y pusieronse en armas contra el señor y contra su Christo, diziendo, Rompamos estas prisiones, y ataduras, con que nos quieren prender, y sacudamos de nuestras ceruizes este nueuo yugo, que nos quieren poner. *Psalm. 2.*

V. Mas de que manera y con que fuerças contradezian a esta doctrina estos principes de la tierra? con todos los linajes de tormentos, que la crueldad de los demonios y de los hombres pudieron inuentar con carceles, destierros, açotes, fuegos, parrillas para assar los cuerpos: calderas de pez y azeyte hirviendo, para cozerlos, peynes y garfios de hierro para despedaçarlos, dientes de fieras, para comerlos: cruzes, y clauos, para crucificarlos: y otros tormentos semejantes. Esta era la guerra y la persecucion que contra los professores desta religió en todas las partes del mundo se leuanto. Mas ni aun con esto se satisfazia la furia y rauia de los Tyranos: porque despues de despedaçados los cuerpos de los fieles, los echauan a los perros y aues, para que los comiessen. Las carceles estauan llenas destos dichosos hombres, por las calles y por los campos corrian arroyos de la sangre de los que degollauan, a vezes de ciento en ciento, y a vezes de dozientos en dozientos, y a vezes de muchos mas.

§. I.

VI. ¶ Pero veamos agora, ya que tales eran los tormentos: qual era la fortaleza y cõstancia de los atormentados? Esto es cosa de grãde admiracion. Porq̃ vierades vna infinidad de hombres, y de mugeres, de

Universidad de Deusto
Biblioteca

viejos, y de niños, y de todos los estados, y condiciones de personas, q̃ con vna fe y constancia nunca vencida le offrescieron a todas estas penas y tormentos, por no perder vn punto de la fe y lealtad, que deuian a su Dios y señor. Y esto cõ ser la persecuciõ tan general, q̃ apenas se hallaria tierra, que no fuesse bañada con sangre de Martyres, ni carceles, que no fuessen pobladas con las cadenas y prisiones de ellas, ni tribunales, ante quien no fuessen presentados, y accusados.

Y para q̃ mas se marauille, entre estos Martyres, veremos donzellas tiernas y delicadas competir con los hombres en la fortaleza del pelear, donde en cuerpos tan tiernos se hallaron coraçones tan de hierro, q̃ ni con fuego, ni con hierro (q̃ todas las cosas doma) pudierõ ser ablandados, ni domados. Y para que aun mas se marauille, vera niños de muy poca edad, aunque no niños en la virtud y fortaleza, padescer por la gloria de Christo y perdido el temor de la ferocidad de los Tyrannos, offrecer alegremente sus cernizes al cuchillo. Vera entre estos a Pancracio, nobilissimo niño, criado muy religiosamente de sus padres: el qual despues de su fallescimiento gastaua toda su hazienda en remedio de pobres: Y por esto, y por blasphemar de los dioses fue sentenciado a muerte: a la qual yua el como vn cordero muy alegre: y puesto en el degolladero, signandose cõ la señal de la cruz, estendio la cernuiz para recebir el golpe del espada, y con ella juntamẽte la corona. Desta manera veremos otros muchos niños de poca mayor o menor edad (como fueron Iusto y Pastor hermanos) offrecerse con animos varoniles a la muerte: porque nuestro señor queria que todas las edades le glorificassen con su sangre, y diessen testimonio de la fe, porque quanto la edad era mas flaca, tanto mas claro se veya que aquella fortaleza no era de edad tã tierna sino de la gracia diuina.

Pues que dire de algunas malas mugeres, que despues de conuertidas a la fe, alcançaron fortaleza y corona de Martyres? Que dire de los soldados (q̃ suele ser gente muy suelta) muchos de los quales no fueró menos esforçados en sufrir tormentos, q̃ en pelear con los enemigos, y estos no en pequeño numero, sino muy grande?

Pues digame agora todos los entendimientos humanos, como era posible, q̃ tantos hombres se mouiessen a creer cosas al parecer tan increybles, y abraçar vida tan contraria a los apetitos de la carne, viendo aparejada contra si toda esta luuia de tormentos, sino fueran atraydos, y esforçados con milagros, y con especialissimos fauores de Dios? No erá estos hõbres de carne, y de sangre, tan sentibles, como nosotros? No es la muerte la postrera de las cosas terribles? No vemos lo que haze vn hombre sentenciado a muerte, por escapar della: pues no ay cosa ni camino, ni trabajo, ni peligro, aque no se ponga, por librarse della? Pues como tantos millares de hombres y de mugeres flacas se offrecian a tormentos, mas crueles, que la misma muerte: por creer lo que vnos rudos pescadores predicauã sino fuera a poder de milagros, y de fauores de Dios? Y lo que mas es padescer cõ tal esfuerço, y alegria, que (como dize Dauid) las heridas de sus llagas eran para ellos saetas de ballestillas de niños. Quié pues no reconoce, y adora aqui la grandeza del poder de Dios, y de su gracia? Quãdo la naturaleza humana pudo por si sola llegar a tal fortaleza?

§. II.

VII. ¶ Resta agora ver, que es lo que estos predicadores susodichos, despues de tantos toruellinos de persecuciones acabaron. O admirable Dios en todas sus obras. Que lengua podra explicar esto? Acabaron con los hombres, que creyessen todas estas cosas, que ellos predicauan con
VIII. tanta constancia, que millares de millares de hombres, y mugeres, viejos y moços se offreciessen a padescer todos estos tormentos nunca vistos, con incomparable esfuerço, y alegria, antes que negar vn solo articulo de todos los susodichos. Acabaron que aquella soberuia Roma domadora del mundo, junto con su emperador, inclinasse su cuello al yugo del crucificado, y le adorasse como a verdadero Dios: y se dexasse domar, y gouernar por el y por sus vicarios y ministros. Acabaron que el conoscimiento del verdadero Dios, que estaua arrinconado en Iudea, se estendiesse por todas las naciones del mundo: porque en todas fue predicado, y adorado. Finalmente acabaron, que los mismos Gentiles conuertidos a la fe, renegassen de los dioses, que todo el mundo en todos los siglos passados adoraua, los pisassen, y acoceassen, como a estatuas de abominables Demonios. Pues como se podia acabar esto en el mũdo, sin fauor del cielo?

Y para que se vea quan grande marauilla aya sido esta, tomare licencia para declarar esto por vn familiar exemplo. Pregunto pues quan difficultosa cosa seria acabar con los Christianos, q̃ tomassen el sancto Sacramento del altar, o la imagen del crucifixo, y lo echassen en tierra, y lo pisassen y acoceassen, y en lugar del pusiessen el çancarron de Mahoma y lo adorassen? Quiẽ seria poderoso para acabar esto, pues solo pẽsar lo, haze temblar las carnes? Por aqui pues se entendera lo que estos pescadores acabaró con los hombres: conuiene saber, que tomassen las estatuas de los Dioses que adoraua, como nosotros adoramos a Christo, y las derribassen de sus altares, y las acoceassen y quemassen: y que en lugar de ellas pusiessen la cruz de Christo, y la adorassen, siendo en aquel tiempo esta señal la mas abominable cosa del mundo.

Supuesto agora lo que esta dicho, pregunta S. Augustin, porque medio pudieron estos pescadores acabar cosas tan grandes? si fue por virtud de milagros, o sin ellos? si por ellos, claro esta que la fe

es verdadera, pues Dios con milagros da testimonio della: el qual solo los puede hazer: si dezir, que sin milagros, negando los milagros, aueys de confessar otro mayor milagro. Porque q̃ mayor milagro, que creer los hõbres vna cosa, en que tantas difficultades auia para ser creyda sin milagros? Lo qual explicaremos agora con vn exemplo. Escriuese de aquel gran Taborlan (q̃ vencio al gran Turco Bayazeto) que desseaua, que en sus conquistas se offrescisse alguna fuerça, que parescisse inexpugnable, para mostrar en el combate della la grandeza de su poder. Pues desta manera paresce, que nuestro señor quiso mostrar en esta obra dela conuersion del mundo la omnipotencia de su gracia. Porque quiso, que en ella entreuiniessen tantas difficultades, que claramente se viesse que solo su poder bastaua para acabarla.

Porque primeramente quiso, que su vnigenito hijo tuuiesse por madre, vna muger tan pobre, q̃ estaua casada con vn carpintero, que con sierra y açuela ganaua de comer para entrambos. Quiso tambien, o permitio, q̃ su hijo bendito fuesse communmente tenido por hijo deste carpintero. Quiso q̃ naciendo no tuuiesse otra casa, sino vn establo ni otra cama, sino vn pesebre. Quiso, q̃ en la vida fuesse tan pobre que se mantuuiesse de las limosnas que vnas piadosas mugeres le daua. Quiso que la compañia de los discipulos que consigo traya, fuessen de la mas baxa gente del mundo.

Pues ya las ignominias, los dolores, las injurias, escarnios, y vituperios, las bofetadas, los pescoçones, los açotes, la coronacion de espinas, que entreuinieron en su passion, quien las explicara? Finalmente llego a tal desestima de su persona, que fue tenido por peor que Barrabas, y mas indigno dela vida: y en cabo de todo esto diesnudandole de sus ropas fuesse en medio de dos ladrones crucificado.

Pues predicar a los hombres (que es a Reyes, y Emperadores, y Philosophos, y todo

Universidad de Deusto
Biblioteca

y todo el resto del mundo) q̃ este tal hóbre, que assi nacio, biuio, y murio, era verdadero Dios, Señor, y gouernador de todo lo criado, y que los que eran tenidos, y venerados de todo el mundo por dioses, eran Demonios, que merecian ser pisados, y acoceados, q̃ cosa mas difficultosa, para persuadir a los hóbres? Callo las otras difficultades, q̃ arriba tocamos: y por las vnas y por las otras se vera, como nuestro Señor quiso mostrar la grandeza de su poder, venciendo todas estas difficultades y acabando lo que pretendia. Por lo qual dize muy bien S. Augustin, que los que niegan los milagros, há de cõfessar otro mayor milagro q̃ es acabarse esta obra llena de tãtas difficultades sin milagros: q̃ es cosa como imposible.

§. III.

¶ Mas para mayor explicacion de lo dicho, añadire aqui vna cõsideracio sacada del libro llamado Triumpho dela Cruz. La qual representa en breue todas las particularidades, y marauillas, que en esta cõuersion del mundo entreuinieron, para que claramente se entienda, que sola la omnipotencia de Dios fue poderosa para acabar esta obra. Finjamos pues agora que estando el Saluador assentado sobre aquel brocal del pozo de la Samaritana, solo y muy pensatiuo, tratando consigo el negocio de nuestra redempcion (que siempre traya ante los ojos) le pregũtasse alguno, que era lo que pẽsaua, y que el le quisiesse dar cuenta de todo lo que intentaua hazer, y assi le dixesse. Yo pobre y estrangero caminante, determino dar ley al mundo, y hazer, que los hombres me adoren, como a Dios verdadero, aun despues que yo fuere abatidamente crucificado. Y quiero que la señal dela Cruz en que yo tengo de padescer, sea adorada con summa veneracion, y que los clauos y la corona de espinas, y todos los otros instrumentos de mi passion sean adorados, y con gran reuerencia, y deuocion besados, y tenidos por mas preciosos, q̃ todos los theforos del mundo. Y quiero, que los hombres crean, que vn poco de pan, y de vino, se conuierta en mi cuerpo, y en mi sangre, y aquello adoren como Dios, y crean que el agua material del baptismo laua los peccados delas animas: y que mi madre sea tenida por Virgen y Reyna del mundo, ensalçada sobre todos los choros de los Angeles, y que ella sea honrada, y venerada en todas las partes del mundo: y mis discipulos, aunq̃ pobres, sean en tanta veneracion tenidos, que los hombres reuerencien con gran deuocion los huessos y cenizas de sus cuerpos. Si vn tal pobrezito cõtasse estas cosas, no juzgaria el que esto oyesse, que fuesse loco, y digno de ser escarnecido? Pero si riendose este, el perseuerasse, diziendo, No solo quiero que los hombres crean estas cosas, mas aunque por ellas muden sus vidas, y que por las promessas de las cosas inuisibles desprecien todas las visibles, y por mi amor padezcan pobreza, hambre, sed, trabajos, tormentos y muerte, antes que negar vn pũto de mi doctrina. Y digo mas, que yo quiero hazer todas estas cosas contra la voluntad de todo el mundo, y contra todos los Reyes, y Principes, y cõtra todas las sectas de todos los dioses y hombres, y contra todos los poderes del infierno, y de todos triumphare, y alcançare victoria. Si el esto dixesse, no te confirmarias mas, en que el tal hombre estaua fuera de juyzio? Pero si aũ preguntado, con que armas acabaria todo esto, respondiesse, no con otras que con las palabras de vnos rudos pescadores. Y porque nadie pensasse, que queria prouechar se de la eloquencia (la qual muchas vezes persuade a los hombres lo que quiere) añadiesse que de nada desto auia de vsar, sino de vna habla simple, y llana. Y si sobre todo esto eligiesse, yo se, que infinita muchedumbre de hombres por todo el mũdo se conuertira a mi, y por mi amor sufririan terribles tormentos, y muertes: y quantos mas murieren de los mios, tanto mas creceran: porque la sangre de mis martyres, sera como simiẽte de q̃ nazcã nueuos fieles: y sera mi poder tan grande q̃ yo hare a Pedro pescador, y a todos sus successores cabeça de aq̃l la soberuia Romal. Y hare, q̃ los emperadores Romanos se abaxẽ con toda reuerẽcia a besarles los pies. O si tu oyeras en aq̃l tiempo a Christo poner contar todas estas grandezas, no dixeras, q̃ estaua totalmẽte alienado quie tales cosas dezia? Y si sobre todo lo dicho replicasse, De mis alabãças y de la excelẽcia de mi doctrina se escriuiran infinitos libros, en todas las lenguas por hombres doctissimos, y excelentissimos: y mis sacerdotes con summa reuerencia y solẽne aparato, con cirios encendidos pronunciaran en lugar alto, y honrado mi doctrina al pueblo: el qual la oyra con grande reuerencia, la cabeça descubierta, estando en pie y assi estaran y la oyrã reyes y emperadores, diz̃edo el esto, tu no creerias, que estos fuessen sueños, y deuaneos? Y si finalmente cõcluyesse, diziendo, En todo lo que yo pienso hazer, sin falta sere victorioso, y nadie preualescera contra mi ni jamas destruyra mi Religion, la qual durara eternalmente. Cierto quãdo tu considerasses bien todas las cosas susodichas, juzgarias, que ellas no solo no fuessen posibles a vn hóbre pobre, pero ni aun a todos los hombres del mundo, quanto quiera que fuessen excelentes. Porque que principes, que reyes, que emperadores, que philosophos, que oradores auian de ser poderosos, para acabar con los hóbres, o que abraçassen vna vida tã contraria a los appetitos de la carne, y creyessen cosas al parecer tã increybles, como las que al principio propusimos? y esto con tanta firmeza, que millares de cuẽtos de hombres y de mugeres se dexassen hazer mil pedaços, y padescer estraños tormentos cargãdo vnos sobre otros antes que negar vn solo punto de lo que creyan. Pues que potencia criada podia auer en el mundo, que acabasse esto con los hombres, sino entreuiniera aqui el braço, y poder de Dios? Porque pudierõ los emperadores Romanos por armas apoderarse violentamente de los cuerpos de los hombres, mas Christo sin ellas alcanço victoria de sus coraçones. Pues como nosotros veamos todo esto cumplido, quien podra dudar, q̃ esta sea obra del poder, y braço de Dios: y por consiguiente, que la fe de Christo sea verdadera, y fundada por Dios, sino el que de todo vuiesse perdido el seso?

Y aunque bastaua esta consideracio para entera confirmacio de nuestra fe, mas con esta se junta otra no menor, q̃ es auer sido esta conuersion del mundo con todas estas circunstancias susodichas prophetizada: no por vno sino por muchos prophetas, y no pocos años antes sino muchos. Porq̃ vnos las denũciaron quinientos, otros mil, otros dos mil años, antes q̃ fuessen, para que por aqui se veaq̃ no se hizo esto acaso, sino porq̃ Dios assi lo tenia determinado, y denũciado, por boca de tantos testigos. Con lo qual queda la fe y religio Christiana confirmada con estos dos tan solidos fundamentos, para q̃ ni todas las fuerças del infierno, ni todas las persecuciones del mũdo sean bastantes para preualescer contra ella.

De los milagros, q̃ se coligen delo q̃ se ha dicho en este cap. passado; q̃ trata de la conuersion del mundo. Cap. XXVI.

DIxe al principio del capitulo passado q̃ la conuersion del mundo era el mayor de los milagros, por razon de concurrir en ella tales circũstancias: que cada vna bien considerada era por si vn verdadero milagro, y vna grãde marauilla. Pues esto me parecio agora declarar en este cap. mostrando como algunas de los cosas, q̃ aqui se hallan no se pudieran acabar, sino entreuiniera en ella el dedo y virtud de Dios.

Entre las quales, la primera es, el destierro *Primera marauilla.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

ro de la idolatria, eſtendida por todas las naciones del mũdo, defendida por todos los principes, y monarchas del, y eſto cõ la mayor furia, y rauia, y mas crueles inuenciones de tormẽtos, que jamas ſe vieron. Pues q̃ poder humano, q̃ rey, yq̃ emperador fuera baſtante para deſarraygar delos coraçones de los hombres vn mal tã vniuerſal, tã antiguo, tã arraygado enel mundo, y tã agradable a la carne (pues da vna licencia para todos los vicios q̃ andan en compañia dela idolatria) ſino entreuiniera aqui el dedo, y la virtud de Dios.

Segunda marauilla. La ſegunda marauilla fue acabar cõ los hõbres q̃ creyeſſen lo q̃ creyerõ. Y dexado aparte el myſterio dela ſãctiſsima Trinidad, del ſancto ſacramẽto, dela creaciõ del mũdo, y reſurrectiõ delos cuerpos cõ todos los otros articulos de la fe, q̃ ſobrepujã la facultad dela razon humana: ſolamẽte propondre aqui el articulo de la encarnaciõ, y paſsiõ del Saluador. Y eſto cõ las circũſtancias, q̃ enel entreuinieró, para q̃ ſe entiẽda la grãdeza deſta marauilla. Y eſto fue hazer creer al mũdo q̃ vn hõbre tenido cõmunmente por hijo de Ioſeph, q̃era vn carpintero: cuya madre era tã pobre, q̃ lo pario en vn eſtablo, y lo acoſto rezie naſcido en vn peſebre, por no tener otro mas comodo lugar. Y ſiẽdo ya de edad perfecta, y andando predicando por la tierra era tã pobre, q̃ ſe ſuſtentaua cõ las limoſnas, q̃ vnas ſanctas mugeres le daua. Y quãdo ſe llego el tiẽpo de ſu paſſion fue lleuado preſo, las manos atadas cõ cordeles, y cõ vna ſoga a la gargãta (lo qual nos repreſenta el ſacerdote cõ el manipulo del braço, y cõ la eſtola q̃ ſe pone al cuello.) Y lleuãdolo deſta manera preſo, y maniatado por las calles publicas a caſa delos Põtifices, alli le dieró de bofetadas, y peſcoçones, y le eſcupieron en la cara: y toda aq̃l la noche los q̃ le guardauan le eſtuvieró deshonrando, y blaſphemãdo, y a la mañana lo deſnudaró, y raſgaron ſus eſpaldas con crueliſsimos açotes. Y tras deſto ſe juntaron todos los ſoldados a hazer vna farſa del, como de rey fingido: y aſsi le puſieron en la cabeça cõ corona de eſpinas, y le viſtieró vna ropa colorada y le puſieró por cetro real vna caña en la mano: y eſto hecho venia a el los ſoldados, y hincadas las rodillas le ſaludauã diziẽdo: Dios te ſalue rey de los Iudios, y dauãle bofetadas y eſcupiãle en la cara, heriãle cõ la caña en la cabeça: y deſpues deſta farſa tã cruel, fue por el juez ſentẽciado a muerte de cruz. Y poniendõle la cruz ſobre ſus hõbros, fue publico pregon de engañador ſacado fuera de la ciudad: dõde en preſencia de todo el mũdo fue deſpojado de todas ſus veſtiduras haſta la tunica interior, y aſsi deſnudo fue crucificado en medio de dos ladrones. Y con eſte tormento acabo la vida, y fue ſepultado en vna ſepultura q̃ le dieró de limoſna. Pues q̃ mayor marauilla que conſeſſando todas eſtas baxezas ſuſodichas los Apoſtoles, y Euãgeliſtas perſuadieſſen al mũdo q̃ eſte hõbre crucificado q̃es como ſi agora dixeſſemos ahorcado, y aũ mucho peor: y eſto en compañia de otros ahorcados: y con todas eſtas baxezas ſuſodichas era verdadero Dios, criador de cielos, y tierra, y ſeñor de todo lo criado. Y que eſtando penãdo en la cruz, y ſepultado, y amortajado en el ſepulcro, dõde alli regia el curſo del ſol, y dela luna, y de las eſtrellas, y ſoſtenia toda eſta gran machina del mundo: que coſa al juyzio humano mas difficultoſa de creer? Pues que eſto vinieſſe a creer el mundo, y no ſolo la gente popular ſino tambien los ſabios, y Philoſophos y finalmente Reyẽs, y Emperadores y aquella ſoberuia Roma ſeñora del mundo, quien dudara no auer aqui entreuenido el dedo, y virtud de Dios con euidentes milagros?

Tercera marauilla. Crece aun eſta marauilla con otra no menor, q̃ es auer acabado eſto, no ſabios, ni Philoſophos, ni oradore ni hombres nobles, y poderoſos, ſino vnos peſcadores tenidos por las hezes y eſtropajos del mũdo, ſin eloquẽcia, ſin nobleza y ſin valia dela tierra. Pues quié no vera por eſta obra, q̃ no pudieran tales hõbres acabar tan

tan grande coſa ſin virtud, y braço de Dios.

Quarta marauilla. Crece aun eſta marauilla con otra no menor, que es auer eſtos peſcadores hecho creer coſas tan arduas, y dificultoſas con tanta conſtancia, y fortaleza que toda la mageſtad, y authoridad delos emperadores, y todas las crueldades, y tormentos que los hombres, y los demonios infernales, por medio dellos pudieron inuentar no baſtaſſen para deſquiciar los hombres deſta ſe: y eſto no a pocos ſino a innumerables hombres, y mugeres, y donzellas delicadas. Los quales todos alegre, y eſforçadamente puſieron la vida por no perder vn punto de lo que auian creydo. Pues quien no vera que eſta tan grande fortaleza no era de la tierra, ſino del cielo, ni de la virtud humana ſino de la gracia diuina.

Quinta marauilla. A eſtas quatro marauillas ſe acreſcienta otra no menos admirable: y eſta es que eſtos mismos peſcadores demas de auer fundado eſta ſe ſuſodicha de tal manera reformaron las coſtumbres de los hombres, que de aquella maſſa de la gentilidad corrompida con todos los vicios, y carnalidades, y abominaciones (que andan en compañia de la Idolatria) ſacaſſen hombres ſanctiſsimos, y virgines puriſsimas, de tal manera, que de hõbres ſemejantes en la vida a los demonios, ſe hizieſſen ſemejantes a los Angeles: como en el capit. x y j. deſta parte, que trata de la reformacion del mundo, ſe declaro. Pues como pudiera hazer gente tan deſualida vna coſa tan admirable (y q̃ el miſmo Dios tantas vezes prometẽ, y encarece por el Propheta Iſayas) ſino entreuiniera aqui el dedo, y la virtud del miſmo Dios que eſto prometio.

Pues eſtas cinco marauillas (q̃ ſon certiſsimos milagros) entreuinieron en la conuerſion del mundo. Por lo qual diximos ſer eſte el mayor delos milagros por razon de las coſas marauillo ſas, q̃ en el entreuinieron. Porque los otros milagros communes ſiruen a la ſalud del cuerpo, que con la vida ſe acaba: mas eſtos a la ſalud del anima, y mudar de coraçones: y aquellas tocan a perſonas particulares, mas eſtos ſiruen a la ſalud vniuerſal del mundo: y el bien quanto es mas vniuerſal, es mas diuino.

§. I.

¶ Viſta eſta tan grande marauilla dela cõuerſion del mundo querra el prudente lector ſaber, de que manera encamino eſte negocio la ſabiduria de Dios. Porque (como dizen los Philoſophos) del marauillarſe los hombres vinieron a philoſophar, que es inquirir las cauſas de las coſas de que ſe marauillan. Es pues agora de ſaber que dela diuina ſabiduria eſta eſcripto, que diſpone, y ordena tõdas las coſas ſuauemẽte procediẽdo por medios conuenientes, y proporcionados a los fines que pretende, como lo veremos en eſta obra.

Porque primeramente para abrir camino a los predicadores del Euangelio, ordeno que todo el mundo eſtuuieſſe en la mayor paz, que nunca eſtuuo debaxo de vna cabeça, q̃ era el Emperador Romano; de modo, que de todo el mũdo ſe hizieſſe vn pueblo, para q̃ ſin impedimẽto alguno pudieſſe correr a todas partes la predicacion del Euangelio. Lo qual no pudiera ſer, ſi eſtuuiera de la manera que agora eſta diuidido en diuerſos reynos, y cõ animos diuididos y enemiſtados. Eſta paz, y ſeñorio vniuerſal declara la deſcripciõ del mundo, que ſe hizo en tiempo de Ceſar Auguſto: en cuyo tiempo el Saluador nacio.

Lo ſegundo prouey o, que los predicadores del Euangelio ſupieſſen todas las lenguas. Porque de otra manera, ſiendo todos naturales de Galilea: como pudieran predicar en todas las naciones del mũdo, ſino ſupieran todas las lenguas del? mayormente ſiendo neceſſario tanto tiẽpo para ſaber vna ſola lengua bie ſabida.

Lo tercero y mas principal, infundio el Eſpiritu Sancto en las animas, todos los

Universidad de Deusto
Biblioteca

dos los theſoros y riquezas de ſus virtudes y gracias, y ſeñaladamente vna fe inexpugnable, y vna charidad incomparable, y vn ardentiſsimo zelo y deſſeo de la gloria de Dios, y de la ſaluacion de las animas. Y ſobre todo eſto armolos con vna tan grande fortaleza, que ni trabajos, ni peligros ni carceles, ni canſancios, ni caminos, ni tormentos, ni amenazas de tyrannos baſtaſſen para hazer les affloxar, o deſmayar en eſta empreſa. En los peligros de eſtas batallas humaanas, la gente noble quiere antes morir, que torpemente huyr: mas al que no lo es, quando vee el pleyto malparado: facilmente buelue las eſpaldas (como lo hizieron los Apoſtoles antes de la venida del Eſpiritu ſancto en la priſion del Saluador, dexando lo ſolo en poder de ſus enemigos. Y el q̃ preſumia de mas fiel, y mas valiente, tres vezes le nego: pudiendo tener esfuerço, acordandoſe, que era ſieruo de vn ſeñor que el por reuelacion del padre conocia ſer verdadero hijo de Dios, y que como tal pocos dias antes auia reſuſcitado a Lazaro de quatro dias muerto. Pero con todo eſto nego y deſmayo. Mas deſpues de la venida del Eſpiritu ſancto, aſsi eſte como todos ſus compañeros (con ſer gente de tan baxa ralea ſegun la carne) fueró tan esforçados y tan conſtantes, que todos ellos murieron en la demanda, vnos degollados, otros crucificados, otros deſpeñados, otros alanceados, otros deſſollados, otros apedreados, otros abraſados con planchas de hierro encendidas. De modo q̃ todos con admirable y diuina conſtancia batallaron contra toda la potencia del mundo y ſiendo ellos vencidos, lo vencieron y ſubjectaron a Chriſto los que antes dela venida del Eſpiritu ſancto con muy liuiana occaſion lo negaron y deſampararon. A ſolo S. Iuan falto la paſsion, mas no falto el miſmo coraçon, pues fue echado en la tina de aze y te heruiendo aunque della fue miraculoſamente librado.

Lo quarto dioles el Eſpiritu ſancto ſeñorio ſobre todas las leyes de naturaleza. Y ſobre todos los demonios, y poder de hazer milagros, ſanando ſubitamente los enfermos, reſuſcitando los muertos, y lançando los Demonios Y eſte fue el principal inſtrumento, por donde ſe fundo la fe, proueyendo la diuina ſabiduria, que los hombres creyeſſen las coſas, que eſtauã encumbradas ſobre la facultad de la razon viendo otras, que eſtauan ſobre la facultad de la naturaleza, y q̃ ſolo Dios puede hazer: con las quales daua teſtimonio dela doctrina que los Apoſtoles predicauan.

Y no ſolo por los milagros, que los Apoſtoles hazian ſino tambien por muchos que Dios en fauor de los ſanctos Martyres hazia quando padecian, con q̃ ſe conuertian muchos delos que preſentes eſtauan. Porque quantas perſonas ſe conuertieron enel martyrio de S. Catalina, y de S. Margarita, y de otras muchas ſanctas y ſanctos, que acada paſſo ſe leen en los Martyrologios? y aun algunas vezes acaeſcia cõuertirſe a la fe los miſmos juezes, y verdugos: como ſe vee enel martyrio del ſancto Mena; al qual embio Diocleciano a la ciudad de Alexandria, a ſoſſegar vn alboroto q̃ alli ſe auia leuãtado: y acabado eſte negocio, animaua a los Chriſtianos a la confeſsion de la fe. Indignado deſto el Emperador, embio vn juez muy riguroſo contra el. El qual fue tan cuydadoſo en cumplir lo que ſu amo le mandaua, que en llegando a Alexandria, corto al ſancto la légua y le ſaco los ojos. Mas el Señor, que tanto ſe précia de hazer marauillas, de ay apocó le boluio los ojos y la lengua. Y eſpantado el juez de eſte tan grande milagro, tocado de Dios, creyo en Chriſto con tanta firmeza, que fue juntamente con el ſancto Mena martyrizado.

Pero ſobre eſta marauilla aun ſe cuenta otra mayor, que acaeſcio en el martyrio de ſancta Fauſtina Virgen ſanctiſsima la qual muertos ſus padres, quedando muy rica, y en la flor de ſu edad, menoſpreciados los regalos y riquezas, y grandes caſamientos que le offreſcian abraço la vida virginal, ocupandoſe ſiempre en ayunos y vigilias, y oraciones, y limoſnas, y licion de libros ſagrados. Oyendo eſto el Emperador Maximiano embio vn juez por nombre Eulaſio para perſuadir a la Virgen el culto de los idolos. Mas como el no pudieſſe acabar eſto con ella y vieſſe por otra parte los milagros que la Virgen hazia, tocado tambié de Dios vino a abraçar la fe de Chriſto. De lo qual indignado el Emperador embio otro juez, por nombre Maximo, para que martyrizaſſe aſsi la Virgen, como el juez que el auia embiado. Executando eſte juez diligentemente la voluntad del Emperador, mando que entrambos fueſſen echados en vna grande caldera de agua hiruiendo. Mas como los martyres ningun dolor ni perjuyzio recibieſſen deſte tormento, mouido el juez con eſta marauilla, de tal manera abraço la fe que ſe arrojo en la miſma caldera. De modo que ambos los juezes con la ſancta Virgen deſpues padeſcieron martyrio.

Y no menos ſe conuertian por eſta miſma occaſion los verdugos, que los juezes. Porque enel martyrio de S. Martina Virgen ſe conuertieron ocho verdugos que la atormentauan, viendo que las penas que ellos executauan en la Virgen, executauan los Angeles enellos, y conuẽcidos con eſte milagro, renegaron luego de los dioſes, y confeſſaron la fe de Chriſto, por la qual fueron luego amartyrizados, como ſe refiere en la kalenda. 1. dia de Enero.

Pues por lo dicho entendera el Chriſtiano lector lo que al principio propuſimos, que es, por quan conuenientes y glorioſos medios la diuina ſabiduria guio eſte negocio dela cõuerſion del mũdo, ſin los quales por ninguna via ſe pudiera conuertir: y cõ ellos en muy breue eſpacio infinitas gentes ſe cõuirtieró y ſe predico el Euangelio en todas las naciones mas politicas y conocidas del mũdo.

Vigeſimaprima Excelencia dela Fe, y Religion Chriſtiana que ſon las prophecias, que ay en ella. Cap. XXVII.

OTra mayor excelẽcia aunque las paſſadas tiene la fe, y religió Chriſtiana que es el teſtimonio delos Prophetas, y aunque el de los milagros ſea grande, pero quanto a noſotros es mayor el de las prophecias, porque los milagros ya paſſaró, y creemos los: mas el cumplimiento de muchas de las prophecias vemos lo de preſente, como luego ſe declara, y aſsi dellas podemos dezir, que ſon milagros perpetuos que ſiempre ſe veẽ. Mas porque ay dos maneras de prophecias, vnas del teſtamento viejo, y otras del nueuo, las del viejo pondremos al fin deſta eſcriptura, y algunas del nueuo en eſta.

Entre las quales es admirable la que el Saluador poco antes de ſu ſagrada paſsió pronuncio por eſtas palabras: Llegada es ya la hora del juyzio del mundo, agora el principe deſte mundo ha de ſer echado fuera del, y ſi yo fuere leuantado en alto, y pueſto en vna cruz, todas las coſas traere a mi. En eſtas palabras prophetiza el Saluador dos coſas las mayores que jamas en el mundo ſe vieron. La vna es, q̃ el auia de deſterrar del mundo la idolatria, que en todo el reynaua tantos mil años auia: por la qual el principe deſte mundo que es el demonio, era enel adorado. Prophetiza pues aqui el Saluador, q̃ el le auia de quitar eſte principado que tenia tyrannizado, y derribar ſus templos y altares, y ſacrificios, como lo vemos el dia de oy cumplido. Quan grande, quan difficultoſa, y quan prouechoſa obra aya ſido eſta para el mundo, no ay palabras que baſten para lo declarar: aun que en parte ſe podra entender algo por lo que deſta materia arriba ſe trato. Porque todo lo que eſta dicho en el cap. 24.

Ioan. 12.

Universidad de Deusto
Biblioteca

de la conuerſion del mundo, y en el c.14. del deſtierro de la idolatria, y enel c.18. de las batallas de los martyres, ſirue para entender la difficultad, y grandeza deſta hazaña: y eſpecialmente por la infinidad de martyres q̃ murieró ſobre eſta demanda: pues todo el poder del mũdo, y del infierno ſe puſo en armas cótraella mas al cabo Chriſto ſalio vencedor, y el es el que deſterro eſta tan antigua, y tan vniuerſal peſtilencia del mundo. Y eſta fue vna de las cauſas de ſu venida. Porque ninguna potencia criada, y ninguno de los monarchas del mundo fuera poderoſo para deſarraygar del mundo vn error tan antiguo, y tan vniuerſal, y tan confirmado con la poſſeſsion immemorial de tantos años. Lo qual declaro. S. Iuan por
1.Io4.3. eſtas palabras, Para eſto appareſcio el hijo de Dios en el mũdo, para deshazer las obras del diablo. Eſta fue la primera grãdeza que el Saluador prophetizo: la qual vemos perfectamente cumplida.

La otra fue, que deſterrados los falſos dioſes, el crucificado ſeria por verdadero Dios adorado. Eſta prophecia del Saluador es tan grande teſtimonio y cõfirmacion de nueſtra fe, q̃ todas quantas coſas eſtan, haſta agora dichas en eſte libro, y quantas quedan por dezir, no hazen mayor argumẽto de la verdad de nueſtra fe, q̃ ſola eſta. Porq̃ quien no queda atonito viendo en q̃ han parado los dioſes de Italia, y de Roma, y de Grecia, y de Babylonia, y de todas las naciones del mundo, y las eſtatuas dellos, y los templos magnificentiſsimos, q̃ les auiã conſagrado? Alos quales yuan luego los Emperadores Romanos que venian triũphando con tãta pópa, a adorar y dar gracias a ſus idolos por las victorias auidas. Que es de aquel magnifico templo de Roma llamado Pãtheon: porq̃ eſtaua dedicado a honra de todos los dioſes? Que es del têplo dela dioſa Diana de Epheſo, q̃ ſe cuenta entre las ſiete marauillas del mũdo? Que es del têplo de Serapis, que era el grã dios de Alexãdria, con ſu eſtatua de eſtraño artificio y grandeza? No vino a ſer hecho rajas, y echado en el fuego? Que ſe hizieron todos aquellos dioſes, Iupiter, Iuno, Neptuno, Minerua, Palas, Lucina, Berecintia, Venus, y Vulcano ſu marido, y Marte ſu adultero, y Antinoo, y la dioſa Flora, que acabo en officio de muger publica, y el dios Priapo, en cuyos ſacrificios preſidia la hõrada biuda madre del ſancto rey Aſſa, deq̃ hazeméció la ſancta eſcriptura? Que ſehizieró los idolos d' las otras naciones, Bel, Baal, Baalin, Aſtoroth, Moloch, Dagon, Melchon, con otros innumerables mõſtruos, que erã adorados en el mũdo, y defendidos con eſtraños tormẽtos, por todos los reyes y monarchas del? Y con todo eſto fue poderoſo el crucificado para deſterrar de tal manera el culto y veneraciõ dllos, q̃ ni ſus nõbres ſupieramos agora, ſino fuera por los libros de los Gẽtiles de aquel tiẽpo, que dellos hazẽ mẽcion.

Pues jũtar con eſta marauilla la que ſe ſigue, que eſpiſados los falſos dioſes, adorar por verdadero Dios vn hombre crucificado entre dos ladrones (que es como ſi agora dixeſſemos ahorcado) vea el hõbre de qual deſtas dos coſas ſe deua mas de marauillar, o de auer deſterrado eſte ſeñor la idolatria de la principal parte del mũdo, o de auer acabado con los hombres que adoraſſen por verdadero Dios vn hombre crucificado.

Dõde es mucho de notar, q̃ en eſta palabra q̃ el Saluador dize (ſi fuere leuantado en vna Cruz todas las coſas traere a mi) eſta encerrado vn grande myſterio. Porq̃ ſi dixera, Quãdo reſuſcitare, o ſubiere al cielo, o embiare al Spiritu ſancto todas las coſas traere a mi, no nos marauillaramos tãto. Mas poner por cauſa deſta tã grãde mudança del mũdo, la coſa q̃ los hõbres mas eſtrañauã pa recebir la fe de Chriſto q̃ es la muerte d' Cruz, eſto es lo q̃ mas eſpanta. El myſterio q̃ aqui eſta encerrado (que verdaderamente es admirable) eſta declarado en la quarta parte de nueſtra introduction del Symbolo, en la 4. parte fol. 148. la ſumma del pondremos aqui en

en breue. Para cuya enteligẽcia trayga el hõbre a la memoria todas las marauillas que hizo Dios en Egypto, para ſacar a ſu pueblo del, y las q̃ hizo andãdo quarenta años cõ ellos por el deſierto, y las q̃ hizo en la cõquiſta dela tierra de promiſsiõ, deteniendo las corrientes del rio Iordã, peleando por ellos cõtra ſus enemigos, derribando por tierra los muros de Hierico, haziẽdo parar el ſol en medio del cielo: y otras coſas tales, y ſobre todo eſto cõſidere el aparato y mageſtad con q̃ baxo al mõte Sinay a dar les la ley, que puſo en tã gran temor y eſpãto a los hijos de Iſrael, q̃ dixeró a Moyſen, habla nos tu, y oyrte hemos, no nos hable el ſeñor, porque no muramos. A los quales reſpõdio el diziẽdo, que por eſſo auia venido el ſeñor con tã grande eſpãto, y terror, para q̃ eſte terror eſtuuieſſe impreſſo en ſus coraçones y los apartaſſe de peccar. Todo eſte eſpãto y todas eſtas grãdezas y marauillas ordenó Dios, para q̃ eſte pueblo lo temieſſe conocieſſe, y ſiruieſſe a ſolo el, y no adoraſſe dioſes agenos. Y no cõtento cõ eſto quiſo poner vn muro de diuiſiõ entre el y los Gẽtiles, differenciãdo lo dellos caſi en todas las coſas. Eſto es, en las differencias de los mãjares, y del labrar los cãpos, y de coger los frutos dellos, y en el veſtido, y en la guarda del ſabado, y ſobre todo en la circunciſiõ, para q̃ tuuieſſen por abominables los hõbres q̃ no guardauã eſtas coſas, mayormente a los no circũcidados: por dõde el Rey Saul pidio a vno de ſus ſoldados en la batalla q̃ lo acabaſſe de matar, por no morir a manos delos no circuncidados: por tan abominables erã tenidos. Y todo eſto ordeno aſsi la diuina ſabiduria, para q̃ eſte aborrecimiento que tenian a los que no guardauan ſus ceremonias tuuieſſen tambien a la ſuperſticion y idolatria de los tales.

Mas en todas eſtas prouincias tan admirables acabo tãpoco el dador de la ley cõ ellos, q̃ muertos aq̃llos viejos q̃ auiã viſto las marauillas ſuſodichas de Dios, luego ſe entregaró al culto de los idolos, y de los vicios q̃ andã en cõpañia dellos.

Pues viendo el hijo de Dios q̃ coſas tã grãdes no auian cõuencido aquellos hõbres, determino el venir del cielo a la tierra, para remedio deſte tã grãde mal. Mas de q̃ manera vino? No cõ aquel antiguo aparato y mageſtad, ſino con la mas extremada humildad que jamas ſe vio. Nace en vn eſtablo, tiene por cama vn peſebre, y cõforme a eſte principio fue todo el proceſſo de ſu vida, y muy mas humilde, y abatida ſu muerte: como poco antes lo repreſentamos en el. c. 25. Porq̃ como alli ſe dize, fue preſo, maniatado, eſcupido, abofeteado açotado, coronado de eſpinas, eſcarnecido, y veſtido ya de blãco como loco, ya de colorado, como rey fingido, y en cabo tenido en menos q̃ Barrabas, y ſentẽciado a muerte de Cruz cõ publico pregon de malhechor, y finalmẽte en ella crucificado deſnudo entre dos ladrones. Pues cõ eſta figura y aparato de tãta baxeza, dize el, q̃ traeria todas las coſas a ſi, y ſeria adorado por verdadero Dios. Quiẽ oyera eſto antes, que ſe hiziera, q̃ no dixera. Eſſe aparato, y manera de vida mas es para hazer huyr alos hõbres de eſſe ſeñor q̃ traerlos a ſi, para ſer dellos adorado. Pues cõ todo eſto a peſar de toda la prudencia, y potẽcia humana ello ſe cũplio aſsi: y el crucificado fue en todas las naciones del mundo predicado, y adorado, y glorificado cõ la ſangre delos martyres, q̃ por la gloria y confeſsion de ſu nõbre en todas las partes del mũdo padecieró. Y (como ya diximos) eſto acabo el por el miniſterio de vnos hõbres tan baxos e ignorãtes, q̃ algunos dellos por vẽtura ni leer ſabiã. Y los q̃ enel creyeró eſtuuieró tan lexos de adorar los idolos q̃ ſe dexauan aſſar, y padecer mil tormẽtos por no adorarlos: y finalmente tanto pudieron, que deſterraron la idolatria de la principal parte del mundo. Pues quiẽ no reconoſce aqui la virtud, y omnipotencia del braço de Dios? Que mayor marauillã que vna tan grande humildad, y baxeza pudieſſe hazer lo que tan grandes mara-

Universidad de Deusto
Biblioteca

marauillas, y hazañas de Dios, como fueron las antiguas no hizieron? Pues quien pudiera acabar estas dos tan grandes hazañas sino Dios?

§. I.

¶ Tenemos tambien otra prophecia muchas vezes repetida dela destruycion de Hierusalem. Porque yendo el Saluador a offrecerse por nosotros en sacrificio al padre eterno enesta ciudad y poniẽdo sus piadosos ojos en ella, y representãdose le la extrema calamidad, y destruycion que le esta guardada (por el peccado que auian de cometer en su muerte) de tal manera se compadescio, que derramando muchas lagrimas començo a dezir, O si conociesses agora tu? mayormẽte en este dia, q̃ vino para tu paz y remedio: el qual esta agora escondido de tus ojos. Porque vendran dias sobre ti, y cercarte han tus enemigos con vn vallado, y pondran cerco sobre ti, y angustiarte han por todas partes y derribarte han en tierra, y a los hijos y moradores que estuuieren en ti, y no dexaran en ti piedra sobre piedra: porque no quisiste conoscer el tiempo de tu visitacion. En las quales palabras el Saluador quarẽta y dos años antes prophetizo, no solo en general, sino tambien en particular la destruycion de Hierusalem. Porque prophetizo aqui todo lo que despues hallamos escripto en la historia de Iosepho. El qual dize, q̃ de tal manera fue assolada la ciudad, que quien por alli passara, juzgara que nunca alli huuo habitacion de hõbres, y el mismo haze mencion de vn gran vallado q̃ se hizo en tres dias, para que nadie pudiesse salir, ni entrar en la ciudad. Y aqui tambien haze mencion el Saluador de la matança de los moradores de la ciudad: la qual fue tan grande, que despues del diluuio aca, no se halla en cerco, ni en batalla muerte de hombres, que llegasse a la mitad de los que en esta murieron. Porq̃ justo era, que peccado tã extraordinario (como fue la muerte del hijo de Dios) fuesse castigado con pena tan extraordinaria, qual nũca se vio. Este mismo castigo prophetizo el Saluador en muchos otros lugares del Euangelio. Porque por S. Lucas dize assi. Quando vieredes cercada a Hierusalem de vn exercito, sabed que es llegada la hora en q̃ha de ser assolada. Porq̃ este es el tiempo, enque Dios ha de tomar vengança della para que se cũplan las escripturas de los prophetas, Mas ay de las mugeres preñadas, y de las que crian en estos dias, porque sera grande la tribulació en que este pueblo se vera, y moriran los hombres a hierro, y sera grande la ira diuina cõtra ellos, y serã lleuados captiuos a todas las naciones. Todas estas son palabras del saluador, dõde refiere la misma prophecia de la destruycion, y matança de Hierusalem. Y aqui haze mencion de los captiuos, que segun Iosepho cuenta, fueron nouenta y seys mil. Mas los muertos a hierro, y por hambre fueron vn cuento y cien mil, como el mismo historiador refiere.

Luc. 19.

Luc. 21.

III. Prophetizo tambien, que el edificaria en el mundo su iglesia, y q̃ S. Pedro seria el summo Pontifice y pastor della, y que las puertas del infierno (q̃ son todos los poderes infernales) no prevaleceriã contra ella. Pues quien no vee agora el cũplimiento desta prophecia? quiẽ no sabe las tẽpestades, que todos los reyes de la tierra leuantaron contra la Iglesia? Y ella pobre y humilde, y perseguida, padesciendo cada dia millares de muertes no solo no fue vencida, mas ella salio con la palma de la victoria, de tal manera q̃ delos mismos perseguidores hizo predicadores, y que los que antes perseguian a los Christianos por amor de sus idolos, viniessen a perseguir los idolos por amor de los Christianos.

IIII. En otra parte pphetiza, q̃ sera quitado a este pueblo el reyno de Dios, y sera dado a otra gẽte q̃ haga fruto con el. Lo vno y lo otro vemos tãbien cũplido: pues a los Gẽtiles se dio este reyno: el qual se quito a los Iudios, digo a los q̃ permanecen en su incredulidad: los quales ni tiené templo,

plo, ni altar, ni sacerdote, ni sacrificio, ni tabernaculo ni propiciatorio, ni la mesa de los Panes, ni el candelero de oro, ni el velo del sanctasanctorum, ni los vasos sagrados, ni las vestiduras sacerdotales: las quales cosas estauan anexas al culto, y reyno espiritual de Dios. En lo qual se vee manifiestamente la verdad desta prophecia del Saluador. Mas que marauilla es carecer del reyno espiritual, pues tambien carece dela republica, y reyno temporal? Lo qual todo por admirable juyzio de Dios se entrego al pueblo de los Gentiles. Porque a ellos se dio la lumbre de la fe (que es el conoscimiento del verdadero Dios) de que carecian. A ellos se dierõ las sanctas escripturas del viejo, y nueuo testamento, y la assistencia del Espiritu sancto que rije, y regira la yglesia hasta el fin del mundo. A ellos se dierõ los meritos y sangre de Christo, y la virtud, y gracia de los sacramentos, y con ellos las llaues del reyno de los cielos, y entre ellos el sanctissimo sacramento del altar, que es la gloria, la medicina, el pasto, el esfuerço, el consuelo, el refrigerio, y el thesoro de la religion Christiana, y la prenda de la vida eterna. Pues con esta fe, y cõ estos beneficios, y sacramentos, fructifico de tal manera la gentilidad, que la que estaua sumida en el profundo cieno de los vicios, ni daua otro fruto, sino de peccados (que es manjar de los puercos infernales) començo a dar frutos de vida eterna, que fueron innumerables Martyres, Cõfessores, Doctores, y Pontifices sanctissimos, y compañias de mõjes religiosissimos? y choros de Virgines mas puras que las estrellas del cielo.

Estos pues son los frutos, que dio la gentilidad, por virtud deste reyno de los cielos, que le fue entregado. Esto quien lo podra negar? Pues el que estas cosas tan grandes, y tan difficultosas pudo acabar enel mũdo, y prophetizarlas tãtos años antes que fuessen (que es proprio del solo Dios) esse es el author y fundador de nuestra fe: la qual es tan firme, y verdadera, quanto es el que la fundo, que la misma verdad.

Esta prophecia del Saluador concluye tãclaramẽte ser el el verdadero Messias, que sola ella aunque otra no huuiera, bastaua para testimonio desta verdad. Porq̃ enel tiempo del estaua prophetizado, q̃ se auia de hazer esta mudãça. Lo qual euidentissimamente prophetizo Dios en Malachias por estas palabras, Ya no tengo mi voluntad con vosotros, ni recibire offrendas de vuestras manos: porque de dõde el sol sale hasta dondese pone es grande mi nombre entre los Gentiles, y en todo lugar se offrece a mi nõbre offrenda limpia. Pues cõ que palabras mas claras se pudiera prophetizar, lo que el Saluador aqui prophetizo, que cõ las de este prophecia? Y pues esto vemos cũplido en la venida del Saluador: siguẽse que el es el verdadero Messias, en cuyo tiẽpo esto se auia de executar, y en cuya venida las gentes auian de ser traydas al conoscimiẽto del verdadero Dios: como el propheta Esaias en tãtos lugares de su pphecia, lo canta, engrãdece, y prophetiza.

Malach. I.

Vigesima segunda Excelecia de la Religion Christiana, que es la muchedumbre innumerable de sanctos que ha auido enella.

Cap. XXVIII.

LA postrera excelencia de la Religiõ Christiana, q̃ se sigue de las passadas, y a la qual todas ellas se ordenã, es la muchedũbre innumerable de sanctos q̃ ha auido enella. Los quales agora acabamos de referir: y desta materia diximos algo en el capitulo catorze desta segũda parte, dõde se trato dela reformació del mũdo, q̃ se siguio despues dela venida, y passiõ del Saluador, que en aq̃lla dichosa edad floresciero, quando estaua reziente la sangre de Christo, y la doctrina y milagros de los Apostoles. Los quales con poner las manos sobre la cabeça de los fieles, daua el Espiritu sancto con sus dones. Y

todo esto en aquel tiempo era necessario para fundar la Yglesia en medio de la Gentilidad, la qual yglesia era entonces combatida por todos los principes del mundo.

Declarase tambien algo desto en el capitulo lxviij. dessa misma parte, que trata de la virtud y constancia de los martyres, y de la muchedumbre innumerable dellos. Los quales no solo con el resplandor de su sanctidad, sino mucho mas con su sangre, y con la grandeza de sus tormentos testifican y adornan la religion Christiana. Mas todo lo dicho en estos dos capitulos, es quasi nada, en comparacion de lo que en otros libros sobre esta materia esta escripto. De lo qual dan testimonio siete grandes cuerpos de libros que recopilo agora el Padre Surio Cartusiano, donde se escriuen innumerables vidas de sanctos y de sanctas, que en diuersos tiempos y lugares florecieron. Assi mismo dan desto testimonio todas las historias Ecclesiasticas, y las vidas de los sanctos Padres, y las coronicas de las ordenes, y los Martyrologios que desta materia estan escritos: mayormente los que agora han salido a luz en nuestra edad, para que la charidad y la fe, que en estos tristes tiempos esta tan amortiguada, con tales exemplos se abiue y encienda. Porque en estos Matyrologios hallara el sieruo de Dios en vna breue lectura tã grandes theſoros de gracias y de virtudes, y tan grande variedad y muchedumbre de sanctos y sanctas, en todo genero de estados altos, y baxos, en todo genero de personas, de sacerdotes, de diaconos, de religiosos, de Abades de monasterios, que no digo yo leyendo todo el libro, mas leys o siete capitulos que lea (si algun juyzio y sentido de Dios tiene) no podra dexar de quedar espantado, de ver tanta riqueza de virtudes, tanta abundancia de gracias, tantas flores de suauissimo olor de sanctidad, que le causen esta admiracion. Y con la vista destas cosas sera su anima grandemente consolada, y edificada, y por ellas vera, quanto fue lo que obro en el mundo la sangre de Christo: de la qual tan grandes riquezas y theſoros procedieron.

§. I.

¶ Presuppuesta pues agora la verdad desta doctrina, colegimos de aqui que la religion y ley de los Christianos es la mas excelente de quãtas se han visto en el mundo, por auer en ella este tan grande numero de sanctos. Porque (poniendo exemplo en las cosas que cada dia experimentamos) aquel dezimos que es mejor maestro, de cuya escuela salen mas y mayores discipulos y mas bien enseña dos, y aquel dezimos ser mejor medico, que mejor cura, y mas enfermos sana. Pues estos dos officios conuiene a la buena ley: porque ella es maestra de nuestra vida, y la que nos aparta de los vicios, y encamina alas virtudes. Pues segun esto, aquella sera mas perfecta ley, de cuya escuela ha salido mayor numero de discipulos virtuosos y sanctos. Es tambien la ley medicina delas animas enfermas. Por que como el officio de la medicina es curar las enfermedades de los cuerpos, assi el de la buena ley (qual es la ley de gracia de que hablamos) es curar las enfermedades espirituales de las animas: que son los apetitos desordenados y los vicios: y como el fin de la medicina es hazer de los enfermos sanos, assi el de la buena ley, es hazer de los peccadores justos.

De aqui pues concluymos, que siendo tan grande la semejança que ay entre la medicina y la buena ley, como juzgamos ser aquella mejor medicina, que mas enfermos sana: assi dezimos ser aquella la mas excelente ley y religion, q̃ mayor numero de peccadores ha hecho justos y sanctos. Y no hago aqui differẽcia entre ley y religion. Porque a la religion pertenece propriamente honrar a Dios: al qual honramos con sentir altamente

mente de sus grandezas, y perfectiones, y con vna confession de la ley que el imprimio en nuestros coraçones, quando nos dize que no es otra que la que el en tablas de piedra con su dedo escriuio.

Pues que esta sanctissima ley y religion aya produzido mayor numero de varones sanctissimos que todas quantas se han visto en el mundo, nadie lo podra negar, y no hago aqui comparacion con las supersticiones de los gentiles, porque todas las que ellos llamauan religiones, no lo eran sino sectas de perdicion: ni cõ las doctrinas de los philosophos, los quales (como el Apostol dize) auiendo conocido a Dios por las maráuillas que en este mundo veyan, no le glorificaron como a Dios, sino desuanecieronse en sus pensamientos, y por esto fueron por justo juyzio de Dios escurecidos sus coraçones, porque diziendo de si que eran sabios, quedaron por locos, ni tampoco hazemos comparacion de la ley de los Moros, la qual vemos ser toda carnal, pues tã suzio para yso promete en la otra vida, y tantas mugeres confienta en esta, demas de que no pone la fornicaciõ simple por peccado: que es abrir puerta para infinitos males. En todas estas sectas de perdicion no se hallan rostros de verdadera sanctidad, pues esta no se halla sin charidad.

Resta pues que la comparacion se haga con los dos leyes de Dios que son ley de naturaleza: y ley de escritura. En aq̃lla ley natural conocemos por justos a Abel y a Enoch, y a Noe, y a Abrahã cõ su hijo Isaac, Iacob, Ioseph, Melchisedec, Iob, que son los sanctos de que la Escritura haze mencion: y otros tambien auria sin estos que no sabemos. Mas quan pequeño aya sido el numero de los justos en esta ley, el diluuio lo declara en tiempo de Noe, al qual dixo Dios, A ti halle justo delante de mi en esta generacion.

Mas en la ley de escritura mayor numero de justos se halla. Pero con todo esso se multiplicaron tanto los peccados en esta ley, que de doze Tribus que eran los diuididos entregaron a todos los dioses, y de los viejos, por lo qual fueron de Dios desamparados, y dados por esclauos de la tierra que les auia dado, y desheredaron por todo el mundo.

Ni los dos tribus que quedauan de Iuda y Beniamin, escarmentaron en cabeça agena: antes por seguir los mismos vicios, fueron llevados cautiuos a Babylonia. Por donde se ve quan pequeño era el numero de los justos en esta ley. Verdad es que S. Iuan cuenta en el libro de su reuelacion ciento y quarenta y quatro mil escogidos, y predestinados de los doze tribus de Israel, y es de creer, q̃ auria mas de los que aqui le cuentan: pues aun no parece que entran en esta cuenta los niños innocentes, que mato Herodes que fueron muchos.

Pero el mismo Euangelista que señalo este numero de escogidos de los doze tribus, quando despues destos trata de los escogidos de la Gentilidad (que es de todas las naciones del mundo) dize luego, que le fue mostrada vna tan grande compañia de sanctos, que nadie los pudiera contar, los quales vio vestidos de ropas blancas, y cõ ramos de palmas en las manos declarando con el color de las ropas, la pureza de sus vidas, y con las palmas en las manos, la gloria de sus triumphos. Lo mismo nos representa muy a la clara el Prophet Esayas, haziendo comparacion de dos fieles de la gentilidad a los del Iudayismo, y assi hablando el con la yglesia recogida de la gentilidad la exorta a que de gracias a Dios por esta fecundidad y abundancia de hijos, y assi le dize. Alaba a Dios muger esteril, que no parias: alegrate y predica sus alabanças, la que no tenias hijos: porque mayor ha de ser el numero de los hijos de la desamparada (que era la Gentilidad) que de la que tenia marido, que era la Synagoga, que tenia a Dios en esto lugar. Por donde la misma yglesia recogida de la Gẽtilidad

Rom. 1.

Apoc. 7.

Esai. 54.

Gene. 7.

Universidad de Deusto
Biblioteca

tilidad, marauillandose mucho enel mis
mo propheta, de ver su antigua esterili-
Esai. 49. dad, mudada en tan grande fecundidad,
espantada desta mudança, pide, que le ha-
gan mas espacioso lugar, donde puedan
caber tantos hijos por estas diuinas pala-
bras. Tiempo vendra que los hijos de la
muger esteril diran, Estrecho es el lugar
que tengo, hazme vn lugar mas espacio-
so en que pueda morar. Y entonces diras
en tu coraçon, Quien es el que me engé
dro estos hijos? Yo la esteril, y la que no
paria, yo la desterrada y la captiua: pues
quien crio estos hijos? Yo la desamparа-
da y sola, donde estauan estos? En las qua
les palabras vemos, como la Yglesia re-
cogida de la Gentilidad, que antes era
esteril, porque no paria hijos a Dios, se
marauillaua desta tan grãde multiplica-
cion de fieles, que antes fueron infieles:
los quales siendo primero semejantes a
los demonios en la maldad, vinieron a
imitar los Angeles en la pureza de la san
ctidad.

Pues boluiendo al proposito princi-
pal deste capitulo, digo que es tan grãde
testimonio y confirmacion de nuestra fe
esta infinidad de sanctos, que ha auido en
la Yglesia Christiana, que aunque no hu
uiera mas milagros, ni prophecias tã cla-
ras, q̃ la confirmassen, ni todos los otros
testimonios y excelencias que en esta se-
gunda parte auemos alegado, solo este
bastaua para el conoscimiento desta ver-
dad. Pues euidentemente nos consta por
lo dicho, que dende que Dios crio el mũ
do hasta oy, no ha auido ley, ni religion,
ni doctrina, en que tanta infinidad de san
ctos y sanctas en todo genero de sancti-
dad aya auido como en la nuestra.

Pues conforme a lo que esta dicho, ha
go esta demóstració. Como sea verdad,
que aya de auer alguna religion cierta y
verdadera con que Dios sea honrado, y
enel mundo aya auido muchos modos y
maneras, con que los hombres han pre-
tendido honrarle: aquella sera la cierta y
la verdadera, donde se hallare vna innu-
merable muchedumbre de sanctos, que
militaron debaxo della: pues el officio
de la verdadera ley y religion (como ya
diximos) es, hazer a los hombres virtuo-
sos y sanctos. Esta es la mas cierta, y mas
comun manera, que tenemos de philoso
phar rastreando por los effectos la quali
dad, y condicion de las causas: assi como
por la fruta conocemos el arbol, que la
lleua. Pues como el effecto, y officio pro-
prio de la verdadera religion sea (como
dezimos) hazer a los hombres sanctos,
y virtuosos. Quien podra dudar que la
ley y religion de los Christianos sea la
cierta, y verdadera, pues ella ha sido en el
mundo vn copiosissimo seminario, de
todo genero de virtud, y sanctidad, como
esta declarado.

Conclusion de todo lo dicho en esta segunda parte.

Cap. XXX.

TOdo lo contenido en esta segunda
parte, sirue para que por ello se vea
la dignidad y excellencia, y hermosura
de nuestra sanctissima fe, y religion, por-
que los que hã recebido esta lumbre del
cielo, se confirmen mas en ella, viẽdo cla
ramente por lo dicho ser verdad lo que
los Theologos dizen (como al princi-
pio propusimos) que aunque los articu-
los de nuestra fe no sean euidẽtes, pero es
cosa euidente, que deuen ser creydos con
tanta firmeza como si fuerã euidentemẽ
te demonstrados.

Y para mas claro entendimiento de-
sta doctrina, traygamos a la memoria
tres infalibles verdades, que en la prime-
ra parte deste libro quedã declaradas. En
tre las quales, la primera es, q̃ en este mun
do ay Dios: el qual es vna cosa tan alta, y
tan grande, que no se puede pensar otra
mayor: y el mismo es supremo señor, y
gouernador deste mundo, con cuyos be-
neficios y prouidencia se sustentan nue-
stras vidas. La segunda verdad que se
sigue desta es, que el ha de ser venera-
do y honrado sobre todas las cosas, assi
si por

si por la grandeza de su magestad, como
por los innumerables beneficios que del
recibimos. Pues en el y por el biuimos,
y nos mouemos, y somos. La tercera que
se sigue desta, es, que necessariamente ha
de auer enel mũdo alguna manera de ve-
neracion, y religion con que el sea deui-
da, y legitimamente seruido y honrado,
conforme a la grandeza de su diuina ma-
gestad. Estas tres verdades son tan claras
y ciertas en lumbre natural, q̃ por nin-
guna via pueden ser negadas.

Queda agora la quarta, que se ha pro-
uado en esta segunda parte: la qual (segun
sentencia general de los Theologos) es
tan euidẽte, como las passadas, por la qual
se prueua la verdadera fe, y religiõ Chri-
stiana, porque enella concurren todas
estas excelencias susodichas que ha de
tener vna perfecta religion: y todas en
summo grado de perfection, como esta
declarado. Porque (resumiẽdo lo dicho
en pocas palabras) ninguna religion sien
te mas alta y magnificamente de la bon-
dad, omnipotencia, y prouidencia, y de to
das las grandezas de Dios que ella. Nin-
guna tiene mas excelentes leyes, y mas
spirituales, y diuinos consejos, ninguna
tiene sacramentos que den gracia para so
corro, y medicina de nuestra flaqueza, si-
no sola ella, ninguna fauorece mas la vir
tud, y desfauorece mas el vicio, que ella:
pues tan grandes premios propone a lo
vno, y tã grandes castigos a lo otro. Nin
guna ha obrado mas excelentes effectos
enel mundo, pues ella es la que desterro
la idolatria, que reynaua en todo el, y la
que mas reformo las costumbres de los
hombres. Sobre todo esto ninguna reli-
gion ha auido, que por escripturas de tan
tos doctores sanctissimos, aya sido testi-
ficada, defendida y aprouada. Ninguna
por cuya verdad aya sido tanta sangre de
innumerables martyres derramada, nin-
guna en cuya confirmacion tanta infini-
dad de milagros ayan sido hechos, bastã-
do vno solo para confirmacion de la fe.
Finalmente ninguna ha auido, cuya ver-
dad con tantas prophecias aya sido testi-
ficada: Pues assi las prophecias del testa-
mento viejo, como las del nueuo dan te-
stimonio de ella. Y sobre todo esto, co-
mo sea verdad, que por la excelencia de
los effectos conozcamos la de las causas
de do proceden, y sea effecto de la verda-
dera religion hazer los hombres virtuo
sos y sanctos: notoria cosa es, que en nin-
guna religion de quantas ha auido en el
mundo, se hallara tan grande numero de
sanctos en todo genero de sanctidad, y es
pecialmẽte de martyres como en la nue
stra. Los quales demas de la sanctidad de
su vida, confirman nuestra fe con el der-
ramamiento de su sangre.

Todo esto ningũ hombre de razon
lo podra negar. Estas pues son Christia-
no lector, las propriedades y excelencias
que pide vna perfecta y verdadera reli-
gion: y todas estas vemos quan perfecta
y diuinamente quadran, y concuerdan
con la nuestra. De manera que todas e-
llas son bozes que predicã esta verdad: y
assi causan vna suauissima consonancia
y melodia en los animos purgados y lim
pios. Porque como la melodia de la musi
ca corporal resulta de diuersas bozes re-
duzidas a vnidad: assi tambiẽ todas estas
excelencias (cada qual con su propria cõ
sideracion (vienen a conspirar y testifi-
car la verdad de nuestra sanctissima fe y
religion. La qual musica es tanto mas sua
ue que esta material, quanto se ordena a
mas alto fin, que es al conoscimiento de
la primera y suma verdad.

Pues todas estas excelencias susodi-
chas, que son sino argumẽtos de nuestra
fe, testimonios de la verdad? confirmacio
nes de nuestra religion? indicios de la pre
sencia del Spiritu sancto que la rije? glo-
ria de Christo que la fundo? esfuerço de
los Christianos, y esperança de los affligi
dos? Porque quanto la fe esta mas firme
tanto la esperãça que la presuppone, esta
mas esforçada: la qual es puerto seguro
de los errados, y comun remedio de to-
dos los males.

Universidad de Deusto
Biblioteca

§. I.

¶ Mas al fin desta conclusion quiero satisfazer al desseo de algunos amadores de si mismos, los quales aunque siruen a Dios nuestro Señor, por quien el es, mas toda via tienen respecto al gualardon de la vida eterna. Estos pues visto lo que hasta agora esta dicho, facilmente cõcederan, que la religion de los Christianos es la mas perfecta de quantas ha auido en el mundo, y que quanto a Dios, tienen la conciencia segura, pues le honran por la mas excelente manera que el puede ser honrado. Y esto basta para los que perfectamente le aman, sin alguna pretẽsion de interesse temporal ni eterno. Mas para los que no han llegada a este grado de charidad, pueden primeramente esforçar su esperança con todo lo que hasta aqui se ha dicho. Porque todo esto haze euidente demonstracion, que todos los articulos de nuestra fe, son de verdad infalible, y entre estos, los mas principales testifican, que ay pena y gloria para buenos y malos, porque este es el principal fundamento de nuestra fe y confiança.

Mas para mayor esfuerço de los tales, y mayor confirmacion desta verdad (dexando a parte todas las razones que prueuan la diuina prouidẽcia) al presente alegare sola vna (aprouechandome de lo q̃ arriba esta dicho de la victoria de los martyres q̃ padecieró por la gloria de Dios.) Para lo qual ruego al prudente lector, q̃ ponga los ojos, en las crueldades que los tyrannos executauan, en defensiõ del mayor de los peccados del mundo, que era la idolatria, y en la admirable fe y cõstancia de los martyres q̃ padecian por la gloria, y honra del verdadero Dios y Señor. Y mire entre los otros, a vn Diocleciano: el qual baño toda la tierra en sangre de martyres: poco dixe, mas antes cubrio la tierra con vn diluuio desta preciosissima sangre, y sando de nueuas inuẽciones de tormentos nunca vistos en el mundo repetidos vnos sobre otros, y otros nueuos sobre otros: y esto en seruicio de las estatuas de los demonios que el adoraua. Y mire por otra parte la innocencia, la sanctidad, y lealtad de los sanctos martyres, que tantas maneras de tormentos, con tan admirable constancia suffrian: y visto biẽ lo vno y lo otro, juzgue el, si sera razon, que aquel soberano y justissimo juez dexe tan estrañas crueldades, y maldades sin castigo, y tan admirables y diuinas virtudes sin gualardon. Pues que cosa mas indigna se puede imaginar de aquella immensa bondad y justicia, tan amadora de los buenos, y tã enemiga de los malos y peruersos?

Pues cõ esta consideracion cõsolaua el Apostol a los fieles de Thessalonica, a la bando la fe y paciencia que tenian en las persecuciones que padecian: las quales (dize el) son exemplo, y argumento del justo juyzio de Dios: pues es cosa tan justa, que ni estos que os atribulan queden sin castigo, ni vosotros que soys los atribulados sin gualardon. Lo mismo dixo el Patriarcha Abraham a Dios, quando yua a destruyr a Sodoma y Gomorra. Por ventura Señor (dixo el) padecera el justo como el injusto? y el innocente sera tratado como el malo? No conuiene esto Señor a ti, que juzgas el mundo con justicia e ygualdad. En ninguna manera haras tal juyzio. Pues en estas palabras muestra este sancto Patriarcha, quan indigna cosa sea de la justicia de Dios, que el bueno sea tratado como el malo, y el justo como el injusto, y que sea igual la suerte de ambos, siendo tan desigual la vida de ambos.

2. Thess. 1.

Y yũto con este exemplo, ponga tambien los ojos en el Rey Herodes, y en S. Iuan Baptista: a quien el mando cortar la cabeça, y dar la en vn plato por el baylo de vna moçuela: y esto por auerle el sancto varõ dicho, que no le era licito estar casado cõ su cuñada, estando viuo el marido della. Iuzgue pues tambien aqui el hombre discreto, si es razõ que acabe la vida encarcelado y degollado el mas sancto q̃ nacio de las mugeres, sin mas gualardon

lardon y que aquel tyranno adultero, e incestuoso se quede reynando, y holgando auiendo antes desto muerto muchos de sus ciudadanos, y despojado y robado los pobres. Pues que dire del otro Herodes, que con tan estraña crueldad baño la tierra con la sangre de tantos niños innocentes, y con las lagrymas de sus padres, y madres? Es por ventura justo, que la diuina prouidencia dexe tã horrible crueldad como esta sin castigo? Desta manera pues puede poner ante los ojos los hombres maluadissimos, y cruelissimos, que ha auido en el mundo, y por otra parte muchos varones sanctissimos, y de asperrima vida: y mire como ni muchos destos recibieron aqui el premio de sus virtudes, ni los otros el castigo de sus maldades. Pues passando esto assi, como auia de consentir aquella infinita bondad en este mundo que el gouierna, tan gran desorden, sin que huuiesse otra vida, en q̃ esta desorden se remediasse y reduxiesse a igualdad de justicia?

De la practica y fruto de la Fe, Cap. XXX.

COncluyda esta materia de la fe, sera razon philosophar vn poco sobre ella y descender a la practica, que es al fruto que della se sigue. Consta nos pues por lo dicho, y por lo que en las dos partes siguientes aun se dira, ser nuestra fe certissima y verdadera. De donde se sigue, q̃ todos los articulos, que ella confiessa, y todo lo que nos ha Dios reuelado en las sanctas escripturas, es tan verdadero, como ella lo es, y que antes faltara el cielo y la tierra, que faltar vn punto de todo esto.

Y pues esta fe (entre los articulos que confiessa) vno de los mas principales es, que el vnigenito hijo de Dios, descendio del cielo a la tierra, y tomo verdadera carne humana, y conuerso en este mundo con los hombres procurando la saluacion dellos, y zelando la gloria de su eterno Padre, y en cabo de la vida padescio vna muerte de las mas ignominiosas y dolorosas, que se han padescido en el mũdo, siendo antes della, açotado, escupido, abofeteado, coronado de espinas, escarnecido, y despreciado, y tenido en menos que Barrabas. Y finalmente crucificado desnudo entre dos ladrones. Todo esto nos predica la fe.

Y si preguntamos por la causa de cosa tan espantosa, respondenos el Apostol, diziendo, que todo esto padescio el por librarnos de todo peccado, y criar en el mundo vn pueblo limpio y agradable a Dios, y seguidor de buenas obras. Que es en suma hazer a los hõbres capitales enemigos del peccado, y amadores y seguidores de la virtud. Siẽdo esto assi, q̃ cosa se puede imaginar, q̃ mas fuerça tenga para hazer a los hombres aborrecer el vicio, y amar la virtud, que esta obra tan grande? Porque sabemos que quantos buenos libros se han escripto en el mundo, y escriuiran jamas, a estas dos cosas se ordenan. Mas todos ellos juntos ni afean tanto el vicio, ni declaran tanto la importancia de la virtud, como este mysterio de la encarnacion y passion del hijo de Dios. Y aũ oso dezir, que si nuestro Señor Dios con toda su omnipotencia y sabiduria, quisiera hazer alguna gran hazaña, para declarar a los hombres la dignidad, y excelencia de la virtud, y la fealdad y enormidad del peccado, y el odio que contra el tiene, no entendemos que pudiera hazer mayor cosa, que baxar del cielo a la tierra, y padescer lo que padescio en la cruz por esta causa. Si vn gran Rey embiasse su hijo a Roma, para tratar con el Papa vn gran negocio, y esto con peligro de ser salteado en la mar de Cossarios, todos diriamos, gran negocio es este, para que tal embaxador se embia y no se fia de otro alguno del reyno, y mas con tal peligro. Pues quien sera tan ciego, q̃ no vea por este indicio, de quanta dignidad y importancia sea el negocio de la virtud, mirando que la causa de la venida, y de la muerte de aquel soberano hijo

Universidad de Deusto
Biblioteca

no hijo de Dios, fue ſanctificar los hombres, y hazer los amadores de la virtud? Mucho auia Dios declarado la grandeza deſte negocio con las vozes de los prophetas, y con la fabrica deſte mundo: el qual fue criado para ſeruicio del hombre para q̃ el hõbre aſsi ſeruido, ſiruieſſe a ſu Criador: mas todo eſto aunq̃ era mucho, es como ſombra, comparado cõ lo q̃ nos deſcubrio ſu vnigenito hijo viendo al mundo, y padeſciendo lo que padeſcio.

Pues ſi por autorizar y dar calor a eſte negocio vino aquel ſoberano Señor del cielo a la tierra, cõ que palabras ſe podra encarecer la ceguedad de los que teniẽdo fe deſta verdad, hazen tan poco caſo de lo que el vino a hazer? Porque muchos Chriſtianos ay tan deſalmados, y tan olui dados de la fe que profeſſan, que eſte tiẽ por el poſtrero de ſus cuydados, y por el menor deſus negocios. Pues ſino baſta para deſpertar los de tal ſueño eſte ineffable myſterio, que otra coſa baſtara? Quien cõ tal myſterio no ſe mueue, que lo mouera? Quien a tales clamores eſta ſordo, que vozes oyra? Quien con tal medicina no ſana del paſmo e inſenſibilidad que padeſce, que medicina lo ſanara? Quien no conocera por aqui la fealdad y deformidad del peccado, y el incomprehenſible odio que Dios le tiene, pues cõſintio en la Cruz y muerte de ſu vnigenito hijo, por crucificar el peccado, y deſterrar lo del mũdo? Y tal es el deſacato e injuria que ſe haze a Dios en el, que cõ menor ſatisfacion que la ſangre de ſu vnigenito hijo, no podia por tela de juſticia ſer perfectamente deſcargado.

Pues ſiẽdo eſto aſsi, como los que tienen fe deſta verdad, tan facilmente cometen tantos y tan graues peccados? Y eſto tan ſin eſcrupulo, y tan ſin remordimiento de conſciencia, como ſi nada fueſſe en ello? De donde naſce tan grande paſmo, y menoſprecio de Dios, y de lo que ha hecho para declararnos el aborrecimiento que tiene del peccado? Que eſto haga vn Gentil, que ningun conocimiento tiene deſte myſterio, no es de marauillar: mas el Chriſtiano que conoce, no por liuianas conjecturas, ſino por la infalible verdad de la fe, que Dios aborrece el peccado en eſte grado, que eſta dicho, como tã ſin temor comete tantos peccados? Y aũ perſeuera mucha parte de la vida en peccado, y con el ſe acueſte? y con el ſe leuante, ſin tener por eſſo mala noche, ni mala cena. Eſto es coſa que ſobrepuja toda admiracion: la qual merecia ſer llorada cõ lagrimas entrañables, ſegun que la lloraron, y lloran todos los que tienen zelo de la ſaluacion de las animas, como lo hazia el glorioſo padre S. Domingo: el qual ardia, y ſe derretia dentro de ſi, como vna hacha encendida, viendo la perdicion de tantas animas, y la facilidad en cometer tantos peccados. Que eſperan eſtos en la hora de la cuenta, pareciendo ante aquel juſtiſsimo juez, cargados de peccados proprios, pues no perdono el a ſu miſmo hijo por los agenos? Si eſto como el miſmo Saluador dixo) ſe hizo enel madero verde, enel ſeco que ſe hara? O quan mal pleyto tendran en eſta hora, los que caſi toda la vida gaſtaron en offender eſte Señor. Que reſponderan eſtos, quando les pida Dios cuenta de la ſangre de ſu hijo derramada para remedio de ſus peccados?

§. I.

¶ Mas porque la mayor parte de los hombres no mira tanto a la grandeza de ſu obligacion, como a la del intereſſe, paſſemos a otro articulo, que trata deſte intereſſe. Eſte pues (ſegũ ſe refiere en el Symbolo de Athanaſio) es creer que los que hizieron buenas obras, yrã a la vida eterna, y los que malas al fuego eterno. En las quales palabras ſe nos encomiendan por otro differente motiuo las miſmas dos coſas que arriba diximos, q̃ ſon el amor de la virtud, y el aborrecimiento del peccado: proponiendo nos el gualardon de la vna, y el caſtigo de la otra. Y qual ſea el gualardon, declaranos lo el Apoſtol, diziendo, que ni ojos vieron, ni oydos oyeron, ni en coraçon de hombre mortal pudo caber, lo que tiene Dios aparejado para los que le aman. Y como ſean tantos los bienes que aqui ſe gozã, el mayor es que (como dize S. Iuan) ſeremos ſemejãtes a Dios en el gozo dela gloria. Porque la gloria deſte ſoberano ſeñor, es ver ſu diuina eſſencia, y gozar de ſu infinita grãdeza, y hermoſura y eſſa miſma verã los juſtos, y la amaran, y gozaran, como el la goza, aunque no la comprehenderan, como el la comprehende. Y allende de la gloria q̃ cada vno tendra conforme a ſus merecimientos y trabajos (con que el ſeno de ſu anima eſtara tan lleno, q̃ no tendra mas q̃ deſſear) participara de los gozos de todos los otros bienauẽturados q̃ ſon innumerables, y aſsi los gozos de cada vno ſeran tãbien innumerables. Porque ſi el amor que la madre tiene a vn hijo, haze que tanto ſe alegre ella con la dignidad que dan al hijo, como ſi ella la recibiera: pues eſtando alli la charidad en toda ſu perfectiõ, qual podremos juzgar que ſera el gozo que recibira qualquiera de los eſcogidos, dela gloria de todos los otros, pues los ama mas que la madre a ſus hijos? Eſto puede ſe aqui dezir, mas no ſe puede comprehender.

S. Iuan.

Pues quando el anima del juſto entrede nueuo en aquella glorioſa compañia, y ſe vea por todas partes cercada de tãtas alegrias, y ſobre todo vea claramente la faz y hermoſura del miſmo Dios, y en el goze de todos los bienes, que ſe pueden deſſear, y buelua los ojos a la vida, q̃ viuio y vea por quan pequeños ſeruicios, y trabajos ſe le da vn tan grande galardon, pareceme, que ſi fueſſe poſsible querria dezir a Dios, Señor, yo como rudo, y tonto no conoſcia la grandeza deſte bien, que me teniades guardado, y por eſſo os ſeruia con tanta negligencia: mas agora que ya os he viſto, y gozado de vueſtra infinita hermoſura, quiſiera, ſi eſto fuera poſsible, boluer al cuerpo, y padeſcer mil muertes por la gloria de vn ſeñor, que tãto bié me tenia aparejado. Eſto no dizen los ſanctos, porque no deſſeã coſa, que no poſſean. Mas la grandeza del amor y del galardon eſta deziendo eſto. Eſte pues en breue es el premio, que en aquella dichoſa patria ſe da alos fieles ſieruos de Dios.

Lo miſmo aunque por differente manera ſe dize de la pena que por las leyes de la diuina juſticia eſta ſeñalada a los malos. Porque (ſegun dize S. Auguſtin) aſsi como ningun gozo ay en eſta vida, que iguale con el gozo de los bienauenturados, aſsi ninguna pena ay en ella, que igualecon las penas de los condenados. Y aunque en eſte eſtado aya muchas differencias de penas, conformes a la calidad de las culpas, mas todas ellas ſe reduzen a dos, que los Theologos llamã pena de daño (que es carecer para ſiempre dela viſta de Dios) y pena de ſentido: q̃ es el fuego que atormenta agora las animas, y deſpues de la reſurrection general atormentara tambien los cuerpos, a los quales no menos atormenta el horror del lugar de donde han de penar: que es el infierno, el qual es (como dize S. Yſidro) lago ſin medida, profundo ſin fundo: lleno de ardor incomparable, y de hedor intolerable, y dolores innumerables, y de tinieblas palpables, dõde ninguna orden ay, ſino horror y eſpanto perdurable, de donde eſtan deſterrados todos los bienes, y eſtan apoſentados todos los males. Y ſiendo eſto aſsi, que coſa (dize vn ſancto) mas penoſa, que dezir ſiẽpre no, a todo lo que deſſeas, y dezir ſiempre ſi a todo lo que aborreces? Pues como los que eſto creen, no temen eſtas penas, eſtas llamas, y eſte fuego, eſte llanto y cruxir de dientes? Quié de voſotros (dize Eſayas) podra morar cõ los ardores eternos? Quien podra hazer vida con el fuego tragador? Quien podra eſtar acoſtado en tal cama, cercado de vivas llamas por todas partes? Porq̃ aſsi como el que ſe ſumio en la mar, eſta por todas partes cercado de aguas, de tal modo, que todo lo que toca con pies, y manos, y cuerpo es agua, aſsi eſtaran los mal-

Auguſt.

Yſidro.

Eſai. 33.

Universidad de Deusto
Biblioteca

malauẽturados en vn mar de fuego, que por todas partes atormente los cuerpos, que en eſte mũdo ſe entregaron a los vicios. Pues qual ſera entonces el deſpecho, qual el furor y rauia delos que por tan pequeño trabajo, como era refrenar los appetitos de ſu carne, ſe veen arder en tales llamas, ſin acabarſe jamas de conſumir en ellas?

Y porque ſomos tan materiales, que no entendemos las coſas de la otra vida, que no vemos, ſino por las que en eſta vemos, traere aqui a la memoria vn exẽplo que arriba tocamos del martyrio de S. Euſtachio, que fue encerrar a el cõ la muger y hijos en vn buey de metal, y pegarle fuego por debaxo: y que alli el ſancto varon junto con ſu proprio tormento, padeſciеſſe el de la ſancta muger, y de los hijos, y ellos los de ambos ſus padres. Quien no ſe eſtremece oyendo eſte tan terrible tormento? Pues por eſte exẽplo ſe entendera algo de la terribilidad de los fuegos infernales. Pues ſi eſte tormento, que apenas podia durar por eſpacio de vna, o dos horas, tanto nos eſpanta, que hara aquel, que ha de durar por ſiglos eternos?

Y porque nadie pienſe, que eſto ſe dize para eſpantar, y no para obrar, póga los ojos en las vidas de los ſanctos, y ay vera lo q̃ eſte temor obraua en ellos. S. Hieronymo deſpues de auer contado la vida tan aſpera, que hazia en el deſierto, confieſſa, que por el gran temor, que auia concebido de las penas del infierno ſe auia condenado a aquella carceleria, y no ſolo de ſi, mas de los otros ſanctos monjes, eſcriue, que viuian con la miſma aſpereza, que el: tanto que comer coſa, q̃ llegaſſe a fuego, ſe tenia por demaſiado regalo. Pues deſta manera temen, y ſe aperciben para la cuenta, aquellos a quien el Spiritu ſancto rije y enſeña.

Y pues tan ſaludable y tan prouechoſo es eſte temor para enfrenar los appetitos de nueſtra carne, ruego al piadoſo lector no eſtrañe acreſcentar agora otros exẽplos a los paſſados. Vna perſona virtuoſa me dixo, que auia recebido vn cauterio de fuego en vn oydo, para cura de vna ciatica, q̃ lo trataua muy mal, y fue tan grande el dolor, q̃ en aquel breue eſpacio ſintio cõ el fuego, y cõ el hierro q̃ me certifico, que ſi nueſtro ſeñor le dieſſe a eſcoger vna de dos coſas, o padeſcer otro cauterio, como aquel, o entrar en vna religion la mas aſpera, que huuieſſe, que el eſcogeria antes eſta religion, que eſperar otro tal cauterio. Pregunto pues agora ſi por librarſe vn hombre prudente de vn tan breue tormento, acceptaria vna regla de vida muy aſpera, como no ſe offreſcera el Chriſtiano a guardar diez mandamientos de Dios, por eſcapar no de vn cauterio de fuego, ſino de llamas eternas? Que comparacion ay aqui del vn tormento al otro? Que comparacion ay de fuego, que dura por eſpacio de vna Auemaria, con fuego, que durara eternalmente mientras Dios fuere Dios? Pues q̃ coſa mas para llorar, que entregar ſe los Chriſtianos a fuegos eternos, por no guardar diez mandamientos? Donde eſta aqui el juyzio? donde el ſeſo? donde la prudencia? donde la razon? donde ſiquiera el amor proprio, que tanto recela ſu proprio daño?

Eſpantame ver lo que algunos enfermos hazen, y padeſcen, por cobrar ſalud. Porq̃ vnos ſe dexan aſſerrar vna pierna, perdiendo vna parte del cuerpo, por ſaluar las demas. Otros ſe dexã atar en vna eſcalera, para boluer vn miembro deſmẽtido a ſu proprio lugar, que es coſa de intolerable dolor: Otros ſe dexã abrir por ſacar vna piedra, que ſe les ha criado en la bexiga: y a todos eſtos tormentos ſe ponen aun con eſperança dudoſa de ſu ſalud. Porque muchas vezes acaeſce padeſciendo eſta cura perder la vida: y aſsi quedar con doblada perdida, del tormento padeſcido, y de la vida perdida. Y ſi preguntays porque ſe ſubjectan a eſto los hombres? Reſponderá, que por conſeruar la vida. Y qual vida? Eſta corporal, que

que viuimos ſubjeta a mas miſerias, q̃ cabellos tenemos en las cabeças. Mas en fin tienen los hombres por tan gran coſa el biuir (aunque ſea tal la vida) que aun con dudoſa eſperança de conſeruarla, ſe offrecen a toda eſta carniceria. Pues ſiendo eſto aſsi, quien no gritara? quien no paſmara? de ver a lo que ſe ponen los hombres, por vida tan breue, tan incierta, y tã miſerable? y q̃ no quieran dar vn paſſo por aquella vida eterna ſegura, biẽauenturada y llena de todos los gozos, y riquezas q̃ el coraçon humano puede deſſear? Coſa es eſta, q̃ baſta para ſacar de juyzio a quien quiera q̃ atentamẽte la cõſiderare. Por tanto acõſejo y ruego a todos aquellos q̃ deſſean ſaluarſe q̃ ſi han padeſcido, o viſto padeſcer algo de los dolores que aqui eſtan dichos o otros mas quotidianos como ſon los de la gota, o de la hijada, o de las muelas (de q̃ caſi nadie ſe eſcapa) imaginé q̃ pena ſera padeſcer vno ſolo deſtos dolores en todos los ſiglos, q̃ es por mil cuentos de millares de años ſin acabar, y juzgen lo q̃ ſe deue hazer por euitar tan grande mal. Porque es cierto que ſi toda la pena del infierno no fueſſe mas que vna punçada de alfiler auiendo de durar para ſiempre baſtaua para hazer temblar a todos los que eſto atentamente conſideraſſen.

Mas no ſe acabã aqui todas las penas de los malauenturados. Porque a eſtas penas q̃ llaman de ſentido, ſe añade otra mayor, que es la que diximos llamarſe de daño. De la qual dize S. Chriſoſtomo, que aunque ſea intolerable coſa el fuego del infierno, pero que ni mil fuegos de infierno no ſon tan grande mal como ſer deſechado y priuado de aquella bienauenturãça glorioſa, y ſer aborrecido de Chriſto, y oyr de ſu boca aquella terrible palabra. No os conozco. Chriſoſt.

Mas ſobre todas eſtas penas los atormenta grauiſsimamẽte la repreſentacio de la eternidad deſtas penas. Porq̃ conſiderãdo ellos el eſpacio q̃ han de durar, repreſentaſeles alli quaſi de vna viſta toda la eternidad, en q̃ han de penar, y eſto ſin termino, ſin aliuio, ſin declinacio ſin mudãça, ſin eſperãça de perdõ, ni de penitencia, ni de miſericordia, ni de apelacio, ni de algũ otro refrigerio q̃ les pueda ſobreuenir (ſino q̃ en aquel miſmo eſtado en q̃ las penas començaró, hã de permanecer para ſiẽpre) quãdo eſto conſiderã, y buelue los ojos a mirar la breuedad de los deleytes paſſados, por los quales padeſcẽ agora tan eſquiuos dolores y mirã tãbien con quã pequeños trabajos pudieran eſcapar de tã terribles tormentos, quando todo eſto conſideran (lo qual nunca dexan de conſiderar) es tan grande el furor y el deſpecho, y la rauia que conciben contra ſi miſmos, y contra quien a tales penas los cõdeno q̃ ninguna otra coſa hazen perpetuamente ſino blaſphemar del cielo y de la tierra y de todos los ſanctos, y eſtos ſon los cantares, eſtos los pſalmos que ſe cantan en aquella capilla infernal perpetuamente, y ſin dubda aunque otra pena no vuieſſe en aquel malauenturado lugar, ſino eſta: q̃ es eſtar haziendo eſte tan triſte officio ſin ceſſar, ſolo eſto auia de baſtar para hazer temblar a los hombres, por no cometer coſas por donde mereciеſſen ſer condenados a lugar donde tales canciones ſe cantan.

Eſta pues dezimos q̃ es la practica de la fe, quando aquello q̃ creemos aſsi a bulto, lo deſcogemos, y deſplegamos, para ver lo que debaxo de vna breue palabra ſe comprehende, porque aſsi entẽdamos el precio y el peſo de las coſas que creemos, y conforme a eſto conozcamos la importancia del negocio de nueſtra ſaluacio, y enderecemos a ella todos los paſſos de nueſtras vidas. Porq̃ no haziendo eſto, ſino teniẽdo la fe en ſolo el entendimiento (como quiẽ tiene la medicina al canto de vna arca) no ſolo no aprouecha para nueſtra ſaluacion, mas antes ſera para acreſcentamiento de nueſtra condenacion, como dize el Saluador, hablando del ſieruo malo, que ſabe la voluntad de ſu ſeñor, y no la pone por obra: Luc. 12.

Eſtos

Universidad de Deusto
Biblioteca

Estos y otros excelentes frutos se siguen de la fe, quando esta encédida y perficionada con la charidad y có los dones del Espiritu sancto, de q̃ al principio hezimos mencion. Para cuya confirmacion y declaracion sirue toda esta escritura leyda con humilde y deuoto coraçon.

Mas aqui aduierto vna y muchas vezes, q̃ todo esto no basta para hazernos creer en la fe, sino se junta con ello vna muy especial lúbre del Spiritu sancto, q̃ imprime la verdad de todas estas cosas susodichas en nuestros coraçones. Porq̃ como la fe sea don de Dios, y vna lúbre sobrenatural q̃ el infunde en nuestros entẽdimientos, con que los inclina a abraçar esta verdad con toda firmeza y certidúbre, si el faltare en esto ni todas las consideraciones susodichas, ni otras muchas mas, bastaran para causar en nuestra anima esta firmeza. Y por esto deue la persona, despues que esta doctrina huuiere leydo, supplicar a nuestro Señor con toda humildad y confiança que el imprima y asiente todas estas consideraciones en lo intimo de su coraçon, y le aclare la verdad y fuerça que ellas tienen. Y si esta peticion continuare, gozara de todos los fructos de la fe, que arriba propusimos, y señaladamente de aquel admirable gozo, que el Apostol desseaua a los Romanos, quando dezia. Dios nuestro Señor, q̃ es el autor, y el objecto de la esperança os conceda, que de tal manera creays, que vuestra anima sea llena de alegria y de paz, para que assi crezcays en la esperança, y en la virtud del Spiritu sancto.

Rom. 15.

Assi mismo continuando esta licio y oracion, vera con quãta razon dizen los Theologos (segun arriba diximos) que aunque los articulos de nuestra fe no seã euidentes, pero que es cosa euidente que deuen ser firmemẽte creydos. Porque todas estas cosas jũtas, q̃ en esta segũda parte auemos tratado, hazen vna como demostracion desta verdad, por el concurso y correspondencia de todas las cosas, que con ella concuerdan, aunque es cierto que los milagros y el testimonio de las prophecias, bastan por si solas para confirmacion desta verdad.

Y por aqui tambien vera, quanta razon tuuo Ricardo de S. Victor, para dezir, Plugiesse a Dios, que considerassen los Iudios, y los Paganos con quanta seguridad de consciencia en esta parte nos podriamos presentar en el juyzio diuino. Por ventura no podriamos dezir a Dios con toda confiança, Señor si en esto que creemos ay error, vos nos engañastes. Porque han sido confirmadas las cosas que creemos con tantas señales y prodigios, y con tales cosas, que otro que vos no las pudiera hazer. Y ciertamẽte ellas nos han sido enseñadas por varones de summa virtud y sanctidad, y prouadas có tantas autoridades, siendo vos el q̃ obrauades juntamẽte con ellos, y cófirmauades sus palabras con los milagros que en testimonio dellas se hazian. Esto dize Ricardo: Lo qual todo sentira el que (como esta dicho) juntare la oracion con esta licion y entóces gozara de los fructos inestimables de la fe, y dara gracias al Señor, que infundio en su anima esta lúbre celestial. Y assi le supplicare siempre, que la acresciente, y esclarezca con los dones del Spiritu sancto, para que el le guie derechamente por los caminos asperos y peligrosos desta vida, hasta lleuarlo al puerto seguro de la salud: donde a la fe escura se dara en premio la clara vision, y a la esperãça la possession, y a la charidad, la fruycion, y gozo del summo bien, que es el mismo Dios el qual biue y reyna en los siglos de los siglos Amen.

FIN DE LA SEGVNDA PARTE.

TERCERA PARTE DE ESTE LIBRO, EN LA QVAL SE TRATA Del mysterio ineffable de nuestra Redempcion.

De la disposicion que se requiere para tratar deste mysterio. CAP. I.

Rom. 3.

QVando Moysen viẽdo arder la çarça y no quemarse quisollegarse a ver esta marauilla, dixole Dios q̃ se quitasse los çapatos porq̃ el lugar en q̃ estaua era tierra sancta. Esto mismo deué hazer los que se llegan a mirar a Dios en la çarça humilde de nuestra humanidad, y entre las espinas de sus llagas y dolores. Porq̃ para contemplar este mysterio tan alto, y tan leuantado sobre toda nuestra razon, es necessario q̃ despida el hombre de si todo lo humano: que son todas las faltas, y flaquezas, y afficiones humanas, para q̃ con mayor pureza de su anima pueda cótemplar este mysterio: y junto con esto todos los juyzios, y pareceres, y reglas de la prudencia humana. Porque querer medir las obras de Dios con la vara de la razon con q̃ medimos nuestras obras, mayormente esta de nuestra redẽpcion (q̃ es obra de su infinitã bõdad y charidad) con la bõdad y charidad q̃ se halla en los hõbres, por muy perfectos y sanctos q̃ fuessen, seria gran desatino. Porq̃ esso seria apocar y abatir las obras de aq̃lla infinita grãdeza, yguallãdolas có las d̃ nuestra peq̃nez, pues nos cõsta q̃ como su ser excede infinitamente nuestro ser, assi las obras de su grãdeza excedẽ có la misma ventaja las nuestras. Y assi no puede auer mayor yerro q̃ q̃rer el hõbre juzgar y sacar a Dios por lo q̃ vee en si. Pues estos son los çapatos q̃ ha de descalçar el hõbre, estas las humanidades q̃ ha de despedir de si: quãdo quisiere leuantar los ojos a considerar las obras de aquella soberana bondad y charidad que en este mysterio resplandecen.

Y descalçados estos çapatos, vaya con fe, y humildad, y deuocion a contẽplar a Dios en esta çarça, pidiẽdo a aq̃l q̃ es padre d̃ las lúbres, q̃ le embie vn rayo d̃ luz, pa ver algo de las grãdezas y riq̃zas q̃ en este mysterio estã encerradas. Porq̃ pued̃ tener por cierto, q̃ ay tãta differẽcia de lo q̃ el hõbre alcãça por su ꝓprio discurso, a lo que alcãça con especial lũbre y toca miẽto de Dios, como la q̃ ay de las obras del hõbre, a las de Dios, y por esso a el se ha de pedir cõ toda humildad esta luz para entrar en este sanctuario. Y el que esta luz tuuiere, hallara en esta sagrada passiõ su redempcion: y en esta muerte, la vida, en estas ignominias, la verdadera honra, y entre estas amarguras, deleytes de inestimable suauidad. Y finalmẽte en este mysterio (q̃ el mũdo ciego tuuo por locura, y flaqueza) hallara todos los thesoros de la sabiduria, y bondad diuina, como adelãte se mostrara. Todo esto conocera ser verdad, quiẽ tuuiere la luz, y disposicion, q̃ para cótemplar este mysterio se requiere. Tenialo S. Buenauẽtura, que fue deuotissimo de la sagrada passiõ. Y assi dize el de si mismo estas muy deuotas palabras. Entrando vna vez por estas llagas, los ojos abiertos, la sangre, que dellas corria, me cego la vista: y despues que ninguna otra cosa pude ver, sino sangre, atentando llegue a sus piadosas entrañas: en las quales moro, y de sus dulces mãjares me sustẽto. Y he grã miedo de salir desta tan deleytable morada, y perderla cõsolaciõ, en que biuo. Mas cõfio en el, q̃ pues sus llagas estã siempre abiertas, por ellas boluere a entrar, quãdo dellas saliere. O quã buena cosa es estar con Christo crucificado. Quiero hazer en el tres moradas.

In stimulo amoris.

Universidad de Deusto
Biblioteca

vna en los pies, y otra en las manos, y otra en su sagrado costado. Allí hablare a su coraçó, y otorgarme ha todo lo q̃ le pidiere. Y luego mas abaxo añade, y dize, Que es tan grande la consolació, y suauidad, q̃ las animas deuotas recibé en la cótemplacion deste mysterio, que hasta la carne (q̃ de si no gusta de las cosas espirituales) viene a recebir tan grande sabor, y consolació en este exercicio, q̃ si alguna vez la necessidad de la charidad, o de la obediencia obliga al hóbre a desistir de aquel exercicio, le pesa a la misma carne, porque la apartã de cosa, que ella tãto gustaua, y entonces entiéde, con quãta razó dixo al Propheta, Mi coraçó, y mi carne le alegraron en Dios viuo. Este es pues vno de los fructos (entre otros muchos) de q̃ gozarã los q̃ en esta sancta meditacion se exercitaron, si se dispusieren para esto con puro, y deuoto coraçon.

Aristoteles dize, q̃ no estan dispuestos los mancebos (en quien estan aũ muy viuas las passiones) para oyr la doctrina de las virtudes, q̃ siruen para moderar essas mismas passiones. Pues si para oyr la doctrina de las virtudes morales, q̃ se alcançan por razó natural se requiere particular disposicion, q̃ sera necessario para tratar del mas alto de los mysterios de nuestra fe, y mas leuantado sobre toda razõ. Esta obra pues, q̃ a juyzio del mũdo loco fue tenido por ignominiosa, es la mas gloriosa de quãtas Dios ha hecho, y la q̃ por excelencia se llama la obra de Dios. Antes digo q̃ si juntaremos en vna parte todas las obras, q̃ la magnificencia de Dios tiene hechas, y hara hasta el fin d'l mũdo, y quãtas mas puede hazer, y las cópararemos cõ sola esta de nuestra redẽpcion, no resplandecen mas delãte de ella, q̃ vna pequeña estrella ante el sol de medio dia. Porq̃ todas estas obras assi hechas, como por hazer, no le cuestan a nuestro Señor Dios mas que vn solo quiero, y con solo este (segũ el parescer de S. Augustin) crio en vn punto esta tan grãde machina del mũdo, con todo quãto ay en el: ni por razon de esta fabrica se abaxo a hazer cosa, q̃ pareciesse indigna de su magestad. Mas en la obra de nuestra redẽpcion, quantos años se gastaró? quãtos trabajos se passaron? quantas injurias? quantos escarnios? quantos açotes, y dolores, y cruzes se padescieron? a quãta humildad, y baxeza, y a quãtas obras tã agenas de la naturaleza diuina se abaxo el hijo d'Dios, pues descẽdio a nascer en vn establo entre dos animales, y a morir en vna cruz entre dos ladrones, y lauar los pies de Iudas, y ser tenido en menos, q̃ Barrabas? Pues q̃ cóparació ay aqui entre las otras obras de Dios, y esta, en q̃ se gastaró tantos años, y en q̃ se padescieró tantos dolores, y se recibieron tãtas injurias? Callen pues todas las otras obras diuinas, por altissimas, q̃ sea, calle la creació de los Cherubines, y Seraphines, y de todos los Choros de los Angeles en presencia de la gloria de la cruz.

Y esto nos declaro el mismo Señor por el Propheta Esaias, quando dixo: No os acordeys de las cosas passadas, ni penseys en las cosas antiguas, porq̃ yo hare otras nueuas, q̃ luego vereys, las quales hará, q̃ se echẽ en oluido todas las passadas. Y el mismo Saluador cõ guardar toda la vida vna singular humildad, y modestia quãdo hablaua de si mismo, y de sus cosas, pero quando se offrescio tratar del mysterio de su venida, la engrandescio con vn summo encarescimiento. Porq̃ cãdo vozes los niños en el tẽplo el dia de los ramos, diziendo: Bendito sea el q̃ viene en el nombre del Señor: y indignandose los Phariseos desta alabança, le dixeron: No oyes lo que estos dizen? A los quales entre otras palabras el respódio, En verdad os digo, que si estos callaren, las piedras clamaran. Con las quales palabras declaro la alteza deste mysterio, y la grandeza deste beneficio, pues el era tal que hasta las piedras insẽsibles lo auiã de predicar. Y assi lo hizieró al tiempo, q̃ el Saluador padescia, pues se hizieron pedaços. En lo qual quiso tambien este Señor condenar la insensibilidad, y dureza de muchos malos

Esa. 43.

Luc. 19.

malos Christianos, q̃ ni se compadescen del que tales cosas por ellos padescio, ni aman, a quien tanto amor en esta obra les mostro, ni aborrecen el peccado, por cuyo odio, y remedio tales cosas padescio.

Ps. 45. Y es tanto lo que el Saluador desea, q̃ sus especiales amigos sientan algo de los dolores, q̃ padescio, que de mas de auer querido, q̃ la Virgen sanctissima se hallasse presente al pie de la cruz, y fuesse con el su anima crucificada, a otros muchos sieruos suyos ha dado a sentir los dolores de sus llagas, como leemos en las historias de los sanctos passados, y aũ auemos visto en nuestros tiempos, aunq̃ esto esta guardado para los ojos de Dios. De modo q̃ no contento con el conoscimiento, q̃ desto nos dan las sanctas Escripturas, quiere tãbien, q̃ por la experiẽcia d'l sus dolores, sientan algo de lo q̃ el por ellos suffrio. Con lo qual callando les dize. Mira lo q̃ por ti padesci, mira quanto te ame, mira por quã caro precio te cõpre, mira quãto me deues. En lo qual parece dezir aquellas palabras del Propheta. Deshize tus maldades, como se deshaze vna nuue, y quite de ti la niebla escura de tus peccados. Por tanto bueluete a mi, pues yo te redemi. Esta es pues la primera sentencia, que presuponemos en esta materia.

La segunda es affirmar q̃ aunq̃ nuestro Señor pudiera remediar al hóbre caydo por muchos otros medios, mas ninguno auia mas excelente q̃ este, ni mas proporcionado, y mas conueniente, assi para la gloria de Dios, como para la salud, y remedio del hóbre: y señaladamẽte para q̃ en esta obra se hallassen aq̃llas dos virtudes, con q̃ nuestro Señor acompaña todas sus obras, q̃ son misericordia, y justicia: las quales aũque al parecer sean contrarias, aqui se hallan perfectissimamente jũtas, como adelante se vera.

Mas al fin deste preambulo aduierto, q̃ aunq̃ todo lo q̃ aqui escriuimos de la grandeza de la bõdad y charidad de nro Saluador, y de la acerbidad de los dolores y injurias q̃ por nuestro remedio padescio se ordene a mouer nuestros coraçones al amor deste Señor y a la cõpassion de sus dolores, y a agradescimiento deste summo beneficio y a la admiracion desta tã grãde bõdad y charidad, mas no basta todo quanto acerca desta materia se escriue para despertar y encender en nosotros estos affectos y sentimiẽtos, si el mismo Señor, q̃ nos redimio no nos los da. Porq̃ aunq̃ el padescio por todos, pero no a todos da el sentimiẽto de lo q̃ por ellos padescio. Por donde assi como tratãdo de las excelencias de la fe, diximos q̃ no basta lo que della se escriue para cõfirmarnos en ella, sino pedimos a nuestro señor particular luz y fauor para esto (por ser la fe don de Dios) assi dezimos, q̃ no menos es dõ especial del mismo Dios tener estos piadosos y deuotos affectos en la sagrada passiõ. Por lo qual no basta la leciõ seca de lo que aqui se escriue, sino la acompañamos con esta humilde y deuota oracion, supplicando a nuestro Señor, cũpla con nosotros lo que nos promete por el Propheta Ezechiel, esto es, q̃ nos quitaria el coraçõ de piedra, y nos daria coraçõ de carne, para q̃ cõ este sintamos algo de lo q̃ este Señor por nuestra causa padescio.

Ezech. 36.

De la semejança, que ay entre la obra de la Redempciõ, y de la Creacion. CAP. II.

PAra mayor intelligẽcia deste sobera no mysterio de nuestra redẽpcion es de saber, que todas las obras de nuestro Señor (y señaladamẽte esta, que es la mayor de todas) estan ordenadas cõ summa sabiduria, y cõsejo. Y la principal orden q̃ en ellas ay, es q̃ por la via, q̃ proceden las obras de naturaleza, sea tambiẽ guiadas las d'gracia. Porq̃ como las vnas y las otras sea obras suyas, y ambas ellas sean hermanas, y hijas de vn mismo Padre (q̃ es Dios) justo es, que tengã semejãça entre si y se parezcã las vnas con las otras. Y esta manera de philosophar señaladamente siguio el sancto Doctor en todas sus escrituras. Pues para esto auemos de imagi-

Universidad de Deusto
Biblioteca

imaginar dos mũdos en este mũdo: Vno natural, q̃ es este, q̃ vemos có todas las cosas, q̃ ay en el: y otro sobrenatural, q̃ es la yglesia catholica con todos los mysterios, y sacramẽtos q̃ ay en ella. Veamos pues de la manera, q̃ procedio nuestro Señor en la fabrica deste mundo natural, y por ay entenderemos la que siguio en la del mundo sobrenatural.

Aquella explico breuemente Boecio por estas palabras.

Pulchrum pulcherrimus ipse,
Mundũ mente gerẽs, similiq; imagine formãs.

En las quales palabras significa, q̃ aql hermosissimo señor, que es fuente de toda hermosura, traço, y concebio en su diuino entẽdimiento la imagẽ perfectissima deste mundo. Y conforme a ella, como a vn perfectissimo modelo, lo crio, y saco a luz. Y porq̃ en este mũdo (de mas de el vuiesse vn principe, y gouernador, de quié todas las cosas pendiessen, crio el primero de los cielos (començando den de lo alto) q̃ llamã el Primer mobile, y jũto con el vn Angel nobilissimo, que lo mueue con increyble ligereza (pues en espacio de vn dia natural da vna buelta a todo el mundo) y este cuerpo assi mouido, es causa de quantos otros mouimientos, alteraciones, y generaciones, ay en la tierra. Y esto cõ tan gran dependẽcia, q̃ si este mouimiẽto parasse, todos los otros pararia̅, de tal modo q̃ no q̃maria el fuego vn poco de estopa, q̃ estuuiesse par del. Porq̃ assi como parãdo la primera rueda de vn relox, pararian todas las otras, q̃ pẽdẽ del mouimiẽto desta: assi parãdo la rueda de aquel primer cielo todos los otros mouimientos, que del penden cessarian.

Pues conforme a esta orden dezimos que procedio nuestro Señor en la fabrica del mũdo sobrenatural, q̃ es la yglesia catholica. Porque como el sea sanctissimo, traço, y concebio en su diuino entẽdimiento este mundo sobrenatural, q̃ es vna hermosissima cõgregacion de todos los fieles, y señaladamente de innumerables justos, y vna nueua Republica, y nueuo Reyno, el qual (como dize el Apostol) entregara el hijo de Dios al Padre en el fin del mundo, despues que fuere cũplido el numero de los escogidos. Esta gloriosa compañia fue mostrada en espiritu a S. Iuan en su reuelaciõ: dõde dize, q̃ vio vna cõpañia tan grande, que nadie la pudiera contar, la qual auia sido recogida de todas las naciones, y linajes, y pueblos, y lenguas del mũdo: los quales todos estauan ante el Throno de Dios vestidos de ropas blãcas, y cõ palmas en las manos. Este es pues el mũdo sobrenatural, q̃ Dios ab eterno cõcebio para criar en el tiẽpo, que le plugo: que es la congregaciõ innumerable de todos los escogidos, dẽde el primero, q̃ vuo en el mundo, hasta el postrero, que ha de nascer. Este es pues el mũdo sobrenatural, que dezimos: el qual es tãto mas excelẽte, que el otro, quãto se ordena a mas alto fin. Porque el fin de aquel es cõseruar las cosas en el ser de naturaleza: mas el de este es, leuãtar las al ser sobrenatural de gracia; que es ser diuino. Y como Dios crio aquel primer mundo en seys dias: assi ha de produzir este en las seys edades del mũdo, las quales se acaban el dia del juyzio final.

1. Cor. 15.

Apoc. 7.

Y assi como en aql primer mũdo puso el Criador por principio, y causa d̃ todas las obras naturales el mouimiento del primer cielo, cõ el Angel, que lo mueue, assi era razon, que pusiesse en este mundo sobrenatural otro primer principio, y mouedor de todas las obras sobrenaturales, que son todas las obras virtuosas, y sanctas. Porque no era razon que este segundo mũdo caresciesse de gouernador, ni este nueuo Reyno, de Rey: ni este cuerpo mysticõ, de cabeça que influyesse virtud sobrenatural en todos los miembros de el. Pero quanto este segundo mũdo es mas excelente, q̃ el primero, tanto mas excelente conuenia, q̃ fuesse el presidente, y gouernador del. Y cõforme a esta dignidad le fue señalado por Rey, y gouernador, y cabeça el mismo hijo de Dios, ni podia ser otro mas proporcionado,

hado, ni mas conueniẽte, que el. Porque quié auia de ser bastãte para influyr espiritu de sanctidad y gracia en todos los miẽbros de este cuerpo mystico (que son innumerables) sino quié tuuiesse virtud infinita, qual era la del hijo de Dios? Itẽ, como sea verdad, que en aquella soberana Ciudad (donde Dios mora con todos sus escogidos) no pueda entrar cosa suzia, y contaminada con peccados (como nos lo representan aquellas vestiduras blancas, conque S. Iuan vio vestidos a todos los escogidos) y sea verdad, que todos los hombres esten amãzillados con infinitos peccados, assi originales, como actuales, quien auia de ser poderoso para purgar tãta infinidad de males, sino quié tuuiesse esta virtud infinita, que era el mismo hijo de Dios?

Vbi sup.

Conformando pues agora esta traça de la obra de la redẽpcion con la de la creacion, que al principio proposimos, digo, que assi como en esta obra de la creaciõ ponemos por causa de todas las obras naturales el mouimiento del primer cielo, y la inteligẽcia, que lo mueue, y se sirue del como de instrumento vniuersal para todas las obras naturales: assi en la obra de la redempcion, el hijo de Dios es el autor, y causa efficiente de nuestra salud: y su sagrada humanidad (a manera del primer cielo) es el instrumento general desse señor. Porque (como dize Cyrilo) el Verbo diuino (que es el autor, y dador de la vida) juntando consigo la carne humana, le communico esta virtud, que ella tãbien, como instrumento conjuncto del, fuesse dadora de vida.

De lo que esta dicho se infiere (como diximos) q̃ todos los mouimientos, y alteraciones deste mũdo inferior (de qualquier condiciõ que sean) penden del mouimiento del primer cielo: assi entendemos, q̃ en el mundo, q̃ aqui auemos figurado, de tal manera pende todas las obras virtuosas, y sanctas de la gracia, y meritos desta sagrada humanidad q̃ comparamos con el primer cielo) que ningũ buẽ proposito ni desseo, ni gemido, ni obra, o palabra que sea agradable a Dios, puede auer, q̃ no nos venga por los meritos, y gracia deste señor. Para q̃ por aqui entendamos que todos los bienes nos vienen por el, y q̃ a ellos auemos de agradescer, y a el, y por el los auemos de pedir, y a el nos auemos de acoger en todas nuestras necessidades, y en el auemos de poner toda nuestra confiança, nuestro amor, nuestra felicidad, y todos nuestros cuydados, y pẽsamientos, y tener por perdido el tiẽpo que no gastaremos con el, o por el.

De la cõmun dolẽcia, y cayda del genero humano. CAP. III.

Comẽçado a tratar en particular deste ineffable mysterio de nuestra redempciõ, auemos de presuponer, q̃ ella fue remedio, y medicina de la cõmun cayda, y dolẽcia del genero humano, y señaladamente del peccado original, cõ que la naturaleza humana q̃do peruertida, y lisiada. Y porq̃ no se puede conoscer biẽ la eficacia de la medicina, sino conocida la malicia de la dolencia, trataremos primero de la dolencia, y luego de la medicina. Para lo qual sera necessario tomar este negocio de sus primeros principios.

Para la mejor inteligencia desta doctrina auemos de tomar por fundamento la immẽsa bondad de nuestro Señor Dios, q̃ es el principio de todas sus obras, y mucho mas lo es desta, que por excelencia se llama la obra de Dios. Pues como sea proprio de la bondad ser comunicativa de si misma, y de los bienes que tiene, de aqui se infiere, que a la summa bondad (qual es la diuina) conuiene summa comunicacion. Por tanto no contento el comunicado a sus criaturas el ser, que tienen con todo lo necessario para la conseruacion deste ser, passo tan adelante la grandeza de su magnificẽcia, q̃ no contento con la comunicaciõ de los bienes criados, quiso tambiẽ cõmunicar los increados, que es la comunió, y participacion de su misma bienauenturança,

Universidad de Deusto
Biblioteca

turança, y gloria. Para lo qual crio dos ordenes de criaturas nobilissimas, y capaces desta tan grande gloria, vnas puramente espirituales, como son los Angeles, y otras espirituales, y corporales, como son los hóbres. Los quales, aunque son criaturas muy baxas en comparació de los Angeles: mas en la dignidad deste fin tan glorioso, son yguales a ellos.

Mas dexemos agora los Angeles (q̃ no hazé a nuestro proposito) y tomemos al hóbre, al qual crio Dios para el fin susodicho. Y porq̃ las obras de Dios son perfectas, y ordenadas có summa sabiduria, como crio al hóbre para tan alto fin, assi le proueyo de todas las perfectiones, y gracias, q̃ para tal dignidad se requeriã. Porq̃ primeramẽte le infundio su gracia, có los habitos de todas las virtudes, q̃ della procedẽ: para q̃ có la gracia fuesse su anima graciosa, y hermosa en los ojos de Dios, y có las virtudes estuuiesse habil, y dispuesta para biẽ obrar. Y no cótento có esto, criolo cõ la justicia original, q̃ fue como vna corona real, con q̃ le dio señorio sobre todos los animales, para que todos le obedeciessen y sobre la muerte, y sobre todas las enfermedades, q̃ abren camino para ella, y (lo que mas es) diole señorio sobre todos los apetitos, y desseos de su carne: los quales en aquel dichoso estado obedecian a la voluntad con tanta facilidad, como le obedecen agora los miembros, quando los quieré menear. Aduertiendole, que siendo el fiel, y obediente, gozaria de todas estas gracias, y priuilegios, assi el, como todos sus descendientes, y no lo siendo, assi el, como todos ellos los perderian.

Entonces el demonio, como enemigo de Dios, con rauiosa embidia, q̃ contra el hombre concibio por auer de succeder en el lugar q̃ el perdio, procuro engañar a la muger, y por ella peruertir al hóbre, y hazerle quebrãtar el mãdamiento diuino. Por el qual peccado perdieró ambos las gracias, y virtudes, q̃ de Dios auian recibido y có ellas el señorio, que de todas las cosas les auiã dado, y señaladamẽte el q̃ tenia sobre su carne có todos sus apetitos. Y assi luego conocieró su desnudez, y vuieró verguença el vno del otro, y cubrieron sus partes naturales con hojas de arboles, porque començaron luego a sentir la pena de su peccado.

Pues tal qual el hombre por el peccado q̃do, tales nos engẽdro a todos, mortal a mortales: enfermo, a enfermos, miserable a miserables: mal inclinado, a mal inclinados: peccador, a peccadores: y subjectos al demonio, a quiẽ el se subjecto: y finalmente desnudo, a desnudos, no tanto de la ropa, quanto de justicia y gracia.

Ni esmarauilla, q̃ los hijos deste primer hombre nazcã priuados de aquella gracia, y justicia original, que el perdio, porque assi como el cauallero, que comete vna traycion contra su rey, pierde el estado, y mayorazgo q̃ tenia, y por el lo pierden todos sus descẽdientes, como hijos de traydor: assi cometiẽdo el primer hóbre aquella trayció de leuantarse contra Dios, el perdio aq̃lla grãde dignidad, que auia recebido, y nosotros la perdimos por el. Este es pues el estado miserable, en que el hombre quedo por el peccado.

§. I.

¶ Pues de la priuació desta dignidad, q̃ es destos priuilegios, y gracias, q̃ el hóbre perdio peccando nasce otro grande mal. El qual es que siẽdo razó que la criatura amasse mas a su Criador, que a si misma y que a todas las cosas (como vemos, q̃ los miembros aman mas a su cabeça, que a si mismos, y assi se ponen a ser cortados por ella) mas no es assi: antes nascen todos los hóbres, con vn torcimiento y vna grande lision, y monstruosidad, que es con vna inclinacion habitual, de amar mas a si y a todas sus cosas, que a Dios. De manera q̃ nacẽ bueltas las espaldas a Dios, y cõuertidos a si mismos por este amor tan desordenado, q̃ le tienen. Y este torcimiẽto, y desordẽ (q̃ procede de la pdida susodicha) es lo q̃ los Theologos llamã peccado original, en el qual todos somos

somos concebidos. Lo qual se nos declara en el cáp. 25. del S. Iob. Porque donde nuestro texto dize, que no sera limpio el que nace de muger, los Setenta trasladaron diziendo: Que nadie esta limpio de peccado, aunque sea vn niño rezien nacido de vn dia. Y lo mismo alego el Propheta real para aliuiar la culpa del peccado, que auia cometido: diziẽdo, Mirad señor, que en maldades fuy concebido, y en peccados me concehio mi madre. Y llama aqui peccados al peccado original, porq̃ aunq̃ el sea vn peccado en acto, es todos los peccados en potencia: porq̃ de la mala rayz deste amor desordenado, nascẽ todos los peccados: porq̃ ningũ peccado ay q̃ originalmẽte no nazca deste mal amor. Porq̃ los hóbres no peccã á balde, sino por algũ interesse, o deleyte, q̃ este mal amor pretende. En lo qual se vee quanta necessidad tiené todos los hóbres del fauor de la diuina gracia, para no peccar, como lo significo el S. Iob. quãdo dixo, Quiẽ señor puede hazer pura, y limpia vna criatura cõcebida de massa suzia, sino solo vos?

Esta es pues la dolẽcia comũ del genero humano, y q̃ sea ella verdadera, y graue dolencia se conoce por la difficultad, q̃ sentimos en hazer las obras, que son conformes a nuestra naturaleza. Porq̃ vemos, q̃ quando vn aue no puede volar, ni vn pece nadar, ni vn caballo correr, o a lo menos, que hazen esto cõ difficultad entendemos, q̃ tienen alguna dolencia, que les impide estos officios, y obras, q̃ son tã proprias, y naturales. Pues muy mas proprioy natural es a la criatura racional, viuir por razon (que es viuir conforme a la ley de virtud) y vemos quan pocos y quan contados son aun entre Christianos, los q̃ desta manera viuen. Pues quiẽ no vera por aqui q̃ esta doliente la criatura, q̃ no puede hazer, o haze con grande difficultad lo q̃ es tan proprio, y tan conforme a su naturaleza? Item que cosa ay mas justa, ni mas obligatoria, ni mas conforme a toda ley de naturaleza, q̃ honrar, seruir, y amar sobre todas las cosas aquel soberano señor de todo este vniuerso en quiẽ viuimos y nos mouemos, y somos, y sin cuya virtud no podriamos, ni abrir la boca, ni respirar? Y con ser esto assi, vemos, q̃ ninguna cosa menos hazẽ los hombres del mundo, q̃ esta, q̃ a todas las cosas auia de ser antepuesta con infinita ventaja. Pues q̃ mayor indicio desta comun dolencia q̃ este? Item tiene el hombre anima y cuerpo, el cuerpo tiene comun con las bestias, y el anima con los Angeles, y con ser tanta la ventaja de parte a parte, todos sus sentidos, y cuydados, y trabajos emplea en seruicio y regalo del cuerpo, q̃ mañana morira, y ningun cuydado tiene de su anima, q̃ para siempre ha de viuir o en perpetua gloria, o en perpetua pena. Pues quien sera tan ciego, que por estos, y otros semejantes desuarios: no vea la corrupció y dolẽcia espiritual de la naturaleza humana: pues falta en cosas tan proprias, y tã naturales, y tan necessarias a su vida? Quando vemos q̃ vna criatura con grande gusto come tierra, entendemos q̃ esta doliente por tener apetito de manjar tan contrario a su naturaleza. Pues q̃ cosa mas contraria y perjudicial a la naturaleza de la criatura racional, q̃ el peccado, q̃ es obrar cõtra razõ? y pues vemos generalmẽte los hóbres tan aperitosos deste mãjar tã cõtrario a su naturaleza (pues apenas veremos otra cosa en el mũdo sino peccados sobre peccados, y maldades sobre maldades) quiẽ no vera estar enferma la naturaleza? q̃ assi no parece cosa que le es tan dañosa y tan contraria.

Mas el que quisiere entender de rayz la corrupcion de nuestra naturaleza, no la ha de cõsiderar en los Christianos que tienen fe, ni en los hombres que viuen debaxo de superiores y de leyes (que no los dexan obrar lo que ellos quieren) sino en los Monarchas del mundo, que no reconocẽ superior, ni ay quien resista a sus apetitos, y ay! vera muchos Sardanapalos, y Nerones, y Caligulas, y Heliogabalos, y Phalarides, y otros semejantes

Iob. 25.

Psa. 50.

Iob. 14.

Universidad de Deusto
Biblioteca

monstruos, y hallara entre ellos a Xerxes Rey de los Persas, que junto exercito de vn cuẽto de hõbres por tierra, y de tres mil nauios por mar: y por auerle succedido mal los negocios de la guerra determino entregarse a todo genero de carnalidades y deleytes: y llego a tan grãde extremo de deshonestidad, que prometio cierto premio a quiẽ le descubriesse algũ genero de luxuria mas delicioso que los que el vsaua. Pues quien no vee por estos y por otros semejantes exemplos, quan grande sea la corrupcion y dolencia de nuestra naturaleza?

Mas no haga nadie cargo al Criador desta dolencia. Porq̃ el q̃ es summamẽte perfecto y bueno, todas las cosas crio buenas, y perfectas, cada qual en su genero. Y assi acabandolas de criar, dize la escriptura, que vio todas las cosas, que auia criado, y que eran, no como quiera buenas, sino grandemente buenas. Mas el peccado, y desobediencia del hombre, q̃ desseo vsurpar la semejãça de Dios, fue causa de q̃ perdiesse aquella rectitud natural, y justicia, con que Dios lo auia criado: y por el tambien la perdimos nosotros, como arriba esta declarado. Dizen que si plantando vna vid, le entremeten en la rayz vn poco de escamonea, todas las vuas que lleua, nacen escamoneadas, y assi son dañosas, como la misma escamonea. Desta manera pues podemos imaginar, que el escamonea del peccado entro en aquel primer hombre (que era rayz, y principio de todos los hombres) por donde el vicio, y ponçoña que entro en la rayz (que era aquel commun padre) se estendio por todos los hijos. Cõforme a lo qual dize S. Augustin. Entonces se perdio el genero humano, quando perecio vn hombre, en quien estaua todo. Porque tal, qual el quedo, tales engendro a nosotros. Esta es ley commun de las gentes, que los hijos sigã la condicion de sus padres: y assi el hijo de nobles, es noble, y el hijo del villano, es villano, y el hijo de la madre libre, es libre, y el de la esclaua esclauo.

Gene. 1.

August.

Perdida pues aquella gracia: la qual tenia enfrenadas todas nuestras inclinaciones, y apetitos faltando este freno, luego todos ellos, como cauallo desbocado y desenfrenado se desordenaron, y rebelaron contra el espiritu en castigo de auerse el hombre desmandado, y rebelado contra su Criador.

Como la doctrina del peccado original, sirue para declarar la necessidad del remedio de la Encarnacion, y Passion de nuestro Saluador

§. II.

ESta doctrina assi dicha del peccado original, y de la corrupcion de la naturaleza humana, que del se siguio, es fundamento para entender el mysterio de la encarnacion del hijo de Dios, y la necessidad, que teniamos deste remedio. Para lo qual se deue notar, que de dos maneras de remedios auia vsado la diuina prouidencia para la sanctificacion de los hombres: el vno en la ley de naturaleza, y el otro en la de escriptura. Porq̃ en aq̃lla primera ley estaua impresso en los coraçones de los hõbres el conocimiento de lo bueno, y de lo malo, con vn dictamen, que auian de seguir lo vno y aborrecer lo otro. Assi mismo imprimio en ellos vna natural reuerencia, y amor para con Dios, como imprimio la misma reuerencia, y amor en los hijos para con sus padres. Y demas desta inclinacion natural que esta dentro de nosotros ay otra de fuera. Porq̃ el Sol, y la Luna, y la hermosura de las estrellas, y el mouimiẽto de los cielos, y la variedad de los tiempos, y la succesiõ de las cosas, y finalmẽte todas las criaturas estan diziẽdo: Dios me hizo, y mas particularmẽte los animales cõ la fabrica de sus cuerpos tan perfecta, y cõ las habilidades, q̃ el Criador les dio para procurar su conseruacion, nos incitan al amor, y reuerencia susodicha.

El

El fructo, que desta ley natural se siguio en el mundo, fue (que aunque algunos justos, y sanctos vuo en ella) el castigo vniuersal del diluuio declara quã pequeño era este numero de los buenos, y quan grande de los malos.

Despues desta ley proueyo nuestro Señor de otro mas efficaz remedio con la ley de escriptura, baxando el al monte Sinay, y dando leyes escriptas por su dedo, y espantando los hijos de Israel cõ la magestad, y aparato de su presencia, y con las amenazas de sus castigos y cõ promessas de sus beneficios. Y aunque aqui vuo mayor numero de justos, q̃ en la ley de naturaleza, pero con todo esto se desmãdaron tanto estos hombres en los vicios y en el culto de los Ydolos, que assi los diez tribus, como los dos, que quedauan, fueron castigados con duro cautiuerio.

Por lo dicho vemos quã poco aprouecharó estos dos primeros remedios de q̃ la diuina prouidencia vso para reformar las vidas de los hombres, de lo qual fue la causa, esta mala rayz del peccado original, con que la naturaleza humana fue estragada, segun auemos declarado.

Mas quan grande aya sido el estrago, y daño, que nuestra naturaleza por este peccado recibio (no solamẽte en el cuerpo, sino mucho mas en el alma) no bastarian muchos libros para explicarlo. Mas entre todos los indicios, q̃ para esto ay (de mas de lo que esta dicho) basta tender los ojos por todo el mundo, no solo por tierras de infieles, y paganos (q̃ biuẽ como bestias, siguiendo los apetitos de su carne) sino tambien por las ciudades, y tierras de Christianos, que tienen fe, y sacramentos, y doctrina, y conocimiento de otra vida, y adoran vn Dios, q̃ murio por matar el peccado, y desterrarlo del mundo. Y con todo esto hallara ser tanta la muchedumbre de los malos, q̃ en cada lugar se podrã cõtar por los dedos los hombres, que viuen en temor de Dios, y todo el resto dellos no trata mas que de lo presente, que sirue para esta vida, y para el regalo de su carne, sin tener cuenta con Dios, ni con la saluacion de sus animas, ni con cosa de la otra vida. Por lo qual dixo Salomon, que era infinito el numero de los locos. Prouer. 1.

Esto pues basta para entender, quan grande, y quã mortal aya sido aquella lãçada, y dolencia del genero humano, y quan grande auia de ser la medicina, que fuesse poderosa para curar vn mal tã vniuersal, tã antiguo, tan enuegecido, y tan arraygado en todos los senos, y potẽcias de nuestra anima, y tan confirmado con los malos exemplos de todo el mundo. Y quien esto considerare, no estrañara el mysterio de la encarnacion, y passiõ del hijo de Dios, y la medicina de los sacramentos, porque mal tan grande, y tan extraordinario (ya que Dios por las entrañas de su misericordia queria curarlo) extraordinarios remedios pedia, pues, ni aun con todo esto han cessado del todo los males.

Ni bastaua para esto la lumbre de naturaleza, ni la de la ley escripta (como ya diximos (porque estas no hazian mas, q̃ alumbrar el entendimiento con el conocimiẽto del bien, y del mal, lo qual no basta, porque la principal parte de la dolẽcia mas estaua en la desorden, y rebeldia de nuestro apetito, que en la falta del conocimiento. Y por esto la medicina que se aplicaua al entendimiento no bastaua para curar la llaga de nuestra rebelde voluntad. Pues para la cura desta llaga mortal, ninguna medicina auia mas efficaz, q̃ el mysterio de la encarnacion, y passion de nuestro Saluador, como luego se declarara.

Del remedio desta dolencia que fue la perfecta satisfacion, y redempcion de Christo.

CAP. IIII.

ESstando pues el hombre en este tan miserable estado, y pudiẽdolo Dios dexar en el, no lo quiso hazer, sino vsando de

Universidad de Deusto
Biblioteca

do de su infinita bondad y misericordia, determino darle remedio: y assi aquella summa bondad que lo mouio a criarlo, le mouio a remediarlo: y esto por la mas alta manera que podia auer. Porque este fundamento le ha de presuponer assi en esta obra de Dios, como en todas las demas, q̃ comunmẽte no trata el de lo que podria hazer de su poder absoluto, sino de lo que conuiene a la rectitud y orden de su sabiduria, de su bondad, y de su justicia: para que todas sus obras sean perfectas como el lo es. Lo qual señaladamente guardo en esta obra de nuestra redempciõ, por ser esta la mas excelẽte de todas. Y con esto se responde a las preguntas que los hombres ignorantes suelen hazer acerca deste mysterio, diziendo, No pudiera Dios remediar al hombre por otros medios, sin tanta sangre y tanta costa suya? A esto facilmente responde mos, que lo pudiera hazer, mas (como esta dicho) nunca mira el a lo que puede, sino lo que conuiene a la rectitud y orden de su sabiduria, de su bondad y de su justicia.

Para cuyo entendimiẽto se ha de presuponer lo q̃ en otras partes esta dicho, conuiene saber, q̃ nuestro señor en todas sus obras pretẽde dos cosas, que son gloria suya y prouecho del hombre. De donde se concluye: que la obra de Dios en q̃ estas dos cosas mas perfectamente se hallaren, essa sera mas propria, y mas digna del. Pues esto es lo que con su fauor, y ayuda trataremos en esta Tercera Parte, declarando como en esta obra de nuestra redempcion se hallan mas perfectamente estas dos cosas, que en quantas hasta oy tiene hechas, y puede hazer. Y primero trataremos de lo que toca a la gloria de Dios (como cosa mas principal) y despues de la que pertenece al prouecho del hombre. Mas de tal manera prouaremos esto, que a bueltas dello trataremos de lo que sirue, para despertar nuestra deuocion, y amor deste clementissimo Redemptor.

§. I.

¶ Començando pues por la primera cosa, que es lo que toca a la gloria de Dios. Conuenia para esto satisfazer en todo rigor de justicia a la magestad offendida por los peccados de todos los siglos presentes, passados, y venideros, assi actuales como originales: los quales (quanto es de parte de la especie humana) no repugna ser infinitos: y lo que mas es, cada peccado mortal es de grauedad infinita, por ser offensa hecha contra magestad infinita: pues nos consta, que quanto la persona offendida esde mayor dignidad, tanto la offensa es de mayor grauedad.

Pues quien auia de ser poderoso para satisfazer a la magestad offendida con tã gran numero de offensas, y todas de grauedad infinita? Claro esta que el miserable hombre no era poderoso para satisfazer en rigor de justicia por vn solo peccado, quanto mas por tantos. Porque de mas de otras manqueras y defectos q̃ en el auia, estaua en desgracia y enemistad de Dios, y era (como el Apostol dize) hijo de ira, y de tales personas no acepta Dios seruicio ni sacrificio, como no acepto el de Cayn, porque estaua en su desgracia. *Ephe. 1.* *Gen. 4.*

Tampoco ni podia ni deuia satisfazer algun Angel por muchas razones. Porque primeramente, no era cosa decente, que la culpa fuesse de vna naturaleza, q̃ era la humana, y la satisfacion de otra, q̃ era la angelica. Y de mas desto el Angel es criatura, cuya virtud es limitada y finita, y es tambien persona particular: y por ambas causas no puede por tela de justicia satisfazer por deuda vniuersal, y tãtas vezes infinita. Y sobre todo esto, ya que el pudiera satisfazer, y redemir al hõbre, no era razon que quitasse Dios esta gloria de si, y la diesse a vna criatura. Por q̃ como el sea dador de todo nuestro biẽ, a el quiso que lo deuiessemos todo, y lo amassemos por todo conforme a lo qual se celebra aquella sentencia de S. Anselmo, que dize. Porque no rapartiesses el amor *Ansel.*

amor entre criador y redemptor, el mismo Señor quiso ser tu criador y tu redẽptor.

Tenemos pues aqui declarado, como ni el hombre ni el Angel podian descargar esta deuda. Por donde, siendo la deuda (como esta dicho) infinita, necessario es que la paga y satisfacion sea tambien infinita, para que aya proporcion entre lo vno y lo otro, porque de otra manera, no se guardara rectitud y orden de justicia, es luego para esto necessaria virtud infinita: pero esta no se halla en las criaturas, sino en solo el Criador: mas este, ni puede satisfazer, ni merecer: porque estas son obras de otra naturaleza inferior, qual es la del hombre. Pues que remedio señor para que por terminos de justicia sea el hombre remediado. Donde hallaremos remedio para esta difficultad, pues ni en el cielo, ni en la tierra (esto es ni en los Angeles, ni en los hombres) lo hallamos?

Donde falto el remedio de las criaturas, no falto el del Criador, a quien ninguna cosa es imposible. El pues hallo medio, para esta tan grande difficultad, y el medio fue digno de su infinita sabiduria, e immensa bondad, y misericordia: y este fue juntar nuestra humanidad con el Verbo diuino en vn mismo supuesto, para que del se communicasse a la naturaleza humana virtud, y gracia infinita, para satisfazer por deuda infinita, qual era la nuestra. De modo que de la vna naturaleza se tomo el poder merecer, y satisfazer, de la otra el caudal de la gracia para poder perfectamente satisfazer: y por esta via la satisfacion fue perfectissima, y plenissima en todo rigor de justicia, por la dignidad infinita de la persona q̃ satisfazia. Y con ser tan perfecta la justicia, no fue menor la misericordia: porque todo lo que pago y merecio el hijo, se cõmunico de pura gracia al seruo: y assi se hallan en esta obra justicia, y misericordia en summo grado de perfection, lo qual por otra via no se podia hallar. Por q̃ si Dios perdonara de pura gracia, vuiera aqui misericordia, mas no justicia, pues tan grandes offensas quedauan sin castigo. Pero si las castigara como lo merecia, no quedaua lugar a la misericordia mas por este camino se hallo medio para que estas dos hermanas, y cõpañeras perpetuas de todas las obras diuinas se hallassen juntas, encargandose por su immensa charidad el hijo de Dios de la justicia, y offreciendo al seruo la misericordia. Y desta manera quedo Dios perfectamẽte satisfecho y honrado, y el hombre a costa agena, copiosamente redemido, y librado.

Pues desta misericordiosa vniõ de las dos naturalezas diuina y humana, procedio esta perfecta satisfaciõ. Porque el pobre hõbre deuia, y no tenia cõ que pagar, Dios podia pagar, mas ni deuia ni podia satisfazer. Pero haziendose Dios hõbre, en el tenemos deudor y pagador, pues el hõbre deue, y Dios le cõunica su virtud para que pagẽ. Y desta manera en la misma naturaleza humana en que se cometio la culpa, se halla el remedio, y medicina della: y el hombre cõ esto queda mas honrado: porque si hõbre fue el que pecco, hombre tambien fue el que nos redimio.

§. I.

¶ En esta manera de remedio de mas de lo dicho, resplandece marauillosamente la orden de la sabiduria y justicia diuina: porque ordeno ella que por el camino q̃ entrarõ nuestros males, entrassen tambiẽ nuestros bienes, y q̃ como el peccado y la muerte vinierõ por culpa de vno, assi la justicia y la vida viniessen por la sanctidad de otro. Porque no era razõ que fuesse de menor efficacia la sanctidad para remediar, que la culpa para dañar: ni que fuesse menor el reyno de la misericordia, que el de la justicia, y pues la justicia se estendio a condenar a muchos, por la culpa de vno, se estendiesse tambien la misericordia a saluar a muchos por la sanctidad de otro.

Ni

Universidad de Deusto
Biblioteca

Ni faltan aqui otras admirables conueniencias, por las quales se vee con quanta orden de justicia fue el peccado descargado, y el hombre redemido? Porque assi como la soberuia de aquel primer hombre, que siendo puro hombre, quiso vsurpar la semejança de Dios, nos condeno a todos, assi la humildad de otro hombre, que siendo verdadero Dios, se abaxo a tomar la naturaleza de hombre, nos hizo esse (quanto es de su parte) saluos a todos. Porque no era possible hallarse humildad, que tan derechamente se contrapusiesse a aquella soberuia, como esta. Assi mismo, como la desobediencia de aquel hombre, que estando por ley de naturaleza subiecto a Dios, se eximio de lla nos daño a todos: assi la obediencia de este segundo hombre, que por essa misma ley estaua exempto de toda subjection, ganasse el perdon, y la justificació para todos: y (segun dize el Apostol) como por aquella desobediencia se hizieron muchos peccadores, assi por esta obediencia se leuantaria muchos justos.

Rom. 5.

Desta manera pues ordeno la diuina sabiduria q̃ uuiesse esta marauillosa proporcion y correspondécia entre la satisfacion y la culpa. Lo qual elegantemẽte declara Eusebio Emisseno en vna homilia de la pascua: donde hablando en persona del mismo Redemptor dize assi, Estẽdio su mano a treuida el hombre desobediente al arbol vedado: estendamos nosotros nuestras innocentes manos en el arbol de la cruz. Por medio del madero se cometio la culpa, por medio de otro madero se ha quitada. Peco el hõbre cebado con la suauidad del arbol que le era prohibido, pagase la culpa desto con la hiel y vinagre que se beuio por ella. Esta el hombre condenado por la culpa de la soberuia: por la qual pretẽdio vsurpar la semejança de Dios: pues para esto humillese nuestra diuinidad, por la culpa de aquella soberuia: y offrezcase la magestad por el crimen cometido contra essa magestad. Sobre todo esto el hombre es deudor de muerte, y esta deuda conuiene que se pague. Para esto tomaremos naturaleza mortal, y offreceremos nuestra muerte por esta muerte. Y porque el Demonio no tenga que alegar contra su captiuo, el estẽdera sus malauadas en el arbol de la vida, para que por dos titulos quede el hombre redemido: esto es, por la sangre del crucificado, y por la maldad del demonio que la muerte le procuro. Desta manera por medio de nuestra passion quedara el demonio condenado, y el hombre por ella misma libre. Hasta aqui son palabras de Eusebio: en las quales (demas de las otras singulares conueniencias) vemos esta, que es auer sido el hombre librado del demonio, no solo por el poder de Christo, sino tambien por titulo de justicia: y q̃ como el vencio al hombre por engaño, assi el tambien fuesse engañado. Para lo qual es de saber, que como Dios concedio al hombre comer de todos los arboles del parayso, excepto vno: assi permitio al demonio que leuasse todos los hombres concebidos en peccado a su Reyno. Mas como esta licencia se le diera por el peccado, quedaua exempto de ella quiẽ fuesse libre del peccado. Mas el demonio, viendo a Christo subjecto a penalidades y muerte (que nos vinierõ por el peccado) creyo que el tambien era peccador como los otros, y assi le procuro la muerte, y porque procuro la muerte al hombre, que le era vedado, justamente merescio perder todo lo que tenia posseydo, y assi el hõbre captiuo q̃do por titulo de justicia de su poder librado. Lo qual diuinamente representó Dios al sancto Iob, por estas palabras. Por ventura, dize el, seras tu poderoso para prender a Leuiatan (que era el mayor pece de la mar) con vn anzuelo, como yo lo prendere? Este gran pece es figura del demonio: el qual Dios prendio con su anzuelo. Este anzuelo fue Dios humanado: cuyo ceuo era aquella sagrada humanidad, subjecta a las penalidades desta vida mortal:

Euseb.

Iob. 40.

mortal: que nos vinieron por el peccado. Mas el garfio de hierro era la potẽcia de su diuinidad, q̃ con este ceuo estaua cubierta. Viendo pues el demonio aquella sancta humanidad subjecta a estas penas, creyo, que aquel hombre que veya penado, era tambien culpado: y assi por medio de sus miẽbros le procuro la muerte, porque no entendio que debaxo de aquella naturaleza mortal estaua la immortal: y assi mordiendo el en ella, quedo mordado: y acometiendo al ceuo que do preso en el anzuelo. Y desta manera pesco Dios, y prendio esta gran Vallena, que tragaua a casi todo el mundo, y saco de su reyno aquel rico despojo de los sanctos Padres, que en parte de su reyno por culpa del commun peccado, estauan detenidos. Y assi el que engañando vencio al hombre siendo el por Christo engañado, quedo vencido y saqueado.

Rom. 8.

Ay tambien aqui otra conueniencia singular, que es auer tomado el Saluador armas del mismo Demonio, para vencerle. Porque por el peccado introduxo el Demonio la muerte, y las penalidades en el mundo. Y tomando Christo ensi estas penalidades y muerte, vencio al Demonio que las auia acarreado. Por lo qual dize el Apostol, que con el peccado destruyo el peccado: queriendo dezir, que tomando en si las penas q̃ traxo el peccado nos redimio, y alcanço perdon del peccado. Y esto es cortar la cabeça a Golias, con la misma espada de Golias.

§. II.

¶ Es tan admirable este medio, q̃ la diuina sabiduria escogio para nuestra salud, que por qualquier parte q̃ lo miremos, siẽpre hallaremos en el singulares conueniencias y beneficios q̃ por el se nos cõmunican. Porq̃ primeramẽte por el nos proueyo el Padre eterno de vn perfectissimo reconciliador, y fidelissimo medianero entre si, y los hombres, para hazer firmes, y eternas pazes, entre Dios ayrado, y los hombres culpados: porque la condicion del perfecto medianero es que sea fiel, y grato a ambas las partes. Pues quien mas fiel, que el hijo de Dios fiel, y grato a Dios, porque era verdadero Dios: fiel, y grato a los hombres, porque era verdadero hombre. Y assi el fue el q̃ hizo estas firmissimas pazes, y amistades entre Dios, y ellos, y por esto dize el Apostol, que el padre eterno nos hizo agradables, y amigos suyos por medio de su amado hijo. Por q̃ quien otro nos auia de hazer gratos y amigos sino este tan grande amigo? Quien sanctos sino este sancto de los sanctos? Quien justos sino este que es la misma justicia? Quien hermosos sino este summamẽte hermoso? Quien finalmente hijos adoptiuos de Dios, sino el natural hijo del mismo Dios?

Ephe. 1.

Por este mismo medio nos proueyo tambien el Padre eterno de vn fidelissimo, y acceptissimo abogado y sacerdote ante su diuino acatamiento, no solo para alcançarnos perdon de los peccados, sino tambien para el remedio de infinitas necessidades y miserias que nos aprietan y cercan en esta vida, la qual cõ mas razon se podia llamar muerte prolixa, q̃ vida. Pues q̃ mejor abogado, q̃ mas fiel y poderoso sacerdote, q̃ el hijo de Dios (el qual representando al Padre aquella sagrada humanidad, que tomo por nuestra causa, y aquellas preciosas llagas que padescio por su obediencia) esta siempre abogando y entercediẽdo por nosotros.

Por este medio tambien el hombre, q̃ estaua abatido, y hecho semejante a las bestias (cuyas obras imitaua) fue honrado, y en parte leuantado sobre la dignidad de los Angeles: pues (como dize el Apostol) no tomo el hijo de Dios la naturaleza Angelica, sino la humana. Por donde assi como quãdo casa vna muger pobre con vn Rey poderoso, todos los parientes della quedan honrados: assi auiendose el Rey de cielo desposado con la naturaleza humana (con tan estrecho vinculo, que en ambas naturalezas no ay mas que vna sola persona) todos los hombres

Heb. 2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

hombres quedan y tan honrados, q̃ pueden dezir con el Propheta: Tu eres Señor mi gloria, y el que me has hecho leuantar cabeça.

Psalm. 3.

§. III.

¶ Mas agora es bien que entendamos la eficacia desta satisfacion, para que assi crezca en nosotros la esperança de la gracia y del perdon. Es pues agora de saber que nuestro Señor Dios para acceptar y gratificar mas nuestras buenas obras, mas respecto tiene a la persona que las haze, que las mismas obras, y por esso se dize, que miro Dios a Abel, y por el miro a las obras, mas en Cain, no tenia que mirar, y por esso tapoco miro a sus dones. Pues por aqui entendera el hõbre, quanto agrado al eterno Padre el sacrificio de su vnigenito hijo, si considerare la grandeza del amor con que el Padre le amaua: cale ama con infinito amor, amale tanto quanto ama a si mismo, pues en el vee su misma substancia y hermosura: de donde se infiere que mas ama el Padre a este hijo, que aborresce todos los peccados del mũdo, y por cõsiguiente mas le agrado aquel tal sacrificio de hijo tan amado, q̃ le desagradaron todos los peccados del mundo: y mas seruido y honrado quedo con este seruicio, que offendido con todos nuestros peccados. Y porque la vida deste clemẽtissimo Redemptor valia mas que todas las vidas de los hijos de Adan (porque era vida diuina) de aqui es, que mucho mas fue lo que este Señor offrecio a su Padre dandole su vida, que quanto los hombres le quitaron (quanto era de su parte) con su malicia.

Desta manera pues este clemẽtissimo Redemptor satisfizo en general y en particular por todas nuestras culpas, y con esta tã copiosa redempcion, quito el muro de diuision que auia entre Dios y los hombres, que eran los peccados, y con esto nos reconcilio con el, y amanso el furor y ira que contra nosotros tenia cõcebida. En figura de lo qual leemos, que assi como el Propheta Ionas, fue echado en la mar, luego la mar que andaua muy braua, subitamẽte se sossego: assi en cayẽdo nuestro verdadero Ionas en la mar de sus angustias y passiones, cesso luego el furor de la ira y indignacion diuina. Y assi luego abrio el las puertas del cielo aun a los ladrones: las quales auian estado cerradas dẽde el principio del mũdo, aun a los muy sanctos. Luego embio al Spiritu sancto con todas las riquezas de sus dones y gracias, y especialmente con el don de las lẽguas, para q̃ Dios q̃ en solo el rincõ de Iudea era conoscido y adorado, lo fuesse en todas las naciones del mundo. Y luego el Saluador dio poder a sus discipulos para perdonar peccados: pues el auia ya satisfecho por ellos: y les mando q̃ fuessen por todo el mundo, y predicassen la buena nueua y gracia del Euangelio, q̃ es (como S. Chrysostomo declara) perdon de peccados, y satisfacciõ de las penas deuidas por ellos, santificacion de los hõbres, justicia, redẽpcion, adopciõ de hijos de Dios, heredad del reyno del cielo, y hermãdad cõ el mismo hijo de Dios. Estos y otros innumerables bienes cõtiene en si el Euãgelio, y este mãda el Saluador predicar a toda criatura, sin hazer differencia de Iudio ni Gentil.

Ionæ. 2.

Mas acerca de lo dicho podra alguno pregũtar, q̃l sea la causa porq̃ estando ya satisfecha tan cũplidamente la deuda del genero humano por el sacrificio de Christo, y merescido el perdõ d̃ los peccados, ay tãtos q̃ estã por perdonar, y q̃ perseueran mucho tiẽpo en peccados? A esto respondemos, q̃ no nasce esto del defecto de la satisfacion de Christo (que fue perfectissima) sino de la mala voluntad del hombre, por la qual quiere perseuerar en su peccado, y ni se dispone, ni aun quiere recebir el perdon del. Porque notoria cosa es, q̃ el Sol (quanto es de su parte) alumbra a todo el mundo: mas si yo cierro todas las puertas por dõde me ha de entrar la lũz, en mi esta la falta, y no en el. Pues lo mismo dezimos de la satisfacion de Christo, que basta para mil mũdos, mas la

la culpa es del que no se dispone para la recebir.

Donde se deue notar, que es regla de Philosophia, que las causas vniuersales no comunican su virtud y sus influencias, sino por medio de otras particulares. Y assi vemos que el Sol cria todas las plantas, mas si el labrador no sembrare trigo o cebada, no nacera vno ni otro. Pues assi dezimos que la passion de nuestro Redemptor es la causa vniuersal de todos los bienes espirituales, que han dado y daran siempre, mas es menester que entreuenga aqui otra causa particular, q̃ es disponerme yo, para que por este medio se me aplique la gracia, y el perdon que el nos gano.

De la promptitud y alegria cõq̃ el hijo de Dios se offrecio a todos los trabajos que se requeria para obrar el negocio de nuestra redempcion.

Cap. V.

TEnemos hasta aqui declarado como el mas excelente medio que la diuina sabiduria escogio para obrar la salud del genero humano, fue juntarse el Verbo diuino con la naturaleza humana en vna persona. Resta agora ver con que próptitud de animo, y con que voluntad, y alegria se offrecio este señor a esta obra.

Y para entender esto dende sus primeros principios, conuiene saber, que esta vnion y junta del Verbo diuino con la naturaleza humana se celebro en el vientre Virginal de nuestra Señora. Porq̃ acabando el Angel de ꝓponer su embaxada, y dando la Virgen su consentimiento, luego en esse punto fue criada aquella santissima humanidad, y vnida por vna ineffable manera con la persona del Verbo diuino con tan estrecho vinculo, que en ambas naturalezas no ay mas q̃ vna sola persona. Y conforme a esta dignidad (que es la mayor de quantas Dios puede dar) le fueron dadas todas las gracias, y poderes, y riquezas q̃ para tan alta dignidad se requerian, tan sin tassa ni medida, que si fuera possible agotarse el pielago de todos los thesoros y grãdezas de Dios aqui se agotaran. Y en este mismo punto vio aquella anima sanctissima la diuina essencia con la misma claridad y gloria que la vee agora, y en ella vio todas las riquezas, y grandezas que auia recibido de pura gracia, que es ante todo merecimiento.

Agora sera razon contemplar, qual seria el amor con que esta anima sanctissima amaria al dador de tãtos bienes: mas esto sobrepuja a todo entendimiẽto criado y por criar. Porque el amor fue tal, qual era la dignidad y gracia recebida, q̃ era sin medida. Y qual era este amor, tal era el desseo de agradar, y seruir y cumplir la voluntad de quiẽ assi la auia engrãdescido y enriquecido, aunque para esto fuesse necessario padescer mil cuẽtos de muertes.

Pues en este punto entendio este Señor, que la voluntad del Padre era, que fuesse reparador, sanctificador, y redemptor del genero humano, que por la culpa del primer hõbre estaua caydo, y que para esto amasse los hõbres con tan grande amor, y desseasse tãto su remedio, q̃ offreciesse su vida en sacrificio, para alcãçarles perdon de sus peccados, y reconciliar los con Dios, y restituyrles la gracia perdida. Y que con esto fundasse en este mundo, vn nueuo reyno, y vna nueua republica, y vna congregacion de hõbres muertos al mundo, y viuos a Dios. Los quales conosciendo la breuedad y instabilidad desta vida, viuan en ella: no de assiento, sino como de prestado: no como en su patria, sino como en venta: no como vezinos y moradores deste mundo, sino como huespedes, y peregrinos en el: no como gente que tiene aqui su ciudad, sino como quien camina para otra que esta por venir. Vnos hombres tan offrecidos

Universidad de Deusto
Biblioteca

cidos al seruicio de su criador, y a la guarda de sus mandamientos, q̃ esten aparejados a padescer muerte, antes que quebrãtar vno dellos. Finalmente vnos hõbres que aunque sean semejantes a los otros hõbres mundanos en la naturaleza, sean tan differentes en la vida, q̃ assi como aq̃llos emplean todos sus cuydados, y estudios en procurar los bienes del cuerpo, sin tener cuenta con los del anima, assi estos por el contrario, todo su estudio y diligencia pongã en procurar los bienes del anima, sin hazer caso de los del cuerpo, sino quanto la necessidad lo requiere.

Esai. 49.

Pues este reyno, y esta nueua republica, poblada de estos nueuos hõbres quiso el Padre eterno, que su vnigenito hijo fundasse en la tierra, a imitacion de la Republica del cielo. Y q̃ el fuesse su caudillo, su fundador, su capitan, y la guia que fuesse delante de ellos: lleuando la vandera de la cruz en la mano, y enseñandoles el camino del cielo, no solo con palabras sino mucho mas con obras y exemplos de su vida sanctissima.

Declarada pues esta volũtad de toda la sanctissima Trinidad (q̃ en este negocio entreuino) quien podra explicar, cõ que alegria, con q̃ obediencia, cõ q̃ promptitud de volũtad, con q̃ entrañas y desseos acceptaria este mãdamiento aquella anima sanctissima. Y con que amor amaria los hombres q̃ assi le erã encomẽdados? Cosas son estas tan grandes, y sobrepujã tanto la capacidad de nuestros entendimientos, q̃ no ay q̃ dezir aqui sino enmudecer, y pasmar, conociendo, q̃ tales es razon q̃ sean las obras de la magnificencia diuina, y de aq̃l señor q̃ como es incõprehensible en su naturaleza: assi lo es en todas sus obras, y mas en esta.

Pues quien quisiere saber vna cosa dignissima de ser sabida, q̃ es la rayz, y origẽ del amor de Christo para cõ los hõbres, sepa q̃ esta es, la grandeza de la charidad y obediẽcia, q̃ el tiene a su eterno Padre. Porq̃ por esso nos amo, porq̃ su padre le mãdo q̃ nos amasse cõ tan grande amor, como esta dicho. Pues con q̃ alegria acceptaria tal hijo el mandamiento de tal Padre, de quien tales riquezas y thesoros de gracias auia recebido? Porque (como S. Gregorio dize) quãto con mayor fuerça la charidad sube a lo alto a amar a Dios, tanto con mayor ligereza desciẽde a lo baxo, a amar al proximo por amor de Dios. Pues por aqui entenderemos con quanta fuerça rebolueria a amar los proximos encomẽdados por el Padre quien tan incomprehensible amor tenia al mismo Padre.

Greg.

Otra causa ay tambien de la grandeza deste amor, que es aquella sed insaciable, que el hijo de Dios tenia de la gloria de este celestial Padre. Y porque la cosa que mas lo glorifica, es la sanctidad de nuestras vidas, por esso desseaua el esta sanctidad con vn tan gran desseo, que no se puede con palabras explicar.

Como todas las perfectiones diuinas resplandecẽ mas altamẽte en la passiõ de Christo nuestro Señor q̃n todas las otras obras suyas, y primero de la bondad.

CAP. VI.

POr lo dicho se vee, como la passion de Christo nuestro Saluador sirue para la gloria de Dios, que es la primera cosa que propusimos, pues por ella quedarã las offensas cometidas cõtra la diuina Mãgestad perfectamente satisfechas: y por ella quedo Dios mucho mas honrado que con nuestras culpas offendido.

Mas no solo por esta via quedo el glorificado, sino porque en esta sagrada passion resplandecen mas todas las grandezas y perfectiones diuinas, q̃ en todas las otras obras suyas ayuntadas en vno, como al principio propusimos.

Y començando por la bondad (que a nuestro modo de entender es la mayor de las perfectiones diuinas, y de que Dios mas se precia) donde resplandece ella

ella mas altamente, que en la sagrada passion? Para cuya intelligencia conuiene primero declarar, qual sea la condicion, y naturaleza del bien. Esta es (como dize S. Dionysio) ser communicatiuo de si mismo, y de todo lo que tiene: como lo vemos en el sol (que es nobilissima criatura) el qual communica a todo el mundo la claridad de su resplandor, sin auer cosa, que se esconda de su luz, y de su virtud. Y quanto la cosa fuere mas buena, y mas crecida en quilates de bondad, tanto sera mas communicatiua de si misma. De donde se sigue, que como Dios sea summamente bueno, sera summamente communicatiuo de si mismo, y de sus perfectiones a todas sus criaturas, a vnas mas, y a otras menos, segun la capacidad, y condicion de ellas, como dize el mismo sancto. Y por quanto el hombre tiene en si capacidad, para ser bueno, y bienauenturado, de aqui procede, desear el summamente (quanto es de parte de su naturaleza) hazer a los hombres buenos, y bienauenturados, como el lo es. Y esto no por interesse alguno que de aqui se le sigua, sino por la condicion, y naturaleza de su bondad. Esta es pues, la que quiso el señaladamente manifestarnos en la obra de nuestra redempcion.

Dionys.

Mas aqui es de notar, que ay dos grados excelentes de la perfecta bondad: el vno es, hazer bien sin ningun linaje de interesse, o respecto proprio, sino por pura y sola bondad: el otro es mas excelente, que es hazer bien, no solo sin interesse, mas tambien con perdida de haziẽda, honra, o vida, &c. Y quanto mayor fuere esta perdida, tanto declara ser mayor la bondad, de donde ella procede. Pues este grado de excelentissima bondad nos declaro el Saluador en su sagrada Passion. Porque (como dize Pedro Rauenas) poco parecio a la grandeza de su charidad cõmunicar nos sus bienes sino la mostrara tambien en padescer nuestros males.

Pedr. Ra.

¶ Mas porque el en quanto Dios, no podia padescer (por ser la naturaleza diuina immutable) hizo para esto vna cosa tan nueua, tan admirable, y tan digna de tal bondad, que fue juntar consigo, vna naturaleza passible, y mudable que fue la naturaleza humana, en la qual pudiesse padescer, lo que en la suya no podia.

Pues deste tan excelente grado de bondad trataremos aqui, no solo para confirmacio de la fe, sino para encẽder en el coraçon de los fieles vn grande amor, y admiracion desta soberana bondad. Y por ser esta materia tan alta, conuiene proceder en ella con algunos presupuestos, que seran, como escalones para subir a la alteza della.

Entre los quales el primero sea presupponer, que el principio, y fundamento de todos nuestros bienes, es el conoscimiento de nuestro Dios y Señor. Mas como en esta vida mortal no le podamos conoscer en su misma essencia, y hermosura, no tenemos otro medio para conoscerle, sino por las obras y marauillas, que ha obrado, y obra en este mundo: las quales quanto son mas excelentes, tanto nos dan mayor noticia de la excelencia de su hazedor.

Pues como entre todas las obras de Dios, la mas excelente sea la sagrada humanidad: siguese, que ella es, la que mayor conoscimiento nas da de sus perfectiones, y grandezas, y nos abre camino para entrar en el sanctuario de su diuino pecho, y conocer las marauillas, que ay en el. Y esto es, lo que el nos declaro, quando dixo: Yo soy camino, verdad, y vida: nadie viene al padre, sino por mi. Y por esto es muy al proprio figurada la sagrada humanidad por aquella escalera q̃ vio en sueños el Patriarcha Iacob (q̃ llegaua dende la tierra hasta el cielo, y tenia a Dios en lo alto de ella) para significar, q̃ de sus lomos auia de proceder esta sacra humanidad, que auia de ser escalera, por

Ioan. 14.

Gene. 28.

Universidad de Deusto
Biblioteca

donde los hombres auian de subir al conocimiento de Dios. Y esto es, por lo que la Iglesia da gracias a Dios, diziendo, que por el mysterio de la Encarnacion del verbo diuino, se da a los ojos de nuestra anima vna nueua claridad, y luz, para el conoscimiento de las cosas diuinas. Este pues sea el primero escalon desta escalera mistica.

§. I.

¶ El segundo sea, que quien quiere venir en conoscimiento de la grandeza de la diuina bondad, ha de apartar los ojos de si mismo, y de la bondad de quantos sanctos ha auido en este mundo, por grandissimos que ayan sido, y de la bondad de todos los Angeles, y Archangeles, Cherubines, y Seraphines y entender, que es tan soberana, y sobrepujante la diuina bondad, entre todas estas bondades criadas, y tan differente de ellas, que en comparacion della pierden todo su resplandor, y no luzen mas, que vna candelica pequeña ante el sol de medio dia. Lo qual significo el Saluador, quando dixo, que nadie era bueno, sino solo Dios. De modo que assi como la essencia y omnipotencia diuina es incomprehensible: assi lo es su bondad. Por donde como seria gran yerro medir el hombre el poder de Dios con todo el poder criado: assi lo sera medir la bondad de Dios con qualquiera otra bondad criada. Porque es ella vna manera de bondad tan alta, tan soberana, y tan differente de todas las otras bondades que sobrepuja a todas con infinito exceso. Esto nos denuncio el mismo señor por Esaias: porque despues de auer declarado este Propheta la grandeza de la misericordia de Dios para los que se conuierten a el: habla luego el mismo Dios con los hombres, diziendo assi. No son mis pensamientos, como los vuestros, ni mis caminos, como los vuestros. Porque quan grande es la distancia que ay del cielo a la tierra, tan grande es la que ay entre mis pensamientos, y los vuestros, y entre mis caminos y los vuestros. En las quales palabras, vemos, quan grande yerro seria querer los hombres estimar la bondad, y misericordia de Dios por la suya: pues quanto es Dios mayor que el hombre, tanto son mayores todas sus grandezas, y perfectiones, que las del hombre.

Y porque esta obra de nuestra redempcion procedio toda de aquella summa, e infinita bondad, conuiene para esto tener algun conoscimiento della. Para lo qual es de saber, que todas las cosas criadas tienen sus propriedades naturales, con que se differencian vnas de otras: como vemos, que la propriedad de la tierra, es descender a lo baxo, y del fuego, subir a lo alto, &c. Pues aun que el Criador este fuera de la orden de las criaturas, tambien tiene su propria naturaleza. La qual es estar siempre haziendo bien. Porque como el sea essencialmente la misma bondad, la propriedad natural, de la bondad es, que assi como el sol esta siempre echando de si rayos de luz: assi ella esta siempre comunicandose a sus criaturas, y haziendoles bien. Siendo esto assi, vea el hombre, quanta razon tiene de gloriarse por tener vn tal señor, cuya naturaleza es, hazer siempre bien: y assi vera, con quanta razon dixo el Propheta: Alegraos en el señor, y gozaos los justos, y gloriaos en el los rectos de coraçon. Este es otro presuppuesto muy necessario para entender la causa del beneficio inestimable de nuestra Redempcion, que no fue otra, que esta misma.

Mas aqui se ha de aduertir, que entre las perfectiones diuinas, que resplandescen en la obra de nuestra redempcion, las que mas se nos descubren son su bondad y charidad, y misericordia. Y por esto la sancta Escriptura vnas vezes atribuye esta obra a la bondad, otras a la

a la charidad, y otras a la misericordia, las quales perfectiones estan entre si tan hermanadas, que apenas se puede tratar de la vna sin tocar en la otra: mas aunque ellas en nuestro señor sean vna misma cosa, toda via nuestros entendimientos hallan differentes razones formales, con que ponen differencia entre ellas. Porque a la bondad pertenece communicarse a los hombres, haziendo los buenos, que es communicandoles la bodad que ella en si tiene? mas a la charidad pertenesce, querer bien, y hazer bien a los q̃ ama, y vnirse, y hazerse con ellos vna misma cosa por amor. Pero de la misericordia es proprio compadescerse de las miserias agenas, y tomarlas en si, para remediarlas. Pues como este beneficio de nuestra redempcion sea tan copioso, y tan lleno de bienes, todas estas propriedades, y otras muchas caben en el.

§. II.

¶ Presuppuestos estos fundamentos, començaremos a declarar, quanto resplandece la diuina bondad en esta obra de nuestra redempcion. Diximos, q̃ era proprio de la bondad, cõmunicarse a todos: q̃ es (tratãdo delos hõbres) hazerlos buenos y bienauenturados. Y diximos, q̃ el mas excelente grado de la bõdad, era padescer por hazer a otros buenos: y q̃ quãto mas por esta causa vno padesciesse, tanto nos descubria mas alto grado de bõdad. Pues, segũ esto, desseãdo el hijo de Dios hazernos tales, qual el es, que es buenos, y bienauenturados, vio, que ningũ medio auia debaxo del cielo mas efficaz para esto, q̃ baxar el del cielo a la tierra vestido de carne humana, y padescer en ella muerte, y passion, por los inestimables frutos, q̃ desta passion se nos auian de seguir (de q̃ adelante se trata) y por los grandes exemplos, y motiuos, que por ella se nos dã para todas las virtudes, y por las grandes riquezas de gracias, q̃ por el merito della se nos auian de conceder. Viendo pues el todo esto, vencido de la grandeza deste su amor y desseo, no hizo caso de tan pesada carga como tomaua sobre si, sino de lo que tocaua a nuestro remedio. En lo qual nos descubrio claramente la grandeza de su bondad, offreciendose a padescer tan grandes trabajos, y a poner la vida por esta causa: por que como dixo el Saluador, que no auia mayor muestra de amor, que poner el hombre su vida por sus amigos: assi podemos dezir, que no ay mayor argumento de bondad, que morir vn hombre por hazer a otros buenos, y mas siendo la muerte acompañada con tantas maneras de injurias, y dolores. Ioan. 15.

Siendo pues esto assi, conuiene nos agora considerar la grandeza de los trabajos, y dolores que el Saluador padescio, y no solo esto, sino todas las otras circunstancias, q̃ en esta sagrada passion entreuinieron, como es la dignidad de la persona, que padesce, y la indignidad de la persona por quien padesce, y la manera, y causa del padescer. Porque todas estas cosas juntas declaran la grandeza desta passion. De las quales cosas tratamos ya en el libro de la Oracion y Meditacion: mas aqui tocaremos algo breuemente dellas: porque cada cosa destas tiene el varon deuoto bastante materia en que poder apascentar su espiritu, y despertar su deuocion.

Pues primeramente quanto toca a la dignidad de la persona que padesce, leuante el hombre los ojos a considerar la alteza, y soberania de aquel señor, a quien alaban las estrellas de la mañana, y de cuya hermosura el sol, y la luna se marauillan, y de quien tiemblan las columnas del cielo, a quien engrandecen los Angeles, y adoran las dominaciones, y de quien tremen las potestades celestiales: el qual assentado sobre los Cherubines, mira los abysmos, y tiene (como el Propheta dize) de tres dedos colgada la redondez de la tierra: cuyas riquezas, cuya gloria, cuya Esai. 40

Universidad de Deusto
Biblioteca

mageſtad es tan grãde, que todo eſte mũ
Sap.11. do y mil mundos que criaſſe, no ſon mas delante del (como dize el ſabio) que vna gota del rocio de la mañana. Porque ſolo el es el que por ſi miſmo es, ſin dependencia de nadie, y todo lo demas es, porque el quiere que ſea.

Deſpues que aſsi vuiere leuantado los ojos a lo alto, abaxe los a conſiderar lo q̃ eſte tan gran ſeñor por nueſtra cauſa padeſcio. Lo qual breuemente declaran los ſanctos Doctores, determinando, que los dolores, que el Saluador padeſcio, fueron los mayores, que jamas ſe han padeſcido, ni padeſceran (ſacados los de la otra vida) porque eſtos ſon de otra condicon. De lo qual traen por indicio el ſudor de ſu ſangre, coſa jamas viſta enel mũdo. Y eſto concluyen ponderando en particular todas las circunſtancias, que entreuinieron en ſu ſagrada paſsion, y eſpecialmente el auer padeſcido ſin alguna conſolacion diuina, ni humana. Lo qual no ſe puede dezir de los martyres: porque ſaber ellos, que acabada la proſtrer boquea da, les eſtaua aparejada la corona, les era
2.Cor.7. cauſa de grãde esfuerço y alegria. Y aſsi mueſtra el Apoſtol, q̃ ſe alegraua en ſus trabajos, quando dize. Lleno eſtoy de cõſolacion, y ſobrame el alegria en todas mis tribulaciones. Pero deſte refrigerio, quiſo careſcer mueſtro clemẽtiſsimo Redemptor. Y que eſto ſea aſsi, prueuaſe claramente por eſta razon. Porque el quiſo por ſu propria voluntad padeſcer todos los dolores e injurias que en el ſe executaron, y primero que las padeſcieſſe, las vio, y las accepto, y offrecio por nueſtra ſalud a ſu padre.

Pues ſiendo eſto aſsi como auia el de procurar conſolaciones y conſideraciones que mitigaſſen los dolores, q̃ el queria padeſcer? Porque eſto fuera querer padeſcer, y no querer padeſcer, lo qual es impoſsible. Y eſto miſmo nos declaran aquellas laſtimeras palabras con que el miſmo Saluador acabo ſu vida en la Cruz, diziendo, Dios mio, Dios mio, porque me deſamparaſte?

Con eſto ſe juntaua la dilicadeza de ſu ſacratiſsimo cuerpo, el qual como era formado por el Eſpiritu ſancto, aſsi era el mas bien acõplexionado de todos los cuerpos: y por eſſo tenia los ſentidos aſsi exteriores, como interiores, mas biuos, y mas ſentibles: porque la perfectiõ dellos es ſentir: y aſsi quãto erã mas perfectos, tanto eran mas ſentibles. Y alléde deſto, la carne de Chriſto, era toda virginal, tomada de las puriſsimas entrañas de nueſtra ſeñora, y aſsi era mas tierna, mas delicada, y mas paſsible. Y para el que quiſiere ſentir algo de la acerbidad della, para leuantarſe por eſte medio al conoſcimiento de la diuina bondad, que a tales trances ſe offrecio por nueſtra cauſa, da S. Buenauentura vn eſpiritual documento a los deuotos deſta ſagrada paſsion, q̃ es, tomar vna diſciplina, que duela, y no haga daño, y leuantarſe por aqui a conſiderar, quãto mas fue lo q̃ aquel altiſsimo hijo de Dios padeſcio por el. Y eſte miſmo documẽto ſeruira tãbié para entẽder algo dela fortaleza admirable delos martyres, y dela terribilidad de ſus tormẽtos.

In stimulo diuini amor. libr. 1 capit. 1.

Y con la grandeza deſtos dolores pareſce q̃ compité las injurias, e ignominias con q̃ el Saluador fue eſcarnecido, y deſhonrado, lleuandolo maniatado por las calles publicas, abofeteandolo, eſcupiendolo, cubriendole el roſtro con vn velo, dandole peſcoçones, y veſtiẽdole por eſcarnio, ya de blanco, ya de colorado, y haziendo los ſoldados farſa del, como de rey fingido. Y junto cõ eſto ſer crueliſsimamente açotado, y ſentenciado a muerte tan ignominioſa, y tenido en menos que Barrabas, y pregonado por las calles publicas por malhechor, y en cabo crucificado entre dos ladrones, y eſto deſnudo, en preſencia de todo el pueblo, y de ſu madre ſanctiſsima, y de todos ſus amigos y conoſcidos, que lo eſtauan amargamente llorando, quando los enemigos eſtauan riendo, eſcarneciẽdo, y triumphando. Pues que coſa mas admirable, que ver aquella immenſa mageſtad adorada de los Angeles en el cielo, ſer tan eſcarnecida, y deshonrada en la tierra? Que coſa mas admirable, que padeſcer tales tormẽtos, y cerrar la puerta a todo aliuio y conſolacion que le pudieſſe venir del cielo o de la tierra? Que coſa mas admirable, q̃ auer querido eſte ſeñor juntar cõſigo vna naturaleza mortal y paſsible para padeſcer dolores en ella, por no poder padeſcerlos en la ſuya? Y ſobre todo eſto, que coſa mas admirable, que ſiendo el offendido, combidar con la paz al offenſor, y offrecer el de ſu parte la ſatisfacion de la culpa, tomando en ſi la pena della? Quien jamas vio, ni oyo coſas tan extraordinarias, y tan grandes? Vea pues agora el anima religioſa, quan grande pielago de bondad y amor ſe le offrece aqui para nadar y ſumirſe en el abyſmo de tan grandes marauillas. Porque por eſſo dixe al principio, que el que queria ſaber eſtimar la grandeza de eſta ſumma bondad, auia de apartar los ojos de todas las otras bondades criadas para no medir por ellas la grandeza deſta. Y acuerdeſe ſiẽpre, que como que da agotado el entendimiento humano, quando conſidera profundamente las obras de la ſabiduria y omnipotencia de Dios (como parece en la obra de la creacion del mundo, y de la reſurrection general de los cuerpos) aſsi es razon que quede quando conſidera las obras de ſu bondad: pues no es el menos bueno, que ſabio y poderoſo, ni menos quiere ſer conoſcido por lo vno que por lo otro.

§. III.

¶ Mas agora veamos la cauſa que mouio a eſte ſeñor a padeſcer tan exquiſitos dolores, ſi por ventura fue algun linaje de intereſſe, q̃ de aqui ſe le ſiguieſſe. Para reſponder a eſto quiero preſupponer vna
Auicena. notable ſentencia de Auicena Moro, referida por S. Thomas el qual dize, q̃ ſolo Dios es propria, y perfectamẽte liberal, y que en ninguna criatura eſta perfectamente eſta virtud. Porque ninguna dellas ay que haga bien, ſin q̃ de ay ſe le ſigua algun intereſſe, y baſta para eſto, la perfection que la criatura adquiere, quando haze alguna obra conforme a ſu naturaleza, aunque no alcance por ella otra coſa. Mas ſolo el criador tiene eſta prehominencia, que con todo quanto ha obrado, y obra en eſte mundo, ninguna nueua perfection ha adquerido. Por lo qual el es propria y perfectamente liberal, pues todo lo que da y haze es de pura gracia, ſin adquirir para ſi nada. Siendo pues eſto aſsi, preguntemos a eſte ſeñor, que cauſa le pudo mouer a beuer vn caliz de tantos dolores? Vos ſeñor (cuyas riquezas, cuya gloria, cuya felicidad, cuyas alegrias ſon tan grandes, que ni con mil mundos que criaſſedes, pueden creſcer, ni ſer mas de lo que ſon) porque quiſiſtes ſubjectaros a tantos trabajos? porque quiſiſtes beuer eſſe caliz de tanta amargura? que tiene que ver eſſa altiſsima y ſimpliciſsima ſubſtancia con veſtirſe de carne, y ſubjectarſe a los trabajos de nueſtra mortalidad? Y ſi eſto es poco, que teneys vos que ver con priſiones, açotes, y bofetadas, y peſcoçones, y eſpinas, y clauos, y Cruz? Pues porque quiſiſtes deſcender a tan grandes extremos de baxezas? para que quiſiſtes vos mar de infinita gloria, offreceros a padeſcer las mayores injurias, que jamas ſe padecieron? Que deſſeo fue eſte? que hambre eſta? que os mouio a abraçar coſas tan agenas de vueſtra naturaleza, pues auia otros muchos medios para remediarnos?

Es verdad que los auia, mas ninguno mas efficaz y mas poderoſo para eſſe remedio, ninguno que mas agudas eſpuelas nos puſieſſe para toda virtud, ninguno que mas encendieſſe nueſtros coraçones en el amor de nueſtro reparador: ninguno con que Dios fueſſe mas glorificado: ninguno que mas nos eſforçaſſe a padeſcer trabajos y contradiciones por el: ninguno que mas eſforçaſſe los martyres en las conquiſtas de ſus tormentos: ninguno de que tantos y tan grandes fru-

tos y prouechos se siguiessen,como adelante se declara. Esto pues fue lo que mouio a aquella infinita bondad a offrecerse a tantas tempestades y tormentas. No busquemos mas otra causa en las obras de Dios,que sola bondad.

Pues por sola esta, sin auer de nuestra parte merecimiento, ni dela suya interesse alguno,determino remidiarnos, y restituyrnos en su amistad y gracia:y(lo q̃ sobrepuja toda admiracion)por sola esta bondad, pudiẽdo remediarnos por otros medios(pues el era la parte offendida, y el juez de la causa)quiso redimirnos por este,que a el era tan costoso,por ser a nosotros mas saludable y prouechoso. Y aunque la comparacion parezca estraña, cierto es,que es Dios infinitamente mas bueno,que el demonio malo.Pues si este nunca cessa de hazer mal, sin adquerir por esso nada, ni diminuyrse sus penas,q̃ se ha de presumir de aquella infinita bõdad, sino que quanto es de su parte) este siempre haziendo bien, no solo sin pretẽder interesse,mas antes dando la vida y la sangre, por hazer biẽ a los que tan lexos estauan de merecerlo. Pues quien pudiera hazer esto sino Dios? De cuyas entrañas pudiera proceder esta obra sino delas suyas?Pues que hombre aura tan de hierro,que con este fuego de amor no se ablãde? Quien tan ingrato,que no quede vencido cõ la grandeza deste beneficio?Que ama,quien tal bondad no ama?Que beneficios agradesce,quien este no agradesce? Aquiẽ sirue, quien a este señor no sirue? En quien pone su amor,quien aqui no lo pone? Assi que concluyendo esta materia digo, que si preguntays por la causa desta tan grande obra respondo, que sola y pura fue aquella infinita bondad de nuestro clementissimo Redemptor.

Declarasse tres causas principales de la grandeza de los dolores de Christo nuestro Salvador. §. *IIII.*

¶ Diximos poco ha, que la causa que mouio al Saluador a redemirnos cõ tan grandes dolores, fueron los grandes e inestimables frutos que desta manera de remedio se nos auia de seguir(de que adelante se trata) mas al presente apuntaremos aqui tres muy principales. Y para intelligencia del primero, conuiene presupponer,que (como dize S.Maximo)la vida Christiana (si se ha de guardar conforme a las leyes del Euangelio) es vna perpetua cruz.Lo qual declaran aquellas palabras que el Saluador (como refiere S. Marcos) dixo a todo el pueblo:Quien quisiere venir empos de mi, niegue a si mismo,y tome su Cruz,y siguame. Tres cosas señala aqui el Saluador,y todas tres assaz difficultosas. Porque que cosa mas difficultosa,que negar a si mismo, que es contradezir a todos sus desordenados apetitos y proprias voluntades?y tomar su cruz, que es poner haldas en cinta, y aparejarse alos trabajos de la vida virtuosa? y seguir a Christo,el qual en esta vida no camino por camino de la vida regalada, sino aspera, humilde, y trabajosa? Pues siendo esto assi, con razon se dize, que la vida Christiana es toda Cruz.

Maxi.

Marc.8.

Y la razon desto es, porq̃ la vida Christiana es vida virtuosa:y la virtud esta vestida de difficultad y trabajo.Porque assi como es propriedad natural del fuego tener calor: assi lo es la virtud tener anexa difficultad,y donde esto no ay, no ponemos virtud.Por dõde imagino yo (aũque la comparacion sea humilde) que la virtud es como la castaña enel arbol,que esta vestida de vno como erizo lleno de espinas. Por lo qual el que quiere gozar del fruto deste arbol, ha de quitar primero las espinas, con que el esta cercado. Pues desta manera imagine el hombre q̃ todas las virtudes estan erizadas, y cercadas de espinas, que es de la difficultad y trabajo con que estan acompañadas, y q̃ es necessario vencer y tragar esta difficultad, para abraçar y exercitar la virtud.

Y esta difficultad y trabajo nace de vn grande tyranno y contrario que ella tiene, que es el amor desordenado de si mismo, primogenito del peccado original, nal,y la primera y mas vehemente de todas nuestras afficiones y passiones, y la rayz de todas ellas. Este amor es capital enemigo de todo trabajo,y amigo de todo deleyte y regalo, y quãto a esto mas vehementemẽte nos inclina,tanto mas nos aparta de la virtud,que ama los trabajos,y aborrece los deleytes y regalos. Por lo qual, quien quiera que fuere enemigo del trabajo, bien se puede despedir de todas las virtudes,y porque todas ellas estã acompañadas y hermanadas con el.

Pues boluiendo a nuestro proposito, constanos que el Saluador pretendia por medio de su sacratissima passion hazer nos buenos, y sanctos,y amigos de la virtud (como el lo es) vio pues el,que la vida Christiana y virtuosa,es vna perpetua batalla contra este tyrãno del amor proprio, enemigo de toda virtud, y contra esta nuestra carne, de donde el procede:q̃ es la mayor enemiga que tenemos. Vio pues el Saluador quan necessario nos era el trabajo para domar y mortificar esta carne,para que el espiritu y la virtud reynasse en nosotros: y por esso el que tanto desseaua (como diximos) que fuessemos virtuosos y sanctos,se quiso offrecer a tãtas maneras de trabajos, para que en su sagrada passiõ tuuiessemos no solo grauissimos exemplos,sino tambien grandissimos estimulos y motiuos que nos incitassen a padescer algo por la salud propria,considerando quanto quiso padescer el señor de la magestad por la agena. Esta es pues vna causa de la grandeza de las passiones del Saluador,dela qual se trata adelante en el capitulo diez y siete deste parte.

Otra es saber el que ninguna cosa ay debaxo del cielo, que mas le agrade, que amar a Dios, y padescer trabajos por su amor.Porque constanos que el fin de toda la vida Christiana es la charidad, y la perfection della consiste en la perfection dessa misma charidad.Y entre los grados desta virtud el mas alto es llegar a padescer alegremente trabajos por este señor.

Siendo esto assi, que mayores estimulos, y motiuos se nos pudierã dar para lo vno y para lo otro, que los que se nos dan en esta sagrada passion ? Lo qual en parte esta ya declarado, y adelante se declarara mas.

A estas dos causas añado la postrera, como muy principal entre todas.Para lo qual se ha de presupponer, que nuestro Dios, y Señor viendo al principe deste mũdo, que es el demonio apoderado del adorado casi en todo el, con injuria del verdadero Dios: determino echar fuera este tyranno,aunque armado, y defendido con toda la potencia del mũdo. Y esto pretendio el acabar, no cõ armas de hierro (porque no fuera honra suya plantar la fe con las armas que el principe de los herejes Mahoma dilato su mentira) sino con armas dignas de tal Emperador: que son armas diuinas fraguadas no en las herrerias de Milã por artificio humano, sino en el pecho de los sanctos martyres con el fuego del Espiritu sancto.Estas armas eran fe firmissima, esperança cierta de la corona,charidad inflamada, fortaleza inuencible,constancia inexpugnable, y coraçon generoso despreciador de todas las prosperidades, y aduersidades del mundo.

Para entẽder lo que cerca desto ay mas que dezir, conuiene brevemente presupponer, q̃ ningunas lẽguas ni de hombres ni de Angeles bastan para declarar la sed ardentissima q̃el Saluador tenia dela gloria,y honra de su eterno padre,declarada en aquella sed corporal que padescio en la Cruz. Tampoco bastan estas lenguas, para explicar, quan grandemente glorificaron los martyres a su Criador cõ la terribilidad de sus tormẽtos, con los quales espantaró cielos, y tierra,hõbres y Angeles, y demonios. Pues como el Saluador desseaua tãto la gloria de su padre,y veya quan grande gloria se le daua con la fe y sangre destos fidelissimos,y fortissimos caualleros: y entendia quan grande esfuerço, y consuelo auian ellos de recibir

Universidad de Deusto
Biblioteca

en sus batallas con el exemplos de su passion: por esso quiso el yr en la delantera con la vandera de la Cruz en la mano y corona real de espinas en la cabeça rasgadas las espaldas y teñidas de sangre con açotes, y con las llagas de pies y manos para esfuerço dellos.

Aviso para los deuotos. §. V.

Y porque no estrañe nadie lo que creemos y confessamos en el Credo, que es auer Dios padecido, muerto, y sido sepultado, acuerdese que Dios nuestro señor, en quanto Dios, ni padescio ni es possible padescer: mas padescio enquanto era verdadero y perfecto hombre. Pero dize se auer el padescido por auer el ayuntado consigo la naturaleza humana en vn supuesto, que es en la persona diuina, y porque las obras se atribuyen a las personas que las hazen, y en aquellas dos naturalezas no ay mas que vna solo persona, que era la diuina, por esto assi las obras de la vna naturaleza, como de la otra se atribuyen a esta diuina persona, y porque no le espante la ignominia dela cruz, y dela passion, acuerdese, que este Señor como es perfecto Dios, assi es perfecto hombre, como todos los otros hombres, y pues la mayor gloria que puede tener vn hombre es, padescer muerte por Dios (como la padescieron los martyres) no era razó que esta faltasse al capitan y señor dellos y al sancto de los sanctos, pues era verdadero hombre: y podia con su muerte glorificar a Dios, como ellos, y muchos mas que ellos, y en testimonio de esta gloria, quiso el que las señales della se estampassen no en otros reposteros, que en sus sagrados pies y manos, y costado, y assi tendremos este auiso, que quando quisieremos concebir en nuestras animas vna grãde admiracion, y amor deste señor, en cada vna de sus passiones y injurias auemos de traer a la memoria que esse q̃ padece es Dios, señor de cielos, y tierra. Mas quãdo el demonio nos tẽtare, diziendonos q̃ es cosa indigna de tan grande magestad padecer tales cosas, deuemos acordarnos que el era verdadero, y perfecto hõbre, pero el mas sancto de los hõbres y no era razon (como dezimos) que al mas sancto de los sanctos faltasse esta tã grande gloria de padescer por Dios.

Y esta fue la causa porque el quiso que su innocentissima madre se hallasse presente al pie de la cruz, y padesciesse el mayor de los dolores, q̃ ninguna pura criatura padescio. Porque como la causa del dolor sea el amor como aquel fuy amor fue el mayor de los amores, assi este fue el mayor de los dolores. Porque las quatro llagas que padescia el hijo dulcissimo en su cuerpo eran quatro puñaladas que ella padescia en su anima, y la quinta (que fue la lançada) ella la sintio y no el, y demas desto cada martillada, que los sayones dauan en los clauos, que hincauan en los pies y manos del hijo, era vn puñal que hincauan en el coraçon de la madre: y assi quantas martilladas ellos dauã en los clauos tantos eran los puñales que hincauan en aquel piadosissimo y amantissimo coraçon.

Y para que las animas deuotas sientan algo de la grandeza deste dolor, vsase para esto de vn exemplo. Pocos dias ha, q̃ en esta ciudad degollaron vn mancebo por justicia, y pusieró su cabeça en vn lugar publico: tenia este mancebo madre, la qual vencida con la impaciencia del dolor fue a ver la cabeça del hijo: a la qual dixo mil lastimas, como madre lastimada. De ay se fue a su casa: donde fue tan traspassada de dolor, q̃ esse mismo dia espiro. Esto hizo la vehemẽcia del amor de madre a hijo: Aunque hijo culpado. Piense pues agora el anima religiosa, quãto mayor seria el amor de la Virgen sanctissima para con su hijo, y mas tal hijo, al qual vio ella con sus ojos desnudos en vna cruz, colgado de tres clauos: y despues alanceado: y sobre todo esto lo tuuo assi muerto entre sus virginales braços. Pues adonde podremos imaginar, que llegaria este dolor, que tantos años antes le prophetizo Simeon? Ciertamente assi

Luc. 2.

assi como quãdo el Saluador antes de su passiõ dixo, triste esta mi anima hasta la muerte, dio a entender, que aquel dolor bastara para causarle la muerte, si el no lo impidiesse: assi podemos con verdad dezir, que este dolor de la virgen bastara para lo mismo, si Dios no lo guardara para el bien de la Iglesia.

Donde se deue mucho considerar en este passo, que todos estos dolores quiso el amantissimo hijo, que ella padesciesse, no por sus peccados (que no los tenia) ni por los del mundo (porque la passiõ del redemptor) sino porque a la mas sancta de las sanctas, no faltasse la mayor gloria q̃ los sanctos tuuieron, que fue padescer grandes dolores por Dios. Porque quanto esta obra es mas costosa, tanto es de mayor merescimiento, y tanto mas declara la fineza de la virtud, y la perfectiõ de la charidad.

Como en la sagrada passion resplãdesce singularmente la charidad de Christo nuestro Señor, para con los hombres.

Cap. VII.

DEspues de la bondad sigue se la charidad de Christo nuestro Señor, para con los hombres: la qual procede de essa misma bondad. Y esta resplandesce tanto en el mysterio de la encarnacion y passion de nuestro Señor, que a ella sella damente atribuyen los sanctos, y mas particularmente S. Augustin, la causa de stos mysterios. Por que el Saluador venia a encender fuego de amor en la tierra (como el mismo dize) y entendia que el mayor incentiuo deste fuego era mostrar nos el la grandeza de su amor. Lo qual prueua este sancto por exemplo del amor profano: porque los que con este amor desean ser amados, todo su estudio ponen en declarar a la parte el grande amor que le tienen. Pues esto hizo nuestro clementissimo Redemptor, mostrãdo a los hombres la grandeza del amor q̃ les tenia, en esta obra tã llena de amor. Por lo qual señaladamente se atribuye la obra dela encarnacion al Espiritu sancto: porque el es essencialmente amor.

Augustin. de cathe. inst.

Para tratar pues deste diuino amor, declararemos aqui dos grados o differencias del. Para cuya intelligencia se deue presupponer, que assi como señalan los sanctos dos maneras de gracias, vna que llaman preueniente (con que nuestro Señor preuiene al hombre, para que salga del peccado, y sea justificado) y otra, que llaman subsequente (que es la que le cõpaña despues de justificado para que haga buenas obras y viua, como hijo de Dios) assi podemos imaginar en nuestro Señor dos amores, vno preueniente, y otro subsequente: porque aunque en el no aya primero, ni postrero, passado, ni venidero (pues todas las cosas le estan presentes) mas nuestro entendimiento halla esta orden y consequẽcia en la misma naturaleza de las cosas, aunque en el no la aya. Y assi ponemos en el estos dos amores: conuiene saber amor preueniente (que es el que tuuo a los hombres antes de la gracia de la redempcion, quando determino por su sola bondad redimirlos) y otro amor que podemos llamar subsequente: que es el que les tiene despues de ya redimidos y sanctificados, y hechos participantes de su espiritu, que es otra causa deste amor. Pues destos dos amores trataremos aqui: porque ambos son efficacissimos para abrasar los coraçones en el amor deste señor, que assi nos amo.

Pues quan grande charidad y misericordia aya sido amarnos el señor (que es determinar de embiarnos remedio) estãdo contaminados con todos los peccados, encarece el Apostol por estas palabras. Apenas se hallara (dize el) quien quiera morir, por dar vida a vn justo: aũque podria ser hallarse, por dar la a vn bueno que fuesse auentajadamente justo. Pero

Roma. 5.

Universidad de Deusto
Biblioteca

en esto nos declaro Dios la grandeza de su charidad,que no siendo tales,sino contaminados con mil maneras de peccados,Christo quiso morir por los que tales eramos.

Pero muy mas a la larga amplifica el este summo beneficio,considerando esta indignidad de las personas,aquien fue hecho, escriuiédo a los de Epheso estas diuinas palabras, Estando vosotros muertos en vuestras maldades y peccados, biuiendo conforme a las leyes y costumbres de ste mundo,y del principe del, q̃ es el Demonio (el qual obra en los coraçones de los hijos de la desconfiança, que son los hõbres perdidos y desalmados) y biuiédo conforme a los appetitos y desseos de vuestra carne de la manera que nosotros tambien algun tiempo biuimos, por lo qual eramos hijos de ira, esto es, enemigos de Dios,y sentenciados a muerte:estãdo pues en este miserable estado, Dios q̃ es rico en misericordias,por la grandeza del amor que nos tuuo(estando nosotros muertos en nuestros peccados)nos resuscito, y dio vida con Christo, (por cuya gracia soys saluos) y nos assento en los cielos con el, para mostrar en los siglos aduenideros las riquezas abundantes de su gracia, y de la bondad, de que vso con nosotros por Christo. En las quales palabras vemos ayuntadas en vno aquellas tres diuinas perfectiones, que diximos, misericordia,charidad,y bondad.Por las quales fue determinado enel consistorio de la sanctissima Trinidad,que se hiziesse este summo beneficio a los que no solo no lo merecian,mas antes totalmente lo desmerescian por la muchedumbre de sus maldades. Por lo qual podran juzgar los hombres,quanto deuen amar a aquel Señor, que siendo ellos tan malos y capitales enemigos suyos,los preuino con su misericordia determinando hazerles este summo beneficio. Y desta preuencion diuina se aprouecha el Euangelista S. Iuan para exhortarnos al amor de nuestro Redemptor, alegando, que el primero nos amo;esto es,que determino dar remedio a los q̃ estauamos perdidos, antes del qual, no podiamos nosotros siendo hijos de ira, amar lo meritoriamente,sin que el primero nos diera facultad para ello con la gracia de la redempcion. Y esto es lo que el Padre eterno encarece por el mismo Sant Iuan con estas diuinas palabras: De tal manera amo Dios al mundo que dio por el a su vnigenito hijo, y darlo fue entregarlo a los mayores dolores, que jamas se han padescido: si dixera que lo dio solamente por rey,o por maestro,o por exẽplo,y dechado de todas las virtudes(como de hecho lo dio) no nos marauillaramos tanto. Porq̃ natural cosa es de aquella summa bondad hazer bien, y communicarse a sus criaturas. Mas darlo fue entregarlo a los mayores dolores y deshonras que se han visto. Esto es lo que suspende en vna grande admiracio todos los entendimiẽtos que esto saben ponderar. Porque no fue otra la causa desto, que conoscer el eterno Padre los grandes, e inestimables bienes,que de aqui se siguian al hombre. De modo que amo tanto, y desseo tanto nuestros bienes, que no se le hizo caro comprarlos con la sangre,y muerte de su vnigenito hijo.

Ephe.2.

Ioan.4.

Crece aun esta admiracion, si consideraremos quales eran los hombres,que el assi quiso remediar, lo qual se entendera por la infinidad de peccados, con que el mundo estaua contaminado, consideran do lo antes que fuesse participante de la redempcion de Christo.Los quales cuenta el Apostol, enel primer capitulo dela Epistola escrita a los Romanos, que cõprehendẽ todas las maldades y abominaciones que el entendimiento humano puede imaginar. Porque desamparados los hombres dela gracia de la redẽpcion, y dexados en manos de su libre aluedrio: no se contentaron con caer en todos los vicios humanos, mas tambien vinieron a imitar la fiereza de las bestias, haziendose maliciosos,como serpientes,ponçoñosos

Rom.1.

fiosos, cõmo biuoras; crueles, como tygres,brauos,como leones, carniceros, como lobos. Y sobre todo embidiosos y soberuios, como los mismos demonios. Pues por lo dicho se entendera,quan admirable fue la charidad de nuestro Dios, pues siendo tan enemigo de los malos y de su maldad,de tal manera determino remediarlos, que entrego su vnigenito hijo a la muerte por ellos. Pues quien aqui no paſma, y enmudece, considerando la realeza y magnificencia desta bondad, y la grandeza deste amor? Porque merecié dos los hombres que en aquel estado viuian mil infiernos,les embio su vnigenito hijo,para que a costa de su sangre, les merescisse el reyno de los cielos.

§. I.

¶ Vengamos al otro amor, que llamamos consequente: el qual considera la hermosura delas animas redimidas,y santificadas, y hechas téplos viuos del Espiritu sancto. Las quales ama el con tan grãde amor,que(como dize el Apostol) sobrepuja todo lo que se puede entẽder. Y en este numero entra la vniuersidad de todos los justos, que vuo dende el principio del mundo, y aura hasta que se acabe, que son mas q̃ las estrellas del cielo.

Ephe.3.

Esta compañia tan gloriosa vio Christo dende el instante de su concepcion tã distinctamente, como si la viera con los ojos corporales. Y aqui vio todos los padres del testamento viejo, que fueron Patriarchas,y Prophetas, y Reyes con aquellos ciento y quarenta y quatro mil escogidos,que el mismo S. Juã vio señalados de los doze Tribus de Israel. Vio tambiẽ todos los sanctos del testamento nueuo: que fueron primeramente aquel glorioso senado delos Apostoles, y varones apostolicos,fundadores dela fe,vio el exercito rutilãte de innumerables martyres, hombres y mugeres, viejos y niños con las heridas e insignias glorioſas de sus martyrios,y triumphos. Vio la orden de los sanctos Pontifices,y pastores,que dia y noche velauan solicitamente sobre la guarda de su ganado. Vio la delos sanctos Doctores, que con la luz de su doctrina,y exemplo de vida lo apascentauã y recreauan. Vio la pureza de los otros sanctos Confessores, que como estrellas luzientes, resplandecian en el cielo de su Iglesia: y entre estos vio la alteza de aquellos sanctos monjes,que muertos al mũdo, y viuos a Dios, empleauan los dias y las noches en la contemplacion de las cosas celestiales,viuiendo en la carne,como si estuuieran fuera della.Y jũto con estos vio millares de religiosos de diuersas ordenes,que sacrificaron a Dios sus voluntades, viuiendo debaxo del seguro yugo de la sancta obediẽcia. Y sobre todo esto vio los choros de innumerables virgines, que renunciados todos los deleytes y halagos del mundo, consagraron sus cuerpos y animas al Esposo celestial. Vio tambien la compañia de las honestissimas biudas, entre las quales vio la casta Iudith,y la prophetissa Ana del Euangelio,conotras innumerables,las quales domando la carne con ayunos, y oraciones, se llegauan a la dignidad de las Virgines, offreciendo a su criador fruto de setenta. Ni faltaron aqui muchos sanctos casados,que segun la doctrina del Apostol,tenian las mugeres como sino las tuuiessen,y vsauan deste mũdo,como si del no vsassen: entre los quales, entre el rey David,y el Patriarcha Abraham,Isaac, y Iacob,y S. Luys Rey de Francia,y S. Eduardo casado, y virgen Rey de Inglaterra, con otros muchos. Toda esta gloriosa compañia vio el Saluador en espiritu tã distinctamente, como si la tuuiera presente, y con la misma claridad vio la diuersidad de las gracias, y virtudes, y dones del Espiritu sancto, que por el merito de su passion en ellos auiã de resplandescer.

Apoc.7.

§. II.

¶ Pues segun esto qual seria el alegria que este señor recibiria con este espectacu-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ctaculo tan glorioſa de tan grande nume ro de animas hermoſeadas con la abundancia de los donesy gracias, que el les auia de merecer cõ el ſacrificio de ſu paſ
Chryſoſt. ſion? Dize S. Chryſoſtomo, que no ay en el mũdo hombre tan enamorado de vna criatura, aunque ſean delos que andan enhechizados por ella que tanto la ame, quanto Chriſto ama vna anima pura y humilde: muerta al mundo, y viua a ſolo Dios. Pues ſi ſola vna anima es tã amada deſte ſeñor, quanto mas lo ſerian tantos cuentos de animas ſanctiſsimas, y perfectiſsimas en todo genero de virtud y ſanctidad. Quando al principio del mundo criaua Dios cada coſa, dezia primero, que era buena: mas quando acabando la obra de la creació, vio todas las coſas que auia criado juntas, dize, que le parecieron no como quiera buenas, ſino en gran manera buenas. Pues aſsi dezimos, que ſi tan grande es el amor que tiene Chriſto a vna ſola anima buena, qual ſera el que tuuo a tan grande numero de animas buenas, ſino tantas vezes mayor, quanto ellas ſon mas en numero? Y ſegun eſto, quan de coraçon offreceria el la vida, y mil vidas que tuuiera, por la ſanctificacion y hermoſura de tantas animas?

Encarecen los eſcriptores Gentiles la hermoſura dela reyna Helena (por quiẽ Troya ſe perdio) diziendo, que no teniã por coſa indigna los principes Troyanos, y el miſmo rey Priamo ſuſtentar la guerra tantos años entre ſi y los Griegos por la hermoſura deſta Reyna. Yaunque eſte exẽplo ſea profano, ſeruira para declarar en nueſtro propoſito, como no tiné los ſanctos Doctores de la Igleſia por coſa indigna de aquella ſoberana grandeza, padeſcer muerte por la ſanctificacion y hermoſura de las animas, ni tampoco lo tuuo aquella real mageſtad padeſcer los dolores que padeſcio, por la hermoſura deſta ſu Igleſia: no por la que ella tenia en ſi, ſino por la que el le auia de dar conſu ſangre.

Mas porque eſtos exemplos de amores de carne ſon baxos para declarar la grandeza dela charidad de Chriſto, traere otro mayor dela charidad de S. Pablo. El qual haze juramento ſolenne, diziendo, que tomaria por partido ſer anathema de Chriſto (que es carecer de las riquezas que eſperaua gozar en el) porque ſus proximos y hermanos del linaje de los Iudios, ſe conuirtieſſen a la fe, y ſe ſaluaſſen. Pues ſi la charidad de S. Pablo llegaua aqui, adonde penſamos que llegaria la de Chriſto para con todos ſus eſcogidos: pues es cierto, que tanto excede la charidad de Chriſto a la de S. Pablo, quãto la claridad del ſol a la de vna eſtrella? Pues con que amor amaria a ſus eſcogidos, quien tal charidad tenia? Y la razon que tiene para amarlos, es ver en ellos el fruto de ſu paſsion, y ſu miſmo eſpiritu: y aſsi los ama, como el primer hombre amo la primera muger. El qual ſabiendo por reuelacion de Dios, que auia ſido formada de propria ſubſtancia, amo la como a ſi miſmo, y como a coſa ſuya propria. Pues deſta manera dize S. Pablo, que
Epheſ. 5 ama Chriſto a ſu eſpoſa la Ygleſia: porque vee en ella ſu miſmo eſpiritu: el qual le da el ſer eſpiritual, que tiene: y aſsi la ama como a coſa ſuya propria, ſalida de ſu precioſo coſtado. Amala otro ſi como la cabeça a ſus miembros, en quien influye ſu eſpiritu, y ſu gracia. Amala tambien como padre a ſus hijos, a los quales dio todo el ſer eſpiritual, que tiene, y no ſolo conoceremos aqui amor de padre, ſino tambien de madres: las quales tiené otra particular razon de amar a ſus hijos por auer los parido con dolor, y con peligro de la vida. Pues tampoco falta a nueſtro ſaluador eſta razon de amor: pues con tantos dolores nos pario en la cama de la Cruz. Y aſsi puede el muy bien dezir al pueblo Chriſtiano, lo que Rachel
Genes. 35 dixo, quando pario a Benjamin, muriendo del parto del. Por lo qual puſo por nombre al hijo que pario, Benoni: que quiere dezir, hijo de mi dolor. Pues con quanta mayor razon puede el ſaluador dezir

dezir a cada vno delos fieles. Hijo de mi dolor: pues con tan grandes dolores, gano a cada vno dellos eſta dignidad de ſer hijos de Dios? En lo qual vemos claramente, como todas las razones y cauſas de amor para con ſus fieles ſieruos ſe hallan en Chriſto nueſtro ſeñor. Porque el los ama, como el padre y la madre aman a ſus hijos, y como la cabeça a ſus miembros, y como el eſpoſo a la eſpoſa que le fue ſacada del lado, quãdo dormia el ſueño de la muerte en la Cruz: porque entõces ſe deſpoſo con la Igleſia. Vea pues agora el vil guſanillo, con que retorno de amor deue correſponder a eſte tan grande, y tan noble, y tan fiel amador.

§. III.

¶ Mas agora vemos los effectos que ſe figuieron deſte amor. Entre los quales el primero es, el que ya diximos: que fue tomar ſobre ſi las deudas de todas nueſtros peccados, y ſatisfazer por ellos. En figura delo qual leemos, que eſtando deſtruyda toda la tierra de Egypto con la plaga de las langoſtas, y haziendo Moyſen oracio por el remedio della, dize la eſcriptura, que embio Dios vn viento abraſado: el qual arrebato toda aquella infinidad de langoſtas, y dio con ellas enel mar bermejo, donde todas ſe ahogaron. Pues que es eſto, ſino lo que dixo el Propheta, hablando deſte ſeñor, que el tomaria todas
Mich. 7. nueſtras maldades, y arrojaria en el profundo de la mar todos nueſtros peccados? Mas eſto fue enel mar bermejo, para que entendamos, que en el mar de ſu preciosa ſangre fueron ellos ahogados.

El ſegũdo effecto fue tomar el para ſi los dolores y tormentos de ſu paſsion, y dar a noſotros el fruto y mereſcimiento dellos. Lo q̃ de aqui ſe ſigue, ſe auia de dezir de rodillas, y leuantadas las manos y los ojos al cielo. Porque eſto fue hazer eſte ſeñor con los hombres, lo que haze vn eſclauo cõ ſu ſeñor: el qual anda a ganar todo el dia con ſu trabajo, y lo quega
na da a ſu amo, y el ſe queda con ſolo el trabajo. Lo qual hizo por noſotros eſte piadoſiſsimo Redemptor. Pues a donde podia mas llegar la charidad deſte ſeñor que haſta aqui? Quié pudiera hazer eſto ſino Dios, cuya bondad y charidad es incomprehenſible?

El tercero effecto fue morir el corporalmente, porque el hombre no murieſſe eſpiritual y eternalmente. Por lo qual
Auguſt. dixo Sant Auguſtin, Amaſte me ſeñor mas que a ti pues quiſiſte morir por mi? Y dado caſo que la diuinidad ni padeſcio, ni podia padeſcer: mas padeſcio aquella ſagrada humanidad: la qual el amaua mas que a todas las coſas criadas, y con todo eſto la offrecio en ſacrificio por librar nos de la muerte que todos deuiamos, con la ſuya que nada deuia.
Seneca. Seneca eſcriue, que en el tiempo de las guerras ciuiles de Roma, entrando los ſoldados muy furioſos a buſcar vn ſenador, para matarlo, vn eſclauo ſuyo ſe viſtio de las ropas del ſeñor, y ſe puſo ſu anillo en el dedo para engañarlos. Y aſsi ſe offrecio a la muerte por eſcapar della a ſu ſeñor. Pregunto pues agora, ſi eſte eſclauo ſanara de las heridas, y viuiera, que fuera razon, que hiziera ſu ſeñor en pago deſta tan extraordinaria lealtad? Si el era hombre de ley, no le pareceria que auia beneficio que fueſſe baſtante recompenſa de tan grande amor. Mas boluamos agora eſte negocio al reues, cõuiene ſaber, que el ſeñor hizieſſe eſto por ſu eſclauo, o ſubamos eſte negocio mas arriba, y digamos que algun Rey hizieſſe eſto por vn eſclauo. Pues eneſte caſo, que dirian los hombres. Dirian que eſto era extremo, y exceſſo demaſiado, y aun dirian que era locura, conſiderando la diſtancia, que ay entre la alteza dela perſona real, y la baxeza de vn eſclauo. Pregunto pues agora, qual es mayor diſtancia, la que ay entre el rey y ſu eſclauo, o la que ay entre Dios y el hombre? La reſpueſta eſta en la mano. Porque ſabida coſa es, que delo finito a lo infinito, ni ay pro-

Universidad de Deusto
Biblioteca

proporcion ni comparacion. Pues si los hombres tendrian por extremo de locura poner el rey su vida por la de su esclauo, que diremos, viendo poner a Dios su vida por los hombres? Porque en aquella infinita sabiduria, no podemos poner extremo de locura, por donde es necessario poner vn extremo de infinita e incóprehensible bondad y charidad. Pues quando el anima religiosa llegare aqui, ay se dexe estar, ay repose, ay se adormezca, ay salga de si misma, y no passe adelante. Porque entre todas las maranillas y consideraciones que se offrecen en este mysterio, esta a mi juyzio, es la mas admirable, y mas poderosa para enternecer coraçones de hierro. Y si quiere passar adelante, acuerdese, que a esto se puso aquel rey soberano, no por esclauo bueno sino malo: y q̃ pudiendo remediarlo por muchas otras maneras, escogio esta, que para el era tan costosa, por ser para el tal esclauo de mucho mayor fruto, que qualquiera otra. Pues esto con lo que esta dicho, nos descubre, vn incomprehensible e immenso pielago y abysmo dela infinita bondad y charidad de nuestro Dios y señor. Por lo qual dixe al principio desta parte, que era necessario descalçar los çapatos, y desuiar los ojos de todas las bondades y perfectiones criadas, quando quisiremos tratar de la bondad, y perfectiones del criador.

Mas quien quisiere saber la origen de ste amor del Saluador para con los hombres, lea el capitulo precedente, y ay vera las fuentes, y rayzes deste amor: que son la grandeza de las riquezas, y gracias que fueron concedidas a la sagrada humanidad de Christo, y la grandeza del amor, y obediencia que el tuuo a su eterno padre: y la grandeza del desseo que tiene de la gloria del. Por estas quatro grandezas que alli se declaran, se entiende la grandeza deste amor, de que aqui se ha tratado. Y para mas clara intelligencia desto, considere la grandeza del amor, y desseo que algunos sanctos tuuieron dela saluacion delas animas: como fue el glorioso padre Sancto Domingo, el qual se derretia todo como vna hacha encẽdida por la perdicion dellas. Consideremos tambien la charidad del Apostol S. Pablo (de quien adelante hazemos mencion) el qual desseaua ser anathema de Christo por la salud de sus hermanos. Y la de Moysen que pedia otro tanto porque Dios perdonasse los peccados de su pueblo: y donde no, que le borrasse del libro en q̃ lo auia escrito. Y la charidad de S. Catherina de Sena, que besaua la tierra, que hollauan los predicadores, por tener officio de saluar las animas, y pedia a nuestro Señor que tapasse cõ ella la puerta del infierno, para que ninguna anima pudiesse entrar alla. Pues como la charidad de Christo sea tanto mayor que la de todos los Sanctos, quanto el es mayor que ellos, qual seria el desseo que tendria de la saluacion dellas, y quan de voluntad se offreceria a la muerte por ellas? El qual amor, y desseo declaro el, quando dixo a los discipulos, que le trayan de comer, Mi comida es hazer la voluntad de mi padre que me embio, y acabar la obra que el me encomendo, que fue la redempcion del genero humano.

Rom. 9.

Ioan. 4.

Como en la sagrada passion señaladamente resplandece la misericordia de Christo nuestro Señor. Cap. VIII.

NI menos resplandece en esta obra la misericordia de Dios, que su bõdad y charidad, de que auemos tratado. Donde se ha de notar, que assi como a la charidad pertenece communicar los bienes proprios: assi a la misericordia compadecerse de los males agenos, y tomar los sobre si para remediarlos. Lo qual hizo nuestro clementissimo Redemptor por las entrañas de su gran misericordia. Para lo qual es cosa muy digna de notar, que

que el peccado, si (assi se puede dezir) tiene dos caras, vna que mueue a indignacion, y otra que mueue a compassion, cõsiderando la gran desuentura, y miseria que consigo trae, pues haze al hombre enemigo de Dios, y le priua del summo bien en que estan todos los bienes. Es pues agora de saber, que antes del diluuio miro Dios la cara del peccado, que mueue a indignacion, y assi destruyo el mundo con aquel diluuio general, que purgo toda la tierra, mas quando lo quiso redemir, miro la cara que mouia a cõpassion, y assi determino remediar al hombre con el diluuio de su sangre preciosa. De aquel tiempo se escriue, que viendo Dios la gran malicia que auia enel mundo (porque toda carne, que es todos los hombres, estauan estragados con todo genero de vicios y carnalidades) tocado interiormente de dolor (esto es de ira, y de indignacion) determino quitar al hombre de encima de la tierra. Mas aqui por lo contrario, tocado de dolor, no de ira, ni de indignacion, sino de compassion, vista la perdicion del mundo, determino proueerlo de remedio. Vsa la escriptura destos terminos, ira, dolor, e indignacion, y compassion, no porque aya estos affectos en la naturaleza diuina, sino por hablar en nuestro lenguaje, y declarar los effectos que destos affectos proceden.

Gene. 6.

Mouido pues aquel misericordioso y diuino pecho con el espectaculo miserable de todos nuestros males, assi de culpa como de pena, determino por las entrañas de su misericordia (como dize Zacharias) baxar de lo alto, y alumbrar a los que estauan assentados en tinieblas, y sombra de muerte, tan cercanos a ella, quanto esta la sombra del cuerpo que la causa. Significando por estas palabras, q̃ no precedieron aqui meritos de los hombres, sino tinieblas y miserias. Por dõde dize S. Augustin, que no traxeron al Saluador del cielo a la tierra nuestros merecimientos, sino nuestros peccados. Los quales sentia el mas que los dolores de su passiõ, porque mas le dolia ver a Dios tan offendido, y los hombres tan perdidos, que todos quantos dolores su cuerpo padescio.

Luc. 2.

August.

Pues esta tan entrañable compassion le hizo tomar sobre si todas las deudas de nuestros peccados: las quales todas yuã en aquella pesada Cruz que lleuaua sobre sus hombros (como S. Pedro dize) offreciendose el a ser el fiador, y principal pagador dellas, para que acosta suya, quedassemos todos libres. Y aunque no es cosa agradable a Dios, que el innocente pague lo que no deue. Pero es le muy agradable la charidad, y misericordia del que se offrece a pagar por el pobre que deue. Y con esta tan costosa y sobrada paga, fueró descargados todos nuestros peccados. Esto nos representa aquella serpiẽte, que se hizo de la vara de Moysen: de la qual se escriue, que se trago las otras serpientes que los encantadores auian hecho con sus varas. Porque esta bendita serpiente nos representa a Christo en la Cruz, en la qual tenia imagen de peccador sin serlo: mas esta serpiente trago las otras serpientes que son los peccados: los quales el quito y consumio con el sacrificio de su passion.

1. Pet. 2.

Y tan de veras tomo sobre si esta deuda, que nuestros peccados llama suyos, por tomar el a su cuenta la paga dellos. Y assi dize en vn Psalmo, Cercado me han señor males que no tienen cuento, y han me comprehẽdido mis peccados, los quales son tantos que no se pueden ver. Y en otro Psalmo se querella, que el padre eterno lo auia desamparado, y alexado del la salud por razon de sus peccados. En las quales palabras el innocentissimo cordero (en cuya boca nunca se hallo engaño) llama peccados suyos, los que el auia tomado sobre si para descargarnos dellos. Y esto es lo que tantas vezes repite Esaias enel cap. 53. que todo trata de la passion del Saluador. Y assi dize. El fue llagado por nuestras maldades, y quebran-

Psalm. 39

Psal. 21.

Esai. 53.

Universidad de Deusto
Biblioteca

quebrantado por nuestros peccados. La disciplina causadora de nuestra paz, cargo sobre el, y con sus llagas fuymos nosotros curados. Y porque todo esto se hizo por orden del padre, que por este medio quiso que se redimiesse el mundo, dize el mismo Propheta, que el señor puso sobre los hombros del las maldades de todos nosotros: y porque no pensassemos que la volútad del hijo era differente de la del padre, añade luego el Prophe ta diziẽdo, Offreciose a la muerte, porq̃ el por su propria voluntad se quiso offrecer, y por esto no abrio su boca para quexarse ni resistir a nada.

Ibidem.

Ibidem.

Esta obra de tan grã misericordia nos represento aquel piadoso Samaritano del Euangelio el qual hallando en el camino al herido y robado de ladrones, mouido a compassion curo sus llagas, y puso lo en su jumento caminando el a pie, y entregolo al dueño de vna posada, sacando el dinero de su bolsa, para que el herido fuesse curado, obligandose a pagar lo demas, si mas gastasse. Pues quien es este doliente robado y herido de ladrones, si no el hombre miserable, que por el peccado introduzido en el mundo por los demonios, perdio los bienes de gracia q̃ auia recebido, y quedo herido en los bienes de naturaleza? Al qual nuestro piadoso Samaritano, que es Christo, curo con la medicina de sus sacramentos, y puso lo sobre su jumento, quedandose el a pie: tomando para si el trabajo para dar descanso al herido, y cometiendo a los ministros de su Yglesia que prosiguiessen esta cura a costa suya: que es aprouechandose de los meritos de su sagrada Passion, por los quales se nos da el beneficio de la absolucion que es la medicina de nuestros males. Pues todo este bie dixo Zacharias, en su Cantico, que nos vino por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, por la qual nos vino a visitar dende lo alto. Y esta es la que señaladamente resplandece en la sagrada Passion: en la qual nuestro clementissimo Redemptor (como el dize) pago lo que no auia robado, porque los robadores que somos nosotros, quedassemos libres y descargados.

Luc.10.

Luc.1.

Psal.68.

Como la diuina prouidencia singularmente resplandece en la sagrada Passion de Iesu Christo. Cap. IX.

TRes caudalosos rios proceden del pielago de la diuina bondad, q̃ son charidad, misericordia, y prouidencia. La charidad tiene por officio, communicar sus bienes. La misericordia (como ya diximos) cõpadecerse de los males, y procurarles el remedio: mas la prouidencia haze lo vno y lo otro. Esto se vee en las inclinaciones y habilidades que dio el criador a todos los animales para procurar lo que les cumple, y huyr de lo contrario y dañoso, su bien y huyr su mal.

Pues qual sea la que Dios tiene de los hombres, y señaladamente de todos sus escogidos, toda la sancta Escriptura a cada passo nos la representa, especialmente los Psalmos, y los Prophetas, y todo el nueuo testamento, donde tantas vezes se declara el cuydado que tiene Dios de sus seruos. Mas en ninguna cosa nos declaro mas esta prouidencia, que en dar nos a su vnigenito hijo, en el qual nos proueyo de todas las cosas necessarias a nuestra sanctificacion y saluacion, sin dexar cosa a que no señalasse su particular medicina y remedio. Porque el primeramẽte alumbro nuestra ignorãcia con su doctrina, esforço nuestra flaqueza con sus exemplos, encendio nuestra tibieza con sus beneficios, cura las dolencias de nuestras animas con la medicina de los sacramentos: y sustenta las con el manjar de su precioso cuerpo. Y allende desto el satisfizo por nuestras deudas, con sus dolores, el enriquecio nuestra pobreza con sus merecimientos, el enciende carbones sobre

sobre nuestro coraçon con el fuego de su amor, y el assiste y acompaña a su yglesia hasta el fin del mundo. Y sobre todo esto, el esta en el cielo representando al Padre eterno el precio de nuestra libertad: que son sus sacratissimas llagas: con las quales aboga siempre por nosotros, y alcança remedio para nuestros males. En lo qual todo se vee quã grande sea el cuydado y prouidencia que tiene este clemẽtissimo Redemptor de los suyos, y por quantas vias y medios los incita y ayuda a toda bondad, y sanctidad. Todo esto nos declara quanto mas resplandece la diuina prouidẽcia en auerse nos dado Christo, y en su sagrada passion, que en todas las otras cosas, pues por ella nos vinieron todos estos y otros muchos bienes. Mas esto se vera mas claro adelante, quando trataremos de los frutos del arbol de la sancta Cruz. Porque todos ellos son ayudas singulares para conseguir nuestra felicidad y vltimo fin, que es el officio proprio de la prouidencia.

Math. vlt.

Como resplandece la justicia diuina en la passion de nuestro Saluador. Cap. X.

AVnque la misericordia de nuestro Dios singularmente resplandesce en la passion del Saluador (pues toda fue obra de misericordia no deuida) mas no por esso dexa tambien de descubrirse nos en ella el rigor de la diuina justicia. Para lo qual se prosupone que como Dios es summamente perfecto, assi lo son todas sus obras: de las quales se dize que estan hechas con numero, peso, y medida, para significar la orden y perfection con que estan hechas y ordenadas. Entre estas obras, vna muy principal es la Republica deste mundo, y la ley eterna por donde el la gouierna es aquella por la qual todas las Republicas bien ordenadas se rigen, que es auer en ella castigo para los malos, y para los buenos galardon. Y quando esto se haze, esta la Republica bien ordenada: mas quando esto falta, que es quando a los buenos se niega el galardon, o a los malos el castigo, en este caso esta la republica mal ordenada. Pues segun esto no era razon q̃ en esta republica de Dios vuiesse esta fealdad y desorden, que tanta infinidad de maldades y de agrauios de proximos, y de injurias y blasphemias cometidas contra aquella immensa magestad, quedasse sin castigo y satisfacion.

Iob.28.

Esta satisfacion quiso el Saluador (por las entrañas de su misericordia) tomar a su cargo, offreciendose a satisfazer por esta deuda tan vniuersal (como esta ya dicho) y por esso cargaron sobre el todas las saetas de la diuina justicia. Y assi dixo el Propheta Ionas en persona del, Todos tu mares Señor, y tus ondas passaron sobre mi: y yo dixe, Desechado estoy de la presencia de tus ojos. Y el mismo Señor en el Psalmo, hablãdo con su eterno Padre dize, Sobre mi se cõfirmo tu furor, y todas las ondas de tu ira passarõ sobre mi. Mas quan rigurosa aya sido la justicia, q̃ en este Señor fue executada, entiẽdese por la grandeza de los dolores, q̃ padescio: los quales fueró (como aueriguã los Theologos) los mayores q̃ se han padescido, y padesceran jamas en esta vida, segun que arriba se declaro.

Ionæ.2.

Psalm.87.

Pues en la grandeza desta passion vera el hõbre la seueridad y rigor de la diuina justicia: que tal satisfacion pidio por los peccados del mundo. Y aunq̃ de aquella innocentissima carne procedia aq̃lla agonia del huerto, y aquellas vozes q̃ dezian, Padre si es posible, passe de mi este caliz, nunca el Padre eterno condescendio a estas vozes tan dolorosas, de carne q̃ el tanto amaua y q̃ por si nada deuia, si no dexola en medio de la corriẽte, de todos sus dolores.

Math.26.

Pues si desta manera trata el Padre a vn hijo tan amado (q̃ es aquella sancta humanidad) que el amaua mas que a todas las cosas criadas, y esto porque pagaua por peccados agenos, como tra-

Universidad de Deusto
Biblioteca

tara al ſieruo rebelde y malo,quando lo hallare cargado de peccados proprios? Esto es lo q̃ el Saluador declaro a las piadosas mugeres que lo ſeguian llorando, quando les dixo,Hijas de Hieruſalé, no querays llorar ſobre mi,ſino ſobre voſotras,y ſobre vueſtros hijos. Porque dias vendran en que digays,Bienauenturadas las mugeres eſteriles, y los vientres que no engendraron,y los pechos q̃ no criaron. Porque ſi eſto ſe haze en el madero verde,que ſe hara en el ſeco? Entonces daran vozes a los montes,y a los collados que cayan ſobre ellos,y los cubran,donde nunca mas parezcan. Por lo dicho ſe vee quanto ſe nos deſcubre en eſte myſterio el rigor de la diuina juſticia, viendo lo mucho que pidio para deſcargo de nueſtras deudas. Luce.23.

Pero no menos ſe declara eſto miſmo conſiderando los ſocorros y remedios q̃ el Saluador dexo para nueſtra juſtificacion de que agora acabamos de tratar. Porq̃ ninguna coſa le quedo por hazer de las que podian ſeruir para eſto: con lo qual dexa a los buenos con baſtante remedio, y a los malos ſin excuſa. Antes eſte es el mas rezio articulo de que ſe les ha de hazer cargo el dia de la cuenta, y aſsi lo ſignifico el Saluador quando dixo. Eſte es el juyzio, que la luz vino al mundo, y amaron los hombres mas las tinieblas q̃ la luz,por ſer malas ſus obras Y dize, eſte es el juyzio,para dar a entender,que el mayor cargo que en eſte dia ſe ha de hazer a los malos,es, no auer querido aprouecharſe de los grandes bienes y remedios que el hijo de Dios con ſu paſsion les gano. De donde reſulta, eſtar los miſerables con el agua a la boca, pereciendo de ſed,y la meſa pueſta con todos los manjares,muriendo de hãbre: y entre tantas medicinas de ſacramentos, eſtan enfermos: y allanado el camino de la virtud, no quieren caminar por el, y abiertas las puertas del cielo aun a los ladrones, no quieren entrar por ellas, y ſatisfecha la deuda general de los peccados no la quieré aplicar a ſi con la virtud de la penitencia. Y ſobre todo eſto entre tantos beneficios y incentiuos de amor,eſtan elados,y entre tantos exemplos de humildad, ſoberuios,y entre tantos myſterios y marauillas de Dios, ciegos y inſenſibles. Ioan.3.

En lo qual ſe vee que las miſmas coſas que declaran la grandeza de la diuina prouidencia y miſericordia,eſſas miſmas nos obligan a temer mas el rigor de la diuina juſticia: porque quanto fueron mayores las ayudas que nos dieron,tanto mas nos obligaron,y tanto mas eſtrecha cuenta nos pidiran; porque conforme al recibo,ſe ha de pedir cuenta del gaſto. Y eſta es vna de las cauſas por donde todos los ſanctos viuian con grã temor, no tanto por los peccados que auian cometido, quanto por los beneficios que auian recebido: pues como el Saluador dize,Aquien dieron mucho, de mucho le han de pedir cuenta. Luce.12.

¶ Deſpues deſto conuenia declarar, como en eſte myſterio que los Gentiles tuuieron por locura,reſplandece altiſsimamente la ſabiduria diuina. Mas porque eſta materia preſupone lo que adelante ſe eſcriue quedara para ſu lugar.

Como en la ſagrada paſsion y encarnacion reſplandece la omnipotencia de Dios.

Cap. XI.

NI menos reſplandeſce en eſta ſagrada paſsion la omnipotencia de Dios, como lo declaro el Saluador en aquellas diuinas palabras que alegamos, quando dixo, Agora ſe llega el juyzio del mundo, y agora el principe deſte mundo ha de ſer echado fuera del. Y ſi yo fuere leuantado en vna cruz,todas las coſas, traere a mi. En las quales palabras prophetizo dos coſas, las mayores y mas difficultoſas de Ioan.12.

de acabar de quantas ſe han viſto y verá jamas en el mundo,que fueron deſterrar la idolatria y traer los hombres a adorar por Dios a vn hombre crucificado entre ladrones. Lo qual fue obra de tan gran poder qual jamas en el mundo ſe vio. Mas de eſta tan grande marauilla ya tratamos copioſamente al fin de la ſegunda Parte deſte libro,y por eſſo no lo repetimos aqui.

Tambien ſe deſcubre la grandeza de ſte poder en aquel admirable ſentimiento que todas las criaturas moſtraron al tiempo de ſu paſsion: pues el cielo ſe eſcureſcio,y la tierra temblo, y las piedras ſe partieron, y los ſepulchros ſe abrieró, y el velo del templo ſe raſgo, y todas las eſtrellas del cielo eſcondieron ſu luz, y ſe viſtieron de luto,al tiempo qne ſu criador padeſcia. En lo qual moſtraron que era Dios todo poderoſo, y ſeñor de cielos y tierra: el que aſsi era teſtificado y llorado de todas ſus criaturas. Y por eſte indicio lo conocio el buen ladron, y le pidio lugar en ſu reyno, no de la tierra (de que ya ſalia) ſino del cielo: donde reynaua el que en la cruz padeſcia. Y por eſte miſmo indicio lo conocio el Centurion,quando dixo, Verdaderamente hijo de Dios era eſte. Y por eſte le conoſcieron los q̃ preſentes eſtauan, hiriendo ſus pechos,y reconoſciendo ſu peccado.

Reſplandece tambien y mucho mas eſta omnipotencia en el myſterio de la encarnacion,que ſe preſupone al de la ſagrada paſsion. Porque eſte fue como dize S. Thom. el mayor de todos los otros milagros,por auerſe communicado aqui el ſer y ſuppueſto diuino, q̃ es infinito, a la naturaleza humana, que es finita y criada: y eſto quedando ambas naturalezas en toda ſu perfection: ſin que la mayor conſumieſſe a la menor,ni la menor menoſcabaſſe la gloria de la mayor. Y con ſer eſto aſsi, es eſta liga y junta tan eſtrecha, que en ambas naturalezas no ay mas que vna ſola perſona, q̃ es la del verbo diuino. No es marauilla hallar Contra Gẽ. li. libro. 4. cap. 27.

vnidad entre coſas diuerſas, quando entreuiene miſtura, y compoſicion entre ellas,como vemos que de diuerſos manjares que comemos ſe haze vn tercero,q̃ es la ſangre o la carne de nueſtros cuerpos. Pero eſto es por la reſolucion y miſtura de las partes. Mas eſtando las dos naturalezas diuina y humana enteras,y en toda ſu perfection auer tan grande vnidad y tan eſtrecha liga,que todas las propriedades de la naturaleza diuina, ſe affirmen de la humana, y todas las baxezas de la humana ſe affirmen de la diuina: eſto es coſa de ſumma admiracion. De manera que (como dize S. Leon Papa) no es aqui la vnidad cauſa de confuſion, ni de menoſcabo de las propriedades de ambas naturalezas. Y aſsi la vna de ellas es paſsible,y la otra inpaſsible, y de aquella, cuya es la ignominia, es tambien la gloria,y el miſmo ſeñor es flaco,y fuerte y el miſmo ſubjecto a la muerte y el vencedor de la muerte. La vna parte reſplandeſce con milagros, y la otra eſta ſubjecta a las injurias: la vna no ſe aparta de la ygualdad del Padre, y la otra no pierde la condicion,y naturaleza, de la madre. Toda la humildad eſta en la mageſtad, y toda la mageſtad en la humildad. Haſta aqui S. Leon. Deſta comunió de parte a parte es cauſa aq̃lla tan eſtrecha,y tan admirable liga de las dos naturalezas en vna perſona,que es la mayor de las marauillas de Dios, y que mas declara la grandeza del poder de quien eſto pudo hazer. S. Leon.

Como en la ſagrada Paſsion y encarnacion reſplandece ſingularmente la ſabiduria diuina.

Cap. XII.

ASſi como en la ſagrada paſsion reſplandecen las perfeciones ſuſodichas de nueſtro Dios, no menos reſplandece en ella ſu ſabiduria, viſto el

Universidad de Deusto
Biblioteca

medio tan conueniente que escogio para nuestra salud. Porque proprio es de la sabiduria ordenar, y escoger el medio mas conueniente, y proporcionado para el fin, que se pretende: y quantas mas cosas en el entreuinieren, que siruan para conseguir este fin, tanto el medio sera mas excelente. Por donde se entendera, que este medio que la sabiduria diuina escogio de la encarnacion y passion del Saluador para obrar nuestra salud, fue conuenientissimo, por las muchas cosas, q̃ en el se contienen, las quales siruen grandemente para conseguir el fin desseado de nuestra reparacion.

Mas quan dulce, y deuota sea esta materia testificalo S. Augustin, el qual dize de si, que despues de baptizado, no se hartaua en aquellos dias de considerar con vna marauillosa dulcedumbre, la alteza del consejo diuino, sobre la salud del genero humano: esto es, quan excelente, y quan conueniente medio auia sido este mysterio, para el fin susodicho. *August.*

Pues segun esto la primera conueniẽcia es, ver la proporcion que tiene esta medicina para la cura de nuestra dolencia. Porque la causa, y origen de esta dolencia fue la desobediencia, y soberuia de vn hombre culpado, que quiso vsurpar la semejança de Dios: por donde la cura deste mal auia de ser, la humildad, y obediencia de otro hombre sanctissimo, el qual con su humildad, y obediencia reparasse el daño de aquella antigua desobediencia, esta conueniencia, (q̃ es el fundamento de esta doctrina) se platica mas copiosamente en el cap. iiij. §. j. de esta Tercera Parte.

III. Presupuesta ya esta doctrina pondremos otras conueniẽcias que en esto ay. Porque conuenia tambien esto para gloria, y leuantamiento del hombre caydo: porque si hombre fue el que cayo, y nos condeno, hombre tambien, y verdadero hombre de la misma naturaleza, fue, el que nos leuanto y reparo. Y esto es lo que el Apostol significo, quando dixo, que el sanctificador, y los sanctificados todos descendian de vn mismo Padre, que fue Adan. Porq̃ como eran hombres, y hijos de Adan los, que tenian necessidad de ser sanctificados: assi tambiẽ conuenia, que fuesse hombre, y del mismo linage el que los auia de sanctificar (q̃ fue Christo nuestro Saluador) para q̃ en la naturaleza donde se hallo la culpa, se hallasse tambien la medicina, y remedio della. *Hebr. 2.*

IIII. Conuenia tambien para que pues vn arbol fue causa de todo nuestro daño otro lo fuesse de nuestro remedio, y que el demonio, que por vn arbol venciera por otro fuesse vencido: y que el que por medio de vna muger soberuia peruertiera al hombre, por medio de el fruto virginal de otra humilde muger se remediasse el hombre: y que como el vencio engañando, assi el fuesse engañado, juzgando a Christo por peccador, porque le veya mortal, y penado: y como a tal procurasse la muerte (no teniendo derecho sobre quien no tenia peccado) y por esta tyrania fuesse el justamente desposseydo de aquella noble presa que tenia en su reyno, que eran los sanctos Padres, con todos los miembros viuos de Christo.

V. Conuenia tambien para la hermosura de la victoria de Christo. Porque hermosa victoria es, vencer al enemigo con sus mismas armas. Ca el demonio introduxo el peccado en el mũdo, y por el peccado entro la muerte: y cõ essa misma muerte q̃ traxo el peccado, destruyo Christo al mismo peccado: como quien pega fuego a vn arbol con las ramas del mismo arbol. Y esto fue cortar la cabeça al Gigante Golias con la espada del mismo Golias. *1. Reg. 17.*

VI. Conuenia tambien para que en esta obra que fue la mas excelente de todas las obras de Dios, no faltassen aquellas dos singulares virtudes, y perfectiones suyas: las quales andã en cõpañia d̃ todas sus

sus obras, que son misericordia, y justicia (como atras queda declarado) porq̃ la justicia se executo en el hijo, y la misericordia se concedio al sieruo.

VII. Conuenia tãbien esto para que tuuiessemos vn perfectissimo dechado de todas las virtudes, y particularmente de la charidad, de la humildad, de la paciencia, de la obediencia, de la esperança, de la mansedumbre, de la pobreza euangelica, de la aspereza de vida, y de todas las otras virtudes. Y no podia proponerse nos otro dechado mas perfecto, y acabado, q̃ la vida, y passion del Saluador: en la qual resplandesce los exemplos de estas virtudes mucho mas que las estrellas del cielo. Porque los exemplos de nuestro Saluador son muy differentes de los q̃ leemos en los sanctos. Porq̃ estos son exẽplos de criaturas (que no es mucho ser pobres, humildes, y sufridas, pues son en si tan baxas) mas estas mismas virtudes puestas en aquel soberano señor, que adoran los Angeles, tiene mayor peso, y fuerça para mouer nuestros coraçones. Porque, q̃ coraçon aura tan frio q̃ no se encienda con este tan grande beneficio, y obra de amor de nuestro Saluador? Que soberuia que no se abaxe, viendo a Dios en su passion tan humillado? Que codicia q̃ no se modere, viẽdole en vna cruz desnudo? Que regalo, q̃ no se desseche, viẽdole aqui con hiel, y vinagre xaropado? Quien procurara la cama blanda, viendole acostado en vn madero? Quiẽ sera impaciente en las injurias, viendo le aqui escupido, y abofeteado? Por donde se vee quan grande efficacia tenga para mouer nos los exemplos deste Señor,

Mas ay aqui otra cosa, y es que estos exemplos de mas de ser exemplos son tambien beneficios, pues por ellos nos merecia Christo la diuina gracia. Y por esta parte son tambien estimulos, que nos incitan a amar, a quien por tantas vias obraua nuestra salud.

Pues esta fue vna de las principales causas de auer querido el hijo de Dios vestirse de nuestra humanidad, porque solo Dios era perfectissimo exemplo, q̃ seguramente podiamos imitar, pero no le podiamos ver, mas al hombre podiamos ver, pero no era regla cierta para auerlo de imitar. Por lo qual como S. Augustin dize, era cosa conuenientissima hazerse Dios hombre, para q̃ assi le pudiesse el hõbre ver y vistole imitar. De modo que ambas cosas eran necessarias para nuestra salud, q̃ era su diuinidad, y humanidad: la vna para darnos remedio, y la otra para darnos exemplo. Porque como dize S. Leon Papa, sino fuera Dios, no nos pudiera dar remedio, y sino fuera hombre, no nos diera exemplo. *August.* *S. Leon.*

VIII. Conuenia tambien esta sagrada passiõ para exemplo, y esfuerço de los Martyres. Porque sabia bien el Saluador, con quanto derramamiẽto de sangre de Martyres innumerables se auia de fundar su Iglesia. Y entendia quã grãde esfuerço, y consuelo auian de recebir ellos en sus batallas con el exẽplo de la grãdeza de los dolores de la sagrada passion: y por esto quiso el que fuessen grandissimos, porq̃ tal fuesse el esfuerço, y consuelo que recibiessen con ellos. Esto queda ya declarado en el cap. vj. de la Tercera Parte.

§. IIII.

¶ De mas destas conueniencias susodichas, ay otras muchas: porque todos los frutos del arbol de la cruz de que se trata en lo que se sigue desde el capit. xiij. hasta el cap. xvij. son tambien conueniencias deste mysterio. Ca por esto fue cosa conuenientissima que el Saluador padesciesse, para hazernos todos los beneficios, que en estos quatro capitulos se recuentan, y assi cada vno por si es juntamente fructo, y conueniencia deste mysterio y ayuda grande para la virtud. Pero no se acaban aqui los fructos suauissimos deste arbol de vida: porque como dize S. Thomas, quanto vno mas pensare en este mysterio, tantos mas fructos, y conueniencias hallara en el.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Comiença se a declarar como la sagrada passion fue medio cõuenientissimo para remedio de las miserias y necessidades humanas.

CAP. XIII.

DIximos al principio que entre todos los medios q̃ la diuina sabiduria podia ordenar para nuestra salud, el de la sagrada passion era el q̃ mas conuenia assi para la gloria de Dios como para remedio de nuestra miseria. Lo primero auemos declarado hasta aqui aunq̃ breuemente: resta declarar lo segundo, q̃ es como este mismo medio era el que mas cõuenia para remedio de nuestras necessidades. Entre las quales la primera era de satisfazer a la diuina magestad por las culpas cometidas, y ser los hõbres restituydos en su amistad y gracia. Esto ya vimos quan perfectamẽte lo cumplio nuestro Saluador con el sacrificio de su passion, y por esso no tenemos que dezir aqui sobre este passo. Sigueſe tras esto, el remedio de las otras necessidades, y enfermedades espirituales que nos impidẽ el camino del cielo.

Pues para la intelligencia desto se ha de presuponer, que el hombre, en quanto hombre, no tiene mas que dos cosas proprias (cõ que se differẽcia de los otros animales, y se haze semejante a los Angeles) que son entendimiento, y voluntad. Todo lo de mas tiene commun con los brutos. Estas dos potencias de nuestra anima, quedarõ por el peccado muy dañadas, y estragadas. Ca el entendimiẽto quedo muy escurecido para el conoscimiento de Dios, y de sus cosas (de donde mano tanto muchedumbre de Idolatrias y supersticiones, y heregias con otros mil errores que ha auido en la vida humana) y la voluntad quedo flaca, enferma, y rebelde, y lo que peor es inclinada a amar mas a si, y a sus cosas proprias que a Dios: q̃ es lo essencial del peccado original y la rayz y manãtial de todos los peccados.

Siendo esto assi, sigueſe q̃ el remedio principal del hombre consiste en la reformacion destas dos partes tan señaladas que ay en el, junto con la reformacion, de las otras potencias inferiores de nuestra anima curando las dolencias espirituales de ellas, que nos impiden el camino de la virtud. Para lo qual no se podia hallar otra medicina mas efficaz, que el mysterio de la sagrada passion: la qual basta para la cura y remedio de todas. Porque pues Dios con ser vno y simplicissimo, contiene en si las perfectiones de todas las cosas, razones, que la passion del hijo de Dios sea proprio y singular remedio de todas nuestras dolencias, y esto de tal manera, que assi aprouecha a cada vna dellas, como si para sola ella fuera instituyda, y no para las otras. Lo qual cierto es cosa de grande admiracion, y la causa de esto es, que por quanto por esta sagrada passion nos vinieron infinitos bienes, por esso no es mucho que ella sea propria y singular remedio de todos nuestros males.

§. I.

¶ Comencemos pues por la reformacio y cura de nuestro entendimiento, la qual consiste en tener verdadero y sano conoscimiẽto de Dios, y de todas las cosas que pertenecen a su seruicio, y descẽdiendo a cosas particulares, veremos quanta luz para esto se nos da por el mysterio de la sagrada passion. Pero esto sera, apũtando las cosas breuemente, mas para q̃ por estos exemplos aprendamos a Philosophar en esta materia, que para proseguir a la larga lo que sobre ella se pudiera dezir.

Pues si la reformacion de nuestro entendimiento consiste en tener sano el conoscimiento de Dios, y de sus grandezas y perfectiones, donde resplandesce mas este conoscimiento, que en el

en el mysterio de nuestra redempcion? Porque como en esta vida no podamos conocer a Dios por si mismo, sino por sus obras y mucho mas por las mas excelentes, y ninguna lo sea mas, que esta de la sagrada passion, sigueſe que ella es la q̃ nos da mayor conoscimiento del, y de sus diuinas perfectiones. Porque donde resplandece mas claro la bõdad de Dios, y su charidad, y su misericordia, y su justicia, y su prouidencia, y su sabiduria, y omnipotencia, que en el mysterio de la cruz? Esto esta ya en particular declarado en los seys Capitulos passados. Y por esso no es necessario repetirlo aqui.

Pues si queremos entender quãta sea la dignidad y importancia de la virtud, digo para esto, que todos quantos libros ay en el mundo escriptos sobre esta materia, no declaran tanto esto, quanto auer Dios baxado del cielo a la tierra, y vestidose de carne humana, y conuersado treynta y tres años con los hombres y al cabo padescido muerte de cruz acõpañado con immensos dolores. Y si preguntays por la causa desto, el Apostol la declara diziendo. Entregose a la muerte, por librarnos de todo peccado, y hazer vn pueblo limpio, y seguidor de buenas obras. Pues q̃ cosa se puede imaginar de mayor efficacia, para hazer nos estimar la virtud, y incitar al amor della, que verlo que el hijo de Dios, y sabiduria eterna hizo sobre esta causa.

Pues si q̃remos saber quan grande sea la fealdad y malicia d'l peccado, miremos la satisfacio q̃ Dios por el pidio: q̃ no fue menor que la sangre y vida de su vnigenito hijo, que valia mas que todas las vidas de los hombres y de los Angeles. Y por aqui tambien veremos qual sea el odio y aborrescimiento q̃ Dios le tiene pues tanto hizo y padescio por desterrarlo del mundo. En lo qual paresce q̃ en alguna manera aborrescio mas al peccado que amo la vida del hijo, pues consintio en la muerte del hijo por matar el peccado. Pues que mayor odio se puede imaginar que este? y que sera del que Dios hallare abracado con cosa que el tanto aborresce?

Y por aqui tambien podemos venir a tener el dolor y aborrescimiento de los peccados que somos obligados, considerando que ellos fueron los sayones que açotaron a Christo y lo abofetearon y coronaron de espinas, y escarnecieron, y crucificaron: porque sino entreuinieran aqui peccados, nada desto padesciera. IIII.

Y assi puede lamentarse el verdadero penitente, y dezir, Señor yo te hize sudar gotos de sangre, yo te escupi, yo te abofetee, y te puse la cruz sobre essos hõbros molidos, y dessollados, yo te di a beuer tantas hieles, quantas vezes te offendi, y agora te las daria quando pecco, si fuesses de esso capaz. Y assi te quexas de mi por S. Bernardo diziẽdo. Hombre no fuy assaz herido por ti? No miras quanto padesci por tus maldades? Porq̃ acrescientas affricion al affligido? Porq̃ mayor pena me dan las heridas de tus peccados, que las llagas de mi cuerpo. Y en otro lugar dize el mismo Señor por el mismo sancto, O hombre mira lo que por ti padesco. No ay dolor que yguale cõ el mio. A ti llamo, yo q̃ por ti muero, mira las penas que me atormentan, mira los clauos que me traspassan: y siendo tã grandes los dolores que por de fuera padezco, mayor es el que en lo interior siẽto, quando te veo tan ingrato. Bernar.

§. II.

¶ Por aqui tambien conoscera el hombre la dignidad y valor de su anima, considerando el precio porque fue comprada. Porque (como dize S. Pedro) no fuymos comprados por oro ni plata, que son metales corruptibles, sino por la preciosa sangre de aquel cordero sin manzilla Christo Iesu. Por donde vera el hombre en quanto deue estimar la cosa que vn tan sabio mer-

Universidad de Deusto
Biblioteca

mercader que nos vino del cielo, tãto estimo: y como no deue cambiar por viles y abatidos precios lo que el tanto precio. Por lo qual dize S. Augustin, Viendo yo que mi anima auia sido cõprada por la sangre del hijo de Dios, no quise mas ponerla en almoneda. Y por aqui tãbien vera el hombre en quanto deue estimar a su proximo, aunque sea vn vil esclauo: pues Dios tanto lo estimo, que dio su sangre por el. *Augustin.*

VI. Assi mismo quanto deue recelar de escandalizarle, y darle occasion de hazer algun peccado con que mate su anima: porq esto es derramar por tierra la sãgre de Christo. Porque si (como dizen) es oro lo que oro vale, sangre de Christo es lo que su sangre costo: y essa se derrama quãdo vna anima peccãdo se pierde.

VII. Por aqui vera tambien quan graues sean las penas del infierno: pues tan crueles penas padescio el hijo de Dios por librarnos dellas. Y porque las mayores penas destе lugar son el desamparo de Dios, y el padescer sin alguna consolacion, y ser entregado en poder de los demonios, el por su immẽsa charidad quiso prouar algo destas penas pues el padescio sin alguna consolacion, y fue desamparado de su eterno Padre, y fue entregado a los principes de las tinieblas, para que por medio de sus miẽbros y ministros executassen en el todas las crueldades q̃ quisiessen. Por lo qual justamẽte fuymos librados destas tan crueles penas.

VIII. Pues que diremos del valor de la gracia, y de la gloria que por este mismo precio fueron comparadas? Porque por esso ni se dio el Spiritu sancto, ni se abrieron las puertas del cielo, hasta que este tan grande precio se dio por ellas: y assi por el valor del precio podremos conoscer la dignidad y excelencia destas dos cosas que por el fueron compradas.

Y assi por estos y por otros semejantes exemplos, podemos entender, que la cruz de Christo sea vna balança, en la qual deuemos pesar por este modo el valor y grandeza de todas las cosas espirituales: para que no las pesemos en la balança engañosa de Canaan, que es el juyzio y estima ciega de los hombres mundanos: en el qual pesa mas vn deleyte sensual, o vn poco de interesse temporal, o vn punto de honra vana, que Dios con todas sus riquezas y promessas. Mas la cruz es el peso del sanctuario: cõ el qual se han de pesar todas las cosas que pertenescen al culto de Dios: donde cada cosa tiene su justo precio y valor. *Osee. ii.*

IX. Por aqui pues veremos quan vniuersal y quã excelente sea la philosophia de la cruz, por la qual tantas cosas se saben tan de rayz, y quan facil sea de aprender aun a los simples y ignorantes. Los Philosophos acabo de mucho estudio y de muchos años alcãçauan algo del conoscimiento de Dios, y esto no sin mezcla de muchos errores: mas aqui vna simple viegezica por el mysterio de la cruz alcança sin algun estudio y sin error este conoscimiento de Dios, y de todas las cosas que pertenecen a nuestra salud, como esta declarado.

Y siendo esto assi veremos quan perfectamente se cura la ceguedad de nuestro entendimiento con el mysterio de la cruz: pues la cura del es darle conoscimiento de Dios, y de sus cosas: el qual auemos visto en estos pocos exemplos quã facil y quan perfectamente se alcãça por este mysterio. Y assi con este precioso colirio de la sangre de Christo, quedan los ojos de nuestro entendimiento esclarescidos, y curados, y libres de la ceguera y engaños del mundo.

De la reformacion de la volũtad, para la qual nos ayuda la sagrada passion.

CAP. XIIII.

DEspues de la reformacion del entendimiento, sigue se la de la voluntad: la qual consiste en estar ella adornada

nada con todas las virtudes mayormente con aquellas, que tien su lugar y assiento en ella. Entre las quales la primera es la charidad, que es reyna de las virtudes, y el fin y summa de toda la vida Christiana. Para la qual hallaremos tan grandes exemplos y motiuos en la sagrada passion, como si para aquella sola siruiera no para las otras, como ya diximos.

Donde es mucho de notar q̃ los exẽplos de Christo nuestro Señor son de otra condicion que los otros de los sanctos. Porque nõ es mucho que vn sancto (que es vna criatura subjecta a mil miserias) sea humilde o pobre, obediente, paciente, manso, &c. Porque estas son cosas conformes a su baxeza: mas que el Señor de la magestad, y el pielago de todas las riquezas y grãdezas se abaxe a las obras y exercicios destas virtudes, de manera que sea pobre, humilde, obediẽte, paciẽte y manso, esto es cosa que sobrepuja toda admiracio. Por lo qual estos exemplos son de tãto mayor efficacia para cõuencer nuestros coraçones, quanto es Dios mayor que todos sus sanctos. Tienen tambien otra dignidad, que de tal manera son exemplos, que tambien son beneficios y muy grãdes beneficios: porque en todos ellos obraua Christo nuestra salud, y assi los offrecia y ordenaua a ella, pues para si de nada tenia necessidad. Y por esto assi como para nosotros nascio, y murio: assi todos los passos y obras de su vida sanctissima applico y ordeno a nuestro remedio. Y aun sobre esto tiene otra excelencia que se sigue de esta, que es ser grãdes estimulos y incentiuos de amor. Porque siendo ellos tan grandes beneficios, no pueden dexar de ser grandes espuelas y estimulos para amar aquien tanto bien nos hizo, pues tanta fuerça tienen los beneficios para robar los coraçones con amor. Por lo qual todo se vee, quanta sea la excelencia y efficacia destos exẽplos para mouernos a toda virtud.

§. I.

X. *De la charidad.*

¶Comencemos por la charidad, Esta virtud tiene muchas consideraciones y motiuos que la atizen, y enciendan: mas los principales son tres, que son Bõdad, Charidad, y Beneficios Porque la bõdad es el obiecto y blanco de nuestra voluntad, assi como el color lo es de la vista. Por donde como los ojos no pueden ver, sino lo que tiene color: assi la voluntad no puede amar, sino lo que tiene alguna razon de bondad o aparẽcia della. Y como en las cosas espirituales lo bueno sea lo hermoso: en esta bondad ponemos la hermosura, que es tambien el objecto proprio del amor. Assi mismo la charidad, que es amor es otro grande motiuo de amor. Porque (segun dize S. Thomas) assi como cõ ninguna cosa se enciende mas vn fuego que con otro fuego: assi ninguna cosa mas enciende vn coraçon en amor, que otro amor. Pues de los beneficios se dize, que quebrãtan las peñas, y que quien hallo beneficios, hallo prisiones, para prender los coraçones. Pues quanto a los dos primeros motiuos de amor, q̃ son Bõdad, y Charidad, ya auemos declarado quan grande aya sido la bõdad y charidad q̃ Christo nos descubrio en su sagrado passion: y quan grãdes estimulos aqui tenemos para amar aquien tãto nos amo, y aquien tanta bondad en esta obra nos mostro. Y porque todo esto ya tratamos a la larga, no ay para que repetir aqui lo que esta dicho.

Mas el beneficio que por este medio se nos hizo, declaro S. Iuan en vna palabra, diziendo que Christo nos dio poder para ser hijos de Dios. En la qual palabra comprehendio este Euangelista inestimables beneficios y mercedes de nuestro Señor. Porque si somos hijos, luego somos tambien hermanos de Christo: Si hijos, luego herederos del patrimonio de nuestro padre, que es el reyno del cielo. Si hijos, luego amados y tratados como hijos con regalos y castigos paternales. Si hijos, luego dotados de es- *Ioan. i.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

piritu de hijos,para que con filial amor llamemos a Dios en todas nuestras angustias a boca llena Padre,Padre. Si hijos luego el es Padre: y como tal tendra paternal cuydado y prouidencia de los q̃ adopto por hijos.Si hijos de padre, y padre todo poderoso,que les puede faltar? que pueden temer?Los tales en los peligros estaran seguros,en los trabajos esforçados,en las necesidades socorridos, en las angustias consolados, y en todos los acaescimientos desta vida confiados, *Matth.13.* diziendo.Padre tengo todo poderoso, y todo piadoso,y tan de verdad padre que nos mando su vnigenito hijo, que a nadie llamassemos padre sobre la tierra: porque vno era nuestro padre que esta en el cielo.Todos estos y otros semejãtes fauores comprehende esta dignidad de hijos de Dios,q̃ nos vino por Christo, *Auguſt.* como S. Augustin lo dize por estas palabras. Muchos hijos de Dios hizo el vnico hijo de Dios.Compro para si hermanos con su sangre: aprouolos siendo reprobado, rescatolos siendo vendido, honrolos siendo el deshonrado, y resuscitolos siendo muerto. Pondras pues dubda en que te negara sus bienes quien por tu amor recibio en si tus males?

Este beneficio encarece el mismo Euãgelista, diziendo. Mirad qual sea el amor *1. Ioan. 3.* que Dios nos tiene, pues nos concedio esta dignidad, que seamos llamados hijos de Dios,y que lo seamos: y dize que lo seamos,porq̃ no pensassemos que esta dignidad era de solo titulo,como encomienda de espera:sino que de mas del titulo de hijos,tiene el para con ellos prouidencia,amor,y obras de padre.

Debaxo desta gracia,se comprehenden todas la demas,que es, auer nos hecho Christo particioneros de todos sus *Heb. 3.* bienes,como el Apostol dize.Porque no comio su bocado a solas, sino partiolo con sus hermanos: o por mejor dezir, dio todo lo q̃ gano y merecio a sus hermanos,pues el no tenia dello necesidad. Mas aquí es mucho de ponderar q̃ aunque deuemos mucho a este clementissimo Redemptor por esta communicacion de sus bienes, pero mucho mas le deuemos por el medio que para esto escogio:que fue hazerse el participante de nuestros males para communicarnos sus bienes.Porque por el merito de auer se el subjectado a estas baxezas:nos hizo participantes de sus grandezas. Y assi con su pobreza nos enriquescio, con su humildad nos engrandescio,con sus prisiones nos liberto, con sus dolores nos alegro, con sus llagas nos sano, con su muerte nos resuscito, y tomando sobre si la maldicion del peccado, nos dio la bendicion de la gracia,y con la figura de serpiente q̃ tomo, nos sano de las mordeduras de la antigua serpiente. Y finalmente assi como el nacio y murio para nosotros, assi todo lo que de nosotros tomo,offrecio para nuestro prouecho, su carne nos dio en mantenimiento, su sangre en beuida, su vida en precio, sus braços en refrigerio, su cruz en escudo, su precioso sudor de sangre en medicina,su corona de espinas en ornamento de gloria,la abertura de su lado en argumento de su amor,y el agua que del salio,en lauatorio de nuestras culpas,y todos los passos de su vida en exemplos de la nuestra. Y assi el nos es todo en todas las cosas.Es el vnica esperãça de los desmayados,refugio de los tentados,refrigerio de los affligidos,medicina de los enfermos, firmeza de los sanos, philosophia de los simples, parayso de las animas deuotas.

Otra manera ay para saber estimar la grandeza deste beneficio,y encéder nuestro coraçó en el amor deste tã piadoso bienhechor que es cósiderar en el estas tres cosas,cóuiene saber,lo que nos dio, y el medio por donde lo dio, y la causa porque lo dio.Lo que nos dio,es lo que acabamos agora de declarar: y lo que en grandece S.Pedro Apostol diziendo que *2. Pet. 1.* por Christo nos dio el Padre grandes y preciosas promessas:q̃ son hazernos participantes de la naturaleza diuina.Lo qual en cierta manera es hazernos dioses: esto es semejantes a Dios en la pureza de la vida,y despues en la bienauenturança de la gloria.Finalmente por el nos fueron dados bienes de gracia,y de gloria, que son los mayores bienes que a vna pura criatura se puede dar.Mas el medio pordóde estos bienes nos dio,ya esta declarado, q̃ fue por los dolores de su sagrada passió: que fueron los mayores que se han padescido en el mundo. De modo que a trueque de los mayores dolores que se podian padescer, nos dio los mayores bienes que se nos podian dar. Pues que se puede añadir a este beneficio?que coraçon no se derrite considerando este tan admirable trueque de la misericordia diuina?Mas lo tercero,que es causa de todo esto,diximos arriba, que fue sola su bondad,sin auer de nuestra parte merecimiento alguno, ni de la suya,interesse proprio.En la consideracion de cada cosa destas tiene muy bien en que espaciarse vn coraçon deuoto.

X. Mas porque entre lo que este Señor nos dio,la mayor pieça es la bienauenturança de la gloria,que en la otra vida esperamos,nunca el hombre entendera la grandeza deste beneficio, hasta que goze della,y entonces vera claro lo q̃ deue a las llagas deste piadosissimo Redẽptor, considerando que estas fueron las puertas,por donde el entro a gozar lo que el Saluador có tantas lagrimas y heridas le gano. Y quien agora considerare mas la grandeza deste gozo, entendera mas la grandeza deste beneficio.

Concluyendo pues esta parte digo, q̃ si(como al principio diximos) los mayores incentiuos de amor son la bódad, y la charidad,y los beneficios digan agora todos los Angeles y los hombres,que mayor bondad? que mayor charidad? y que mayores beneficios,que los que en este mysterio se nos han declarado? O *Luc.12.* có quanta razó dixo el Saluador, q̃ auia venido a poner fuego en la tierra? y que mayor fuego,q̃ el q̃ se nos pone có estos tan grandes motiuos de amor? Por esto dixo S.Ambrosio:que con los otros be- *Ambro.* neficios nos auia Christo obligado a amarlo,mas que có esto nos hizo fuerça. Y por esto dixo el Prophcta que quãdo *Esai.64.* este señor viniesse al mundo,las aguas ardierian con fuego, porque no era razon que viuiesse coraçon tan frio, que no se abrasasse con tan grandes incentiuos de amor.Porque que son quãtos açotes, y espinas,y heridas el Saluador recibio en su sacratissimo cuerpo,sino incentiuos deste fuego,y vózes que predicã su amor y pidé el nuestro?Por lo dicho pues nos consta claro ser el mysterio de la sagrada passion vn tan eficaz y tã poderoso medio para hazer arder nuestros coraçones en el amor de nuestro Redemptor,como si para solo este fin fuera ordenada, y no para otros.

§. II.

XI. *De la esperança.*

¶ Compañera y hermana de la charidad es la esperança,y assi todo lo que nos incita a amar a Dios,nos mueue tambien a esperar en el.Porq̃ q̃ no esperare yo de tã grande bondad,que a tantos trabajos se puso por hazerme bueno y bienauenturado? En quien confiare yo con mayor seguridad, que en quien tanto me amo, que murio,porque yo no muriesse? En quien tendre mas cierto mi remedio, q̃ en quien no contento con hazerme participante de sus bienes,quiso el (por mostrarme su amor) hazerse participante de mis males?Como me negara el remedio, quando ya no le cuesta nada,quien me redimio con tanta costa suya? Como huyra de quien le busca,quié busco por tantos caminos a quien huya?Muy bien declaro este el Apostol,quando dixo, Si *Roma.5.* quãdo eramos enemigos fuymos reconciliados có Dios por la muerte de su hijo, mucho mas despues ya de reconciliados seremos saluos por la vida de el. Y fiédo verdad(como diximos) que el Saluador vso con nosotros de tan gran misericordia,que los trabajos y dolores de la passion

Universidad de Deusto
Biblioteca

sion tomo para si: y el fructo y merito dellos comunico a mi, que no podre yo esperar teniendo tales prendas de amor? y presentando tales meritos de mi parte. Pues quien cada cosa destas pensare, y pesare con mucha atencion, vera que toda la vida y muerte del Saluador, nos esta animando, y esforçando, y combidando a esperar en señor tan bueno, tan amigo, tan liberalissimo bienhechor, y misericordiosissimo reparador.

De la humildad. XII. Pues que diremos de la virtud de la humildad, rayz y fundamento, y guarda fiel de las virtudes? Quanto resplandesce ella en todo el processo de la vida y passion del Saluador? Que otra cosa nos predica aq̃l pesebre? aq̃l establo? aquella circuncision, y huyda a Egypto? y el baptismo? y la tentacion, cõ todo lo de mas? Estos exẽplos son de la vida: mas los de la muerte bastaron para assombrar los Angeles, y espantar todas las criaturas: las quales tan estraño sentimiento hizierõ en la muerte de su Criador. Que cosa es ver a Dios preso, y maniatado como ladrõ, escupido como blasphemo, escarnecido como loco, açotado como malhechor, tenido en menos q̃ Barrabas, y crucificado entre ladrones? y como si todo esto fuera poco, estando ya para entrar en la batalla de su passion, se leuanto de la mesa, y puesto de rodillas lauo los pies de sus discipulos, y entre ellos los de Iudas. Pues quien no queda atonito considerando esta tan profunda humildad? quien no entiende por aqui la dignidad y importãcia desta virtud, pues por tantas vias el maestro de las virtudes la quiso imprimir en nuestros coraçones? Porq̃ entẽdia el muy biẽ la dureza d̃ nuestra ceruiz, y la altiuez de nuestro coraçon, como de hombres que este mal auiã heredado de sus primeros padres, q̃ por soberuia se perdierõ: y por esto como sabio architecto fortifico esta parte tã flaca de nuestra anima, que estaua mas a peligro, cõ tantos exemplos de humildad.

De la obediencia. XIII. Pues de la obediencia de Christo que diremos sino lo q̃ dixo el Apostol, que *Philip. 2.* siẽdo este Señor, verdadero Dios y igual al Padre (y esto no por rapina, sino por naturaleza) se abaxo a tomar forma de siervo, y se humillo hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz: que era el mas deshonrado linage de muerte que *Hebr. 1.* en aquel tiempo auia. De modo q̃ aquel Señor, q̃ como el mismo Apostol dize, es resplandor de la gloria del Padre, y figura de su sustancia, y el q̃ sustenta todas las cosas criadas con la virtud de su palabra, y el que solo puede perdonar peccados, y el que esta assentado a la diestra de la magestad en las alturas rodeado de Angeles, este tiene por casa, y cama y trono real en la tierra vna cruz en medio d̃ dos ladrones. O admirable obediencia? o profunda humildad? o espantosa charidad? o inestimable amor de nuestra salud, que per tales medios fue procurada.

De la paciencia. XIIII. De la paciencia que podemos dezir, pues nos consta que esta sagrada passiõ fue toda obra de paciencia? Porque aunque entreuinieron en ella todas las otras virtudes, y todas en summo grado de perfection, mas el padescer fue obra de paciencia, aunque imperada por la charidad y obediencia del Padre eterno, que le mando abraçar esta passion por nuestro remedio. Y por esto se dize con razon, que esta virtud fue la vestidura de bodas con que vino vestido el hijo de Dios, quando se desposo con la yglesia en el thalamo de la cruz. A la imitacion *1. Pet. 2.* desta virtud nos exorta S. Pedro Apostol diziendo, Christo padescio por nosotros, dando os exemplo para q̃ sigays sus pisadas: el qual (no auiẽdo cometido peccado, ni halladose engaño en su boca) quando le maldezian, no maldezia, y quando padescia, no amenazaua, antes se entregaua al que injustamente le condenaua.

En lo qual es cosa digna de considera cion, ver el comedimiento (si assi se puede llamar) de nuestro clementissimo maestro y Redemptor. Porque assi como

mo los sanctos varones no se atreuen a acõsejar a otros las buenas obras q̃ ellos no hazẽ: assi este Señor cõ saber, q̃ a el como a Señor se deuia reuerencia, y a nosotros como a sieruos pertenecia la obediẽcia: cõ todo esso no quiso mãdarnos cosa q̃ el primero no la hiziesse. Mando nos lauar los pies vnos a otros, y lauo el primero los de sus discipulos. Mãdo nos q̃ en su yglesia tomassemos antes lugar de menores que de mayores, de sieruos y *Luc. 22.* no de señores, y el dize de si, que conuersaua entre sus discipulos, no como quiẽ esta assentado a la mesa, sino como quiẽ ministra en ella. Finalmente mandonos ser tan fieles a Dios, que quando fuesse menester padesciessemos tormentos y muertes por el, y esso quiso el hazer por nosotros. De modo q̃ no nos quiso obligar a padescer por el, sin que padeciesse el primero por nosotros, Mas es grande la differencia q̃ ay de parte a parte. Porq̃ en lo vno padece la criatura por su criador, y el sieruo por su señor, esperando del su gualardon: mas en lo otro padece el señor por su sieruo, sin esperar algo del. Con esta cõsideracion se esforçaua la virgẽ sancta Margarita, a los tormẽtos de su martyrio diziendo, Pues mi Señor padescio por mi, yo tambien tengo de padescer por el. Y este mismo era el esfuerço y consuelo de todos los Martyres, y lo es de todos quantos algo padecen por su amor: viendo quan justa cosa es, que la criatura padezca por su criador de quien tanta necessidad tiene: pues el Criador padescio por su criatura sin tener della necessidad.

Estas quatro virtudes (de que hasta aqui auemos tratado, que son charidad, humildad, paciencia, y obediencia) dize S. Bernardo que son quatro piedras preciosas, con que Christo adorno los quatro cabos de la cruz. Entre las quales, la charidad esta en lo alto, y la obediencia a la mano derecha, y la paciencia a la yzquierda, y la humildad como rayz y fundamẽto de las virtudes, esta en lo baxo.

§. III. XV.

De la mansedumbre. ¶ Hermana de la paciencia, y de la humildad, es la mansedumbre, y sin ellas no se halla: porque de la paciencia toma el suffrir, y de la humildad el humilde y blandamente suffrir. Quãto aya resplandescido esta virtud en la passiõ de Christo, el Propheta Esaias lo vio en espiritu *Esai. 53.* y lo ꝓphetizo diziẽdo, Assi como oueja q̃ lleuã al matadero, fue lleuado, y como el cordero delante del que lo trasquila, enmudecio, y no abrio su boca. Lo qual se vio en todas las accusaciones y falsos testimonios, q̃ contra el Saluador se dixerõ, a los quales ninguna cosa respondio. Por dõde el juez espãtado grandemente deste tã nueuo silencio entre tãtas accusa- *Ioan. 19.* ciones, le dixo, A mi no hablas? No sabes q̃ tẽgo poder para crucificarte, y para soltarte? Entõces el mãso cordero abrio su boca para sacar al juez de aquel engaño, diziendo, No tendrias tu poder sobre mi: sino te fuesse dado de lo alto.

Del amar a los enemigos. A esta virtud con sus hermanas pertenece el amar a los enemigos, y hazer oracion por ellos. De que tenemos no menor exẽplo en esta sagrada passion. Del qual marauillado S. Bernardo, dize assi, *Bernar.* Mirad las marauillas de Dios, y los prodigios que ha obrado sobre la tierra. Herido Christo con açotes, coronado con espinas, traspassado con clauos, colgado de vn madero, y lleno de opprobrios: oluidado de todos estos dolores dize, Padre perdona a estos: porque no saben lo que hazen. Pues de que coraçon, de que entrañas tan tiernas salio esta voz de tanta suauidad?

De la pobreza Euãgelica. XVI. Ni a los amadores y seguidores de la pobreza euangelica faltan exẽplos en la vida de Christo, y en su sagrada passion pues al tiẽpo del nascer no tuuo otra casa, sino vn establo, y al tiẽpo del morir, no otra cama sino la cruz, ni otra almohada, sino la corona de espinas, ni otra ropa sino desnudez, ni otra mesa sino hiel y vinagre, ni otra sepultura, sino la q̃ Ioseph le dio de limosna: y finalmente acabo con

Universidad de Deusto
Biblioteca

XVI. Xbo con tanta pobreza, q̃ no vuo vn jarro de agua para quien la pedia muriendo? Puede ser pobreza mayor? Pues quan grã motiuo tienen aqui los pobres, para consolarse en los trabajos de su pobreza?

XVII. *De la aspereza de la vida.*

Con la pobreza euangelica se junta la aspereza de la vida q̃ anda en su compañia: de cuyos exemplos no menos esta llena la vida y muerte deste señor, pues en su persona dixo el Propheta, Pobre soy yo, y exercitado en trabajos dende mi juuentud. Y el Propheta Esaias por esta causa lo llama varon de dolores, y q̃ sabe de penas: porque vio en espiritu los trabajos que este mansissimo cordero auia de padescer. Estos nos predican su destierro, sus caminos, sus cansancios, sus ayunos, sus oraciones, sus vigilias, su hãbre, y su sed, su frio y calor con todos los otros trabajos que en su vida, y mucho mas en su muerte padescio, y por esta causa la esposa en los cãtares llama al esposo manogico de myrrha: la qual aũq̃es suauissima quãto al olor, es amarguissima quãto al sabor. Pues desta myrrha fue llena la sagrada passion, y vida del Saluador, y dado caso q̃ el en quãto Dios no padescio, ni podia padescer: mas padescio en quanto hombre por razon de la sagrada humanidad q̃ estaua có el vñida en vna misma persona (la qual el amaua con inestimable amor) de la qual vna sola hora de vida, valia mas que todas las vidas de hõbres, y Angeles: porque era vida de Dios hombre. Pues esta sagrada humanidad, esta cordera innocentissima entrego el Padre eterno a aquellos lobos infernales, para que la maltratassen, y despedaçassen por nuestro remedio. Por cuyo exẽplo la misma Esposa abraço tan perfectamẽte todo genero de trabajos, que dize de si misma, que sus manos distilauan vna myrrha perfecta, y q̃ sus dedos estauan llenos de myrrha finissima. Pues esta myrrha son los trabajos, y asperezas que los amadores de la perfection suelen abraçar por amor de Christo: como son cilicios, disciplinas, vigilias, ayunos, vestiduras esperas, y duras camas. Por donde todas las vezes q̃ la carne se quexa desto, y la naturalez padesce, el mas facil, y cotidiano remedio es leuãtar los ojos a Christo crucificado, y mirar lo que el padesce, no por si, sino por nosotros, y con esto no podra dexar el hombre de consolarse y esforçarse en sus trabajos.

Cant.1. *Esa.53.* *Cant.5.*

XVIII. Aqui tienen tambien consuelo todos los atribulados con diuersas enfermedades, y muertes de sus queridos, y de otros trabajos de mil maneras, que nunca faltan en esta vida (que toda es vn mar tempestuoso lleno de tormentos, y mudanças) en las quales no tenemos otro remedio mas a la mano, que poner los ojos en Christo crucificado: el qual siendo fuente de sanctidad, y innocencia, padescio tales penas por las culpas agenas. Por donde no es mucho que padezca el hombre culpado algo por las suyas proprias.

Aqui tambien se halla certissimo remedio para todas las tentaciones y sugestiones del enemigo: para lo qual (dize S. Augustin) que no ay mayor socorro, q̃ esconderse en las llagas de Christo. Esto es que en apuntando la tentacion, leuante luego el hombre los ojos, a mirar a Christo crucificado considerando aquella figura tan lastimera, que tenia en la Cruz con el cuerpo ensangrentado acordandose, que aquel Señor es Dios, y que todo aquello padesce por satisfazer por nuestros peccados, y tiemble de hazer cosa, cuyo remedio tan caro costo al hijo de Dios, y que el mismo Dios tanto oborresce: pues entrego a la muerte su vnigenito hijo por destruyr, y matar al peccado. Y considere como castigara el padre eterno al sieruo malo, cargado de peccados proprios, pues tal satisfacion tomo del hijo innocente por los agenos.

Augustin.

(?)

Como

Como en la sagrada passiõ se nos da copiosa materia de meditacion. Cap. XV.

XIX. NO se acaban aqui los frutos del arbol de la sancta cruz: otros ay no menos saludables que los passados, que se siguen dellos. Para cuyo entendimiento es de saber que vna de las cosas en que mas se desuelaron los Philosophos antiguos fue, inquirir en q̃ cosas cõsistia el vltimo fin y bienauenturança del hombre, que es el mas rico, mas alto, y mas dichoso estado y de mayor descanso, adonde el puede llegar. Y despues de muchas opiniones y errores q̃ en esta materia vuo, finalmente los mas sabios entre ellos vinieron a dezir que esta bienauẽturança consistia en el exercicio de la mas alta potẽcia del hombre, que es el entendimiento, empleãdolo en la mas alta cosa que ay en el mundo, que es Dios. Y assi ponian esta felicidad en la contemplacion de Dios, y de sus grandezas. Y porq̃ no podian conocer a Dios en si mismo, procurauan conocer le por sus obras, que es por las grandezas y marauillas que veyan en este mundo: de q̃ al principio de este libro tratamos, y por poder mejor entender la orden y artificio de las cosas, criadas y leuantarse por ellas al conocimiento del hazedor, empleauan toda la vida en los estudios de la philosophia: porque estas sciencias les dauã mayor conocimiento de las cosas: y por ellas de la causa de donde procedẽ que es Dios, y con este tan largo trabajo y estudio a bien librar, alcançaró no todos, sino algunos, vna grande admiracio de la sabiduria y omnipotencia de Dios, q̃ tales cosas supo y pudo hazer, y vn natural amor del: que no basta para alcançar la verdadera bienauenturãça sobre natural que esperamos.

Viendo pues aq̃l soberano Señor quan prolixo y difficultoso camino era proceder por la fabrica y orden deste mundo al conocimiento de las perfectiones y grandezas del hazedor, determino abreuiarlo, y aclararlo, embiandonos su vnigenito hijo (que es imagen perfectissima del Padre), vestido de nuestra humanidad, para que assi lo pudiessen veer nuestros ojos de carne, y conocer por el las grandezas y perfectiones de su eterno Padre: que en el y en todos los passos de su vida sanctissima y muerte resplandecen, tanto mas perfectamẽte q̃ en las criaturas, quãto es el mas excelẽte, que ellas; Por lo qual dixo el Apostol, que no solo era Christo nuestra sanctificacion, y redempcion, sino tambien nuestra sabiduria: porque por el mas que por todas las cosas criadas subimos al conocimiento del criador y señaladamente por su sagrada passion, que fue la mas alta de todas sus obras. *1.Cor.1.*

Pues para alcançar esta sciencia, no ay necessidad de estudiar Philosophia, ni Astrologia, ni aun de saber leer, porque muchos religiosos legos vemos en las Religiones muy reformadas, y muchas mugercicas y donzellas ignorantes, que con solo el conocimiento que alcançan de este mysterio, por lo que oyẽ en los sermones, o por los passos de la sagrada passion que veen pintados en los retablos (que son como libros de los ignorantes) occupandose en la consideracion deste mysterio, vienen a alcançar tan grande conoscimiento de la bondad, y charidad, y misericordia, y prouidencia de nuestro Señor, y de las otras perfectiones suyas, y de la malicia del peccado y de la hermosura, y excelencia de la virtud, quanto nunca Philosophos pudieron alcançar con el trabajo y estudio de toda la vida. En lo qual vemos el cumplimiento de aquella prophecia de Esaias, el qual dize que en la venida del Saluador toda la tierra se hincheria del conoscimiento de Dios, assi como el agua de la mar quando cresce y se esplaya por sus riberas. Y es tan excelente esta sabiduria (que se aprende al pie de la Cruz) que el Apostol S. Pablo auiẽdo oydo *Esai.11.* *1.Cor.2.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

oydos los secretos del tercero cielo dize que no sabe otra sciencia sino a IESV Christo, y este crucificado.

Pues quien esto atentamente considerare entẽdera, que la Cruz de mas de ser arbol de vida, es tambien vn libro perfecto, que nos enseña todo lo que auemos de creer, y hazer. Y para mayor luz desta doctrina deue el Christiano presuponer, que le tiene puestos ante los ojos dos libros, en q̃ pueda leer sin saber leer, el vno es el libro de las criaturas de q̃ tratamos en la Primera Parte deste sumario. Y leyendo por este libro conocera primeramente la grandeza de la sabiduria de Dios, que ordeno este mundo con tan grande concierto, repartiendo los tiempos del año, y diuidiendo los en dias, y noches tan a proposito de lo que conuenia para la conseruacion de las criaturas. Leera tambien aqui su omnipotencia: pues con sola su palabra fabrico todo lo que su sabiduria traço, y ordeno. Leera aqui tambiẽ su Prouidencia, viendo quã perfectamẽte proueyo de lo necessario a todas sus criaturas sin que nada les falte. Leera tambien la grandeza de su hermosura, contemplando el resplandor de las estrellas del cielo, y la variedad de las flores, y piedras preciosas de la tierra. Estas quatro perfectiones diuinas se leen en el libro de las criaturas: y por este libro, dixo el gran Antonio a vn Philosopho, q̃ solia estudiar. Por el mismo tambiẽ estudiaron todos los Philosophos, porque como no tenian lumbre de fe, no tenian otra luz sino la q̃ estas criaturas les dauã.

Mas los Christianos a quien nuestro Señor hizo merced desta lumbre, tenemos otro libro mas perfecto q̃ este, q̃ es la Cruz de Christo. Y quien vuiere leydo todo lo que hasta aqui auemos escripto en esta Tercera Parte, y vuiere pedido a nuestro señor con humildes, y deuotas oraciones le de ojos para saber mirar a Christo en la Cruz, en ella entendera de vna vista quanto nos enseña la Theologia Christiana assi especulatiua como practica. Porque en este libro ay dos hojas, en la primera de las quales leera y vera quan grande sea, la bondad, la charidad, la misericordia, la justicia, la prouidẽcia, la omnipotencia y sabiduria de Dios, que en este mysterio resplandece (como esta ya declarado). Y en la otra hoja hallara la Theologia moral que son los mayores motiuos para abraçar las virtudes, y aborrecer los vicios, que se pueden hallar.

Mas no es solo este fruto el que se coge deste arbol sagrado (con el qual se esclaresce y perficiona nuestro entendimiento sino tambien tiene aqui su gusto y ceuo la voluntad con todos los otros affectos y sentimientos de amor y deuocion. Porque por aqui se causa en nuestro coraçon dolor y arrepentimiento de los peccados, considerando lo que el vnigenito hijo de Dios padescio por ellos. Por aqui se despierta el agradescimiẽto de los beneficios diuinos, pues este fue el mayor de todos, y el causador de todos los otros. El qual beneficio es tan grande, q̃ (como dize el Saluador) quando los hombres callassen, las piedras darian vozes, y si desseamos encender nuestros coraçones en amor de Dios, donde hallaremos mayores estimulos y incentiuos de amor, que en la sagrada passion? Y si queremos esforçarnos a padescer algo por su amor donde hallaremos mayor esfuerço que en los trabajos del Redemptor? Y si queremos poner ante nuestros ojos vn perfectissimo dechado de todas las virtudes para imitarlas, donde las hallaremos mas perfectamẽte estãpadas, que en la Cruz deste Señor? De manera q̃ en la Cruz (de mas del conoscimiẽto susodicho de Dios y de sus diuinas perfectiones) hallarã los que deuotamẽte en ella piẽsan, materia de cõpassion y de cõpunction, y de agradescimiento, y de amor de Dios, y de imitacion, y tambien de admiracion de este tan excelente medio que la diuina sabiduria escogio para nuestra sanctificacion y saluacion y con

Luca. 19.

y con ser esta sagrada passion materia de dolor y de compassion, pero (como escriue S. Buenauẽsura) enella se halla materia de tan grande alegria y suauidad, q̃ con ningunas palabras se puede explicar mayormente, quando consideramos los motiuos y estimulos de amor q̃ en ella se nos dan, de que arriba tratamos. Porque por esso se dize que se alegro el Patriarcha Abraham, cõsiderando este dia de la sagrada passion. Y por esso exclama la Yglesia, diziendo: Dulce madero, dulces clauos, y dulce peso: porque esta dulçura siente, quien contempla y gusta los frutos deste arbol sagrado.

§. I.

¶Finalmente son tan grandes los prouechos desta sancta meditacion, que si quantas personas espirituales y deuotas ha auido en la Yglesia (despues que el Euangelio se predico) y quantas ay agora en todo el mundo, fueren pregũtadas, qual es la causa, que mas las ha esforçado, y ayudado en la carrera de la virtud: todas a vna voz responderan, que la consideracion, y meditaciõ desta sagrada passion: porque en ella hallan todo lo que han menester para el reparo de su vida. Aqui hallan esfuerço en sus trabajos, cõsuelo en sus tribulaciones, y socorro en sus necessidades, y esperança en sus peligros. Si son tentados del enemigo, aqui se acogen a las llagas de Christo: si han perdido la deuociõ, aqui la hallan, si estã resfriados en el amor de Dios, aqui se calientan: si estan derramados y distraydos con los negocios desta vida, aqui se recogen: si los fatiga el cilicio, y la vestidura aspera, mirando a Christo crucificado, se consuelan: si el mundo los persigue, mirã a su Dios, y señor perseguido, e infamado. Quando les fatiga la pobreza, miran lo en la cruz desnudo: quando les duele la disciplina, miranle en la columna açotado: quãdo les da desgusto la comida pobre, y desabrida, acuerdãse de la hiel, y vinagre, q̃ por vltimo refrigerio se le dio en la cruz. Por aqui pues se vee quan general es esta medicina, para todas las necessidades de nuestras animas, y quanta luz, y materia de deuocion, y amor de Dios por ella se nos da.

Pues el que quisiere aprouechar en el camino del cielo, deue començar, y acabar por este sancto exercicio. Porq̃ por este medio, hã llegado muchas personas a vn altissimo grado de perfectiõ, de que tengo especial noticia. Y S. Bernardo, y S. Buenauentura, por este camino cõfiessan ellos que caminaron, y por el llegaron a grande perfection. Pues a estos sanctos procure seguir, el que desse aprouechar, hasta que el Espiritu sancto le enseñe otro camino que despues deste ay.

Por lo dicho en este capitulo, entendemos ser la Cruz de Christo, el arbol de vida, que puso Dios en medio del paraysso de su Yglesia: el qual tiene ramas altas y baxas, para que assi los baxos como los altos puedan aprouecharse y gozar de los frutos del.

Como la sagrada Passion ayuda a la Oracion para alcançar lo que en ella pedimos.

CAP. XVI.

COn la meditacion suele andar jũta la oracion, por cuyo medio pedimos a nuestro señor las virtudes de que tenemos mayor necessidad, ò a que tenemos mayor afficion. Mas para que esta peticion tenga efficacia, es necessario que vaya llena de cõfiança. Ca entre otras condiciones que la oracion ha de tener para que alcance lo que pide, la mas principal es, que vaya acompañada cõ cõfiança, y assi dize el Saluador, Quãdo vays a orar, creed que se os dara lo q̃ pedis, y dar se os ha. Mas dira alguno, como podre yo alcãçar essa tã firme cõfiãça, siendo tan pobre de merescimientos,

Marc. 11.

Universidad de Deusto
Biblioteca

como es el hombre peccador? A esto respondo, trayendo a la memoria aquel tã misericordioso concierto que el Saluador hizo con nosotros (que arriba declaramos) que fue tomar para si la carga de los trabajos, y comunicar a los hombres el fruto de sus merecimientos.

Pues estos deuemos alegar y presentar ante el acatamiento diuino, quando algo pedimos: pues de todos ellos nos hizo donacion en vida y en muerte, nuestro segundo Adam y piadoso padre, que en la Cruz nos reengendro con dolores de muerte. Y assi podemos alegar por nuestra parte como este señor para nosotros nascio, y viuio, y murio, y pago lo que no deuia por lo que nosotros deuiamos. Por nosotros ayuno, y camino, y oro, y velo, y lloro, y suffrio en sus palabras calumniadores, y en sus obras acusadores, y en sus tormentos esfarnecedores con todo lo demas que en vida, y muerte padescio. Y haziendo esto cumpliremos con otra cosa, que nuestro señor quiere de nosotros, y es, que no parezcamos vazios delante del: y no pareceremos tales, si le presentaremos estos trabajos, y meritos de nuestro Saluador.

Conclusion de todo lo que hasta aqui esta dicho en esta tercera parte. CAP. XVII.

IVntemos agora el fin con el principio desta Tercera parte. Diximos allí, que dado caso que nuestro señor pudiera remediar al hombre por muchas otras maneras: pero que como el en todas sus obras no mira lo que puede, sino lo que mas conuiene a la orden de su sabiduria, escogio este modo de remediarnos, por ser el mas conueniente, y proporcionado, assi para gloria suya, como para prouecho, y remedio del hombre. Esto es lo que auemos prouado en lo que hasta aqui se ha dicho: lo qual breuemẽte punto por punto prouaremos, y concluyremos aqui.

Porque primeramente quanto toca a la gloria de Dios, era necessario reconciliarnos con el, pues estaua enemistado cõtra nosotros por aquel comun peccado. Pues quien pudiera ser mas sufficiẽte para esta reconciliacion, que el hijo de Dios infinitamẽte amado de su eterno padre? Y si era necessario satisfazer a la magestad offendida con la soberuia, y desobediencia de aquel primer hombre, que mayor satisfacion para esto, que la humildad, y obediencia del que juntamente era Dios, y hombre? Porque si el hombre quitò a Dios (quãto era de su parte) la reuerencia, y obediencia que le deuia, mucho mas le offrecio Christo, cõ la humildad y obediencia, con que lo glorifico. Donde se infiere (conforme a la doctrina del Apostol) que mucho mayores fueron los bienes, que nos vinieron por Christo, que los males que nos vinieron por Adam. Lo qual se vee en la muchedũbre de los sanctos que ha auido en el mundo, y en la grandeza de los fauores, que les fueró hechos. Y si nosotros no experimentamos esto, es porque no nos disponemos, ni aparejamos para ello: Pues no menos esta abierta la mano de Dios para nosotros, q̃ para ellos. y mas desto si era necessario algun grande sacrificio para aplacar a Dios offendido, que mayor sacrificio, q̃ el q̃ le offrecio nuestro sumo Pontifice, y sacerdote Christo: el qual lleno del Espiritu sancto offrecio, no sangre de corderos, ni de bezerros, sino su misma sangre en el altar de la Cruz? Y si era necessario algun precio, para el rescate de los cautiuos, que tenia en su reyno el demonio (no como señor dellos, sino como carcelero de Dios) que otro precio mas excelẽte que la sangre deste cordero: de la qual vna sola gota bastaua para rescate de mil mundos? Y si aq̃l primer hõbre estaua condenado a muerte por su culpa, aqui se offrece en satisfacion por la muerte de vn hombre, muerte de Dios y hombre. Vemos pues

pues por lo dicho, quanto mas satisfecho, y glorificado quedo Dios con este sumo sacrificio, que offendido cõ el desacato del hombre culpado. Y a este proposito se suelen aplicar aquellas palabras en las quales el sancto Iob dezia. Pluguiesse a Dios, que se pesassen en vna balança los peccados, porque Dios se ayro cõtra mi, y en otra la calamidad de los trabajos, q̃ por ellos padezco, porq̃ esta pareceria mas pesada, que las arenas de la mar. Las quales palabras con mas verdad se atribuyen a Christo que al sancto Iob, pues fue infinito mas lo que el pago, que lo que nuestros peccados merecian.

Agora veamos como las diuinas perfectiones resplandecẽ en esta obra de nuestra redempcion. Pues para esto digo breuemente, que si nuestro señor, que por sus obras se da a conocer en esta vida, quisiera con toda su sabiduria, y omnipotencia hazer vna obra señalada, en la qual nos descubriera la grandeza de sus perfectiones: esto es, de su bondad, y charidad, y misericordia, y justicia, y prouidencia, y omnipotencia, y sabiduria, q̃ otra obra pudiera hazer cõ que mas claramente estas perfectiones suyas se nos descubrieran? Esto queda ya declarado en siete capitulos desta tercera parte, que desto tratan, a los quales remito al prudente lector.

Digo tambien, que si este mismo señor con esta misma sabiduria, quisiera hazer vna obra, con que nos declarara la dignidad, y excelencia de la virtud, y la deformidad del peccado, y del aborrecimiento que le tiene, que otra obra pudiera hazer, con que mas nos descubriera lo vno, y lo otro? Esto queda ya declarado en el postrer capitulo de la segunda parte.

Añado mas, que si el mismo señor quisiera hazer vna obra, con la qual encendiera, y abrasara nuestros coraçones en su amor, que otra pudiera hazer que con mayor efficacia a esto nos mouiera? Porque con los otros beneficios nos obligo a que le amassemos, pero cõ este casi nos necessito. Por lo qual dixo el, que auia venido a poner fuego en la tierra. Esto tambien queda declarado en el capit. 7. de la charidad. Luc. 12.

Assi podemos discurrir por la virtud de la humildad y de la mansedumbre, y de la paciencia, y de la obediencia, y de la esperança, y de la aspereza de la vida, y pobreza euangelica, y hazer las mismas preguntas, y concluyr que no era possible a la diuina magestad hazer alguna obra mas poderosa, para incitarnos al amor destas virtudes, que esta.

Assi mismo si quisiera hazer alguna obra cuya consideracion despertara mas nuestros affectos, y desseos a las cosas del cielo, que otra pudiera ser mas conuenie̅te para esso, que la historia, y mysterio de essa misma passion? En cuya meditacion hallan las animas deuotas materia de compassion, y de compunction, y de imitacion, y de admiracion, y de agradecimiẽto deste sumo beneficio, y de amor y temor de Dios. Porque este es el libro que vio en espiritu el Propheta Ezechiel escrito dentro y fuera (lo vno para los simples, y lo otro para los sabios) en el qual dize que estauan escritas lamẽtaciones, y cantares, y amenazas, para las quales cosas se hallan grandes motiuos en la sagrada passion.

Pues para consuelo de tristes, y affligidos, y remedio de tentados donde se hallara medicina mas efficaz, que en las llagas del Crucificado.

Pero lo que aqui nos pone mayor admiracion, es q̃ para todas estas cosas susodichas, y para otras semejantes, y para cada vna dellas en particular, de tal manera sirue este mysterio, como si para ella sola se ordenara, y no para las otras, como arriba se declaro, y como lo vera quien quisiere discurrir por cada vna dellas. La razon desto parece ser, que como esta sagrada passion sea obra del mismo hijo de Dios, assi como Dios siendo simplicissimo, y vno es todas las cosas, assi

Universidad de Deusto
Biblioteca

su sagrada passion sirue para todas ellas. Otra razon ay para esto, y esta es, que assentado por la lumbre de la fe, que el hijo de Dios encarno, y padescio por hazer a los hombres amadores de las virtudes, y enemigos de los vicios (como escriue el Apostol) que vicio ay, que por aqui no sea sumamente aborrecido, y que virtud, para la qual no hallemos aqui grandes motiuos, y espuelas? pues la causa de su passion fue hazernos virtuosos, y sanctos? Titum. 2.

Queda pues concluydo por lo dicho lo q̃ al principio propusimos, q̃ es, auer sido este el mas excelẽte de todos los medios que Dios pudiera escoger para nuestra sanctificacion y saluacion. Porque si (como ya diximos) aquella es mas propria obra de Dios, que mas redunda en gloria suya, y prouecho del hombre, en esta obra resplãdece mas esta gloria, que en todas quãtas hasta oy ha hecho, y puede hazer, como ya esta dicho. Y quanto toca al prouecho del hombre, por aqui se le da vna tan grande luz para el conoscimiento de las perfectiones diuinas, y de todo lo que pertenece a su saluacion, y sanctificacion, y tan grandes estimulos para el amor, y temor de Dios, y para todas las otras virtudes, que todos quantos libros estan escritos, y se puedẽ escriuir, no nos daran tan grandes motiuos para amar las virtudes, y aborrecer los vicios, como nos da este mysterio, segun que lo tenemos ya prouado.

Por lo dicho se entendera bien, quan efficaz aya sido la medicina deste mysterio, para la cura de todas las dolencias de nuestras animas. Mas porque la excelencia de la medicina se conoce por los effectos que obra, veamos agora el fructo q̃ della se siguio enel mundo, porque esta es la mayor prueua, y abono della. Algunas medicinas ay muy bien compuestas, y ordenadas por grandes medicos: y con todo esso acaesce, que aplicando las a la enfermedad, o por la destemplança del doliente, o por la rebeldia del humor indigesto, ningun effecto hazen. Mas no se puede dezir esto en ningũ caso desta medicina, porque por rebelde, y repugnante, que estaua el mundo a toda virtud y sanctidad fue curado, y reformado por ella. Lo qual señaladamente se vera por lo dicho enel cap. 13. de la segunda parte, que trata de la reformació, que se siguio enel mundo por la predicacion del Euangelio. Pero mas a la clara se entẽdera esto por lo que esta escrito en la misma parte enel cap. 25. donde se cuenta la infinidad de sanctos, y sanctas que ha auido en la religion Christiana. Y aunque lo contenido eneste capitulo declara lo susodicho, pero lo que mas breuemente nos lo enseña, son los Martyrologios, donde estan resumidas las vidas, y martyrios de los sanctos: y quien por ellos leyere, no acabara de marauillarse, viendo tanta infinidad de sanctos como alli se cuentã, en todas las partes del mundo.

Veese tambien la efficacia desta medicina, por la mudança susodicha, que el mundo hizo despues della: pues el conocimiento de Dios, que estaua arrinconado en la prouincia de Iudea, se estendio por todas las prouincias de lo que estaua descubierto del mundo: pues (como se vee en los Martyrologios susodichos) a penas huuo tierra, que no fuesse sanctificada, y regada con sangre de martyres. Pues que cosa mas propria, ni mas digna de aquel señor, cuya sanctidad alaban aquellos espiritus soberanos: diziendo, sancto, sancto, sancto, es el señor Dios de los exercitos, que auer traçado, y ordenado vna cosa de que tanta sanctidad se siguio en el mundo? Pues considerando esto, con mucha razon exclama S. Buenauentura, con aquellas palabras del Apostol, que dize, Lexos sea de mi gloriar me en otra cosa, que en la Cruz de mi señor Iesu Christo: pues en ella y por ella tantos bienes se me cõceden. Porque en que me tengo yo de gloriar, sino en la gloria de Dios, y en la salud del hombre? Pues donde se halla lo vno, y lo otro perfectamente, sino en la Cruz? Alli fue Dios honrado como el merecia con tan grande sacrificio, y obediencia, y alli fue el hõbre amado mas de lo que merecia, con tan grande beneficio, y redempciõ. Gal. 6.

Este capitulo quisiera yo que el siruo de Dios leyesse muchas vezes, despues de muy bien ponderado lo cõtenido en el: porque no faltando la luz diuina (sin la qual todos quedamos á escuras) no menos se confirmara con el en la fe del mysterio de nuestra redempcion, que si viesse hazer ante si muchos milagros. Mas no es sola esta la confirmació de nuestra fe, porque muchas otras estan dichas, y otras aun nos quedan por dezir.

De algunas preguntas y objectiones, que se puedẽ proponer acerca del mysterio de la Encarnacion, vida, y muerte de nuestro Saluador. Cap. XVIII.

ENtre las cerimonias, con que mandaua Dios en la ley comer el cordero pascual (que era figura del verdadero cordero Christo nuestro Saluador) vna dellas era, que no se comiesse crudo, sino assado. Alguno aura, que se marauille desta prohibicion, y que le parezca cosa excusada prohibir, lo que nadie auia de hazer, que es comer carne cruda. Mas por este mandamiento, que paresce excusado (dize S. Gregorio) que quiso nuestro señor leuantarnos de la letra al espiritu, dãdo nos a entender, que algunos auiaa de comer este cordero crudo contra este mandamiento, y estos fueron los herejes, y los infieles: los quales, considerando por vna parte la magestad y alteza de la naturaleza diuina, y por otra la baxeza de la humana, no mirando mas que lo q̃ defuera enella parecia, sin cõsiderar la alteza del consejo diuino, que en esta obra resplandesce, juzgan atreuidamente ser esta obra indigna dela magestad de Dios porque no miran, mas que la sobrehaz, y corteza della. Estos pues son los que comen este cordero crudo, los que friamente, y sin algun calor de deuocion lo contemplan. Mas assado lo comen, los q̃ cõ deuoto, y herviente coraçon ponẽ los ojos en el inmenso fuego de amor, con que el Saluador se offrecio en sacrificio por remedio de nuestros males, y merecernos la vida eterna. Y la differencia, q̃ ay entre los vnos, y los otros declaro el Apostol, quando dixo, Nosotros predicamos a Christo crucificado, que es escãdalo para los Iudios, y locura para los Gentiles. Mas los que Dios llamo de los vnos y de los otros, hallan q̃ eneste mysterio esta encerrado el sommo poder, y sabiduria de Dios. Estos pues son los que comẽ el cordero assado, mas aquellos lo comen crudo, y por esso cõdenan lo que no alcançan. Pues contra estos pretendo declarar cõ el fauor de nuestro señor en lo que se sigue desta tercera parte, como ninguna destas cosas es indigna de aq̃lla infinita y soberana bondad, aunque a los ojos carnales (q̃ no miran mas de lo que por defuera se vee) parezca indigna de la gloria de la magestad. Pues a cada vna destas objectiones, o preguntas respondere mos aqui por su orden. 1. Cor. 1.

Primera pregunta acerca de la humanidad de Christo nuestro Saluador. §. I.

¶ La primera objection, o pregũta es acerca dela baxeza de la naturaleza humana: pareciendo al juyzio de la prudẽcia del mundo cosa indigna de la grandeza de Dios juntar consigo naturaleza tã baxa en vnidad de persona. Tendria lugar esta objection, considerando la naturaleza humana, como ellos la considerã en si mismos. Mas no es assi: porque por el mismo caso, que el hijo de Dios la quiso misericordiosamẽte jũtar cõsigo para obrar en ella el negocio de nuestra salud, el la enriqcio y engrandecio, y sublimo con tan grandes riquezas y gracias, quãto para tan grande dignidad se requerian, con las quales quedo tan rica, tã perfecta,

Universidad de Deusto
Biblioteca

tã hermoseada,y tã resplãdeciente,q̃ cõpara-
rada cõ ella toda la hermosura de los An-
geles,y de todos los Cherubines, y Sera-
phines, y de todo lo criado,no resplande
ce mas q̃ las estrellas del cielo ante el sol
de medio dia. Porque ya que este señor
se quiso vestir desta ropa, el la supo her-
mosear cõ tantas labores de gracias, que
no fuesse cosa indigna de su magestad te-
ner vñida cõsigo tal naturaleza. Lo qual
nos representa aquel velo del templo, he
cho de hermosissimas colores, que es la
sanctissima humanidad (que era el velo
con que estaua cubierta la gloria de la di-
uinidad)el qual era labrado de aguja(que
es por artificio subtilissimo del Espiritu
sancto) cuya singular, y admirable obra
fue esta.

Mas la causa de offenderse deste my-
sterio los infieles procede de considerar
al hombre con las manqueras, y passio-
nes con que nace. Mas Christo, aũque es
verdadero y perfecto hombre, es nueuo
hombre, de nueua manera cõcebido por
el Espiritu sancto, y nascido de madre
Virgen, y sin macula de peccado, y sin las
passiones desordenadas que tienen los
otros hombres concebidos en el. Desta
manera lo que era tan baxo por naturale
za, fue leuantado con los priuilegios de
todas las gracias, que aqui se juntaron. Y
aun en esto se vee la grandeza de la sabi-
duria y omnipotencia de Dios, el qual
puede sublimar tanto por gracia, lo que
es tan baxo por naturaleza. No era me-
nos alabado aquel famoso Statuario por
nombre Phidias, quando hazia vna ima
gen de barro muy perfecta, que quando
la hazia de marfil, o de oro. Porque mu-
cho mas se muestra la sufficiencia del ar
te, quãdo la materia no ayuda al artifice.
Pues assi dezimos, que no fuera tan gran
de marauilla hermosear Dios la natura-
leza Angelica, si se juntara con ella, quan
to fue obrar esto en la naturaleza huma-
na, por ser ella de condicion mas baxa. Y
esta es vna cosa, en que Dios commun-
mente muestra su grandeza, leuantando
de la tierra al pobre, y del estiercol al ne-
cessitado. Y assi el es, el que haze de los
peccadores justos, y de las piedras hijos
de Abraham, y de los pastores, Reyes, y
de los rusticos, prophetas, y de los pesca-
dores Apostoles, y Principes de su Ygle-
sia: mas la summa de todas sus grãdezas,
y riquezas, en esta sagrada humanidad se
mostro.

Mas para que la rudeza de nuestra ra-
zon entienda mejor lo dicho, pondre vn
exemplo: por el qual, subiendo de las cosas
menores a las mayores, conozcamos
la dignidad, y gloria desta sagrada huma
nidad. Dize S. Buenauẽtura, que el padre
Sant Francisco auia llegado a tan grã pu-
reza, que su carne parecia de vn niño re-
ziẽnascido, y muy semejante a la que tu-
uiera en el estado de la innocencia. Pues
imaginemos agora vna carne mil vezes
mas pura, que esta, y añadamos, que esta
fuesse concebida por sola virtud del Espi
ritu sancto en las entrañas de vna Virgẽ
mas pura que las estrellas del cielo, y põ-
gamos en esta carne vna anima cõ todas
las grandezas, y excelencias, y gracias, y
riquezas, que arriba diximos, y todo esto
sin alguna cẽtella, ni sombra de peccado,
ni otra imperfection. Pregũto pues agora, que indignidad era del hijo de Dios,
ayuntar consigo tal humanidad como
esta en su misma persona? Pues tal es, la q̃
la religion Christiana confiessa auer sido
ayuntada al Verbo diuino, para obrar en
ella el negocio de nuestra salud. Cuya pu-
reza declaro el Propheta, quando dixo, q̃ *Psalm. 92.*
el señor auia reynado y vestidose de her
mosura, y ceñidose de fortaleza, y de vir-
tud. Dõde llama a la sagrada humanidad
ropa de hermosura, para significar la grã-
deza de su perfection, y pureza. Pero mas
perfectamente se representa la hermosu
ra, y gloria desta sancta humanidad en el
mysterio de la gloriosa transfiguracion
del Saluador, donde su rostro resplande-
scio, como el sol, y sus vestiduras parescie
ron blancas como la nieue.

Siendo pues esta la perfection, y her-
mosura

mosura de aquella sagrada humanidad:
la qual por estas vestiduras se entiende,
que indignidad es, vestirse el hijo de
Dios de tan rica vestidura, qual esta es?
Esta tan lexos esto de ser cosa indigna de
sta magestad, que muchos graues docto-
res confiessan, que aunque no huuiera
peccado no dexara este señor de vestirse
desta ropa tã hermosa para gloria, y mue
stra de la grandeza de su bondad, y chari
dad. Mas porque la riqueza y hermosu-
ra desta sacra humanidad, tratamos mas a
la larga en nuesta introduction del sy m-
bolo de la fe, a este lugar remitimos al
prudente lector. Esto baste para respue-
sta de la primera pregunta.

Tercera Parte, Dialogo segundo. fol. 114. c. 115.

Como todo el processo dela vida de nuestro Sal uador, corresponde assi a la dignidad de su persona, como al officio a que venia.

§. II.

Mas para cumplimiẽto desta materia
sera biẽ, q̃ veamos, como todo el processo
de la vida, y passiõ del Saluador correspõ
de a la dignidad, y gloria desta sancta hu-
manidad. Para lo qual es de saber, q̃ dos
cosas señaladamẽte auemos de cõsiderar
en la vida deste señor, q̃ son quiẽ el era, y
a lo q̃ venia. Si miramos quien el era, a el
cõuenia toda gloria y honra, porq̃ era hi
jo de Dios: mas si miramos a lo q̃ venia, a
el cõuenia toda humildad y pobreza, por
q̃ venia a curar nuestra soberuia. Por lo
primero dixo S. Iuan, Vimos la gloria de *Ioan. 1.*
ste señor: la qual era cõforme a quien el
era q̃ era hijo del Padre, lleno de gracia y
de verdad. Mas por lo segundo dixo Esa- *Esai. 53.*
yas, Vimosle, y estaua desfigurado, y des-
seamos ver le despreciado, y el mas abati
do de los hombres, varon de dolores, y
que sabe de trabajos.

Y esta es la causa porque en el pro-
cesso de la vida de este señor, vnas vezes
hallaremos cosas de grande gloria, con-
formes a la dignidad de su persona, y o-
tras de grande humildad y pobreza, pro-
porcionadas al officio a que venia. Esto
vemos luego en su sancto nascimiento.
En el qual tiene por madre vna muger
mas esta madre es Virgen, es concebido
en sus entrañas virginales, mas esto es,
por sola viriud del Espiritu sancto. Nace
en vn establo, mas resplandece con vna
nueua estrella enel cielo. Por lo qual con
mucha razon exclama S. Augustin, di- *August.*
ziendo, Que niño es este que buscan los
estrangeros, al qual conocen en el cielo,
y buscan lo en la tierra: resplandece en lo
alto, y esta escondido en lo baxo: veen lo
en Oriente, y buscanlo en Iudea. Que
Rey es este tan pequeño, y tã grande, que
antes que hable en la tierra, ya pone sus
edictos enel cielo? Por donde si te escan-
dalizan hombre los pañales, escucha el
cãtar de los Angeles: si te parece cosa vil
el establo, leuãta los ojos a la estrella que
resplandece enel cielo. Si crees las cosas
baxas, cree tambien las altas.

Estos son (dize S. Augustin) señor Ie- *August.*
sus, los testimonios de tu grãdeza en essa
tierna edad, antes que las ondas de la mar
obedeciessen a tu imperio, antes que los
vientos por tu mandamiento cessassen,
antes que los muertos por tu llamamien
to resuscitassen, antes que el sol quando
tu morias, se escureciesse, y la tierra quan
do tu resuscitauas tẽblasse, y el cielo quã-
do tu a el subias, se abriesse. De manera
q̃ siẽdo traydo en los braços de la madre
ya eras conocido por señor del mundo.

Pues esta diuersidad de cosas altas y ba
xas, que vemos en el nascimiento de este
Señor, vemos tambien en todo el discur-
so de su vida sanctissima. Porque en ella
veremos vna tan grande humildad y po
breza que llego el señor de la Magestad,
y abysmo de todas las riquezas, a sustẽ-
stentarse con las limosnas que vnas pia-
dosas mugeres le dauan. Pues que mayor
humildad q̃ esta? Mas quales erã las rique
zas, y la gloria deste pobre? Andaua por la
tierra lançãdo los demonios, curãdo los
paralyticos, alũbrando los ciegos, sanãdo
los coxos, resuscitãdo los muertos: sosse-
gando los mares, y andando sobre ellos.
A su imperio seruian los Angeles, de su
poder temblauan los Demonios, a su
voz

Universidad de Deusto
Biblioteca

voz respondian los muertos, a su mandamiento obedecian los elementos, con su palabra perdonaua los peccados, con su virtud santificaua los coraçones; y con solo el tocamiento de su vestidura sanaua los enfermos, y con el de sus manos multiplicaua los panes y daua de comer a los hambrientos.

Mas dexemos agora los milagros, y tratemos de las virtudes deste señor, y de la manera de su vida santissima, en la qual veremos quanto concuerda con la santidad de su persona, y del officio a q̃ venia. Venia pues (entre otras cosas) a desafficionar los hombres del amor de las cosas de la tierra, y afficionar los a su Criador como el declarò, quando dixo, Luc.22. Fuego vine a poner en la tierra: que tengo de querer, sino que ardà? Pues q̃ otra cosa hazo en todos los passos, y obras de su vida, sino echar brasas de carbones sobre nuestros coraçones, para encender los en su amor? Y por esso entre todas las virtudes que en el resplandescian, señaladamente se esmero en aquellas que lo hazian mas amable a los hombres: qual es la humildad, la charidad, la misericordia, Oseæ.11. y la mansedumbre, que aun en los animales es amable. Estas son aquellas cuerdas con las quales promete el señor por su Propheta, que auia de attraer a si los hõbres, que es con lazos, y prisiones de amor. Pues començando por la humildad, que humildad fue nascer en vn establo? y ser circuncidado al octauo dia, como peccador? y huyr a Egypto, como flaco? y ser baptizado entre publicanos, y peccadores, como vno dellos? y tratar cõ Luc. 22. sus discipulos, segun el dize, no como señor, que esta assentado a la mesa, sino como ministro que sirue? Qual fue aquella mansedumbre que guardo en toda la vida, de la qual dixo el mismo señor por Esaias. Esaiæ. 42. Veys aqui mi seruo, el escogido, que yo escogi, en quien puse mi espiritu. No clamara, no contendera con nadie, ni se oyra su voz en las plaças: la caña que estuuiere cascada, no la quebrara, y la torcida que estuuiere humeando, no la apagara. Lo qual mostro el muy a la clara con la muger adultera, pues no quiso Ioan.8. condenar a la que todos condenauan. Ni fue menor, sino mayor la mansedumbre, que mostro en todos los passos de su sacratissima passion, la qual vio en espiritu el mismo Propheta, quando dixo, Esaiæ. 53. Como oueja, que lleuan al matadero, assi sera lleuado, y como el cordero delante del que le trasquila, assi enmudecera, y no abrira su boca. Y con esta mansedumbre respõdio al que le dio la bofetada en Ioan.18. casa de Anas, diziendo le, si mal hable muestra me en que: y sino, porque me hieres?

Pues que dire de su misericordia, y del zelo de la saluacion de las animas: pues dende que començo el officio de la predicacion del Euangelio, toda la vida gasto en andar por villas, y castillos, curando los cuerpos, y doctrinando las animas? Con que entrañas de charidad combidaua a todos los peccadores, que viniesen a el, diziendo, Venid a mi todos los Matth.11. que trabajays, y estays cargados, que yo os dare refrigerio. Quan amigos quiso que fuessemos de misericordia, pues quiso: que el processo del dia del juyzio (por Matth.25. el qual se han de sentenciar buenos y malos) fuessen las obras de misericordia, diziendo a los buenos, Venid benditos de mi Padre, y tomad la possession del Reyno que os esta aparejado. Porque tuue hãbre, y distes me de comer, &c. Añadiendo al cabo: porque lo que a vno destos pequeñuelos hezistes, a mi lo heziste, y lo que no heziste con ellos, a mi lo negastes. Que humano se mostro con el Matth. 8. Centurion, quando le pidio salud para vn su criado, respondiendo, que el yria a su casa, y lo curaria, pudiendo con sola vna palabra dar le salud, como se la dio? Luce. 19. Quan agradecido a Zacheo publicano, por el amor y deuocion, que en el conocio, pues se le combido a comer con el, Matth.18. en su casa? Quan agradescido a aquellas, santas Marias, que yuan al sepulchro, a vngir

vngir su sacratissimo cuerpo, pues se les offrecio en el camino viuo, a quien ellas buscauan muerto: y consintio abraçar, y besar sus sagrados pies, y adorar aquellas preciosas señales de las llagas, que en ellos Lucæ.24. auia recebido? Y no menos mostro este amor, y agradescimiento a los dos discipulos, que yuan a Emaus, platicando con mucho dolor y sentimiento de sus coraçones lo q̃ el señor auia padescido, pues les acompañó todo el camino, declarandoles las sanctas escripturas, y confirmãdolos en la fe.

Y demas desto, quan benigno se mostraua con los peccadores, y quan desseoso de su saluacion, pues comia con ellos Matth. 9. para attraerlos a si, con su exemplo y doctrina? Quan grande fue la misericordia Lucæ. 7. de que vso con la Magdalena, pues infundio en aquella anima peccadora vn tan grande amor de Dios, y vn tan profundo dolor de sus peccados: los quales tan facilmente le perdono? Quan benigno fue con la Samaritana, pues de muger peccadora subitamente la hizo Euangelista? Ioan. 4. Como se enternecio su coraçon, quando vio yr la madre biuda a enterrar vn solo hijo que tenia. Porque segun dize el Euangelista, mouidas sus entrañas a compassion (como verdadero hombre que era) se llego a ella, sin ser llamado, ni rogado, Lucæ. 7. y le dixo, Muger no llores, y acercando se a las andas en que yua el muerto, lo resuscito, y lo entrego a su madre.

Mas veamos de la manera que el señor de la magest d trataua con aquellos pobres pescadores sus discipulos. Con quanta mansedumbre sufria su rudeza y simplicidad? y quan familiar y benignamente conuersaua con ellos? Y auiendo le ellos desamparado al tiempo de su passion, y dexadolo solo en poder de sus aduersarios, como oluidado desta cobardia y deslealtad, luego esse dia que resuscito, les embio vna amorosissima embaxada con la sancta peccadora, diziendole, Ioan.20. Vea mis hermanos, y diles que subo a mi padre, y a vuestro padre, a mi Dios, y a vuestro Dios. Quan amigo se les mostro, quando les dixo, Como el padre me Ioan. 15. ama, assi os amo yo. La grandeza de este amor (de mas de otras muestras) declaro el en aquel glorioso sermon de la cena: en el qual por la mayor parte trata de la consolacion de sus discipulos que estauan tristes por la partida de su maestro. Donde es cosa dignissima de considerar, Esaiæ. 53. que estando el Saluador para padescer los mayores dolores que jamas en esta vida se padescieron, y siendo mas justo tratar de su propria consolacion que de la dellos, tanta fuerça tuuo su amor, que como oluidado de si, trata de la consolacion dellos: como si fuera mayor la pena de su ausencia, que el dolor de su passion. Pues quien aqui no reconoce las entrañas de charidad, y la benignidad deste clementissimo señor?

Sobre todo esto, quan misericordioso se mostro con S. Pedro quando le negó: Lucæ.22. pues boluio su rostro hazia el, y le infundio aquel gran dolor y arrepentimiento de su peccado? Y (lo que mas es) a el solo Lucæ.24. aparecio despues de resuscitado, antes q̃ a los otros discipulos, para enxugar las lagrimas de sus ojos, y esforçar y consolar al que tan confuso y desconsolado estaua por su culpa. Quan benignamente reprehendio a sus discipulos, porque Lucæ.9. querian pedir fuego del cielo contra los Samaritanos, porque no le auiã querido recebir, diziendoles, No sabeys qual es el espiritu, que en vosotros mora. El hijo de la Virgen no vino a matar los hõbres, sino a saluar los. Allende desto, que humildad, que charidad, que regalo, que benignidad fue, que aquel soberano señor (a quien adoran todos los poderes del cielo, y ante cuyo acatamiento esta prostrada toda la naturaleza criada) se Ioan. 13. prostrasse ante los pies lodosos de sus discipulos, y se los lauasse, y alimpiasse con aquellas manos, en las quales el padre eterno auia puesto todas las cosas?

Mas sobre todo esto, que entrañas de Luc. 19. compassion mostro, quando viendo la

Universidad de Deusto
Biblioteca

ciudad de Hierusalen, y representando se le el castigo que segun las leyes de la diuina justicia le estaua aparejado, derramo muchas lagrimas de aquellos purissimos y clementissimos ojos por el grande açote, que le estaua guardado. Y esta misma compassion lo enternecio tanto, estando en la cruz, que la primera palabra que alli hablo fue rogar por ellos.

Luc. 23.

Y estando el padesciendo tan grandes dolores (que bastauan para quebrar coraçones de piedras) ellos no solo no se compadescian del, mas antes le acrescétauan los dolores con sus lenguas, q̃ era como echar sal en las llagas frescas y recientes. Mas el innocentissimo cordero, compadesciendose mas de su perdicion que indignandose por sus injurias, al tiépo, que ellos meneando las cabeças le escarnecian, el hazia oracion por ellos, diziendo. Padre, perdona a estos, porq̃ no saben lo que hazen: porque verdaderamente le dolia mas su ceguedad q̃ la misma cruz. Y teniendo ante si a su desconsoladissima madre, primero que tratasse de la consolacion della, trato del perdon y remedio dellos. Pues quiẽ no vee, quan grande benignidad y nobleza de coraçõ sea esta?

Matt. 27.

Estas son aquellas virtudes, y aquella espiritual y diuina hermosura (que debaxo del humilde y pobre habito de Christo resplandecia) la qual en espiritu auia visto el Propheta real (como quien tenia ojos para conocer este nueuo linaje de hermosura) quãdo dixo, que este señor era el mas hermoso de los hijos de los hombres, y que con esta su hermosura auia de reynar prosperamente, no solo sobre los cuerpos de los hombres, sino mucho mas sobre sus coraçones, attrayédolos y aficionandolos a si, con la hermosura y gracia destas virtudes, tirando saetas agudas de amor a los coraçones de sus enemigos, para hazer los amigos. Porque los que nunca pudieron ser vencidos con açotes, lo fueron con los regalos y beneficios, que en esta venida les descubrio. Por donde con mucha razon dixo el Apostol, que se auia descubierto en esta venida la benignidad y blandura de Dios nuestro Saluador: la qual antes nos estaua encubierta. Concluyo pues tã bien agora, que si Dios auia de cõuersar con los hombres, no auia otra mas conueniente manera de conuersacion, que esta que el escogio.

Psal. 44.

Tit. 3.

Segũda pregunta de la humildad, pobreza, y aspereza de la vida de nuestro Saluador.

Cap. XIX.

DEclarado en comun el processo de la vida de nuestro Saluador descéderemos a tratar en particular de la humildad y pobreza y aspereza della: por parecer estas cosas a la prudencia humana baxas, y indignas de tan grande magestad. Esta pregunta nasce de no conocer los hombres la dignidad, y grandeza de los verdaderos bienes. Porq̃ el mũdo tiene por grãdes bienes, estos que son tẽporales, y se veé con ojos corporales, y assi llama grandes a los ricos dellos: como son los reyes y principes del mũdo. Mas el juyzio y estima de la palabra de Dios, es tan differente desto, que dize por Sant Lucas el mismo señor, lo q̃ es alto a juyzio de los hombres, a vezes es abominable delante de Dios. Pues si estos no son grandes, a quien llama la palabra de Dios grande? Llama por boca de Angel S. Gabriel a S. Iuan Baptista, diziendo del, que seria grande delante de Dios. Y este a juyzio de Dios grande, andaua descalço, vestido de vn cilicio hecho de pelos de camellos, sin casa, sin cama, sin criados, manteniendose de lo que hallaua por essos cãpos, como se mantienen los animales, o las aues. Este pues tan pobre, y tan mal vestido, dize el Angel, que sera grande delãte de Dios, que es la verdadera y summa grandeza, donde queda la del mũdo por muy baxa y casi contrahecha.

Luc. 16.

Y que

Y que esto sea assi, dize lo claro la razon, porque como nuestra anima sea sin comparacion mas excelente que el cuerpo, sigue se que tanto seran mas excelentes los bienes della, que los del, que son los bienes espirituales. Pues por esto dixi mos al principio, que el que quisiere entrar en este sanctuario, ha de descalçar los çapatos, que es despedir de su anima las opiniones, y pareceres que se le huuiere pegado del juyzio del mundo.

Mas quien quisiere saber la respuesta desta pregũta, ponga los ojos en los fines a que el Saluador vino a este mundo. Porque quien esto considerare, vera claro q̃ por ninguna via conuenia que viniesse de otra manera dela que vino. Vino pues primeramente para desterrar los peccados del mundo, como dize S. Iuan. Para esto aparecio el hijo de Dios en el mũdo, para destruyr las obras del diablo, q̃ son los peccados. Lo segundo, vino a plantar en la tierra vna manera de vida celestial: que es la perfection de la vida Euangelica. Lo tercero, vino para desengañar los hombres, enseñando les otra manera de felicidad de la que ellos andan buscando por las criaturas. Pues estas tres cosas nos vino a enseñar el hijo de Dios. Y para todas ellas siruen marauillosamente estas tres virtudes susodichas, que el en su vida sanctissima nos representó.

Pues quanto a lo primero, conuiene saber, q̃ la causa de quantos peccados se han hecho y hazen en el mundo, son aq̃llos tres malos amores, que cuẽta S. Iuan en su Canonica: que son amor desordenado de la hazienda perecedera, y de la honra vana, y de los sensuales deleytes. Que esto sea verdad, cada vno lo puede facilmente conocer: porq̃ luego vera, q̃ ningun peccado se haze, que no proceda de alguna destas tres pestilenciales rayzes, que con nada se hartan, ni contentã, por mucho que sea. Fingen los poetas, q̃ a la puerta del infierno esta vna terrible guarda, que llamã el Canceruero: el qual dizen, que tiene tres cabeças, y que padece perpetua hambre. Con lo qual por ventura quisieron los poetas significar estos tres insaciables amores que todos tenemos. Alomenos el seruo de Dios q̃ anda velando sobre la guarda de si mismo, deue imaginar que tiene dentro de su coraçon (por pequeño que le parezca) otro Canceruero, que es vn apetito sensual: del qual nacen estos tres insaciables amores, causadores (como digo) de quantos males se hazen.

1. Ioa. 2.

Pues siendo esto assi, que auia de hazer el que venia a desterrar los peccados del mundo, sino poner el cuchillo a estas tres malas rayzes, con estas tres virtudes que el abraço en todo el discurso de su vida sanctissima, y enseñarnos con su exẽplo a hazer lo mismo. Porque con la pobreza voluntaria se corta la rayz de la codicia, y con la virtud de la humildad, la del amor desordenado de la honra, y con la aspereza y trabajos de la vida, el desseo desordenado de los deleytes. De modo q̃ con estas tres virtudes, se cortã estas tres pestilenciales rayzes, que son causa de todos los males. Pues si este señor venia a enseñarnos por su exemplo esta celestial philosophia, de que manera auia de venir, sino armado con estas tres virtudes, que cortã las rayzes de todos los vicios: pues el vino a ser nuestra luz, y nuestra guia, para que por donde el camino, caminassemos todos.

§. II.

¶ Passemos adelante. Vino tambien lo segundo, a plantar en la tierra, vna vida celestial, que es la perfection de la vida Euangelica: que no es para todos, sino para aquellos que anhelan a la perfectiõ: los quales no contentos con la guarda de los mandamientos, se esfuerçan a la de los consejos. Pues quien a la perfectiõ de esta vida quiere caminar, sepa cierto que las tres columnas sobre que ella se funda, son estas tres virtudes susodichas, contrarias a aquellos tres malos amores

Universidad de Deusto
Biblioteca

amores que diximos: porque estos son los mayores impedimentos que tenemos para llegar a esta perfection. Para lo qual conuiene aduertir, que como nuestro espiritu sea substancia espiritual (como son los Angeles quanto es desta parte no tiene por que apetecer cosas de carne (que son estrañas y peregrinas a su naturaleza, sino cosas espirituales, que son cóformes a ella. Y si esto no haze, es por estar casado, o (por mejor dezir) amancebado con su propria carne: la qual tira por el con la fuerça destos tres amores susodichos, que son como tres cadenas, que lo abaten de lo alto (donde es su naturaleza) y lo inclinan a las cosas de la tierra que les son agenas y peregrinas. Por donde assi como vna piedra que cótra su naturaleza esta en lo alto, quitandole los apoyos que alli la detienen, luego ella por si correria a lo baxo, que es a su lugar natural: assi quitando a nuestro espiritu estas prisiones susodichas, luego el (quanto es de parte de su naturaleza) se leuantara a lo alto, que es al amor de las cosas espirituales y diuinas, aunque para lo vno y para lo otro se requiere gracia, para que esta subida sea meritoria. Por donde se vee quan necessarias sean estas tres virtudes susodichas para la perfection desta vida, pues por ellas se cortan estas tres prisiones que nos impiden la subida para ella.

Añadire para lo mismo otra razon: para cuya intelligencia es de saber, que la perfection desta espiritual vida de que tratamos, consiste en viuir el hombre cóforme a la mas noble parte que tiene dentro de si. Porque como el sea compuesto de carne y de espiritu, tiene en si disposició, para viuir dos maneras de vidas, vna conforme a los apetitos de su carne (que es vida de bestias) y otra conforme a la dignidad y condicion de su espiritu, que es vida de Angeles. Pues los que despreciada esta vida carnal, sospiran por la espiritual, sepan cierto, que han de mortificar su carne: porque vida carnal y espiritual no cabé en vn subjecto: pues la vna es contraria a la otra, y acabar esto, es la mayor empresa, y la cosa mas ardua de quantas ay en esta vida. Porque por la dolencia comun del peccado original, nuestro espiritu quedo muy flaco y debilitado, y la carne por el contrario con todos sus apetitos e inclinaciones, muy furiosa y rebelde. Porque perdida la gracia de la justicia original có que fuymos criados (que era como vn freno que tenia la carne perfectamente subjecta al espiritu) quitado este freno, luego la carne quedo suelta, y desenfrenada, y rebelde como vn cauallo furioso y por domar, y sin freno, que es la mayor calamidad de quantas el mundo padesce. Mas por el contrario, el espiritu quedo tan debilitado y tan flaco, que no puede por si, ni aun tener vn pensamiento que sea agradable a Dios, sin su fauor y gracia.

Pues boluer agora este negocio al reues: conuiene saber, que la carne que esta tan señora y tan poderosa, quede mortificada y debilitada, y el espiritu que esta tan debilitado y como sepultado, de tal manera resuscite y se esfuerce, que sojuzgue la carne, y la haga sierua de señora, es vn linaje de mudança, y (si dezir se puede) vna manera de alchimia, que solo el Espiritu sancto puede hazer, donde no se haze de cobre oro, ni de plomo plata, sino de la carne espiritu, y de la tierra cielo, y del hombre Angel. Y para salir con esto, o quanta diligencia, quanta vigilancia, quanta fortaleza, quanta solicitud y cuydado, quantas oraciones y vigilias son menester, quantas batallas se han de vécer hasta llegar a tener esta carne subjecta al espiritu, para q̃ no nos lleue tras si. Porque quien a fuerça de remos nauega contra la corriente de vn rio arrebatado en descuydandose del remo, luego buelue hazia tras. En lo qual parece que la vida de los que desean llegar a la perfection, es vna continua batalla, vna perpetua lucha entre la carne (que esta en su propria tierra y naturaleza) y entre el anima

anima (que es estrangera y peregrina) y finalmente es vna perpetua Cruz en que auemos de crucificar todos nuestros sentidos, y apetitos, que son quasi infinitos. Aunque tambien confiesso, que no faltã grandes esfuerços y consolaciones del Espiritu sancto para los que esto emprenden.

Mas boluiendo al proposito, siendo esto assi, y auiendo venido el hijo de Dios a ser el maestro, el predicador, el capitan, y guia desta vida espiritual, y el espejo y dechado della, y el que mucho mas con obras que con palabras, nos la auia de enseñar, qual auia de ser su vida, sino pobre, aspera, y llena de trabajos: porque con esta manera de vida es refrenada, sopeada, y sojuzgada la carne: la qual nos inclina a todo lo que es contrario al espiritu: y sabemos que vn contrario no puede ser vencido, sino cõ otro mas poderoso? Vemos pues por lo dicho, quan conueniente cosa era que assi viniesse, quien para esto venia.

§. III.

¶Lo tercero, venia (como verdadera luz y guia del mundo) a desengañar los hombres, y mostrarles otra manera de felicidad de la que ellos andan buscãdo. Porque ellos la tienen puesta en la possession de las riquezas y deleytes corporales: lo qual esta tan lexos de ser assi, que apenas ay cosa mas contraria a ella, como lo entendieron aun muchos de los philosophos Gentiles. Y porque esta materia es muy larga, declarare en summa lo que a este articulo toca. Es pues de saber, que la felicidad del hombre en esta vida consiste en emplear su entendimiento en la mas excelente obra de quantas el puede hazer: que es en la contemplacion de Dios, y de sus grandezas y marauillas. En la qual se halla tan grande suauidad, y tan grande paz, y contentamiento, quanto es Dios mas suaue, mas rico, y mas amable que todas las criaturas. Pero esta suauidad nó gustan todos, sino solos aquellos que tienen pórgado el paladar de su anima. Porque assi como el doliente q̃ tiene estragado el gusto, no juzga bié de los sabores (y assi a vezes juzga lo dulce por amargo, y lo amargo por dulce) assi el que tiene inficionado el gusto de su anima con los malos humores de los peccados, y afficiones sensuales, no puede sentir la suauidad de las cosas espirituales. Porque es Dios como dize S. Augustin, sabiduria o saber del anima purgada, y por esso no lo gusta, sino quien assi la tiene. Mas auia prouado este sabor, quien despues que hallo esta sabiduria, dixo, que la preciaua mas que reynos y sillas, y que las riquezas de oro, y plata, y piedras preciosas, eran nada en comparacion della. Porque esta es aquel thesoro, y aquella perla preciosa, por la qual el sabio mercader del Euangelio vendio todo quanto tenia: como lo hizieró todos los sanctos, y especialmente aquellos monjes solitarios: los quales como tenian purgado el gusto de sus animas, hallauan tanto gusto en esta celestial sabiduria, que sufrian alegremente todos los trabajos que la soledad, y pobreza extremada trae cõsigo. Porque de otra manera, como pudieran vnos hombres de carne y de sangre como nosotros, sufrir tantos años los ardores y frios del desierto, la mala casa, y mala cama, y pobre mesa, y aquellas espantosas abstinencias de las semanas enteras, sino fueran marauillosamente recreados, y esforçados con este pasto suauissimo de la contemplacion y possession de Dios? Porque assi como el sol, con ser vn solo planeta, es mas parte para alumbrar el mundo, que todas las estrellas juntas, con ser tantas, assi solo Dios es mas parte para alegrar y beatificar vn anima, que la possession de todos los bienes del mundo juntos. Mas el sabor deste suauissimo manna (que en si contiene todos los sabores) dize S. Iuan, que no lo conoce, sino quien lo ha prouado, que es el q̃ tiene (como diximos) el paladar de su anima purgado.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Y si me preguntaredes, de que humores ha de estar purgada vna anima, para gostar deste manna celestial? digo que destos tres desordenados amores (que aqui auemos contado) porque purgado dellos, luego prouara por experiencia ayudado de la diuina gracia, quan suaue cosa sea Dios. Y assi mismo libre dellos nuestro espiritu, luego (quanto es de parte de su naturaleza, que es substancia espiritual) bolara a lo alto a gozar de aquel supremo y altissimo espiritu, que es el cētro de su felicidad. Por do parece que la mortificacion destos tres amores, que se alcança por medio destas tres virtudes que diximos, assi como es fundamento de la vida perfecta, assi lo es desta vida bienauenturada. Pues siendo esto assi, quien no vee, que estas tres virtudes señaladamente auian de resplandecer en aql señor, que venia a enseñarnos con su exemplo el camino de la verdadera felicidad?

Concluyendo pues todo este discurso digo, que si el Saluador venia a enseñar por su exemplo estas tres cosas susodichas, que es el camino para la innocencia y para la vida perfecta y bienauenturada (que son las tres cosas mas excelentes q̄ ay en esta vida) en ninguna manera conuenia que viniesse, sino acompañado cō estas virtudes susodichas, humildad, ypobreza, y aspereza de vida. Y no es marauilla que los hombres carnales no entiēdan esta philosophia: pues (como dize el Apostol) el hombre que aun es animal, no alcança las cosas que son del espiritu de Dios. En lo qual se vee quan grande sea el error delos que esperan vn Messias que venga con grandes riquezas, y grande aparato de guerra como vn Alexandro Magno, o vn Iulio Cesar, y con grandes capitanes para conquistar el mundo a fuego y a sangre. Pues que cosa mas agena del Criador, y amador de los hōbres, que venir a hazer esta rica carniceria en las criaturas que el crio? Quanta mayor gloria suya y mas digna de su bondad es, venir a sanctificar los hombres, y hazerlos biēauenturados, y librarlos dela tyrānia del demonio, y del peccado, que a derramar la sangre dellos.

Del processo de la sagrada Passiō de nuestro Saluador.

Cap. xx.

LA Passion del Saluador, dize el Apostol que tuuieron los Iudios por manera de escandalo, y los Gentiles de locura, y de aqui tomaron occasion para no recebir la fe de Christo. Mas aqui mostraremos a los vnos y a los otros que estan lexos esto de contradezir a la fe deste mysterio, que vno de los grauissimos argumentos de nuestra fe es este. Lo qual vera claro quien no estuuiere del todo ciego, si considerare el processo desta sagrada passion, que es el principio, y medio, y fin della.

Y començando por el principio della que es por el mismo dia en q̄ este señor auia de ser entregado en manos de sus cōtrarios. Consideremos para esto la turbacion que padece vn malhechor, mayormente en caso de muerte, quando le dan auiso, que la justicia se aparej a para venir a prenderle? Que temores? que desmayos? que sobresaltos? que trassudores de muerte? que mudança de colores? que tēblar de miembros? que desatiento en todo lo que haze? que saltar de casa en casa, y de tejado en tejado para esconderse en algun desuan, o en algun otro rincon? y que priessa en huyr, si espera por aqui escapar? Esto, y mucho mas hazen todos los malhechores en este caso. Mas que hizo el Saluador en este tiempo? Este dia se puso muy de proposito a lauar los pies de sus discipulos. Este dia celebro la pascua del cordero cenando con ellos. Este dia nos instituyo el sanctissimo sacramēto del altar, cuyas alabanças no pueden dignamente predicar los Angeles. Este dia se assento muy de espacio a hazer vn diuinis- Ioan. 13.

Ioa. 13. 14. 15. 16. 17. diuinissimo sermon a sus discipulos exhortandolos a la virtud de la charidad, y consolandolos por la pena de su partida, y esforçādolos para los trabajos, que les quedauan por passar. Pues si el Saluador fuera el que sus enemigos dezian, sabiendo el lo que en aquella noche le esta ua aparejado, y q̄ Iudas era ya ydo a guiar la gente de armas, que le auia de prender: como no huya pues tenia tiempo? como no se escondia? como se yua al lugar conocido donde Iudas lo auia de hallar? como finalmente gasto todo este dia con tanta serenidad de rostro, haziendo todos estos officios que aqui auemos referido? Quien no vee aqui que voluntariamente q̄ria padescer, quié assi esperaua a los enemigos? Quien no vee q̄ no era malhechor el que ninguna cosa hizo aqui de las que los malhechores en tal tiempo suelen hazer? Y que era mas que hombre el que voluntariamente escogia lo que toda la naturaleza aborrece que es la muerte.

Iuntemos con este principio el denūciar a sus discipulos como todos ellos en aquella noche se auian de escandalizar. Y a S. Pedro, que se mostro mas constante que sus compañeros, denuncia, que lo auia de negar, y las vezes que lo auia de negar, y el tiempo de la negacion, que auia de ser antes q̄ el gallo dos vezes cātasse. Pues quien esto denunciaua antes q̄ fuesse, y con estas dos circunstancias tan señaladas, no se vee claro que era mas q̄ hombre? Porque a solo Dios pertenece saber las cosas que estan por venir, mayormente las que penden del libre albedrio, y voluntad del hombre. Y desta negacion hazen mencion, todos los quatro sanctos Euangelistas, como de cosa, q̄ claramente daua testimonio de la diuinidad del Saluador.

Pues si despues deste principio tan glorioso miramos el medio, que es el discurso de su sagrada passion, hallaremos otra cosa no menos admirable, que es, de la manera que el Saluador se huuo ante los dos tribunales, y juezes, que fueron Herodes, y Pilato, ante los quales fue presentado. Porque, que cosa mas admirable, que ver la mesura, y silēcio que guardo ante estos juezes? Que silencio ante Herodes, que tanto desseaua oyrle, y ver le hazer algun milagro? Que silencio ante Pilato, que basto para poner en espanto al mismo juez? Quando jamas se vio hombre innocente, y falsamente acusado que no desse vozes? Que no pidiesse plazo para prouar su innocencia? Que no tachasse los testigos? Que no prouasse con mil juramentos su innocencia? Pues esto tambien como lo passado manifiestamente nos declara, que voluntariamente padescia, quien ninguna cosa hizo, ni dixo de las que suelen dezir y hazer los que no quieren padescer. Por este tan nueuo silencio (dize Tertuliano) pudierades entender los Phariseos quié era este señor, pues tal moderacion, y silencio entre tanta muchedumbre de testigos falsos, y en causa de muerte, ni jamas se vio, ni la naturaleza, y condicion delas cosas humanas tal consiente. Luc. 23. Matt. 27.

Donde es mucho de notar, que quando el Propheta Esaias recuenta los dolores, e injurias de la passion del Saluador (por las quales no fue conoscido) no sin mucha consideracio dixo, que estaua su rostro casi escondido, y despreciado. Porque en dezir casi escondido, dio a entender, que no estaua del todo escōdido: pues quedauan estos postigos abiertos, para que se viesse, que este señor que padescia, era mas que hombre.

Pero vengamos al fin de esta batalla, que mayor argumento de la gloria, y diuinidad del señor que padescia, que al tiēpo de estar penando en la Cruz temblar la tierra, partirse las piedras, abrirse los sepulchros, rasgarse el velo del templo, y (lo que mas es) vestirse el mundo de luto, escurecerse el sol, y la luna, y todas las estrellas: las quales escurecido y eclypsado el sol, de quien reciben su claridad, forçadamente se auiā de escurecer. Pues que

Universidad de Deusto
Biblioteca

que marauilla es esta? qué nouedad tan estraña? que altibaxos son estos Saluador nuestro, estar por vna parte desnudo, y crucificado entre ladrones, y por otra vestirse de luto por vuestra passion todas las criaturas? Pues esto era razon que assi fuesse, para que la mayor de las ignominias de Christo fuesse glorificada con la mayor de las marauillas del mundo: y para que no se escandalizassen los hombres con la ignominia de la Cruz vista la gloria deste sentimiento del mundo. Por lo qual sea glorificado el autor de nuestra salud, que con esto nos dio tan grande testimonio de su diuinidad: porque esta claro, que era señor de cielos y tierra, pues todas las criaturas destos dos lugares assi lo honraron, y glorificaron. Porque el milagro deste ecclypsi es tan grande, y tan cierto, y prouado, que aunque no uuiera otros milagros, ni prophecias, ni todo lo demas, que en este libro esta escripto, solo este basta para conuencer todos los entendimientos, mucho mas que todas las demonstraciones mathematicas, q̃ estã escriptas. Porq̃ auer entreuenido aqui este ecclypsi (demas de hallarse esto referido por authores Gentiles enemigos nuestros) esta claro que si esto assi no passara no lo osaran fingir los Euangelistas; porque como ellos testifican auer sido este ecclypsi vniuersal sobre toda la tierra, si assi no fuera, tuuieran contra si por testigos a todos los hombres del mũdo, los quales los desmintierã, y tuuierã, no solo por engañadores, y burladores, sino tambien por mas que locos pues se atreuian a escriuir vna falsedad que tantos testigos contra si tenia. Assi que de la verdad desta obra no se puede dudar. Pues auer sido ella vna de las mayores marauillas del mundo parece claro, por auer en este ecclypsi cócurrido tres grãdissimos milagros. El vno es estar la luna en la parte contraria del sol: el otro es ser este ecclypsi vniuersal en todo el mũdo lo qual naturalmente es imposible, el otro es auer durado tres horas, que tambien es imposible. Las razones de esto explicamos en esta Segunda Parte en el cap. que trata de los milagros.

Pues quã grande cõfirmacion de nuestra fe sea solo este ecclypsi, veesse claro, porq̃ si el resplandor desacostũbrado de vna estrella basto para traer aquellos santos Magos de Oriente hasta Hierusalé, y adorar prostrados por tierra a vn niño tan pobre, y nacido en vn tan vil, y despreciado lugar, quanto mayor cosa es escurecerse el sol, y la luna, y todas las estrellas quando el Saluador padescia, que el resplandor de vna nueua estrella, quãdo nascia. Porque por este indicio el buen ladron conocio, y confesso a Christo por Rey del cielo, aunque lo vio entre ladrones crucificado: y quien esto bien considerare muy mas certificado quedara en la fe deste mysterio, q̃ si con vna demõstracion mathematica lo viesse confirmado. Sea pues otra, y otras muchas vezes bendito el que con las tinieblas deste ecclypsi alúbro nuestros entendimientos, y esclarece, y cõfirma nuestra fe, y todos los articulos della: pues todos ellos nos enseño este señor, cuya diuinidad, y gloria, testifican todas las criaturas, y la efficacia deste milagro se vio en el mismo tiẽpo, que el Saluador padescia. Ca todos los que presentes alli se hallaron viẽdo este tã estraño spectaculo, y vista esta alteracion de las criaturas herian sus pechos, y se conuertian a Dios, en lo qual se cumplio lo que el Saluador auia prophetizado, diziendo: Quando leuantardes en vna cruz al hijo de la Virgen entonces conoscereys quien yo soy.

Queda pues con este discurso prouado como esta sagrada passió, no solo no es argumento contra nuestra fe, mas antes bien mirado, es vna de las mayores confirmaciones, y testimonios della. Y si con esto juntaremos la reformacion de costumbres, y mudança de vida, que despues de este mysterio se siguio en el mundo (de que se trata en el capitulo catorze

torze desta segunda parte) quedaremos mas admirados, y confirmados en la fe de esta verdad.

De la grande gloria que esta encubierta debaxo de la ignominia de la sagrada Passion. Cap. xxi.

QVedanos agora para mayor cumplimiento de la doctrina deste mysterio satisfazer a los ojos de carne, que juzgan, por cosa indigna de aquella soberana magestad subjectarse a la ignominia de la passion. No es cosa difficultosa responder a esta objection, presuponiendo lo que todo el mundo sabe, que la qualidad de la muerte no se juzga por la pena, sino por la causa. Porque como ninguna cosa ay mas ignominiosa que padescer por algun delicto (porque esto es doblada mengua y miseria) assi ninguna ay mas glorioso, que padescer por justa causa, como es por la fe, por la castidad, por la justicia, por la patria, y por el bien comun. Porque en este caso, quanto la passion fuere mas cruel, y mas amenguada, tanto es mayor la gloria de los que padescen por esta causa. Pues para conoscer la causa porque el Saluador padescio, no es menester mas, que poner los ojos en estos singulares frutos que se siguieron de su passion (que aqui auemos referido) y en la marauillosa mudança que el mundo hizo despues della, y en la infinidad de martyres, que con sus muertes glorificaron a Dios, y luego veremos quan glorioso y diuina cosa aya sido, padescer por tales causas.

Y el que quisiere entender la fuerça desta consideracion, deue hazer estas tres cosas. Primeramente acuerde se de los grandes motiuos, que nos da la sagrada passion para todo genero de virtud, y santidad como arriba queda declarado. Lo segundo considere la hermosura de vna anima santificada, y puesta en gracia de Dios: la qual es tan grande que escurece con su resplandor toda la claridad y hermosura de las estrellas. Y para mejor entender esto ponga ante los ojos la santidad, y pureza de los santos, a que el tuuiere mas deuocion, assi de los passados como de algunos presentes que el aura conoscido. Y esto hecho cuente despues el numero de las animas de todos los escogidos, que desta manera fueron santificados, y hermoseados dende el principio del mundo hasta el fin. Y especialmente los justos que floresçieron, dende que Dios baxo al monte Sinay a dar la ley escrita hasta la venida del Saluador, que nos dio la ley de gracia, y los que ha auido hasta el tiẽpo presente (donde entra el numero quasi innumerable de los martyres, y de todos los otros justos hasta el tiempo presente) y los que succederan hasta que el mundo se acabe que son todos los siglos y mundos passados, presentes y venideros. Pues quan grande y quan glorioso sea este numero de los escogidos, solo aquel señor lo sabe, que cuenta las estrellas del cielo, y llama a cada vna por su nombre. Pues (resumiendo lo dicho) como sea verdad, que la passion de Christo fue el principal medio, por el qual todos estos santos fueron santificados: que cosa se puede affirmar mas digna de aquella infinita bondad, que auer ordenado vna cosa, de que tantos, y tan admirables frutos se han seguido en el mũdo. Y si es mayor la hermosura de vna anima que la del sol, y de la luna, que tal paresçera aquella soberana ciudad de la gloria hermoseada con tantos soles, y tantas lunas?

Pues boluiendo al proposito siendo esta la causa y el fructo de la sagrada passion, siguese que quanto ella fue mas dolorosa, y mas ignominiosa, tanto es mas glorioso: porque no miramos a la baxeza de lo que el Salua-

Universidad de Deusto
Biblioteca

dor padeſcio, ſino al fruto ineſtimable que de eſto ſe ſiguio. Y conſiderādo eſto, luego nos pareſcera ſer eſta paſsion vna obra mas digna de aquella infinita bondad, que quantas haſta agora ha hecho, y hara jamas.

Nadie niega ſer la creacion del cielo y de la tierra, del ſol, y de la luna, y de las eſtrellas obra muy glorioſa, y muy digna de Dios. Pero quien tuuiere ſentido de Dios, vera claramente ſer la paſsion del Saluador muy mas glorioſa, y mas digna de quien el es. Porque aquella obra es mas digna de Dios, que mas declara ſu bondad, y mas fruto y prouecho trae al mundo. Y vemos que auiendo Dios criado eſſos cielos tan hermoſos, y eſſas eſtrellas tan reſplandecientes, para que por la hermoſura y beneficios dellas los hombres lo reconocieſſen y adoraſſen por ſu verdadero Dios y ſeñor: ellos cumplieron eſto tan mal, q̄ de la miſma hermoſura de las criaturas tomaron occaſion para adorallas, dexando al verdadero Dios que las crio por ellas. Mas deſpues que el vino al mundo, y padeſcio en vna Cruz vemos la ſanctidad y religion que en el mundo ſe ſiguio, (que es la que acabamos de declarar) por la qual los hombres dexados y hollados aquellos falſos dioſes, abraçaron la fe y conoſcimiento del verdadero Dios, con tanta firmeza, que antes quiſieron padeſcer mil muertes, que apartarſe della. Por lo qual ſe vee quanto eſta obra es mas excelente, y mas digna de aquella ſumma bondad, amadora de los hombres, que aquella de que tan poco fructo ſe ſiguio: aunque eſto no fue por parte de la obra, ſino de la malicia humana.

Con ſer eſto anſi, toda via ſe eſpantan los hombres de ver a Dios preſo, eſcupido, y de tātas maneras maltratado. Aſsi es razon que ſe eſpanten: y que quieran como alienados y fuera de ſi, conſiderando eſta tan incomprehenſible bondad.

§. V.

Para entender eſte myſterio de rayz auemos de preſuponer, q̄ ſi como Dios nueſtro ſeñor, es primer principio de todas las coſas, aſsi el miſmo es el vltimo fin dellas. Demanera que el las hizo, y para ſi las hizo, que es para manifeſtacion de ſus perfectiones y de ſu gloria. Eſtas perfectiones ſuyas con ſer infinitas, podemos reduzir a dos ordenes. Porque vnas pertenecen a la grandeza de ſu Mageſtad, y otros a la de ſu bondad. Mas aqui es de notar que para la manifeſtacion deſtas dos ordenes de perfectiones, ha Dios criado dos mundos, vna natural, que es eſte que vemos poblado de tantas coſas, y otro ſobrenatural, que es la Igleſia catholica, adornada con los ſacramentos, y con las ſagradas eſcripturas, y exemplos de Chriſto, y de ſus ſanctos, y con la preſencia del Eſpiritu ſancto.

Es pues agora de ſaber, que para manifeſtacion de las perfectiones que competen a la mageſtad, crio eſte mundo natural, en el qual nos manifeſto la grandeza de ſu ſabiduria, quando con tanta orden, y concierto lo traço, y la de ſu omnipotencia pues de nada lo crio, y la de ſu diuina prouidencia: la qual tan perfectamente proueyo a ſus criaturas de todo lo neceſſario, para ſu conſeruaciō. Por medio pues deſte mūdo natural manifeſto el eſtas tres tan grandes perfectiones ſuyas: que ſon aquellos tres dedos de los quales (como Eſayas dize) tiene colgada la redondez de la tierra, porque con eſtas tres perfectiones ſuyas, la crio, y la gouierna y ſuſtenta. *Eſai. 40.*

Mas para declarar las perfectiones que pertenecen a ſu bondad, crio el mundo ſobrenatural de la Igleſia, que diximos. En el qual mediante las obras de gracia, y ſeñaladamente de la mayor dellas, q̄ fue la obra de la Encarnacion y Paſsion, nos declaro la grandeza de otras tres ſingulares perfectiones ſuyas, q̄ ſon la bondad, la charidad, y la miſericordia. Dōde es coſa

ſa digniſsima de conſideracion, ver por quan differentes medios declara nueſtro ſeñor eſtas perfectiones: porque aquellas tres primeras declara el con obras altiſsimas (como es la creacion deſſos tan grandes cielos, del ſol, de la luna, y de las eſtrellas, y de la mar, y de la tierra) y con la fabrica de los cuerpos de todos los animales los quales eſtan hechos con tanta perfection, que en todos ellos (con ſer quaſi infinitos) no ay coſa que ſobre, ni que falte, como arriba diximos: pues con eſtas y otras ſemejantes grandezas declara Dios la excelencia de aquellas tres grandes perfectiones ſuyas que diximos.

Mas las obras que pertenecē a la bondad, no ſe declaran con grandezas, ſino (ſi dezir ſe puede) con baxezas que es cō obras de eſtremada humildad. Porque que mayor humildad, que naſcer en vn eſtablo, que tener por cama vn peſebre, que ſer circuncidado como malhechor, que huyr a Egypto como flaco: y al fin de la vida ſer preſo, maniatado, eſcupido, oboſeteado, açotado, y finalmente deſpojado de ſus veſtiduras, y crucificado entre ladrones? Ay mayores baxezas al juyzio humano que eſta? Pero quanto las baxezas fueron mayores (ſi miramos el fin porque el Saluador aſsi ſe humillo) tanto fue la gloria de ſu bondad mayor. Porque como deſta ſagrada Paſsion ſe ſiguieron aquellos tan grandes frutos y ayudas para nueſtra ſanctificacion, y redempcion (de que arriba tratamos) ſigueſe que tales eran todas eſtas baxezas, qual el fin a que ſe ordenauan, que era todo nueſtro biē. Porque como la gloria de q̄ nueſtro Señor Dios mas ſe precia, ſea la bondad, y entre los grados de eſta bondad el mayor ſea (como ya diximos) padeſcer grandes trabajos y deshonras, por hazer a otros buenos y ſanctos, claro eſta que quanto la deshonra de la paſsion fue mayor, tanto la gloria de la bondad fue mayor. Y por conſiguiente quanto mas por nueſtra cauſa ſe humillo y padecio, tāto mayores motiuos de amor y agradeſcimiento nos dio. Por lo qual dixo muy bien S. Bernardo: Quanto mas baxo ſe moſtro en la humanidad, tanto mayor, ſe moſtro en la bondad; y quāto por mi deſcendio a mayor baxeza, tanto ſe me hizo mas amable. Menoſprecialo Herodes; mas yo tanto mas le preciare, quanto el quiſo ſer mas deſpreciado por mi. *Ser. de Epiphania.*

Por lo dicho pues nos conſta, como las grandezas de nueſtro ſeñor Dios que pertenecen a la bondad, ſe nos declaran por eſtas baxezas, aſsi como las otras ſe conoſcen por ſus grandezas. Y con eſto ſe reſponde a los que tienen por coſa ignominioſa abaxarſe Dios a padecer eſtas coſas. Pues por lo dicho nos conſta, ſer eſta la mas glorioſa de todas ſus obras. Porque en las otras nos deſcubre la grādeza de ſu ſabiduria y omnipotencia, y prouidēcia, mas en eſta ſe declara la grandeza de ſu bondad, de que el mas ſe precia, y junto con ella la charidad, y miſericordia, a la vna de las quales pertenece cō municarnos eſte ſeñor ſus bienes, y a la otra compadeſcerſe y remediar nueſtros males. En lo qual ſe vee claro como las coſas que a los ojos de carne (que no veē mas de lo que por defuera parece) ſe juzgan por baxezas, a los del eſpiritu y de la fe, ſon de ineſtimable grandeza.

§. I.

¶ Mas aqui es mucho de notar, que aunque los medios, por donde ſe declaran eſtas dos ordenes de las perfectiones diuinas ſean tan differentes (como eſta dicho) pero ſon ſemejantes en la admiracion y eſpanto, que cauſan en los que profundamente las conſideran: pues aſsi las vnas como las otras ſon tales, que agotan, y dexan ſuſpenſos los entendimientos de los que las ſaben mirar. Y dexadas a parte las otras obras diuinas, pongamos los ojos en ſolas dos q̄ ſon la creaciō del mundo, y la reſurrection general de los cuerpos. Y para declarar la

Universidad de Deusto
Biblioteca

difficultad desta segũda obra (entre otros muchos exẽplos) no quiero traer mas q̃ vno, q̃ es la resurrectiõ de todos los cuerpos humanos, que perescieron enel diluuio, de los quales vnos fueron comidos de peces, y se conuertieron en la substancia dellos, y otros se resoluieron y mudaron en otras cosas. Pues siendo tan grande la muchedumbre destos cuerpos, que fue todo el linaje humano, que entonces fue anegado sabe Dios donde esta la substancia de todos estos cuerpos, y de ella resuscitara el mismo cuerpo q̃ fue, y no otro por el. Y (lo que sobrepuja toda admiracion) es dezirnos el Saluador, que ni vn solo cabello de la cabeça faltara: sino que todos ellos vno por vno han de resuscitar. Y lo q̃ digo destos cuerpos, digo tambien de la lengua blasphema del capitan Nicanor, que Iudas Machabeo mando hazer pedacicos y echar a las aues, la qual despues de comida, y conuertida en la sustancia dellas, ha tambien de resuscitar, y no otra por ella: para que la misma lengua que blasphemo, pague la culpa de su blasphemia. Y lo que se entiende desta lengua, se entiende tambien de todos los otros cuerpos, q̃ son, fueron, y seran. Pues que hombre aura, que considerando estos exemplos, y otros semejãtes de hombres comidos de aues, de animales, y de otros hombres, y conuertidos en la substancia dellos, no quede espantado, considerando, la grandeza de la sabiduria y omnipotencia, de quiẽ sabe y puede hazer vna tan estraña mudança.

Pues aun mayor que esta es la obra de la creacion, porque en la resurrection ay algo de que se forme el cuerpo resuscitado: mas en la creacion no lo ay, porque de nada crio Dios todo este mundo, con todo lo que en el ay: y (lo que mas nos admira) es ver, que con solo querer, sin otra alguna cosa, fueron todas las cosas criadas. Y añado mas, que con solo este querer, criara agora Dios otros mil mũdos en vn solo punto, si quisiesse, tan grandes y mayores que este que vemos. Pues segun esto qual podemos imaginar que sera aquel ser, donde se halla tan gran poder, que con solo querer hazer cosas tan grandes y todas ellas tan perfectas? Que entendimiento aura que considerando esto con especial atencion, no quede como alienado y fuera de si? Pues si estas que son obras de la sabiduria y omnipotencia de Dios, causan este espanto en quien assi las considera, muy quexosa, (si dezir se puede) quedaria la bondad diuina, que es (como diximos) la cosa de que Dios mas se precia, y por la qual quiere ser mas conocido y alabado, sino hiziesse tales obras de bondad que dexassen tambien los hombres tan suspensos y atonitos, como quando consideran estas obras susodichas de su sabiduria y omnipotencia. Pues assi como estas arrebatan y suspenden todos los entendimientos en vna admiracion de tan gran poder y saber: assi es razon que obren este mismo espanto las obras que el hiziere para declarar la grandeza de su bondad.

§. VII.

¶Dira alguno: para esto crio los cielos, y la tierra, y todo quanto ay en ellos: y esso declara la grandeza de su bondad, porque por ella lo crio todo. Y si esto es poco, por essa misma bondad crio los Cherubines y Seraphines, con todos los otros espiritus soberanos y por sola su bõdad y magnificẽcia los doto de inestimables dones y gracias. A esso respondo, que todas essas magnificencias no cõstaró al criador mas q̃ solo querer, ni trabajo mas en la fabrica destas cosas tã grãdes, que en la de las muy pequeñas. Lo qual testifica S. Augustin hablando con Dios, por estas palabras. Tu poderosa mano Señor, siẽdo siempre la misma que es en el cielo crio los Angeles, y en la tierra los gusanillos, no siendo mayor en aquellos, ni menor en estos. Porque como ninguna otra mano pudo criar el Angel, assi ninguna otra el gusanillo: y como ninguna otra pudo criar el cielo, assi ninguna otra la hoja de vn arbol. Mas a tu poderosa mano igualmente son todas las cosas possibles: porque no es mas facil para ti criar vn gusano, q̃ vn Angel, ni estender el cielo q̃ la hoja de vn arbol, ni fundar la tierra sobre el agua, q̃ el agua sobre la tierra, mas todas las cosas que quisiste, hiziste en el cielo, en la tierra, en la mar, y en todos los abysmos. Hasta aqui S. Augustin. Pues estas obras tan excelentes de nuestro Dios, mas nos declaran la grandeza de su poder y saber, que de su bondad: ni causan en nosotros la admiracion y espanto que las susodichas. Porque como es natural cosa a la piedra correr a lo baxo, y al fuego subir a lo alto: assi y mucho mas es natural cosa a la diuina bondad hazer bien, y ser comunicatiua de sus riquezas a todo lo que crio. Y como es cosa natural al sol estar siempre echando de si rayos de luz, assi lo es a aquella summa bõdad estar siempre infundiendo los rayos de sus beneficios y fauores en todas sus criaturas? Assi que estas obras de la magnificencia y largueza diuina, no espanta mas que ver al sol alumbrar, o al fuego quemar. Mayormẽte que estas obras no costaron mas al hazedor de lo que costaria a vn hombre que estuuiesse par de vn caudaloso rio, dar vn jarro de agua a quien se lo pidiesse. Pues aun menos que esto costo al criador toda la fabrica deste mundo, y todos los dones que repartio por sus criaturas. Y si algun hombre pudiesse hazer grandes bienes a vna republica, sin poner nada de su casa, y no los hiziesse, tendriamos le por embidioso, y inhumano. Y si los hiziesse sin perder por esso nada, no le tendriamos por muy liberal, pues dio lo que nada le costo. Verdad es, que esto no cabe en aquella altissima substancia, que a nadie esta obligada, mas esta obra de su bondad no nos pone el espanto q̃ las otras obras de su omnipotencia y sabiduria que estã dichas, ni nos descubre tanto de su bondad, como las otras de su gran saber y poder.

Aug.

Hasta aqui S. Augustin.

Delo qual no es pequeño indicio, que muchos Philosophos q̃ gastaron la vida en rastrear el conoscimiẽto de Dios por medio de sus obras, conosciẽron por ellas tan poco de la grandeza desta bondad, que le negaró la prouidencia de las cosas humanas, y con ella la misericordia, y la justicia, que son obras de essa bondad. Y quitandole estas tres virtudes, hazian que ni tuuiesse cuydado de nuestras miserias, ni cuenta con los buenos, para galardonarlos, ni con los malos, para castigar los. Pues que bondad fuera aquella, a la qual faltauan estas virtudes.

Entendia muy biẽ esto el S. Rey Dauid, y por esso hazia oracion a Dios, diziẽdo: Mostradnos Señor vuestras misericordias, y embiadnos vuestra salud. Como si dixera, Aueys nos Señor mostrado en las admirables obras de la creacion del mundo vn tan gran poder y saber vuestro, que quando nos ponemos a tantear lo, quedamos atonitos y espantados de vuestra grandeza, pues descubridnos agora vna tan grande muestra de vuestra bondad y misericordia, que no menos quedemos atonitos cõ la vista della, que con las otras.

Pues siendo esta peticion tan justa, y siendo razon q̃ el Criador diesse tal muestra de su bondad y misericordia, qual auia dado de las otras perfectiones suyas que obra podia auer mas proporcionada para este fin, que la de nuestra redempcion? Porque pudiendo el remediar al hombre caydo por otras muchas maneras (sin que le costara nada) escogio esta de su sacratissima Encarnacio y Passion (que a el era tan costosa) por razon de los inestimables frutos que de aqui se seguian para la sanctificacion y remedio de nuestras animas. Y esto es lo que el Apostol nos declaro, quando dixo. Aparecio enel mundo la benignidad y blandura de Dios nuestro Saluador: Tit. 3.

Universidad de Deusto
Biblioteca

no por las obras de justicia que hizimos nosotros, sino por su gran misericordia, por la qual nos quiso hazer saluos. Las quales palabras pondera S. Bernardo diziendo q̃ la omnipotẽcia de Dios se auia descubierto en la creacion de las cosas, y la sabiduria en la gouernacio dellas, mas la gloria dela bódad y benignidad se descubrio en esta obra de la redẽpcion. Pues esta es la q̃ espanta y suspende los animos en mayor admiracion, q̃ las otras obras de su poder, si consideramos, hasta donde llego esta bondad por nuestro remedio. Porq̃ aquel grande Dios q̃ crio todas las cosas, el señor delos Angeles, el q̃ formo el sol, y la luna, y las estrellas, el q̃ mueue los cielos: el q̃ ordena los tiẽpos, y reparte las aguas, y mãtiene todas las criaturas: aq̃l aquien adorã los espiritus soberanos y de cuya mano esta colgada la redódez de la tierra, este Dios immẽso, infinito in cõprehensible, e inefable, de quié tantas grandezas y marauillas estan escritas, quiso ser preso, escarnecido, escupido, açotado, abofeteado, coronado de espinas y tenido en menos q̃ Barrabas. Y el mismo quiso ser sentẽciado por el iniquo juez a muerte, y muerte de cruz, y lleuar el sobre sus hõbros cãsados el peso dela cruz q̃ se los desfollaua, y q̃ le diessen por refrigerio a beuer (crueldad nũca vista) vino mezclado con hiel, y despues despojado de sus vestiduras, enclauado, y leuantado en vna cruz a vista de todo el mũdo, y de los ojos de su madre sanctissima, q̃ oyo los golpes de los martillos, y vio los arroyos de aquella diuina sangre q̃ junto a sus pies corrian, y en essa cruz mofado, y escarnecido de los Pharisеos y Sacerdotes, que le procurarõ la muerte, y auer tomado para todo esto otra naturaleza en que pudiesse padescer, quié en la suya no podia. Por lo qual dixo el Propheta que la obra que este Señor auia de hazer era peregrina y agena de su naturaleza aunque no de su bondad y misericordia.

§. VIII.

¶ Pues que dire de la humildad de su nacimiento? Edifico Salomon vn templo a Dios el mas rico, y mas hermoso, y sumptuoso, de quantos se hã hecho enel mũdo y haran jamas, y acabandolo de edificar, marauillado de que Dios acceptasse aquel lugar para su morada, começo a dezir, Es cosa creyble, q̃ quiera Dios morar aca en la tierra? Si el cielo, y los cielos delos cielos, son pequeños señor para tu morada, quãto mas pequeña sera esta casa q̃ yo te he edificado? Pues si desto se marauillaua tãto aq̃l Rey tã sabio, cõ quanta mayor admiracion y espanto podremos nosotros dezir, Es posible, q̃ esse gran Dios, q̃ hinche cielos y tierra, aya querido nacer en vn establo? Es posible q̃ no tenga otra cama mas rica, que vn pesebre? Y si esto es poco, es posible que Dios aya querido nacer en este mundo, entre dos animales, y despues morir crucificado entre dos ladrones? 2. Par. 6.

Pues ay cosa q̃ se pueda pensar de mayor espãto y admiracion? Dios nascido en vn establo? Dios acostado en vn pesebre? Dios mamando a los pechos de vna muger? y si esto es poco, Dios abofeteado? Dios açotado? el espejo de hermosura (en quien desseã mirar los Angeles) escupido y affeado? Finalmente Dios entre dos ladrones, como principe dellos, crucificado? Quien aqui no se espanta? quien no tiembla? quien no queda atonito y fuera de si cõ el espanto de tan grãde bondad, y misericordia? El sol en este tiempo escondio los rayos de su luz, el ayre se escurecio, la tierra temblo, las piedras se partieron, los sepulchros se abrieron, el velo del templo se rasgo, y los que presentes se hallaron, herian sus pechos, confessando su peccado. Pues si todas las cosas hazen tan grande sentimiento en este tiẽpo, y hasta los mismos cuerpos insensibles se marauillan de cosa tan estraña, quanto mas deue marauillarse el hõbre, por cuyo remedio aquella soberana magestad se abatio a cosas tan humildes, y tan estrañas de su naturaleza? Que cosa ha auido en el mundo admirable, si esta no lo es? Ya no me maravillo (dize vn doctor) de la hermosura del cielo, adornado cõ tantas lumbreras, ya no hago caso de la fertilidad y riquezas de la tierra, ya no pongo los ojos en la immẽsidad y fecundidad de la mar, ni en la virtud y fuerça de los vientos, que la leuantan, ya no miro el resplandor del sol, ni la variedad constantissima dela luna, ni la hermosura delas estrellas, ni la ordẽ y concierto de todas las obras de naturaleza, las quales declaran el poder y sabiduria del que las crio. Porque assi como las estrellas pierdã su claridad en presencia del sol: assi estas obras diuinas, cõ ser muy esclarecidas, quando se comparan con esta, pierden su resplandor.

Pues esta es la obra que no menos dexa atonitos los coraçones delos que profundamente la consideran que las obras de su omnipotẽcia y sabiduria diuina. Esta es la q̃ de tal manera arrebataua y suspendia los coraçones de los sanctos, que muchas vezes quedauã alienados, y priuados de los sentidos por estar sus animas absortas, y sumidas enel abysmo desta tã grande bondad. Esta es la que esforçaua los Martyres en medio de sus tormẽtos, acordandose de la que su Criador y Señor padescio por ellos. Esta es la que hazia a aquellos sanctos monjes que morauan en los desiertos, suffrir los frios, y ardor del sol, y la hambre, y desnudez, y el destierro de toda humana consolacio y la cruz de la mortificacion de su carne, considerando la aspereza con que este Señor trato la suya innocentissima. Esta la que da materia de consideracion, y deuocion, y compunction, y admiracion a las animas humildes y deuotas. Esta la que puso tan grande admiracion a aquellos espiritus soberanos, que viẽdo a este Señor nascido, y reclinado en vn pesebre, espantados de tan grande bondad y misericordia, cantaron aquel dulce hymno. Gloria in excelsis Deo, alababã do y glorificando a Dios por ella. Esta es por la qual entre los nombres que Esaias cuenta deste Señor, vno es admirable: para mostrar, quan marauilloso se aya mostrado el Saluador en esta obra, no solo a los hombres, sino tambien a los Angeles, y a todos los elementos y criaturas insensibles. Esta es la obra que enciende la charidad de los tibios, y confirma la esperança de los flacos, y aliuia los trabajos de los tristes, y confunde la altiuez de los soberuios, y reprehende la codicia de los auarientos y condena los deleytes de los regalados, esta finalmente es el cuchillo y condenacion de todos los vicios.

Pues respondiendo a la pregunta que en este parrapho propusimos, si estos frutos y effectos tan admirables se figuiero de la sagrada passion, q̃ cosa se puede creer mas digna de aquella infinita bondad, que auer hecho vna cosa de q̃ tanta bondad se figuio en el mundo, y q̃ tan grandes estimulos, y ayudas nos da para hazernos buenos, y sanctos? Quando queremos aprouar vna medicina, no miramos si es dulce, ò amarga, sino los effectos q̃ obra: y pues la passion de Christo fue medicina de la cõmun dolencia del genero humano, por este effecto q̃ obro y obra en nuestras animas, auemos de estimar la excelencia della. Y assi no tendremos por cosa indigna de aquella soberana magestad, padescer lo q̃ padescio, si miramos el fruto q̃ de aqui se figuio.

Y boluiẽdo al proposito principal de toda esta Tercera Parte, digo que en ella queda sufficientissimamente declarado lo q̃ al principio propusimos. Esto es, q̃ entre todos los medios q̃ la diuina sabiduria podia escoger para remediar al hõbre caydo, este era el mas excelẽte y mas conueniẽte para gloria suya, y para el remedio de nuestra miseria: pues por aqui q̃do el mas glorificado, y el hõbre mas copiosamẽte redemido, si el se quisiere aprouechar del remedio q̃ le esta ya ganado.

FIN DELA TERCERA PARTE.

Universidad de Deusto
Biblioteca

QVARTA PARTE DE ESTE LIBRO ENLA QVAL POR testimonio de los Prophetas se declara que Christo nuestro Saluador es el verdadero Messias prometido en la ley.

De como nuestro Señor determino embiar su vnigenito hijo al mundo para nuestro remedio: y de las señales que nos dio para conocerle quando viniesse. Cap. I.

ESTan grande la bondad y misericordia de nuestro señor que acabando el primer hombre de traspassar su mãdamiẽto por sugestion y maliciadel Demonio (que tomando figura de serpiente, engaño a la muger: para peruertir al hombre por ella) luego prometio remedio al hõbre caydo, y amenazo castigo a su peruertidor, diziendo le, que el le quitaria aquella vfania en que se gloriaua, de auer peruertido al hombre por medio de la muger. Porque el criaria otra nueua muger, dela qual naceria vn hijo, que le quebraria la cabeça, y le despojaria del señorio, q̃ auia adquirido sobre el hombre.

Y porque las obras de Dios son ordenadas con summa sabiduria, y consejo, quiso el que por el camino que auia procedido la perdicion del hombre, procediesse el remedio del. Esto es que assi como por medio de vn hombre entro el peccado en el mundo, assi por medio de otro entrasse la justicia y el remedio del, y assi como la desobediencia y soberuia de aquel primer hõbre fue principio de todos nuestros males, assi la humildad y obediencia de otro hombre, lo fuesse de todos nuestros bienes. Y assi como por aquel somos todos concebidos y nacemos en peccado, assi por este boluiessemos a renacer por agua de Espiritu sancto libres de todo peccado. Y como por aquel nacemos hijos de ira y en desgracia de Dios, assi por este fuessemos reconciliados có Dios, y restituydos en su amistad y gracia. Y finalmente como por aquel fuymos desterrados del parayso, assi por este en lugar del parayso de la tierra, se nos diesse la possession del parayso del cielo. Y como por aquel quedamos todos tales qual el quedo: como hijos de tal padre: assi por este viniessemos a ser tales qual el es, como hijos reengendrados por el. Conforme a lo qual dize Sant Pablo, El primer hombre fue de la tierra, terreno: mas el segundo fue del cielo celestial: qual fue el terreno tales son los terrenos (que son los que no tienen mas que lo que del heredaron) y qual fue el celestial, tales son los celestiales: que son los que han participado el espiritu y gracia del. Este pues fue el medio que la diuina sabiduria escogio para nuestro remedio, queriendo que assi como vn hombre fue causa de nuestra perdicion, assi otro lo fuesse de nuestra reparacion, como arriba queda declarado.

Mas aqui es de notar, que assi como la vnion del parentesco que tenemos con el primer hombre, es el medio por donde se deriua en todos sus hijos su miseria: assi es necessario que aya entre los espirituales hijos deste segũdo hõbre otra espiritual vnion, para que por medio della se nos comunique el espiritu y gracia del. Esta vnion se haze por fe y amor: mediante la qual somos encorporados con este señor, como miembros viuos con su cabeça, porque assi como este segũdo padre no es carnal sino espiritual: assi la vnion y deudo que con el auemos de tener, no es carnal, sino espiritual, que es la susodicha.

De aqui se infiere, que el principio y fundamento de nuestra saluacion, es el conocimiento deste Señor que Dios quiso que fuesse el autor y reparador de nuestra salud. Porque deste conoscimiento ha de proceder el amor: y este conoscimiento y amor es la liga con que somos vñidos y encorporados con el, y hechos participantes del como esta dicho.

Siendo esto assi, conuenia que la diuina sabiduria (cuyas obras son perfectissimas) nos diesse clarissimas y euidentissimas señales para conocer este reparador, quando viniesse al mundo, porque no errassemos en cosa de tanta importancia: y conuenia tambien, que no permitiesse concurrir estas señales en otro algun hombre: porque si esto fuesse, ya los hombres no peccarian en recebirlo, pues en el concurrian las tales señales, y Dios seria la causa de su engaño: lo qual es imposible.

Mas aqui es de saber que las señales que para esto nos dio son en dos maneras. Ca vnas son particulares que tratan de las qualidades y condiciones de la persona del saluador, conuiene saber de su linaje, de su concepcion, de su nascimiento, de su santidad, de su doctrina, de la manera de su vida, de su muerte, de su resurrection y subida al cielo. Otras señales ay mas claras y mas notorias, que son las hazañas que este Señor auia de obrar en el mundo quando viniesse: y del tiempo en que auia de venir. Las quales señales y prophecias son tan publicas y notorias, q̃ nadie las puede negar. Digo pues, que de las primeras señales (que son las personales, y de las prophecias dellas) tratamos en la quarta parte de nuestra introduction del Symbolo (adõde remitimos al Christiano Lector que las quisiere saber) mas en este breue sumario solamente trataremos de las segundas: las quales cõuenia q̃ fuessen clarissimas y euidẽtissimas, para q̃ este señor ni pudiesse dexar de ser conocido, ni tuuiesse color o escusa quien no le conociesse. Porq̃ quanto este conoscimiento era de mayor importancia, tanto las señales nos auian de dar del mas clara noticia, pues a la diuina prouidencia pertenece prouer con mayor recaudo a las cosas q̃ son de mayor momẽto. Pongamos vn exemplo desto, Quiso el criador que se conseruassen las especies delas plantas y animales que el crio. Para lo qual proueyo que de las mismas cosas procediesse tanta abundancia de semillas, q̃ fuesse imposible desfallecer las tales especies. De vna pepita de vn melon, o de vn naranjo, quantas otras pepitas nacẽ de vn saualo, o de qualquier otro pescado, quãtos otros pescados nacen? Pues si tanto cuydado puso la diuina prouidencia en que no faltassen las especies de las cosas que siruen para mantenimiento del cuerpo, quanto mayor lo pondria en las que siruen para la saluacion de las animas? Entre las quales el principio y fundamento de todas, es el conoscimiento susodicho de este Saluador. Pues para esto puso el señales tan claras y manifiestas, que los que bien las consideran, no acaban de espantarse de como sea posible auer enel mundo gente tan ciega, que no vea cosas tã claras y manifiestas, Oso dezir esto sobre buenas prendas, porque en este breue compendio vera el Christiano Lector no vna sola, sino diez señales para conocer la venida y persona del Saluador tan ciertas, tan notorias, y tan efficaces para esto, que no solo todas ellas juntas, mas cada

Universidad de Deusto
Biblioteca

vna por si sola es bastãtissima demonstracion pàra ello. Y a la prueua me remito.

Primera señal para conocer la venida de Christo, que es la destruycion de la Idolatria.

§. I.

¶ Pues entre estas señales y obras que este Señor auia de hazer en el mundo, quando viniesse la mas admirable, y mas diuina era, que por medio de su doctrina auia de ser desterrada la mayor pestilencia, y abominacion del mundo: q̃ era el culto de los idolos, el qual (sacado aquel rinconcillo de Iudea) reynaua en todo lo que el alumbra y calienta el Sol, y esto de tiempo immemorial. Esto prophetizo Zacharias cap. 13. donde dize Dios, que destruyria los nombres de los idolos de la tierra, y que no auria mas memoria dellos. Lo qual vemos tan perfectamente cumplido, que no solo estan desterrados estos idolos, mas tambien la memoria dellos. Porque a no auer agora libros de Gentiles, que dellos tratan, no supieramos que cosa era Minerua, ni Iuno, ni Diana, ni Apolo, ni Esculapio, ni otros semejantes monstruos. Lo mismo esta prophetizado por Sophonias en el cap. 2. y por Naum en el primero, y por Esayas en el 30. y por el sancto Tobias en el postrer capitulo de su historia. Esta hazaña (como arriba diximos) era tã dificultosa de acabar, que ninguna potencia criada bastaua para ello, porque quié auia de ser mas poderoso q̃ todo el mundo, sino solo el Señor del mundo pues esta reynaua en todo el mundo? Quan grande beneficio aya sido este, entiende se considerando que el peccado dela idolatria es vn mal tan grande y tan vniuersal que todos los otros peccados y males nacen del, como se escriue enel capitulo 18. de la sabiduria.

Pues este tan grande beneficio, esta tan memorable hazaña, esta tan glorioſa empresa para quien estaua guardada sino para el verdadero Messias y Saluador del mũdo? Porq̃ (si como Dios lo auia prometido con solenne juramento al Patriarcha Abraham) del auia de nacer vn hijo por quien todas las gentes auian de ser benditas, que bendicion o que salud podia dar este hijo al mundo, estando lleno de tantas abominaciones y maldiciones, quantos idolos adoraua? Mas que es menester prouar esto por razones, pues nos consta por todas las escripturas sagradas y profanas, que de la ciudad de Hierusalem salieron los discipulos de Christo, los quales tomaron a cargo esta empresa tan ardua derribar los idolos delos Gẽtiles, y predicar a Christo crucificado por verdadero Dios. Y acometieron este negocio con tanto esfuerço y valor, que todos ellos murieron en la demãda, vnos degollados, otros crucificados, otros alanceados, otros despeñados. Solo S. Iuan no murio a hierro, aunque fue desterrado. Sola esta hazaña basta para creer que el Saluador es ya venido. Porque arguymos assi breuemente. Entre las grandes hazañas q̃ auia de obrar el Messias, quando viniesse, vna de las mas principales era desterrar la Idolatria del mundo, esta vemos hecha por la doctrina de Christo, y por la predicacion de sus discipulos y ministros, luego se sigue necessariamente que es ya venido el q̃ esta hazaña auia de acabar: que es el Messias. Aqui no procedemos cõ muchos rodeos, ni multiplicacion de palabras, sino con solos dos rẽglones concluymos tan de plano esta verdad: que no ay cosa que a ella se pueda responder. *Gene. 22.*

Segunda señal de la conuersion de las gentes al verdadero Dios.

§. II.

¶ Otra prophecia dize que en este tiempo los Gẽtiles en lugar de sus falsos dioses auiã de recebir y adorar al Dios delos Iudios, como a solo y verdadero Dios. Assi lo prophetizo Dauid, quando dixo que los principes delos pueblos se auian de juntar cõ el Dios de Abraham. Y por Esayas dize el mismo Señor, Buscaron me los que antes no pregũtauan por mi, y hallaron me los que no me buscauã. Y yo dixe, veys me aqui, veys aqui a la gente que no inuocaua mi nombre. Y por Oseas dize el mismo Señor, Dire al pueblo que no era mio, Tu eres mi pueblo y el dira, Tu eres mi Dios. Estas prophecias, que tratan de la vocacion y conuersion de las gentes al culto y conocimiento del Dios de Abraham, esta lleno el Propheta Esayas, como persona escogida por Dios para prophetizar esta vocacion. *Esai. 65.* *Ose. 2.*

Y que esta tan grande obra, auia de ser hecha por medio del Saluador, declaro lo el Padre eterno en el mismo Propheta hablando con su Messias por estas palabras, Poco es, que seas mi seruo para traer a mi seruicio los Tribus de Iacob, y conuertir las hezes de Israel: yo te he dado para que seas luz de las gentes, y salud mia hasta los fines de la tierra. Esto vemos ya cumplido pues todas las naciones del mundo, no solo de Christianos, y Iudios, mas tambien de Turcos y Moros adoran y cõfiessan al Dios de Abraham, como a verdadero Dios, puesto caso que yerran pues no le conocen por trino y vno como el es. Por lo qual entenderemos que dende que Dios crio el mundo hasta el dia presente no se ha visto hombre q̃ tan grande obra acabasse, y tan grande beneficio hiziesse al mũdo, como nuestro Iesus. Porque sacar al mũdo de tan grande mal y tan vniuersal como era la Idolatria, y hazer le tã grande bien como es el conoscimiento del verdadero Dios, claro esta q̃ ha sido el mayor beneficio de quantos hasta oy se han hecho al mundo. Pues para quien estaua reseruada esta tan grande obra, sino para el verdadero Messias? Y pues nos consta auer sido ella hecha por su doctrina y ministerio de los suyos, quien puede dudar ser el ya venido? *Psal. 49.*

Tercera señal de la subjection del imperio Romano. §. III.

¶ Otra singular obra estaua reseruada para este señor que era subjectar a su religion y obediencia el imperio Romano, que señoreaua el mundo. Lo qual nos representa aquella estatua mysterioſa que vio Nabuchodonosor: la qual tenia la cabeça de oro, y los pechos y braços de plata, y el vientre y los muslos de azero, y las piernas y pies de hierro. Y despues desto dize, que vio vna piedra cortada de vn monte sin manos, la qual dio en los pies de la estatua, y la hizo pedaços: y esta piedra crescio tanto, que, inchio el mundo. En las partes desta estatua, segun la exposicion de todos los Doctores catholicos y Hebreos estã representados cinco Reynos ò Monarchias, conuiene saber la primera de los Chaldeos, q̃ reynaron en Babylonia, figurada en la cabeça de oro. La segunda de los Perſas y Medos, que subjectaron a los Chaldeos, figurada en los pechos y braços de plata. La tercera de los Griegos, que subjetaron a los Perſas en tiempo de Alexandre Magno, representada en el vientre y muslos de azero. La quarta de los Romanos entendida en las piernas de hierro. Porque como el hierro doma todos los otros metales: assi esta monarchia domo y subjecto a si todas las otras. La quinta es la de Christo, figurada en aquella piedra cortada del mõte sin manos de hombres, para significar la pureza de su concepcion, que no fue por obra de varon, sino por virtud del Espiritu sancto. Y desta piedra se dize que dio en los pies de la estatua, y los hizo pedaços para significar q̃ Christo (figurado en esta piedra) auia de subjectar al imperio Romano: mas esto, no con armas materiales (pues adelante veremos como el reyno de Christo no era temporal, sino espiritual y eterno, como aqui se dize, mas esta subjection (de que aqui se trata) es, que este imperio Romano auia de tomar sobre si el yugo suauissimo de Christo, y reconocerlo, y adorar lo por su verdadero Rey, y verdadero Dios y Señor. El qual reyno y *Dani. 2.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

no y señorio es mas perfecto, y mas excelente, que los otros señorios temporales. Porque mayor cosa es, alcançar señorio sobre los coraçones, de los hombres, que sobre solos sus cuerpos. Pues esta prophecia vemos cumplida en tiempo del gloriosissimo Emperador Constantino: el qual confessó a Christo por verdadero Dios, y lo adoró, y le edificó muchos templos, y adorno, y enriquecio sus altares, y honro con summa veneracion sus sacerdotes, y no traya otra señal en sus vanderas, sino la de la cruz, y có esta vencio tres Emperadores tyrannos, q̃ fueron, Maxencio, Licinio, y Maximino, y quedó solo señor del mundo, y en todas las batallas que dio siempre fue vencedor cõ esta gloriosa señal. La qual vio el y su exercito en el cielo sobre la tarde con estas letras escritas. Con esta vencerás: como el mismo lo juro delãte de muchos testigos. Y despues deste todos los Emperadores Romanos adoraron a este Señor, excepto Iuliano Apostata. Cõcluyendo pues agora digo, que si estaua prophetizado de Christo, que auia de subjetar a su fe el imperio Romano, y esto vemos cumplido dende el imperio de Constantino, que ha mas de mil y dozientos años, siguese que es ya venido el q̃ desta manera auia de triumphar de la ciudad q̃ triumpho del mundo, y subjetar a si, la que subjeto al mũdo. Esta es vna demonstracion, que de tal manera conuence todos los entendimientos, que no les dexa lugar para respirar: pues esta claro que la prophecia es verdadera, y el cumplimiento della es notorio.

Mas quiero poner vn exemplo para mas claridad desta prophecia. Pógamos caso que viesse vna prophecia, la qual dixesse que quando el Messias viniesse, auia de caer fuego del cielo, y quemar todos los templos de idolos que viesse en Roma, Alexandria, y Antiochia. Si estando esto assi prophetizado, viessemos caydo este fuego: y hecho este estrago en estos lugares, auria alguno q̃ osasse dezir, no ser venido el Messias? Claro esta que no, aunque fuesse hombre de piedra. Pues diziendo los Prophetas, que otras tres obras mucho mayores q̃ estas, se auian de ver en el mundo, quando el Messias viniesse, conuiene a saber, que por su doctrina se auia de desterrar del el culto de los idolos, y que por ella los hombres en lugar de sus falsos dioses auian de adorar al Dios de Abraham, y que el imperio Romano enseñoreador del mundo se auia de sujetar a el: viendo estas tres tan grandes cosas acabadas, como se puede dudar que sea ya venido el que estas tres tan grandes obras auia de hazer? Que hombre que tenga vna centella de juyzio puede dudar de esto. Esto solo basta para que se vea quan sin escusa quedaran ante Dios, los que con ser esto assi, toda via permanecé en las tinieblas de la incredulidad.

Quarta señal de la conuersion de Egypto.

§. *IIII*

¶ Otra señal ay despues de la passada para conoscer la venida de Christo, que es la conuersion de la tierra de Egypto a nuestra religion: la qual prophetiza Esayas en el capitulo 19. por tan claras palabras, que assi los doctores catholicos, como los Hebreos nuestros contrarios entienden que esta conuersion ha de ser en la venida de Christo: mas ellos la esperã quando el venga, pero nosotros confessamos ser ya cumplida. Porque nos consta por todas las historias Ecclesiasticas, y de muchos Doctores sanctos, quanto floreció la fe, y religió Christiana en la tierra de Egypto, y quan grande fue el numero de monjes y de Padres sanctissimos que alli huuo: quales fueron los Antonios, Hilariones, Paulos, Arsenios, y otros innumerables. Dõde huuo vna ciudad grãde llamada Oxyrinco vezina de Thebas, en la qual junto con los arrabales auia diez mil monjes, y veynte mil Virgines, como en otra parte esclarecimos, y como se escriue en el principio del libro Vitas Patrum. Donde leemos que era tã grande

grãde la fe destos sanctos varones, q̃ erã tã faciles en hazer a cada passo milagros como se hazian en tiempo delos Apostoles, hasta mandar vno de aquellos al sol que se detuuiesse vn poco enel cielo y aũ por menos causa, que lo mando Iosue, y hazerse assi. Pues las palabras del Propheta son estas. En aquel dia estara el altar del Señor en la tierra de Egypto: y llamaran los Egypcios al Señor viendose atribulados y embiarles ha libertador, y defensor, que los ampare, y en este tiempo sera el Señor conocido de los Egypcios, y ellos lo conoceran, y honraran con los sacrificios y dones que le offreceran, y haran sus votos, y promessas al Señor, y cumplir las han.

Estas son las palabras del Propheta, en las quales tan claramente prophetiza la conuersió pe la tierra de Egypto que fue la tierra mas supersticiosa y monstruosa en los peccados de la Idolatria de quãtas vuo enel mũdo: porq̃ no solamẽte adoraua los animales brutos (como consta de la sancta Escriptura) sino tãbien (lo que parece cosa increyble) adorauan ajos, y cebollas como grauissimos autores cuẽtan: Por donde elegantemente dixo vn Poeta, *Felices populi quibus allia in hortis Numina nascuntur.* Y dado caso que todos los prophetas traten clarissimamente de la conuersion de los Gentiles a la fe (entre los quales se comprehende la tierra de Egypto) pero quiso el espiritu sancto que especialmente se hiziesse mencion della para mayor gloria de la Redẽpcion de Christo: y de su gracia: la qual fue poderosa para q̃ vna de las mas monstruosas tierras del mundo enel peccado de la idolatria viniesse a ser la mas religiosa, y mas poblada de sanctos, que vuo en el mundo. Finalmente fue aqui tan grande el numero delos monjes, que los mandaua el emperador Valente Arriano yr a la guerra, mas el pago luego la pena desta maldad.

Llamo pues agora por todos los ingenios del mundo para que vean el engaño delos que no han recebido a Christo porque si Dios dize tan claramente por su propheta que en la venida de Christo se ha de conuertir la tierra de Egypto: y sabemos clara y euidentemente por innumerables testimonios de historias y de sanctos quãto floresció alli la religió Christiana, y el conocimiento de Christo, que duda ay, sino ser ya el venido? Iũten se todos los entendimiẽtos del mundo para ver que se puede responder a esta razon, con la qual no solamente se confunde la incredulidad de los que no reciben a Christo: mas tambien se confirma la fe y verdad de los que lo recibieron: pues veen el cumplimiento de vna cosa tan grande, y tantos años antes prophetizada, y que solo Dios era poderoso para hazer, que es para mouer y mudar, y sanctificar los coraçones de tantos hombres.

Mas por este argumento se vera claro quanto puede la malicia, y el desamparo de Dios, por los peccados: pues la ciega gente viene a creer las locuras y fabulas, y torpezas horribles del Talmud: y dexa de creer vna verdad mas clara que la luz del medio dia. Y el castigo desta ceguedad prophetizo Moysen por estas palabras: Castigarte ha Dios con ceguedad y locura del entendimiẽto, de tal manera que en medio del dia andes como ciego palpãdo las paredes, y assi no sepas endereçar tus caminos, y ordenar tu vida.

Señal de la sanctificacion de los hombres.

§. *V.*

¶ Otra hazaña reseruada para la venida deste señor, era, que de los Gentiles (que eran como leones, y lobos, y serpiẽtes, y bestias fieras) se auian de leuantar muchos que imitassen en su manera de vida la pureza de los Angeles. El cumplimiẽto de lo qual vimos no solo en millares de monjes, que hazia vida sanctissima en los desiertos y fuera dellos, y en muchos choros y monasterios de Virgines

Esa.10.11. 34.41.55.

Universidad de Deusto
Biblioteca

gines puriſsimas, que en todas partes florecian, ſino mucho mas en millares de cuentos de martyres, que en todas las ciudades del mũdo fueró có cruelisimas inuéciones de tormétos martyrizados: los quales, ſino eſtuuierã fundados ſobre la firme piedra de la virtud y de la verdad, como no cayeran, y deſmayará quando eſtas grandes auenidas y toruellinos de tormentos venian ſobre ellos? Mas qual ſea la cauſa de no eſtar agora tan eſtendida por todas partes, ni florecer tanto la ſanctidad, como en aquella edad de oro (que es en la primitiua Igleſia, quando eſtaua reziente la ſangre de Chriſto, y la doctrina y milagros de los Apoſtoles, y varones Apoſtolicos) adelante lo tratamos. Eſto pues nos cóſta auerſe cũplido en eſta glorioſa edad que dezimos, como lo teſtifican todas las hiſtorias Eccleſiaſticas eſcriptas por grauiſsimos y ſanctiſſimos varones, y haſta las miſmas eſcripturas de los Gẽtiles tratan de la innocencia de los Chriſtianos de aquel tiempo, y de ſu marauilloſa conſtancia en la confeſsion de la fe, y de la infinita muchedũbre de Martyres que por ella padeſcian, como pareſce por la carta que ſobre eſta materia eſcriuio Plinio el menor al Emperador Trajano, y por otras eſcripturas de Gentiles. Pues ſiendo eſto aſsi, notoria coſa es ſer ya venido el que eſta tan glorioſa mudança auia de cauſar en los coraçones de los Gentiles: los quales eſtauan atollados y ſumidos en el profundo de todos los vicios que el peccado de la Idolatria trae conſigo.

Sexta ſeñal del lugar de donde auian de ſalir los predicadores del Euangelio.
§ VI

¶ Con eſta obra ſe junta aquella ſeñalada circunſtancia del lugar, de donde auian de ſalir los miniſtros, por quien Dios auia de deſterrar la Idolatria del mundo: y plantar eſta nueua fe y religion, que es de la ciudad de Hieruſalem. Lo qual manifieſtamẽte prophetiza Eſaias por eſtas palabras. En los poſtreros dias eſtara aparejado el monte de la caſa del ſeñor en la cũbre de los montes, y ſera leuantado ſobre los collados, y correran a el muchas gẽtes diziẽdo, Venid, y ſubamos al monte del Señor y ala caſa del Dios de Iacob, y enſeñarnos ha ſus caminos, y andaremos por las ſendas de ſus mandamientos: porque de Sion ſaldra la ley, y la palabra de Dios de Hieruſalẽ, y el juzgara las gentes y arguyra a muchos pueblos. *Eſa. 2.*

Eſta miſma prophecia eſcriue tãbien el Propheta Micheas en el cap. 4. por las miſmas palabras q̃ Eſayas, teſtificando que de la ciudad de Hieruſalem auian de ſalir los que auiã de reduzir los hombres que adorauan los Idolos, al conoſcimiento del verdadero Dios, y obediencia de ſus ſanctos mandamientos. Lo miſmo prophetizo Dauid en el Pſal. 109. por eſtas palabras, Dixo el ſeñor a mi Señor aſsiẽtate a mi mano derecha, haſta q̃ ponga todos tus enemigos debaxo de tus pies, y la vara de tu virtud, (que es el ſceptro de tu reynado) embiara el Señor den de Sion, para que alcances ſeñorio en medio de tus enemigos. *Mich. 4.* *Pſal. 109.*

Eſta circunſtancia del lugar de Hieruſalem, de donde auian de ſalir los q̃ auian de deſterrar del mundo la Idolatria, y traer los hombres al conoſcimiento del verdadero Dios, aclara y confirma el negocio de la verdad, cõ tanta firmeza, que ningun lugar dexa para dudar. Porque auiendo infinitas ciudades en el mundo, ſeñalar como con el dedo eſta ſola, y dezir que de aqui auian de ſalir los miniſtros deſta obra tan grande, y ver eſto cũplido, que lugar dexa para dubdar? Porq̃ quatro verdades pondre aqui, que hombre q̃ da fe a las eſcripturas, no puede negar. La primera es, que la idolatria auia de ſer deſterrada del mundo, conforme a las prophecias alegadas, y ſeñaladamente la de Zacharias, donde dize Dios, que el deſtruyra los ydolos de la tierra, y que no aura mas memoria dellos. La ſegunda ver- *Zach. 13.*

dad es, que eſta tan gran hazaña ſe guardaua para el Meſsias quando el viniesse: como claramente queda prouado arriba en la ſegunda ſeñal de la venida de Chriſto por todas las prophecias que alli alegamos. La tercera verdad es eſta, que aqui alegamos, que es del lugar donde auian de ſalir los miniſtros que auian de acabar eſta tan grande obra, como era deſterrar del mundo los falſos dioſes, y traer los hombres al conoſcimiento del verdadero Dios. Eſtas tres verdades ſuſodichas ſon tan ciertas y verdaderas, como lo es el miſmo Dios, pues todas eſtan tan claramente expreſſadas en la ſacra Eſcriptura. Mas la quarta verdad, que es auer ſalido los diſcipulos de Chriſto deſta ciudad de Hieruſalem, y tomado a cargo eſta empreſa tan glorioſa, y auer muerto todos ellos en eſta demanda, y padeſcido innumerables martyres ſobre ella, eſto nos conſta por todas las hiſtorias ſagradas, y prophanas, Griegas, y Latinas, y por todos los libros, que refieren las batallas de los martyres, que llaman Martyrologios, y por el comũ conſentimiento de todo el mundo, y por los muchos libros de Gentiles que eſcriuiẽdo las vidas de los emperadores, trataron tambien de las perſecuciones de los Chriſtianos.

Pues de lo dicho hago vna demonſtracion tan fuerte que aun que ſe junten todos los entendimientos de los hõbres y de los Demonios, no la puedan contradezir. Porque ſi es verdad que Dios auia de deſterrar la Idolatria del mundo, y que eſta hazaña tan ſeñalada ſe guardaua para el Meſsias, y que de Hieruſalem auian de ſalir los que Dios auia de tomar para miniſtros deſta obra, y conſta que los diſcipulos de Chriſto ſalidos deſta ciudad, fueron los autores y miniſtros della, que entendimiento podra negar que Chriſto ſea el verdadero Meſsias? Con que mas claras ſeñales, con que mas fuerte argumento pudiera Dios dar a conoſcer el verdadero Meſsias, que con eſte? Que puede reſponder a eſto la infidelidad humana, por muy ciega y obſtinada que eſte? Porque eſte argumento ſe funda en quatro verdades, las tres de la ſacra Eſcriptura, y la quarta notoria a todo el mundo. Por lo qual vemos quan juſto es nueſtro ſeñor Dios, y quan juſtamente condenara a todos los incredulos, pues con tan euidentes ſeñales no ſe quiſieron conuencer. Pues ſi ſo la eſta prophecia baſta para cõcluyr eſte negocio, que ſera ſi con ellas juntaremos todas las demas que deſpues deſta ſe ſiguen, como luego veremos? Porque ſi a ſola eſta no ſe puede reſponder, q̃ ſera corroborando eſta con todas las demas?

Septima ſeñal de la venida del Saluador eſtando en pie el ſegundo templo.
§ VII.

¶ A eſtas añado otras ſeñales que el Eſpiritu ſancto amador de la ſalud de los hombres nos dexo, para conoſcer la venida deſte Señor, cuyo conocimiento es (como eſta dicho) el fundamento de nueſtra ſalud. Para lo qual es de ſaber, que deſpues de la captiuidad de Babylonia fue reedificado el templo en Hieruſalem: el qual era tan deſigual del que Salomon auia edificado, que los viejos que auian viſto la riqueza del primer templo, llorauan de ver la deſigualdad del vno al otro. Pues en eſte tiempo mando Dios dezir a los principes del pueblo por el propheta Ageo, que ſe eſforçaſſen y ſupieſſen que ſeria mayor la gloria de eſte templo ſegundo, que la del primero: no por mas rico que el, ſino porque de ay a poco vendria el deſſeado de todas las gentes, y entraria en el, y con la preſencia y entrada ſuya ſeria mayor la gloria deſte ſegundo templo, que la del primero. Eſta es promeſſa de Dios por boca de ſu propheta. De donde ſe ſigue, que eſtando en pie aquel templo, auia de venir el deſſeado de todas las gentes a el, que es Chriſto nueſtro Señor, vemos *Aggei. 2.*

pues

Universidad de Deusto
Biblioteca

pues que este templo ha mas de mil y quinientos años que esta destruydo, abrasado, y puesto por tierra, luego siguese que este señor aya venido: pues la palabra y promessa de Dios no puede faltar: porque antes faltara el cielo y la tierra, que faltar ella. Quiero poner exemplo, para que se entienda mejor la fuerça desta prophecia. Pongamos caso que vn Propheta prophetizasse, que antes que cayessen por tierra los muros de Roma, auia de venir el Messias, si estos muros estuuiessen caydos, todos entenderian que este Señor era ya venido y no dudaria desto, quien no dudasse de la prophecia. Pues si este Propheta dize aqui que aunque este templo era como nada comparado con el otro: pero que seria mas glorioso que el por la entrada y presencia del Saluador, que tantas vezes lo honro con su presencia y cõ la doctrina que en el predico, sigue se necessariamente que estãdo saluo y entero aquel templo auia de venir a el. Y pues nos consta ser este templo ya derribado, tambien nos cõsta ser el Saluador ya venido. Que entendimiento aura, que no quede conuencido cõ esta prophecia tan clara? Por dõde no acabo de marauillarme, de quan gran poder tenga el demonio, pues que puede echar tinieblas en esta luz tan clara, y cegar los coraçones de los que tiene ya encantados y subjectos a si. Mas dexo de marauillarme, considerando quantos coraçones de Pharaon ay en el mundo, el qual ni con ver los mares abiertos, ni los primogenitos muertos, &c. se quiso rendir a vn Dios tan poderoso.

Octaua señal, que es estar ya acabado el sceptro del tribu de Iuda.

§ *VIII.*

Gene. 49. ¶ Añado a esta, la prophecia del Patriarcha Iacob el qual dando la bendicion a Iudas su hijo, le prophetizo, que nunca faltaria de su linaje quien rigiesse a su pueblo, hasta que viniesse el que auia de ser embiado, el qual seria esperança de las gentes. Y en lugar destas palabras (el que ha de ser embiado) la traslacion del Targun (que es de grande autoridad entre los Hebreos) puso mas claro, hasta que vẽga el Messias. Lo qual se cumplio assi començando del reyno de Dauid, hasta los Machabeos, los quales aunque eran de linaje de los sacerdotes, por el tribu sacerdotal y real estauan emparẽtados, como parece por la historia de los Reyes, donde se escriue, que Iosabet hija del rey Ioran estaua casada con el Pontifice Ioyada. Por donde los que descendian del linaje deste sacerdote, eran ya de linaje de Dauid. Y por esto S. Lucas llama a S. Ysabel (q̃ era del linaje de Aaron summo sacerdote) pariente de nuestra Señora que era del linaje de Dauid. Pues tornando al proposito este sceptro y señorio se acabo en tiempo de Herodes, quando el Saluador nacio. Porque este Herodes (que era de linaje de los Ydumeos) con fauor y ayuda de los Romanos, vencio a Antigono Rey de Iudea, y se apodero del reyno, y dende el en adelante cesso la linea del linaje de Dauid y por esta causa mato Herodes todos los descendientes del linaje de Dauid, y hizo quemar todos los libros que tratauan destos linajes, y hasta los mismos Doctores de la ley (que enseñauan conforme a ella, que no podia ser Rey ningun estrangero) mando matar, para mas assegurar su reyno. Pues viendo nosotros que ha mas de mil y quinientos años q̃ este sceptro del linaje de Iuda se acabo, q̃ podemos inferir, sino q̃ otros tantos años ha que este Señor q̃ auia de ser esperança de las gentes es ya venido. Quien puede negar esto, sino quien negare la verdad de las sanctas Escripturas y promessas de Dios? De modo que assi como de la prophecia sobredicha de Ageo, sacamos q̃ antes que aquel templo fuesse destruydo auia de venir el Messias, assi desta del Patriarcha Iacob sacamos, que antes que el sceptro de Iuda se acabasse, auia de venir el mismo Señor vemos pues cũplido lo vno y lo otro porq̃ el tẽplo esta ya caydo y el

y el sceptro de Iuda acabo en el mismo tiempo que el Saluador nacio (quando reynaua Herodes) luego ambas cosas estan testificando que el Messias es ya venido. No se que pueda el ingenio humano responder a estas dos tan claras prophecias.

Nona señal del Reyno eterno de Dauid.

§. IX.

¶ Ninguna de las cosas que hasta aqui se han dicho, ay que por si sola no baste para concluyr la venida del Saluador. Mas como el Spiritu sancto, que es el autor de la escritura, pretendia tanto dar nos lumbre para conocer este señor, y dexar sin escusa a los que no le recibiessen, añade vnas señales sobre otras, para que no pudiessemos perder de vista lo que tanto nos importaua. Y por esto a las señales passadas añade la perpetuydad del Reyno de Dauid: la qual por ninguna via se puede saluar, sino confessando el Reyno de Christo nuestro Saluador, hijo de Dauid, que oy dia reyna, y reynara para siempre en el pueblo Christiano. Para lo qual es de saber, que desseando Dauid con gran deuocion edificar vna solenne casa y templo para honra de aquel señor que de pobre pastorcico lo auia hecho Rey tan poderoso, embiole Dios a dezir por el prophe-
2. Reg. 7. ta Nathan, q̃ en pago de aquel buen desseo y proposito q̃ auia tenido de fabricar le casa en que morasse le prometia de edificarle vna casa eterna, y vn reyno perpetuo, del qual no apartaria su misericordia, como la auia apartado de la casa de Saul. Sobre esta promessa escriue
Psalm. 88. Dauid vn Psalmo diuino, enel qual despues de auer tratado dela grandeza de Dios: el qual puede prometer cosas, que ningun tiempo, ni poder humano baste para impedir las, comiença a relatar esta promessa en diez y ocho versos deste Psal. q̃ todos tratan de ella. Y porq̃ ella era tã grande, q̃ parecia sobrepujar la cõmũ se delos hombres, confirmala el mismo Dios con vn solenne juramento q̃ haze por si mismo, porq̃ no tenia otro mayor por quien jurasse. Y porque no pensassemos que por la eternidad deste reyno se entendia algun grande espacio de tiempo (como se haze en otros lugares de la escritura) dize que la duracion deste reyno sera tã perpetua como es la del sol, y dela Luna, y los dias del cielo. Y porq̃ no imaginassemos que esta promessa se entendia con condiciõ que los hijos de Dauid guardassen los mandamiẽtos diuinos, y no de otra manera (como se entiende en otras promessas de Dios) occurrio tambien a esto, diziẽdo, que si los hijos de Dauid quebrantassen sus leyes y mandamientos, el los visitaria, y castigaria por este quebrantamiẽto, mas q̃ la promessa hecha a Dauid estara siẽpre firme: porque assi lo auia jurado, y que no auia de mentir, ni ser vanas y falsas las palabras que salian de su boca. Todo esto refiere Dauid en este Psalmo. Y esta misma promessa boluio Dios a ratificar por el Propheta Hiere-
Hiere. 33. mias con la misma firmeza, y cõ la misma comparacion, diziendo, que assi como es imposible faltar del mundo los dias y las noches, assi lo seria faltar Rey de linaje de Dauid en su pueblo.

Estas son las prophecias de la perpetuydad deste Reyno delos hijos de Dauid, repetidas con palabras tan claras, q̃ ni Tulio, ni Demostenes cõ toda su elocuencia pudieran explicar la perpetuydad deste reyno con otras mas claras. Aqui los Christianos (a quien hizo Dios merced de comunicar la lũbre de su fe) saluamos facilmẽte la verdad desta promessa, confessando q̃ en muriẽdo el postrer rey de Iudea por nõbre Antigono, de linaje de los Iudios, y començando a reynar Herodes, de linaje de los Idumeos, nacio el Rey Messias Christo nuestro Saluador de linaje de Dauid, por cuyo nascimiento Herodes mato los Innocentes, pretendiendo matar entre ellos al nueuo Rey, para assegurar su rey

Universidad de Deusto
Biblioteca

no: y entre ellos por tener en parte compañia con los triſtes padres (cuyos hijos mataua) mato tambien ſu proprio hijo. Lo qual no ſolo refieren nueſtros Euangeliſtas, mas tambien autores Gentiles, alegando aquel dicho del Emperador Auguſto: el qual oyda la muerte deſte hijo, dixo, que en caſa de Herodes era mejor ſer puerco, que hijo. Aſsi que los Chriſtianos ſin rodeos de palabras ſaluamos la verdad deſta promeſſa, confeſſando el reyno de Chriſto, hijo de Dauid, el qual reyna oy, y reynara haſta la fin del mundo en el reyno del verdadero Iſrael, que es el pueblo Chriſtiano, heredero de la fe deſte ſancto Patriarcha.

Mas que hazen aqui los maeſtros de los Hebreos, apretados con eſta prophecia tan clara? que han de hazer los que ſon ciegos, y guias de otros ciegos, ſino buſcar inuenciones, con que perſeuereen ſu ceguedad, por no perder la authoridad y prouecho que tiené entre los miſerables diſcipulos que traen engañados? Mas no pudiendo contradezir a la verdad de la eſcritura, tomaron por remedio acogerſe a la mentira, diziendo, que toda via ay en ſu pueblo Reyes, y gouernadores de linaje de Dauid. Y preguntandoles adonde eſtan, por no ſer tomados en mentira, dizen que eſtan adelante de los montes Caſpios, donde nadie aporto ni los vio, ni ſe puede dar razon dello. Pues que auian de hazer los miſerables, viendo ſe tan concluydos, ſino acogerſe adonde ſe acogé los que tienen mal pleyto, que es a la falſedad y mentira? Que coſa mas deſuergonçada, o por mejor dezir, mas laſtimera, que ver como a ſabiédas quieren cegar a ſi y a ſus diſcipulos? Aſsi lo hizieron los que de los milagros del Saluador tomaron motiuo para tratar le la muerte, pareſciendo les que ſi Chriſto viniеſſe a reynar, que ellos perderian la dignidad y los officios, que en aquella republica tenian. Y con eſte miſmo conſejo traé eſtos engañado al pueblo miſerable, por no poder ellos la dignidad y preheminencia que entre ellos tienen.

Decima ſeñal de las hebdomadas de Daniel.

§. X.

¶ Mas no ſe contento aquel diuino eſpiritu amador de nueſtra ſalud con dar nos todas eſtas ſeñales, ſino quiſo tambien declararnos muy diſtinctamente el tiempo de la venida deſte ſeñor. Y aunque baſtauan para eſto las dos prophecias arriba alegadas, la vna del propheta Ageo que prophetiza la venida de Chriſto eſtando en pie aquel ſegundo templo, y la otra del Patriarcha Iacob, que la prophetiza antes que ſe acabaſſe el ſceptro del linaje de Iudas: mas no contento con eſtas dos tan claras prophecias, deſcendio a contar nos el numero de los años deſpues de los quales Chriſto auia de venir y padeſcer. Lo qual haze en aquella tan celebrada, y tan clara prophecia de Daniel: que es la que mayor luz da a eſte myſterio. Dize pues eſte propheta, que deſpues que entendio ſer cúplidos los ſetenta años del cautiuerio de Babylonia, que Hieremias auia prophetizado, hizo vna muy larga y deuota oracion a Dios por la libertad de ſu pueblo. Y por ella le fue embiado el Angel ſant Gabriel, el qual le dixo, q̃ eſtauan ſeñaladas ſetenta hebdomadas, o ſemanas, para dar fin al peccado, y quitar la maldad, y traer al mundo la juſticia eterna. Y cumplirſe las viſiones y prophecias, y ſer vngido el ſancto delos ſanctos, que es Chriſto aſsi llamado por la excelencia de ſu ſanctidad. Y añade luego que deſpues deſte plazo, ſeria muerto Chriſto, y que no ſeria ſu pueblo el q̃ lo auia de negar: y que la ciudad y el ſanctuario ſeria deſtruydo por el exercito y capitan que cótra el auia de venir, y que eſta deſtruyció auia de durar haſta la fin. *Daniel. 9.*

Eſtas hebdomadas, o ſemanas que aqui el Propheta ſeñala, claro eſta que no ſon de dias, porque ſegun eſto ſerian todas ellas poco mas que vn año. Por donde

donde ſe entiende ſemanas de años como ſe toma en el cap. 25. y 25. del Leuitico, ni ay en la eſcriptura otra manera de hebdomadas, ſino eſtas dos. Y ſiendo ſemanas de años, hazen numero de quatro cientos y nouenta años. Mas los maeſtros de los Hebreos, viendoſe concluydos con eſta prophecia (por la qual ſe prueua claramente ſer el Meſsias ya venido) fingé otra manera de ſemanas, y otra cuenta de años. Mas la verdad eſta tá clara, que por ninguna via ſe puede eſcurecer. Porque ſi el Prophera no prophetizara aqui mas q̃ la muerte ſola de Chriſto, tomaran ellos occaſion de eſparzir ſus nublados en el dia claro de la verdad, fingiendo las fabulas que ſuelen. Mas el Propheta juntamente con el peccado de la muerte de Chriſto, prophetiza el caſtigo deſte peccado, que fue la deſtruycion de Hieruſalem y del templo: y para ambas coſas ſeñala el tiempo de las ſetenta ſemanas, y conſtanos euidentemente que eſte caſtigo vino poco deſpues deſtas ſetenta ſemanas, que hazen los quatrocientos y nouenta años ſuſodichos. Porque entonces vino el exercito delos Romanos, y aſſolo, y deſtruyo la ciudad y templo. Luego ſigueſe que eſtas ſetenta ſemanas comprehenden el numero de años en que eſte caſtigo vino. De modo que el tiempo del caſtigo nos declara el tiempo que el Propheta ſignifico por eſtas ſemanas. Y aſsi conſta que en eſſe miſmo tiempo padecio Chriſto: pues para ambas coſas ſeñala el Propheta el miſmo tiempo. Y como nos conſta de lo vno, tambien conſta de lo otro. Mayormente que no auia de venir primero el caſtigo que el peccado. El peccado fue primero, que es la muerte de Chriſto, que tan claramente el Propheta denuncio (llamando le el ſancto de los ſanctos), y el caſtigo fue quarenta años deſpues: porque eſte eſpacio ſe dió a la edificacion de la nueua Yglеſia de los fieles que ſe auia de fundar en Hieruſalem. Los quales antes del caſtigo fueron por parte de Dios auiſados, que ſe fueſſen a otro lugar a morar: porque no los comprehendieſſe aquel terrible açote que Dios queria embiar a la ciudad por el peccado en ella cometido.

Y para que mas claramente ſe vea el engaño deſtos malos interpretes, es de ſaber, que los otros Prophetas principalmente tratan de las obras de Chriſto, y de las ſeñales de ſu vida y muerte, para que por ellas lo conoſcieſſemos: mas Daniel no contento con eſto, trato muy particularmente del tiempo de ſu venida: para que eſto con lo demas, nos dieſſe mayor luz, para el conoſcimiento deſta tan importante verdad. Y por eſto reparte eſtas ſemanas en muchos pedaços, para declarar en que tiempo ſe auian de hazer otras coſas que juntamente con eſta prophetiza, como era la reedificacion de la ciudad de Hieruſalem y de los muros de ella. Digo pues agora, que ſi por eſtas hebdomadas no ſe entienden ſemanas de años, ſino otro tiempo, como eſto no tenga fundamento ſolido en la eſcriptura, ſino ſer inuencion, o imaginacion de los hombres, queda la prophecia fruſtrada, y el intento del Eſpiritu Sancto, y de nada nos ſirue la prophecia, pues por ella no podemos ſaber coſa cierta en materia donde tanta certidumbre ſe requiere: pues della pende toda nueſtra ſaluacion. Pues que coſa mas fuera de propoſito, y mas indigna del Propheta que auer tratado tan en particular deſte tiempo, y repartido lo en tantos pedaços para declarar lo que en cada tiempo ſe auia de hazer, y ſeñalado el principio de donde eſtas ſemanas ſe auian de começar, y el fin donde ſe auia de acabar, y deſpues deſto hecho no declarar que numero de años cóprehendian eſtas ſemanas, para q̃ aſsi nos dexaſſe a eſcuras, y ſin ninguna luz y conocimiento de lo que queria enſeñar: pues no nos declaraua, q̃ numero de años comprehendia eſta prophecia ſino que anduuieſſemos adeuinando y fingien-

Universidad de Deusto
Biblioteca

fingiendo vnos vn tiempo, y otros otro? Que cosa mas fuera de toda razon, y mas llena de tinieblas y confusion? Pues en estos y otros semejantes barrancos han de caer, los que andan huyendo de la luz, que es a los ojos lagañosos y enfermos muy penosa. Y assi dize dellos el prophe-
Esai. 59. ta, que cayeron de ojos y tropeçaron en medio del dia como ciegos. Porque este es el açote mas rezio con que Dios los amenaza en el sexto capitulo de Esayas. Este castigo vemos executado a la letra, en los que en medio dela luz tan clara de esta prophecia, y de todas las demas que aqui auemos referido, toda via permanecen en las tinieblas de su infidelidad.

Vndecima señal, que fue el castigo de la muerte del Saluador.

§. XI.

¶ A todas estas señales añado la postrera, la qual de tal manera es señal que tambien fue castigo y açote embiado por el peccado dela muerte del Saluador, que fue la destruycion de Hierusalé, prophetizada tan claramente por Daniel. Y cierto es cosa que me pone admiracion la dignidad del espiritu prophetico, que tantos años antes que las cosas sucedan, las denuncia con tanta certidumbre, como lo vemos en esta prophecia. Porque, que cosa mas admirable que ver vn hõbre de carne y de sangre como qualquier de nosotros, dezir, De aqui a quatrocientos y nouenta años sera destruyda y assolada vna de las mas principales ciudades del mundo, que era Hierusalé, y assi mismo el mas famoso y venerado templo del mundo que en ella auia: y esto de tal manera, que jamas ni el templo, ni la ciudad fuera reedificada? Pues quien aqui no glorifica la grandeza de Dios, que tal hombre, y tal conocimiento puede dar a vn hombrezillo, como cada qual de nosotros? Esto pues vemos ya cumplido por los emperadores Tito y Vespasiano, que destruyeron a Hierusalé, y agora de presente lo vemos, pues ni aquella ciudad, ni aquel tẽplo, ni aquella republica ha sido mas restituyda, y assi dura esta destruycion (como dize Daniel) hasta el fin. Y pues esto vemos ya tan a la clara cumplido, siguese que el Saluador no solo es ya venido, sino tambien padescido. La historia deste tan grande castigo, repartimos en nuestra introduction del Symbolo en tres partes. En la primera se trata de las calamidades que padescio el pueblo dende el tiempo de Pilato hasta el cerco de Hierusalé: mayormente en la conquista de la prouincia de Galilea, y de otras muchas ciudades comarcanas: donde fue tan grande el numero de los muertos y captiuos, demas de ser todas estas ciudades robadas, y saqueadas, y muchas dellas assoladas, y puestas por tierra. En la segunda parte, referimos los immensos trabajos y calamidades que sucedieron en el cerco de Hierusalem. Donde fueron tantas las desuenturas, y tan grande el numero de los muertos, que ni dende que Dios crio el mundo hasta el tiempo del diluuio, ni despues del diluuio, hasta nuestros tiempos, ha auido matança de hombres, no digo yo que igualle con esta, mas ni que llegasse a la mitad della. Porque segun refiere Iosepho, fueron muertos de hambre y a hierro, vn cuento y cien mil hombres. Pues si tratamos de los que fueron captiuos, quando se hallo tanto numero de captiuos, y tan cruelmente tratados, pues los lleuauan para echar a las fieras que los despedaçassen, y para que peleando vnos con otros en las fiestas de los Romanos se matassen? Quando dede que el mundo es mũdo, se vio delos miserables captiuos para semejantes passatiempos? quando se vio tal hambre, como la que en este cerco se passo, quando los hombres comian los cintos, y las riẽdas de los caualllos, y los cueros de los çapatos, y las pajas, y boñigas de los bueyes? Quando jamas se vio tal crueldad

dad, como era abrir los vientres de los hombres que se acogian al campo de los Romanos a los quales abriã por los viẽtres para buscar el oro que los miserables escondian en sus entrañas, para mantenerse con el? Quando los Romanos fiẽdo vencedores, assolauan las ciudades y prouincias que pretendian hazer tributarias, y de cuyas rentas se querian aprouechar? Porque quedando ellas assoladas y sin moradores, que prouecho les podia venir? Y por esso Pompeyo (que poco antes conquisto la prouincia de Iudea) contento con la victoria, y con la subjection della, dexo la poblada y entera, como estaua antes. Resta pues de lo dicho, que ninguna de quantas calamidades hã succedido en el mundo, ni muchas dellas juntas, viené a cuenta con esta. Pues siendo este el mas terrible y espantoso castigo de quantos ha auido despues q̃ Dios crio el mundo, quien dubdara auerfido por el mayor de los peccados del mũdo, que fue la muerte del Saluador? Mayormente auiẽdolo el mismo quarenta años antes no sin muchas lagrimas prophetizado como arriba declaramos?

En la tercera parte deste castigo, pusimos las calamidades que despues de la conquista de Hierusalem se siguieron: y el destierro general que oy dia padesce la parte desta gente que perseuera en su error. Donde hallaremos tambien clarisimos argumẽtos de su engaño: pues no podran satisfazer a las preguntas y consideraciones que en esta materia les haremos: sino digan me, como Dios, que en los tiempos antiguos tantos fauores les hazia, agora los ha desamparado? Como entonces les acudia cada vez que se conuertian a el y los librauа, y agora lo llaman continuamente, y no les acude? Si
Psal. 144. (como dize el Propheta) esta Dios cerca de los que lo llaman, si lo llaman de verdad, y que hara siempre la voluntad de los que le temen: como ni les haze la voluntad, ni oye sus clamores y oraciones? Si el mismo propheta dize, q̃ haze Dios justicia a los que padecen agrauios e injurias como aqui no la haze de tãtos agrauios como esta gente padesce? Si (como dixo aquella S. Iudith) Dios tiene prometida su misericordia a la casa de Israel, como aqui se ha oluidado tanto tiempo desta misericordia? Si tiene dada su palabra, que si viendose angustiados y perseguidos de los hombres por sus peccados, se boluieren a el, que los librara, como auiendose ya cõuertido a el no los libra? Que es de aquellos tan grandes fauores y prouidencias de q̃ vsa Dios con todos sus fieles sieruos? que es de aquella misericordia y fauor q̃ les promete enel tiempo de la tribulacion? Como no acude a los que vee padescer tantas menguas y afrentas y destierros, por guardar su ley y serle fieles? que oluido es este? que desamparo este? Como duerme aquel Señor de quien se dize, Que no dormitara, ni dormira el que es guarda de Israel? Como ha este señor cerrado los ojos, para no ver tãtas calamidades y tapado los oydos, para no oyr tantos clamores? y apretado las entrañas, para no apiadarse de tantas offlictiones?
Psal. 145. Iudith. 13. Deut. 30. Psal. 120.

Y es cosa de grande admiracion que con ser tantas y tan varias las naciones del mundo, y tan differentes en las leyes, y en la religion, en las cerimonias y en los animos y discordias que tienen entre si, con todo esso todas ellas concuerdan en esto, que es desestimar y maltratar esta pobre gente. De modo que auiendo sido en vn tiempo (quando en ellos floresçia la religion, como fue en tiempo de Dauid, Salomon, Iosaphat, y otros sanctos Reyes) la mas esclarecida gente del mundo, agora es la mas abatida entre Moros, y Turcos, y Gentiles, de quantas ay en el. Pues quien no vee ser este vn espantoso juyzio y castigo de Dios. Por que quien otro permite esta tan gran mudança en pueblo antiguamente tan escogido, tan amado, tan fauorecido, tan socorrido en sus trabajos, y tan priuilegiado, y entre todas las naciones del mũ-

Universidad de Deusto
Biblioteca

do solo escogido, teniendo lo agora tan oluidado?

Consideren tambien aquella maldicion que ellos mismos echaron sobre si, quando lauando Pilato sus manos, y diziendo que el era innocente de la sangre de Christo, respondieron ellos: La sangre del caya sobre nosotros, y sobre nuestros hijos, y veran que dende esta sentencia, que ellos dieron contra si, hasta el dia de oy (començando dende las vexaciones del mismo Pilato) siempre padescieron trabajos sobre trabajos, destierros sobre destierros, robos sobre robos, y miserias sobre miserias. En lo qual parece auer Dios confirmado esta sentencia que ellos dieron sobre si: y que esta no solo fue maldicion, sino prophecia, que vemos oy dia con nuestros ojos cumplida. Matth. 27.

Del tiempo q̃ dura este destierro y captiuerio.

§. XII.

Sobre todas estas consideraciones pongamos los ojos en los años que dura este general destierro y captiuerio. Porq̃ constanos que el captiuerio de Babylonia no duro mas que por espacio de setenta años: y la principal causa del fue, el peccado de la Idolatria, y el quebrantamiento de las leyes de Dios, junto con la oppresion de los pobres, y personas miserables, como parece por todas las escripturas de los Prophetas. Mas agora ellos ni adoran los idolos que solian, ni opprimen, ni vexan a nadie, antes ellos son los opprimidos, y los vexados. Pues como estando ellos libres destos peccados grauissimos (que fueron la principal causa de aquel açote y siendo tan fieles en adorar a su Dios, y en guardar tan enteramente sus sabados, y sus ayunos, y cerimonias) no los libra de este general destierro y captiuerio, que passa ya de mil y quinientos años, no auiendo durado el otro que fue por mayores peccados, mas que solos setenta? Si Dios es justo juez (como lo es) al qual pertenece proporcionar la pena con la culpa, como castigo grauissimos peccados y con ellos la idolatria con castigo de setenta años, y menores peccados, y sin idolatria, castiga con mas de mil y quinientos de captiuerio, pues agora ni adorá a Baalin, ni a Moloch, ni le offrecen sacrificios, ni sacrifican sus proprios hijos, ni los passan por fuego, como antes lo hazian? Quando en los tiempos antiguos clamaron a Dios, viendo se affligidos, que no fuessen socorridos? Y agora claman muchas vezes aldia en sus publicos ayuntamientos, y en todos estos millares de años nunca han sido oydos. Si dizen, q̃ toda via padecen parte por los peccados antiguos que sus padres cometieron, y parte por los q̃ ellos de presente cometé a esto respódo, que no pueden ser mayores peccados los que agora cometen, que aquellos porque Dios destruyo y assolo a Hierusalem y a su sancto templo por Nabuchodonosor, y tomada esta vengança, mando al Propheta Hieremias, que dixesse a aquella poca gente q̃ auia quedado en Hierusalé estas palabras, si estuuieredes quietos en esta tierra, yo os sustétare y no os destruyre: plantaros he, y no os arrancare: porque ya estoy aplacado con el castigo que os di. Y no os temays del Rey de Babylonia: porque yo estare cõ vosotros para saluaros, y libraros de sus manos. Por estas palabras entendemos, como queda Dios aplacado despues de auer castigado: y que es gran disparate dezir que lo que ya castigo dos mil años ha, que agora lo buelue a castigar. Estas son las inuenciones que buscan para huyr de la verdad, los que estan obstinados en su ceguera. Hierem. 42.

Contra estos mismos hazen aquellas palabras q̃ dize Dios por Hieremias, En aquellos dias no se dira mas, Los padres comieron las vuas azedas, y los hijos padecen la dentera. Porque cada vno morira por el peccado que tiene cometido. Todo hóbre q̃ comiere las vuas azedas esse padescera la dentera. La qual sentencia declara el Propheta Ezechiel por estas palabras. El anima que peccare, essa morira. Y el hijo no pagara por la culpa de su padre, ni el padre por la del hijo. La justicia del justo estara sobre el, y la maldad del malo cargara sobre el. Esta es ley justissima de aquel soberano y justissimo juez. Porque de otra manera, que cosa menos para creer, que castigar agora Dios acabo de dos mil años en los hijos innocentes la culpa ya tanto tiempo antes castigada en los padres que la cometieró? O quanto puede la obstinació, y la ceguedad de los que el principe de las tinieblas tiene ciegos, pues les haze creer cosas tan indignas de la bondad y justicia de Dios. Hierem. 31. Ezech. 18.

Del estado en que estan los que aun permanecen en su incredulidad.

§. XIII.

¶ A todas las prophecias que hasta aqui auemos referido, añadire otra, la qual explica con tanta claridad el estado de la parte desta gente que esta ciega, que sola esta, sin las demas que auemos alegado, basta para conuencer y concluyr todos los entendimientos del mũdo. Para lo qual es de notar, que queriendo Dios representar el estado en que auia de quedar su pueblo, sino recibia al Saluador (que era, ni seruir a Dios, ni tampoco a los Idolos) mando al Propheta Oseas que pusiesse su afficion en vna muger muy querida de su marido: pero con todo esso adultera: para que con esta manera de casamiento representes a los hijos de Yrael el amor que yo les tengo, y con todo esso ellos, como muger adultera ponen sus ojos en los dioses agenos. Yo (dize el Propheta) hize lo que el Señor me mando, y dien dote a esta muger quinze dineros de plata, y ciertas medidas de ceuada, y dixele, Muchos dias me esperaras, no fornicaras, ni tampoco estaras con tu marido: y yo tambien te esperare. Esta es la semejança de lo que Dios queria representar. Tras desto añade luego el Propheta lo que esta manera de casamiento significaua diziendo, Porque muchos dias se passaran en los quales los hijos de Israel estaran sin Rey, y sin Principe, y sin sacrificio, y sin altar, y sin vestiduras sacerdotales, y sin Idolos. Y despues desto, se conuertiran y buscaran a su Señor Dios, y a Dauid su Rey, y reuerenciaran el nombre del Señor y su bondad: y esto sera en el fin de los dias. Hasta aqui son palabras de Dios por su Propheta: las quales no podran dexar de poner admiracion a quien considerare, como este Propheta dos mil años antes debuxo la manera del estado en que agora vemos la parte de este pueblo que esta ciego, con tan claras palabras, como si de presente lo viera con sus ojos porque quien no vee passar esto a la letra despues dela destruycion de Hierusalem, y de aquel reyno, pues esta parte de gente ni tiene Rey, ni Principe, ni sacrificios, ni altar, ni vestiduras sacerdotales, ni tampoco Idolos? Y es mucho para notar lo que dize el Propheta a esta su muger. No fornicaras ni estaras con tu marido. Porque en todo este tiempo este pueblo ni ha fornicado adorando los Idolos (como lo hazia antes) ni tampoco esta cõ su marido, que es Dios: pues no esta en su amor y gracia, y no lo esta, pues no ha querido recebir a su Rey Dauid que es nuestro Saluador, a quien el mando que recibiessen y obedesciessen so pena de su castigo y indignacion. Ose. 3.

Concluyo pues este discurso diziendo, que si el cumplimiento desta prophecia tan clara y tan antigua no conuence todos los entendimientos (aunque sean de Gentiles) y no basta para abrir los ojos de los que hasta agora estan ciegos, no se que cola pueda bastar: ni se que puede dezir, sino que es grande el

Universidad de Deusto
Biblioteca

poder del principe de las tinieblas, grande la malicia de la voluntad depravada, grande el açote desta ceguedad. Alomenos esto es cierto, que en la hora de la cuenta no tendra esta incredulidad escusa ante aquel rectisimo juez: porque no puede auer escusa, donde no ay justa causa de ignorancia.

Conclusion de todo lo dicho. *Cap. 11.*

COncluyamos agora esta materia recogiendo della el conoscimiento de la verdad, que es la rayz y fundamento de nuestra saluacion. Para lo qual conuiene primeramente que todos los que tienen necesidad de la luz desta doctrina, consideren la grandeza del negocio de su saluacion: que es gloria para siempre, o infierno para siempre: con el qual negocio comparados quãtos ay debaxo del cielo, no pesan vna paja. Lo segundo digo, que el que trabaja por llegar al desseado puerto de la verdad, deue despedir de su anima todos los enemigos e impedimẽtos della: que son odios, iras, inuidias, afficiones, con todas las otras passiones, las quales son como vnas espessas tinieblas que escurecen la luz del entendimiento: pues todas vemos quan contrarias y enemigas sean entre si, razon, y passion, y como caben ambas en vn subjecto. Porque assi como al que pone vn vidro verde o amarillo sobre los ojos, todas las cosas le parecen ser del mismo color, assi la passion haze parecer las cosas tales, quales ella las representa. Deue tãbien el amador de la verdad estar docil, y dar oydos a todo buen consejo y razon, y no estar obstinado, y tapados los oydos como haze la serpiente, quando la quieren encantar. Deue tambien despedir de si toda soberuia y presumpcion, pues esta escrito, (como dize el Ecclesiastico) que donde esta la humildad, ay esta la sabiduria. Y acuerdese, que para el que esta luz desea, es vtilissima razon dezir, Moro o Iudio fue mi padre, y mi abuelo: pues tal quiero yo ser. Porque si essa fuesse regla cierta de la verdad, quantas sectas y heregias ay en el mundo serian verdaderas: y cada qual de los que las siguieren, podria dezir lo mismo. Lo qual es imposible, pues estas sectas se contradizen vnas a otras, y cosas contrarias no pueden ser ambas verdaderas. Tambien deue el amador de la verdad despedir de si aquella peruersissima sentencia del Alcoran de los Moros: dõde les es mandado: que no traten de defender su ley por razon, sino por armas: lo qual es hazer al hombre semejante a las fieras (que todo lo hazen por fuerça) y despojar le de la mas rica pieça, q̃ Dios le dio, que es la lumbre de la razon: la qual no es otra cosa, que vn rayo dela diuina luz, que se derriuo en nuestras animas, para regir y ordenar por ella nuestras vidas.

Y pues toda esta materia q̃ tratamos se resume en reconoscer a nuestro Saluador por el verdadero Messias prometido en la ley, pongamos los ojos en las obras señaladas, que (segun el testimonio de los Prophetas) este señor auia de obrar en el mundo, quando viniesse, y por ellas le conoceremos. Porque estas obras estauan de tal manera reseruadas para su venida, y persona que ningun otro las auia de acabar sino el. Vemos pues claramente el cumplimiento de todas ellas. Porque primeramente por sus discipulos y doctrina fue desterrada aquella general pestilencia de la Idolatria, q̃ (quitado el rincon de Iudea) reynaua en todo lo descubierto del mundo. Vemos que por ella los honradores de los falsos dioses, vinieron en conocimiento del verdadero Dios, que era el Dios de Israel. Vemos que de Hierusalem salieron los discipulos del Saluador, que tomaron a cargo esta tan glorioſa empresa, y despues de muchas batallas, y mucha sangre valerosamente derramada, al cabo salieron con

con ella. Vemos que de aquella massa corrompida, y abominable de la gentilidad (que estaua sumida en el cieno de todos los vicios) se leuanto tan gran numero de sanctos de Pontifices sanctissimos, de Confessores, de Monjes religiosissimos, de compañia de virgines purissimas, (y lo que mas es) de Martyres innumerables que murieron por essa fe, que antes impugnauan: en los quales se cũplieron aquellas prophecias de Esaias donde dize que los dragones, y bestias fieras alabarian a Dios, y q̃ los paramos y tierras esteriles se cõuerterian en jardines floridos, y los sequedales, en rios y fuentes de agua, y q̃ en las cueuas donde morauan primero los dragones, naceriã cañauerales y jũcos, y que alli auria camino sancto. Vemos otro si como el imperio Romano, domador del mundo se subjecto a Christo, dende el tiempo del Emperador Constantino, y despues de todos sus succesores. Vemos (lo q̃ nadie puede negar) conforme a la prophecia de Daniel, q̃ passados poco mas de quatrocientos y nouenta años despues que el Rey Cyro mando reedificar el templo de Hierusalem (q̃ son los años que comprehendẽ las setenta hebdomadas deste Propheta) esta ciudad con su templo fue abrasada, arrasada y puesta por tierra sin quedar en ella piedra sobre piedra, y sin jamas hasta oy auer podido ser reedificada como el tan claramente lo prophetizo. Vemos que los que no quisieron recebir al Saluador, andan oy dia desterrados por todas las naciones del mundo, tan vexados y maltratados como todos sabemos. Pues quien pudo denunciar estas cosas tantos mil años antes, sino Dios? y quiẽ pudiera acabar cosas tan grandes, sino Dios? Quien pudiera desterrar la idolatria de todo el mundo, sino Dios? quien reduzir tantas naciones al conoscimiento de vn solo Dios, si no Dios? quien hazer semejantes a los Angeles, los hombres que eran semejantes en la vida a los demonios (que eran los Gentiles) sino Dios? quiẽ traer al imperio Romano, aque dexados sus antiguos dioses, adorados en todos los siglos por todos los principes del mũdo a que adorasse vn hombre crucificado entre ladrones, por verdadero Dios, sino Dios? Quien pudo destruyr y deshazer totalmente aquella republica de Iudea, mas antigua que la Romana, sino Dios? Pues quien dudara ser Dios, el que todo esto pudo denunciar antes que fuesse, y despues executarlo, y poner por obra cosas tan grandes, sino Dios?

Y demas desto si este señor auia de venir al mundo antes que aquel templo se destruyesse (como esta dicho) y antes que el ceptro del tribu de Iuda se acabasse, y vemos el templo tãtos mil años ha destruydo, y el ceptro acabado: pues quiẽ puede dudar ser ya venido el que en esta sazon auia de venir? *Aggæi. 2.* *Gene. 49.*

Por tanto ruego agora a todos los que teneys necessidad de la luz desta doctrina, por reuerencia de vn solo Dios, amador de la salud de las animas, y lumbre de los coraçones humildes, y por lo que deueys al negocio de vuestra saluacion que despidays todas las nieblas de iras, y odios, y passiones, y toda obstinacion, y dureza de coraçon, pidays a aquel que es padre de las lumbres, os quite el velo de la ceguedad de delante los ojos, y esclarezca vuestro entendimiento, y os de a sentir la fuerça de las razones y prophecias que aqui auemos alegado, para que por las prophecias y obras que la doctrina del Saluador obro en este mundo, conozcays ser el verdadero Messias: cada vna de las quales por si sola es bastante para prueua desta verdad, quanto mas cõcurriendo todas ellas juntas en el? Porq̃ si para solo el estauan reseruadas estas hazañas tan vniuersales y tan notables, sigueſe que nadie las pudo hazer, sino el. Y pues las vemos tan claramente cumplidas, a el recibamos, a el adoremos, a el confessemos, para que assi seamos participantes de los grandes bienes q̃ el traxo

Universidad de Deusto
Biblioteca

consigo al mundo. Y si esta breue doctrina no bastare para conuencer los duros y obstinados, muchos aura dociles, humildes, y tractables a quien aproueche: mayormente pues (como S. Pedro dixo) no es Dios acceptador de personas, ni de linajes, pues el es padre y criador de todos, y el dize, que esta a la puerta llamando a nuestros coraçones, para que le queramos recibir en ellos.

Actor. 10.

De las falsedades y fabulas del Talmud. Cap. III.

DEspues destos tan illustres testimonios delas sanctas escripturas (con los quales tan claramente se prueua la venida de nuestro Saluador, y se conuence la ceguedad de los que otra cosa creẽ) ay otro grauissimo argumento para conuẽcer esta ceguedad, que son las fabulas, y disparates del Talmud.

Estas fabulas y patrañas mando el Papa Benedicto sacar del dicho libro, a vn medico suyo grãde letrado en la ley, que se auia conuertido a nuestra fe. Lo qual hizo el fielmente, declarando el libro, y el capitulo, y las primeras palabras del capitulo en su misma lengua Hebrea, para que nadie pudiesse dubdar de lo que dezia. El libro destas falsedades hizo imprimir Don Gaspar de religiosa memoria, Arçobispo de Goa en la India Oriental. Parte destas fabulas y mentiras escriuimos en nuestra Introduction del Symbolo, en la quarta parte en el cap. xxij. Donde hallara el prudente lector estraños disparates y locuras, que contiene aquella secta: y no acabara de espantarse de entendimientos que dan oydos a cosas tan monstruosas.

Sixto Sen.

Estas mismas locuras que este author recopilo, refiere tambien Sixto Senense en la Bibliotheca sancta, en el libro 2. fol. 199. el qual añade a estas, otras no menos monstruosas, y aunque ellas sean tales, q̃ parece cosa increyble estar tales cosas escritas, y mandadas creer so pena de muerte, pero quien cõsiderare a que extremo de ceguedad llega vna anima desamparada de Dios: esto y mucho mas creera de la ceguedad y malicia humana. Sino vea que milagros no vio Pharaon en Egypto, y los Pontifices y Phariseos que condenaron al Saluador, pues les constò dela resurrection de Lazaro, y de la del mismo señor, y con todo esto perseueraron en su ceguedad, y malicia.

Ni tampoco pueden dezir que estas cosas no está escritas en aquel libro: pues sabemos que todas las synagogas de Italia estan llenas destos libros, tanto, que (como dize este author) en sola la ciudad de Cremona se quemaron doze mil libros destos, por mandado del sacro senado de la Inquisicion de Roma. Y cõ todo esto ellos vntan bien las manos delos impressores, y hazen imprimir secretamente los tales libros.

Y quan grande argumento sea este para desengañar a los que desean ser desengañados, y llegar al conocimiento desta tan importante verdad, parece claro por esta razon. Porque para cõuencerse vn entendimiento por el testimonio de las sanctas escrituras, es necessaria fe, que es sobre toda razon: mas para juzgar quan grandes sean los disparates del Talmud, basta la lumbre natural de la razon que tiene qualquier hombre, por infiel y barbaro que sea.

Mas con todo esto, yo no me atreuere aqui a escriuir estas falsedades, lo vno por ser muchas dellas tales, que no podrá dexar de dar grãdes motiuos de risa a quiẽ quiera que las leyere (y yo no quiero dar en este libro motiuos para reyr, sino para llorar, y edificar las animas) y lo otro, por ser muchas dellas torpissimas, y deshonestissimas, y por esto no quise offender con ellas a las orejas castas, y limpias puesto caso que solas ellas bastaran para ver claramente la ceguedad, y engaño de los que tales cosas creen. Porque assi como fue gran parte para desterrar la idolatria

tria de los Gẽtiles, declarar la vanidad de sus dioses, sus casamientos, sus adulterios, sus incestos, sus celos, sus passiones, y sus dissensiones, que son cosas tan agenas de la naturaleza diuina: assi estas patrañas, y mentiras tan feas fueran mucha parte para conuencer la falsedad deste engaño.

Mas con todo esso ruego a toda persona, que desseare ser desengañada, y confirmada en la verdad de la fe, que lea a Sixto Senense en el lugar susodicho: el qual pũto por punto alega los libros y capitulos donde cada cosa destas esta escripta. De donde resultara, que los fieles q̃ originamente desciendẽ desta nacion, no podran dexar de dar infinitas gracias a nuestro Señor, por auer los librado de tã monstruosos errores y falsedades. Desta manera Sant Augustin, acordando se de los errores, y heregias en que auia viuido (de que la misericordia de Dios lo auia librado) le da gracias con aquellas palabras del Psalmo, Rõpiste Señor mis ataduras, a ti sacrificare sacrificio de alabança, inuocare tu sancto nombre. Pues desta manera daran gracias, los q̃ por essa misma misericordia se veen libres de tantas ceguedades y engaños en que pudieran perseuerar, como otros muchos han perseuerado. Quando los hijos de Israel passado el mar Bermejo, vieron ahogados los Egypcios, començaron a cantar alabãças a nuestro Señor por verse libres de tan crueles enemigos. De modo que los que antes les eran materia de grande temor, quando estauan viuos, despues lo fueron de alegria y alabança, quando los vieron muertos. Pues desta manera cantaran alabanças al Señor los que mediante la lumbre de la fe, vieren tales monstros muertos en su coraçon, viendo se por ella libres de errores tan monstruosos y pestilenciales como en el libro susodicho leeran.

Psal. 115.

(?)

Responde se a algunas objectiones acerca de lo dicho. Cap. IIII.

DEspues de auer declarado cómo todas las señales q̃ los Prophetas nos dieron para conocer al Messias, concurrẽ en la persona de nuestro Saluador: quedauanos para conclusion desta materia, responder a los pũtos principales en que tropieça la parte del pueblo que no le ha querido recibir. Esto hezimos en la introduction del Symbolo en onze dialogos: en los quales pretendiamos instruyr vn catechumeno, rezien conuertido a nuestra fe, explicando le llanamente los articulos principales della, adonde remitimos al q̃ esto quisiere saber. Mas en este sumario, daremos vna respuesta general a todos estos puntos, y esta sera, declarar como nuestro señor Dios mando en el cap. 18. del Deuteronomio, que obedeciessemos, y diessemos entera fe a todo lo que nos enseñasse el Messias, quãdo viniesse, so pena de ser el vengador de quien assi no lo hiziesse. Esto dixo el a Moysen por estas palabras, Yo leuantare vn Propheta de en medio de tus hermanos semejãte a ti: y pondre mis palabras en su boca, y dezirles ha todas las cosas que yo le mandare dezir, y yo sere vengador del que no quisiere oyr las palabras que el en mi nombre hablare. Por este propheta tan señalado, de que nuestro señor aqui habla, entienden todos al Messias. Y a este nos manda Dios obedecer, y creer todo lo que el nos enseñare. El pues nos enseño todos los articulos y mysterios de la fe que professamos: los quales estamos obligados a creer, pues assi nos lo manda Dios: y en lo que el manda, no ha lugar de dubda ni de disputa. Esto deue bastar por agora al verdadero y humilde Christiano, que se rije por fe, y palabra de Dios.

§. I.

¶ Con todo esto me parecio responder

Universidad de Deusto
Biblioteca

der aqui algunos principales puntos, en que tropieçan los q̃ no han recibido este señor. Entre los quales vno es, offenderse ellos de la pobreza y humildad en que viuio. Porque esperauan ellos vn Rey Messias temporal, mas rico que Salomon, y mas poderoso y guerrero, que Alexandro Magno, o Iulio Cesar. A esto sufficientissimamente se responde con
Zach. 9. la prophecia de Zacharias: el qual manifiestamente dize, que este señor auia de ser pobre, y como tal, auia de entrar en Hierusalé, no en carros triumphales, ni caualios, sino en vna pobre asnilla cõ su pollino. Y lo mismo prophetizo Esaias en el cap. 53. que todo trata de la sagrada Passion: donde dize, que vio al señor disfigurado, y como leproso, y que desseo verle el mas abatido de los hombres, varon de dolores, y lleno de penas y trabajos, y que por esto no fue reputado ni conocido por quien el era, como lo vemos cumplido en los que toda via perseuerã en su incredulidad.

Esto solo deue bastar para el desengaño de los que otra cosa esperan. Mas la conueniencia y razon desta humildad y pobreza declaramos en la parte precedente capitulo 15. §. 1. donde remetimos al prudente Lector desseoso de saber la verdad.

Mas a lo sobredicho añadire aqui, que las riquezas no son verdaderos bienes (pues no hazen buenos a sus dueños) si no cosas indifferentes para bien y para mal. Mas porque nuestra naturaleza generalmente hablando, esta mas inclinada al mal que al bien, por la corrupcion del commun peccado, de aqui es, que los hombres vsan mas de ellas para el mal, q̃ para el bien: mayormente si caen en manos de hõbres vanos, o mal inclinados: porque esto es, como dar armas a vn furioso, o dineros a vn tahur. Y assi vemos que los tales comunmente son altiuos, y presumptuosos, y menospreciadores de los otros regalados, confiados en si mismos, y oluidados de Dios: porque no tienen necessidades que los desobliguen a acordarse del, como las tienen los miserables. Finalmente son tãtos los impedimentos para que nos dan materia las riquezas, que vino a dezir el Saluador, que mas facil cosa era entrar vn camello por el ojo de vna aguja, que vn rico en el reyno de los cielos. Bien veo que este es en
Marc. 10. carecimiẽto: mas por el quiso aquel maestro que vino del cielo, declarar nos la
Eccles. 31. grandeza deste peligro. Y con esto contesta el Ecclesiastico, diziendo, Biẽauenturado el rico que fue hallado sin mancula de peccado, que ni se fue empos del oro, ni puso su confiança en los thesoros del dinero. Quien es este, y alabar lo hemos: porque hizo marauillas en su vida. En las quales palabras claramente da a entender, quan gran marauilla sea hallarse vn rico sin manzilla de peccado. Y en dezir, Quien es este, y alabarlo hemos: declara quã pocos sean los que desta macula carecen.

Para confirmacion de lo dicho basta ver que muchas nobilissimas republicas vinieron a perderse, quando la prosperidad y abũdancia, de riquezas entro en ellas? Porque, q̃ otra cosa destruyo la republica de los Lacedemonios, y tambien de los Romanos? Sino pregũtemos
Iuuenal. a Iuuenal, qual fue la causa de tantas mõstruosidades de los vicios de Roma, sino (como el expressamente dize) auerse perdido la pobreza antigua, en que viuian, quando entre ellos floresçian las artes de la guerra, y de la paz? Y no menos claro
Tito Liuio dize Tito Liuio, que la prosperidad y abundancia de riquezas puso a Roma en el extremo de todos los males, el qual era tal, que ya ni podian suffrir sus vicios, ni tampoco los remedios dellos.

Siendo pues esto assi quan gran desatino es, esperar vn Messias que nos venga a henchir de bienes, que de tantos males han sido causa? Esta tan lexos esto de la verdad, que la primera cosa que hazia los fieles que auian creydo en Hierusalé (donde mas que en otra parte floresçio la re-

ligion Christiana) era desposseerse de sus haziendas y despues de vendidas poner el precio de ellas a los pies de los Apostoles, para que ellos las dispẽsassen como les pareciesse. Y de los fieles de la misma nacion, que morauan par de Alexandria escriue Philon, nobilissimo autor entre los Iudios que la primera cosa en que se fundauan, era renunciar todas sus haziendas por tener los coraçones libres para la diuina contemplacion, con la qual eran muchos dellos de tal manera recreados, que a vezes se les passauan seys dias sin tomar mas refection corporal, que este pasto espiritual. Pues segun esto quan lexos estarian los tales de esperar Messias temporal, que los enriqueciesse, pues el fundamento de su vida era el menospreçio destas riquezas?

§. II.

Y para mas clara intelligencia, de lo dicho apũtare aqui tres differencias de bienes que los Philosophos señalan, vnos que llamã externos, o exteriores, por estar fuera del hombre, como son riquezas, mandos, señorios, officios, y dignidades, y cosas semejantes, aunque estos no llaman bienes, sino (como ya diximos) cosas indifferentes para bien, y para mal. Otros ay que son bienes de nuestro cuerpo, como son salud, fuerças, buena complexion, ligereza, y hermosura, y otras tales cosas que tambien se hallan en algunos brutos animales. Otros ay q̃ pertenecen al anima que son proprios del hombre, como son Sciencia, Prudencia, sabiduria, y finalmente todas las virtudes, assi las tres Theologales, como las quatro Cardinales con todas las otras que se cõprehenden debaxo destas. Estas pues son proprios y verdaderos bienes, que bastan para hazer al hombre verdaderamente bueno: y esto de tal manera, q̃ el q̃ estuuiere rico y abastado destos bienes, aunque carezca de todos los otros y sea mas pobre, que Iob, y mas enfermo, y llagado que el pobrezico Lazaro, este tal a boca llena se llamara bueno. Y por el contrario el q̃ estuuiere abastado y lleno de todos los otros bienes, y sea mas rico que Salomon, y que todos los Reyes de los Persas, y mas victorioso que todos los Emperadores Romanos, si le faltare la virtud, no se puede llamar mas bueno, de lo que se puede agora llamar el gran Turco, o el Sophi.

Pues siendo esto verdad, y siendo cierto, que el Messias tantas vezes prometido por todas las edades, y por todos los Prophetas, con tan grandes encarecimiẽtos, que dan vozes a todas las criaturas insensibles, para que prediquen, y canten a Dios cantares nueuos por la grandeza de los bienes que por medio del Messias nos ha de hazer, que locura, que ceguedad tan estraña, esperar del estos bienes, q̃ ni se llaman bienes, ni son dignos de tal dador, y de tan magnificas promessas, y son bienes que dio el a Emperadores Gentiles, Idolatras, y contaminados con todos los vicios? O ceguedad, y desatino digno de ser llorado con lagrimas de sangre. Otros bienes, y otros señorios, y otras victorias son las que promete Dios por su Messias tan cantado, y celebrado en las sanctas escrituras, en las quales no promete bienes de la tierra, sino bienes del cielo, no bienes del cuerpo, que tenemos comun con los brutos, sino bienes del espiritu que tenemos comun con los Angeles: no bienes tẽporales que se acaban con la vida, sino bienes eternos que duran para siempre, no bienes que falsamente se llaman bienes, pues no hazen bueno a su posseedor, sino verdaderos bienes, pues hazen al hombre verdaderamẽte bueno, y hijo de Dios, y heredero de su Reyno. Y si por el promete señorio, no este que tienen los Turcos, y los Moros, que son señores de los hombres, y esclauos de sus vicios, sino señorio sobre si mismos, y sobre todos sus apetitos. Y si promete victorias, no es vẽcer a los otros hombres, sino vencer a si mismos, que es la mas ardua, y mas gloriosa victoria de todas. Y si promete libertad, no es

estar

Universidad de Deusto
Biblioteca

estar libre de la subjection de los tyrannos, sino de la subjection de sus vicios, de que estaua libre el Patriarcha Ioseph, aunque era captiuo. Finalmente no promete señorio, ni reyno de la tierra, sino Reyno del cielo. Estas son promessas dignas de tal prometedor, y de tal Messias y de tantas, y tan antiguas prophecias denunciadas con tan grandes encarecimiétos. Porque essotras temporales que los ciegos imaginan dio las Dios de gracia, y sin prometimiento a hombres peruersos y enemigos suyos. Esto basta para respuesta de la primera obiection.

§. III.

¶ Despues desto ay otra cosa, en que los flacos tropieçan q̃ es tener por cosa estraña estar abrogada la ley que dio el mismo Dios. A esto respondemos, q̃ lo principal, y essencial de la ley q̃ es lo moral, en que se comprehẽden los diez mandamientos, nunca cesso, ni cessara jamas: pero lo ceremonial, y las differencias de sacrificios de aues, y de animales, y la manera del sacrificarlos (en lo qual se occupa la mayor parte dela ley) esto dezimos que ha cessado. Porque todas estas cosas eran figuras, que representauan el verdadero sacrificio de Christo, que el auia de offrecer por la salud del mundo. Y pues ya este sacrificio esta offrecido, cessan las figuras q̃ lo representauan y prometian. Porque aguardarse agora, seria testificar por la obra, que aun no estaua offrecido. Y que esta sea la voluntad de Dios, muestra lo el, pues consentio que fuesse destruydo el templo de Hierusalem, donde solamente se podian offrecer sacrificios.

Chryso. Lo qual declara Sant Chrysostomo por este exemplo. Si vn enfermo pidiesse al medico con grande instancia licencia para beuer vino, y el se la diesse con tal condicion, que no lo beuiesse sino por vn vaso que el le señalasse, y esto hecho, el tal medico quebrasse el vaso, claro esta, que por el mismo caso daua a entender, q̃ no queria que beuiesse vino. Pues desta manera dezimos, que Dios auia dado ley de offrecer sacrificios, pero esto con expresso mandamiento, que no se pudiessen offrecer sino en el templo de Hierusalem. Mas pues el ha consentido que este templo este derribado (despues que el verdadero sacrificio de Christo se le offrecio) siguese q̃ ya no quiere sacrificios: pues consentio que se destruyesse el lugar, dõde solamente se podian offrecer. Que cosa mas clara?

Y que esto sea verdad, abiertamente lo confirma el mismo Señor por el Propheta Malachias con tan claras palabras, que no dexa lugar para dubda alguna. Porque dize assi, No esta ya mi voluntad con vosotros, ni recibire offrendas de vuestra mano, porque dende Oriente a poniente es grãde mi nombre entre las gentes, y en todo lugar se offrece a mi nombre vna offrenda limpia. Pues con que palabras mas claras podia nuestro Señor declarar, que ya no queria los sacrificios y offrendas de la ley antigua, pues dize que ni le agradan sus sacrificios, ni tãpoco los que los offrecian?

Mala.1.

Sabemos tambien que Christo nuestro Señor, demas de ser nuestro Rey, es tambien nuestro sacerdote, y no segun la orden de Aaron, sino segun la de Melchisedech: como el Padre eterno lo declara, hablando con el hijo por estas tan notables palabras, Iuro el señor, y no se arrepentira de lo que juro. Tu eres sacerdote eterno, segun la orden de Melchisedech. Pues desta manera, establecido este nueuo sacerdocio, queda derogado el antiguo, y por consiguiente toda la ley la qual por la mayor parte se emplea ua en tratar destos sacerdocios de Aaron, y desta manera de sacrificios. Y por q̃ entendia el mismo señor quan dificultoso auia de ser de creer, que la ley y el sacerdocio ordenado por el auia de cessar, interpuso el juramento para mayor affirmacion delo q̃ dezia. Y no contento cõ esto, añadio aquella palabra tan de sacerstumbrada en la sancta Escriptura (y no se arrepentira de lo que juro) para que assi con esto, como con el juramento hiziesse mas fe de lo que dezia. Pues el sacrificio deste Melchisedech, no era de animales, sino de pan y vino, el qual era figura del que Christo offrescio en la cena con sus discipulos, a los quales dio su cuerpo y su sangre, en especie de pan y vino. Y este mismo sacrificio es el, que debaxo destas especies offresce cada dia la yglesia, que es aquella offrenda pura y limpia, que (segun la prophecia alegada de Malachias) se le offrece en todo lugar.

Psal.110.

Mas para que entendamos el valor y excelencia deste diuino sacrificio, es de notar, que ay diuersas maneras de sacrificios, y vnos mas excelentes que otros. Porque sacrificios eran antiguamente los que en la ley se offrescian de diuersos animales. Pero eran tan baxos sacrificios, que quitado a parte el mandamiento de Dios, y la deuocion de quien los offrescia, ellos de si no tenian virtud ni sanctidad alguna. Pero mas perfecto sacrificio que este, es aquel que explico Dauid, quando dixo: Si quisiesses Señor sacrificio, yo te lo offresceria, mas se que no te agradan estos sacrificios: sacrificio para ti es, el espiritu atribulado, y el coraçon contrito y humillado Señor no le despreciaras. Otro sacrificio mas perfecto que este, es aquel que significo el mismo Propheta, quando dixo: Sacrificad sacrificio de justicia, y esperad en el Señor. Y llama este sacrificio, porque para offrescer este sacrificio, que es de virtud y sanctidad, es menester degollar la propria voluntad, y todos los otros apetitos que contradizen a este linage de sacrificio. Lo qual no se haze sin dolor. Mas entre estos sacrificios de justicia, ay vno mas alto que todos los otros: que es quando el hombre sufre la muerte por la fe que deue a su Criador, y por no hazer cosa contraria alas leyes de su justicia. Este es pues el mas perfecto sacrificio que el hombre puede offrescer a su Dios, esta la mayor honra có que le puede honrar, y esta la mayor muestra y obra de amor que puede hazer, porque aqui el hombre no offresce sangre y vida de animales, sino su misma vida y sangre, dexando se despedaçar y desmembrar por amor de Dios.

Psal.50.

Psalm.4.

Mas a todos estos sacrificios excede infinitamente aquel diuinissimo y summo sacrificio, que el vnigenito hijo de Dios offrescio en la Cruz por la obediẽcia de su eterno padre, y por zelar la gloria y honra de su sancto nombre. El qual sacrificio excede tanto a los otros sacrificios, quanto fue mayor la charidad cõ que se offrescio, y mas alta la persona que lo offrescio, que fue la del hijo de Dios, que dio valor y precio infinito a este sacrificio. El qual agrado tanto a aquella immẽsa magestad, que lo cepto en satisfacion y descargo de todos los peccados del mundo, y de mil mundos que fueran.

Pues este sacrificio, que tan agradable fue al eterno Padre, quiere el que cada dia se le offrezca en el altar, debaxo de las especies de pan y vino, para que siempre se le offrezca el seruicio que vna vez tanto le agrado. Porque por virtud de las palabras dela consagracion, la substancia del pan, se muda en la del cuerpo de Christo, y la del vino, en su sangre preciosa. En lo qual se vee quanto se engañan los infieles, diziendo, que adoramos el pan y el vino, porque no adoramos, sino el cuerpo y sangre de Christo, que debaxo de aquellas especies esta encubierto.

§. IIII.

¶ Y que esto sea assi la fe y el mismo señor que instituyo este sacramento nos lo dize. Y aũque esto sea articulo de fe que es sobre toda razon, mas essa razon nos dize ser esta cosa dignissima de ser creyda. Porque dos cosas bastan para que

Universidad de Deusto
Biblioteca

que esto creamos, que son entender que Dios puede hazer esta marauillosa mudança, y que quiere hazer la. Y quanto a lo primero que es poder Dios hazer esto, nadie lo podra dubdar. Porque quien pudo criar el mundo de nada, facilmente mudara vna substancia en otra pues es mayor cosa hazer de nada algo, que mudar vna cosa en otra, como lo hizo, quando en el milagro de las bodas, mudo el agua en vino. Mas del querer de Dios, menos dubdara, quien vuiere en alguna manera experimentado los effectos deste sanctissimo sacramento, de los quales tratamos largamente en la Introduction del Symbolo. Mas aqui diremos breuemente, que es tan grande la virtud y efficacia de este diuino sacramento, para sanctificar las animas de los que deuotamente le frequentan, que todos a vna voz affirmaran, que ni los otros sacramentos, ni todos sus espirithales exercicios de oraciones, y meditaciones, y Psalmos y cantares diuinos, los esfuerçan, y alegran, y encienden tanto en amor de Dios, ni crian en sus animas tantos buenos propositos y desseos, ni los ayudan tanto contra todas las tentaciones del enemigo, ni los hazen andar tan solicitos y diligentes en la guarda de si mismos, como la frequencia deste diuinissimo sacramento. De lo qual no es pequeño argumento, que acaecera estar vn deuoto sacerdote dos horas en oracion tratando con Dios, y poco mas de media hora q̃ gasta en vna missa, y muchas vezes le acontecera, salir mas esforçado, y mas deuoto, y mas consolado de esta missa, que de todo el otro espacio mas largo que empleo en su oracion. Y añado mas, q̃ es tan grande el gusto y suauidad deste pã celestial, y la admiracio que las animas religiosas conciben de la bondad, y dignacion de Dios (que quiere entrar a morar en sus animas, para deyficarlas, y transformar las en si) que vienen muchas vezes a padescer alienacion de los sentidos, con la fuerça del amor y suauidad interior que con el reciben, como lo leemos de muchos sanctos, y sabemos que no faltan oy dia muchas animas deuotas, en quien esto se vee.

Y si a estas preguntares por el beneficio y fructo, que reciben quando comulgan, responderan que sienten en si vna nueua y extraordinaria llama de amor de Dios, la qual viene acompañada con tan grande suauidad y alegria del espiritu, y con vna tan grande paz y satisfacion interior que por entonces ninguna cosa desseam mas de la que tienen. Y de aqui les nasce vna tan encendida sed, y hambre deste pan celestial, (por boluer a gozar deste tan sabroso combite, y de los thesoros, y riquezas espirituales que en el se communican) que nadie lo podra entender, sino el que lo ha prouado: y algunas vezes acontece (como dize Sant Buenauentura en vn Tratado de la perfection que escriuio a vna hermana suya) ser tanta la consolacion, y alegria del espiritu, que llegando vna destas personas a comulgar con grande flaqueza del cuerpo, salga de ay tan esforçada, como si ninguna flaqueza tuuiera, queriendo nuestro Señor mostrar en esto, que este sacramento es salud y manjar de todo el hombre, assi exterior, como interior, aunque en differente manera.

Que mas dire? sino que aun los hombres que tienen poco cuydado de sus consciencias, confessaran que no tienen mejor hora para ellas (que es para recogerse y compungirse, y arrepentirse de sus peccados) que aquella en que reciben la sagrada communion. Finalmente son tan grandes las virtudes deste diuinissimo sacramento, y los effectos que obra en las animas de los que dignamente le reciben, que ni lenguas de hombres, ni de Angeles bastan para declararlos.

Pues por la virtud y efficacia que este diuino sacramento tiene para la sanctificacion

ficacion de nuestras animas, se prueua la segunda cosa que propusimos que es el querer de Dios. Porque constanos ser el infinitamente bueno, y consta nos tãbien, que ninguna cosa ay mas propria ni mas gloriosa, ni mas natural, ni que mas conuẽga a esta summa bondad, que communicarse a todos, que es hazer a todos sanctos y buenos, como el lo es. Pues siendo esto assi, que cosa mas propria, ni mas gloriosa podemos atribuyr a esta summa bondad, que auer instituydo vna cosa tan poderosa para hazer a los hombres sanctos y buenos. Pongamos vn exemplo, dezidme que cosa con mas razon se puede creer de Hipocrates, que auer escripto vn excelente libro de medicina, y de Tulio, que auer hecho vna muy elegante oracion en el Senado? Pues viniendo a nuestro proposito, que cosa mas conforme a razon se puede creer de aquella infinita bondad, que auer ordenado vn sacramento tan poderoso para sanctificar las animas? Ay cosa en el mundo que con mayor gloria se pueda atribuyr a tal bondad? ay cosa mas alta, y mas digna de Dios que esta? Pues es cierto que quantos buenos ay oy en la iglesia, y quantos ha auido dende que el Euangelio se predico todos a vna confessaran, que la cosa que mas los ayudo a alcançar esta bondad y a suffrir todos los trabajos de la virtud, fue la frequencia deste diuino sacramento. Y assi escriue Sant Lucas, que lo frequentauan los fieles, que auiã creydo en Hierusalem, perseuerando cada dia en oracion en el templo, y comulgando despues en sus casas, porque no auia entonces otras Iglesias, y con esto andauan tan esforçados, y tan llenos de las consolaciones del Spiritu sancto que (como el Apostol les escriue) suffrian no solo con paciencia, sino tambien con alegria, ser robados y despojados de sus haziendas, acordando se que tenian en el cielo otra mejor y mas perpetua hazienda. Por lo qual, si todos confessamos ser Dios el que crio los cielos y la tierra, cõ mayor razon podemos dezir, que el ordeno este diuino sacramẽto (como en otra parte diximos) porque mayor cosa es justificar, y sanctificar los hombres, que criar los cielos: lo qual haze este admirable sacramento. Y por esto no es menos creyble auer lo el instituydo que auer criado el mundo. Lo qual no dubdara quien vuiere gustado algo del, y de la efficacia de su virtud.

Act. 2.

Hebr. 10.

Y por acrescentar nuestro Señor la fe y deuocion de este summo sacramento, nunca cessa de hazer nueuas demonstraciones y marauillas por el. En la historia Pontifical se refieren dos clarissimos milagros del, vno en cierta ciudad de Alemaña, y otro en la villa de Frõmesta, que hasta oy dia dura y se muestra. Tambien es notorio el de los Corporales de Daroca, y el de la villa de Santaren, que se vee en la Iglesia llamada del milagro por esta causa. Y en nuestros dias, que es el año de mil y quinientos y ochenta y dos, acaecio otro insigne milagro, en la ciudad de Napoles: donde vn mal hombre, que tenia hecho pacto con el Demonio, por mandado del, despues de auer recebido el sanctissimo sacramento lo encerro en vna caxuela dorada que el mismo Demonio le auia dado, mandando le que echasse el Sacramento en vn muladar. Mas quando el hombre abrio la caxuela hallo la hostia toda sembrada de gotas de sangre. Y entendiendo ser esto milagro, arrepentido de su maldad se fue luego a confessar. Y dando recaudo desto al vicario general, fue a casa deste hombre acompañado de algunas personas doctas, y religiosas, y abriẽdo la caxuela, hallaron que la mitad de la hostia estaua hecha carne, y la otra mitad blanca con las pintas de sangre que antes tenia. Y desta manera la lleua-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ron a la Iglesia, poniendo la en lugar decente. Y quando otra vez boluieron a visitarla, hallaron que toda la hostia, estaua buelta en carne, de lo qual todo, se embio informacion a su Sanctidad. Pues con estas y otras semejantes marauillas pretende nuestro Señor, confirmar los fieles en la Fe deste sacramento, y confundir los herejes y infieles, para que no tenga escusa su infidelidad: pues este milagro fue tan publico y notorio en toda Italia, que no pueden alegar ignorancia del.

Otra cosa digna de eterna memoria acaecio en la ciudad de Auila, de que la misma ciudad con su comarca son testigos. Vn hombre infiel instigado por el Demonio, vuo a las manos vna hostia consagrada, que se guardaua en el sagrario: y por lleuar la mas segura echola en vna alforja mas vn hombre catholico vio que de aquella alforja salian vnas llamas de fuego. Dio de esto noticia al sancto Officio, y preso aquel hombre, y apretandole por el caso cófesso que lleuaua alli vna hostia consagrada. La qual fue luego puesta en el Sagrario del insigne monasterio de Sãcto Thomas de Auila: y cada vn año se muestra al pueblo el dia de la fiesta del sancto Sacramẽto en la tarde: dõde toda la ciudad concurre. Y con auer nouenta y tantos años que esto passo, esta la hostia tan entera, como el dia que alli se puso: siendo costumbre en todas las Iglesias renouar el sancto Sacramento de quinze en quinze dias, y llegando a este monasterio pocos años ha, el Reuerẽdissimo Padre fray Vicente Iustiniano, general de toda nuestra orden, vn religiosissimo cõpañero q̃ consigo traya por nombre Fray Seraphino que despues le sucedio en la misma dignidad) no se hartaua de mirar esta hostia derramando muchas lagrimas con la admiracion desta marauilla. Y llamando le, porque era ya tiempo de yrse de alli, respondio, *Sinite me videre mirabilia Dei*, que es, dexadme ver estas marauillas de Dios. Y verdaderamente esta es vna grande marauilla, estar passando de nouenta años vna hostia sin corrupcion. Por lo qual sea bendito el que estas marauillas haze, para confusion de los herejes, e infieles, y para acrecentar la fe y deuocion de los fieles.

Mas boluiendo al proposito principal, este es el sacrificio del cuerpo y sangre de nuestro Redemptor, que en especie de pan y vino se le offrece cada dia, figurado en aquel sacrificio de Melchisedech. y con ser sacrificio que a Dios se offrece es tambien sacramẽto que da gracia al que dignamente lo recibe, con la qual somos sanctificados, y hechos participantes de la virtud del mismo sacrificio, que por nosotros en la Cruz se offrecio. Esto baste por agora para responder a la segunda objection.

Como los peccados han sido causa de auerse estrechado el reyno de Christo.

Cap. V.

QVeda nos otra cosa a que responder acerca del señorio y Reyno de Christo. Porque las escripturas de los Prophetas dilatan la grandeza de su reyno por todo el mundo, y agora vemos quan estrechado, y diminuydo esta. A esto se responde con otro exemplo semejante: porque no puede auer mayor multiplicacion de hijos, que la que Dios prometio al Patriarcha Abrahan, q̃ se compara vna vez con las estrellas del cielo, y otras con el poluo de la tierra, y otras con las arenas de la mar. Pues esto cumplio Dios perfectamente en tiempo de Dauid, y de Salomon donde se escriue, que los hijos de Israel estauan tan multiplicados, como las arenas de la mar

Gene.13. 2.Reg.17. 3.Reg.4.

la mar. Pero despues que se multiplicaron los peccados, se diminuyo el numero de los hombres como se lo auia prophetizado Moysen diziendo, que si ellos quebrantassen la ley de Dios los castigaria el con enfermedades, y plagas, hasta destruyrlos: y que quedarian pocos en numero, los que primero estauan multiplicados como las estrellas del cielo. Lo mismo testificaron aquellos tres sanctos mancebos, que mando Nabuchodonosor echar en el horno de fuego: los quales estando en medio de las llamas, hazian oracion a Dios por su pueblo alegandole que el auia prometido al Patriarca Abrahan, que multiplicaria sus hijos como las estrellas del cielo, y como el arena que esta a la orilla de la mar. Porque Señor, estamos diminuydos y apocados mas que todas las gentes y somos abatidos y humillados por nuestros peccados. Finalmente llego a tanto esta diminucion del pueblo, que no llegaron a cinquenta mil personas, las que boluieron del captiuerio de Babylonia a reedificar a Hierusalem. Pues en este exemplo vemos como Dios cũplio su promessa multiplicando aquel pueblo en los tiempos susodichos: mas despues que entreuinieron peccados, vino en esta tan gran diminuycion como les estaua prophetizado.

Deut.28.

Daniel.3.

Pues lo mismo dezimos del Reyno de Christo, el qual por singular virtud y prouidencia de Dios, en medio de la tempestad de las persecuciones se yua de cada vez acrecentando, y estendiendo por todo el mundo, como parece claro por los Martyrologios, donde leemos que en todas las naciones vuo Martyres sanctissimos: hasta el tiempo del Emperador Constantino, y assi se acabo de hinchir la tierra del conoscimiento de Christo. De lo qual hallamos agora no pequeños indicios en las tierras de los infieles. Mas despues que faltaron las persecuciones (con que los fieles an-

dauan armados y apercebidos, contra la furia de los tyrannos) y crescio la prosperidad, y con ella la ambicion, y la inuidia y las delicias, y el auaricia, rayz de todos los peccados, creściendo los vicios, se fue diminuyendo la fe, porque este es el principal açote con que Dios los castiga: como el mismo lo amenaza en el Apocalipsi, auisando a sus Iglesias, que se enmienden y hagan penitencia, so pena que vendra contra ellas y les muda ra el candelero de su lugar. Este candelero es la lumbre de la fe: la qual permite nuestro Señor por su justo juyzio que pierdan los que no se aprouechan della. De esta manera en el Euangelio mando quitar la moneda al que la tenia atada en vn trapo, sin grangear con ella. Y esto es lo que el mismo Señor dize en el Euangelio: Al que tiene, darle han y al que no tiene, esso que paresce tener (que es la fe y esperança muerta) le quitaran.

Apoc.2.

Luc.19.

Ibidem.

Dizen los Theologos que la fe, de mas de ser habito especulatiuo (que nos inclina a creer los mysterios diuinos) es tambien practico: por que nos inclina a obrar, conforme a lo que nos manda creer. Por donde si el hombre resiste siempre a lo que esta celestial lumbre le enseña, permite Dios que venga del todo a perdella. Assi dizen que el cauallo (que naturalmente es inclinado a correr) viene a mancarse, si esta mucho tiempo en la caualleriza, sin hazer este officio. Y por esto manda S. Pablo a su discipulo Timotheo, que junte con la fe buena consciencia, por que los que esto no hizieron, vinieron a perder essa fe. Lo qual vemos por experiencia en estos tristes tiempos, donde en aquellas naciones, en que mucha parte de la gente era dada al vicio de comer y beuer (haziendo Dios a su vientre) permitio el que viniesse a perder se la fe, y abraçar vna heregia tan fauorable a los appetitos de la carne, como la

1.Tim.1.

Universidad de Deusto
Biblioteca

de Mahoma. Pues por esta causa ha permetido nuestro Señor que viniesse a estrecharse la fe: que antes estaua tan estendida, y dilatada por todo el mundo. Porque donde falta la buena conscientia, y sobran todos los vicios, permite nuestro Señor que venga por tiempo a faltar la fe.

Y que esto auia de ser assi, lo tenemos mucho antes prophetizado, como lo escriue el Apostol a su discipulo Timotheo por estas palabras, Has de saber 2. Tim. 3. que en los postreros dias sucederá tiempos peligrosos. Porque vendran a ser los hõbres muy amigos de si mismos, cobdiciosos, altiuos, soberuios, blasphemos, desobedientes a sus padres, desagradecidos, maluados, sin affection, sin paz, malsines, deshonestos, crueles, agenos de toda benignidad, traydores, proteruos, hinchados, y mas amigos de los deleytes que de Dios, mostrando en lo de fuera vna imagen y aparencia de religion, estando muy agenos della. Hasta aqui son palabra del Apostol. Y lo que 1. Tim. 4. de aqui se sigue, declara el mismo en otra carta al mismo discipulo por estas palabras: El Spiritu sancto claramẽte dize, que en los postreros dias se apartaran algunos de la fe, dando credito a los espiritus de errores, y doctrinas de los Demonios, predicando mentiras, con hypocresia y aparencia de sanctidad. En las quales palabras declaro el Apostol, la condicion de los hereje de nuestros tiempos: los quales trayendo siempre en la boca Christo y Euangelio, y espiritu, destruyen las sagradas cerimonias, y el exercicio de las buenas obras, y de los ayunos, y de toda virtud. Con este mismo dicho del Apostol, contesta el testimonio del Saluador: el qual dize, Matt. 24. que en los postreros dias, porque abundara la maldad, se resfriara la charidad de muchos.

Esta es pues la condicion general de todas las cosas humanas, que por muy empinadas que estan, siempre vayan en declinacion, y nunca permanezcan en vn ser, y que assi rueden como ruedan los mismos cielos, a quien las cosas temporales estan subjectas. Quien pensara que la Monarchia de los Assyrios, y de los Persas, y de los Romanos auia de caer? Pues ya vemos que en nuestros tiempos no nos quedan mas que los nombres dellas. Estas es (dize Cypriano) la sentencia que esta dada contra el mundo, esta la ley que por Dios le esta puesta: q̃ todas las cosas que nacen, mueran, y despues que ayan nascido, tengan su vejez, y que las cosas grandes se disminuyan, y las fuertes, se enflaquezcan, para que despues de diminuydas, y enflaquecidas, fenezcan. Y pues debaxo de esta ley y condicion corren todas las cosas humanas, no auemos de eximir della cosa, que corra por mano de los hombres. Aunque con esto es verdad, que la Fe y la Iglesia, y el Reyno de Christo aunque este agora estrechado, nunca faltara, porque assi nos lo tiene prometido el que lo fundo.

Ni dexa este soberano juez de vsar deste castigo, por ver que desta manera se diminuye el numero de los fieles, y el culto diuino que se le deue. Porque no tuuo el vn tiempo mas que vn solo pueblo que le honrasse, y vn templo y vn altar donde se le offreciessen sacrificios, y quando entreuinieron peccados, desecho su altar y maldixo el lugar de Thren. 2. su sanctificacion, como lo llora Hieremias: y assi se quedo sin pueblo, sin templo, y sin altar en todo el mundo. Y assi lo lamentauan aquellos tres sanctos Dan. 3. moços echados en el horno de Babylonia (de que arriba hizimos mencion) los quales en su oracion dezian, que no tenian en aquel tiempo principe, ni propheta, ni sacrificios, ni lugar para offrecer a Dios primicias, para alcançar su misericordia.

Pues que dire de los diez Tribus de Israel

Israel: que auiendo los Dios sacado de Egypto con tan grandes marauillas, y dado les la tierra prometida, despues que se entregaron al seruicio de los idolos, y de los vicios, los desamparo, y quito la tierra que les auia dado, y hizo que fuessen lleuados captiuos y esparzidos por todas las naciones del mundo. Pero mayor marauilla es, auer anegado todo el mundo con las aguas del diluuio, despues que en el se multiplicaron los peccados. Siendo pues este el estilo perpetuo de la diuina justicia, no nos deuemos espãtar, que auiendose multiplicado tanto los peccados se aya diminuydo tanto el numero de los fieles.

Y allende desto se deue considerar, que quando la escriptura dize, que el reyno del Messias se estendera por todo el mundo, y que todos los fines de la tierra se conuertiran al Señor, no se ha de entender esta vniuersidad, como la entienden los Logicos: sino como la entienden communmente los hombres. Porque la sancta escriptura habla conforme al commun lenguaje, que se vsa. Basta para el cumplimiento de esta prophecia que Christo nuestro Saluador fue predicado, conoscido y adorado en todas las naciones del mundo, aunque entre los fieles vuiesse algunos infieles, y Idolatras, que poco a poco se yuan consumiendo, y desengañando. Y ser esto assi, nos consta por todas las historias Ecclesiasticas, y profanas: y por los libros que llaman Martyrologios (como arriba diximos) donde se vee, que en todas las prouincias y naciones del mundo vuo Martyres gloriosissimos y con esto necessariamente auia de auer hombres sanctissimos. Porque tales eran menester que fuessen, los que tenian espiritu, y fuerças para padescer tan estrãños tormentos, con que los tyrannos los martyrizauan. Y esto basta para saluar la verdad, de aquellas promessas: en las quales se nos declara, que el reyno de Dios (que estaua estrechado en solo aquel rincon de Iudea) se auia de estẽder, por todas las naciones del mũdo.

Hazese aqui comparacion de los dos pueblos de los fieles, Iudios y Gentiles.

Cap. VI.

OTra quexa se propone en esta materia, que es, auer se preferido el pueblo de los gentiles al de los Iudios, siendo ellos el primer pueblo, que Dios escogio, y a quien se dieron las sanctas Escripturas, y las promessas de Christo. A esto breuemente respondemos, que a ellos vino el Saluador en su propria persona, predicando y obrando las marauillas que obro en la tierra, y mandando a sus discipulos, que por aquel tiempo no fuessen a predicar a las ciudades de los Math. 10. Samaritanos y Gentiles, sino a las ouejas que perescieron de la casa de Israel. Dellos tambien tomo el Espiritu sancto los ministros, que predicaron y fundaron la Fe en el mundo. Y quando el Saluador, despues de resuscitado, declaro a los discipulos por testimonio de las escripturas, que Christo auia de padescer, y resuscitar, concluyo la platica diziendo. Assi esta escripto, y assi conuenia que Christo padescicsse, y resuscitasse, y que se predicasse en el mundo penitencia, y perdon de peccados en su nombre, començando dende Hierusalem. En las quales palabras se vee el cuydado que el Saluador tuuo de este su pueblo, pues expressamente mando, que de alli se començasse a predicar la buena nueua del Euangelio. Y conforme a este mandamiento començaron a hazer este officio los Apostoles en esta ciudad. Lo qual señaladamente tomaró a cargo Sant Pedro, y Sant Iuan, concertandose con Sant Pablo, y S. Bernabe, Gal. 2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

para que ellos predicassen en la Gentilidad: y Sant Pedro y Sant Iuan (que eran las columnas de la Yglesia) predicassen en Iudea. En la qual fundaró vna Iglesia de tan grãde sanctidad, q̃ fue exemplo de virtud y paciencia a todas las otras Iglesias del mundo. Y assi alabando Sant Pablo la fe y sanctidad delos moradores de Thessalonica, les dize: Vosotros hermanos aueys sido imitadores de las Iglesias de Dios que estan en Iudea: porque las mismas persecuciones aueys padescido de vuestros naturales, que ellos de los suyos. 1. Thes. 2.

Esta Iglesia perseuero mucho tiempo en la sinceridad de la fe, tanto que cuenta Eusebio catorze successiones de obispos religiosissimos de la misma nacion, que con gran prudencia y exemplo de vida la gouernaron: aunque despues con diuersas guerras, y alborotos, y leuantamientos se altero el estado de las cosas, como acaece en todos los negocios humanos, que nunca permanecé en vn mismo ser. Assi que segun esto, no puede negar esta gente, no auer sido participante dela gracia del Euangelio, pues ella fue la que primero recibio las primicias de la gracia, y en ella mãdo el Saluador, que primero que en todas las otras naciones se predicasse su Euangelio.

Mas que le aya sido preferido el pueblo de los Gentiles, (aunque no sea licito a los gusanillos de la tierra tratar de la alteza de los juyzios de Dios) toda via no falta que responder a esto. Y lo primero que dezimos, es ser incomprehensibles los juyzios de Dios (como el Apostol dize) y ser (como dize Dauid) vn profundissimo abysmo q̃ no se puede apear. Esta election y preheminencia fue figurada en la bendicion q̃ se dio al Patriarcha Iacob, que era el hijo menor: y se quito Esau, que era el mayor. De lo qual se espanto tanto Isaac, padre de ambos, que lo significo la Escriptura por estas palabras: Espantose Isaac con vn grande espanto sobre todo lo que se pue- Rom. 1. Psalm. 35. Gene. 27.

de creer, y marauillado desta mudança dixo: quien es aquel que entro primero que tu: el qual recibio mi bendicion, y comprehenderle ha? Esto pues figura fue de lo que aqui dezimos: conuiene a saber, que de dos hijos, que Dios en este mũdo auia de tener, que son dos pueblos vno de Iudios, y otro de Gentiles, el mayor que era el de los Iudios, auia de hazerse menor, y el menor, mayor. Lo qual representó el mismo Dios a la madre de ambos, como lo representó al padre. Por q̃ viendo ella q̃ estos dos niños peleauan en su vientre, fue a consultar con Dios este mysterio, y el le respondio, Dos gentes y dos pueblos está en tu vientre, y el vn pueblo vencera al otro: y el mayor seruira al menor. Lo qual tambien es figura de lo que esta dicho, y (para que mas nos marauillemos) esta aprobacion y reprobacion de los dos hermanos (como el Apostol encarece) fue hecha antes que ellos naciessen, ni vuiessen hecho bien o mal (por do merescioessen ser aprouados, o reprouados) sino por sola la profundidad de los juyzios de Dios, que deuen ser adorados, y no escudriñados, pues no pueden ser injustos, aunque sean ocultos. Assi que esta profundidad de los juyzios de Dios, es vna causa desta permutacion, y election que auemos dicho. Genes. 25. Rom. 9.

Otra causa es el peccado cometido en la muerte del Saluador, por el qual la parte que no le ha querido recebir, anda derramada y auiltada por todo el mundo, padesciendo la pena que el mismo pueblo tomo sobre si, quando dixo: Su sangre cargue sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. Para lo qual nos conuiene mucho notar, que aunque nuestro Señor en las Escripturas sanctas vnas vezes tome nombre de padre, y otras de esposo, o marido (porque ambos nombres y officios le conuiene) pero en cierta manera mas le pertenece nombre de marido o esposo, q̃ de padre. Porque el padre (aunque el hijo sea tan Matth. 27.

peruer-

BREVE TRATADO
EN QVE SE DECLARA
de la manera que se podra proponer la Doctrina de nuestra sancta Fe, y religion Christiana, a los nueuos fieles.

ORDENADO POR EL PADRE
FRAY LVYS DE GRANADA.

En casa de Cornelio Bonardo,
Año. 1588.

Universidad de Deusto
Biblioteca

peruerſo, como lo fue Abſalon para con Dauid) toda via el padre ſe acuerda que es padre, y no quiere la muerte del hijo: mas el marido, ſi la muger es adultera y mala, luego pierde el amor que le tenia, de tal manera, que la mayor delas amiſtades ſe conuierte en la mayor de las enemiſtades. Por donde no es de marauillar, que auiẽdo entreuenido el peccado ſuſodicho en la muerte de Chriſto, aya Dios vſado con ſu eſpoſa la Synagoga, deſte caſtigo, y pueſto la en lugar mas baxo, y a la Gentilidad en mas alto.

Gene. 49. Lo qual tambien ſe repreſento en las bendiciones que el Patriarcha Iacob dio a ſus hijos. Porq̃ a Ruben (que era el primero de todos, el qual como primogenito auia de ſer mayor en los dones y en el imperio, y aſsi le auia de caber la dignidad de Rey, o de ſummo ſacerdote) dixo le el padre que ninguna deſtas hõras ſe le ha de dar por el peccado que auia cometido en amanzillar la cama de ſu padre. Siendo pues eſto cõforme a las leyes de la diuina juſticia, no nos deuemos eſpantar, que haga Dios con los pueblos, lo que haze con las perſonas particulares, quando ſe atrauieſſan los peccados: por los quales, las leyes de la diuina juſticia cauſan todas eſtas mudanças. Aſsi vemos aquel primer Angel que cayo, el qual (ſegun la opinion de S. Gregorio) era la mas alta de todas las criaturas, auer ſe hecho por ſu ſoberuia la mas baxa y abominable de todas: y la muger (que en la orden de las criaturas racionales, por la parte q̃ es muger: eſta en el lugar mas baxo) auer ſido por ſu profundiſsima humildad colocada en el lugar mas alto de todo lo criado, al lado deſu vnigenito hijo. Pues ſegun eſto, donde vieremos que entreuienen peccados, no nos marauillemos, que aya mudanças conformes a lo q̃ merecen las culpas, pues eſtas (como diximos) baſtaron para deſtruyr el mundo con las aguas del diluuio, y para hazer demonios a los que primero eran Angeles.

Allende lo dicho, para conſolacion de los que ſe veen humillados, alegaremos tambien aquella prophecia de Eſayas, el qual hablando con la Gentilidad dize: Alegrate eſteril que no parias, y ſalta de plazer, y alaba a Dios la q̃ no tienes dolores de parto, porque mas ſeran los hijos de la eſteril, que los de la que tiene marido. Pues que ſignifica eſto? No es difficultoſo de entender: porque la eſteril que no paria es la gentilidad, que no paria hijos eſpirituales, que eran hombres fieles, y ſanctos. Mas la que tenia marido era la Synagoga, cuyo marido, y eſpoſo era Dios, como el muchas vezes ſe llama en las ſanctas Eſcripturas. Quiere pues dezir aqui el Propheta, que ſera mayor el numero de los fieles que ſe conuertiran de la Gentilidad, que los del Iudayſmo. Pues ſiendo eſto aſsi, y ſiendo eſte pueblo mayor en numero, de que nos marauillamos, que ſea mayor en dignidad? Porque ordinariamente a la mayor parte ſe da el mayor lugar. Eſai. 54.

Fin De La Qvarta Parte.

Universidad de Deusto
Biblioteca

QVien atentamente considerare la qualidad de los tiempos en q̃ agora vivimos, vera cumplida la prophecia de Dauid, el qual dize: que vendra tiempo, en que las tierras fertiles, y llenas de rios, y fuentes de aguas se auian de boluer en paramos, y sequedales; y por el contrario que en estos sequedales, y tierras esteriles auian de nascer rios y fuentes de aguas, con que se auian de hazer tierras fertiles y fructuosas. Esta prophecia se cumplio, quando la tierra de Iudea, en la qual estaua el culto, y veneracion de Dios, que daua fructo de buenas obras, se hizo tierra yerma, y esteril por el peccado de su incredulidad: y por el contrario la Gentilidad, que era esteril de buenas obras, se hizo fertil, y fructuosa por medio de la Fe. Con cuya conuersion se templo el dolor q̃ mostro el Saluador, quando lloro sobre la ciudad de Hierusalem, viendo el açote, que le estaua aparejado. Lo qual figuro el Spiritu anct o en el casamiento del Patriarcha Isaac con su Esposa Rebeca: a la qual amo con tã grande amor, que (segun dize la Escriptura) con el templo el dolor, que tenia de la muerte de su madre Sarra. Pues assi nuestro verdadero Isaac Christo hijo de la Synagoga segun la carne, (cuya muerte espiritual lloro, y sintio mas, que su propria muerte) templo este dolor con la nueua Esposa con que se desposo, que fue la Yglesia de la Gentilidad. Psal. 106.

Digo pues, que esta misma prophecia vemos tambien cumplirse en nuestros dias, quando Alemaña, e Inglaterra, donde corrian tantas fuentes de aguas de gracia, y de sabiduria, se han hecho, esteriles e infructuosas con sus heregias, y en este tiempo, cauando la fe por esta parte se yua estrechando se fue por otra dilatando por las tierras de Oriente, y Occidente, y por estos nueuos mundos; que en nuestros dias se hã descubierto. Y assi se cumple agora en estas naciones, que se han depranado, el: assi go q̃ el Saluador denuncio a los Phariseos diziendo, Quitar se os ha el reyno de Dios y darse ha a gente, que fructifique con el.

Y como para aquella conuersion de la Gentilidad tomo nuestro señor por ministros a los Apostoles, y a los varones Apostolicos, y Euangelicos, assi despierta agora nueuos espiritus de sanctos Religiosos Franciscos, Augustinos, y Dominicos: los quales mouidos cõ zelo de la gloria de Dios, y de la saluacio de las animas, se offrece a los peligros de la mar, y trabajos de las tierras de Barbaros no conocidas por esta causa, haziendo el officio de aquellas nuues, que el Propheta Esaias vio yr volãdo, y lleuando consigo el agua de la gracia y de la doctrina, para regar cõ ella las tierras esteriles, y secas de la Gentilidad: para que assi den fructos de vida eterna. Muchos de los quales han honrado, y glorificado su mimsterio con la sangre, que por el han derramado. Esai. 60.

Mas porque la mies es copiosissima, y todas las naciones de Gentiles estan dando bo-

Universidad de Deusto
Biblioteca

dobozes, y pidiendo Christiãdad y para desmontar tãtas breñas como ay en ellas eran necessarios mas obreros, la diuina prouidẽcia que nunca falta en las cosas necessarias offrecida esta ocasion, determino multiplicar los obreros: y assi de mas de los Padres susodichos de las ordenes Mendicãtes, crio otra nueua Religiõ de los Padres de la cõpañia de Iesu, los quales desocupados de todos los otros exercicios, q̃ este ministerio les pudieran impedir, todo su estudio, y trabajos emplean en el negocio de la salua cion de las animas, no solo en las tierras cultiuadas de los fieles, sino tambien en las incultas de los Herejes, y infieles, nauegãdo hasta el cabo del mũdo; y esto con tanto fructo, que ya tienen offrecidas las primicias de sus trabajos a los pies del vicario de Christo. Y a ellos otrosi como a fieles obreros, ha honrado nuestro señor, con auer derramado su sangre por el, no solo entre los infieles, sino tambien entre los herejes de nuestros tiempos.

Pues viendo yo, que en esta edad se abren tantas puertas entre los Gentiles para la dilatacion de la fe, porque me cupiesse alguna partezilla en esta obra de tanto merecimiento, quise al fin de este libro seruir con mi cornadillo, escriuiendo este breue tratado, en que se declara el modo, q̃ se podra tener en enseñar, y persuadir nuestra sancta Fe, a los infieles; aunque acometiesto, no sin alguna confusion, y verguença mia. Porque me vino a la memoria el poco caso, ò escarnio, que hizo aquel famoso Capitã Hanibal de vn grã Philosopho: el qual no auiendo se hallado en alguna guerra presumio tratar del arte militar delante de vn Capitan; que tantos años auia peleado con el pueblo Romano vencedor del mundo, teniẽdo por loco a quien, sin experiencia de la guerra trataua della, ante vn capitan tã experimentado. Digo esto porq̃ estando yo arrinconado en vna celda, quiero enseñar de la manera, que se podran proponer los mysterios de nuestra Fe, a los que traen las manos en la massa, y a quien la diuina gracia aura enseñado lo que la especulacion sola sin experiencia no alcança. Mas con todo esso tome atreuimiento para lo dicho; porque en nuestra Introduction del Symbolo, y en este sumario della se trata de los principales mysterios de nuestra Fe, que han de ser explicados a los cathecumenos, o a los infieles. Y a mi pertenecia apuntar los lugares donde estos mysterios estan escritos para que de ay tome el prudente maestro lo que siruiere para su proposito, y fuere mas acomodado a la capacidad del que ha de ser enseñado. Por tanto nadie espere aqui de mi nueuas razones, ò sentencias porq̃ este tratadillo no es para esso, sino antes es vno como reportorio de los lugares, adõde se esriuẽ las materias, de lo que se ha de enseñar. Por lo qual sera necessario, q̃ el prudẽte maestro este visto en estos dos libros, adonde me refiero, ò a lo menos en este sumario. Seruira tambien esta mi diligencia para despertar los ingenios de los q̃ tienen experiẽcia deste officio, para q̃ añadan a esta escriptura, lo que la experiencia, y el Espiritu sancto les viuiere enseñado, que es el verdadero Maestro de esta doctrina.

BREVE TRATADO,
EN EL QVAL SE DECLARA DE la manera que se podra proponer la Fe a los infieles, que desean conuertirse a ella.

Capitulo Primero en que se explica el intento y proposito de este Tratado.

PORque en las Indias Orientales ay algunos Reyes Gentiles que desean abraçar nuestra sancta Fe y Religion, parecio me proponer aqui alguna forma como esto se pueda mas comodamente hazer. De lo qual S. Augustin en el. 4. tomo de sus obras hizo vn Tratado: de donde podrã tomar los padres que en este piadoso officio entiendẽ, lo que mejor les pareciere. Y porque los Gentiles antes de su conuersion no dan credito a las sanctas Escripturas, sino a la razon (que es vna lumbre natural, que Dios infundio en nuestros entendimientos, la qual a ningun hombre falta) por esta via deue a los principios proceder, por ser mas facil. Para lo qual les podra seruir nuestro summario del Symbolo de la fe, que por la mayor parte procede por esta via, declarando y confirmando los principales mysterios de nuestra fe, por la conueniencia que la razon humana tiene con ellos. Aũque mucho mas podran seruir para esto algunos capitulos del libro, cuyo es este summario los quales apuntaremos aqui en sus lugares. Para lo qual conuiene que el que tiene este officio a cargo, este resoluto en esta doctrina, para que tome della lo que mas hiziere a su proposito.

Opus de cathechisandi.

Mas ante todas las cosas deue el poner ante los ojos el fruto y merecimiento desta obra, la qual es tan grande, que con ningun genero de palabras se puede explicar, pues nos consta que (como dize S. Gregorio) no ay sacrificio mas acepto a Dios, que la conuersion de las animas, quanto mas siguiendo se de aqui la dilatacion de la fe, de la qual se sigue la saluacion de otras muchas animas. Grego.

Y sepa cierto, que al que en esto entiende no han de faltar grandes contradiciones, y persecuciones, porque en ninguna cosa se aprouecha el Demonio mas de sus fuerças y artes, que en esta: viendo que le quieren priuar de su reyno y silla que tiene tyrannizada de muchos años. Mas cõfie en el Señor (cuya es esta obra) y pida con gemidos y oraciones entrañables su ayuda, y sepa cierto que haziendo lo assi, no le faltara el fauor de aquel señor, que a pesar de los Monarcas del mundo, y de los mismos demonios, y poderes infernales, fundo su Yglesia y destruyo la Idolatria, No falte perseuerancia y confiança, porque nunca faltara la protection diuina. Porque pues el desea que todos los hombres se saluen, y vengan al conoscimiento de la verdad, y el mismo dize, que tiene otras ouejas que no son de su manada, y que a el conuiene traerlas a ella, para que assi venga a hazerse vn corral, y vn pastor, no negara su fauor y ayuda para la obra que el tiene determinada. 1. Tim. 2. Ioan. 10.

Mas assi como esta obra es de grande vtilidad, assi no es de menor difficultad.

Por

Universidad de Deusto
Biblioteca

Porque perſuadir a los infieles el myſterio de la ſanctiſsima Trinidad, y de la encarnacion, y paſsion del hijo de Dios, y del ſanctiſsimo Sacramento del altar, ya ſe vee quanta difficultad ay en eſte negocio, y quanta neceſsidad tiene del ſocorro de las oraciones continuas, quien entiende en el. Por donde los q̃ por eſta via ſe conuierten a la fe, mas ſe pueden llamar hijos de lagrimas y de oraciones, que de palabras y ſermones, como lo fue Sant Auguſtin de las lagrimas de ſancta Monica ſu madre.

Y por razon dela difficultad que eſtos myſterios tiené, no conuiene luego proponer los, haſta que el hombre eſte mas aſſentado y fundado en lo que pertenece a la doctrina moral. Y porque algunos de los ſeñores Gentiles quieren que ſe les proponga la ſumma de la fe en pocas palabras, y otros quieren ſer enſeñados en toda nueſtra doctrina, lo vno y lo otro propondremos aqui, quanto por el Señor nos fuere concedido. Pues auiendo de proponer la ſumma de nueſtra fe en breue, ſe podra vſar del principio ſiguiente.

Como ſe podra proponer la ſumma de nueſtra Fe en pocas palabras.

Cap. 11.

EL principal cuydado que deue tener todo hombre de entendimiento y razon, ha de ſer de conoſcer a Dios ſu criador, y ſaber de la manera que lo ha de ſeruir y honrar. A lo qual nos inclina la miſma naturaleza. Porque aſsi como ella imprimio en los coraçones de los hijos vn natural amor y reuerencia para cõ ſus padres aſsi tambien imprimio en el de todos los hombres vna reuerencia y amor para con Dios, q̃ es padre de los padres, y ſeñor, y gouernador vniuerſal de todo eſte mũdo, y dador de todos los bienes, con que ſe ſuſtenta nueſtra vida. Y de aqui es, que por marauilla ſe hallara en el mundo nacion tan barbara y tan fiera, que aunque no ſepa qual ſea el verdadero Dios, y como aya de ſer honrado, que no tenga alguna noticia del, y no le honre con alguna ceremonia, aunque yerre en lo vno y en lo otro.

Pues como ſea coſa tan natural, y tan deuida ſeruir, amar y honrar a Dios, es neceſſario ſaber de la manera que el quiere ſer legitimamente honrado, y venerado. Porque ay muchas ſectas en en mundo, con que los hombres ignorantes pretenden honrar a Dios: de las quales vnas ſon ſuperſticioſas, otras vanas, otras deshoneſtas otras crueles y ſangrientas, en que ſe derrama ſangre humana: las quales todas ſon indignas de la mageſtad y bondad de Dios, pues a el ninguna coſa agrada, ſino la virtud y ſanctidad, y ninguna deſagrada ſino el peccado, y la maldad.

Pues ſegun eſto el principio y fundamento de la Religion Chriſtiana (dexados por agora los otros myſterios a parte) conſiſte en tres coſas principales. Entre las quales la primera y mas principal, es confeſſar que como ay vn ſolo mundo, aſsi ay vn ſolo Dios, que lo crio, y lo gouierna cõ ſu prouidencia. Aſsi miſmo cõuiene confeſſar, que Dios es vna coſa tan grande, y tan perfecta que ni ay en el mundo otra mayor, ni ſe puede imaginar otra mayor. Y que en el eſtan todas las perfectiones, y grandezas, que el entendimiento humano puede comprehender, cõ otras infinitas q̃ no alcança. Y aſsi confeſſamos, q̃ en el ay ſabiduria infinita, poder infinito, bondad infinita, hermoſura infinita, juſticia y ſanctidad infinita, y riquezas y grandezas infinitas, y entre eſtas perfectiones ſuyas, de la que el mas ſe precia, y por la qual quiere ſer mas alabado, y glorificado es la bondad y ſanctidad. Y aſsi aquellos eſpiritus ſoberanos, que en el cielo aſsi-

aſsiſten delante del, perpetuamente lo eſtan alabando, diziendo: Sancto, Sancto, Sancto, es el ſeñor Dios de los exercitos, llenos eſtan los cielos, y la tierra de ſu gloria, que es de las obras marauillioſas de ſu ſabiduria. Y como el tanto ſe precia de la bondad, y ſanctidad, de aqui naſce ſer ſummamente amigo de los buenos, y ſummamente enemigo y aborreſcedor de los malos en quanto malos. Eſta es pues la primera parte de la verdadera religion, con que Dios ha de ſer venerado, que es ſentir alta y magnificamente de ſus grandezas, confeſſando que en el eſtan todas las perfectiones en ſummo grado de perfection, y ſin alguna imperfection.

Deſpues de eſto la ſegunda coſa que el nos pide, es, que viuamos conforme a la lumbre natural de la razon, que el infundio en nueſtros coraçones. Porque eſta ſin maeſtro alguno, nos declara, qual es lo bueno, y qual lo malo, y nos dize, que deuemos ſeguir lo vno, y aborreſcer lo otro. Porque como Dios imprimio vn inſtincto natural en la oueja, y en qualquier otro animal, con el qual conoſce qual es la yerua buena, y qual la mala y ponçoñoſa, y la inclina a comer de la vna y dexar la otra aſsi el miſmo infundio eſta lumbre en nueſtros coraçones, que nos declara qual ſea lo bueno, y qual lo malo, y ponçoñoſo, y nos mueue a procurar lo vno y huyr lo otro.

Pues eſta lumbre nos enſeña, que auemos de amar a Dios ſobre todas las coſas, y a los otros hombres, como a noſotros miſmos. Y conforme a eſto nos dize que lo que queremos para noſotros, queramos para ellos, y lo que no queremos para noſotros, no lo queramos para ellos. Eſta miſma lumbre natural nos declara quales ſean las obras malas, y ponçoñoſas, que matan nueſtras animas, las quales ſon, hurtar, adulterar, infamar, injuriar, matar, mentir, engañar, jurar el nombre de Dios en vano, y (lo que es peor) blaſphemarlo. Aſsi miſmo nos enſeña, quales ſean las buenas, y ſaludables obras, que dan vida a las miſmas animas, como ſon honrar a Dios, y honrar tambien deſpues de Dios, a ſus miniſtros, y ſacerdotes, y a nueſtros padres, y a nueſtros Principes y Señores, y a nueſtros bienhechores, y ſocorrer y hazer el bien, que pudieremos a los pobres y neceſsitados.

Todo eſto nos enſeña la ley natural, que es la lumbre, que el Criador infundio en nueſtros coraçones, para enſeñarnos a bien viuir, y para que nadie (ſi fueſſe malo) pudieſſe alegar ignorancia, pues dentro de ſi tiene el maeſtro, que todo eſto le declara. Y aunque ſean muchas las coſas, que Dios mediante eſta lumbre nos mando, pero todas ellas ſe reſumen en dos mandamientos, que ſon, amar a Dios ſobre todas las coſas, y a nueſtros proximos, como a noſotros miſmos.

A eſtas dos coſas ſuſodichas (en que conſiſte la ſumma de la religion Chriſtiana) ſe añade otra que ſirue para la guarda deſtos. La qual es creer que Dios tiene cuenta con las vidas, y obras de los hombres, para dar a cada vno ſegun ſu merecido, a los malos caſtigo, y pena, y a los buenos, gloria perdurable. Porque como el ſea ſummamente bueno, y ſancto, y eſta ſea (ſegun diximos) la perfection, de que el mas ſe precia, ſigue ſe que el ha de ſer ſummamente amigo de los buenos, y ſummamente enemigo de los malos: y aſsi dara a cada vno ſu pago, conforme a la vida que uuiere viuido. De lo qual ſe trata en el capitulo que ſe ſigue.

Y de aqui ſe infiere la immortalidad de las animas, para que en ellas ſe executen las leyes de la diuina juſticia, porque de otra manera no ſe podrian

ſaluar

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſaluar. Eſta doctrina pertenece a la diuina prouidencia, que tiene cuenta con los buenos y con los malos: de la qual ſe trata copioſamente en la primera parte de nueſtra introduction del Symbolo, en el capitulo treynta y ſeys de donde podra el maeſtro tomar lo que le pareciere neceſſario.

Mas boluiendo al propoſito, que tan grande ſea la gloria, que en la otra vida ſe dara a los buenos, no ay entendimiento humano, que lo pueda comprehender. Porque ſi en eſte mundo (donde tantas offenſas ſe hazen a Dios) crio el coſas tan hermoſas, y tan viſtoſas, como es la verdura de los campos, la freſcura de las arboledas, la hermoſura de las flores, y de las aues, de las fuentes, del oro, de la plata, de las piedras precioſas y ſobre todo la hermoſura de los cielos, del ſol, de la luna, y de tan grande numero de reſplandeſcientes eſtrellas, que tendra alla de eſſotra vanda del cielo, donde el mora, para gloria de ſus eſcogidos? Pues ſi la diuina magnificencia tales coſas da aun a los viciоſos, quales tendra guardados para los virtuoſos? Quien tan graciоſamente dio tan grandes theſoros, ſin deuerlos: quanto mayores dara aquien los vuiere merecido? Quien tan liberal es en las mercedes: quanto mas ſera en pagar los ſeruicios? No ſe puede comprehender la gloria, que dara a los agradeſcidos, pues tales coſas dio aun a los ingratos.

Mas la grandeza del caſtigo y pena q̃ el tiene aparejada para los malos (q̃ ſon los quebrantadores de eſta ley natural, que eſta dicha) tampoco ſe puede explicar con palabras. Porque como Dios ſea ſummamente bueno, como tiene ſummo amor a los buenos: aſsi tiene ſummo aborreſcimiento a los peruerſos, y malos. Por donde como es incomprehenſible la gloria, que tiene aparejada para los vnos: aſsi lo es tambien la pena q̃ tiene deputada para los otros. Lo vno y lo otro declara S. Auguſtin por eſtas palabras, Como ningun gozo deſta vida pue- *Auguſt.*
de igualar ſe con el gozo de los buenos en la gloria: aſsi ninguna pena ay tan grande en eſte mundo, que iguale con la que los malos padeſcen en el infierno. Porque en eſte malauenturado lugar ay fuego abraſador, frio intolerable, tinieblas palpables, hedor incomportable, guſano inmortal, blaſphemias rauioſas, perpetuas maldiciones, viſion de dragones y ſerpientes, y deſeſperacion de todos los bienes. Y ſobre todo eſto ay alli muerte ſin muerte, dolor ſin remiſsion, arrepentimiento ſin fructo y penitencia ſin eſperança de perdon.

§. II.

¶ Si ſobre lo dicho quiſiere el maeſtro tratar de la reſurrection de los cuerpos, y del dia del juyzio puede lo continuar, diziendo aſsi,

Demas de lo dicho confieſſa la fe y religion Chriſtiana, la reſurrection general de todos los cuerpos porque quiere aquel juſtiſsimo juez, que aſsi como los buenos con cuerpos y animas trabajaron en el ſeruicio de ſu criador, anſi en ambos ſean galardonados: y como los malos tambien con ambas coſas le offendieron, en ambas ſean penitenciados: porq̃ tenga el cuerpo ſu parte en la pena, pues la tuuo en la culpa: antes el por la mayor parte fue la cauſa della. Ni ſe puede dezir, que eſto ſea impoſsible a Dios, porque el que de vn poco de ſangre de vna muger formo nueſtro cuerpo en las entrañas de la madre, con todos los miẽbros, y ſentidos y organos que tiene, tambien lo podra boluer a renouar del poluo, y ceniza en que ſe reſoluio, quando quiſiere. Y el que de vna pepita de vn naranjo crio vn arbol, y de vn piñoncillo vn pino tan grande, y finalmente quien de nada crio eſte tan grande mundo, mucho mas podra de la tierra, en que el cuerpo muerto ſe conuertio, boluer a rehazerlo.

Pues el dia ſeñalado, en que todos eſtos cuerpos han de reſuſcitar es el poſtrero del mundo, en el qual han de ſer juzgados, y ſentenciados todos los hombres conforme a ſus obras. Mas antes de eſte dia precederan grandes y eſpantoſas ſeñales, que denuncien el fin del mundo. Porque aſsi como quando el hombre (que ſe llama mundo menor) eſta para morir, comiençan a desfallecer, y dar ſeñal de la muerte vezina todos los miembros del cuerpo: leuantaſe el pecho, acortaſe el anhelito, yelanſe las piernas, enronquece ſe la voz, affilanſe las narizes, eſcurecẽſe los ojos, demudaſe la color del roſtro, y todos los otros miembros comiençan a ſentir ſu fin: aſsi quando el mũdo mayor (que es eſte en que viuimos, deſpues de cumplido el numero de los eſcogidos, que han de poblar el cielo) ſe aya de acabar, han de preceder ſeñales, y alteraciones grandes en todas las principales partes del: eſto es, en el cielo, en la tierra, en la mar, en el ayre, y en los miſmos hõbres, que ſon la principal parte del. Entonces el ſol ſe cubrira de tinieblas, y la luna ſe teñira de ſangre, y las eſtrellas parecera que caen del cielo, y el ayre eſtara lleno de truenos, y relampagos temeroſos, la mar dara horribles bramidos, que ſonaran de muy lexos, y leuantara ſus olas tã alto, que parecera auer de cubrir la tierra. Con las quales coſas los hombres andaran, como alienados y fuera de ſi, tranſidos, y deſcoloridos por los grandes temores que deſtos pronoſticos concibiran. Y antes deſto ardera el mundo con diſſenſiones, y guerras, y aura grandes temblores de tierra, y peſtilencias y hambres, y otras ſeñales eſpantoſas del cielo.

Eſtando pues el mundo en eſte eſtado embiara el juez ſoberano vn Archangel, el qual con el ſonido de vna grande trompeta llamara a todos los hombres viuos y muertos, para que vengan a juyzio. Y a eſte terrible ſonido (por virtud de aquel omnipotente Señor, que de nada crio eſte tan grande mundo) reſuſcitaran todos los hombres, que ſon, fueron, y ſeran, y todos ſe juntaran en el lugar, que para eſto la diuina juſticia ſeñalara: donde eſtaran todos deſnudos, e iguales los grandes y los pequeños, los ricos y los pobres, los ſabios y los ignorantes, y los reyes poteniſsimos ſe hallaran alli tan ſolos, quanto aqui eſtuuieron acompañados, y tan humildes, quanto aqui eſtuuieron enſalçados: y tan pobres, quãto aqui eſtuuieron ricos, y poderoſos. Todos ellos eſtaran alli temblando, y eſperando la ſuerte que les ha de caber. Entonces deſcendera del cielo el hijo de Dios con gran poder, y mageſtad, acompañado de todos aquellos eſpiritus ſoberanos, para juzgar el mundo, y dar a cada vno ſu merecido, ſegun la vida que viuio.

Lo qual todo por virtud de Dios, ſe hara en muy breue eſpacio. Y a los buenos dira, Venid bendicos de mi padre, &c. Y por el contrario a los malos, Yd malditos al fuego eterno, donde para ſiempre arderan en viuas llamas, deſpedidos de la compañia de Dios y de todos ſus eſcogidos. Donde deſſearan la muerte, y la muerte huyra dellos. Y ſu officio perpetuo ſera maldezir, y blaſphemar del cielo, y dela tierra, y de los padres que los engendraron, y de la vida que viuieron, y de quanto en eſte mundo vieron y gozaron.

Eſta materia bien tratada hize grandemente para atemorizar los coraçones de los hombres. Porque tratando el Apoſtol ante el Preſidente Feliz (el qual como Gentil, no daua credito a los myſterios de nueſtra fe) con todo eſſo dize la eſcritura, que ſe eſtremecio todo por temor de lo que auia oydo al Apoſtol deſta materia, y eſte temor diſpone mucho los coraçones para recibir la *Actor. 24.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

bir la fe, que es principio para librar deste tan grande mal.

Esta pues parece que sera la manera q̃ se podra tener para declarar la summa de nuestra religion, a los que quieren saber la.

De la manera en que se deuen proponer en particular los mysterios de nuestra Fe, a los que pretendemos catechizar, que es introduzir los en el conocimiento della.

Cap. III.

EN el capitulo passado diximos como se deue aparejar el bué maestro, quando pretende atraher a los que han sido infieles al conocimiento de los mysterios de nuestra fe. Agora diremos cómo se deue aparejar el que la quiere recibir. Y primero deue ser preguntado, que es lo que le mueue a ser Christiano. Y si entendiere que es algun interesse y prouecho humano, deue lo desengañar, y dezirle, que no entra por la puerta que deue para recebir la fe. Porque si a este le mueuen respectos, o temores, o interesses humanos, quando essos le faltaren, tan facilmente desechara la fe, como la recibio. Procure pues el maestro de rectificar le su intencion, diziendo le, que su intento sea seruir, y glorificar a Dios su Criador, y Señor, y saluar su anima, y librar la de las penas que han de padecer todos los malos.

Y porque el negocio de su saluacion es el mayor de quantos negocios ay en el mundo, conuiene que se disponga para recebir lo con grande humildad, porque Dios es amigo de los humildes, y enemigo de los soberuios, que confian en si mismos, y en sus ingenios. Por tanto se deue humillar ante aquella soberana magestad, y entender, que del le ha de venir la luz, y el conoscimiento desta tan importante verdad. Porque assi como todos los bienes y fructos de la tierra, proceden del mouimiento de los cielos, assi entienda que todos los bienes espirituales del anima tambien nos vienen de alla. Porque como sea mayor cosa el buen ser, que el ser, si este ser natural, y corporal nos viene de lo alto, mucho mas ha de venir de esse lugar lo que pertenece al buen ser, que consiste en el conocimiento, y amor de nuestro Criador. Y por esto deue el hombre (como esta dicho) humillarse, y pedir le esta luz con que alcance el conocimiento de esta verdad.

Requierese tambien de su parte, que al principio este docil, y crea lo que le dixeren. Porque (como dizen los philosophos) conuiene que el que comiença a aprender, crea al maestro que le enseña, aunque por entonces no le de la razó de las cosas, porque despues quando mas entrare en la sciencia entendera la razon dellas, por la dependencia que tiené vnas de otras.

Tambien es necessario, que no quiera saber luego toda la doctrina de la fe junta (porque enella ay muchas cosas, que saber) y si el lo quisiere abarcar todo de vna vez, confundirse ha con la muchedumbre de ellas. Y por tanto deue yr poco a poco procediendo a este conocimiento: porque ellas tienen tal dependencia, y consequencia entre si, que las vnas van dando luz a las otras. Y porque en esta doctrina ay vnas cosas mas claras, y otras menos claras, començaremos por las mas claras, y faciles, y despues procederemos a las demas.

Como en este mundo ay vn solo Dios, y Señor, y que es imposible auer muchos dioses: y como es necessario, que aya alguna verdadera Religion, cõ que el sea seruido y honrado.

Cap. IIII.

PResuppuestos los auisos susodichos, començara el maestro a doctrinar su catechumeno, siguiendo (si le pareciere) la orden de las partes de nuestro summario, y tomando del lo que mas hiziere a su proposito, como aqui le yremos apuntando. Y primeramente le propondra las tres sentencias, y verdades siguientes.

La primera, que en este mundo ay vn soberano Rey y Señor, que es Dios: el qual es la cosa mas alta, y mas perfecta de quantas el entendimiento humano pue de comprehender, como en el capitulo precedente declaramos. Para prueua desto siruen las demonstraciones que al principio de la primera parte de nuestro summario pusimos: de las quales escogera el maestro las que le parecieren mas acommodadas a la capacidad de su discipulo.

Y puesto caso que no se vea este soberano señor con ojos corporales, no por esso dexa el de ser el que es. Porque no ay cosa mas cierta, que tener nosotros anima en nuestros cuerpos (pues por ella viuimos, y nos mouemos, y sentimos, y sin ella todo esto falta) y con saber cierto que la tenemos, no por esso la vemos, por ser ella substancia espiritual, e inuisible, como es el mismo Dios, a cuya imagen fue ella criada, mas conocemos la por sus effectos, como conocemos que en este mundo ay vn supremo gouernador, por los effectos que vemos en el, tan acomodados a la conseruacion y substentacion de nuestra vida aunque no lo veamos.

Lo segundo conuiene presupponer, que este soberano señor tiene prouidencia de todas las cosas criadas, para conseruarlas en sus naturalezas, y encaminarlas a sus fines, y a todo lo que conuiene para su conseruacion. Porque primeramente el tiene prouidencia de todos los brutos animales, dando les todas las habilidades, e inclinaciones, que siruen para su conseruacion: esto es para buscar su mantenimiento, y para defenderse de los peligros, y para la cura de sus enfermedades, y para la criacion de sus hijuelos, como mas largamente esta declarado en la primera parte deste summario.

La segunda verdad es, que este sobera no señor tiene especial prouidencia de las cosas humanas. Porque primeramente la tiene de nuestros cuerpos, para los quales singularmente crio muchas cosas, que no siruen para los otros animales, sino para solo el prouecho, y recreacion del hombre, como mas largamente queda declarado en la primera parte deste mismo summario, que trata de la diuina prouidencia. De donde se infiere, que si tiene prouidencia de los cuerpos, mucho mas la tendra de las animas. Porque como sea verdad, que los cuerpos se criaron para seruicio de las animas: si la tiene de los cuerpos que son semejantes a las bestias, como no la tendra de las animas, que son hechas a su imagen, y semejança? Y si es verdad que el cuerpo es el esclauo, y el anima la señora, como ha de tener mas cuydado del esclauo que de su señora.

Y si contra esto se alegaren los desconciertos y desordenes de la vida humana: a esto se responde que es differẽte la prouidencia que Dios tiene de los brutos de la que tiene de los hombres. Porque la de los

Universidad de Deusto
Biblioteca

los brutos es siempre de vna manera: porque como ellos no tienen libre aluedrio, no ay en ellos bien, ni mal moral para ser merecedores de castigo o de galardon. Mas en el hombre es lo contrario: porque como tiene este aluedrio, puede vsar bien, y mal del, o guardando las leyes, y mandamientos diuinos, o quebrantando los. Y por tanto la prouidencia, que tiene de los hombres, es conforme al merito, o demerito dellos, galardonando los buenos y castigando los malos, a vezes en este mundo, y despues en el otro, conforme a las leyes de su justicia.

Porque constanos, que lo que es vn rey en su reyno es Dios en este gran reyno del mundo, que el crio. Por donde si el buen rey guarda justicia en su reyno, castigando los malos, y honrando los buenos (porque de otra manera seria tyranno) quanto mas aquel rey soberano (que es summamente justo y perfecta en todas sus obras) guardara justicia en este su grande reyno galardonando los fieles, y obedientes seruos, y castigando los rebeldes, y desobedientes. Y porque esto no se haze siempre en esta vida (pues vemos muchos buenos perseguidos, y mal tratados, y muchos malos por el contrario ricos, y prosperados) siguese necessariamente, que lo que no se haze en esta vida, se ha de hazer en la otra: para que assi tenga lugar la diuina justicia. Y por esta razon alcançaron algunos philosophos Gentiles (como fue Plutarcho) que nuestras animas eran immortales, para que despues de salidas del cuerpo se executassen en ellas las leyes de la diuina justicia. Por lo qual dize este philosopho que la diuina prouidencia, y la immortalidad de las animas andan juntas, y se concluye la vna de la otra. Esta es pues la mayor consolacion, y esfuerço para bien obrar que tienen los buenos, saber que esta su galardon cierto y seguro en Dios. Y este es el mayor açote, y tormento que padecen los malos, entender que ay Dios, que es justissimo juez: el qual ha de castigar sus torpezas, y tyrannias y maldades. Y por esto no quieren ellos, (quanto es de su parte) que huuiesse Dios que los castigasse, por peccar mas a su saluo, y con menos remordimiento de su conscientia.

§. I.

¶ Despues desto enseñara el maestro, que no ay mas de vn solo Dios, y que es impossible auer muchos dioses, por las razones que en la primera parte de nuestra Introduction apuntamos.

Y dexadas aparte otras, bastara al presente sola esta: porque si ay (pongo por exemplo) dos dioses differentes entre si, necessariamente ha de tener el vno de ellos alguna cosa, con que se differencie del otro. Pregunto pues, o, esta cosa es perfection, o imperfection. Si es imperfection, ya este no sera Dios: porque en Dios no cabe imperfection. Mas si fuere perfection, ya el que de ella carece no sera Dios, pues carece de essa perfection: porque Dios es vna cosa summamente perfecta, en el qual ninguna perfection ha de faltar.

Verdad es, que aunque no ay muchos dioses, ay muchos Angeles, que son vnos espiritus altissimos, potentissimos, y nobilissimos, que assisten delante del, y le glorifican, y por cuyo ministerio mueue el los cielos, y gouierna este mundo. Mas estos llaman se hijos adoptiuos de Dios, mas no se llaman, ni son Dioses: porque este nombre de Dios es incommunicable, y a solo el Criador pertenece, y no a sus criaturas por altissimas que sean. Y de aqui se occasiono el error de los Gentiles, que creyan auer muchos dioses, atribuyendo a las criaturas el nombre incommunicable del Criador.

Otras occasiones vuo tambien para el

ra el mismo error, que fueron ser los hombres tan grosseros que no creyan auer en el mundo otra cosa, sino la que se percibia por los sentidos corporales, no mirando que el anima que tienen dentro de si, es vna substancia nobilissima: la qual (como ya diximos) por ninguno de los sentidos corporales se conoce. Y de aqui procedio que viendo estos hombres grosseros la hermosura del sol, y de la luna, y delas estrellas, y el prouecho que dellas recibian, les atribuyan diuinidad. Otros por lisongear a sus Reyes, (mayormente si eran bien quistos) los hazian Dioses. Otros por consolar se en las muertes de sus hijos muy queridos, los deyficauan y dezian, que estauan en el cielo hechos Dioses, y con este engaño, y con las fiestas y sacrificios que les hazian, se consolauan. Otros por el grande amor que tenian a si mismos, a qualquier cosa de que recibian algun notable prouecho, atribuyan diuinidad, y assi la atribuyeron a los que enseñaron a arar, y esterco lar los campos, y a los que inuentaron la medicina, y a los bueyes por el gran beneficio que se recibe dellos. Pues que mas dire? Otros llegaron a tan grande estremo de locura, que (como M. Ant. Sabel. refiere) adorauan los ajos y cebollas, por hallar este manjar muy facil para los que poco tienen: y esto permitio Dios por justo juyzio, para que los que desampararó al verdadero Dios viniessen a caer en errores tã horribles y monstruosos. ¶ Concluyamos pues, q̃ assi como en este mũdo no ay mas de vn sol, que produze todas las cosas corporales, y en el Reyno, vn rey, que tiene suprema jurisdicion, de quien la tienen todos los inferiores que lo gouiernan, y en el hombre (que se llama mũdo menor) no ay mas q̃ vna anima sola que es principio y causa de todas las obras del hõbre: assi en este mundo no ay mas q̃ vn solo Dios: el qual es en este mũdo mayor lo q̃ es el anima en el hombre, que se llama mundo menor. Porque como esta anima siendo vna simple forma, es principio y causa de todas las obras del hombre (porque ella es la que vee en los ojos, y oye en los oydos, y huele en las narizes, y gusta en el paladar, y siente en todo el cuerpo, y ella misma es la que digere el manjar en el estomago, y lo haze sangre en el higado, y la reparte por las venas, y la que engendra los espiritus vitales y animales, y finalmẽte la que da vida, calor, sentido, y mouimiento a todos los miembros del cuerpo) assi nuestro grande Dios (siendo vna simplicissima substãcia) es principio y causa vniuersal de todas quantas obras se hazen en este mundo, sino es del peccado.

M. Ant. Sabel. libr. de exemplis.

Declarado pues por este medio como no ay en este mundo mas que vn solo Dios, gouernador y señor de todo lo criado, proceda luego a declarar la otra verdad que de aqui se sigue, conuiene saber, que este soberano Rey y Señor ha de ser amado, reuerenciado, y honrado sobre todas las cosas: assi por la soberania y grandeza de su magestad, y señorio, como por los innumerables beneficios q̃ del recibimos: q̃ son quantas criaturas ay en este mũdo: pues todas las crio el y deputo para el seruicio y sustentacion de nuestra vida.

Esta razon cõuencio a todas las naciones del mundo, por barbaras que eran a entender que estauan obligadas a honrar y seruir a este comun señor, y dador de todos los bienes. Mas como no tenian lumbre del cielo, que les enseñasse de que manera auia de ser este comũ señor legitimamẽte honrado y venerado, vinieron a desuariar en diuersas maneras de sectas, con que pretendian honrallo con cosas indignas de su magestad y bondad. Porque como el sea summamente bueno: ninguna cosa le agrada sino la virtud y sanctidad: y ninguna le offende, sino el vicio y la maldad. Pues como sea verdad, que

Universidad de Deusto
Biblioteca

este señor aya de ser sancta y legitimamente venerado, siguese necessariamente que ha de auer en el mundo alguna tal religion, que sea digna de su bondad, y le sea agradable. Esta pues dezimos que es la religion Christiana: lo qual se declara en el cap. siguiente.

Estas tres verdades susodichas estan prouadas y declaradas en la primera parte de este summario: y de ay puede tomar el maestro lo que mejor le pareciere, segun la capacidad del discipulo. Las quales tres verdades son tan ciertas y aueriguadas en la lumbre natural de la razon, que ningun hombre que la tenga las podra negar.

Que sola la Fey Religion Christiana es la cierta y la verdadera. CAP. V.

DEspues de estas tres verdades se sigue la quarta, y esta es, que supuesto ya y prouado, que ha de auer alguna verdadera religió en el mundo con que Dios sea honrado, dezimos que esta es la que professa la religion Christiana. Esta quarta verdad se prueua en toda la segunda parte de este summario, declarando que todas las condiciones y excelencias, que ha de tener la verdadera religion, se hallan en ella.

Entre estas condiciones y excelencias, la primera es, que la verdadera religion, con que Dios ha de ser legitima y sanctamente venerado ha de ser reuelada por el mismo Dios, para q̃ sea cierta y verdadera. Porque si a su prouidencia pertenece proueer de todas las cosas necessarias a sus criaturas mucho mas deue proueer al hombre en las suyas, pues para seruicio del fueron ellas criadas. Y entre las necesidades del hõbre, la mayor es, saber de la manera que ha de seruir, y honrar a Dios: porque de aqui pende todo el bien de su cuerpo, y mucho mas de su alma: y no era razon, q̃ faltasse el en esta, q̃ es la mayor de sus necesidades. Porque si tantas differencias de manjares crio para mantener el cuerpo, y tantas yeruas medicinales para curarlo, no auia de desamparar el anima, q̃ sin comparacion es mas noble q̃ el cuerpo. Y no era razon q̃ dexasse esto al entendimiento, y discrecion del hombre: pues por la muchedumbre de sectas, y falsas religiones que en el mundo ha auido, se vee claro, quan inhabil es su entendimiento para alcançar esta verdad. Pues esto tuuo el por bie de reuelarnos por el ministerio de los Angeles, y de los prophetas: los quales fueron hombres sanctissimos, y como a tales damos credito en las cosas que de parte de Dios nos denunciaron, como a organos y ministros, y embaxadores suyos. A cuya prouidencia pertenecia, declararnos de la manera q̃ el queria ser de nosotros ser uido y reuerenciado. Y esta es la que nos enseña la religion Christiana: como la mas perfecta y verdadera de todas quantas ha auido en el mundo. Porque quien attentamente esto considerare, hallara que todas las condiciones que ha de tener vna verdadera religion, se hallã perfectissimamente en ella, porque ninguna de quantas ha auido en el mundo: sie te mas alta y magnificamente de las grandezas de Dios, que ella. Ninguna tiene mejores leyes, y mandamientos, y mas conformes a la lumbre natural de la razon, que ella. Ninguna fauorece mas la virtud, y desfauorece el vicio, que ella: pues tan grandes premios promete al vno, y tan grandes amenazas y castigos al otro. Ninguna que por tantos, tan sabios y tan sanctos Doctores aya sido aprouada, y defendida, como ella. Ninguna por cuya verdad y confession tanta sangre de martyres se aya derramado, como por ella. Ninguna q̃ por tãta infinidad de milagros aya sido cõfirmada como ella. Lo qual se vee por las historias ecclesiasticas y por las vidas de los sanctos por las canonizaciones de ellos: y por

y por las vidas que Sant Hieronymo escriuio, y por los milagros que Sant Augustin refiere en los libros de la ciudad de Dios, y por los que refiere Theodoreto en su historia, y Sant Gregorio en los Dialogos, y Sulpicio Seuero, en los suyos, y por los que se escriuen en las cronicas de las ordenes, &c. Ninguna otro si ay q̃ con tantos testimonios de Prophetas este aprouada como ella: y sobre todo esto (como por la condició de los effectos se conozca la de las causas) ninguna ha auido q̃ tan excelentes effectos aya obrado en el mũdo, como ella: pues della mano el destierro de la mayor pestilencia del mũdo, q̃ era el peccado de la idolatria, y della nacio vna infinita muchedumbre de sanctos y sanctas: esto es, de Martyres, de Confessores de Virgines, de Monjes, y religiosos, que en ella han florecido. Lo qual breuemente se vee por los Martyrologios, donde se hallan para cada dia del año, tantos sanctos y sanctas en todo genero de sanctidad. Pues segun esto, qual podremos juzgar que sera el arbol, que tales fructos lleua? qual la religion, que tales effectos ha produzido en el mundo? Esta es la regla general, por dõde conocemos la excelencia de las cosas. Porque aquel tenemos por mas excelente medico, que mas enfermos sana: aquel por mejor abogado, que en mas causas vẽce: y aquel por mejor maestro, que mas y mejores discipulos saca. Pues como la religion Christiana sea escuela y maestra de las virtudes, y de esta escuela aya salido tan copiosa mies de virtud y sanctidad, siguese necessariamẽte, que esta sea la mejor maestra, y mas excelente religion, de quantas se hãn visto en el mundo. La declaracion de todas estas excelencias, se hallara en la segunda parte de este summario que de solo esto trata.

*

De los siete sacramentos. CAP. VI.

DEclarado este fundamento de la religion Christiana, que se comprehende con la lumbre natural de la razõ siguese tratar de la sobrenatural, que es de las cosas que se alcançan por la fe. Entre las quales son las dos mas principales el mysterio de la Encarnacion del hijo de Dios: el qual mysterio presupone el de la sanctissima Trinidad: pues nos consta q̃ la segũda persona della, fue la que tomo carne humana. Mas porq̃ estos dos mysterios son muy altos, y al principio desta doctrina cõuiene comẽçar por las cosas mas faciles, y mas vezinas a nuestra razon, parece que estos dos tan grandes mysterios se deuen reseruar para el fin de la doctrina, y tratar luego de los sacramentos, que son remedios de las flaquezas que cada dia experimentamos en nuestra vida: a las quales no era razon que la diuina prouidẽcia faltasse: pero esto sera cõ toda breuedad. Es pues de saber, que estos sacramentos son medicinas espirituales de nuestras animas: ordenadas por aquel medico, que vino del cielo a curarnos deste genero de enfermedades.

Para cuyo entendimiento auemos de tomar por fundamẽto, vna muy celebrada sentencia de Philosophos: los quales dizen, que el autor de la naturaleza no falta en las cosas necessarias a sus criaturas: como se podra ver en las habilidades que dio a los brutos animales para buscar su mantenimiento, y para defenderse en sus peligros, y para criar sus hijos, y curarse en sus enfermedades, como en la primera parte deste sumario se declaro. Pues como sea verdad que la diuina prouidencia tẽga mayor cuydado de las cosas mas nobles, q̃ delas menos nobles, y el hõbre sea mas noble de todas estas criaturas inferiores: siguese q̃ cõ mayor cuydado ha de proueer a las necesidades, y enfermedades del hõbre, q̃ alas de

Universidad de Deusto
Biblioteca

las otras criaturas. Y como entre las dos partes del hombre, el anima sea sin comparacion mas excelẽte que el cuerpo, tambiẽ se sigue, que con mayor cuydado ha de prouecr a las necesidades y dolencias della, que a las del.

Es pues agora de saber, que la mayor dolencia, que el hõbre en su anima tiene, es, la mala inclinacion de sus apetitos, y malos desseos, porque estos lo mueuen e incitan vehementemente a todos los vicios, y peccados. Y esta dolencia no se cura con el conocimiento de lo bueno y de lo malo (que se nos da por la doctrina de la ley diuina) porq̃ no peccan tanto los hõbres por la ignorancia desto, quanto por la corrupcion, y desorden de su appetito. Por lo qual en esta parte (donde esta la dolencia) se ha de poner la medicina.

Esta medicina es la diuina gracia: la qual (de mas de hazer el anima graciosa y hermosa en los ojos de Dios) trae cõsigo todas las virtudes: cõ las quales queda ella armada y fortalecida para guardar todos los mandamientos diuinos, y resistir a todas las contradiciones y tentaciones del enemigo, y a todos los appetitos y malos desseos de su carne.

Siẽdo pues esta la mayor necesidad, y dolencia de nuestras animas, siguese, que aquel señor amador dellas, y que no falta (como esta dicho) en las cosas necessarias auia de proueer a esta, que es la mayor de todas. Y assi lo hizo, instituyendo los sanctos sacramentos: los quales tiené virtud para dar esta gracia que dezimos, con que se cura esta dolencia susodicha. Y aunque todos estos sacrãmẽtos concuerdã entre si en vn effecto comũ, q̃ es dar gracia: pero de mas desto tiene cada vno su virtud, y effecto particular conforme ala necesidad y dolencia, para cuyo remedio fue instituydo: y con esto se differencian los vnos de los otros.

(f)

Del numero delos sacramentos.

§. I.

¶Agora sera razon tratar del numero delos sacramentos. Para lo qual se deue presupponer, que assi como el cuerpo y el anima son como hermanos, assi son semejantes en sus necesidades. Por donde assi como nuestros cuerpos nasce, y despues de nacidos crecen, y para esto, y para conseruarse en la vida, tiené necesidad de mantenimiento corporal con que se sustenten. Y muchas vezes enfermã, y tienen necesidad de medicinas para ser curados: y despues de curados quedan por algũ tiempo debiles y flacos cõ las reliquias de la enfermedad passada: assi tambien ay estas mismas necesidades, y mudanças, espiritualmente en nuestras animas, como en el processo se vera, y para el remedio destas cinco necessidades, ordeno nuestro Saluador cinco sacramẽtos, q̃ son baptismo, confirmacion, y el sacramento del altar, y el de la confession, y de la extrema vncion. Los quales siruen para el remedio de cinco necessidades espirituales, que nuestras animas padecen, semejantes a las otras cinco que tienen nuestros cuerpos. Los quales son sacramentos de necessidad, porque obligan a todo fiel Christiano, que tiene vso de razon. Mas sobre estos ay otros dos: que son orden, y matrimonio: y estos pertenecẽ a los que quisieré tomar alguno destos dos estados.

Pues destos sacramentos trataremos aqui sumariamente, apuntando solo aquello, que se puede proponer a vn Catechumeno. Lo de mas (como esta materia de sacramentos sea muy trillada) quedara para la disposicion del que la enseña.

§. II.

¶Entre estos sacramentos, el primero es el Baptismo, que es comun remedio del peccado original en que somos todos cõcebidos, y de todos los otros peccados actuales que el hombre hasta entonces huuiere cometido. Y por razon de lo primero, se administra este sacramento a los niños de tierna edad, antes que tegan vso de razon, entreuiniendo aquella fe de sus padres, o padrinos, o de la Iglesia. Porque quiso la diuina prouidencia, que assi como este peccado original se contraxo por voluntad y culpa agena (que fue la del primer padre, que pecco) assi se pudiesse curar por la fe agena (como esta dicho) sin actual voluntad del niño baptizado.

Mas en las personas, que tiené ya vso de razon requierese, que aya determinacion de propria voluntad, y aborrescimiento de la mala vida passada con proposito de la emienda. Y en estos, no solo quita el peccado original, sino tambiẽ todos los otros actuales, que hasta aquel punto vuiere el hombre cometido, sin que dellos quede culpa, ni pena. Porque este sacramento es como nacimiento en la vida espiritual (en la qual nace el hombre, quando se baptiza) y assi como en el nascimiento, y generacion de vna cosa no queda nada de aquello, de que se engendro (como vemos que en el pollo, que se engendra de vn hueuo, no queda nada del hueuo de que se engendro: assi en el hombre que nasce en esta nueua vida espiritual, no queda nada de la vida vieja: que es delas culpas, y peccados de ella. De modo que si el hombre entõces muriesse, yria derecho a gozar de Dios. Y esta tan grande gracia, y perdon general se da a los baptizados por el merito del sacrificio, y sangre de Christo, que satisfizo por todos nuestros peccados. Y por esto se administra este sacramento por agua (que alimpia todas las immundicias) para que la materia, en q̃ se administra de fuera, en el cuerpo declare el effecto, que obra de dentro en el anima: que es alimpiar la de todo peccado. Pues quando el hombre, se llega a recebir este sacramento, deue reconocer la merced que nuestro Señor le haze por virtud de la sangre de Christo: porque alli lo recibe por hijo, y lo haze heredero de su reyno, y le infunde la gracia con todas las virtudes, y dones del Espiritu sancto, y assi queda hecho templo viuo suyo.

El segundo sacramento es el de la Confirmacion que sirue para fortalecer el anima, assi para la confession de la fe, quando corre algun peligro, como para resistir a los combates, y tentaciones del enemigo. Porq̃ assi como vn niño despues de nacido crece y cobra fuerças para los trabajos, assi la diuina prouidencia ordeno que despues de nacida el anima en esta nueua vida por el sacramento del baptismo, fuesse fortalezida para lo dicho por virtud deste segundo sacramento de la confirmacion.

Sigueſe el tercero sacramento del Altar que es el mas alto, y diuino delos sacramentos. Porque enel esta la presencia real, y verdadera de aquel señor, que es fuẽte de la gracia, que por el se nos da en mayor abundancia. Porque por virtud de las palabras de la consagracion, la substancia del pan se muda en lo del cuerpo de nuestro saluador, y la del vino en su sangre preciosa. Porq̃ aquel Señor, q̃ de nada crio este mundo, muy bien podra por el ministerio del sacerdote mudar vna substancia en otra, como lo hizo en el milagro de las bodas, donde mudo el agua en vino. Lo qual declara Sant Ambrosio por estas palabras, si tan grande es la fuerça delas palabras de Christo, q̃ por virtud dellas començaron a tener ser las cosas, que no lo tenian, quando fueron criadas, quanto mas virtud tendran, para mudar las cosas, que ya tienen ser y conuertirlas en otras? Porq̃ mucho mayor cosa es hazer de nada algo, que mudar vn substancia en otra. *Ambros.*

Las virtudes, y effectos deste sacramento declara la materia del pan, en que se administra. Porque todos los effectos, que obra el manjar en los cuerpos, essos mismos obra este pan celestial espiritualmente en las animas. Porque el las conser-

Universidad de Deusto
Biblioteca

conferua en la pureza de la nueua vida, y las haze crescer, y aprouechar en ella: y les da fuerças espirituales para perseuerar en los trabajos de la virtud, y resistir a las tentaciones del enemigo, y los recrea con el gusto de la suauidad espiritual. Y allende desto, sirue este sacramento para dar perdon de las negligencias, y defectos de cautdia, y a vezes se alcança por el perdon de los peccados mortales, haziendo al hombre de attrito, contrito, que es propriedad comun de todos los sacramentos de la ley de gracia.

§. III.

¶ La necessidad que auia en la Iglesia de este pan celestial, para perseuerar en la vida espiritual es la que ay del manjar material para conseruarnos en la vida corporal. Porque el calor natural que tenemos en nuestros cuerpos, esta siempre consumiendo la substancia de ellos: y por esta causa es necessario el mantenimiento, para que con el se repare lo que con este calor se gasta. Pues como en nuestros cuerpos ay este calor que gasta nuestra substancia, assi en el anima ay otro calor, no natural, sino muy perjudicial, que es el ardor de nuestros apetitos y cobdicias: el qual quando mas enciende los desseos sensuales de nuestro cuerpo, tanto mas debilita, y enflaquece el feruor y buenos propositos del espiritu. Por lo qual tenemos necessidad de reparar, lo que en nosotros siempre gasta y diminuye este amor sensual. Lo qual es officio proprio desto diuino sacramento, por la virtud sobrenatural que en el puso el que lo instituyo, que fue el mismo autor y fuente de la gracia. De lo qual parece quanta necessidad tenemos de frequentar este summo sacramento para que assi como tenemos dentro de nuestras animas vn perpetuo gastador, tengamos vn perpetuo reparador, para que no desfallezca la vida de nuestra anima con lo que este gasta.

Por lo dicho tambien se entiende, cõ quãta deuocion y reuerencia, y con quã ta pureza de conscientia se deua el hombre disponer para llegarse a este mysterio: pues en el se llega a recibir en su anima a aquel señor, de cuya magestad tiemblan todos los poderes y principados del cielo, que en este sacramento real y verdaderamente esta, como dicho es.

§. IIII.

¶ Vengamos al quarto sacramento dela penitencia. La necessidad, que de el tenemos, se conoce tambien por la condicion y naturaleza de nuestros cuerpos: los quales muchas vezes suelen enfermar. Para remedio de los quales la diuina prouidencia (que en nada falta) crio mil maneras de remedios, de yeruas y aguas medicinales: conforme a la qualidad y condicion de las dolencias. Mas para las espirituales proueyo de vn general remedio, que es el sacramento dela penitencia: en el qual por virtud de las palabras de la absolucion, que el sacerdote pronuncia, se de perdon de los peccados a los que estan dispuestos y aparejados para ello.

Y la disposicion y aparejo es, que el hõbre le pese de todo coraçon por auer offendido a vn tan grande Dios y señor, y a vn tan piadoso padre como el. Y junto con esto, que tenga firme proposito de no offenderle adelante en cosa de peccado mortal: y hecho esto, se confiesse de todos sus peccados, con proposito de cumplir la penitencia que le dieren, con todo lo de mas que el confessor le mandare.

El quinto sacramento de los personales, es el de la extrema vncion, que suele administrarse en la postrera necessidad: y su effecto es, curar las reliquias de los peccados, que queda de la mala vida passada, para que el anima del que muere, vaya mas limpia y apurada a presentarse en el juyzio diuino.

Los

Los otros dos sacramentos, que son de la Orden y Matrimonio, no son para todos sino para solos aquellos que quiere tomar alguno destos dos estados, que ay en la yglesia Christiana. Porque como en qualquiera de ellos aya sus espirituales cargas, y obligaciones (con las quales no puede el hombre perfectamente cumplir, sino es ayudado con especial fauor de la diuina gracia) por tanto aquella soberana prouidẽcia, que no falta en las necessidades de nuestra vida (como esta ya dicho) ordeno estos dos sacramentos para dar a los que los reciben especial fauor y gracia proporcionada al remedio destas necessidades.

Esto se ha dicho aqui sumariamente: lo demas podra poner de su casa el que enseña esta doctrina, pues la materia es muy subida: aunque de la necessidad que vuo de ordenarse sacramentos, se trato en la segunda parte deste sumario, en la quarta excelencia de la Religion Christiana, que es tener sola ella sacramẽtos. Mas del sancto Sacramento del altar se trata mas copiosamente al fin de la quarta parte deste sumario. De donde podra tomar el que enseña lo que hiziere mas a su proposito.

Del mysterio ineffable de la sanctissima Trinidad.

Cap. VII.

DEspues desto sera necessario tratar del mysterio de la Encarnacion y passion del hijo de Dios, y porque este mysterio presupone el de la sanctissima Trinidad (porque la persona del hijo de Dios fue la que encarno, y padescio) sera necessario tratar antes de este mysterio. Para lo qual, podra vsar el maestro deste principio, haziendo cuenta que habla cõ su catechumeno por estas palabras.

En la platica passada os dixe hermano que esta doctrina de la Religion Christiana nos fue reuelada, y enseñada por el mismo Dios. Agora aueys de saber, que en esta doctrina ay cosas que se alcançan por la lumbre de la razon, y otras mas altas, que sobrepujan la facultad de ella: las quales siruen para gloria y conocimiento de Dios, y para la sanctificacion y reformacio del hombre. Las primeras son estas que hasta aqui auemos tratado, conuiene saber que en este mundo ay Dios, que es supremo y vniuersal señor de todas las cosas, y que el merece ser amado, seruido y hõrado sobre todas ellas, y que la mas legitima y sancta manera de honrarle es sentir altissimamente de sus grandezas y perfectiones, y viuir segun la ley natural, que es cõforme a la lumbre que el imprimio en nuestros coraçones. Todas estas cosas son tan conformes a esta lumbre natural de la razon que quien quiera que no la tuuiere peruertida, y deprauada, facilmente las concedera.

Mas el mismo señor que nos enseño estas que son tan claras nos reuelo otras mas altas, que sobrepujan la facultad de nuestra razon mas no por esso merecen ser menos creydas que las passadas porque la verdad dellas quiso nuestro señor que fuesse testificada por muchos milagros, y por el testimonio de los prophetas de que antes hezimos mencion y por el testimonio de martyres innumerables que padescieron mil generos de tormentos por la confession de esta verdad, y la confirmaron con su sangre, y assi mismo por la confession de innumerables varones doctissimos y sanctissimos, que la predicaron y defendieron con sus escrituras de todos los que la contradezia. Y sobre todo esto la testifica y confirma Dios en los coraçones de los fieles, alumbrando sus entendimientos con la lumbre de la fe, para que sin ver milagros, ni razones, crean todos estos mysterios cõ tanta firmeza, que esten aparejados a morir por esta verdad. Y esto es lo que hazia a los martyres padescer mil tormentos por ella.

Mas

Universidad de Deusto
Biblioteca

Mas por sobrepujar estas cosas la facultad de nuestra razon no por esso mili tan contra la verdad de nuestra religion, mas antes sirven para la confirmacion della. Lo qual declararemos por este exemplo. La differencia que ay entre el medico y el cozinero de vn principe, essa ay entre el falso propheta y el verdadero: porque el cozinero no tiene mas cuẽta, que con el sabor del manjar, mas el medico no la tiene con esto, sino con la salud del principe, ora sea el mãjar sabroso, ora desabrido. Pues desta manera dezimos, q̃ los falsos prophetas no tienen cuenta cõ la pureza de la verdad, sino con lo que es agradable al pueblo, conuiene saber, lo q̃ es facil de creer, y facil y sabroso de hazer para ser creydos del pueblo, como se vee en la ley que Mahoma predico. Mas los verdaderos prophetas no tienen cuenta con esto, sino con el fiel de la verdad, ora sea sabrosa, o desabrida, facil o difficultosa de creer. Porque fian de Dios que el hara creybles las cosas, que en su nombre, y para gloria suya se predican. Y por tanto indicio es de ser la doctrina verdadera, sobrepujar ella la facultad de nuestra razõ, y ser contraria a los gustos y apetitos de nuestra carne.

§. I.

¶ Pues entre estas cosas tan altas, la primera es el mysterio dela sanctissima Trinidad. En la qual cõfessamos de nuestro Señor Dios vna excelẽcia que tiene alguna semejança con la de los Reyes. Porq̃ estos por la parte, que son Reyes, tienen algunas preheminencias, que a ninguno de sus vassallos cõpeten. Porque tienen Sceptro, y corona real, y suprema jurisdicion, y mando en todo su Reyno: por donde a nadie son subjectos, mas antes todos son subjectos a ellos, con lo qual se differencia de ellos. Y que esta differencia sea conforme a la naturaleza de la magestad real, mostro el mismo Criador en la republica de las abejas entre las quales differencio al Rey dellas, porq̃ tiene otra manera de cuerpo, y de figura, que ninguna de sus abejas tiene. Pues conforme a esto dezimos, q̃ Dios nuestro señor q̃ es soberano Rey de todo este vniuerso tiene tambien cosas, en que se differẽcia de todas sus criaturas. Entre las quales, vna es, que como sea verdad, q̃ entre las criaturas racionales dõde ay vna substancia, no ay mas que vna sola persona, en este soberano señor, no auiendo enel mas que vna sola substancia, ay tres personas distinctas, que son Padre y Hijo, y Espiritu sancto. Entre las quales el Padre produze al Hijo, y del Padre y del Hijo procede el Espiritu sancto. Este mysterio no se puede prouar por nuestra flaca y corta razon, porque es tan alto que se pierde de vista. Ni tampoco ay exemplos de cosa semejante en las cosas criadas: porque como sea infinita la distancia que ay entre el Criador y las criaturas, no puede auer enellas cosa que sea semejante a el, sino son algunas comparaciones imperfectas que sirven para despertar algun tãto nuestra rudeza. Desta manera hazemos comparacion del sol (que por ser la mas noble de todas las criaturas corporales) tiene alguna semejança con este soberano señor. Porque como en el ay tres cosas que son el mismo sol, y la luz, que procede del y el calor que procede de ambas cosas, assi en este mysterio cõfessamos la persona del padre y la del hijo, q̃ procede del padre, y la del Espiritu sancto que procede de ambos.

Otra comparaciõ hallaremos en nuestra anima, que como fue hecha a imagẽ de Dios, tiene alguna semejança con el. Porque ella tiene tres facultades, o potencias que llamamos anima intellectiua, sensitiua y vegetatiua. Con la intellectiua entendemos las cosas espirituales a imitacion de los angeles: con la sensitiua conocemos las cosas corporales mediante los cinco sentidos como tambiẽ las conocen los brutos, y con la vegetatiua se mantiene y sustenta nuestro cuerpo, y se digiere el manjar y se cõuierte en nuestra substancia: la qual tambien se halla

lla por si sola en las plantas que crescen y se mantienen con el humor de la tierra. Y es cierto cosa notable, que con hallarse cada vna destas tres animas por si sola en estas tres ordenes de criaturas, en el hombre estã todas tres juntas: en el qual se hallan estas tres virtudes y facultades que son la intellectiua, sensitiua, y vegetatiua siẽdo vna sola anima. Pues desta manera dezimos que ay en aquella soberana Deidad tres personas distinctas, que son Padre, Hijo, y Espiritu sancto: y con todo esso no ay mas que vna sola essencia diuina: y por esso no ay tres Dioses sino vn solo Dios. De modo que como en nuestra mano tenemos cinco dedos distinctos entre si, y con todo esso no ay cinco manos, sino vna sola mano, de la qual proceden estos cinco dedos: assi en aquella altissima naturaleza ay tres personas distinctas, pero no ay tres substãcias, sino vna sola substancia, y por esso no ay tres Dioses, sino vn solo Dios.

Y quando en este diuino mysterio nombramos Padre, y Hijo, no auemos de imaginar cosa alguna corporal: porque como Dios sea vn espiritu purissimo, y simplicissimo, todo lo que hazẽ, es con solo su diuino entendimiento, y voluntad. Y con solo esto crio los Angeles, y crio este mundo, y quantas cosas ay en el. Y por esso, esta generacion diuina es toda espiritual, sin que entreuenga en ella cosa alguna corporal. Porque Dios nuestro señor que a todas las criaturas deste mundo inferior que tienen vida, dio fecundidad y virtud para engendrar y produzir hijos semejantes a si (y assi el hombre engendra otro hombre, y el animal otro animal, y la planta otra planta) no auia el de ser esteril, y carecer de hijo que por vna manera ineffable engendrasse.

Ni es marauilla, que no alcance nuestro entendimiento la manera desta generacion diuina. Porque si todos los entendimientos humanos no alcanzã, como se engendra vn niño en las entrañas de su madre (esto es, como de vna poca de sangre se engendra y forma vn cuerpo con tanta variedad de miembros, y organos, y sentidos, con tantas differencias de venas, de arterias, de nieruos. Y sobre todo, como de vna materia tan liquida como es la sangre, se forman por vna parte los huessos duros, y por otra la carne blanda) si esta generacion corporal no se alcãça, como se alcançara la manera de aquella diuina generacion, que sobrepuja todo entendimiento.

Otros exemplos de cosas materiales escriuimos en nuestra Introducion del Symbolo; vnos para dar a entender (aunque imperfectamente, este mysterio) y otros para humillar el entendimiento del hombre, mostrando quã poco alcança aun de las cosas que se vẽen con los ojos, y palpan con las manos, para que conociendo su ignorancia y rudeza se humille, y no presuma alcançar con su flaca razon, este tan alto mysterio. Porque si los Philosophos confiessan ser tan flaca la vista de nuestro entendimiento para entender las cosas altas de la naturaleza, como los ojos de la lechuza para ver la lumbre del sol, que marauilla es ser aun mas flacos para entender la mas alta cosa que ay en el mundo, que es la alteza de aquella diuina substancia que sobrepuja todo entendimiento criado. Muy bien dixo vn sabio, Los hombres a quié fue dado el entendimiento limitado y por medida, no pueden comprehender las cosas que no tienen limite ni medida. Plinio dixo que en las obras del author de la naturaleza (que es Dios) ay algunas tan admirables, que al juyzio humano parecẽ increybles por no alcançar la razon y causa dellas, pues si tan

Universidad de Deusto
Biblioteca

tã admirable es el criador en sus obras, quanto mas lo sera en si mismo, y si falta la razon para entéder sus obras quãto mas faltara para entender a el autor de ellas? Y por esto, grã locura es la de los hombres, que no creen que podra ser lo que ellos no pueden entender siendo tantas las cosas que no alcança nuestra rudeza.

Todo lo sobredicho hallara el prudéte maestro declarado en la quarta parte del libro alegado en el dialogo tercero que trata de la sanctissima Trinidad y de alli podra tomar lo que le pareciere mas facil, y mas acomodado a la capacidad del enseñado añadiendo que estamos obligados a amar y seruir a nuestro criador con todas las potencias de nuestra anima entre las quales tienen el principado el entendimiéto y la volũtad, y assi como el mayor seruicio que le puede hazer la voluntad no es quando ama los amigos sino quando por su amor ama los enemigos, assi el mayor que le puede hazer nuestro entendimiento, no es quando entiende las cosas claras que se alcançan por razon sino quando se cautiua y mortifica y humilla creyendo las cosas que exceden la facultad de la razon quando lo manda Dios.

Del ineffable mysterio de la encarnacion y passion del hijo de Dios.

Cap. viii.

EL mas alto mysterio que professa la fe y religion Christiana, es el de la encarnacion y passion del hijo de Dios: por tanto el que desea declarar este mysterio, conuiene que traya preuenido cõ muchas y feruientes oraciones, y confie en el Señor, cuya es esta obra, que no le faltara. Porque pues el fue poderoso para hazer creer al mundo, que vn hombre crucificado entre dos ladrones era Dios criador de los cielos y de la tierra, y que de tal manera lo creyesse, que millares de cuẽtos de hóbres padesciessen mil generos de tormentos por esta verdad, tambiẽ lo podra hazer agora, pues la obra y la gloria della es suya. Podra pues el que enseña proceder desta manera.

En la platica passada declaramos, como en la fe y religion Christiana auia algunas cosas que se alcançauã por la lúbre de la razon natural, y otras mas altas, que exceden la facultad de la razon. Entre las quales la mas principal, y la que es fundamento de nuestra fe es creer que la segunda persona de la sanctissima Trinidad que es el hijo de Dios, descẽdio del cielo a la tierra, para dar ordẽ como los hombres subiessen al cielo que es para que viuiessen con tal sanctidad, y pureza que mereciessen yr a gozar de Dios en su gloria.

Y porque este mysterio es muy alto: assi como a los lugares altos no podemos subir sino por muchos escalones assi tampoco podemos llegar al conocimiento de este mysterio tan alto, sino presuponiendo algunas sentencias q̃ sean como escalones, para venir al conocimiento del. Entre los quales el primero es saber que la immensa bondad de Dios, es el principio y causa de todas quantas obras ha hecho y hara siẽpre. Por esta crio el mũdo, y por ella lo gouierna, y prouee de todas las cosas (sin embargo de las offensas que cada dia recibe de los hóbres ingratos) haziendo salir su sol sobre buenos y malos, y llouiendo sobre las tierras de los justos, y de los peccadores, este es el primer escalon desta subida.

El segundo es entender que la condicion y naturaleza de la bondad, es hazer bien, y communicar el biẽ que tiene a todos. Y como Dios sea summamente bueno, assi (quanto es de su parte) es muy hamãte comunicatiuo de sus bienes a sus criaturas, y a cada vna segun la capacidad, y condicion de su naturaleza. Y assi vemos, no solo a los animales brutos dio todas las facultades y habilidades que siruen para su conseruacion, y cada año los multiplica de nueuo, y assi los prouee de nueuo pasto, y mãtenimiento, con que se sustenten y viuan. Porque no es capaz la naturaleza de estos animales de mayores bienes que estos.

Pero como Dios sea summamente bueno. Y assi sea summamente comunicatiuo de sus bienes, no se contenta con la communicacion destos bienes tã bajos, sino determino criar otras mas altas criaturas, a las quales communicasse las riquezas de su misma bienauenturança y gloria. De modo, que siendo el glorioso y bienauenturado con la vista de su misma hermosura, fue tan magnifico y liberal, que no quiso ser el solo bienauenturado sino crio tãbien dos ordenes de criaturas nobilissimas, hechas a su imagen y semejança, para que fuessen capazes de su gloria, que fueron los angeles y los hombres: los angeles en el cielo, y los hombres en la tierra: los vnos que son substancias espirituales sin cuerpos, y los otros con cuerpos, como son los hombres, que de cuerpo y espiritu estan compuestos.

Mas porque las obras de Dios son perfectas, como el lo es, assi como crio estas dos ordenes de criaturas para tan alto fin, assi las prouey o de todas las virtudes y perfectiones, que para conseguir le se requieren. Porque como en los palacios de los Reyes no se admiten los hombres andrajosos, y desarrapados, sino muy bien ataviados y vestidos: assi en aquel palacio celestial (donde reside el Rey de los Reyes) no pueden entrar los hombres sensuales y carnales: porque estos son los andrajosos y

mal vestidos que alli no son admitidos.

Mas con esta condicion concedio el Criador esta dignidad a los vnos, y a los otros, que siendole fieles y obedientes, y vsando bien de la gracia y beneficios recebidos, alcançassen este bien soberano, pero si hiziessen lo contrario, lo perdiessen por su peccado. Porque esto pide la rectitud y orden de la diuina justicia.

Dexemos agora los hombres, y tratemos de los Angeles. Los quales se diuidieron en dos partes. Porque vnos reconociendo que todos los bienes que tenian, eran de Dios, dados graciosamente, se humillaron profundamẽte ante su acatamiento, y se offrescieron cõ toda su voluntad y amor a ser perpetuamente sus fieles seruidores, y obedecer a sus sanctos mandamientos. Y porque los Angeles son de tal qualidad, que nunca se mudan (como los hombres) en lo que vna vez se determinan, por esto fueron luego confirmados en gracia, y leuantados a la vision beatifica de la diuina hermosura, y en ella perseueran, y eternalmẽte perseueraran.

Mas entre los Angeles huuo vno hermosissimo y perfectissimo: que (segun siente Sant Gregorio) era el mas alto de todos: el qual auiendo de ser mas agradecido, y mas humilde, y mas subjecto al Criador, que assi lo auia sublimado, no lo hizo assi, sino enamorado de su misma hermosura, se vfano con ella, y desseo alcançar por sus proprias fuerças la semejança de Dios. Por lo qual, como desagradecido, y soberuio fue desterrado de aquel glorioso lugar (donde no habitan, sino los humildes) y porque otra gran muchedumbre de Angeles siguio el exemplo y cõsejo deste maldito angel fueron juntamente con el desterrados del cielo. *Greg.*

Los quales estando obstinados en su malicia y desesperados de boluer al lugar que perdieron, tienen vn rauioso odio

Universidad de Deusto
Biblioteca

odio contra Dios, que los condeno, y trabajan con todas sus fuerças y artes por escurecer su gloria y apartar a los hombres de su seruicio, y de la guarda de sus mandamientos. Y como ellos no pudieron alcançar aquel principado que pretendian en el cielo, trabajan por alcançarlo en la tierra, engañando los hombres miserables, y haziendose adorar dellos en los ydolos, por los apartar del culto y veneracion del verdadero Dios, y introduziendo en el mundo mil differencias de sectas, y falsas religiones, tanto que en solas las Islas de Iapon, dizen auer veynte y quatro sectas differentes, en las quales dexados el verdadero Dios, que rije los cielos, y la tierra adoran las estatuas de los demonios. A otros persuade que las animas que tenemos son mortales, y que no ay mas que nacer, y morir. Y assentado esto, entreganse a todos los vicios, y cobdicias, y robos, y carnalidades, como gente, q̃ ninguna cuenta tiene con Dios. Y assi viuen como puras bestias, que no sienten, ni buscã mas, que lo presente, ni procurã mas que los bienes del cuerpo, teniendo entendimiento, y anima racional capaz del mismo Dios, y hecha a imagen del: pues tienen entendimiento, y voluntad, y libre aluedrio como el.

§. I.

¶Dexemos agora al Angel, y vengamos al hombre, el qual (como esta dicho) crio Dios para el mismo fin que el Angel. Para lo que sirue a este proposito q̃ puede ayudar el doctor de lo que se cõtiene en este sumario en el capit. 2. de la tercera parte, declarãdo las gracias, y preheminencias con que Dios crio al hombre para conseguir este fin. Y lo segũdo, como cayo, y perdio esta gracia, y justicia original, que auia recibido, y los males, en que incurrio por esta perdida. Entre los quales el mayor es, nacer cõ vna inclinacion habitual de amar mas a si, y a sus cosas, que a Dios: del qual amor proceden todos los peccados del mundo, y toda la corrupcion de la vida humana.

Para cuyo entendimiento es de saber, que deste amor proprio, quando esta desordenado, nacen aquellos tres malos amores que Sant Iuan escriue, que son amor desordenado de la honra, y de la hazienda, y de los deleytes sensuales, y destos tres amores (quando estan desordenados) proceden todos los peccados del mundo. Porque (començando por el desordenado amor de la honra) quien podra explicar las guerras, las muertes, las vanidades, los trajes, los gastos, y prodigalidades de excessos, q̃ trae cõsigo el amor desordenado de la propria excelencia, y del querer mandar, y auentajarse, y señalarse entre los otros? Pues de la cobdicia del dinero, quantos engaños, quantas marañas, quantas vsuras, quantos robos, quãtas tyrannias, quantas sin justicias, y quãtas oppressiones de pobres han nacido? Pues los peccados que se siguen del amor excessiuo de los deleytes corporales, quien los explicara? Porque de aqui procede la gula con todas las inuenciones de manjares y sabores exquisitos, y golosinas que los hombres sensuales han inuentado con los gastos excessiuos, que para esto se requieré. De aqui las carnalidades, y luxurias, y deshonestidades, y torpezas, y hechizerias, y adulterios, y muertes de hombres, que de aqui se han occasionado. Y de aqui se siguen las embidias de los que nos passan adelante, y las iras y venganças de los que ponen impedimento a nuestros apetitos y desseos. Y de aqui se deriuan los vandos, y parcialidades, y odios, y enemistades que duran toda la vida, y por abreuiar, de aqui nacen todos quantos peccados se hazen en el mundo, porque ninguno pecca sino con alguna pretension, o interesse, y desseo de alcançar algo de lo susodicho. Esta es pues la rayz, y dolencia de todos los hõbres: los quales nacen cõ esta peruersa inclinacion: y esta procede de auer el hõbre perdido

1. Ioan. 2.

perdido la gracia y justicia original con que Dios lo crio.

Deste mal tan grande se siguen otros tres grandes males: entre los quales, vno es estar los hombres en desgracia y enemistad de Dios, el qual como sea infinita y summa bondad, aborrece summamẽte al malo, en quanto malo, y a su maldad. Y desta enemistad se sigue que no tiene del de los tales aquel cuydado y prouidencia paternal que tiene de los que le siruen y aman. Y assi el demonio viendo los en este estado, entra en ellos, y se apodera dellos, y los derriba en mil despeñaderos de peccados y males, assi del cuerpo como del anima.

Y de aqui se sigue el postrero de todos los males que es, quedar el hombre desterrado de la compañia y gloria de Dios y de todos los bienauenturados, y sentenciado a las penas del infierno. Este es pues en summa el estado miserable en que el hombre quedo por el peccado, y digo por el peccado, porque esta claro q̃ no auia de criar aquel sapientissimo artifice Dios al hombre con tan rebeldes inclinaciones, y tan contrarias al su mismo hazedor y señor (pues todas sus obras son perfectas como el lo es) sino el peccado junto con el demonio que lo atizo, fue causa de esta tan grande repugnancia y desorden.

§. II.

¶Explicada esta dolencia, declare como nuestro Señor por las entrañas de su misericordia, determino remediar al hõbre caydo por la mas alta manera de remedio que se podia hallar (que fue dedẽdiendo del cielo a la tierra vestido de carne humana, y offreciendo se) como verdadero hõbre que era) en sacrificio por la salud del mundo.

Pregũtara alguno, porque causa aquella suma sabiduria escogio este medio tan costoso y trabajoso para nuestra salud y redempcion? A esto brevemente se responde, que la causa fue los inestimables bienes y prouechos q̃ de aqui se siguieron para la sanctificacion y saluacion de nuestras animas que es para hazernos buenos y bienauenturados demas el lo es de los quales careciamos si por otro medio fueramos redemidos. Y puesto caso q̃ el pudiera acabar este negocio por otros muchos medios si quisiera, mas esta es regla general en todas las obras de Dios, que comunmente no mira el lo que puede hazer de poder absoluto, sino lo que conuiene a la gloria de su sancto nombre, y al remedio de nuestras miserias: y para esto ningun medio auia mas excelente que este, como en el processo se vera.

Pues teniendo respecto a lo dicho, cõfessamos que ningun medio auia mas efficaz para la sanctificacion y reparacion del hõbre, que este. Para lo qual es de saber que en dos cosas consiste la perfection del hombre: que es en la reformacion de su entendimiento, y en la de su voluntad: que son las dos partes principales en que cõsiste el ser del hombre: por las quales se dize ser hecho a imagen y semejança de Dios. Por dõde, reformadas estas dos partes, y puesta en su perfection, queda el hombre reformado, y perfectionado. Pues para esta reformacion ningun cosa ay debaxo del cielo, que mas sirua, que el mysterio de la sagrada passion. Lo qual se les lara brevemente en la tercera parte d'll. summario, y señaladamente en los capitulos. 5. 6. 7. 8. viii. y de aqui tomara el maestro lo que mejor le pareciere para la prueua y declaracion de lo susdicho, pues no repetire aqui lo que alli esta declarado.

Y por lo contenido en estos capitulos parece claro, quan grandes ayudas se nos dan en la sagrada passion para la sanctificacion y justificacion de nuestras animas: esto es, quanta luz para el conocimiento de nuestro criador, y quãtos motiuos y estimulos para todas las virtudes, y para cada vna de ellas en particular. Porque quien atentamente considere

Universidad de Deusto
Biblioteca

rare este negocio, hallara que de tal manera nos ayuda la sagrada passion a alcançar cada vna de estas virtudes, como si para sola ella fuera ordenada, y no para las otras. Porque si tratamos del amor de Dios, que cosa mas poderosa para encender en nosotros este amor? Si de la humildad, que cosa mas efficaz para humillarnos? Si de la paciencia, si de la obediẽcia, si de la mansedumbre, o de qualquier delas otras virtudes, quien no vee quantos motiuos tenemos en la sagrada passion para todas ellas?

Como la summa de todo nuestro bien consiste en la charidad y amor para con Dios: y quan grandes impedimentos tenian los hombres para leuantarse a este amor: y por quã alta y singular manera los quito el Saluador, por medio de su sacratissima Passion y Encarnacion. CAP. IX.

AGora es de saber, que entre estos grandes fructos de virtudes que se siguen de la sagrada passion, vno de los mas principales fue, encender los coraçones de los hombres en el amor de su criador: como el mismo lo declaro quando dixo: Fuego vine a poner en la tierra, que tengo de querer sino que arda? Para cuyo entendimiento es de saber, que el amor de Dios es el fin de todas las leyes y mandamientos diuinos. Porque todos ellos se ordenan a este diuino amor, sin el qual ninguna cosa agrada a Dios, y con el qual todas las cosas se agradan, ni el pide, ni quiere de nosotros otra cosa mas principalmente, que este amor: porque en el se comprehenden todas las otras virtudes con que el es seruido. La razon desto es, porque el que de verdad, y de todo su coraçon ama a Dios, desea tambien con el mismo impetu y fuerça agradarle: y como sepa que ninguna cosa le agrada, sino solas las virtudes y buenas obras, de aqui es, que con el mismo ardor que se mueue a amar a Dios se mueue tambien al amor de todas estas virtudes, y del mismo amor de do procede el desseo de agradarle, tambiẽ procede el temor de offenderle, y porque ninguna cosa le offende sino solos los peccados, de aqui le viene vn tan grã aborrecimiento dellos, que antes se offrecera a perder la vida, y mil vidas, que offenderle. Por lo qual todo se vee, que el amor de Dios no solo es fin de todos los mandamientos diuinos, sino tambien vn compendio y summario de ellos. Y por esto dixo el Apostol: *Qui diligit, legem impleuit, plenitudo enim legis est dilectio.*

Luce. 7.

Mas con ser este vn tan grande bien, eran grandes los impedimentos que los hombres tenian para amar a Dios, si carecian de fe. Porque el amor presuppone conocimiento de la bondad de la cosa q̃ ha de ser amada. Y por esto dixo Sant Augustin, que podemos amar las cosas que nunca vimos, mas no las que no conocemos. Pero el conocimiento que los hombres sin fe tenian de Dios, era muy flaco, y muy incierto. Porque como nuestra anima (mientras mora en la carcel de este cuerpo) no pueda entender sino lo que entra por las puertas de los sentidos corporales y Dios nuestro señor (como espiritu purissimo) este leuantado infinitamente sobre todo lo corporal, de aqui es q̃ niel puede entrar por estos sentidos, ni ser conocido por ellos. Tenian tambien los hombres ignorancia de todas aquellas perfectiones diuinas q̃ siruen para encẽder nuestro amor para cõ el. Porq̃ no sabian si el tenia prouidencia y cuydado de las cosas humanas (pues muchos Philosophos, la negaron) y assi no sabiã si tenia misericordia para socorrer a nuestras miserias, y justicia para castigar nuestras culpas, y tampoco tenia noticia del amor q̃ Dios tiene a los buenos, y aborrecimiento a los malos. Y segun lo dicho tampoco sabia el hombre si era amado de Dios, o no: y assi le faltaua el mayor incentiuo de amor, que es ser amado del que quiere amar.

August.

Pues deste amor diuino para con el hõbre estaua el muy dubdoso, porq̃ no veya el en si cosa digna del amor deste tan grande y tan prudente amador. De lo qual aun los sanctos se marauillauan, y assi dezia vno dellos, Quien señor es el hombre, para que tu le engrandezcas? y para que pongas en el tu coraçon, que es tu amor? De lo mismo se marauillaua Dauid, como quien tan perfectamẽte conocia la vanidad y baxeza del hombre. Siendo pues esto assi, faltaua al hombre el mayor estimulo de amor q̃ era saber si era amado de Dios, pareſciendo le que cosa tan vil no podia ser amada de tan gran Señor.

Iob. 7.

Psal. 143.

Hauia tambien otras causas para dubdar deste diuino amor. Porque commun sentencia es de los sabios, que la semejança es causa de amor. Pues segun esto, que semejança podia hauer entre el hombre y Dios? Dios altissimo, y el hombre baxissimo, Dios riquissimo, y el hombre pobrissimo, Dios felicissimo, y el hombre miserabilissimo, Dios immortal y impassible, y el hõbre mortal y passible, Dios la misma bondad, el hombre lleno de toda maldad, Dios espiritu purissimo, y el hombre cercado de carne impurissima, finalmente, Dios inuisible, y el hombre visible, y tan subjecto a este sentido, que apenas puede amar lo que no vee.

Sobre todo esto, era grande impedimento para este amor la distancia de los lugares: que es, Dios en el cielo entre los Angeles, y el hombre en la tierra entre los gusanos. Assi mismo era grande impedimento la distãcia de las naturalezas, diuina y humana, que es la mayor desseme-jança, y desproporcion que ay para fraguarse este amor: pues el amor es vnion de los que se aman, y se hazen entre si vna misma cosa por amor. Por donde no se puede negar, sino que todos estos impedimentos tenian los hombres que carecian de fe, para amar a su Criador.

§. I.

¶ Viendo pues esto el hijo de Dios, y conociendo que todo nuestro mal era carecer deste sancto amor, y todo nuestro bien tenerle, mouido con entrañas de infinita charidad y misericordia, determino cortar de rayz y de vn golpe todos estos impedimentos de nuestro amor para con el. Mas de que manera? O, admirable Dios en todas sus obras. Con solo el mysterio de su sacratissima Encarnaciõ, quito perfectissimamẽte todos estos impedimentos de su amor. Porque por medio della, el que era inuisible, se hizo visible: y el que era spiritu purissimo se vistio de carne flaca: y el que era Dios se hizo hõbre: y el que era señor, se hizo nuestro hermano: y el que era immortal e impassible, se hizo mortal y passible: y el q̃ estaua esento de todas las miserias, se subjecto por nuestro amor a ellas. Lo qual diuinamente nos representaron Elias y su discipulo Heliseb: porque para dar vida a vn niño muerto, se tendieron sobre el, encogiendo sus cuerpos a la medida del niño, poniendo sus ojos sobre los ojos del, y sus pies y manos, sobre los pies y manos del: y desta manera proporcionando sus cuerpos, y haziendolos semejantes al cuerpo del niño muerto, le dieron vida. Pues esto mismo hizo nuestro grande Dios, acomodandose y haziendose semejante al hombre, de la manera que esta dicho: y assi le restituyo la vida de gracia, que por el peccado y falta de amor auia perdido. Y desta manera quito las niebblas de nuestros entendimientos, y las ignorancias que del teniamos. Porque con esto nos declaro la prouidencia y cuydado que tenia de las cosas humanas, y la misericordia para socorrer a nuestras miserias, y el amor que tiene a la virtud, y el aborre-

Universidad de Deusto
Biblioteca

aborrecimiento del peccado, pues murio por destruyrlo. Lo qual todo en pocas palabras nos representa la yglesia quando canta, Que por el mysterio del Verbo de Dios encarnado se dio nueua luz a los ojos de nuestra anima: para q conociédo a Dios hecho ya visible nos leuantemos al conocimiento y amor de las cosas inuisibles. Y (como dize S. Buenauentura) viendo a Dios vestido de carne le pudiessen conocer, imitar, y amar los corações de carne. Por donde dize S. Bernardo, que viendo Dios a los hombres hechos carnales, les puso tan grande dulcedúbre en la carne, que por ellos tomo que ha de ser de durissimo coraçon quié no le amare có todas sus fuerças, y el que antes no amaua a Dios cósiderandolo en espiritu, lo ame agora viendo lo hecho carne.

§. II.

¶ Mas no contento este Señor con auernos quitado todos los impedimentos deste amor (como esta dicho) acrecento los mayores estimulos y motiuos de amor que se podian hallar, porque demas de la imagen y semejança que tomo haziédo se hombre, y vistiédose de nuestra carne, offrecio su vida a la muerte, por librarnos de la: que es el mayor indicio de amor de quantos ay. Y assi dixo el, No ay mayor muestra de amor, que poner el hombre su vida por la de sus amigos. Ioan. 15.

Mas para ponderar la grádeza de este amor, conuiéne poner ante los ojos todo lo q este grande amador por nuestra causa padescio. Porq bié mirado, q son todos los dolores de su anima, y todas las llagas de su cuerpo, sino testimonios de su amor? Y vozes que nos predican la grandeza del? y quien le contempla de pies a cabeça cubierto de llagas, en cada vna de llas halla vna fuente de amor. Para que assi veamos con quanta razon dixo el Saluador, que auia venido a poner fuego en la tierra, y desseaua que ardiesse. August. de Cat. rud.

Por donde concluye S. Augustin que vna de las mas principales causas porque el Saluador vino al mundo, fue querer encender nuestros coraçones en su amor có esta tan grande muestra de amor: por ser este el mayor estimulo de amor que ay. Lo qual prueua el mismo sancto por exéplo de los amores prophanos. Porque vna de las cosas que mas procuran los que desséan ser amados de alguna persona es declararle por obras o por palabras la grandeza del amor que le tienen.

En lo qual todo se vee lo que al principio propusimos, esto es quan conueniente medio fue este que la diuina bondad y sabiduria escogio para nuestra salud: pues tantos y tan grandes estimulos por aqui se nos dieron, no solo para el amor de nuestro criador (que es lo principal) sino para todas las otras virtudes, como esta ya declarado y no es menester mucha philosophia ni mucho discurso para el conocimiento de esta verdad: porque basta poner los ojos en la múdança que hizo el mundo, despues de la venida del Saluador a el. Porque luego vimos tanta muchedumbre de sanctos y sanctas, tantos enxambres de monjes, que morauan en los desiertos, tantos choros de purissimas virgines, y tanta infinidad de martyres gloriossissimos, que despues desto se siguieron: donde vimos los altos abaxados, los furiosos amãsados, los soberuios humillados, los desleutos recogidos, donde se juntaron los lobos có los corderos, y los leones con los bezerros, sin recibir algun daño dellos. Por las quales semejanças nos declaran los prophetas el estado en que el mundo estaua quando el Saluador vino a el: y la mudança que hizo despues de su venida. Por donde assi como conocemos la excellencia de la medicina, por los effectos que obra en los cuerpos de los enfermos: assi conoceremos la virtud y efficacia de la venida del Saluador al mundo por los effectos y mudanças que con su venida obro en el.

De

De las preguntas que se pueden hazer sobre el mysterio de la sagrada passion, y de las respuestas de ella.

CAP. X.

DEclarada la razon y conueniencia de este mysterio diuino, quedanos agora responder a algunas preguntas, q la prudencia humana puede hazer acerca del. Entre las quales la primera es marauillarse los hombres de que aquella altissima magestad descendiesse a juntarse con vna cosa tan baxa, como es la naturaleza humana. Despues de esto marauillan de la grande humildad, pobreza, y aspereza de vida en que este soberano Señor viuio. Estas quatro pregũtas se proponen en los quatro postreros capitulos de la tercera parte de este Summario, y en ellas hallara el prudente Lector la respuesta de ellas. Y por esso no ay para que repetir las aqui.

Esto baste para despertar el ingenio de los obreros de este sancto officio. Para lo de mas podra ayudar lo que esta escrito en esta Quinta parte, o en nuestra Introduction del Symbolo de la Fe. Pero mas ayudara la experiẽcia del negocio, y el fauor, y espiritu de aquel Señor de quié esta escripto. *Dominus dabit Verbum Euangelizantibus virtute multa. Cui est honor & gloria in sæcula sæculorum. Amen.*

FINIS.

Universidad de Deusto
Biblioteca

TABLA DE LA PRIMERA PARTE DESTE SVMARIO.

Preambulo de los fructos de la fe formado. Del primer articulo de nuestra fe, que es, creo en Dios, &c. ca.j. fol.1.
Como es imposible auer muchos dioses. capitu.ij. fol.9.
De la obligacion que tenemos al amor, y seruicio de nuestro señor por razon de los beneficios de las obras de naturaleza. cap.iij. fol.16.
De los quarto elementos. cap.iiij. fol.11.
De los compuestos destos elementos. cap.v. fol.15.
De la prouidencia que Dios tiene de las cosas humanas. cap.vj. fol.17.
De las grandezas de Dios. cap.vij. fol.19.
Concluyese de lo dicho que ha de auer alguna verdadera religion, con que Dios sea honrado. cap. viij fol. 20.

Tabla de la segunda Parte.

Preambulo primero en que se declara, que cosa sea fe, y de dos maneras de fe. cap.j. fol.22.
Preambulo segũdo de la manera de proceder en esta segunda parte. cap.ij. fol.25.
Primera excelencia de nuestra sancta fe, en la qual se declara, que la doctrina de la fe ha de ser reuelada por Dios, y que tal es, la que predica la religion Christiana. cap.iij. fol.26.
Segunda excelencia de la religion Christiana, que es sentir altamente de Dios. cap.iiij. fol.28.
Tercera y Quarta excelencia de la religion Christiana, que es ser ella religiosissima, esto es ser grande honradora de Dios, y ser toda espiritual cap.v. fol.30.
Quinta excelencia, que es la rectitud y sanctidad de las leyes, que nos mãda guardar. cap.vj. fol.34.
Sexta excelencia de la religion Christiana, que es la alteza de vida, que mediante los consejos Euangelicos nos enseña. cap.vij. fol.36. y.37.
Septima excelencia de nuestra religion, que es, que sola ella tiene sacramentos que causan, y dan gracia. cap.viij. fol.40.
Octaua excelencia de la religion Christiana, que es el fauor grande que promete a la virtud, y disfauor a los vicios. cap.ix. fol.42.
Nona excelencia de la religion Christiana, que es la antiguedad della. cap.x. fol.43.
Decima excelencia de la religion Christiana, que es la estabilidad, y firmeza della. cap.xj. fol.44.
Vndecima excelencia de la religion Christiana, que es la dignidad, y pureza de las sanctas escripturas. cap.xij. fol.45.
Duodecima excelencia de la religion Christiana, que es la pureza de la vida, que causa en los guardadores della. cap.xiij fol.46.
Decimatercia excelencia de la religion Christiana, que es alcançarse por ella la verdadera felicidad, y vltimo fin del hombre. cap.xiij. fol.48.
Decimaquarta excelencia de la religion christiana, que es auer desterrado la idolatria del mundo. cap.xv. fol.54.
Decimaquinta excelencia de la religion christiana, que fue la reformacion del mundo. cap.xvj. folio.55.
Decima sexta excelencia de la religion Christiana, que es el testimonio de los sanctos Doctores. cap. xvij fol.60.
Decima septima excelencia de la religion Christiana, que es el testimonio de las sybilas. cap.xviij. fol.66.
Decima octaua excelencia, que es ser aprouada por el testimonio y sangre de los martyres. cap.xix. fol.67.
De los motiuos que los tyrannos tuuieron para perseguir tan rauiosamente la Yglesia. §.iij. fol 72.
De la muchedumbre de los martyres, y de la grãdeza de sus tormentos, y de la constancia con que los padescian. §.iiij. fol.74.
Trataſe aqui en particular de algunos señalados martyrios. cap.xx. fol. 78.
Deduzese de lo dicho, quan grande confirmaciõ sea de nuestra fe la sangre de los martyres. cap.xxj. fol.85.
Relacion de siete sacerdotes que padescieron por la fe de la Yglesia Romana el año de 1582. en Inglaterra. cap.xxij. fol.89.
Relacion del martyrio del padre Campion de la cõpañia de Iesus, y de los compañeros que con el padescieron cap.xxiij. fol.95.
Decima nona excelencia de la religion Christiana, que es ser testificada, y aprouada con milagros. cap.xxiiij. fol.101.
Vigesima excelencia de la religion Christiana, que fue la cõuersion del mundo. cap.xxv. fol.104.
De los milagros que se coligen de lo que se ha dicho en este capitulo passado, que trata de la conuersion del mundo cap.xxvj fol.109.
Vigesima prima excelẽcia de la fe y religion Christiana, que son las prophecias que ay en ella. ca. xxvij. fol.113.
Vigesima segunda excelencia de la religion Christiana, que es la muchedumbre innumerable de los sanctos que ha auido en ella. cap.xxviij. fol.117.
Conclusion de todo lo dicho. cap.xxix. fol.120.

Dela

De la practica, y fructo de la fe. cap.xxxi. fol.123.

Tabla de la Tercera Parte.

De la disposicion que se requiere para tratar del mysterio de nuestra redempcion. cap.j. fol.129.
Comparacion de la obra de la redempcion con la de la creacion. cap.ij. fol.131.
De la comun dolencia de la naturaleza humana por el peccado original cap.iij. fol.133.
Como la doctrina del peccado original, sirue para declarar la necessidad del remedio de la Encarnacion, y passion de nuestro Saluador. §.2. fo.136.
Del remedio desta dolencia, que fue la perfecta satisfacion, y redempcion de Christo. cap. iiij fol. 137.
De la promptitud y alegria con que el hijo de Dios se offrecio a todos trabajos que se requerian para nuestra redempcion. cap.v. fol.143.
Como todas las perfectiones diuinas resplandecen mas altamente en la sagrada passion de Christo nuestro Redẽptor, que en todas las otras obras suyas. Y primero de la bondad. cap.vj. fol.144.
Como en la sagrada passion resplãdece la charidad, y amor de nuestro Saluador para con los hombres cap.vij. fol.152.
Como en la sagrada passiõ señaladamente resplandece la misericordia de nuestro señor. cap.viij. fol. 158.
Como en la sagrada passion resplandece la diuina prouidencia de nuestro señor. cap.ix. fol.169.
Como resplandece la justicia diuina en la passion de Christo, cap x. fol.161.
Como en la sagrada passion, y encarnacion de nuestro Saluador resplandece la omnipotencia de Dios. cap.xj. fol.162.
Como en la sagrada passion, y encarnacion resplandece singularmente la diuina sabiduria. capi xij. fol.163.
Comiençase a declarar como la sagrada passion fue medio conuenientissimo para remedio de las necessidades humanas. cap.xiij fol.166.
De la reformacion de la voluntad, para la qual nos ayuda la sagrada passion de Christo capit. xiiij. fol.168.
Como en la sagrada passion se nos da copiosa materia de meditacion. cap.xv fol.175.
Como la sagrada passion ayuda a la oracion para alcançar lo que en ella pedimos. capit xvj. fol. 177.
Conclusion de todo lo que hasta aqui esta dicho en esta tercera parte. cap.xvij. fol.178.
De algunas preguntas o objectiones, que se pueden proponer acerca del mysterio de la encarnaciõ, vida y muerte de nuestro Saluador. cap. xviij. fol.181.
Primera pregunta acerca de la humanidad de Christo. §.1. fol.181. c ij.
Como todo el processo de la vida de nuestro Saluador corresponde assi a la dignidad de su persona como al officio a que vino. §.11. fol.183.
Segunda pregunta acerca de la humanidad, pobreza, y aspereza de la vida de nuestro Saluador. cap.xix fol.186.
Del processo de la sagrada passion de nuestro saluador. cap.xx. fol.190.
De la grande gloria que esta encubierta debaxo de la ignominia de la sagrada passion. capitul. xxj. fol.193.

Tabla de la Quarta Parte.

De como nuestro Señor determino embiar su vnigenito hijo al mundo para nuestro remedio, y de las señales que nos dio para conocer le quando viniesse. cap.i. fo.220.
Primera señal para conocer la venida de Christo que es la destruyciõ de la Idolatria. §.i. fol.202.
Segunda señal de la conuersion de las gentes al conocimiento del verdadero Dios. §.2. fol.202.
Tercera señal de la subjection del imperio Romano a Christo. §.3. fol.203.
Quarta señal de la conuersion de Egypto. §.iiij. fo. 204.
Quinta señal de la sanctificacion de los hombres. §. v fol.205.
Sexta señal del lugar, de donde auian de salir los predicadores del Euangelio. §.vj. fol. 206.
Septima señal de la venida del Saluador, estãdo en pie el segundo templo. §.vij. fol.207.
Octaua señal, que es estar ya acabado el Sceptro del tribu de Iuda. §.viij. fol.208.
Nona señal del reyno eterno de Dauid, que se cumple en Christo. §.ix. fol.209.
Decima señal de las hebdomas de Daniel. §.x. folio. 210.
Vndecima señal, que fue el castigo de la muerte del Saluador. §.xj. fol.212.
Del tiempo que dura este destierro, y cautiuerio. § xij. fol.214.
Del estado, en que estan los que aun permanescen en su incredulidad. §.xiij. fol.215.
Conclusion de todo lo dicho. cap.2. fol.216.
De las falsedades, y fabulas del Talmud, cap.iij fo. 218.
Respondese a algunos objectiones acerca de lo dicho. cap.iiij fol.219.
Como los peccados han sido causa de ej.rechar se el Reyno de Christo. cap.v. fol.226.
Comparaciõ de los dos pueblos de los Iudios fieles, y Gentiles. cap.vj. fol.229.

Universidad de Deusto
Biblioteca

TABLA DEL MODO DE CATECHIZAR.

Capitulo Primero en que se explica el intento y proposito deste tratado. fol. 237.
Cap. ij. De como se podra proponer la summa de nuestra fe, en pocas palabras. fol. 238.
Cap. iij. De la manera en que se deuen proponer en particular los mysterios de nuestra santa fe, a los que pretendemos catechizar que es introduzirlos en el conocimiento della. fol. 242.
Cap. iiij. Como en este mũdo ay vn solo Dios y señor, y que es imposible auer muchos dioses, y como es necessario que aya alguna verdadera religion con que sea seruido y honrado. fol. 243.
Cap. v. Que sola la fe y religiõ Christiana es la cierta y la verdadera. fol. 246.
Cap. vj. De los siete sacramentos. fol. 247.
Cap. vij. Del mysterio ineffable de la sanctissima Trinidad. fol. 251.
Cap. viij. Del ineffable mysterio de la encarnacion del hijo de Dios. fol. 254.
Cap. ix. Como la summa de todo nuestro bien consiste en la charidad y amor para con Dios, y quãtos grandes impedimentos tenian los hombres para leuantarse a este amor, y por quan alta y singular manera los quito el Saluador por medio de su sacratissima pasion y encarnacion. fol. 258.
Cap. x. de las preguntas que se pueden hazer sobre el mysterio de la sagrada pasiõ, y de las respuestas della. fol. 261.

FIN.

EN SALAMANCA
En casa de Cornelio Bonardo.

M. D. LXXXVIII.